



Las fórmulas superlativas en el español de los siglos XVIII y XIX

Tesis doctoral

Chaofang Wang

Directora: Ana Serradilla Castaño

2013



Agradecimientos

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a mi profesora Ana Serradilla por su dirección, dedicación y paciencia. Debo el feliz cumplimiento de esta tesis a su cuidadosa lectura y su agudeza crítica. Asimismo, reconozco mi deuda con el profesor José Luis Blas Arroyo, cuya generosidad en compartir su fecundo corpus y bibliografía me ha guiado hacia la culminación de este trabajo.

Por otro lado, también expreso mi gratitud a la profesora Azucena Palacios por haberme ayudado en las encuestas. De igual manera doy las gracias a los profesores Javier García González, Francisco Moreno e Isabel Román, quienes con sus obras me brindaron su ayuda desde el inicio de este proyecto.

Por último, agradezco con todo mi corazón a mi familia su apoyo incondicional a lo largo de este proceso; sin su respaldo y ánimo, no habría sido posible llevar a cabo esta tesis.

ÍNDICE

Introducción.....	1
1.1. Objetivos.....	4
1.2. Metodología.....	5
1.3. Hipótesis.....	8
BLOQUE 1: Apuntes teóricos y contextualización.....	9
1. La expresión del superlativo absoluto en español	12
1.1. Estado de la cuestión.....	12
1.2. El superlativo absoluto.....	14
1.3. Las restricciones de la superlación.....	17
1.4. Antecedentes de las fórmulas superlativas: la evolución de las fórmulas superlativas en español medieval y clásico.....	24
1.5. Variedad de adjetivos y evolución de la posición adjetival en las expresiones de superlativo absoluto.....	29
1.6. Las expresiones del superlativo en España e Hispanoamérica.....	32
2. Contexto lingüístico.....	35
2.1. La situación lingüística de los siglos XVIII y XIX.....	35
2.1.1. Las variedades lingüísticas.....	41
2.1.1.1. La lengua literaria.....	41
2.1.1.1.1. La lengua de las obras amorosas: el lenguaje afectivo.....	43
2.1.1.1.2. La lengua de los sainetes.....	44
2.1.1.2. La lengua de las cartas.....	45
2.1.1.3. La lengua en la prensa.....	46
2.2. Las fórmulas superlativas en las gramáticas y los diccionarios de los siglos XVIII y XIX.....	48
2.2.1. Las Gramáticas del siglo XVIII.....	48
2.2.2. Las Gramáticas del siglo XIX.....	56
2.2.3. El primer <i>Diccionario de autoridades</i> (1726-1739).....	60
2.2.4. <i>Diccionario académico usual</i> (1852).....	65
2.2.5. Reflexiones finales.....	67
BLOQUE 2: Análisis de las fórmulas superlativas: formas sintéticas y formas analíticas.....	71
Las formas sintéticas.....	73

3. El uso de prefijos como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX.....	73
3.1. El uso de prefijos con valor superlativo: estudio teórico.....	73
3.1.1. Introducción	73
3.1.2. El ámbito de uso de los prefijos y su valor como superlativos.....	74
3.1.3. Cambio semántico.....	79
3.1.4. Breve apunte histórico.....	82
3.1.5. Variación diatópica.....	89
3.2. El uso de prefijos con valor superlativo en los siglos XVIII y XIX.....	91
3.2.1. Usos de <i>archi-</i> , <i>re-</i> , <i>rete-</i> , <i>requete-</i> , <i>ultra-</i> , <i>extra-</i> y <i>super-</i> en los siglos XVIII y XIX.....	92
3.2.2. La doble intensificación.....	111
3.3. La variación sociolingüística: el uso de prefijos en las diferentes tradiciones discursivas.....	115
3.3.1. Los prefijos superlativos en los textos formales.....	116
3.3.2. El uso de prefijos en los sainetes de los siglos XVIII y XIX: textos literarios populares	116
3.3.3. El uso de prefijos en la correspondencia.....	118
3.3.4. El uso de prefijos en la prensa de los siglos XVIII y XIX.....	120
3.4. Conclusión.....	125
 4. El caso de <i>-ísimo</i> como fórmula superlativa.....	 129
4.1. El uso de <i>-ísimo</i> en español: apuntes teóricos.....	131
4.1.1. <i>-ísimo</i> como modificador de adjetivos relacionales	135
4.1.2. La doble intensificación	137
4.1.3. <i>-ísimo</i> como modificador del sustantivo.....	138
4.1.4. Una breve nota sobre la variación diatópica.....	139
4.1.5. Conclusiones parciales.....	141
4.2. El uso de <i>-ísimo</i> como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX.....	142
4.2.1. Antecedentes históricos.....	142
4.2.2. La variedad del adjetivo en los siglos XVIII y XIX.....	150
4.2.2.1. Comparación del uso de <i>-ísimo</i> en cuatro épocas.....	151
4.2.2.2. Adjetivos coincidentes entre los siglos XVIII y XIX (1700-1710, 1740-1750, 1800-1808, 1890-1891)	152
4.2.3. Posición del adjetivo con <i>-ísimo</i> en los siglos XVIII y XIX.....	153
4.2.3.1. Comparación de <i>-ísimo</i> en cuatro épocas: 1700-1710, 1740-1750, 1800-1808, 1890-1891.....	153
4.2.4. <i>-ísimo</i> con adjetivos relacionales en los siglos XVIII y XIX.....	155
4.2.5. Casos de doble intensificación en los siglos XVIII y XIX.....	156

4.2.6. Casos de <i>-ísimo</i> con sustantivo.....	160
4.2.7. <i>-ísimo</i> en fórmulas de tratamiento y expresiones fosilizadas	161
4.2.8. <i>-érrimo</i> en los siglos XVIII y XIX	163
4.3. Análisis sociolingüístico. Los casos de <i>-ísimo</i> en los diferentes tipos de escrito.....	169
4.3.1. Los casos de <i>-ísimo</i> en los textos cultos y literarios: autores con alta frecuencia de uso en el siglo XVIII.....	170
4.3.1.1. El caso del Padre Isla: el autor del siglo XVIII con mayor uso de <i>-ísimo</i>	172
4.3.2. Los casos de <i>-ísimo</i> en los textos cultos y literarios: autores con alta frecuencia de uso en el siglo XIX.....	177
4.3.2.1. Tres autores con alto uso de <i>-ísimo</i> en el S.XIX: Marcelino Menéndez Pelayo, Benito Pérez Galdós y Juan Valera.....	179
4.3.2.1.1. Menéndez Pelayo.....	179
4.3.2.1.2. Pérez Galdós.....	181
4.3.2.1.3. Valera.....	184
4.3.2.2. Comparación entre los cuatro autores con mayor uso de <i>-ísimo</i> en los siglos XVIII y XIX: Isla, Menéndez Pelayo, Galdós y Valera..	187
4.3.3. La variación sociolingüística: el uso de <i>-ísimo</i> en otros tipos de escrito	190
4.3.3.1. El uso de <i>-ísimo</i> en los sainetes de los siglos XVIII y XIX.....	190
4.3.3.2. Superlativos en la correspondencia.....	194
4.3.3.2.1. Antecedentes.....	194
4.3.3.2.2. <i>-ísimo</i> en el corpus de correspondencia de los siglos XVIII y XIX.....	196
4.3.3.2.3. Análisis sociolingüístico de <i>-ísimo</i> en la correspondencia del siglo XVIII.....	198
4.3.3.2.4. Análisis sociolingüístico de <i>-ísimo</i> en la correspondencia del siglo XIX.....	207
4.3.3.2.5. Conclusión sobre el uso de <i>-ísimo</i> en las cartas de los siglos XVIII y XIX.....	214
4.3.3.3. Superlativos en la prensa.....	216
4.4. Conclusiones	218
5. Formas analíticas.....	223
5.1. El uso de la fórmula superlativa <i>muy</i> + <i>adjetivo</i> en los siglos XVIII y XIX.....	223
5.1.1. Breve apunte histórico: <i>muy</i> en la Edad Media y en el español clásico..	225
5.1.2. El uso de <i>muy</i> como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX.....	227

5.1.2.1. Posición del adjetivo respecto al sustantivo	227
5.1.2.2. Tipo de adjetivos a los que modifica <i>muy</i>	229
5.1.2.3. Restricciones al uso de <i>muy</i> con adjetivo.....	238
5.1.2.4. Casos especiales.....	249
5.1.3. Variación sociolingüística.....	251
5.1.3.1. <i>Muy</i> en las cartas.....	255
5.1.3.2. <i>Muy</i> en en los sainetes de los siglos XVIII y XIX.....	259
5.1.3.3. <i>Muy</i> en la prensa.....	260
5.1.4. Conclusión.....	262
 5.2. El uso de la fórmula superlativa <i>bien</i> + adjetivo en los siglos XVIII y XIX	269
5.2.1. Contexto histórico y apuntes teóricos.....	270
5.2.1.1. Breve apunte histórico.....	270
5.2.1.2. Diferencia semántica entre <i>bien</i> con participio y con adjetivo.....	273
5.2.2. El uso de <i>bien</i> junto al adjetivo como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX.....	274
5.2.2.1. Posición del adjetivo con <i>bien</i> en los siglos XVIII y XIX.....	274
5.2.2.2. La variedad del adjetivo en los siglos XVIII y XIX	276
5.2.2.3. Restricciones en la modificación del adjetivo.....	284
5.2.2.3.1. <i>Bien</i> con adjetivo relacional.....	284
5.2.2.3.2. <i>Bien</i> con adjetivo negativo.....	285
5.2.2.3.3. Doble intensificación.....	285
5.2.2.3.4. <i>Bien</i> con adjetivo extremo.....	286
5.2.3. Análisis sociolingüístico de <i>bien</i>	288
5.2.3.1. <i>Bien</i> en los recetarios conventuales del siglo XVIII.....	290
5.2.3.2. Uso de <i>bien</i> en la correspondencia de los siglos XVIII y XIX.....	292
5.2.3.3. El uso de <i>bien</i> en tres saineteros: <i>Ramón de la Cruz</i> , <i>Juan Ignacio González del Castillo</i> , <i>Carlos Arniches</i>	296
5.2.3.4. <i>Bien</i> en la prensa de los siglos XVIII y XIX.....	298
5.2.3.5. Reflexiones finales.....	299
5.2.4. Conclusiones	300
 5.3. <i>Asaz</i> en los siglos XVIII y XIX	305
5.3.1. Breve apunte histórico.....	306
5.3.2. Usos de <i>As(s)az</i> en los siglos XVIII y XIX.....	308
5.3.2.1. <i>As(s)az</i> como modificador del adjetivo en los siglos XVIII y XIX.....	311

5.3.2.2. La colocación del adjetivo en los siglos XVIII y XIX.....	313
5.3.2.2.1. <i>Asaz</i> +adjetivo predicativo.....	313
5.3.2.2.2. <i>Asaz</i> +adjetivo atributivo.....	315
5.3.3. Algunas características de las diversas perífrasis de superlativo: el caso de <i>asaz</i> en los siglos XVIII y XIX.....	317
5.3.4. Tipos de adjetivo.....	322
5.3.4.1. Adjetivos cultos y patrimoniales.....	322
5.3.4.2. Tipo de adjetivo al que acompaña <i>asaz</i> en los siglos XVIII y XIX	325
5.3.4.3. <i>Asaz</i> +adjetivo relacional.....	329
5.3.4.3.1. La gradación de los adjetivos relacionales: los estudios antecedentes en el español antiguo y clásico.....	329
5.3.4.3.2. La gradación de los adjetivos relacionales en los siglos XVIII y XIX.....	332
5.3.5. El uso de <i>asaz</i> en las diferentes tradiciones discursivas en los siglos XVIII y XIX.....	334
5.3.5.1. <i>Asaz</i> en la correspondencia.....	335
5.3.5.2. Uso de <i>asaz</i> en la literatura de los siglos XVIII y XIX.....	337
5.3.5.3. <i>Asaz</i> en la prensa.....	344
5.3.6. Conclusión.....	349
5.4. El uso de <i>harto</i> como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX....	355
5.4.1. Introducción	356
5.4.2. Breve apunte histórico.....	357
5.4.3. Gramaticalización de <i>harto</i>	363
5.4.4. Posición del adjetivo con <i>harto</i> en los siglos XVIII y XIX.....	371
5.4.4.1. <i>Harto</i> con adjetivo antepuesto al sustantivo.....	372
5.4.4.2. <i>Harto</i> con adjetivo pospuesto al sustantivo.....	372
5.4.4.3. <i>Harto</i> con adjetivo predicativo.....	373
5.4.5. La variedad del adjetivo en los siglos XVIII y XIX.....	374
5.4.5.1. Comparación del uso de <i>harto</i> con adjetivos en los siglos XVIII y XIX.....	374
5.4.5.2. Construcciones preferentes de los adjetivos de mayor frecuencia	383
5.4.6. Restricciones del adjetivo modificado por el superlativo.....	387
5.4.6.1. <i>Harto</i> como modificador de adjetivos relacionales.....	390
5.4.6.2. Uso de <i>harto</i> con adjetivo extremo.....	391
5.4.6.3. <i>Harto</i> con <i>mayor</i> , <i>mejor</i> y <i>peor</i>	392
5.4.7. <i>Harto</i> modificador de otras categorías gramaticales.....	393

5.4.7.1. <i>Harto</i> con sustantivo.....	393
5.4.7.2. <i>Harto</i> con adverbio	394
5.4.7.3. <i>Harto</i> como modificador del verbo.....	395
5.4.8. Análisis sociolingüístico del uso de <i>harto</i>	395
5.4.8.1. Tipos de escritos en los que aparece <i>harto</i>	396
5.4.8.2. <i>Harto</i> en los autores literarios con mayor frecuencia de uso.....	400
5.4.8.2.1. El caso de Feijoo: autor del siglo XVIII con mayor uso de <i>harto</i>	401
5.4.8.2.2. El caso de Menéndez Pelayo: autor del siglo XIX con mayor uso de <i>harto</i>	403
5.4.8.2.3. <i>Harto</i> en la obra de Benito Pérez Galdós.....	405
5.4.8.2.4 <i>Harto</i> en Juan Valera	407
5.4.8.2.5. Conclusiones en torno al uso de <i>harto</i> en los textos cultos de los siglos XVIII y XIX.....	409
5.4.8.3. <i>Harto</i> en sainetes de los siglos XVIII y XIX (textos literarios populares).....	412
5.4.8.4. <i>Harto</i> en la correspondencia	413
5.4.8.5. <i>Harto</i> en la prensa.....	421
5.4.8.6. Distribución geográfica de <i>harto</i>	424
5.4.9. Conclusiones.....	426
5.5. Los adverbios en <i>-mente</i> como superlativos.....	433
5.5.1. Contexto de los adverbios finalizados en <i>-mente</i> y restricciones de uso.	434
5.5.2. El uso de los adverbios de totalidad: <i>totalmente, plenamente, enteramente,</i> <i>absolutamente, verdaderamente, realmente y mínimamente</i>	441
5.5.3. Recopilatorio de los adverbios de grado extremo	449
5.5.4. Doble intensificación en adverbios de grado extremo y combinación con adjetivos extremos.....	458
5.5.5. Estudio sociolingüístico de los adverbios finalizados en <i>-mente</i> como superlativos	460
5.5.5.1. Adverbios terminados en <i>-mente</i> en el corpus de correspondencia..	460
5.5.5.2. El uso de los adverbios en <i>-mente</i> en los sainetes de los siglos XVIII y XIX.....	463
5.5.5.3. El uso de los adverbios en <i>-mente</i> en la prensa de los siglos XVIII y XIX.....	464
5.5.6. Conclusiones.....	466
5.6. Las fórmulas superlativas al margen.....	471

5.6.1. Motivo y contexto.....	472
5.6.2. Evolución histórica de <i>demasiado</i>	473
5.6.3. Variación diatópica de <i>demasiado</i>	475
5.6.4. <i>Demasiado</i> y <i>sobrado</i> en los diccionarios etimológicos.....	478
5.6.5. <i>Demasiado</i> y <i>sobrado</i> en el primer <i>Diccionario de autoridades</i> (1726-1739).....	480
5.6.6. <i>Demasiado</i> en el <i>Diccionario de la Academia usual</i> de 1780 y el <i>Diccionario de uso del español</i>	481
5.6.7. Gramaticalización: desplazamiento semántico de <i>demasiado</i> y <i>sobrado</i>	482
5.6.8. Estudios antecedentes: <i>además</i> y <i>sobre</i>	483
5.6.9. <i>Demasiado</i> y <i>sobrado</i> como superlativos en los siglos XVIII y XIX.....	485
5.6.10. Conclusión.....	487
BLOQUE 3: Una visión sociolingüística.....	489
6.1. Las fórmulas superlativas en las distintas tradiciones discursivas de los siglos XVIII y XIX.....	491
6.1.1. Introducción.....	492
6.1.2. Estudios sociolingüísticos precedentes.....	493
6.1.3. Estudio sociolingüístico de las fórmulas superlativas en los siglos XVIII y XIX.....	496
6.1.3.1. Los textos eruditos.....	496
6.1.3.2. La prensa.....	501
6.1.3.3. Textos privados.....	508
6.1.3.4. Las fórmulas superlativas en el lenguaje femenino del siglo XIX: la prensa femenina.....	508
6.1.3.5. Las fórmulas superlativas en el lenguaje femenino del siglo XIX: la escritura femenina en Hispanoamérica.....	513
6.1.3.6. Las fórmulas superlativas en el lenguaje femenino del siglo XIX: las cartas de Gertrudis Gómez de Avellaneda.....	515
6.1.4. Breves notas sobre el uso diatópico de las fórmulas superlativas.....	517
6.1.5. Conclusiones.....	522
6.2. Las fórmulas superlativas en las novelas de <i>Torquemada</i> de Galdós.....	525
6.2.1. Introducción.....	526
6.2.1.1. Mínimas consideraciones sobre el lenguaje de Galdós.....	526
6.2.1.2. El habla de <i>Torquemada</i>	528

6.2.2. Las fórmulas superlativas analíticas en las novelas de Torquemada.....	531
6.2.2.1. <i>Asaz</i>	531
6.2.2.2. <i>Muy</i>	532
6.2.2.3. <i>Bien</i>	539
6.2.2.4. <i>Harto</i>	542
6.2.3. Las fórmulas superlativas sintéticas.....	544
6.2.3.1. <i>-ísimo/a</i>	544
6.2.3.2. Los prefijos como fórmulas superlativas.....	549
6.2.4. Relación de adjetivos coincidentes con las diversas fórmulas superlativas	555
6.2.5. Conclusión.....	559
7. Conclusiones	563
Anexo.....	599
8. Bibliografía	613
8.1. Fuentes	613
8.2. Referencias bibliográficas	614

Introducción

Dedicaré las páginas de esta tesis a estudiar las distintas fórmulas que servían para expresar el superlativo absoluto del adjetivo en los siglos XVIII y XIX, y partiré tanto desde una perspectiva meramente lingüística¹ como desde un punto de vista sociolingüístico. He abierto esta segunda perspectiva porque considero indispensable tener en cuenta la realidad de los siglos XVIII y XIX, puesto que los cambios sociales suelen tener su reflejo en el uso de la lengua.

Las fórmulas que serán estudiadas en este trabajo son las expresiones analíticas como *asaz*, *muy*, *bien* o *harto*, que acompañan al adjetivo; y las sintéticas, es decir, las formadas por el sufijo superlativo *-ísimo* (y su variante *-érrimo*) o por los prefijos superlativos *archi-*, *ultra-*, *super-*, *extra-*, *re-*, *rete-*, *requete-*... También se prestará atención a algunos casos de adverbios en *-mente* que podían expresar la superlación y a algunas fórmulas más marginales. He dejado conscientemente fuera de los límites de esta tesis otros mecanismos superlativos como las expresiones fraseológicas o las repeticiones, o también los superlativos que afecten a otras categorías gramaticales que no sean el adjetivo, ya que por sí mismos podrían constituir el objeto de estudio de otra tesis doctoral.

La investigación de estas fórmulas en estos siglos viene motivada por dos razones fundamentales; en primer lugar, mi interés por los distintos mecanismos para la expresión de la superlación a lo largo de la historia de la lengua española, con la creación y desaparición de formas en las distintas etapas, muestra de un proceso de variación y cambio, vivo aún en el español actual; y, en segundo lugar, la escasez de estudios que se han centrado en este periodo, pese a su importancia para la historia de la lengua española.

¹ Cuando hablamos de “meramente lingüística”, queremos hacer referencia al proceso de cambio lingüístico operado en estas fórmulas sin atender a factores externos de dicho cambio.

El hecho de que estos siglos hayan sido poco estudiados tiene que ver, por una parte, con el desinterés de los estudiosos de la historia del español, que han preferido centrar sus análisis en la lengua medieval y clásica, épocas en que los cambios son más relevantes, numerosos y evidentes; así, Concepción Company (2012: 257) señala cómo hasta hace poco el siglo XVIII era una centuria poco estudiada por ser considerado como un periodo transicional que no presentaba importancia alguna para la evolución histórica del español. Pero, por otra parte, la falta de estudios también ha podido verse condicionada por el hecho de que, como afirma Company (2012), si exceptuamos las obras literarias y ensayísticas, han existido importantes dificultades para encontrar materiales de esta época. En los últimos veinte años, sin embargo, se observa un amplio desarrollo de la crítica textual que ha involucrado a lingüistas, filólogos y literatos en el rescate de diversos textos del siglo XVIII que estaban casi olvidados en fondos documentales de archivos y bibliotecas, a uno y otro lado del Atlántico, por ejemplo, dos tipos de fuentes hasta hace poco desconocidas: documentos jurídicos de archivos y periódicos –gacetas y semanarios–, fundamentales para el conocimiento de la vida cotidiana dieciochesca y, por lo tanto, básicas para el conocimiento de la lengua no estrictamente literaria. Esta labor ha facilitado la creación de corpus (Company, Blas Arroyo, CORDE, recursos de hemerotecas digitales...) y ha permitido a los especialistas poder trabajar con materiales reales que son una muestra muy significativa de cómo era la lengua cotidiana de la época; esto ha hecho que en la actualidad empiecen a proliferar investigaciones en torno a la lengua de estos siglos que tan interesantes resultan para conocer la historia de la lengua española.

Como María Teresa García Godoy (2012: 10-11) indica: “el siglo XVIII es una centuria de transición, se encuentran dos estadios evolutivos diferentes del español en este siglo: el más cercano a la lengua clásica se extendería hasta 1771, fecha en la que se iniciará otra fase más moderna (Girón Alconchel, 2008: 2251-2252)”. Según la autora,

ciertos cambios lingüísticos dieciochescos se relacionan con la creación de las distintas normas regionales en el dominio lingüístico hispánico y la actual división diatópica del español procede del siglo XVIII².

En el caso del surgimiento de la variedad americana, Ramírez Luengo (2012: 294) recoge las palabras de Luján Muñoz (1998: 97) sobre la situación de algunas regiones en el siglo XVIII, y comenta que “hasta mediados de ese siglo, toda Centroamérica presenta un carácter marginal y un fuerte aislamiento con las otras zonas del imperio colonial español. Las reformas borbónicas entre 1730 y 1750 traen un aumento de inmigrantes españoles de la metrópoli y de otras zonas de América (Pérez Brignoli 2002:74)”. La consecuencia es que las diferencias históricas acompañan a diferencias lingüísticas.

Por otro lado, según Ramírez Luengo (2012: 7), el siglo XIX es una época abandonada por los escasos estudios dedicados a este siglo, pero su importancia para la historia del español se puede observar en tres facetas: la modernización del sistema lingüístico, la configuración de su variación dialectal actual y la configuración de la situación sociolingüística. Además, otros temas que están pendientes de análisis son el desarrollo del español en las nuevas capitales, la dialectalización previa después de la independencia de los países hispanoamericanos y el contacto entre lenguas del siglo XIX. Esta ausencia de estudios sobre los siglos XVIII y XIX me motiva, como dije, a analizar el uso de las fórmulas superlativas en esta época.

A lo largo del trabajo iré estudiando las fórmulas superlativas en diferentes variedades de escritos, en diferentes modelos de lengua y en diferentes áreas geográficas con el fin de analizar la variación diastrática, diafásica y diatópica de los

² Para la historia del español, la misma autora destaca que el siglo XVIII se presenta, en principio, como un periodo “paralítico diacrónico”, pero este primer siglo de la Edad Moderna ejerce un papel clave por los cambios morfosintácticos, fonéticos y léxicos estudiados por los autores del libro *El español del siglo XVIII* (2012): la evolución en el tratamiento de *merced*, *ustedes* y *vosotros*, el vocabulario médico, las variaciones gráficas y fonéticas, etc.

superlativos. Por este motivo, las fuentes a las que acudiré para esta investigación son diversas: por un lado, me basaré en el CORDE (Corpus Diacrónico del Español), que presenta una variadísima muestra de tipos de escritos, y que destaca sobre todo por su colección de obras literarias; otra fuente importante son las hemerotecas digitales de la Biblioteca Nacional de España que contienen numerosos datos de las bibliotecas regionales de toda España, tanto en documentos formales como informales tales como memorias, periódicos, etc., y acudiré también a una fuente digna de mencionar como es el corpus de correspondencia elaborado por el profesor Blas Arroyo, con un amplio recopilatorio de cartas privadas, que incluye abundantes cartas escritas por emigrantes españoles a Hispanoamérica³. También tendré en cuenta algunas otras fuentes, como recetarios de cocina de la época o textos teatrales, que detallo en el apartado de “Metodología”. Creo que con el apoyo de estas fuentes y estas bases de datos, podré presentar un panorama bastante completo del uso de las fórmulas superlativas en los siglos XVIII y XIX.

1.1. Objetivos de la investigación

En principio, es el variable contexto sociolingüístico de los siglos XVIII y XIX lo que me ha empujado a elaborar un trabajo que se ocupe de esta realidad. Los resultados serán muy reveladores puesto que se trata, como se ha avanzado ya, de siglos pocos estudiados.

Con este motivo, estableceré unos objetivos básicos:

1. Dar cuenta de los mecanismos de la superlación absoluta en el español de los siglos XVIII y XIX.

³ Este trabajo se pudo llevar a cabo con un proyecto concedido por el Ministerio de Ciencia y Tecnología con la referencia: FFI2010-15280. En él se incluyen abundantes cartas escritas por emigrantes españoles en Hispanoamérica.

2. Estudiar la posible emergencia de nuevas fórmulas para expresar el superlativo en los siglos XVIII y XIX.
3. Constatar la desaparición de antiguas expresiones en esta época y explicar sus causas.
4. Analizar las diversas construcciones teniendo en cuenta los adjetivos a los que modifican, su función en la oración y las estructuras de las que forman parte.
5. En cuanto a la faceta sociolingüística, enfocaré mi estudio en distintos tipos de escrito para analizar si el estilo o la modalidad de expresión influye en el uso de las fórmulas superlativas y cuáles serán las fórmulas preferidas en los diferentes tipos de escritos.
6. Analizar las diferencias en la superlación teniendo en cuenta la distribución en el plano geográfico.

Ante estos objetivos, puede surgir la pregunta de por qué los siglos XVIII y XIX y no cualquier otra época de la historia lingüística del español. La respuesta inmediata, que ya he avanzado, es que no hay estudios previos sobre el tema pero son más las razones que me mueven a estudiar los adverbios de cantidad en los XVIII y XIX desde el punto de vista lingüístico, sociolingüístico, histórico y dialectológico, y avanzar en el estudio de la lengua de una época que había despertado hasta ahora poco interés a los lingüistas por los escasos materiales disponibles.

1.2. Metodología

En cuanto a la metodología de esta tesis, lo primero que he realizado es la selección del corpus. Abajo se exponen las fuentes a las que he acudido, que constituyen un corpus sólido, amplio y variado:

- Corpus digitales generales (textos literarios y no literarios):
 - CORDE (Corpus Diacrónico del Español).
 - Davies, Mark: *Corpus del español* (que incluye 100 millones de palabras procedentes de más de 20 000 textos del español de los siglos XIII al XX).
- Corpus de textos literarios:
 - Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
 - Alas, Leopoldo (Clarín) (1922): *Galdós, Obras completas*, Madrid: Aguilar, I.
- Corpus específicos sobre correspondencia y textos no literarios:
 - Company Company, Concepción (1994): *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, México: Centro de Lingüística Hispánica.
 - Blas Arroyo, José Luis: *Corpus sociolingüístico del español*, (referencia proyecto: FFI2010-15280), edición en CD.
 - Pallarés Moreno, José y Fernando Paredes Salido (2003): Ulloa, Antonio de: *Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la Marina (1795)*, edición facsímil, Cádiz: Universidad de Cádiz.
 - Pescador, J. J. (1996): "'Thio señor y muy dueño mio': cartas de Indias de la familia Urdinola del Valle de Oyarzun, 1700-1708", *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, LII: 2, pp. 503-518.
- Corpus de textos periodísticos:
 - Beristain, José Mariano (1978): *Diario Pinciano: primer periódico de Valladolid (1787-88)*, Valladolid: Caja de Ahorros Provincial de Valladolid.
 - Biblioteca Virtual de Prensa Histórica
 - *El Ángel del Hogar*: prensa femenina publicada entre 1864 y 1869, es una de las revistas para mujeres que aparecen en el S.XIX y que suponen un paso adelante en la evolución del periodismo nacional.
 - *La Ilustración de la mujer (Madrid)*. Revista quincenal, órgano de la Asociación Benéfica de Señoras 'La Estrella de los Pobres' dedicada a la educación física, intelectual y moral de la mujer.
- Textos de cocina:
 - Altamiras, Juan (1745): *Nuevo arte de cocina, sacado de la escuela de la experiencia económica*, Madrid: Imp. Real.
 - Mata, Juan de la (1747): *Arte de repostería, en que se contiene todo genero de hacer dulces secos, y en líquido*, Madrid: Antonio Martín.

- Pérez Samper, María de los Ángeles (2011): *Mesas y cocinas en la España del siglo XVIII*, Asturias: Trea.
- Salsete, Antonio (1990): *El cocinero religioso*, Pamplona: Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra.

Se trata de un corpus que se completará con algunos textos eruditos de distintas regiones, con la finalidad de abarcar el mayor número posible de variedades lingüísticas.

A través de la muestra de lengua de los hablantes, codificaremos sus estados extralingüísticos tales como sexo, educación, clase social, lugar de origen, etc.

El paso siguiente será la recogida de los datos lingüísticos en bruto y el análisis desde perspectivas como la identificación de la variable, la definición de los contextos, la codificación, la cuantificación y la interpretación de los resultados. A través de muestras auténticas, podemos iniciar una investigación con una hipótesis general e identificar una o más variables lingüísticas relacionadas con las variables sociales. Expongo a continuación los pasos que me han guiado metodológicamente:

1. Selección y codificación de los datos presentes en las obras literarias de diferente carácter de los siglos XVIII y XIX.
2. Selección y codificación de los datos presentes en las obras no literarias de los siglos XVIII y XIX.
3. Documentación bibliográfica.
4. Tratamiento de los datos obtenidos: análisis lingüístico, cuantificación de las frecuencias de cada tipo de expresiones de superlativo y estratificación a través del CORDE y las otras bases de datos manejadas.
5. Identificación, agrupación, ordenación y comparación de los datos.
6. Análisis sociolingüístico a partir de los materiales manejados.

1.3. Hipótesis

Se parte de la hipótesis de que existe una importante evolución en la expresión del grado en los siglos XVIII y XIX, que se manifiesta en la documentación analizada. En la tesis se analizarán aspectos como los siguientes para demostrar la hipótesis:

1. La culminación de un proceso de gramaticalización de las perífrasis de superlativo en los siglos XVIII y XIX.
2. La emergencia de nuevas formas de expresiones del superlativo en los siglos XVIII y XIX.
3. El retroceso de fórmulas existentes en español medieval y clásico.
4. El desarrollo de algunas expresiones de superlativo en esta época.
5. La distinta utilización de las perífrasis de superlativo dependiendo de las clases sociales.
6. La importancia de las diferentes tradiciones discursivas y tendencias literarias en la existencia de variantes de carácter lingüístico y estilístico.

Una vez fijado mi objeto de estudio y explicadas las motivaciones que me han llevado a analizar estas fórmulas en estas fechas concretas, he planteado los objetivos propuestos y he dado cuenta de la metodología que voy a seguir, así como de la hipótesis de partida. En las páginas siguientes, iré abordando diversos aspectos que me permitan dar cuenta de la evolución de la expresión de la superlación absoluta en los siglos XVIII y XIX.

BLOQUE 1

Apuntes teóricos y contextualización

BLOQUE 1: Apuntes teóricos y contextualización

1. La expresión del superlativo absoluto en español
 - 1.1. Estado de la cuestión
 - 1.2. El superlativo absoluto
 - 1.3. Las restricciones de la superlación
 - 1.4. Antecedentes de las fórmulas superlativas: la evolución de las fórmulas superlativas en español medieval y clásico
 - 1.5. Variedad de adjetivos y evolución de la posición adjetival en las expresiones de superlativo absoluto
 - 1.6. Las expresiones del superlativo en España e Hispanoamérica
2. Contexto lingüístico
 - 2.1. La situación lingüística de los siglos XVIII y XIX
 - 2.1.1. Las variedades lingüísticas
 - 2.1.1.1. La lengua literaria
 - 2.1.1.1.1. La lengua de las obras amorosas: el lenguaje afectivo
 - 2.1.1.1.2. La lengua de los sainetes
 - 2.1.1.2. La lengua de las cartas
 - 2.1.1.3. La lengua en la prensa
 - 2.2. Las fórmulas superlativas en las gramáticas y los diccionarios de los siglos XVIII y XIX
 - 2.2.1. Las Gramáticas del siglo XVIII
 - 2.2.2. Las Gramáticas del siglo XIX
 - 2.2.3. El primer *Diccionario de autoridades* (1726-1739)
 - 2.2.4. *Diccionario académico usual* (1852)
 - 2.2.5. Reflexiones finales

Capítulo 1. La expresión del superlativo absoluto en español

1.1. Estado de la cuestión

En todas las gramáticas del español se trata el tema de la gradación del adjetivo (entre otras muchas, se pueden destacar las observaciones aparecidas en Bello, 1847; Bosque y Demonte, 1999; Kovacci, 1999; Fernández Ramírez, 1989; Kany, 1969; Matte Bon, 1995; Menéndez Pidal, 1944; RAE, 2009...) y no son pocos los estudios teóricos sobre los distintos mecanismos para expresar la superlación –repetición, prefijación, sufijación, expresiones perifrásticas...–; véanse en este sentido trabajos como los de García-Page (1997); Lago Alonso (1965-67), este de carácter comparativo entre el español y el francés; González Calvo (1984), Ortega Ojeda (1990); Palomo Olmos (2001); Pons (2012), Porto Dapena (1985); Sánchez López (2006) o Serradilla Castaño (2007).

Del mismo modo, en los últimos años se percibe un interés por el análisis de las fórmulas superlativas a nivel dialectal, sobre todo en español de América y han surgido trabajos como los siguientes: Alvar (1996); Arjona (1991); Donni de Mirande (1968); Kany (1969); López Morales (1978); Madero (1983); Mendoza (1991); Montes (1985); Oroz (1966), etc., que analizan construcciones inexistentes en la península como *venía apuradazo*; *la fragancia de la mañana venía mera cargada* y un largo etcétera.

En lo que respecta a la diacronía, los estudios sobre la evolución de las diferentes formas para expresar la superlación en español no son excesivamente abundantes pero esto no quiere decir que no contemos con una importante bibliografía que pueda servirnos como base para este estudio. A lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX y también en los últimos años de este siglo se han venido publicando algunas obras que hacen referencia a los distintos mecanismos empleados para expresar la gradación y

ponderación del adjetivo, aunque he de indicar que los estudios se centran o bien en la situación del español antiguo y clásico, o bien en la situación del español actual, pero existe un importante vacío sobre la realidad de los siglos XVIII y XIX, época en la que voy a centrar mi estudio.

Pese a la carencia de materiales y estudios sobre estos dos siglos, el hecho de que existan estudios sobre épocas anteriores, y también sobre momentos posteriores, nos permite hacer un seguimiento de la situación existente en esta época y postular hipótesis sobre la desaparición de algunos de estos mecanismos, la emergencia de otros, la fijación de algunas fórmulas y los diferentes procesos gramaticales que se están sucediendo.

La mayoría de los trabajos en torno a este tema se han centrado en el español medieval y aquí podemos citar trabajos como los de Serradilla (2005, 2006 y 2008) en los que se señala cómo, cuando el latín pasa a las lenguas romances, desaparece el superlativo sintético latino (*eloquentissimus*) a favor de una serie de fórmulas perifrásticas (*mucho, muy, bien, asaz, además, harto, sobre (sobra), tan (tanto) y fuerte*). Serradilla atiende a la situación sociolingüística en la que se emplean estas expresiones y comenta que muchas de las fórmulas analizadas han ido desapareciendo sustituidas por otras más productivas, de carácter más general.

Sobre las fórmulas superlativas en español medieval también insiste Martinell (1992), que recoge cómo *harto* sustituye a *asaz* ya en el siglo XV, tiene un valor más popular y es fórmula muy usada también en otros contextos, hasta llegar a la situación actual en la que su frecuencia de uso en la lengua oral es mínima salvo en las fórmulas semifosilizadas como *harto sabido* y *harto difícil*; por lo que se puede afirmar que ha quedado relegado como arcaísmo a la escritura formal.

Ambas estudiosas se centran también en la evolución de las expresiones superlativas en español clásico. Serradilla (2004) habla de la expansión de *-ísimo* en

español clásico, que, al principio, aparece preferentemente aplicado a adjetivos cultos que funcionan como epítetos y en textos de carácter culto, pero lo que antes era una fórmula italianizante o latinizante se extiende ya definitivamente en el siglo XVII y pierde su valor culto para extenderse a todas las capas sociales. Por otro lado, no podemos olvidar la figura de Keniston (1937) para entender la evolución morfosintáctica del español clásico.

En todo caso, para comprender la situación del español hay que partir del análisis de los distintos mecanismos de superlación en latín y para ello hay que acudir a trabajos como los de Bruyne (1980, 1986), Correa (1978) o García Arribas (1978).

Como puede observarse, por todos los trabajos mencionados, falta un vacío en la bibliografía en lo que respecta a la época que voy a analizar y es el que se intenta llenar con este trabajo.

1.2. El superlativo absoluto

Haremos ahora un recorrido por las diversas propuestas teóricas y, a lo largo de nuestro trabajo, comprobaremos si son aplicables a la época analizada.

Lo primero que debemos hacer es definir qué es el superlativo absoluto. Así, acudimos a Gómez Torrego (2000) quien presenta la diferencia entre el superlativo absoluto y el relativo. El autor lo resume así: el superlativo absoluto indica el grado más alto de una escala y se expresa con los adverbios y sufijos, mientras que el superlativo relativo compara la cualidad de alguien o algo con la de un conjunto. En este estudio nos limitaremos al análisis de la expresión de superlación absoluta.

González Calvo (1984), uno de los principales estudiosos de las fórmulas superlativas, define la superlación de la siguiente forma: “el superlativo significa la ponderación en grado máximo o mínimo de la cantidad o cualidad. Y el español posee

abundantes medios para ponderar, enfatizar o intensificar la afirmación y la negación, la totalidad o globalidad afirmada o negada”. El autor indica que los medios para intensificar son variados: expresión morfológica (los prefijos superlativos: *re-*, *rete-*, *requete-*, *archi-*, *hiper-*, *super-*, *ultra-* y el sufijo *-ísimo*), expresión léxica (cuantificadores, adjetivos, sustantivos, verbos y adverbios en *-mente*), expresiones mediante giros y locuciones que modifican adjetivos, etc. En muchas de estas posibilidades se centrará esta tesis, que deja al margen, como ya se ha señalado, expresiones formularias y locuciones.

Otro autor ya mencionado, Leonardo Gómez Torrego (2000: 54), en su estudio sobre el grado superlativo hace también referencia a la cuantificación del adjetivo con el adverbio de cantidad *muy* o con los sufijos *-ísimo*, *-érrimo*, y añade cómo también se puede expresar grado mediante otras formas como *bien*, o con adverbios en *-mente* como *extrordinariamente*, *enormemente*, *horriblemente*, *verdaderamente*, *impresionantemente*, *increíblemente* u *horrorosamente*.

Por otro lado, Bienvenido Palomo Olmos (2001: 175) destaca que, a pesar de que *muy* e *-ísimo* sean expresión del grado superlativo absoluto, la fórmula *-ísimo* dice más que la forma con *muy* respecto al grado. Sobre este punto volveremos al analizar por separado cada una de las expresiones superlativas. Además, este autor indica que los jóvenes, sin distinción de sexo, muestran preferencia por el uso de *super-* junto a adjetivo y recoge también algunos estudios de estas dos fórmulas desde el punto de vista sociolingüístico, como el de Fernández Ramírez (1986: 76-77) en el habla culta general, Madero (1983) en la de la ciudad de México; o Guillén Sutil (1987) en la de la ciudad de Sevilla, mostrando el predominio total de *muy* y, entre diferentes generaciones, el contraste entre la primera generación (edad 21-29 años) y la segunda y tercera (edades 30-45, más de 45 años) con mayor uso de *-ísimo* en estas; y, en cuanto al sexo, con un mayor uso de *-ísimo* en el habla de las mujeres.

Entre otros autores, es destacado el estudio de Cristina Sánchez López (2006); la autora presenta los diversos procedimientos para la expresión superlativa; así, estos pueden ser de naturaleza sintáctica, como los adverbios *increíblemente*, *tremendamente*, *enormemente*, *sumamente*, etc., morfológicos como los sufijos *-ísimo*, *-érrimo* y léxicos, como los adjetivos *fatal*, *magnífico*, *colosal*, etc. José Álvaro Porto Dapena (1985: 542) también recoge estos tres tipos de cuantificación del adjetivo a los que denomina: *lexemática*, *morfemática* y *sintagmática* y hace referencia a que el adverbio *muy* se puede sustituir por otros adverbios como *extremadamente*, *enormemente*, *extraordinariamente* o *mínimamente*...⁴.

Por otro lado, Eugenio Cascón (1995) habla de la superlación y comenta que existen varios medios para intensificar: prefijos intensivos, adverbios en *-mente*... Indica, asimismo, que los prefijos intensificadores se anteponen a lexemas adjetivos o adverbiales, prefijos que van desde los tradicionales *re-* y *requete-*, hasta los hoy omnipresentes *extra-*, *hiper-* y, el más coloquial y usado, *super-* (estoy *supercontenta* porque me he comprado un body *supermoderno* y *superguay*, aunque me ha salido *supercaro*). Por otro lado, este autor también comenta que el uso de los adverbios en *-mente* está también muy arraigado en el español hablado actual. Muchos de ellos se forman a partir de adjetivos de significado absoluto –se antepone a adjetivos u otros adverbios con un sentido encarecedor, lo que constituye una forma más del superlativo–. Es el caso de *horriblemente*, *terriblemente*, *atrozmente*, *horrorosamente*, *espantosamente*, *enormenmente*, *maravillosamente*, *estupendamente*, etc. (*Ese señor es inmensamente rico; estoy terriblemente cansado*).

Por último, hay un punto que resulta fundamental para poder entender la

⁴ Por su parte, Ofelia Kovacci (1999: 717) define la palabra *harto*, uno de los mecanismos superlativos, de este modo: “El adverbio *harto* funciona como intensificador, ante adverbios o adjetivos: (problema) *harto* más difícil, (problema) *harto* dificultoso.” Si este ejemplo se contrasta con los abundantes casos de *harto* en los siglos XVIII y XIX, el próximo paso será averiguar el porqué del gran número de apariciones en aquella época, y la razón de la disminución en su uso en el siglo XX y lo que lleva el XXI.

singularidad de la expresión de la superlación; me refiero a las restricciones que presenta, las cuales analizaré en el siguiente apartado.

1.3. Las restricciones de la superlación

En cuanto a las restricciones de la superlación, son diversos los autores que han estudiado este tema y hacen referencia a una serie de adjetivos no graduables. Así, por ejemplo, Cristina Sánchez López señala que los adjetivos situacionales tienden a rechazar *-ísimo*, pero admiten cuantificadores como *muy*: *muy próximo*/**proximísimo*; *muy cercano* /**cercanísimo*; *muy anterior*/**anteriorísimo*. Al mismo tiempo, la autora (2006: 30) añade que, asimismo, rechazan *-ísimo* las formas acabadas en *-ante*, como *insinuante*, *boyante*, *penetrante*, *frustrante*, *preocupante*, *sangrante*, *recalcitrante*, *exhuberante*, *tirante*, *cargante*, *alarmante*. Son excepciones *interesante*, *importante*, *amante*, *brillante* y *pedante*. Tampoco lo aceptan los terminados en *-(i)ente*, como *impaciente*, *insolente*, *latiente*, *pudiente*, aunque se exceptúan *frecuente*, *valiente* y *caliente*.

Según algunos estudiosos existen, pues, restricciones en el uso de *-ísimo*, que lo diferencian de otros cuantificadores como *muy*. Cristina Sánchez López (2006: 30) y Leonardo Gómez Torrego (2000: 54) proponen, en este sentido, una misma idea: ambos dicen que *-ísimo* rechaza los adjetivos cultos o de origen griego: **sagacísimo/sumamente sagaz*, **demagogísimo/muy demagogo*. Estos autores también hablan de la restricción al empleo de *-ísimo* con adjetivos terminados en *-ío* (*sombrío*, *baldío*, *tardío*), salvo *pío*; y con los que terminan en *-io* (*necio*, *propio*, *lacio*), excepto *sucio*, *limpio* y *amplio*. Leonardo Gómez Torrego indica que tampoco admiten *-ísimo* la mayor parte de los adjetivos con prefijo negativo: *incierto*, *anormal*, *inusitado*, *apático*, *insípido*, *amorfo*, *inmaduro*, *inhumano*, *inseguro*, *inválido*, *insólito*.

Relacionado con este último punto, al hablar de los adjetivos graduables, Cristina Sánchez (1999: 1092) indica que las formaciones negativas no permiten la inflexión en el caso de los adjetivos dimensionales, al tener por antónimos los adjetivos situados en el polo opuesto de la dimensión a la que pertenecen. Dice además que los adjetivos evaluativos negativos no suelen admitir gradación, por ejemplo: *es muy/poco/bastante fiel*; *es muy/poco/bastante infiel*. Es más, muchos adjetivos prefijados negativamente rechazan la superlación, porque se opone la cualidad presente a la cualidad ausente, según afirma Bienvenido Palomo Olmos (2001: 177) en el ejemplo que proporciona: *muy calcinable*; **muy incalcinable*⁵. Asimismo, este autor asegura que la ausencia de una cualidad (en palabras como *imposible*, *increíble*) tampoco permite la superlación. Sin embargo, si lo que denotan es la existencia efectiva de una cualidad negativa, esta sí podrá graduarse, por lo que se pueden obtener sintagmas como *muy atípico*, *bastante inmoral*, *algo incierto*, *demasiado infiel*.⁶

Los estudiosos mencionados comentan también que los adjetivos terminados en *-eo* (*aéreo*, *idóneo*, *etéreo*), *-uo* (*vacuo*, *ingenuo*, *inícuo*, *asiduo*) y sus femeninos, (salvo *antiguo*), y los adjetivos esdrújulos terminados en *-ico* (salvo *simpático* y *práctico*), con algunas excepciones, no aceptan hoy el uso de *-ísimo*. Además, los sufijos adjetivales más frecuentes en la formación de adjetivos de relación (*-ivo*, *-ero*, *-ista*, *-ario*), son totalmente compatibles con cuantificadores sintácticos, a pesar de que en su mayor parte rechazan *-ísimo*.

José Álvaro Porto Dapena (1985: 544) especifica que el uso de *-ísimo* posee

⁵ Bello cita el ejemplo de *my nulo* con el valor de ‘inepto’, diciendo que es posible que los adjetivos de significado pleno acepten grado cuando han sufrido un cambio semántico.

⁶ Bienvenido Palomo Olmos añade que esto puede explicar el curioso contraste entre el adjetivo *improbable*, que sí admite gradación, frente a *imposible*, que no lo hace. La razón de esta diferencia puede ser la siguiente: en tanto que *imposible* denota la no posibilidad absoluta, *improbable* no denota la no posibilidad, sino la escasa posibilidad. Si decimos “es *improbable* que llueva”, queremos significar que la probabilidad es baja, pero nunca cero. En este sentido puede afirmarse, en palabras de Palomo Olmos, que *improbable* denota positivamente una cualidad negativa, en tanto que *imposible* niega taxativamente una cualidad positiva.

bastantes restricciones, que aplican no solo a los adjetivos no cuantificables como **triangular-ísimo*, **celest-ísimo*, **segund-ísimo*, sino también a adjetivos cuantificables como *muy juvenil/*juvenil-ísimo*; *muy constructivo/*constructiv-ísimo*; *muy céntrico/*centric-ísimo*, en los que solo es posible el superlativo sintagmático.

Bosque (1999: 228), por otro lado, recuerda que los adjetivos que admiten los modificadores gradativos son los calificativos, es decir, los propiamente predicativos, mientras que los relacionales los rechazan, debido a que no designan propiedades y, por tanto, no pueden aportar un restrictor para el cuantificador. Los adjetivos relacionales que parecen admitirlos (*muy francés*, *bastante literario*, *demasiado teatral*) se reinterpretan como calificativos. En todo caso, Bosque señala que, cuando los adjetivos relacionales pasan a ser calificativos, admiten gradación sintáctica pero no léxica: *muy musical/*musicalísimo*; *bastante político/*polítiquísimo*, con la excepción de los gentilicios: *españolísimo*, *madrileñísimo*, etc., que sí se adecuan⁷. En la misma línea, Cristina Sánchez López (2006), también incide en el hecho de que, excepto en el caso de los gentilicios (cf. *españolísimo*, *catalanísimo*, etc.), los adjetivos relacionales rechazan *-ísimo*, y pasan a ser calificativos cuando son graduados (**familiarísimo/muy familiar*).

Conviene pararse un momento para identificar cuáles son los adjetivos relacionales, por lo que me detendré en unas palabras de Ana Serradilla (2009: 197-198) que señalan las características fundamentales de este tipo de adjetivos:

Así, entre los rasgos que definen a estos adjetivos, que no presentan estados acotados temporalmente, podemos mencionar los siguientes: su formación a partir de nombres (*diente - dental*); la obligación de posponerse al nombre al que modifican (**mecánico taller*), la imposibilidad, que luego será cuestionada, de ser

⁷Ignacio Bosque añade también que rechazan gradación los adjetivos determinativos y los cuantificativos, puesto que no tienen función predicativa. La aparente excepción de los posesivos (*muy mío*, *bastante suyo*) no es tal, porque se reinterpretan como adjetivos calificativos (*muy personal* o *bastante característico*, etc.).

usados predicativamente (**la crítica es musical*); el no poder entrar en comparaciones o ser modificados por adverbios de grado (**clínica muy dental*); la imposibilidad de presentar antónimos (**amecánico*); la imposibilidad de coordinación con adjetivos valorativos (**taller mecánico y viejo*); la relación de adyacencia con el nombre modificado, la posibilidad de recibir prefijación culta, su cercanía a los nombres, etc. Todos estos criterios aparecen recogidos en Demonte (1999: 137-138), donde se definen estos adjetivos como aquellos que, frente a los calificativos, que se refieren a un rasgo constitutivo del nombre modificado, no se refieren a una sola propiedad del nombre sino que expresan un conjunto de propiedades y las vinculan a las del nombre al que acompañan, dando lugar, así a relaciones semánticas más complejas y diversificadas⁸.

De todas estas características, la que ahora me interesa es la imposibilidad de ser modificados en su grado. Por otro lado, quiero añadir que, según Violeta Demonte (1999: 154), los adjetivos relacionales son siempre sufijales y derivan de nombres. Los sufijos derivacionales que los forman son numerosos; *al/ar*, *-ario*, *-ano*, *-ico*, *-ivo*, *-ista*, *-esco*, e *-il*, pueden servir como ilustración, pero en español se documentan más de setenta sufijos aptos para la derivación de adjetivos denominales de relación. Estos sufijos no son exclusivos de esta clase de adjetivos ya que pueden aparecer también en adjetivos calificativos, si bien algunos de ellos son manifiestamente preferidos por los relacionales (los siete primeros de la lista anterior, por ejemplo, estarían entre los más productivos). Otros sufijos son preferidos, en cambio, por los calificativos (los dos últimos de la serie precedente, así como *-oso*, y *-udo*⁹, entre varios otros). Por otra parte, según Cristina Sánchez (2006), los adjetivos terminados en *dor/tor*, *ante*, *oso* y *ble*, son calificativos.

Bienvenido Palomo Olmos (2001:173) afirma que la mayoría de los adjetivos unidos a sufijos como *-oso*, *-dor*, son adjetivos relacionales, adjetivos que

⁸ Los sufijos derivacionales son numerosos, con ejemplos tales como *-al*, *-ar*, *-ario*, *-ano*, *-ico*, *-ivo*, *-ista*, *-esco* e *-il*, tal y como recoge Demonte (1999: 154-155).

⁹ Bosque (1993: §3.2) señala, en efecto, que «en español, muy pocos de los adjetivos denominales que se construyen con *-esco* son adjs.-R[elacionales] «dantesco o quijotesco nunca significan «de dante » o «de Quijote» en construcciones como en *Incendio de proporciones dantescas* o *Individuo quijotesco*.

rechazan *-ísimo* y *muy*, además de ser adjetivos no graduables. Los pocos adjetivos secundarios que son compatibles con *-ísimo* son oxítonos o paroxítonos, y semánticamente pertenecen al grupo de los calificativos, como sucede con los adjetivos terminados en *-oso*: *laborioso, musculoso...* (y otros, con sentido *lleno de*).

Por otro lado, el autor señala varios criterios sintácticos para distinguir entre los adjetivos relacionales y los calificativos y entre ellos incluye, precisamente, el mencionado por Serradilla y Demonte respecto a que los relacionales no pueden ser modificados por el adverbio de grado: *la bandera es muy española/*españolísima*. Sobre este punto volveré a menudo a lo largo de esta tesis.

Ignacio Bosque (1999: 228) también opina que los adjetivos elativos no admiten modificadores de grado porque contienen léxicamente la información correspondiente a la gradación extrema: *enorme, exhausto, extraordinario*. En la misma línea, Violeta Demonte (1999: 174) propone que tampoco admiten ser graduadas las formas como *maravilloso, extraordinario, fastuoso, infinito, espantoso, horrendo, magnífico o dulcísimo, agradabilísimo, óptimo*, etc.; adjetivos elativos, que están ya graduados (interna o morfológicamente) y son la lexicalización del extremo de una escala.

En nuestro estudio observaremos, sin embargo, que estas restricciones no se cumplen siempre en los siglos XVIII y XIX, véanse los siguientes ejemplos que contradicen algunos de los postulados anteriores:

1. están complicadas con otros mil *accidentes fatalísimos*? (1732, Isla, José Francisco de: *Cartas de Juan de la Encina*).
2. no podéis remediar mi mal, es *muy imposible* (1787–1803, García Malo, Ignacio: *Voz de la naturaleza, Memorias o anécdotas curiosas*).

Aparte, Ofelia Kovacci (1999) menciona otras restricciones cuando los adverbios cuantitativos preceden al adverbio o al adjetivo. La autora nos lo explica así:

En los sintagmas adjetivos y adverbiales actúan como intensificadores los adverbios cuantitativos de grado y los no cuantitativos de grado. La intensidad se refiere a la gradación cuantitativa o cualitativa del contenido léxico del adverbio o el adjetivo que admiten la modificación, (cf. **obra (muy/excesivamente) sinfónica*). Los adverbios cuantitativos preceden al adverbio o al adjetivo y tienen restricciones de coocurrencia. Por ejemplo, (*muy/mucho*), *bien*, *tan(to)*, *algo*, *bastante*, *demasiado*, no admiten ser modificados por el intensificador *muy*: (*se levanta*) *muy de mañana*; (*están*) (**muy*) *bien lejos*; (*muy/bien*) *limpio*; (**muy*) *algo tarde*; (**muy*) *algo perezoso*; (**muy*) *demasiado pronto*; *bastante confuso*. *Un poco* no recibe ningún modificador. *Poco*, *menos*, *más*, admiten modificación con algunos de los demás adverbios de la serie: {*muy/tan/bastante poco inteligentemente*; (*alumno*) (*muy/tan/bastante*) *poco estudioso*; *bastante menos cerca*; *mucho más interesante*.

Además de las restricciones mencionadas hasta ahora, hay que tener en cuenta un fenómeno peculiar estudiado por Lola Pons (2012), que abunda sobre lo anterior: *la doble intensificación*. Esta autora analiza la evolución histórica y su cambio variacional e indica que es en el siglo XVIII cuando la combinación de *muy* e *-ísimo* ha perdido prestigio variacional. En teoría, un adjetivo no puede modificarse en su grado más de una vez, pero encontramos, desde la época medieval, casos en los que un adjetivo recibe una doble intensificación (Serradilla: 2009). Palomo Olmos (2001) destaca que ya durante el siglo XVI desapareció la posibilidad de añadir otros intensivos al lado de *-ísimo*, como **muy listísimo*, cuyo uso fue censurado después por todos los gramáticos. (Bello, Fernández Ramírez, Alcina y Blecua...). La imposibilidad de combinarse con *muy* se basa en que esas construcciones poseen exactamente el mismo valor intensivo que *muy*; no aportan nada, lo que implica que no pueden aparecer en la misma construcción. Sin embargo, la posibilidad real de combinarse con *-ísimo* indica que estas fórmulas poseen mayor gradación e intensidad que las otras.

En la misma línea, dice Ignacio Bosque (1999: 228) que los adjetivos que terminan en *-ísimo* logran manifestar morfológicamente ese grado superlativo y también rechazan, consiguientemente, tales modificadores (**muy altísimo*). Aun así, a veces aparecen con ellos en el español clásico y en el coloquial actual, lo que sugiere que su fuerza intensificativa está atenuada en esos estados de lengua:

Muy grandísimas son las mercedes y socorros que... (J. de Ávila; cit. en *DCRLC VI*, 694b)
Sepa que ansí lo puedo, y *muy porquísimo* en lo que vuestra reverencia me escribe de la ida a Roma (Montemayor, *Diana*; cit. en *DCRLC VI*, 695b).

Morreale (1955: 51-52) se refiere a que la fuerza intensiva del superlativo absoluto italiano en Castiglione ya está bastante gastada por el mismo proceso de debilitación que afecta a esta forma, por ejemplo, en la *koiné*¹⁰ o en el bajo latín, y aún hoy en “incorrectas” expresiones coloquiales en las que el superlativo solo no basta (*muy guapísimo*).

Ignacio Bosque nos habla además de la diferencia de las condiciones léxicas del sufijo *-ísimo* con los cuantificadores *muy* o *bastante*. La gradación morfológica es compatible con la gradación sintáctica: *muy pequeñito*, *bastante grandote*, *algo delgaducho*, pero no con otro sufijo gradativo, *-ito* o *-ote* **pequeñitísimo*, **grandotísimo*, **delgaduchísimo*. Por otro lado, Cristina Sánchez López (2006: 30) nos indica otros elativos morfológicos, como los prefijos *requete-*, *super-*, *hiper-*, *mega-*, *ultra-*. Todos ellos son incompatibles con otras expresiones de grado (**muy superelegante*), aunque no son extraños los casos de redundancia sumamente expresivos, como *requetebuenísimo*. La autora comenta que en los últimos años, el prefijo *re-* adquiere valor elativo cuando está añadido al adjetivo en ciertas variedades del español

¹⁰ Según el *Diccionario* de la lengua española de la Real Academia española (Vigésima segunda edición), *koiné*. (Del gr. κοινή; literalmente 'común'). 1. f. Ling. Lengua común derivada del ático usada por los pueblos de cultura helénica tras la muerte de Alejandro Magno. 2. f. Ling. Lengua común que resulta de la unificación de ciertas variedades idiomáticas.

americano, en las que se pueden escuchar formas como *reguapo*, *relindo*, *rebueno*, etc¹¹.

Dada esta situación, analizaremos aquellos casos en los que se juntan varios intensificadores en los siglos XVIII y XIX. Véase en este sentido un ejemplo empleado en Argentina, registrado por Kany (1945: 312), que ha sido recogido por Ofelia Kovacci, mostrando la distancia entre el uso real y la norma gramatical:

La construcción *muy mucho* es registrada como un arcaísmo rústico en Ecuador y en la Argentina: *Me quiso muy mucho*.

He apuntado restricciones que tienen que ver con la morfología y fonética de los adjetivos; restricciones que tienen que ver con su naturaleza semántica y sintáctica, y he hecho también referencia a la imposibilidad de coocurrencia de determinadas fórmulas. Sin embargo, como acabo de señalar, encontraremos en nuestro corpus abundantes ejemplos que contradicen estas aportaciones teóricas.

1.4. Antecedentes de las fórmulas superlativas: la evolución de las fórmulas superlativas en español medieval y clásico

No son muchos los autores que se han dedicado al estudio de la evolución de las fórmulas superlativas en español antiguo (algunos han sido ya mencionados). En las siguientes páginas, haré un recorrido por los diversos trabajos en torno a este tema para presentar cuál fue la evolución de estas fórmulas hasta llegar al momento histórico que estoy analizando en este trabajo.

En su libro *Morfosintaxis histórica del español. De la teoría a la práctica*, Azofra Sierra (2009: 40-41) dedica poco espacio a los superlativos absolutos y relativos, pero destaca que se utilizan los adverbios *fuert(e)* o *bien* en la Edad Media para expresar el

¹¹ Herencia de la situación en español medieval y clásico.

grado máximo, y que la perífrasis que se gramaticalizó como forma propia del superlativo es la de *muy*. Señala también que, al principio, *-ísimo* entra con un valor específico para referirse a la Virgen o a Dios (*dulcísimo, altísimo*). Por influencia culta, se reintroduce a partir del siglo XV como superlativo, pero su uso cae después del XVII y no empieza a ser popular hasta finales del XIX, afirmación que no se corrobora con nuestros datos. Además, esta autora indica que en el español coloquial de la actualidad, hay cierta tendencia a expresar el superlativo mediante prefijos (*re-,requete-, archi-, hiper-, mega-*). No obstante, esta experta también menciona el uso de adverbios valorativos en *-mente* y el desgaste que han sufrido en su significado léxico como se observa en *extraordinariamente bueno, increíblemente elegante, etc.*

Como comenta Ana Serradilla (2006), cuando el latín pasa a las lenguas romances, desaparece el superlativo sintético latino (*eloquentissimus*) a favor de una serie de fórmulas perifrásticas, algunas de las cuales tienen su base en el latín popular (*bene, multu...+ adjetivo*). Según la autora (2005), en la Península Ibérica la datación más antigua corresponde a Berceo: “del mi fijo duçisimo amas eran sus tias” (*Duelo*, 20). Poco después, Sancho IV en *Castigos e documentos* habla del *altísimo rey*; no obstante, era una forma prácticamente desconocida para Nebrija. Solo en el siglo XV, en textos de marcado carácter latinizante pueden observarse ya algunos usos del superlativo en *-ísimo*, aunque es de destacar que en la obra de autores como Mena o Santillana su presencia es aún muy esporádica (de este último: “en grandísimas cadenas” en *Cantares y decires*)¹². Su introducción se da básicamente en un registro culto y se convierte también en una pieza clave cuando se quiere imitar o parodiar la lengua culta por parte de los personajes populares, tal y como puede verse en autores como Cervantes o

¹² La autora indica que no es hasta el siguiente siglo cuando esta forma empieza a consolidarse en español, aunque todavía en esta época está muy presente su uso latinizante o italianizante (recuérdese que empieza a introducirse a través de traducciones del italiano, véase la traducción de Boscán de *El Cortesano* de Castiglione).

Quevedo.

Serradilla (2008) enfatiza que el uso de una u otra expresión en español antiguo (*bien, mucho, muy, asaz, harto, fuert, sobra...*) no es un hecho arbitrario¹³. La elección de una u otra forma tiene que ver con el tipo de texto ante el que nos encontramos, con la variedad geográfica y con el tipo de adjetivo al que acompaña el adverbio superlativo. Sin embargo, desde la perspectiva histórica, Ana Serradilla (2004) en su trabajo “Superlativos cultos y populares en español clásico”, habla de la expansión de *-ísimo*, que, en un principio, aparece preferentemente aplicado a adjetivos cultos que funcionan como epítetos y en textos de carácter culto¹⁴, pero lo que antes era una fórmula italianizante o latinizante se extiende ya definitivamente en el siglo XVII y pierde su valor culto para extenderse a todas las capas sociales, lo que contrasta con las afirmaciones de Azofra en torno a que no acaba triunfando hasta finales del siglo XIX.

Respecto a las varias formas analíticas que sirven para expresar el superlativo absoluto, destacamos el caso de *bien*, que acompaña a adjetivos patrimoniales en textos populares, situación que Cervantes sabrá reflejar poniéndolo en boca de los personajes más incultos. Se trata, básicamente, de una forma coloquial y, como tal, suele usarse con adjetivos populares que muy rara vez aparecen como epíteto. Por otro lado, *bien* + adjetivo presenta unos matices significativos diferentes a *muy* + adjetivo, pues su estructura posee mayor carga expresiva, aspecto totalizador y no se usa con valor frecuentativo; asimismo, participa, en ocasiones, en estructuras sintácticas diferentes: tiene mayor facilidad para la focalización y se acerca a la sintaxis de los elementos exclamativos. Por otra parte, la construcción con *bien* se usa sobre todo en registros

¹³ Serradilla (2008) indica las expresiones que modificaban al adjetivo para expresar el máximo grado en español medieval: *mucho, muy, bien, asaz, además, harto, sobre (sobra), tan (tanto) y fuerte*. En principio, el uso de una u otra forma no trae consigo diferencias semánticas relevantes, por lo que la elección depende de otros factores: estilísticos, sociales, cronológicos o geográficos.

¹⁴ Morreale (1955) habla del uso del superlativo absoluto, que se hace más frecuente en el curso del siglo XVI; y señala que tanto la forma *-ísimo* como los superlativos orgánicos pertenecen a ese patrimonio de cultismos que la lengua va admitiendo gradualmente. Por otro lado, Emma Martinell (1992) encuentra un único ejemplo de *-ísimo* en el *Siervo*, otro en el *Corbacho* y cuatro en *La Celestina*.

orales y coloquiales y aparece con mayor frecuencia en sociolectos medio-bajos que en hablantes cultos, y más en mujeres que en hombres.

En cuanto a *asaz*¹⁵, esta es ya forma en decadencia y se restringe a un ámbito culto. No aparece en la correspondencia en la época clásica y, mientras autores como Valdés la descartan, otros como Cervantes se valen de su valor arcaizante en su discurso. Lo mismo ocurre con *además*, que solo se encuentra en este último autor. Martinell (1992) también habla de *asaz*, presente en Alfonso X, Berceo, Juan Manuel y Rojas, y señala cómo *asaz* cede en el siglo XVI frente a *harto*¹⁶ y *tanto* cede ante *tan* delante de adjetivos.

Muchos expertos reconocen que la expresión superlativa con *muy* es la fórmula más empleada, pero sufre una importante evolución en el español clásico por la posición de adjetivos respecto al sustantivo. Serradilla (2006) estudia sobre este tema, indicando así: “en el siglo XVI, la estructura más frecuente en la que aparece es aquella en la que el adjetivo se antepone al nombre al que modifica, poco a poco se va observando cómo empieza a ser más frecuente la posposición del adjetivo, que es la estructura preferida en la actualidad.” Es más, esta autora también habla del proceso de gramaticalización en las perífrasis de superlativo absoluto en español antiguo considerando los siguientes parámetros: *la fijación, el desgaste, la posible paradigmaticización, la coalescencia, la obligatorización, la ausencia de concordancia...* a los que después aludiré.

En cuanto a los prefijos superlativos, Emma Martinell (1992: 1255) indica que la lengua romance medieval formaba intensivos con *re-*, *per-/pre-*¹⁷ y *sobre-* y que el uso

¹⁵ Gómez Asencio (2011: 166) habla de que *asaz* lleva la marca de “anticuado” desde *Autoridades* (1770 y 1734 respectivamente).

¹⁶ Ana Serradilla indica que algunas expresiones de uso restringido en la época medieval solo han pervivido a nivel dialectal en hablantes poco influidos por la norma (*fuert*, *sobre* o incluso *mucho*, que desaparece muy pronto en la lengua estándar sustituido definitivamente por la forma más extendida *muy*).

¹⁷ Aparte, José Manuel González Calvo (1992: 484) habla de la superlación en textos del siglo XV y XVI, pero dice que la prefijación es muy escasa en la obra de Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, “en quien solo encontramos *prepotente* (I, 221; 177 y 185), *preclaro* (I, 309 y 251; II, 185) y *prefulgente* (II, 180). Todos latinismos introducidos en el siglo XV, de formas ya prefijadas en latín”. Pero María Isabel Rodríguez Ponce (2002) añade que, a partir de principios del siglo XVI, tras la aparición de *La*

de *sobre guisa*, presente en Gonzalo de Berceo o en el Arcipreste de Hita, pasa a ser *en gran manera*, y es la base de otras expresiones similares, como *sobremodo* y *sobremanera*. En los escritos medievales de Juan Ruiz aparece *re-* y un siglo más tarde se encuentran abundantes usos de prefijos en el teatro de Gil Vicente o de Lucas Fernández. De aparición más tardía son *semi-*, *archi-*, o *proto-*, que se pueden hallar en Quevedo, Cervantes y Vélez de Guevara. Se ha demostrado que en el siglo XVIII estos prefijos fueron esenciales en la formación del nuevo léxico (Gregorio Salvador, 1985: 155-156). También es usual *re-*, que, según Valdés, “unas veces acrecienta... otras veces muda la significación: *quebrar/ requebrar*”. El prefijo *archi-*, lexicalizado en *arcidiano* y en *arçipreste*, solo es ponderativo en la conocida frase de Quevedo: al fin, él era *archipobre* y *protomisericia* (1626, *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños*, Francisco de Quevedo, p. 101).

Frente a las fórmulas superlativas que he mencionado arriba, hay otras que no son especialmente muy conocidas como superlativos. Estamos hablando de las fórmulas como los adverbios en *-mente* y *demasiado/sobrado*. Rosa M^a Espinosa Elorza (2012) ha estudiado el uso del adverbio en *-mente* como superlativo desde el punto de vista histórico; además, los divide en dos tipos de valoraciones: positiva o negativa. La autora expone una serie de los adverbios más usados como superlativo en cada época: se ve *maravillosamente* actuando como superlativo en el español medieval; *extraordinariamente* se halla en el clásico, en el XVIII se encuentra *asombrosamente* mientras que *deliciosamente* e *inmaculadamente* son favoritos del siglo XIX¹⁸.

En este trabajo, dedicaremos un espacio para las fórmulas superlativas al margen

Celestina, el sistema prefijal del español queda ya establecido, aunque puede detectarse aún otra renovación en el siglo XVII.

¹⁸ Los de valor negativo *f(i)eramente*, *locamente*, *demasiadamente* e *insoportablemente* ya aparecieron en el siglo XV, pero *enormemente*, *excesivamente*, *horriblemente*, *brutalmente* o *endiabladamente* tuvieron sus primeras apariciones en el siglo XVI. Por otro lado, *exageradamente* o *asquerosamente* se encuentran en el siglo XVII mientras que *tremendamente* y *angustiosamente* se originaron en el siglo XIX.

también. Trataremos de los casos de *demasiado* y *sobrado*. Ha sido Juan Manuel Lope Blanch, en su artículo titulado “Un andalucismo más en el español americano” (1997), quien habla del empleo del adjetivo y adverbio *demasiado* con función intensiva, como simple superlativo, es decir, un equivalente de *muy* o *mucho*¹⁹, en vez de mantener el valor del adjetivo *excesivo* o del adverbio *excesivamente*. Además, Lope Blanch recoge las palabras de Kany, quien también muestra la autenticidad de este uso: “en el Siglo de Oro, en que *demasiado* equivale a *muy* o *mucho*: debe estar *demasiadamente* cansado, *El Quijote*, I, 7”.

Es interesante observar cómo todos estos estudios sobre las fórmulas superlativas a lo largo de la historia nos han ido dando muchas pistas en torno a cómo han ido evolucionando los superlativos en español y nos abren la puerta a su análisis en los siglos XVIII y XIX. Esta tesis viene, pues, a llenar el vacío en la bibliografía en lo que respecta a la época que voy a analizar.

1.5. Variedad de adjetivos y evolución de la posición adjetival en las expresiones de superlativo absoluto

Tras presentar los estudios precedentes en torno a las fórmulas superlativas y hacer un breve recorrido por su diacronía, y antes de comentar las ideas lingüísticas de los siglos XVIII y XIX, no podemos olvidar mencionar un tema importante por su relación estrecha junto a los intensificadores. Me refiero a los adjetivos a los que modifican los superlativos. En este trabajo dedicaré un espacio importante a tratar de la variedad de los adjetivos y su posición respecto al sustantivo, al analizar las diferentes expresiones superlativas. En esta parte inicial, será preciso comentar algunos estudios precedentes

¹⁹Lope Blanch registra algunos pasajes de *El Quijote* con ejemplos de *demasiado*, *demasiado de*, *demasiadamente*, empleados con intención de superlativo, con sentido de *muy* simple intensivo, o de *mucho*: “no diga que hizo *demasiado de* bien puesto que le lleve el diablo”; o “que fue hijo de padres *demasiado de* humilde y bajos”.

dedicados a estos temas con el fin de hacer una comparación con la situación existente en los siglos XVIII y XIX.

Es Consuelo García Gallarín (2007: 295) quien habla de cambios en la sintaxis del adjetivo; esta autora dice que, como en latín, el adjetivo de los primeros textos castellanos precede al sustantivo. Antes del siglo XIV la posición prenominal había marcado excepcionalmente a los adjetivos de máxima relevancia expresiva; para la especificación existían otros recursos lingüísticos como la aposición, la determinación o la oración de relativo. En las complejas relaciones semánticas entre nombres y adjetivos, el cambio de la posición de estos ha permitido modificar el significado y los resultados varían según sean relacionales o calificativos.

García González (1990: 96), gran estudioso de los adjetivos en español antiguo, concluye su investigación sobre la colocación del adjetivo atributivo en latín, diciendo:

[...] la mayoría de los autores que hemos tratado están de acuerdo en que el adjetivo atributivo en latín no se regía en muchos casos por las reglas actualmente vigentes. En el latín clásico, la anteposición era más frecuente que en las lenguas romances modernas, podrían anteponerse adjetivos especificativos resaltados lógicamente al expresar lo semánticamente relevante y nuevo; a la vez, la anteposición de adjetivos derivados de nombres propios va aumentando progresivamente en esta época. En latín vulgar, en la lengua hablada, en la lengua familiar, estas anteposiciones debían de ser más frecuentes. En el bajo latín y el latín tardío, el ritmo creciente de anteposiciones que venía del latín clásico llega a sus límites (un 76% de anteposiciones en Tertuliano, un 84% en Gregorio I, según Th. Schönningh); a la vez, en esta época empiezan a aparecer en algunos textos, como en la *Peregrinatio Aetherae*, indicios del futuro orden progresivo románico.

Este fragmento nos ofrece una pista para investigar si más adelante habrá también diferencia posicional del adjetivo entre la lengua familiar y la lengua formal de los siglos XVIII y XIX. Las siguientes tablas muestran la evolución general de la colocación del adjetivo desde el latín hasta ahora:

Evolución de la posición adjetival

Posición adjetival	Variedad de lenguas
Anteposición de adjetivo al sustantivo	Latín clásico, latín vulgar, latín tardío, español medieval
Posposición de adjetivo al sustantivo	Español moderno (S.XVIII y S.XIX), español actual

Cambio en la posición del adjetivo:

Anteposición Posposición

Latín clásico

Latín vulgar

Latín tardío

Español medieval

Español clásico

Español moderno

Español actual

Por otro lado, García González (1990) resume que la adjetivación en la poesía de los siglos XII y XIII no sería muy abundante y se reduciría al dominio de unos pocos adjetivos, especialmente valorativos. La escasa variedad en la adjetivación y la falta de soltura estilística en la utilización de los adjetivos lleva a los autores a utilizar preferentemente dicotomías como las de *buen(o)/mal(o)*. Además, García González concluye que no cabe duda de que la anteposición es la colocación dominante en la Edad Media sobre todo en los adjetivos como *buen(o)*, *grand(e)*, *mal(o)* y la posposición es la norma en los restantes adjetivos. Durante la Edad Media, se produce una progresión en la disminución de los adjetivos *grand(e)*, *buen(o)* y *mal(o)*, lo que produce una disminución de la anteposición. Sin embargo, esta disminución se contrarresta con un aumento de los ejemplos de anteposición de adjetivos valorativos, descriptivos y de relación. Al mismo tiempo, García González (1990: 113-115) toma

unas palabras de Rafael Lapesa, que dice que “el influjo retórico y latinizante fomenta la anteposición, y no sólo de epítetos y otros adjetivos explicativos, sino incluso de algunos especificativos, forzando así las tendencias espontáneas del idioma”²⁰.

En el siglo XVI la naturalidad del lenguaje, propia del gusto renacentista restringió muchas de las anteposiciones de adjetivos con que los indicadores del humanismo habían violentado la sintaxis normal, según destaca Rafael Lapesa (2000)²¹.

Por todos estos datos, es evidente que ha habido un cambio en la posición de los adjetivos y es un hecho que debemos tener en cuenta en el estudio de las fórmulas superlativas; así como también será importante analizar qué tipos de adjetivos son los predominantes en las expresiones superlativas en los siglos XVIII y XIX; analizaremos, así, si se presentan también abundantes casos de *buen(o)* y *mal(o)* o si surgen, como es de esperar, otros adjetivos como los más empleados. Evidentemente, hay un tipo de adjetivos, el de los relacionales, que no vamos a ver habitualmente modificado por los adverbios de grado, pero dentro de los calificativos, observaremos una gran variedad e importantes diferencias en cuanto a la frecuencia con que determinados adjetivos pueden verse modificados en su grado. Todos estos aspectos serán analizados en este trabajo y se tendrá en cuenta, como ya he avanzado, si hay diferencias entre la lengua familiar y la lengua formal.

1.6. Las expresiones del superlativo en España e Hispanoamérica

En esta tesis pretendo analizar las expresiones superlativas en los siglos XVIII y XIX tanto en España como en América, en este sentido, resulta imprescindible conocer

²⁰ Manuel Ariza señala que la vacilación en la posición del adjetivo en esta época es todavía grande. En el siglo XV, la adjetivación, hasta entonces escasa y poco variada, empieza a prodigarse.

²¹ Como ya he avanzado, Serradilla (2004: 133) habla de la expresión superlativa con *muy*, la más empleada, que sufre una importante evolución en el español clásico ya que, si durante el siglo XVI, la estructura más frecuente en la que aparece es aquella en la que el adjetivo se antepone al nombre al que modifica, poco a poco, se va observando cómo empieza a ser más frecuente la posposición del adjetivo, que es la estructura preferida en la actualidad.

la situación lingüística en aquella época tanto en el español peninsular como en el español americano. Menéndez Pidal (1985¹⁸: 30-32) habla de la continuada renovación del español colonial y menciona algunas ciudades que reciben poca influencia de otras ciudades capitales: “Por ejemplo, el caso de Bogotá, que no comienza su desarrollo hasta entrada la segunda mitad del siglo XVIII, cuando ya, sin el concurso directivo de la capital, el habla popular de Nueva Granada había tomado sus pliegues cacaracterísticos: las costas habían recibido con el tráfico lo mismo los vulgarismos fonéticos que la moda urbana del tuteo, mientras el interior, si conservaba lo arcaico correcto, se mantenía a la vez apegado al voseo popular”.

De hecho, Menéndez Pidal destaca que las diferentes comunicaciones con los dominios coloniales producen la repartición de los varios tipos de habla hispanoamericana procedentes de la metrópoli: la popular andalucista, la conservadora y la cortesana así como el reflejo del carácter de vida comercial, agrícola o urbana. El autor comenta²²:

[...] la flota de España removía periódicamente dos veces al año, los negocios de toda clase con Sevilla: traía un gran número de traficantes portadores por lo común del habla familiar sevillana, cuyo influjo actuaba sobre las regiones más mercantiles, las costeñas. Además, las cortes virreinales, en íntima comunicación cultural con la corte regia, mantenían en las ciudades capitales el tipo de lenguaje más distinguido.

José Luis Ramírez Luengo (2012: 294), al estudiar la lengua en América del siglo XVIII, considera que en el español americano están teniendo lugar importantes cambios, entre ellos, propone como ejemplo el proceso de dialectalización que se está produciendo en Nicaragua en ese momento y también en otras regiones. El autor recoge las palabras de Company sobre el español de México en la primera parte del siglo XVIII

²² Menéndez Pidal resume que el Continente americano y la Península europea desarrollaban, obviamente, su habla en todos sus tipos: en el vulgar, en el familiar, en el urbano, en el refinado, en el solemne, en el literario...

(2007: 86): “las últimas décadas del siglo XVII y las primeras del siglo XVIII son el momento central en el que la idiosincrasia lingüística de México tomó carta de naturaleza en la vida cotidiana de los hombres y mujeres comunes novohispanos”.

Este autor señala que, en lo que respecta al español de algunas áreas americanas en el siglo XIX, hay que destacar tres aspectos fundamentales: el proceso de expansión del español por zonas bilingües, que en algunas zonas se convierte en lengua dominante socialmente (Camus Bergareche & Gómez Seibane, 2010); la extensión social o geográfica de algunos fenómenos fónicos (Moreno Fernández, 2006: 84) y la ampliación del vocabulario en determinados campos (Álvarez de Miranda, 2004: 1044-1045; Moreno Fernández, 2006: 81).

Por las distintas circunstancias geográficas, sociales e históricas, pese al mismo idioma que se maneja, no es sorprendente observar variantes en el uso de las expresiones superlativas tanto en Hispanoamérica como en las distintas zonas de España. Por ejemplo, respecto al caso de *-ísimo*, González Ollé (1964:34) comentaba que en Burgos, la forma sintética se sincopaba habitualmente: *altis(i)mo*, *guapis(i)ma*. Mientras, Alvar (1996: 167) habla de la formación análoga de superlativos en Bolivia: con el infijo *-nini*: *flojininísimo*, *riquininísimo*. Por otra parte, en Gran Canarias, se escucha *bienísimo*, forma inusual perfectamente correcta pero no explotada por el estándar según Álvarez Martínez (1996: 74)²³.

Por otro lado, Mendoza (1991: 81) habla de las estructuras neosintagmáticas en el castellano hablado en La Paz como en las siguientes frases: *Les agradezco hartísimo mucho por esto*, se trata de una triple intensificación de *harto* junto a *-ísimo* y *mucho*, que aparece tanto en la variedad culta como en la popular. Otra estructura frecuente en esta región es *un poco muy*: Querer cruzar una curva es *un poco muy peligroso*. Esta estructura con dos adverbios con significados originariamente opuestos, que conforman

²³ En realidad, muchos adverbios admiten gradación sintética, pero no sucede así con *bien*.

una estructura de expansión, es una estructura adverbial inexistente en la variedad culta.

Respecto a los prefijos, se ha estudiado que en el siglo XVIII los prefijos fueron esenciales en la formación de nuevo léxico. Especialmente, en Latinoamérica se suele ver la prefijación superlativa. Por ejemplo, en Chile (Oroz, 1966: 288) se usa *re-*, *recontra-*, *requete-*. En Colombia (Montes, 1985: 168) se usa el prefijo *re-* para la intensidad también. Por otro lado, aunque para muchos expertos se considera incorrecta actualmente la expresión *muy mucho*, o *no muy*, la locución *muy mucho* está presente a lo largo de todo el siglo XVI como forma enfática de *mucho* (Keniston, pág. 591): el propio Cervantes escribió: “era [...] *muy mucho discreto*” (*Don Quijote*, I, 4). Pero Kany (1969: 366) descubre que *muy mucho* constituye una supervivencia rústica de uso general que ocasionalmente se halla en el estilo literario tanto de España como de América: Ecuador: “*muy mucho* lo que ocurriale y etcétera” (Pareja, *Don Balón*, pág. 163). González Ollé (1964: 34) también indica que en Burgos, se presenta frecuentemente la construcción con *mucho*: *mucho alto*, *mucho guapa*.²⁴

Todos estos datos nos permiten ampliar la visión sobre las variantes en la expresión del superlativo empleadas tanto en Latinoamérica como en España. Con esta información como base de partida, comenzaremos nuestro estudio sobre las fórmulas superlativas en español de los siglos XVIII y XIX.

Capítulo 2. Contexto lingüístico

2.1. La situación lingüística de los siglos XVIII y XIX

Es imprescindible prestar atención a la realidad histórica si queremos conocer un

²⁴ Y en Guatemala se puede encontrar de manera impropia por *no mucho*, donde se añade otra impropiedad por el empleo de *muy*: “A Juan *no muy le gusta* = *no le gusta mucho* el trago”. Además, Menéndez Pidal (1944: 238) localiza: *mucho*+adjetivo en zonas de Soria y Álava donde en los primeros años del siglo XX se mantenía esta construcción incluso por parte de las personas cultas, mientras que Fernández Ramírez (1988: 60) la considera ya solo como uso vulgar de algunas regiones españolas.

poco mejor la realidad lingüística de los siglos XVIII y XIX. Un curioso dato que nos aporta Aguilar Piñal (1991: 74) es que en el año 1771 la analfabetización de la España rural era alta, por ejemplo, en Lorca, una ciudad provinciana, solo el 28,37% de hombres y el 10,04% de mujeres sabían firmar. Así, el autor destaca que en el siglo XVIII la gente que sabía leer y escribir en España era una minoría como lujo reservado a clérigos, militares, dirigentes y funcionarios. Y sobre las mujeres del campo, de las provincias, Viñao (1988) dice literalmente que “no tuvieron ni Ilustración ni Luces²⁵”. Este dato es importantísimo para analizar los resultados en la distribución del uso de las fórmulas superlativas en determinada zona o sexo. Dado que ya sabemos que en esa época la mayoría de las mujeres no sabían escribir ni leer, también nos interesa saber qué fórmula superlativa solían usar, para tener una idea sociolingüística de ese periodo.

Además, factores sociales como la implantación de la escuela, la movilidad geográfica y la difusión de los medios de comunicación en esta época también influyeron mucho en el habla de la gente y es fundamental tenerlos en cuenta en nuestro análisis de las fórmulas superlativas.

Por otro lado, frente a un siglo XVII caracterizado como barroco y un XIX como romántico, el XVIII ha recibido tradicionalmente las etiquetas de racionalista y neoclásico. Antonio Narbona (2004: 1014) recuerda cómo en 1713 se fundó la Real Academia Española con la finalidad de frenar los vulgarismos y cribar lo que no se siente propio del genio del idioma; y también comenta cómo se ha llegado a una extraordinaria homogeneidad gramatical del español culto y se ha producido un retroceso imparable de las variedades dialectales y de las discrepancias entre las modalidades regionales. No cabe duda del papel clave de la Academia de la Lengua Española para el cambio lingüístico entre el español clásico y el moderno pero llama

²⁵ Pero el autor destaca que el gran crecimiento de la población en Valencia, Extremadura, Canarias, Cantabria, Cataluña y Madrid durante los siglos XVIII y XIX ha sido decisivo para los usos lingüísticos. Entre todos ellos, Madrid ha sido el lugar con más aumento en su población (277%) y en su prestigio.

mucho la atención lo que dice este autor, porque es justamente lo contrario a lo que opina Francisco Moreno, opinión sobre la que luego profundizaremos.

Aquí quiero mencionar asimismo la postura de Lola Pons (2010: 121), que también posee la misma idea de que, tras la independencia, las lenguas indoamericanas no resultaron favorecidas sino que perdieron hablantes, ya que los nuevos estados americanos persistieron en la política centralizadora que había comenzado en el siglo XVIII la monarquía española y consideraron que el purilingüismo podía ser un freno para el progreso nacional. La autora añade que las nuevas repúblicas independientes tenían mayoritariamente una población que no hablaba español, por eso en el XIX y, sobre todo, en el XX, se llevaron a cabo campañas de castellanización, de modo que la verdadera difusión del español en el Nuevo Mundo se produjo –paradójicamente– con la emancipación de la metrópoli. No obstante, la autora (2010: 109) asegura que el español del siglo XVIII es clave, dada la fundación de la Real Academia Española y sus efectos sobre la normativización del español, que después se reflejarán en los estilos de lengua en la producción escrita del XIX: el ensayismo, el periodismo, la novela realista, la literatura modernista. El español de la ciencia y la técnica y sus desafíos lingüísticos.

A través de las observaciones de diversos autores, podemos contemplar el contexto histórico de aquella época en la que la estandarización del español sí llega a un nivel muy elevado, aunque no hay que dejar de lado la magnitud de las variaciones dialectales. Esperamos que en este trabajo, podamos dar cuenta lo que sucede realmente en la lengua, y si entre las diferentes zonas se muestran características propias dialectales en cuanto al uso de las fórmulas superlativas.

Existe, en todo caso, un importante contraste entre los siglos XVIII y XIX, como indica Francisco Moreno Fernández (2005: 167):

El siglo XVIII fue un periodo de centralización, de búsqueda de la convergencia en todos los órdenes, y el siglo XIX, un periodo convulso políticamente, durante el que se produjo una relevante tendencia divergente. La convergencia del XVIII fue un movimiento proyectado desde arriba desde las clases dirigentes y sus estrategias mientras que la divergencia sociolingüística del XIX se produjo desde abajo, desde movimientos sociales y culturales originados en el seno de poblaciones que experimentan un notable crecimiento de su peso socioeconómico y demográfico.

Durante el XVIII se diferenciaban los usos lingüísticos populares de los usos de la nobleza (culto, rico, influyente) y de los que se difundieron desde el centro del Reino mediante un modelo radial. Así, se encuentra un contraste entre centralismo y provincialismo que tiene su reflejo en la historia de la lengua, según Moreno (2006: 83). Destaca este mismo experto que en este siglo se disparan nuevos vocablos del lenguaje de la ciencia, de la tecnología, de la política, de la economía, unas pautas académicas de corrección (el *Diccionario de Autoridades* se publicó entre 1726 y 1739, la primera *Ortografía* en 1741 y la primera *Gramática* en 1771) y unas pautas lingüísticas que respondían a una norma castellana, más conservadora en el ámbito fónico que la sevillana. Por otro lado, José Luis Ramírez Luengo (2012: 7-10) llama la atención sobre cómo las gramáticas de Bello, Salvá o la Academia ofrecieron una norma para la lengua española tanto escrita como coloquial. También señala este autor cómo en el siglo XIX, la fuerte expansión del español por las zonas bilingües y su conversión en la lengua dominante social y geográficamente tendrá una importancia fundamental para la evolución de la lengua.

Sin embargo, desde el punto de vista sociolingüístico, Francisco Moreno Fernández concluye que en la lengua española de los siglos XVIII y XIX conviven las tendencias innovadoras y conservadoras, incorporación de rasgos regionales y provinciales de larga tradición, en un “proceso de agudización de la dialectalización del español”, idea contraria a la postulada por Narbona. Es más, Moreno dice que en el

siglo XIX se produjo el traslado de usos lingüísticos desde el Norte hacia el Sur peninsular y desde el centro a la periferia (incluidas las Canarias y desde diversas regiones a Madrid). Queremos observar, pues, si estos movimientos, estas diferencias dialectales y estas tendencias innovadoras y conservadoras pueden percibirse en el caso del uso de las expresiones de superlación, por ello, prestaré atención a la lengua de diferentes tipos de escritos y de distintas zonas de España e Hispanoamérica²⁶.

En este estudio me fijaré, pues, no solo en los textos que reflejan el habla culta sino en todo tipo de textos que nos permitan conocer una realidad más amplia y nos permitan acercarnos a la lengua cotidiana de los hablantes de los siglos analizados²⁷. Así, estudiaré las fórmulas superlativas en diferentes tradiciones discursivas.

Antes de estudiar estas fórmulas, haré una breve mención a los principales cambios lingüísticos surgidos en esta época y, a continuación, me centraré en su contexto con el fin de comprender las características de cada tipo de lengua.

Dentro de los cambios lingüísticos, no me ocuparé de los cambios fonéticos y ortográficos (dado que son los más ampliamente estudiados al analizar la labor de la Academia). Tampoco me detendré en el análisis de los importantes cambios léxicos de esta época, fundamentales en la evolución lingüística del español pero también profusamente analizados. Solo recojo algunos de los cambios morfosintácticos más significativos para contextualizar este trabajo en los cambios de las perífrasis superlativas. Así, Sánchez Lancis (2012: 41-42) resume algunos de los cambios más importantes en la gramática del español del siglo XVIII tales como la formación del plural en los extranjerismos; el incremento de la difusión de *usted*; la recuperación de la

²⁶ Para José Luis Ramírez Luengo, tras la independencia política, en los países hispanoamericanos saltó la conciencia de tener una identidad lingüística propia y en el castellano peninsular se generalizó la variación diatópica. El desarrollo de la literatura social y la prensa diaria son reflejos de los grandes acontecimientos de esta época.

²⁷ En este sentido, prestaré atención, por ejemplo, al habla reflejada en los sainetes. Joaquín Álvarez Barrientos (2005: 242) destaca la figura de los majos de los sainetes de Ramón de la Cruz y de González del Castillo, presentados en un espacio social popular y les dedicaré también un hueco en este trabajo.

forma verbal *-ra* del imperfecto de subjuntivo como pluscuamperfecto de indicativo; el uso del presente o imperfecto de indicativo en las condicionales irreales (*si lo sé, no vengo*); la desgramaticalización del futuro de subjuntivo; la extensión del complemento directo con la preposición *a*, la condena académica del *laísmo* y *loísmo*, muy extendidos; el aumento de las formaciones compuestas... También Rosa M^a Espinosa Elorza (2012: 85-110) comenta el nacimiento y expansión de expresiones como *un sí es no es, pobres y pobras, desde luego, vaya y vayamos, para nada, ciertamente, naturalmente*, etc. Y M^a Teresa García-Godoy (2012: 111-152) llama la atención sobre el tratamiento de *merced* en el español del siglo XVIII, mostrando la convivencia de las formas *vuestra merced* y *usted* con usos diferenciados²⁸.

En cuanto a los cambios morfosintácticos del siglo XIX, Rosa M^a Espinosa Elorza (2012: 61-74) estudia algunos adverbios de modo que empiezan a tener nuevo valor como el de cuantificación (por ejemplo, *tremendamente nocivo*), y la autora añade que entre los adverbios modalizadores se constatan evoluciones, como las que afectan a los nuevos usos de *acaso, a lo mejor, de seguro, obviamente, incuestionablemente, innegablemente o indiscutiblemente*.

Otros autores como Yago Rodríguez Yáñez (2012: 183-192) hablan de los diferentes estilos en la lengua del Romanticismo. Por su parte, Sara Gómez Seibane (2012: 75-97) estudia la neutralización de género, omisión y duplicación de objetos en el español boliviano.

Estos son algunos de los fenómenos más estudiados pero la ausencia de trabajos sobre esta época nos permite suponer que son muchos los fenómenos de cambio lingüístico que aún quedan por estudiar.

²⁸ Otro trabajo de Elisabeth Fernández Martín (2012:153-194) se centra en la convivencia en el español dieciochesco de *vosotros /ustedes*. Y Francisca Medina Morales (2012: 195-217) se refiere a la simplificación progresiva en los títulos de tratamiento en la España del siglo XVIII.

2.1.1. Las variedades lingüísticas

Exponemos a continuación unas breves ideas sobre distintas variedades lingüísticas de esta época que tendremos en cuenta en nuestro trabajo.

2.1.1.1. La lengua literaria

Jens Lüdtke (1998: 20) afirma que la lengua literaria ocupa un primer plano en la historia lingüística y es obvio que, en general, el dominio de una lengua coincide con la extensión de su lengua literaria. Por eso, se hace tan necesario analizar la lengua literaria para conocer la lengua de un momento determinado.

Las diferencias lingüísticas de los siglos XVIII y XIX se verán claramente reflejadas en los textos representativos de los distintos movimientos literarios de estos dos siglos. Así, aunque hablemos de lengua literaria, en general, en un primer momento, es evidente que encontraremos importantes diferencias entre los textos clasicistas, los románticos o los realistas, por poner un ejemplo. Dado que el objetivo de nuestro trabajo no es realizar un estudio exhaustivo de la lengua literaria de esta época, remitimos al trabajo ya clásico de Lapesa (1980), y nos limitaremos a hacer unas mínimas puntualizaciones.

Según Antonio Narbona (2004: 1024), el siglo XVIII está marcado por una quiebra de la tradición hispánica y un auge de la influencia extranjera (como ya indicó Lapesa 1980: 418). Se considera Feijoo el primer ensayista moderno (y padre de los escritores del 98); y el mismo término, *moderno*, se utiliza profusamente para caracterizar el estilo de Jovellanos o de Cadalso, el teatro de L. Fernández de Moratín, etc. Fernando Durán López (2010: 119) indica, a su vez, que desde comienzos del siglo XVIII se observa una tendencia normalizadora del lenguaje, es el tiempo del nacionalismo político y cultural que vienen acompañados de una conciencia de los cambios lingüísticos. El intento

casticista de fijar la lengua en su esplendor literario, el gran Siglo de Oro del XVI, se registra desde mediados del XVIII, impulsado por la Academia y acompañando a una naciente historia literaria nacional como se ve en autores como Feijoo o Forner, que apoyaban la imitación de la lengua del Quinientos (cf. Lázaro Carreter, 1985: 234-236)²⁹.

Fernández Nieto (1998: 185), por su parte, al analizar un tipo de obras muy concreto, recoge las palabras de Mario di Pinto, diciendo que lo verdaderamente original de la transgresión en la literatura erótica del XVIII era el consciente libertinaje que animaba los escritos de este período, aunque esto sea difícil de observar en muchas de las obras conservadas³⁰. Nosotros prestaremos atención a todas estas variedades.

Narbona recoge también las observaciones de Lapesa sobre los grandes novelistas realistas del siglo XIX, quienes emplean un lenguaje llano, hasta coloquial, lo que constituye uno de sus rasgos más sobresalientes. Se trata de un estilo que exige que cada personaje emplee el estilo y lenguaje propio de su estado y carácter. Para conseguir dar –con palabras del propio Lapesa– sencilla viveza al coloquio entre sus personajes y caldear el diálogo con la expresión palpitante del habla diaria. Seré muy consciente de esta variedad al analizar la diferenciación sociolingüística en el uso de las fórmulas superlativas.

Por otra parte, Antonio Narbona (2004: 1025) destaca la distancia sintáctica que hay entre los diálogos de ciertas novelas actuales como las de Carmen Martín Gaité, y los de Galdós o Clarín. Además, el autor pone énfasis en que no solo en la literatura se ha intentado imitar el estilo familiar, pues también se observa este intento en los columnistas de la prensa escrita.

²⁹ Por otro lado, Durán López (2010: 167) añade que en la primera mitad del XIX tanto en la lexicografía como en la gramática académica y en gran parte de la no académica, la tendencia literaria hacia el casticismo es el criterio general para reestablecer una lengua nacional purificada.

³⁰ Mientras tanto, la tragedia neoclásica da paso al drama romántico y la comedia de costumbres se prolonga a lo largo de todo el siglo XIX e incluso llega hasta el XX.

Ana María Fernández Lávaque (2005: 55) asegura también que la literatura es capaz de reproducir muy cercanamente los usos cotidianos del lenguaje, lo que parece evidente, por ejemplo, en la literatura gauchesca o en el teatro; pero la literatura es creación y, aunque transparente en cierto modo la realidad, es solo una posible lectura de ella, que no puede, según esta autora, operar como documento de validez científica. Esta es la razón por la que no nos limitamos en nuestro estudio solo a la lengua literaria, aunque, sin duda, a través de los diferentes tipos de obras literarias, también se pueden observar las variantes de una lengua y, en concreto, la variación de las expresiones del superlativo, que constituyen nuestro objeto de estudio.

Analizaré, pues, diversos modelos de lengua literaria para observar en qué tipo de lenguaje se presentan más ejemplos del superlativo y en qué estructura: adjetivo antepuesto o pospuesto al sustantivo, o simplemente como adjetivo predicativo, y cuál es la fórmula preferida entre diferentes tipos del lenguaje. En pocas palabras, abordaré en este estudio el uso en las variedades de escritos a fin de perfilar la situación de las fórmulas superlativas de los siglos XVIII y XIX.

A continuación, haré unos brevísimos comentarios en torno a algunos tipos de escrito literarios en los que es especialmente significativa la presencia de fórmulas superlativas.

2.1.1.1.1. La lengua de las obras amorosas: el lenguaje afectivo

Señala W. Beinhauer (1973:199) que el lenguaje afectivo, con su afán de crear una mayor expresividad, ha creado numerosas designaciones para exagerar cantidades e hiperbolizar la idea de intensidad. Los medios de que dispone la lengua para expresar esa sentencia son variadísimos: morfemas, palabras, sintagmas, oraciones y textos (González Calvo, 1984: 173 y 174). Conforme con lo que dice este autor, Carmen

Martín Gaité (1972: 237) asegura que las obras amorosas del siglo XVIII se compondrán con un lenguaje todo lleno de superlativos, con un habla a veces soez y con personajes estereotipados que “hablarán algunas veces gordo y siempre gritarán como cuando oyen algún trueno o ven alguna araña”.

“La aristocracia y las familias ricas en el siglo XVIII traen la aparición de una nueva figura: *petimetre*, o *señorito afrancesado*, un personaje masculino caracterizado por los comportamientos sociales más típicos de la Francia de la época como sus usos lingüísticos”, así nos lo asegura Francisco Moreno Fernández (2005: 173-174). Sus vocablos comenzaron a entrar en la lengua española debido a la preponderancia cultural y el prestigio sociopolítico de Francia y su lengua. Y junto a los vocablos, también se introdujeron hábitos comunicativos distintos que los de los grupos populares. Aguilar Piñal (1991: 57-59) asegura que el atrevimiento femenino, el amor al lujo y el fenómeno del cortejo son los retratos de las damas de la época. Presenta este autor unos versos de un impreso malagueño de 1789 con título *Definición del cortejo*, describiendo así el cortejo: “una dama a quien, rendido, le sacrifique su afecto, y esto, con tal servidumbre, que en la casa, en el paseo, en la cama, en la tertulia, y en fin, en todos los puestos, siempre le asista a su lado, a su voluntad sujeto”.

Por las características de este lenguaje afectivo: la expresividad y las palabras exageradas, creo interesante apreciar en estos escritos el uso de las fórmulas superlativas.

2.1.1.1.2. La lengua de los sainetes

En la literatura satírica se encontrará una viva descripción del cortejo en los sainetes de Ramón de la Cruz con títulos como *La elección de cortejo*, *El cortejo fastidioso*, *El desmayo por el cortejo*, etc.

Rafael Lapesa, por su parte, en el prólogo del libro de Josefa Pérez Teijón (1985)

Contribución al estudio lingüístico del siglo XVIII declara: “Sainetes y tonadillas suministran la información menos infiel que poseemos sobre la manera de comunicarse y expresarse las gentes llanas de nuestro siglo XVIII, y sobre el contraste que su lenguaje ofrecía con el de estratos sociales superiores, a menudo caricaturizado por los sainetes”. Y añade que en este libro de Pérez Teijón, la autora ha sabido mostrar el lenguaje de Juan Ignacio González del Castillo con la particularidad andaluza, y las características comunes de los saineteros como coloquialismos y vulgarismos. Analizaré en mi trabajo el peculiar lenguaje de este sainetero andaluz y su uso de las fórmulas superlativas comparándolo con el de Ramón de la Cruz³¹ y Carlos Arniches. Arniches, precisamente, sirve a José de Corral (2001:153)³² en su libro *La vida cotidiana en el Madrid del siglo XIX*, para estudiar el casticismo madrileño. Este autor considera el XIX como la Edad de Oro del casticismo madrileño, ya que se produce un lenguaje con influencias de la voz popular de los sainetes madrileños.

Recorreré la obra de estos autores para comprobar cómo los fenómenos sociales de los siglos XVIII y XIX se manifiestan en la lengua.

2.1.1.2. La lengua de las cartas

La correspondencia de los siglos XVIII y XIX supone una parte muy importante del corpus que he manejado al analizar las fórmulas superlativas. Con respecto a la lengua de las cartas, es necesario acudir a las palabras de Wulf Oesterreicher (1996: 325-331), quien en su artículo “Lo hablado en lo escrito” dice que las cartas privadas

³¹ Respecto a Ramón de la Cruz, un autor como José Somoza escribe en el *Semanario pintoresco español*, diciendo “El que quiera conocer a fondo las costumbres españolas en el siglo XVIII, estudie el teatro de don Ramón de la Cruz, las poesías de Iglesias y los caprichos de Goya” (14 de mayo de 1837:150).

³² Por ejemplo, en los sainetes de Carlos Arniches se encontrará este lenguaje junto a fenómenos lingüísticos como el gitanismo, el lenguaje de la delincuencia, vulgarismos, alteraciones semánticas, etc. Corral (2001) añade que esta habla castiza es minoritaria de la delincuencia aunque el pueblo empleó también algunos de sus vocablos. Por estas razones, nos parece digno estudiar las obras de Arniches tanto por la variación diatópica como por la diastrática del lenguaje, ya que presenta tanto una muestra del habla madrileña como del habla de los grupos marginales.

escritas o dictadas por hablantes semicultos en la Hispanoamérica del primer siglo de la colonización representan el tipo de producción de lo hablado en textos. Para ilustrar este fenómeno con material actual basta analizar las cartas escritas por gente humilde. Así, creo que ese corpus de cartas que he estudiado sí representa bastante la imagen de la lengua hablada de dicha época, aunque debemos ser conscientes de que el propio género epistolar impone, en ocasiones, un corsé que limita en buena medida la espontaneidad de la lengua oral.

Según Fernández Lávaque (2005: 55), los documentos epistolares reflejan un uso auténtico –aunque consideremos las salvedades que acabo de hacer–, en ellos pueden encontrarse muestras de diverso tipo de interlocuciones: íntimas y formales, protocolares y familiares. Sobre todo, la correspondencia de tipo familiar es similar a las características de la competencia escrita de impronta oral indicada por Oesterreicher en comparación con los documentos formales como arengas públicas, declaraciones, partes militares, informe y oficios. Y las condiciones sociales del remitente y del destinatario, la procedencia sociocultural y el origen geográfico de ambos, la fecha de producción del documento, y el tipo de relación que unía a los interlocutores son imprescindibles para nuestro estudio sociolingüístico.

2.1.1.3. La lengua en la prensa

Lázaro Carreter (1990: 26) en su artículo “El idioma del periodismo ¿lengua especial?” comenta que, en contraste con el oral, el lenguaje escrito presenta una similitud mayor por soler presentar un modelo de lengua ideal, que casi no denota las diferencias geográficas. Al mismo tiempo, el hablar se diferencia en variedades nacionales, regionales o locales, con caracteres que muestran la procedencia del hablante. Abajo expongo las palabras del autor dedicadas a la lengua de la prensa:

El idioma periodístico es una lengua especial porque la fijeza y hasta inflexibilidad de algunos de sus rasgos alterna con las ocurrencias más personales de quien escribe, y que choca frontalmente con los hábitos de los lectores. El lector de prensa (u oyente de informativos previamente escritos) tiene que estar habituado a una cierta retórica inexistente en la lengua oral o en la escrita no periodística.

Me parece importante estudiar un reflejo de la opinión pública durante los siglos XVIII y XIX como es la prensa. El nacimiento de la prensa es cosa del siglo XVII con el primer periódico español: *Gazeta Nueva*, de 1661; su contenido estaba centrado en temas políticos y militares, y en noticias sensacionales. Sin embargo, existían muchos obstáculos y contratiempos para un joven periódico durante el siglo llamado “de las luces”, ya que los factores económicos ejercieron su influencia en la prensa periódica, y la burguesía y las clases medias eran las únicas personas que compraban periódicos en el siglo XVIII. En el XIX, la vida de muchas publicaciones de la prensa también era efímera y en muchos casos no llegaban a pasar del primer número.

Por otro lado, el primer periódico femenino, el *Correo de las Damas*, surgido en el año 1811 y editado en La Habana, era una prensa destinada a las mujeres de la alta sociedad y las clases medias urbanas. Es curioso ver la aparición de este tipo de letras ya que, según Inmaculada Jiménez Morell (1992: 21), el analfabetismo llegaba a más de 80 por ciento de la población femenina y el precio de la prensa era demasiado alto para las trabajadoras, que no cobraban más de 4 reales al día, por lo tanto, la prensa femenina de entonces era leída por una minoría como la alta sociedad. Sería interesante analizar el lenguaje femenino de la clase alta de esta época en todos sus aspectos, pero es algo que rebasa los límites que propuestos en este trabajo. No obstante, he querido dejar al menos constancia de algunos de los usos que se manifiestan en la prensa de la época.

Hasta aquí, he querido dar cuenta de la realidad lingüística de los siglos que estamos analizando en toda su diversidad. A continuación, me centraré ya en el análisis de lo que constituye propiamente nuestro objeto de estudio: las expresiones

superlativas.

2.2. Las fórmulas superlativas en las gramáticas y los diccionarios de los siglos XVIII y XIX

2.2.1. Las Gramáticas del siglo XVIII

- Gramática de la lengua castellana, reducida a breves reglas y fácil método para instrucción de la juventud*, de Benito Martínez Gómez Gayoso, fechada en 1743,
- el Arte del Romance Castellano dispuesta según sus principios generales y el uso de los mejores autores*, de Benito de San Pedro, de 1769;
- la Gramática* de 1771

Dado que en este trabajo estamos analizando el uso de los superlativos durante el transcurso de los siglos XVIII y XIX, la historiografía lingüística va a demostrar ser una herramienta imprescindible para abordar la situación gramatical de aquella época. En primer lugar, debemos recordar, si al siglo XVIII nos referimos, que fue precisamente en dicha época cuando se inauguró la Real Academia Española y en la que apareció la primera *Gramática* académica (1771).

Aunque vamos a describir un periodo que habitualmente se considera oscuro y con cierta falta de originalidad, resaltaremos, sin embargo, que la aparición de las gramáticas españolas en el siglo XVIII ha apuntalado la enseñanza y el perfeccionamiento normativo del idioma, tanto sea al dedicarse a niños y adultos, como orientada a los extranjeros. De hecho, la *Gramática Castellana* de 1771 contiene su propio carácter normativo, ya que la autoridad se considera como principio académico.

Por los motivos mencionados, esta breve descripción de la situación en ese momento me impulsa a buscar en algunas gramáticas de los siglos XVIII y XIX, e indagar si estas ya describen en sus textos las diversas fórmulas superlativas. En este apartado, por lo tanto, me dedicaré a repasar las teorías gramaticales de esa época para

desvelar su evolución histórica. Acudiré, como muestra, para ejemplificar esta situación a tres Gramáticas del siglo XVIII: *Gramática de la lengua castellana, reducida a breves reglas y fácil método para instrucción de la juventud*, de Benito Martínez Gómez Gayoso, fechada en 1743; el *Arte del Romance Castellano dispuesta según sus principios generales y el uso de los mejores autores*, de Benito de San Pedro, de 1769; y la *Gramática* de 1771. Soy consciente de que en estos años proliferan los tratados gramaticales pero no es mi intención ahora hacer un recorrido por todos ellos sino, simplemente, dejar constancia de cómo eran percibidas las fórmulas de superlación en algunas de las gramáticas más representativas de la época.

Antes de la aparición de la *Gramática española* en 1771, ya podemos encontrar la existencia de algunos estudios gramaticales como la *Gramática de la lengua castellana, reducida a breves reglas y fácil método para instrucción de la juventud*, de Benito Martínez Gómez Gayoso³³, fechada en 1743, y el *Arte del Romance Castellano dispuesta según sus principios generales y el uso de los mejores autores*, de Benito de San Pedro, de 1769. Según María José Martínez Alcalde (2010): “El Libro primero del *Arte de Romance Castellano* (1769) de Benito de San Pedro: funciones, objetivos e influencias”, las gramáticas de ambos autores muestran alguna oposición³⁴. Sin embargo, con respecto a las fórmulas superlativas, los dos autores comparten la misma teoría, y ambos han recogido solo dos formas como superlativos: *muy* e *–ísimo*. Consideran *harto* como adverbio de cantidad y *bien* como adverbio de modo, y ninguno ha hecho mención ni uso de los prefijos ni de otros sufijos superlativos.

³³ Antonio Martínez González (2009: 47-48) comenta que *La gramática* de Benito Martínez Gómez Gayoso (1743) enlazaba con la tradición de Prisciano y anunciaba la senda tradicional seguida después por la Academia y la obra de Benito de San Pedro (1769), vinculada a la tradición racionalista de Sánchez y Port-Royal. Además, Martínez González indica que Martínez Gómez Gayoso escribió su gramática con una finalidad normativa. Y el escolapio de San Pedro intentaba conocer el idioma racionalmente como un hecho en sí. Por otro lado, la gramática académica fue seguidora de la de Martínez Gómez Gayoso aunque decía seguir a Nebrija, Jiménez Patón y Correas.

³⁴ Sobre todo en cuanto a la ortografía, por la que Martínez Gómez Gayoso acusa a Benito de San Pedro de un plagio a la ortografía de la doctrina de Bordazar (quien reeditó las *Reglas* de Nebrija).

Acerca de las similitudes entre los gramáticos, José Luis Valls Toimil (1992: 935) reproduce palabras de Antonio Pallás cuando este menciona la cuestión de plagio entre gramáticos, y lo ejemplifica con la definición de *gramática* de Antonio de Nebrija, en *Erotem. Gramm.* (Granada, 1552), la del *Arte* y la de Gayoso; pero José Luis Valls Toimil cree que ni el P. San Pedro ni Martínez Gómez Gayoso son copiadore, sino autores que van siguiendo los primeros principios estatuidos: no se atreven a cambiar las reglas.

Analizando más concretamente, según Eulalia Hernández Sánchez (2001: 147-149), Benito de San Pedro, al comentar las fórmulas superlativas, postula que tres son los grados de comparación: el positivo, el comparativo y el superlativo. Los superlativos se expresan tanto de manera absoluta, mediante la partícula “*muy*”+adjetivo...; por ejemplo: “*Los Españoles son mui ingeniosos*”, o de manera relativa, mediante las partículas “*más*”+adjetivo...“*de*”, o “*más*”+adjetivo...“*entre*”; como por ejemplo: “*Jesús es el más hermoso de los hombres, ...de entre los hombres, o ...entre los hombres*”; y la última manera es la llamada sintética, que se forma añadiendo a la última consonante de los positivos, *-lssimo*, como en *docto-doctíssimo*. A estos habría que incorporar algunos superlativos cultos que persisten aún en la lengua, como *fidelíssimo*, *celebérrimo* o *sapientíssimo*.

Siguiendo a Benito de San Pedro, advertimos que este divide el adverbio en seis clases de acuerdo con su significado: el de tiempo, lugar o situación, y los de orden, cantidad, afirmación, negación, y calidad. Eulalia Hernández Sánchez (2001: 85) recoge sus palabras:

El adverbio es una voz indeclinable que se ajunta regularmente al verbo para expresar algun modo suyo o circunstancia... Por lo que de ordinario acrecientan, menguan, o mudan la significación del verbo... Aunque de ordinario el adverbio modifica el verbo, se junta también no pocas veces al nombre adjetivo i al

participio... Los adverbios son invariables, esto es no tienen género, número, caso, modo o personas.

Entre los adverbios de cantidad que propone Benito de San Pedro, hallamos *poco*, *mucho*, *harto*, *nada*, *bastante*, *asaz*, *demasiado*, *tanto*, *cuanto*, *abundantemente*, *otro tanto*, *una vez*, *dos veces*, *mil veces*... Por otro lado, hemos encontrado que *bien* lo ha clasificado como adverbio de modo³⁵. Esto nos muestra que para él, los superlativos son *muy* e *-ísimo*, mientras que *bien*, *harto*, *asaz* los considera como adverbios de modo y cantidad.

Según Candau de Cevallos (1985: 225), la *Gramática* de 1771 es antifilosófica y concebida de manera poco pedagógica, y sigue en algunos aspectos las normas de la *Gramática de la lengua Castellana* (1743), de Martínez Gayoso.

Veamos ahora la descripción de *muy* y otros superlativos como *-ísimo* y *harto*, según la *Gramática de la Lengua Castellana de la Real Academia Española*, de 1771 (1984: 314):

Muy (1771: 196): Este adverbio junto con adjetivos positivos y algún verbo, sirve para expresar por rodeo el grado superlativo, así decimos: es *muy santo*, por lo mismo que *santísimo*; *muy docto*, por lo mismo que *doctísimo*; *muy prudente*, por lo mismo que *prudentísimo*. Alguna vez se junta con sustantivos, como cuando se dice: *Fulano es muy hombre*, *muy maestro*, *muy doctor*.

También se junta con otros adverbios, como: *muy bien*, *muy mal*, *muy santamente*. Y en modos adverbiales, como *muy de veras*, *muy de prisa*, *muy de corazón*, *muy de mala gana*, *muy por encima*.

-Nombres superlativos (1984: 150), (1771: 32): Los nombres adjetivos que sin hacer comparación denotan calidad en grado superior se llaman superlativos, como: *bonísimo*, *malísimo*, *altísimo*, *baxísimo*.

-Los adverbios de cantidad (1984: 309), (1771: 191): *mucho*, *poco*, *muy*, *harto*, *bastante*.

³⁵ Según Ofelia Kovacci (1999:728-732), “los adverbios de modo son de tres clases: 1) de acción y agente (orientados hacia el sujeto o el complemento agente, 2) de acción y 3) de resultado (orientados hacia el objeto). Entre ellos, los adverbios resultativos son *totalmente*, *bien*, *mal*, *a medias*, etc.”

Por lo mencionado en el contenido de los párrafos anteriores, podemos afirmar que la *Gramática* de 1771, así como otras de su época, posee similar estructura y definición acerca de las fórmulas superlativas, donde todas acuerdan establecer principalmente *muy* e *-ísimo* como los superlativos fundamentales.

José Domínguez Caparrós (1976: 108), sin embargo, nos refiere su opinión de que no hay unanimidad teórica entre los distintos cuerpos doctrinales de la Academia. A este respecto diferencia claramente tres grupos: el de los diccionarios, con alguna breve diferencia entre ellos; el de la *Gramática* de 1771, que José Domínguez Caparrós cree más enraizada en la tradición gramatical española; y el de la *Gramática* de 1796, donde apreciamos importantes cambios que apuntan hacia una dirección más latinizante, tal vez olvidando algo la tradición gramatical de Nebrija, Patón, Correas o de Sánchez de las Brozas, el Brocense. A continuación, y después de analizar las gramáticas del XIX, indagaremos en el contenido del *Diccionario de Autoridades* para verificar esta suposición.

2.2.2. Las gramáticas del siglo XIX

- Gramática de la Lengua castellana según ahora se habla*, de Vicente Salvá (1835),
- la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, de Andrés Bello (1847)

Analizaremos aquí la *Gramática de la Lengua castellana según ahora se habla*, de Vicente Salvá (1835) y la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* de Andrés Bello (1847), dado que ambas han tenido en cuenta las

gramáticas que les precedieron. Respecto a las fórmulas superlativas³⁶, Bello y Salvá han incluido otras fórmulas, como los prefijos y sufijos, usadas con sentido superlativo; es un dato importante porque, como decíamos, en la *Gramática* de 1771 esas formas no se habían considerado como superlativos.

Además, Salvá en su *Gramática* menciona especialmente *bien* como fórmula superlativa, aunque no hallamos que hubiese hablado de *harto*; mientras que Bello considera *bien* como un adverbio de modo, y sí señala *harto* como superlativo en la suya³⁷. Lo que más distingue a estos autores es que ambos incorporan restricciones como la doble intensificación.

Dentro del apartado de las partículas componentes, Vicente Salvá (1835: 195-200), propone que *extra* es la misma preposición *extra* de los latinos, significando lo mismo que en el pasado: *fuera de*, según aparece en *extrajudicial* y *extraordinario*. Remanifiesta una repetición, como en *rearar*, *reexaminar*; aunque en algunos casos se usa para dar más fuerza al modo simple, como *reagudo*, *rearmar*; o bien puede servir para fijar su significación de un modo particular, v.g. en *representar*, *reposo*, *resolución*. El uso de *sobre* denota una adición, v.g. *sobrecarga*, *sobreceño*, *sobrecincha*, *sobrecubierta*,

³⁶ En cuanto a los superlativos absolutos, en la *Nueva gramática de la lengua española* de la Real Academia Española (2009: 1961) se define que “los llamados SUPERLATIVOS ABSOLUTOS no presentan en el español actual las propiedades que caracterizan sintácticamente a los demás superlativos, sino que se comportan como ADJETIVOS DE GRADO EXTREMO O ADJETIVOS ELATIVOS.” No obstante, se explica (2009: 3432) que “Se llama tradicionalmente SUPERLATIVO ABSOLUTO al adjetivo que denota el grado máximo en que se expresa alguna propiedad. Estos adjetivos se denominan también ELATIVOS O ADJETIVOS DE GRADO EXTREMO. Suele dividirse en dos grupos: los constituidos mediante sufijos (ELATIVOS MORFOLÓGICOS) y los marcados como tales por su propio significado. Los primeros están formados con los sufijos *-ísimo* (*altísimo*, *eficientísimo*, *carísimo*) y *-érrimo* (*celebérrimo*, *libérrimo*, *pulquérrimo*). Los segundos (ELATIVOS LÉXICOS) denotan léxicamente el grado máximo de alguna propiedad: *espléndido*, *excepcional*, *inconmensurable*, *maravilloso*, *terrible*. Los adverbios en *-mente* pueden expresar también grado extremo tanto si toman como base los elativos morfológicos (*estrechísimamente*, *clarísimamente*), como si se construyen a partir de los elativos léxicos (*terriblemente*, *espléndidamente*)”.

³⁷ En la *Nueva gramática de la lengua española* de la Real Academia Española (2009: 2301), se describen estas palabras como adverbios cuantificativos: “La clase de los adverbios cuantificativos es heterogénea. La componen, en primer lugar, un grupo cerrado de adverbios idénticos a los correspondientes indefinidos cuantitativos (adjetivos o pronombres): *algo*, *bastante*, *cuanto*, *cuán(to)*, *demasiado*, *harto*, *más*, *menos*, *mucho/muy*, *nada*, *poco*, *suficiente*, *tan(to)*. Estas expresiones, que modifican a los sustantivos y a los grupos nominales (*más casas*, *unas pocas monedas*), son adverbios cuando inciden sobre otras categorías (*más inteligentes*; *muy lentamente*; *divertirse un poco*; *harto probable*)”.

sobrevenir; o bien se emplea para las cosas que recaen o están sobre otras, v.g. *sobrecama, sobrecarta, sobrellevar, sobremesa, sobrepuerta*, etc. *Super* manifiesta siempre una superioridad, una posición sobre, o un aumento cuando menos; idea que se comunica a las palabras en cuya composición la hallamos: *superabundancia, supereminencia, superfino*. Por último, encontramos *ultra*, y los pocos nombres en que se puede hallar esta preposición latina retienen su significación de ‘más allá’, de ‘lejano’, o ‘de la otra parte’, esto se percibe claramente en *ultramar, ultramontano, ultrapuertos*.

Por otro lado, Vicente Salvá (1835: 285-286), desgrana los comparativos y superlativos, y supone simple el método para averiguar que de *altamente* surgen *más altamente, muy altamente* o *altísimamente* (mencionando aparte que el superlativo *supremamente* es muy poco usado); luego, que de *bajamente* surgen *más bajamente* o *inferiormente, muy bajamente, bajísimamente* o *ínfimamente*; de *bien* o *buenamente* obtenemos *más bien* o *mejor, muy bien* u *óptimamente*; de *grandemente*, *más grandemente* o *mayormente, muy grandemente* o *grandísimamente*. De *mal* o *malamente*, aparecen *más mal* o *peor, muy mal, malísimamente* o *pésimamente*; de *mucho* surgen *más*, (nunca se dice *más mucho*), *muchísimo*, y raras veces *muy mucho*; y de *poco*, *menos* (*más poco* no está casi en uso), *muy poco* y *poquísimo*, pero nunca *mínimamente*. Hemos hallado, sin embargo, la estructura de *muy mucho* en los siglos XVIII y XIX, como en los ejemplos: *Sentiré muy mucho que la depravación de costumbres me haga caer en la torpeza de celebrar los desórdenes*, (1773–1774, Cadalso, José: *Cartas marruecas*); y en *...era más cómoda esta moneda, también convenía muy mucho a mi propósito* (1876–1880, Zugasti y Sáenz, Julián: *El Bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*).

Además, Vicente Salvá (1835: 286) destaca: “si el uso ha introducido algún adverbio superlativo en *-ísimamente*, se deriva siempre de un nombre en *-ísimo*, como

pronto, muy pronto o prontísimamente. En el caso de *cerca*, se puede decir *cerca, muy cerca; lejos, muy lejos*, pero no puede decirse *cerquísimamente o lejísimamente*. Se usa *lejísimos* como superlativo pero sólo en el lenguaje familiar y nunca en lo escrito”. Esto se corresponde con el contexto de la época que estudiamos, donde hallamos apenas tres casos entre los dos siglos de *prontísimamente*, pero no existe un solo caso de *lejísimamente, cerquísimamente, ni de lejísimos*:

1. solían ser más listas y refugiarse *prontísimamente* en los rincones oscuros, (1886, Pardo Bazán, Emilia: *Los pazos de Ulloa*);
2. se despacharía *prontísimamente*, pero en Español, se queda en España (1817, Fernández de Moratín, Leandro: *Cartas de 1817 [Epistolario]*);
3. con sumo silencio para oír mejor y ejecutar *prontísimamente* quanto se les mande. (1775, Conde de Fernán Núñez, Carlos Gutiérrez: *Diario de la expedición contra Argel*).

En cuanto a los adjetivos modificados por el superlativo, Vicente Salvá (1835: 341) dice que no se deben obtener a partir de adjetivos cuyo significado les imposibilita admitir ninguna especie de aumento o disminución. Ejemplos de tales son los gentilicios, como *americano, catalán, italiano*; y otros adjetivos como *eterno, fundamental, inaudito, infinito, todopoderoso, inmenso, omnipotente*; tampoco se forman con negativos, *nulo, inmortal, invicto, imposible*; ni con otros de su clase, *primero, principal, segundo, triangular, único*, los cuales les trasladan desde su significación propia hacia una metáfora en el instante en que los aumentamos o disminuimos. El autor da el ejemplo de *Pedro es más español que Juan*, indicando que se quiere significar que uno es más amante de su patria, -o más grave o más afecto a las costumbres españolas- que el otro. Y continúa: “Si se dice que *Es muy andaluz, muy aragonés o muy valenciano*, denota que es fanfarrón, testarudo o ligero de cascos [*sic*]; y en el caso de emplear *es muy nulo*, el autor lo toma por expresión de inepto o estúpido”.

Agrega el autor mencionado (1835: 342) que los comparativos *mayor*, *mejor*, *menor* y *peor* nunca pasan a superlativos, y que en calidad de comparativos van precedidos del adverbio *mucho* en lugar de *más*, así: *José es mucho mayor, menor, mejor o peor que su hermano*; sin que podamos decir *más mayor*, ni *muy mayor*, etc. Pero de *inferior* y *superior* pueden obtenerse *más o muy inferior* y *muy superior*, aunque a *más inferior* dice que no recuerda haberlo visto. Añade Salvá que tanto *anterior* como *posterior*, palabras que el español ha adoptado por su fuerza comparativa de la lengua latina, se deben contar sin duda entre los comparativos irregulares, como en *este hecho es más o muy anterior o posterior al otro*.

Resumiendo, teniendo en cuenta que Vicente Salvá no ha mencionado *harto*, deducimos que él, en buena medida, apuntaba la gramática según se hablaba entonces, supuesto que validamos sabiendo que *harto* se documenta, sobre todo, en textos cultos, y casi no se oía en el habla cotidiana. En consecuencia, este uso no se vio reflejado en su texto de gramática.

Revisemos ahora otra gramática fundamental del siglo XIX, la de Andrés Bello, denominada *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, (1847). En esta obra se incluye una descripción muy compleja de las fórmulas superlativas; comprende desde *muy*, *-ísimo*, *harto*, sufijos y prefijos hasta sus restricciones y el fenómeno de la doble intensificación. Es sorprendente constatar que Bello incluye *además* con idéntico sentido que *muy*. El autor además clasifica *bien* como adverbio de modo, al igual que en las clasificaciones gramaticales vigentes en el siglo XVIII.

Para Andrés Bello (1847: 255-256), los superlativos más usados y los más apropiados al estilo elevado son aquellos que generalmente terminan en *-ísimo*, *-ísima*, como *grandísimo* (de *grande*), *blanquísimo* (de *blanco*), equivalentes a las frases *muy grande*, *muy blanco*; frases que a su vez reciben el nombre de superlativas. A menudo,

en lugar de *muy* se emplean otros adverbios o complementos de igual o semejante significación, como *sumamente*, *extremamente*, *en gran manera*, *en extremo*. Entre ellos debe contarse *además*, que se pospone para obtener entonces *colérico además*, *pensativo además*, significando lo mismo que *muy colérico*, *muy pensativo*.

El autor (1847: 328-330) considera adverbios de cantidad a *mucho*, *poco*, *harto*, *bastante*, *además*³⁸, *demasiado*, *más*, *menos*, *algo*, *nada*, etc., a los cuales se pueden añadir *totalmente*, *enteramente*, *casi*, *mitad*, *medio* y *otros*, y nos aclara que varios de los adverbios de cantidad no son otra cosa que sustantivos neutros adverbializados, tales como *todo*, *mucho*, *más*, *menos*, *demasiado*, *bastante*, *asaz*, *harto*, *poco* como en: *Agradecemos mucho las honras que se nos hacen; harto le hemos aconsejado; pero él se cura poco de consejos; harto os he dicho. Asaz* es empleado en el sentido de bastante porción o cantidad, bastante número: *Don Quijote se le ofreció con asaz de discretas y comedidas razones*, de *Don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes Saavedra (1605).

En comparación con la *Gramática* de Salvá³⁹, Bello (1847: 258), describe con más detalle los adjetivos que no permiten una inflexión. En su obra dice que un gran número de adjetivos no admiten la inflexión superlativa,

bien porque en su significado no caben *más* ni *menos*, como en la frase superlativa formada con el adverbio *muy*, *grandemente* u otra expresión análoga, como *uno*,

³⁸ Bello explica que *además* es adverbio de cantidad en dos sentidos: 1. significa agregación, juntándosele frecuentemente la conjunción y: “*Estaba retirado, y además enfermo*”. Otras veces en esta misma acepción se le junta un complemento con de: “*Además de aquella noble proporción de juventud que consagra una parte de la subsistencia de sus familias y el sosiego de sus floridos años al árido y tedioso estudio que debe conducirla a los empleos civiles y eclesiásticos, ¿cuál es la vocación que llama al Ejército y a la Armada a tantos ilustres jóvenes?*” (Jovellanos). De aquí las frases conjuntivas *además de esto*, *además de lo dicho*, o simplemente *además*. 2. Encarece la significación de los adjetivos a que se pospone, haciéndolos superlativos: “*Estaba pensativo además*”.

³⁹ Antonio Martínez González (2009: 49) indica que se considera que es Vicente Salvá quien se aparta de la tradición gramatical e instituye en la investigación lingüística hispánica la observación y descripción minuciosa del uso de los hablantes cultos; a partir de la segunda edición (Valencia, J. Ferrer de Orga, 1835) se incorporan algunas precisiones de gramática general, quizá por influencia de las obras de Calleja (1818) y, posteriormente, de Gómez Hermosilla (1835).

dos, tres, primero, segundo, tercero y el resto de los numerales; bien porque tampoco caben *inmenso, inmortal, infando, nefando, triangular, rectángulo*, etc.; o bien porque su estructura no se presta a la inflexión. Tampoco pueden usarse casi todos los esdrújulos terminados en *eo, imo, ico, fero, gero*, v. gr. *momentáneo, legítimo, político*, etc.; ni los que contienen *í*, e *il* que se aplican a sexos, edades y condiciones, v.g. *mujeril, juvenil, efímero*, etc.

Bello admite que solo algunos de ellos admiten a veces la inflexión superlativa, pero en estilo jocoso, como lo hacen los sustantivos mismos.

Destaca también el autor que entre los medios de los que nos servimos para formar superlativos, no todos son de igual valor entre sí, pues unos encarecen más que otros, y que cualquiera podría percibir la graduación existente en *grandemente, extremadamente* y *sumamente*. Al mismo tiempo, observa que la inflexión tiene más fuerza que la frase; *doctísimo*, por ejemplo, dice bastante más que *muy docto*. En la misma línea dirá la RAE: “El sufijo *-ísimo* tiende a encarecer afectivamente la cualidad o darle un matiz expresivo” (1973: 417).

Bello añade además que el hecho de que los adjetivos no admitan inflexión ni frase superlativa es debido a que su propio significado lo resiste; si es modificado este, de manera que la cualidad sea susceptible de aceptar *más* y *menos*, se podrá construir entonces el superlativo mediante el acople de *muy*, como cuando decimos que un hombre es *muy nulo* (tomando *nulo* por *inepto*). Se encuentran también en esta situación no pocos sustantivos cuando pasan a significación adjetiva: *muy hombre, muy mujer, muy soldado, muy filósofo, muy bachillera, muy manual, muy alhaja, muy fantasma, muy bestia*. O también cuando el complemento puede ser modificado por adverbios: *muy de sus amigos; demasiado a la ligera*. Pero a veces la inflexión superlativa solo es generada por su acentuación enfática, como en *mismísimo, singularísimo*, etc.

En Bello, la doble intensificación ha obtenido un sitio en su gramática, a pesar de que constituía un fenómeno que raras veces había sido estudiado por las gramáticas

antecedentes. Se puede leer en su obra que la construcción *muy* con una desinencia superlativa es considerada por él una vulgaridad, como en *muy grandísimo*; tampoco acepta como adecuada la frase que colocara *muy* en lugar de algunos de los adverbios o complementos de igual fuerza, tales como *grandemente doctísimo*, o *por extremo hermosísimo*.

Las partículas compositivas también han sido estudiadas por Bello; las que menciona son: “*a, ab, abs, ad, ante, anti, ben, bien, circum, cis, sitra, co, com, con, contra, de, des, di, dis, e, em, en, entre, equi, es, ex, estra, extra, i, im, in, infra, inte, inter, intro, mal, o, ob, par, para, per, por, pos, post, pre, preter, soto, su, sub, subs, super, sus, tra, tran, trans, tras, ultra, vi, vice, viz, y za.*” Hemos tenido en cuenta aquellas definiciones de los prefijos que hoy en día utilizamos como fórmulas superlativas, que Bello (1847: 202-204) explica de este modo:

Extra, partícula inseparable castellana, preposición y adverbio latino, que significa fuera o fuera de: *extrajudicial, extravagante, extravasado*.

Sobre, preposición castellana originada de la latina *super*. Puede aparecer en varios compuestos bajo una y otra forma, como en *superfluo, superfino, sobreponer, sobrescrito*.

Ultra, partícula inseparable en castellano, preposición y adverbio en latín, en el que significa más allá: *ultramontano, ultraliberal*.

A partir de las anteriores definiciones podríamos deducir que en ese momento tales prefijos todavía no se utilizaban como superlativos o no se identificaban como tales, debido a su definición gramatical, a pesar de que ya aparecieran en ciertos casos.

Termino este apartado con unas reflexiones de Martínez González (2009: 53), quien indica que la obra de Andrés Bello conjuga lo tradicional (clásica, renacentista latina, española, filosófica francesa de corte racionalista, empirista inglesa) con las aportaciones teóricas y de método personales, y que conjuga la descripción de usos del español que había proporcionado Salvá.

2.2.3. El primer *Diccionario de Autoridades* (1726-1739)

Según Val Álvaro (1992: 27):

El *Diccionario de Autoridades* atiende tanto al aspecto gráfico como al oral de la lengua, a diferencia de lo que va a proponer la primera gramática académica, en la que sólo se privilegiará el aspecto oral.⁴⁰ Se recogen allí las ideas clásicas popularizadas en las gramáticas de las lenguas vulgares, a partir del Renacimiento. Por ende, en el *Diccionario* se pueden encontrar las lenguas vulgares, convergencia que culmina a comienzos del siglo XVIII.⁴¹

Candau de Cevallos (1985: 223) también determina que los compiladores de este gran *Diccionario* clasificaron las voces en castizas y elegantes, acreditándoselas a numerosísimos escritores a los que denominaron *Autoridades*, demostrando poseer en dicha selección un criterio muy amplio y abarcador. Aquellos compiladores comenzaron con obras anónimas, como el *Fuero Juzgo* del año 1200, y luego fueron seleccionando, siglo por siglo, hasta llegar al año 1700. Con el afán de no olvidar recoger también el uso castizo, incluyeron asimismo como *Autoridades* la poesía popular, los romances y el refranero.

Más aún, Luis A. Hernando (1997: 388-389), explica la evolución del *Diccionario de Autoridades* desde la primera edición de 1726 hasta la 21ª y última, (hasta la publicación de Hernando) del *Diccionario de la lengua española*, de 1992. Según este autor, la elaboración del *Diccionario de autoridades* se inicia en 1713, momento en que los primeros académicos únicamente tenían el deseo de que España pudiera contar con un inventario léxico fidedigno, como ya poseían Italia, Francia, Inglaterra y Portugal,

⁴⁰ Val Álvaro nos dice que, en realidad, la Academia define a la Gramática de 1771 como el “arte de hablar bien” (Real Academia Española, *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Impr. D. Joachin de Ibarra, 1771).

⁴¹ Vid. F. Lázaro Carreter, *Ideas lingüísticas*, pp. 151-152.

con el fin de recuperar el prestigio exterior del idioma, conteniendo colaboraciones de voluntarios que aportaban elementos léxicos regionales, tales como los murcianismos del P. Alcázar o los aragonesismos de J. Siesso de Bolea, y voces de otras regiones. Por lo expuesto, Hernando concluye que parece claro que de inicio el *Diccionario* no se había elaborado con fines normativos.

De esta manera, hemos comentado algunos estudios sobre el *Diccionario de autoridades*; si a continuación extraemos las fórmulas superlativas registradas en él, el resultado va a corresponder con los comentarios de dichos autores. Se puede descubrir así que una serie de palabras con ejemplos de uso de superlativos ya están acreditadas en ese diccionario; aunque, en cuanto a la definición de superlativo, esta se aplica solo a las fórmulas *muy* e *-ísimo*.

Es curioso ver que en este primer diccionario ya se registraron unas palabras en contra de la regla gramatical actual: *recientisísimo/a*⁴² o *recisísimo/a*⁴³. Debajo mostramos el fragmento correspondiente del *Diccionario* (1739, Tomo VI, p.187):

Superlativo. En la Gramática se aplica al nombre, cuyo significado pone à la cota en grado, y estima, o muy alta, o muy baxa: como Malísimos, bonísimos, & c. Latí Superlativum. Patón, Gram. f. 169. Los tres grados de nombres positivos, comparativos, y superlativos, los hai en cierta manera; porque no guardan la formación, que entre los Latinos; fino es en los superlativos, que ò vienen de ellos, ò los imitan.

⁴² *Diccionario de autoridades* (1737: 516): RECIENTÍSSIMO, MA. Adj. superl. Muy reciente. Lat. *Nuperrimus*. Valdè recens. NIEREMB. Philos. Cur.lib. I. cap.23. *Recientísimos* exemplos tenemos de esto en España, que no han pronosticado menos sus calamidades. Hay que tener en cuenta el último uso, ya que, según Gómez Torrego (2000:56), los adjetivos con los diptongos *ue* e *ie* no diptongan en la lengua culta al añadir el sufijo superlativo. (*fortísimo, recentísimo, certísimo...*), pero son frecuentes en la lengua con menos cuidado las formas *fuertísimo, ciertísimo, recentísimo*.

⁴³ Para Leonardo Gómez Torrego (2000: 57), hay adjetivos que admiten el superlativo con el adverbio *muy*, pero no admiten el sufijo *-ísimo/a* como el adjetivo *recio/a*: *muy recio/*recisísimo*. Sin embargo, en el primer *Diccionario de autoridades* (1737: 517) ya se registró esta palabra: RECÍSSIMO, MA.adj.superl. Muy recio. Lat. *Validissimus*. *Vebementissimus*. ALCAZ. Chron. Decad. 3. Año 7. cap. I. §. 5. Sobre esto un *recísimo* mal de corazón, ò gota coral, que le daba muy à menudo, y tan violento, que se heria con los dientes.

Expongo a continuación la definición de *assaz* como superlativo (del *Diccionario de autoridades*, 1726, Tomo I, p. 439):

Assaz. Se toma algunas veces como adjetivo superlativo, y corresponde à mui mucho, ò muchífsimo. y afsi fe dice Afsáz de cofas tengo que decir, efto es muchífsimas cofas. Es indeclinable y de una terminación. Lat. Satis fuperque.

También encontramos ya la definición de *bien* (1726, Tomo I, p.603) como *muy*:

Bien: Correfponde otras veces á mucho, ò en gran manera, y tambien à mui bien y admirablemente: como eftá bien malo, efta bien rico, habló bien, & c. Lat. Optimè. Probè, vel Valde. Nimis, NIEREMB. Dictam. Gen. Y dixo bien uno que por la calle de defpués fe vá a la cafa de nunca. Herr. Agric. Lib. r. cap. 5. Una de las cofas que principalmente fe requiere para que la tierra bien fructifique, es el bién arar, o cabar. QUEV. Polit. Part. 2. cap.3. Y atemorizar fu habitación con las amenazas bién armadas de fu guárda.

de *sobra*, como adverbio (1739, Tomo VI, p. 125):

fobra. Modo adverbial, que vale abundantemente, con exceffo, ò con mas de lo neceffario. Lat. Superfluè. Redundantèr Ercill. Arauc. Cant. 12. Oft. 26.

Que me falta de el todo la comida / Por orden mala, y poco regimiento; / Pues la teneis **de fobra** recogida, / Haced un liberal repartimiento.

y con respecto a *harto* (1732, Tomo III, p.130):

Harto. Ufado como adverbio vale baftantemente, forbradamente. Lat. Satis. Abundè. Affatim. AMBR. MOR. Lib. 10. cap. 46. Harto hé yo deféado de faber, quales fueron los dos primeros Cónfules que huvo en Roma, Chriftianos.

Aunque en este último ejemplo *harto* no modifica a un adjetivo sino al verbo, aun así no cabe duda de que *harto* se utilizaba como fórmula superlativa en el siglo XVIII,

debido a su definición. Al respecto de esta cuestión, veamos una definición diferente de adverbio, que podría demostrar ser la explicación adecuada de este uso: José Domínguez Caparrós (1976: 98), habla del adverbio en *La gramática* de la Academia del siglo XVIII, en la que:

El adverbio es una palabra que se junta al verbo para modificar y determinar su significación. En 1796 se añade que es indeclinable. El adverbio solamente se une al verbo expreso o suplido, y no es cierto que se pueda unir al adjetivo, pues en este caso siempre hay un verbo suplido.⁴⁴ Hoy, sin embargo, la Academia admite que el adverbio se puede unir a un adjetivo o a otro adverbio.⁴⁵ Desde el punto de vista de su significación, se dividen en: adverbio de lugar, de tiempo, de modo, de cantidad, de orden, de afirmación, de negación y de duda.⁴⁶

En cuanto a las funciones del adverbio, el *DRAE* establece que el adverbio solo modifica al verbo, como indica su nombre (pp. 109-110). Solo en algunos casos (adverbios comparativos), modifica al adjetivo (p.114). Esto tal vez sea la razón de que en el diccionario de 1732 solo se incluye un ejemplo de *harto* con su verbo: *Harto hé yo deféado de faber*. Sin embargo, Salvá ya opina que el adverbio se adjunta a cualquier palabra, -excepto con las conjunciones y las interjerciones- para modificar su significado (p. 284). El hecho es que en la *Gramática* de Benito de San Pedro (1769) ya se había expuesto la idea de que “Aunque de ordinario el adverbio modifica el verbo, se juntan también no pocas veces al nombre adjetivo i al participio”, como menciona

⁴⁴ *Gramática* (1771), pp 186-187; (1796), p. 230. En el ejemplo “el hombre naturalmente bueno es fácil de engañar”, el adverbio “naturalmente” va con verbo *ser* suplido: “el hombre (que es) naturalmente bueno...”.

⁴⁵ Véase *Gramática* (1931), p. 119. Fue Bello el primero que aceptó la unión del adverbio al adjetivo.

⁴⁶ Ramón Sarmiento (2002: 442) comenta: “coincido con la apreciación de Amado Alonso (1951) de que la obra de V. Salvá atesora un corpus idiomático importantísimo del español de entonces; iba destinada preferentemente a usuarios extranjeros. Por el contrario, Bello no sólo recopila un corpus del español peninsular, sino también del hispanoamericano: supera a la Academia de 1771 y a Salvá en la concepción doctrinal y en la amplitud de la muestra idiomática, entre otros aspectos. Por lo demás, la valoración que le mereció la obra de Salvá se resume en estas palabras del mismo A. Bello: *Después de un trabajo tan importante como el de Salvá, lo único que me parecía echarse de menos era una teoría que exhibiese el sistema de la lengua en la jeneración i uso de sus inflexiones i en la estructura de sus oraciones, desembarazado de ciertas tradiciones latinas que de ninguna manera le cuadran.* (1847, X)”.

Hernández Sánchez (2001: 84).

Y respecto a los prefijos superlativos, hay que destacar que se encuentran unas palabras con el prefijo superlativo *re-* como *rebueno/a*⁴⁷, *relindo/a*⁴⁸, incluso junto el adverbio *bien*: *rebien*⁴⁹. Por otro lado, se halla una palabra con otro prefijo superlativo *archi-*: *archipobre*, aunque se utiliza tanto como sustantivo⁵⁰ o como adjetivo (QUEV, Tacán. Cap.3. Al fin era *Archipobre* y *Protomiséria*).

En el caso del prefijo *extra-*, se define así:

preposición latina, que en el Castellano tiene mucho uso en la composición de algunas voces: como extrajudicial, extraordinario: y algunas veces se suele usarr por si sola, y significa lo mismo que fuera ò Además, y así se dice, Tal empleo extra del sueldo tiene muchos provechos.

Por otro lado, respecto al prefijo *ultra-* tampoco presenta el significado como superlativo sino “de además de esto, ò fuera de esto.” En el caso del prefijo *super-*, se registra la palabra *superabundante* pero no como superlativo sino que se define: “Lo que abunda con exceso, o sobra.”, confirmándonos el tardío desarrollo como superlativo de estos prefijos *extra-*, *ultra-* y *super-*.

En resumen, podemos confirmar que el *Diccionario de autoridades* ha incluido una visión bastante completa del léxico de aquella época, a pesar de que en dicha obra no hemos hallado muchos prefijos y sufijos con sentido superlativo. La razón que inferimos de esta ausencia es que probablemente se deba a que entonces dichas partículas compositivas todavía no estaban muy arraigadas en el uso popular, pues claro

⁴⁷ *Diccionario de autoridades* (1737: 508): REBUENO/A. Adj. Lo que es mui ueno ò excelente. Lat. Optimus. QUEV. Vifit. Si veiaa con mi muger galancétes, decia malo...si encontraba obligados y tratantes, decia *rebuéno*.

⁴⁸ *Diccionario de autoridades* (1737: 560): RELINDO/A. Adj. Mui lindo ò hermoso, Lat. Perpolitus. CERV. Nov.9.pl. 278. Y como si es lindo dixo ella, y aun mas que *relindo*.

⁴⁹ *Diccionario de autoridades* (1737: 507): REBIEN. (Rebién)adv. Que vale Mui bien: y se dice con alguna mayor energía. Es del estilo familiar.

⁵⁰ En *Diccionario de autoridades* (1726:378) se cita *archipobre* también como el principal entre los mendigos.

está que el fenómeno de la partícula compositiva aparece en un período tardío. Comparando el primer *Diccionario de autoridades* con la *Gramática* de 1771 y con las otras gramáticas del siglo XVIII, notamos que en el primer *Diccionario de autoridades* ya se presentaban las diversas fórmulas superlativas, tanto del habla oral como de la escrita; mientras que en la *Gramática* de 1771 se inscriben solo *muy* e *-ísimo* como fórmulas superlativas.

2.2.4. *Diccionario académico usual 1852*

Tras analizar el primer *Diccionario de autoridades* (1726-1739), revelamos muchas discrepancias entre el diccionario y la gramática en cuanto a la interpretación de ciertos términos. A continuación, analizaremos cómo un diccionario académico usual del año 1852 define las fórmulas superlativas; lo que pretendemos, pues, es aclarar y comparar la evolución de las fórmulas superlativas en los diccionarios de los siglos XVIII y XIX. Abajo vemos la definición de *asaz* en este diccionario académico de 1852; se ve clara su equivalencia como *muy*:

ASAZ. Adv.m. Bastante ó abundantemente, y alguna vece tiene la misma fuerza que el superativo MUY.

Por otro lado, respecto al superlativo *bien*, en el diccionario de 1852 sí se registra ya como superlativo junto al adjetivo: “BIEN: el que en sí la suma perfección y bondad; y en este sentido solo Dios es el sumo BIEN: *Summum bonum*. || El objeto que mueve é inclina la voluntad á su amor; y así se dice BIEN útil, BIEN deleitable y BIEN honesto. *Bonum*.” Y en el caso de *harto*, en este diccionario se explica que esta palabra posee el mismo significado como *bastantemente* y *sobradamente*⁵¹: “HARTO, TA:

⁵¹ Véase el apartado 5.5.6., en el *Diccionario de la Academia usual* de 1780, ya se define la palabra *harto*

p.p.irreg. de HARTAR. || adj. Bastante ósobrado. || adv.m. Bastantemente ó sobradamente. *Satis, nimis*”. Recuérdese que en el apartado anterior, hemos citado la definición de *harto* como superlativo en el primer *Diccionario de autoridades* (1732, Tomo III, p.130), aunque este ejemplo no modificaba a un adjetivo sino al verbo.

En cuanto a los prefijos superlativos, en este diccionario del año 1852 no hemos encontramos mucha novedad en definir estas palabras más que *además de, más allá de, fuera*, en comparación con el primer diccionario, sin embargo, se hallan unas palabras lexicalizadas con sentido superlativo como *extraordinario, superfino, supereminente*. En el prefijo *archi-*, solo aparecen palabras como *archiduque, archiducal, archimandrita*. El prefijo *ultra-*, se define como adverbio: “*Además de*. En composición con algunas voces significa *más allá de*. Es voz puramente latina”. El prefijo *extra-* se explica así: “prep.lat. que en el castellano tiene uso en la composición de varias voces; como EXTRAJUDICIAL, EXTRAORDINARIO. Por sí sola se usa en el estilo familiar y significa lo mismo que fuera ó además; y así se dice: tal empleo extra del sueldo, tiene muchos provechos”. Se repite, pues, la misma definición del diccionario del XVIII, por lo que insistimos en que no se nota el sentido superlativo. En cuanto al prefijo *super-*, no se registra hasta el diccionario del año 1884. Pero hallamos palabras como *supereminente, superfino* desde la edición de 1803. Y en el de 1852 también aparecen estas dos palabras: “SUPEREMINENTE. Adj. Lo que está muy elevado. *Supereminens*; SUPERFINO, NA: adj. Lo muy fino. *Eximus, prastantissimus*.”

Pero entre todos estos prefijos, se encuentra la más temprana definición como superlativo, que podría ser la del prefijo *re-*, puesto que nos llama atención que en el primer *Diccionario de autoridades* ya se encuentran unas palabras con el prefijo superlativo *re-* como *rebueno/a, relindo/a*, incluso junto al adverbio *bien*: *rebien*. Sin

así: “*Harto. adjetivo. bastante, mucho, sobrado; Harto. adverbio. bastantemente, sobradamente*”. Es decir, *harto* equivale a *sobrado* y *sobradamente*.

embargo, *rebueno* no ha aparecido en la edición de 1852, sino que solo se presenta desde la primera edición hasta la del año 1822. En cuanto al otro prefijo, *requete-*, no se encuentra esta palabra registrada en el diccionario hasta el año 1970: “REQUETE-: elemento compositivo que, antepuesto a algunos adjetivos y adverbios, encarece la significación de éstos. REQUETE*bueno*, REQUETE*bien*”. Pero también hallamos que en el año 1927 ya se registra REQUETE*bién*.

Después de este recorrido por el diccionario académico del año 1852, podemos confirmar que los prefijos superlativos que se usan frecuentemente en la actualidad no solo no se registran como superlativos en el diccionario del siglo XVIII sino tampoco en el del XIX excepto el caso de *rebueno* y *relindo* registrados ya en el primer *Diccionario de autoridades* del siglo XVIII.

2.2.5. Reflexiones formales

Después de haber realizado un recorrido por los estudios gramaticales de los siglos XVIII y XIX, encontramos una discrepancia en la forma de tratar la lengua en las gramáticas y los diccionarios. En primer lugar, en el primer *Diccionario de autoridades* (1726-1739), hemos hallado ejemplos de fórmulas superlativas tales como *asaz*, *muy*, *bien*, *-ísimo*, *harto*, *demasiado*, y verificamos que en él no han sido mencionados los prefijos superlativos, pero sí encontramos palabras como *rebueno* o *relindo*. Este resultado no ha tenido mucha diferencia en comparación con el diccionario del año 1852, pero en este diccionario académico del siglo XIX ya se encuentran más palabras lexicalizadas junto al prefijo superlativo como *superfino*, *supereminente*. Aun así, en las gramáticas de aquella época, las expresiones *asaz*, *harto*, y *demasiado* se consideraron como adverbios de cantidad, y *bien* fue considerado adverbio de modo, mientras que hoy en día, en la *Nueva gramática de la lengua española (morfología y sintaxis)*

(2009), ya se registran dichas palabras como adverbios cuantificativos. Las únicas que entonces se habían establecido como fórmulas superlativas claras eran las expresiones *muy* e *-ísimo*, mientras que la combinación con prefijos no solo es cuestión de aparición tardía, sino también de inclusión tardía en las gramáticas en comparación con el primer *Diccionario de autoridades*.

Según el corpus de lexicografía originado por la Real Academia; algunos superlativos se descubren por primera vez en el siglo XVIII, y otros no surgen antes del XIX. Curiosa resulta la perplejidad causada por la diferente versión ofrecida entre el *Diccionario* y las Gramáticas de la época, dado que en las *Gramáticas* ya puede encontrarse la definición de superlativo, principalmente mediante la aplicación de la fórmula *muy* e *-ísimo*. Según las palabras de Antonio Martínez González (2009: 46),

si la Real Academia Española produjo una obra lexicográfica admirable, el llamado *Diccionario de Autoridades* (DRAE 1726-1738), la *Gramática* (GRAE, 1771) pecó de excesivamente conservadora y no consiguió la dirección que Correas, su principal modelo, según la corporación, había tomado ciento cuarenta y seis años antes.

José J. Gómez Asencio (2009), por su parte, expone: “la gramática de una lengua debe contener información acerca del buen uso, que es el de la gente educada”, y describe la actitud de Salvá como la de un autor que insiste solo en el carácter de ser una descripción del estado actual de la lengua. En cuanto a la gramática de Bello, Gómez Asencio considera que “es más nostálgica que la de Salvá, más conservadora y guarda los usos buenos de ciertos puntos antiguos”. Al hablar de las diferentes ediciones de las *Gramáticas*, este autor (2001) declara que “la Academia destinó su Gramática de 1771 a nuestra Juventud; la de 1854 –la inmediatamente posterior a la expansión de Salvá por América y a Bello– a la Juventud Española peninsular y ultramarina; y la de 1858 –tras cuatro ediciones de Bello–, a los españoles todos, sin discriminaciones de

edad ni distintos geográficos”. De estas palabras se desprende el concepto de evolución en el contenido de la *Gramática* de la Academia, y el del gran éxito expansivo obtenido por la *Gramática* de Bello.

La especialista Gema Belén Garrido Vílchez (2001: 138) nombra la fuerte influencia de Salvá en la *Gramática* de 1854, que brinda los dos principios rectores de la RAE desde 1771: el principio de sencillez y el rechazo del método especulativo. En cuanto a los modelos de referencia, esta autora (2001: 138), opina: “la Academia ha perdido la perspectiva de la lengua hablada. La Academia continúa los postulados académicos: la forma escrita y literaria de una lengua es mejor que lo oral, porque es más perfecta”. Comenta además que la RAE proporciona ejemplos de Lope, Garcilaso, Cervantes..., autores a los que Salvá ya había considerado caducados. Salvá había rechazado incorporar los usos que esos autores empleaban, por no ser de uso actual en la disciplina de su época. La autora cree que la *Gramática* de 1854 no llega a dar cuenta de la realidad de la lengua como lo hace la *Gramática* de Salvá, sino que sigue manteniendo los planteamientos tradicionales anteriores.

Mencionaré un ejemplo adicional que puede no resultar evidente, y es que con respecto a las restricciones de los adjetivos que acompañan al superlativo, en los textos de gramática de Bello (1847) y de Salvá (1835), podemos encontrar una definición muy cercana al modelo actual, dado que ambos incluyen los fenómenos de la doble intensificación y la modificación a los adjetivos extremos.

Tras nuestro recorrido por las gramáticas, confirmamos que, a través del paso del tiempo, cada vez más estructuras fueron adoptadas como fórmulas superlativas, fenómeno que tampoco pasó desapercibido para los gramáticos. En la *Gramática* de Bello, por ejemplo, encontramos más contenidos gramaticales que en las anteriores, y aún con más detalle. Desde el punto de vista sociolingüístico, podemos decir además que dicha obra ha marcado la tendencia hacia la gramática actual, a través de la

inclusión de los usos americanos.

Como Juan Gutiérrez Cuadrado (2001: 650) dice en su artículo “Gramática y diccionario”, es cierto que en el diccionario se habla poco de formación gramatical, pese a que sí se estudia la formación académica. Resume el autor: “el diccionario es un testigo de uso, y la gramática es un experimentador”. Podemos entender con esta declaración la diferencia existente entre el *Diccionario de autoridades* y la *Gramática*, especialmente cuando buscamos las fórmulas superlativas en ellos. En el primer *Diccionario de autoridades* se muestra un completo recopilatorio léxico de superlativos, ya que hallamos allí casi todas las palabras expresadas con grado superlativo; excepto la mención de los prefijos, debido posiblemente a su adopción más tardía.

Con respecto a los gramáticos actuales, tal vez se percibe una limitación a discurrir solamente sobre usos normativos y académicos, omitiendo a menudo los usos más informales y coloquiales. En las gramáticas de Bello y Salvá, sin embargo, encontramos ejemplos muy cercanos a los usos cotidianos, que se corresponden con el uso real de la época, dado que Bello registró los usos americanos, y Salvá estudió el uso según se hablaba. A modo de conclusión de lo que he revisado sobre el origen, evolución y registro de los superlativos, podemos decir que algunas fórmulas se han seguido potenciando, como las de *muy* e *-ísimo*, ya consideradas como superlativos académicos desde antiguo; mientras que otras, sean las de los prefijos, sean *asaz*, *harto* y *bien*, todavía estaban por lograr su reconocimiento como superlativos a través de sus definiciones académicas en los siglos XVIII y XIX, aun a pesar de haber sido ampliamente confirmado su uso como superlativos en el corpus que manejamos.

BLOQUE 2

**Análisis de las fórmulas superlativas: formas sintéticas y formas
analíticas**

Las formas sintéticas

3. El uso de prefijos como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX

- 3.1. El uso de prefijos con valor superlativo: estudio teórico
 - 3.1.1. Introducción
 - 3.1.2. El ámbito de uso de los prefijos y su valor como superlativos
 - 3.1.3. Cambio semántico
 - 3.1.4. Breve apunte histórico
 - 3.1.5. Variación diatópica
- 3.2. El uso de prefijos con valor superlativo en los siglos XVIII y XIX
 - 3.2.1. Usos de *archi-*, *re-*, *rete-*, *requete-*, *ultra-*, *extra-* y *super-* en los siglos XVIII y XIX
 - 3.2.2. La doble intensificación
- 3.3. La variación sociolingüística: el uso de prefijos en las diferentes tradiciones discursivas
 - 3.3.1. Los prefijos superlativos en los textos formales
 - 3.3.2. El uso de prefijos en los sainetes de los siglos XVIII y XIX: textos literarios populares
 - 3.3.3. El uso de prefijos en la correspondencia
 - 3.3.4. El uso de prefijos en la prensa de los siglos XVIII y XIX
- 3.4. Conclusión

3. El uso de prefijos como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX

3.1. El uso de prefijos con valor superlativo: estudio teórico

3.1.1. Introducción

Para comenzar a profundizar en el uso de los prefijos con valor superlativo a lo largo de los siglos XVIII y XIX, prestaré atención, en primer lugar, a los trabajos precedentes en torno al objeto de estudio, lo que nos permitirá asentar las bases teóricas e indagar cómo se produce el proceso de transformación semántica de algunos de estos prefijos desde el valor locativo hasta el superlativo, al tiempo que nos permitirá conocer su ámbito de uso. A continuación, y tras unas breves notas sobre la variación diacrónica y diatópica, analizaré en profundidad los usos de *archi-*, *re-*, *rete-*, *requete-*, *ultra-*, *extra-* y *super-* en los siglos XVIII y XIX. Finaliza este capítulo con un apartado en torno a las diferencias sociolingüísticas en la utilización de los prefijos superlativos, teniendo en cuenta diversos géneros específicos como las cartas, los sainetes y la prensa. Todos estos subapartados nos permitirán extraer conclusiones fiables en torno al uso de los prefijos como expresión de la superlación de los adjetivos en los siglos XVIII y XIX.

3.1.2. El ámbito de uso de los prefijos y su valor como superlativos

Como señala Soledad Varela (1999), en español, los mecanismos gramaticales que expresan intensidad se inscriben en dos grupos: los procedimientos sintácticos, que consisten en la adición de adverbios (*muy listo*) –estudiados en otros apartados de esta tesis–, o en la repetición de una palabra, bien por yuxtaposición (el niño es *guapo*

guapo), bien por coordinación (he leído *libros y libros*), y los procedimientos morfológicos que se basan en la sufijación (*list-ísimo*, *gol-azo*), o en la prefijación (*super-conocido*, *híper-ofertas*), a la que vamos a destinar las siguientes páginas⁵².

Al mismo tiempo, la autora comenta (1999: 5024) que, en lo que respecta a la prefijación, las cuatro categorías léxicas principales admiten ser intensificadas: adjetivo (*rebarato*, *archirrepetido*), nombre (*macrofiesta*), verbo (*sobrecargar*), y adverbio, (*relejos*). Del conjunto de los adjetivos, solo los que son calificativos permiten la intensificación (*archiconocido*/**archicivil*, *superpaternal*/**superpaterno*⁵³).

También apunta la autora (1999: 5026) que el prefijo *ultra-* señala el grado máximo de la escala de valoración, a veces cualidades extremas o desmesuradas dentro del campo semántico (*ultramoderno*); a veces de ciertas bases nominales (*ultraviolencia*); y, en menor medida, de algunas bases verbales (*ultracongelar*). Muy próximo al prefijo *ultra-* se encuentra *archi-*, habitualmente unido a bases adjetivas (*archidivertido*). Mientras que *archi-* se inscribe dentro del registro coloquial, *ultra-* pertenece a un registro más culto, lo que explica que este último se utilice en los lenguajes más especializados, como en el político (*ultraconservador*, *ultraizquierdista*) o en el científico (*ultradefinición*)⁵⁴. Junto a estos dos prefijos, puede señalarse también *extra-*, bastante menos productivo que los dos anteriores, que solo se combina con adjetivos, como *extraplano*. En cuanto al prefijo *re-*, es posible reunirlo con bases adjetivas (*rebonito*); verbales (*rebuscar*); y raramente con bases nominales (*redolor*); o adverbiales (*rebién*). El sentido de intensidad, continúa Varela, puede causar confusión en muchos casos con su sentido de reiteración, si bien con algunos verbos se impone

⁵² Recuérdese que también existen procedimientos léxicos de intensificación. En este sentido, Cristina Sánchez López (2006), incluye, junto a los procedimientos sintácticos (adverbios *increíblemente*, *tremendamente*, *enormemente*, *sumamente*, etc.) y a los morfológicos (*-ísimo*, *-érrimo*...), los procedimientos léxicos (con adjetivos como *fatal*, *magnífico*, *colosal*, etc.).

⁵³ Sobre este último punto, sin embargo, hemos discutido en otros apartados de este trabajo.

⁵⁴ En esta misma línea, Lang (1992) señala que el prefijo *ultra-* se usa mayormente en ámbitos técnicos especializados, como en Física y en textos de electrónica.

claramente la intensificación de la acción (*repeinar*), o del estado (*resaber*)⁵⁵. Los prefijos intensificadores suelen aparecer con escasas formaciones adverbiales, tanto de modo (*remal*), como regulares (*recerca*).

Sobre este tema también dice Bosque (2010: 185) que el prefijo *re-* expresa intensificación cuando se adjunta a algunos adjetivos y participios adjetivales (*reseco*) así como a un buen número de verbos (*rebuscar*, etc.). El prefijo *ultra-*, por su parte, expresa el grado máximo en combinación con adjetivos calificativos y relacionales, (*ultraligero*, *ultracivilizado*), sobre todo con bases adjetivales referidas a quienes son propensos a profesar creencias (*ultracatólico*) o a quienes suelen ser partidarios de adscripciones políticas o de un tipo de pensamiento (*ultraliberal*), y a cualquier otra actitud que el hablante pueda considerar extrema. Este prefijo denota un exceso e intensifica el grado con el que se manifiesta una propiedad, al igual que el prefijo *archi-*, que se combina con adjetivos calificativos o con participios propios del uso en la adjetivación: *archiconocido*.

José Álvaro Porto Dapena (1985: 543-544), por su parte, asegura que los superlativos por prefijación son relativamente escasos en español y que se utilizan preferentemente en la lengua popular y vulgar. De los prefijos más empleados extraemos *archi-*, *extra-*, *per-*, *re-* (y sus variantes *rete-* y *requete-*), *sobre-*, *super-* y *ultra-*, que aparecen en ejemplos como los siguientes: *archi-conocido*, *extra-plano*, *per-durable*, *re-guapa* (o *rete-guapa*, *requete-guapa*), *sobre-bueno*, *super-alto*, *ultra-barato*. De todos modos, los más usados son *archi-* y *re-*: *archi-* se originó como recurso humorístico para parodiar ciertos títulos o tratamientos cultos, y se usa preferentemente con adjetivos o participios relacionados con lo intelectual; así,

⁵⁵ La autora comenta que en los casos en que el adjetivo presenta la doble lectura, calificativa y relacional (*una escena teatral*), la prefijación del adjetivo impone la primera lectura; así en el sintagma *una escena superteatral*, el adjetivo solo puede ser entendido en el sentido calificativo de “una escena muy exagerada”.

archi-sabido, archi-tonto, archi-listo. En cuanto a *re-*, este se emplea preferentemente en el lenguaje afectivo como *re-salada, re-mona, requete-bueno*⁵⁶.

Por otro lado, Silvia Beatriz Kaul de Marlangeon (2002: 136-139) indica que la lengua ofrece posibilidades de gradación mediante procedimientos de prefijación y sufijación del adjetivo, por ejemplo, *archimalo, extrafino, hiperactivo, supersecreto, resalado, requetebien, ultrarápido, malazo, malote*. Muchas de las formas hiperbólicas conseguidas por estos procedimientos morfológicos tienen equivalencias designativas con adverbios en *-mente*: *superautomático* equivale a *totalmente automático*; *supersecreto* equivale a *absolutamente secreto*, etc.

Mientras tanto, María Isabel Rodríguez Ponce (2002) reproduce las palabras de Urrutia Cárdenas cuando este realiza la equivalencia entre *re-* y *-azo*, afirmando que en el español hablado en Chile estos términos son sinónimos absolutos a nivel semántico, usados para ponderar superlativamente el valor nocional de la base léxica: *buenazo, rebueno*. Pero señala que implican, a su vez, una diferenciación social manifiesta. El sufijo, como ponderativo, se usa solo en el nivel popular y rural; el prefijo, en cambio, en el nivel urbano conversacional. No obstante, la autora acoge a su vez las ideas de Á. López García y de R. Morant, quienes afirman que los hombres y las mujeres siguen tendencias distintas en cuanto a la adopción y al empleo de los morfemas prefijales y sufijales. Las mujeres se decantan notoriamente hacia *super-* e *-ísimo*, mientras que los hombres prefieren intensificadores como *so* (*so gachona*); o *re-* (*recristo, rediós, regitana, rehostia, resalá*).

En opinión de expertos, el prefijo *re-* es propio del registro coloquial (Arjona, 1990: 81), e incluso de uso vulgar (Rabanales, 1958: 248), y se ha empleado de forma más

⁵⁶ El hispanista Werner Beinhauer (1968: 238) confirma también que el prefijo griego *archi-* se ha difundido mediante formaciones originariamente humorísticas, (en *Stilstudien*, de Spitzer, I, 141). Beinhauer dice que “el prefijo *archi-*, procedente a su vez de ambientes eclesiástico-jerárquicos, ha desarrollado un matiz paródico, como en *architonto, archimalo, archifresco, archisabido*, como también se puede apreciar en compilaciones francesas: nous sommes *archiprêts*”.

productiva en el español de América, donde se constatan formaciones no usuales en el español peninsular (*regustar, requerer*). Lang (1992) comenta que el prefijo *extra-* es de enorme utilidad en el léxico técnico (cfr: *extraresistente, extraelevado, extrapotente*). El prefijo *super-* resulta ser el más productivo entre estos prefijos de intensificación, usado excesivamente a veces en el lenguaje periodístico. Lo mismo que *hiper-*, la popularidad de *super-* se refleja en la aplicación a bases verbales como en *mujer superdotada, una flota superarmada, un espectáculo supercriticado*. Otro prefijo, *re/requete-*, posee una función muy similar que los sufijos *-azo* y *-ote*⁵⁷, uso que suele relacionarse principalmente con el lenguaje coloquial.

Para concluir este apartado, acudimos de nuevo a Rodríguez Ponce ((2002: 112-184):

El sentido jocoso y burlesco de *archi-* en muchas fuentes como el *DRAE* indica su frecuencia en el lenguaje coloquial. Su valor nace como el concepto de jerarquía, y pasa a usarse como un afijo apreciativo con el grado máximo, mientras su uso se halla tanto en el habla popular como los lenguajes irónicos y festivos. Pero su popularidad no se encuentra en el lenguaje periodístico, ni tampoco se puede comparar con otro prefijo superlativo como *super-* que se halla en cualquier ámbito del habla, especialmente en el ámbito publicitario.

Lo anterior equivale a decir que *archi-* se considera como el prefijo menos productivo entre los prefijos superlativos. Por otro lado, como señala la autora, el prefijo neológico intensivo *extra-* es de uso muy frecuente en la actualidad en el lenguaje publicitario y comercial, incluso se puede hablar de una revitalización de este prefijo como superlativo, dado que, según J. Alemany (1919: 629), *extra-* era un elemento afijal poco productivo en latín. En cuanto a la difusión de *ultra-* como prefijo superlativo en la lengua general, se ve restringida por diversos factores, según

⁵⁷ El prefijo *re-* y el sufijo *-azo*, en el español de Chile, son sinónimos absolutos. (Urrutia Cárdenas, 1978: 226). Seco (1970: 124-7) alude a la popularidad de la hiperbolización a través de *re-* en el lenguaje castizo de Madrid.

Rodríguez Ponce (2002: 112-184). Los casos de este prefijo como superlativo aparecen únicamente en el lenguaje publicitario⁵⁸: *crema ultraactiva, producto ultrabarato, fluido ultrafresco*.

Resumiendo la opinión de los expertos mencionados, estos nos suministran una imagen de los prefijos superlativos de uso en muchos casos meramente coloquial, que transmiten lo afectivo con expresividad, y son especialmente productivos en los medios de comunicación, aunque algunos como *ultra-* parezcan estar más restringidos a lenguajes especializados. Teniendo en cuenta estos datos, analizaré la prensa de la época, a fin de poder contrastar las opiniones e intentar mostrar la situación real de los prefijos superlativos en los siglos XVIII y XIX.

Para entender esta situación, no obstante, tenemos que tener en cuenta que en el caso de los prefijos que estamos analizando ha existido una importante evolución semántica, que analizaré en las próximas líneas.

3.1.3. Cambio semántico

Para emprender este estudio sobre los prefijos utilizados en el pasado, resulta importante conocer sus posibilidades combinatorias y algunas características de su evolución semántica, puesto que es sabido que los prefijos poseen una importante variación de significado. Las palabras de Ignacio Bosque (2010: 184) pueden aportar claridad:

Los prefijos gradativos miden o evalúan el grado con el que se manifiesta una propiedad o ponderan la intensidad con la que tiene lugar una acción o un evento. Pueden asimilarse a ellos los que establecen jerarquías o niveles en el interior de diversas escalas, que reciben a veces el nombre de ESCALARES. La prefijación

⁵⁸ Por otra parte, dice Rodríguez Ponce que en el lenguaje periodístico los valores espaciales y superlativos mantienen un equilibrio, y nos remite a los siguientes autores para profundizar en el tema: M.A. Castillo Carballo, J. M. García Platero y A. Medina Guerra (1993: 417).

gradativa y escalar se aproxima a la locativa, puesto que las escalas se interpretan como jerarquías dispuestas verticalmente.

En el libro *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, su autor, Mervyn F. Lang (1992: 234), describe los prefijos de intensificación. Explica el autor que los prefijos que forman parte de este grupo tienden a poseer un doble valor semántico, funcionando también con valor locativo, como apuntaba Bosque. Con respecto a la base de *archi-*, Lang indica que este tipo de formaciones está constituida por un término nominal, tal como *archiduque* o *archidiácono*. En la actualidad se tiende a preferir el uso de formaciones adjetivas del tipo *malo*→*archimalo*, *estúpido*→*archiestúpido*; en este sentido, la función de *archi-* es similar a la del adverbio *muy* o al sufijo *-ísimo*.

Por otro lado, según Soledad Varela (1999: 5010), los prefijos intensivos han tenido originariamente un valor locativo (ver Alemany, 1920; Guilbert y Dubois, 1961), lo cual implica que paulatinamente han pasado de la idea de extensión y de límite espacial a la de grado de intensidad. Los prefijos intensivos que expresan el grado máximo proceden de prefijos locativos que denotan la posición más extrema, fuera de los límites espaciales, tal es el caso de *ultra-* y *trans-*, parafraseable como «más allá de» (*transoceánico*), o de *extra-*, con el significado de ‘fuera de’ (*extraparlamentario*). De la noción de superioridad espacial se deriva el significado de ‘adición’, como en *sobrepaga*, y el contenido valorativo de ‘exceso’, como en *sobrecarga*. El prefijo *archi-* expresaba antiguamente el grado de superioridad dentro de una jerarquía, (*archidiácono*, *archiduque*), pasando luego a significar el grado superlativo (*archiconocido*).

No obstante, Soledad Varela muestra que del significado primitivo llega a desaparecer el contenido semántico de locación, como en el caso de los prefijos *hiper-* y *re-*. El uso de la prefijación en español revela una tendencia a la pérdida progresiva de

las relaciones de locación y especialización de los prefijos hacia otros significados derivados de nociones espaciales. La autora añade que, si observamos los procesos de parasíntesis, son muy pocos los neologismos actuales formados con prefijos locativos, en comparación con la alta productividad de otros prefijos, tal como los intensivos o los negativos. Agrega Varela (1999: 5013) que el prefijo *extra-* indica la posición externa; el valor locacional de *extra-* se conserva en formaciones nominales (*extramuros*), y estos nombres toman sufijos y derivan en adjetivos con la doble estructura correspondiente: *extraterrestre*, *extracorporal*, y produce también algunos verbos denominales (*extralimitarse*). A veces, aporta un valor meramente negativo, (*extraordinario*→*no ordinario*, *extraoficial*→*no oficial*), aunque lo más frecuente es que desarrolle una significación valorativa de excepcionalidad, e incluso de superioridad.

La autora sostiene que el prefijo *ultra-*, con el significado de “más allá de” o “al otro lado de”, no se utiliza en el español moderno en combinación con verbos, y solo aparece prefijado a nombres y adjetivos denominales, como *ultravioleta*. Así como sucede con otros locativos, con el tiempo ha desarrollado también valores intensivos. Los prefijos *sobre-/super-/supra-*, por su parte, aportan el significado de “sobre” y “por encima de”. El prefijo *sobre-* es una variante popular; su variante culta es *super-* y en algunas formas alternan libremente su uso, (*supervivencia/sobreviviente*). Según Ignacio Bosque, el prefijo *super-* es un locativo con el sustantivo (*superestructura*) o con el verbo (*superponer*), pero posee un efecto gradativo al emplearse con adjetivos (*superbonito*), con adverbios (*superbién*), y con ciertos sustantivos (*superpotencia*). En otros derivados similares, tales como *superjuez*, puede percibirse una ligera intención de sentido irónico. En cuanto a la gradación positiva, muchos prefijos pueden repetirse para denotar un grado mayor de intensidad (*súper-súper-divertido*, *archi-archi-conocido*), o combinarse varios de ellos entre sí (*sobre-re-cargado*, *archi-súper-famoso*), como veremos más adelante.

3.1.4. Breve apunte histórico

Será prioritario averiguar, en principio, cuál era el uso de estos prefijos en épocas más antiguas. En consecuencia, nos dirigimos en primer lugar al estudio de Emma Martinell (1992: 1255), quien indica que la lengua romance medieval formaba intensivos con *re-*, *per-/pre-* y *sobre-*⁵⁹. En los escritos medievales de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, aparece *re-* y un siglo más tarde se encuentran abundantes usos de prefijos en el teatro de Gil Vicente o de Lucas Fernández. De aparición más tardía son *semi-*, *archi-*, o *proto-*, que se pueden hallar en Quevedo, Cervantes y Vélez de Guevara. Se ha demostrado que en el siglo XVIII estos prefijos fueron esenciales en la formación del nuevo léxico (Gregorio Salvador, 1985: 155).

Martinell menciona respecto al español medieval y clásico:

[...] en el período considerado, *per-* es corriente en el habla rústica de los pastores de Juan del Encina y de Lucas Fernández, (¿rasgo rústico propio del sayagués?). También es usual *re-*, que según Valdés ‘unas veces acrecienta... otras veces muda la significación: *quebrar/ requebrar*’ El prefijo *archi-*, lexicalizado en *archiano* y en el Arcipreste, solo es ponderativo en la conocida frase de Quevedo: al fin, él era *archipobre* y *protomiserario* (1626, *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaño*, Francisco de Quevedo, p. 101).

La autora argumenta que en cada siglo se incorporaron nuevas formas que se van agregando a las anteriores que sobreviven, de modo que el sistema de gradación se ha ido enriqueciendo paulatinamente. El número de prefijos que se presenta en el español actual con ese valor de refuerzo expresivo es elevado: *archi-*, *hiper-*, *per-*, *peri-*, *sobre-*,

⁵⁹ El uso de *sobre guisa*, presente en Gonzalo de Berceo o en el Arcipreste de Hita, pasa a ser, como ya comenté, *en gran manera*, y es la base de otras expresiones similares, como *sobremodo* y *sobremanner*.

super- y *ultra-*.

Otra especialista, Rodríguez Ponce (2002: 37-38), también presta atención a la evolución de los prefijos y dice que, considerando la clasificación de clases de prefijos de M. Alvar y B. Pottier, está claro que la base misma del sistema prefijal español es mayoritariamente latina y, en medida algo menor, griega. Este sistema sufre además el paso del latín a la lengua romance y el gradual desarrollo del español a través de todas las épocas. Por otro lado, esta autora recuerda que María Luisa Montero Curiel propone, fundamentada en testimonios literarios, que el esquema prefijal básico del español medieval puede reducirse a *en-*, *a-*, *des-*, *con-*, *re-* y *es-*.

Será el siglo XV el primer punto de inflexión para el incremento de los prefijos. Rafael Lapesa, como recoge Rodríguez Ponce, describe el ‘aluvión latinista’ que caracteriza a esta época, no solo en lo referente al léxico. Así, el desarrollo del sistema de prefijos se halla en relación directa con la introducción de los cultismos léxicos en la literatura de la época. En ese sentido, es en el siglo XV cuando, aunque aún muy lentamente, comienza una tendencia que se consolidará poco a poco como una de las principales fuentes de riqueza léxica del español

Recordemos que González Calvo (1992: 484), sin embargo, habla de la superlación en textos del siglo XV y XVI, y dice que la prefijación es muy escasa en la obra de Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, en quien solo encontramos *prepotente* (I, 221; 177 y 185), *preclaro* (I, 309 y 251; II, 185) y *prefulgente* (II, 180). Todos latinismos introducidos en el siglo XV, de formas ya prefijadas en latín. Sobre los escritos producidos en el siglo XVI, González Calvo (1990: 480) comenta que la superlación por medio de los prefijos en el teatro de Lope de Rueda es prácticamente nula. El prefijo *re-*, potenciado con *muy*, aparece una sola vez en su colección de comedias breves *Los Pasos*: ¡Que sí, señor, *muy rebién!* Rosa María Espinosa Elorza (1998: 477), por su parte, ha señalado los únicos 3 casos de *ultra* en el siglo XV: *ultra*

manera (“envidiosos ultra manera”, MLC, 453), *ultra modo* (“ultra modo abundosos”, MLC, 513), *ultra medida* (“comiendo e beviendo ultra medida”, *Corb.*, 106). Estos registros pueden bastar para demostrar que los prefijos superlativos fueron de escaso uso durante los siglos XV y XVI. En cuanto al prefijo *extra-*, Montero Curiel (1998: 250) indica que este prefijo se desarrolla en español en época tardía, la autora cita que “dice El *DCECH*, s.v. *extra*. Que la primera documentación se registra en *Autoridades* en uso aún preposicional, y que los adjetivos y sustantivos no los registró la Acad. hasta después de 1899”.

María Isabel Rodríguez Ponce (2002) añade que, a partir de principios del siglo XVI, tras la aparición de *La Celestina*, el sistema prefijal del español queda ya establecido, pero puede detectarse aún otra renovación en el siglo XVII. La autora vuelve a recoger las palabras de Montero Curiel: “el desarrollo de las ciencias y las técnicas y las nuevas orientaciones ideológicas favorecen el surgimiento de nuevas partículas, cuyo origen puede ser tanto latino como griego: *termo-*, *micro-*, *tele-*, *hiper-*, *archi-*, *anti-*, *ultra-*, *hipo-*, etc.”

Veamos ahora con más detenimiento el origen y evolución de cada uno de los prefijos que vamos a analizar:

Re⁶⁰-

En cuanto la evolución del prefijo *re-*, aunque se trata de un prefijo incorporado a nuestra lengua con un valor iterativo desde épocas de orígenes, según nuestra búsqueda

⁶⁰ Hay que destacar que en el primer *Diccionario de autoridades* (1737) ya se encuentran unas palabras con el prefijo superlativo *re-* como *rebuena/a*, *relindo/a*, incluso junto el adverbio *bien*: *rebien*, como ya reproduje al hablar de los diccionarios de la época.. Por otro lado, en el *Nuevo tesoro lexicográfico del español* (s.XIV-1726)(2007: vol 9, 8223) también se halla la palabra *rebuena/a* citada en las obras del siglo XVII: SEGUIN 1636: *rebuena*, *tres bonne*; *rebuena*, *fort bon*. TROGNESIU 1639: *rebuena*, *tres-bon*, *plus que bon*; *seer goet*, *meer als goet*. SOBRINO 1705: *rebuena*, *très-bon*. STEVENS 1706: *rebuena*, *extraordinary good*.

en el CORDE, ya se pueden encontrar los primeros casos de *rebueno*, *recontento* con valor superlativo en el siglo XVI: y aun hablando con libertad, por muy bueno y *rebueno* que sea uno (1521 – 1543, Guevara, Fray Antonio de: *Epístolas familiares*); Simón, que si vas contento yo voy más que *recontento*. (1545 – 1565, Rueda, Lope de: *Pasos*). O un siglo más tarde aparecen las palabras *relindo*, *rebonito* en el siglo XVII: ¡Y cómo si es lindo! -dijo ella-; y aun más que *relindo*. (1613, Cervantes Saavedra, Miguel de: *Las dos doncellas [Novelas ejemplares]*); Tú, afeitado y *relindo* con tu copete y tufos enrizados (1639, Jiménez Patón, Bartolomé: *Discursos de los tyfos, copetes y calvas*); Bonita, la *rebonita*, la del *rebonito* talle, (1670, Monteser, Francisco Antonio: *Versos del entremés Los registros [Corpus de la antigua lírica]*). Todos estos ejemplos nos indican que el uso del prefijo *re-* como superlativo ya se presenta en el siglo XVI, especialmente en España. Pero es curioso ver que en el siglo XVIII no se registran estas palabras en el CORDE. En el caso de la palabra *reguapo/a* aparece por primera vez en el siglo XIX: *Estás muy reguapa: pareces otra* (1881, Pardo Bazán, Emilia: *Un viaje de novios*).

Archi⁶¹-

Según L. Guilbert y J. Dubois (1961: 87-111), *archi-* se difunde a partir de la primera mitad del siglo XVI en Francia sobre todo en combinación con los sustantivos, en el ámbito de la lengua popular y familiar (*archipirate*, *archirenard*). En el siglo XVII continúa este empleo literario de tono cómico y, al mismo tiempo, los adjetivos se vuelven más numerosos: *archifou*, *archidétetable*, etc. Esta tendencia a aumentar perdura en el siglo XVIII, en el que los lexicógrafos dan fe de su empleo eminentemente coloquial. También es la versión de María Isabel Rodríguez Ponce

⁶¹ En el primer *Diccionario de autoridades* (1726: 378), ya se hallan palabras con el prefijo superlativo *archi-*: *archipobre*, aunque se utiliza tanto como sustantivo o como adjetivo.

(2002: 60), quien comenta que Guilbert y Dubois matizan que en el siglo XIX *archi-* se circunscribe a los adjetivos que expresan un defecto moral, “ce qui accentue le caractère familial et péjoratif du mode de formation”, carácter que lo excluye del vocabulario comercial o culto, en opinión de sus autores. La autora recoge las palabras de Leo Spitzer cuando afirma que *archi-* ha desarrollado un matiz paródico, y se pueden encontrar a partir de entonces creaciones barrocas: *archibribón*, *archipámpano*, *archigato*, *archinariz*, *archimuñeco*, *archirreina*, etc.

Extra-

El prefijo *extra-* es un prefijo superlativo relacionado etimológicamente con un sentido locativo o espacial, como hemos visto en el apartado anterior, e indica “fuera de”, según recogía Rodríguez Ponce (2002: 61-63). *Extra-* procede de la preposición latina EXTRA, que, como señala M. Bréal, solo se ha conservado en provenzal y en francés antiguo. El uso del prefijo *extra-* es retomado posteriormente y no participa en la evolución del castellano desde sus inicios. En comparación con otros prefijos que pertenecen al mismo ámbito etimológico (*super-*, *sobre-*, *ultra-*), *extra-* ha sido el que, de todos, mejor ha conservado su valor inicial locativo, como lo demuestran precisamente las obras lexicográficas antiguas, más otras recientes. Esto ha motivado que el desarrollo de *extra-* como prefijo superlativo no haya sido tan potente como el de otros prefijos cercanos a él en cuanto al origen, como *ultra-*. Rodríguez Ponce recoge las palabras de Alvar y Pottier: “*extra-* es como un prefijo neológico recuperado en romance junto a otros, (*contra-*, *vice-*)”. En el Siglo de Oro se empiezan a obtener registros con la palabra *extraordinario*, empleada por Góngora, Quevedo y Lope de Vega. En el siglo XVIII ya se localizan además *extravagante*, *extravagancia*, *extraviar* y *extraordinario*, palabras utilizadas por Moratín, Cadalso o Jovellanos. Añade

Rodríguez Ponce que, como ocurría con *super-* y *sub-*, en *extra-* se interpreta una extralimitación espacial, un “más allá de”, que se transforma más tarde en significado de superlación, como ya adelanté.

Super⁶²-

En cuanto a la evolución del prefijo *super-*, Rodríguez Ponce (2002: 93) indica que *super-* se caracteriza como un prefijo culto que reaparece en formaciones neológicas tras su pérdida inicial del latín al romance. Este mismo proceso de recuperación acaece con otros prefijos latinos como *extra-*, *ultra-* y *supra-*, que, como se ha mencionado, de idéntica manera que *super-*, parten de un valor locativo y concluyen en un valor nocional intensivo. Además, añade la misma autora que *super-* vivió su propio proceso de prefijación dentro del latín; no fue un prefijo heredado, sino desarrollado a lo largo de la vida de la lengua. F. Bader parte de que los prefijos intensivos surgen de los usos preverbiales de partículas compositivas. *Super-* es uno de esos elementos que Bader etiqueta como “de reciente prefijación” en latín. Rodríguez Ponce (2002: 97-98) registra el empleo de *super-* en diferentes documentos; por ejemplo, en Gonzalo de Berceo se encuentran vocablos heredados del latín en los que *super-* funciona como origen de la base léxica: *superbia*, *superbio*, *soberbio*. En el siglo XV, en pleno retorno literario al latín, J. de Lucena sigue el modelo latino en los adjetivos prefijados con *super-* y *supra-* de valor intensificador. Así, emplea *superillustre*, y renueva la expresión adverbial *sobremodo* empleando *supra* en lugar de *sobre-*. Pero en el español del Siglo de Oro, los términos con *super-* reflejan una ascendencia plenamente latina, y en ellos este

⁶² En el *Nuevo tesoro lexicográfico del español* (s.XIV-1726) (2007: vol 9, 9113) se encuentra la palabra *superabundante* citada en las obras del siglo XVII: OUDIN 1607: *superabundante*, *superabondant*. VITTORI 1609: *superabundante*, *superabondant*; *soprabondante*. MINSHEU 1617: *superabundante*, lat. *superabundans*; angl. *superfluous*. FRANCIOS. 1620: *superabundante*, *sopraabundante*, *copioso*. TROGNESEUS 1639: *superabundante*, *superabundant*; *ouertolligh*, *ouerschot*. MEZ 1670: *superabundante*, *überflüssig*. SOBRINO 1705: *superabundante*, de *sobra*, *surabondant*. STEVENS 1706: *superabundante*, *superabounding*. BLUTEAU 1721; *superabundante*, id. (*superabundante*).

elemento no actúa necesariamente como prefijo. De este modo, en la lírica del XV se hallan *superfluidad*, *superfluo*, *superior*, *superioridad*, *superlativo*, *superno*, *superstición*, *supersticioso*.

Al mismo tiempo, Rodríguez Ponce recoge unas palabras de Lázaro Carreter que destacan la escasez de esas palabras cultas con *super-* en español por lo menos hasta el siglo XVIII: *superabundante*, *superbísimo*, *superficial*, *superfluo*, *superior*... Además, la autora explica con detalle la evolución de este prefijo en las obras académicas:

[...] en 1803 el *Diccionario* académico admite *supereminente*, y hasta bien entrado el siglo XIX (en 1884) no se abre una entrada para la preposición inseparable *super-*, entre cuyas acepciones figura la de grado sumo, ya reconocible en *superabundante*, y a la que se añade en la época *superfino*. En 1970, el *DRAE* incluye *super-* como formante castellano, y no como preposición impropia, pero no hay novedades léxicas con *super-* en nuestro diccionario normativo hasta la vigésima primera edición del mismo, con *superelegante*. En lo que se refiere a la categoría gramatical, el índice de productividad de *super-* ha variado sensiblemente con respecto al de *sobre-*. *Super-* se especializa en la categoría nominal, en la que se establece una fuerte competencia entre nuevas creaciones con sustantivos y adjetivos. Retomando las tesis de Bader sobre prefijación, podría decirse, en el caso de *sobre-* y *super-*, que se crea una necesidad de nuevo: la de un nuevo elemento prefijal que aporte la noción de intensidad en la categoría nominal. Ante este reto, el desgastado *sobre-*, ligado desde siempre a la categoría verbal y orientado hacia un valor de exceso, ya no sirve, y se recurre a una nueva forma que se halla en la herencia culta de la lengua.

Ultra-

En cuanto al uso de *ultra-*, también fue señalado por Rodríguez Ponce (2002: 110); quien remite a Alvar y Pottier (1983: 357-358), que recuerdan que *ultra-* se usó desde antiguo en sustantivos espaciales y que solo tardíamente se ha desarrollado en formaciones como *ultramicroscópico*, *ultraderecha*, etc. Estos autores toman el vocablo

ultramar como referencia, documentado en Berceo (R. Lanchetas, 1900). En el siglo XVI, se encuentra un cultismo de influjo latino: *ultra (de) que*, por “*además de que*” y se hallan *ultramarino* y *ultramundano* en Cervantes.

En el léxico de Fernández de Moratín aparecen los términos *ultramarino* y *ultramontano*. Rodríguez Ponce (2002: 110) añade al respecto:

Más avanzado el siglo XIX, *ultra-* conoce cierto auge en el vocabulario político, sin duda por influjo del francés, a causa de las ideas políticas que se expandían desde allí. Sin embargo, es a principios del siglo XX, con las nuevas tendencias literarias como el novecentismo, cuando el empleo de *ultra-* comienza a cobrar mayor relevancia: *ultraacadémica*, *ultrabiológico*, *ultraceleste*, *ultraconcreto*, etc. El sentido de estos vocablos podría traducirse como “más allá de”. Por ello, se infiere que la constatación de valores superlativos en *ultra-* es un fenómeno reciente en español, y su desarrollo se entiende al abrigo de la competencia marcada por otros prefijos superlativos, como es el caso principalmente de *super-*.

Resumiendo, puede afirmarse que la evolución de los prefijos superlativos es un fenómeno que muestra un desarrollo tardío ya que originariamente la mayoría de ellos poseían otro sentido semántico como valor locativo: *más allá de*, *fuera de*, *encima de...* y es, a partir de ese inicial valor locativo del que surge su valor superlativo.

Todos los datos mencionados y las propuestas teóricas avanzadas a lo largo de este apartado los compararemos con los resultados obtenidos en los siglos XVIII y XIX, período al que se circunscribe nuestro estudio, para modelar una versión más cercana de las letras de esa época.

3.1.5. Variación diatópica

Los prefijos superlativos deben revisarse también a la luz de la visión diatópica. En principio, es en Latinoamérica donde se suele ver más a menudo este tipo de prefijación,

según los expertos. Para comenzar, en Chile (Oroz, 1966: 288), se utiliza *re-*, *recontra-*, *requete-*. En Colombia (Montes, 1985: 168), también se ha usado el prefijo *re-* para denotar intensidad.

Rodríguez Ponce, en su libro ya mencionado, *La prefijación apreciativa en español* (2002), estudia tanto la teoría lingüística como el ámbito de uso de los prefijos. La autora señala que la tendencia a la combinación de *re-* con otros sufijos intensivos y con *muy* en Hispanoamérica es muy fecunda, y menciona el caso de México, Argentina y Chile⁶³.

Bosque también habla del prefijo *re-* (2010: 185), en el español juvenil del área rioplatense y, con menor intensidad, de la chilena. Este prefijo ha adquirido una extensión léxica inusual en otras áreas; se forma, en efecto, con el adjetivo, como en los casos de *regrande*, *redivertido* o *reloco*; con adverbios como *relejos*; y con verbos como *regustar*, (en sentido de ‘gustar muchísimo’). Salvador (1982: 425-426) comenta las aseveraciones de Alcina y Blecua, (en *Gramática*, p. 579), respecto a que se trata de formaciones características, pertenecientes a la lengua popular, empleadas habitualmente no solo con adjetivos y adverbios, sino también con sustantivos de tipo valorativo.

Rodolfo Oroz (1966: 218-219), en su libro *La lengua castellana en Chile*, postula que entre los prefijos intensivos, destacan su uso en el habla popular y familiar solamente *re-* y *requete-*, que se agregan a adjetivos; a veces se recurre también a las combinaciones *requetecontra*, *recontra*, *rebueno*, *requetebueno*, *requetecontramalo*. Estas formaciones se emplean preferentemente en la lengua escrita, y son más bien

⁶³ Vid. Rainer (1993a: 363): *remonísimo*, *regrandeza*. (R. Lenz, 1920: 201); *rebuenote*, (J. Polo, 1975: 24); *re + requete + adj.* (Vidal de Battini, 1949: 216); *muy rechico*, (A. Rabanales, 1958: 248); *rerrebueno*, (Vidal de Battini, 1949: 215; N. E. Donni de Mirande, 1968: 75). De hecho, en el territorio hispanoamericano se documentan múltiples variantes intensificadoras en las que se mezclan otras formas, como *recontra*, (*recontraverde*, *recontrafejo*, cf. Rabanales, 1958: 248; R. Oroz, 1966: 288; H. Urrutia Cárdenas, 1978: 226-227); *requetecontra-* (*requetecontrachico*, *requetecontramalo*; cf. Rabanales y Oroz), *requeteque-* (*requetequecómica*, *requetequetonto*), *reteque-* (*retequebruja*; cf. B. Gaarder, 196: 590).

propias del estilo periodístico, sobre todo en el lenguaje de la publicidad y de otros géneros afines. El autor considera que el prefijo *super-* es el de mayor vitalidad: *superfresco, superlujoso, superpotente*.

En el caso peninsular, quiero llamar la atención sobre un artículo de Pilar Carrasco Cantos (2011: 185-210) que indica que la obra de Arturo Reyes (Málaga, 29 de septiembre de 1864-19 de junio de 1913) nos permite ver los rasgos del habla malagueña de mediados del siglo XIX con el estilo más coloquial y en el nivel más popular. Reyes imita el habla de la época en personajes de bajo nivel cultural. Entre las características lingüísticas, es destacado el uso del prefijo *re-* en la creación de superlativos: *Repotente* gana (*Er Tano* 39); *regraciosa* (*En san Cayetano*), *rechicos* (*penas hondas*). Además de estos ejemplos encontrados por la autora, he hallado también otros casos de Arturo Reyes con el prefijo *requite-*: *requetegracioso, requetebonito, requetemalito, requetepinturera*. Además, se halla la doble intensificación del prefijo *re-* junto a otros intensificadores: *mú regüenísimos* (*Donde menos se piensa*); *mu remalito* (*En mi varrio*); *superiorísima* (*Del Bulto* 80). O añadiendo-*quete* al prefijo *re-*: *mu requetebonito* de cara (*La bravía*).

Lo presentado es una mínima muestra de algunas diferencias diatópicas, pero estas informaciones nos aportan nuevas vías a verificar para contribuir a nuestro estudio sobre el uso de los superlativos en los siglos XVIII y XIX, por lo que hablaré a continuación de sus correspondencias y aún discrepancias en la época analizada.

3. 2. El uso de prefijos con valor superlativo en los siglos XVIII y XIX

Azofra Sierra, en su libro *Morfosintaxis histórica del español. De la teoría a la práctica* (2009: 40-41), desmenuza la morfosintaxis histórica de los superlativos, tanto de los absolutos como de los relativos. Según recuerda esta autora, en el español

coloquial vigente en la actualidad existe una cierta tendencia a expresar el superlativo mediante prefijos, (*re-*, *requete-*, *archi-*, *hiper-*, o *mega-*). En este apartado, tras efectuar un repaso por la teoría y la historia de los prefijos, nuestro objetivo estará enfocado en los prefijos superlativos empleados durante los siglos XVIII y XIX para ver si se usan más en el siglo XVIII o en el siglo XIX y el porqué. Para ello, haremos una búsqueda en nuestro corpus para averiguar qué autores han usado más los prefijos, en qué estructuras y, ante los resultados, no dejaremos de considerar la naturaleza y el carácter del corpus, y también ante qué tipos de textos nos encontramos.

3.2.1. Usos de *archi-*, *re-*, *rete-*, *requete-*, *ultra-*, *extra-*, *super-*

Archi-

En nuestra búsqueda, respecto al siglo en el que se presenta este superlativo en la combinación del prefijo con el adjetivo, el siglo XIX es cuando está más asentado, ya que por comparación apenas han aparecido 3 casos en todo el siglo XVIII y 47 casos en el XIX. Los tres casos con adjetivo en el siglo XVIII son los siguientes:

1. en vísperas de concluirle contra el *archicrítico* maestro Feijoo (1773 – 1774, Cadalso, José: *Cartas marruecas*).
2. beber un licor *archi-esquisito* (1774, Isla, José Francisco de: *El Cicerón*).
3. y si los seglares hicieron papel ridículo, los pretes lo hicieron *archiridículo* (1768, Azara, José Nicolás de: Cartas de Azara al ministro Roda en 1768).

Sin embargo, como decimos, son 47 los casos encontrados de *archi-* con adjetivo en el siglo XIX.

Me ha llamado la atención el hecho de que haya algunos autores que lo usan de forma significativa; uno de ellos es Juan Valera, quien, por ejemplo, utiliza el prefijo en

18 ocasiones, veamos los casos: *archifamiliar* tirón, *las archinotables*, imperativo *archicategorico*, estoy *archifastidiado*, cosa *archijusta*, está *archiperdida*, *archicatólico*, es *architonta*, estoy *archifastidiado*, cacique *archiculto*, estoy *archiconforme*, estoy *architriste*, carácter castizo y *archiespañol*, períodos pomposos y *archifloridos*, potencia *archirremota*, me parece ahora *archibenigno*, *archisimpático*, y adaptación francesa *archideplorable*. Entre estos usos, encontramos dos casos en novelas, el resto, es decir, los otros 16 casos, pertenecen a la correspondencia entre Juan Valera y Menéndez Pelayo. Esto nos da una pista para afirmar que, en primera instancia, se da un mayor empleo de esta forma en cierto tipo de escritos, las cartas en este caso, y por otro lado, nos permite asumir la hipótesis de que los escritores del siglo XIX emplean los prefijos más profusamente que los autores del XVIII.

Juan Valera ha sido el que más usa este prefijo con los 18 casos apuntados; y he analizado otros autores del siglo XIX como Pedro Rodríguez Campomanes, José Francisco de Isla, Ricardo Palma (con 4 casos), Sebastián de Miñano, Fernán Caballero (2 casos para cada autor, a partir de aquí), José María de Pereda, Carlos Coello, Eusebio Blasco, Benito Pérez Galdós, Julián Zugasti y Sáenz, Ramón de Campoamor y Leopoldo Alas (Clarín). Expongo unos ejemplos abajo, teniendo en cuenta que algunos de ellos aparecen junto a un adjetivo relacional o que en una misma frase se alterna con otros intensificadores como *muy* o *proto*-:

4. Pero si nadie satisfacía su curiosidad *archi-legítima* (1872 – 1878, Coello, Carlos: *Cuentos inverosímiles*).
5. en más acción y menos tiquis-miquis filosóficos y *archisentimentales*. (1891, Campoamor, Ramón de: *La metafísica y la poesía ante la ciencia moderna*).
6. por la costumbre en un país como el nuestro, *archicatólico*. (1885 - a 1901, Blasco, Eusebio: *Páginas íntimas*).
7. eran hasta entonces felices, *muy felices*, *archifelices*. (1875, Palma, Ricardo: *Tradiciones peruanas, tercera serie*).
8. escaparate de burlas y desprecios, *archipobre*, *protomiserable* y memojaleador en

pena. (1876 – 1880, Zugasti y Sáenz, Julián: *El Bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*).

Con respecto a la estructura preferida, en 47 casos junto a adjetivo, existen 19 casos de *archi* con un adjetivo predicativo. Por otra parte, hay solo 9 casos de *archi* con adjetivo antepuesto al sustantivo: con ocasión de esta *archi-famosa conspiración* (1820 – 1823, Miñano, Sebastián de: *Sátiras y panfletos del Trienio Constitucional*) y 19 casos de *archi-* con el adjetivo pospuesto al sustantivo.

En cuanto a la distribución geográfica de este uso, mayoritariamente se detecta en España, pero al mismo tiempo hallamos 5 casos en Perú del mismo autor, Ricardo Palma, en su obra *Tradiciones peruanas (los archifelices de la república; estamos archicivilizados; hacerse archidevota...)* y en el autor ecuatoriano Juan Montalvo (1 caso *vinos archisuperiores*)..

Si consideramos el tipo de escrito en el que *archi* surge más abundantemente, ha sido encontrado en 16 casos en género epistolar, seguido en orden por obras literarias (novelas y relatos breves), obras de carácter histórico, textos de economía, de didáctica y tratados⁶⁴. Podemos confirmar, pues, que la mayoría de los casos del prefijo superlativo *archi-* en el siglo XIX se encuentran en las cartas entre Juan Valera y su amigo Menéndez Pelayo.

***Archi-* más sustantivo**

Merece la pena mencionar el hecho de que en el siglo XVIII se encuentren varios casos de *archi* unido al sustantivo, tales como son los varios casos de *archipoeta* (1758, Isla, José Francisco de); *archimimos* (1737 – 1789, Luzán, Ignacio de); *archimentira* (1768, Azara, José Nicolás de); *archidiablo* y *archienemigo* (1768 – 1778, Jovellanos,

⁶⁴ Entre los que se incluye un texto sobre el mantenimiento de las tradiciones peruanas.

Gaspar Melchor de). Aparte, hay bastantes casos de *archi* -con sustantivo en el siglo XIX: *archijudíos*, *archigenio*; *archicoqueta* (adjetivo sustantivado); *archimillonario* (adjetivo sustantivado); *archimago*; *archigallo*; *archiexcelencia*; *archidiablo*, lo que no es de extrañar si recordamos el origen y el uso de esta forma en épocas anteriores, como hemos visto en los apartados previos.

Resumiendo lo que hemos estudiado sobre el prefijo *archi*-, al hablar de la evolución de este prefijo, recogíamos las palabras de autores como Beinhauer, Spitzer o Rodríguez Ponce, entre otros, que hablaban de un empleo eminentemente coloquial y de carácter paródico, irónico y jocoso. En algunos de los ejemplos presentados se perciben estos valores (tanto ante adjetivo como ante nombre). En todo caso, es digno de destacar que en los siglos XVIII y XIX se ha localizado este uso en textos cultos. Se ha localizado, así, en cartas formales:

9. habia llegado al senado un breve, el mas amoroso, etc; *mentira* y *rementira*, como vd. Habrá visto despues; y en quanto á este embajador, *archimentira*: pues me consta (1768, Azara, José Nicolás de: Cartas de Azara al ministro Roda en 1768 [Cartas a Don Manuel de Roda]).

Pero téngase en cuenta que en este caso se presenta tres veces la palabra *mentira*: *mentira*, *rementira*, *archimentira*, por lo que se evidencia el sentido jocoso. O en otras cartas entre los eruditos: Valera a Menéndez Pelayo, *archijudíos*; en textos literarios (que fue la comidilla de aquella generación *archi-sensible*. 1883, Pérez Galdós, Benito: *El doctor Centeno*)⁶⁵. o, incluso, en un discurso de Valera en la Real Academia:

10. un discurso atiborrado de períodos pomposos y *archifloridos* (1863, Valera, Juan: *Sobre los discursos leídos en la Real Academia Española*).

⁶⁵ Donde también se percibe este matiz irónico.

Por lo que observamos, en los textos de los siglos analizados, no presenta tanto un valor coloquial sino un uso jocoso, burlesco o paródico. Parece que el uso del prefijo *archi-* está extendiendo su uso a los textos más cultos (históricos, literarios...) pero sigue estando presente con frecuencia el matiz burlesco que comentábamos.

Re-

Sobre el prefijo *re-*, Rodríguez Ponce (2002: 87) indica:

Re- es un prefijo que se halla presente en español desde sus inicios; en él confluyen valores significativos que vienen del latín y que son continuados y desarrollados en la etapa romance. Por otra parte, se trata de un morfema ligado tradicionalmente a la clase verbal, incluso en su variedad semántica intensiva; [...].

Sin embargo, *requete-* y *rete-* se combinan principalmente con adjetivos, tendencia muy marcada en todos los prefijos que en el presente trabajo se analizan como superlativos. Es decir, *requete-* y *rete-* son desarrollados de *re-*, su evolución y funcionamiento permiten definirlos como variantes de otro morfema en la sincronía actual del español. Quizás la clave se encuentre una vez más en el aspecto semántico: mientras que la intensificación ejercida por *re-* es más heterogénea, *rete-* y *requete-* se especializan de forma clara en una ponderación máxima que se tiñe, de un fuerte afán expresivo, dado el nivel coloquial en el que prosperan estas creaciones.

Según Josefa Martín García (1998: 50), el prefijo *re-* posee varios valores semánticos; el que nos interesa ahora es el valor semántico de intensidad, y nuestro objetivo es investigar las formaciones adjetivas prefijadas en *re-* con este valor, es decir, parafraseables por *muy*, tal y como recoge Martín García: *Recontento*: «muy contento» *DALE*; *relindo*: «Muy lindo o hermoso» *DRAE*. Se trata de formas que no suelen estar listadas en los diccionarios y que, por tanto, es necesario rastrear en los corpus⁶⁶.

Esta autora (1998: 52) hace también referencia a que el prefijo *re-* se adjunta a

⁶⁶ La enorme cantidad de formas con *re-* nos impide una cuantificación como en el caso de los demás prefijos.

distintas categorías gramaticales, especialmente al adjetivo y al verbo, y aparece frecuentemente con formas deverbales en *-ble* y *-do*, u otros sufijos como *-dor* y *-ante* (*rebajador, reconocedor, reprivatizador, reconfortante*).

En lo que respecta a la modificación de adjetivos, Josefa Martín García (1998: 142-144) señala que el prefijo *re-* puede unirse a adjetivos para intensificar la propiedad expresada por la base. Según esta caracterización, los adjetivos relacionales, al no denotar una propiedad, están excluidos de este proceso derivativo: **reestudiantil, *reindustrial, *muy industrial, *muy mental* (Martín García, 1997), ya que, como hemos señalado en otros apartados de esta tesis no es posible intensificar una relación, y solo los adjetivos calificativos serán, en principio, susceptibles de ser intensificados (Bosque 1989, 1993). Por lo tanto, el sintagma *una fiesta repopular* solo puede ser entendido en el sentido de «una fiesta muy conocida» con un significado calificativo.

Por otro lado, la autora recoge las palabras de Beinhauer (1973) referentes a que las formaciones adjetivas prefijadas con *re-* están vinculadas a la afectividad del hablante y se inscriben dentro del registro coloquial. Josefa Martín García destaca que la diferencia en cuanto a la intensificación con *muy* es que esta última fórmula pertenece a un registro neutro⁶⁷. Dado el componente afectivo de la intensificación, el hablante, como ya he señalado, puede recurrir a la reduplicación de la forma para denotar un mayor grado de intensidad: *archi-archi-famoso, muy muy famoso*. Pero, como indica Martín García, el prefijo *re-* no puede reduplicarse al operar sobre este proceso derivativo una restricción fonológica, según la cual el prefijo *re-* español no puede unirse a una palabra que comience por la vibración múltiple. Y para expresar un grado mayor de intensidad incrementa frecuentemente su cuerpo fónico con la adición de otras sílabas que se adjuntan a la forma básica *re-* como *rete-, requete-, requetequete-*

⁶⁷ Según nuestro estudio, podemos confirmar lo que dice Martín García, ya que hallamos que la fórmula *muy* aparece tanto en el escrito formal como informal (véase el apartado sobre *las fórmulas superlativas en las diversas tradiciones discursivas*).

(*rebueno*, *retebueno*, *requetebueno*, *requetequetebueno*) o incluso *recontra-* (*recontrafeo*), a pesar de que el prefijo *contra-* no está documentado como prefijo intensivo (Rainer, 1993). La función de *contra-* es, simplemente, la de aumentar el número de sílabas del prefijo con el fin de indicar un grado mayor de intensidad.

En los siglos que estoy analizando, es interesante observar que encontramos varios casos con *muy* que se forman como doble intensificación:

11. porque tú eres muy mona y *muy rebonita* (1874, Alarcón, Pedro Antonio de: *El sombrero de tres picos*).
12. estás *muy reguapa*: pareces otra (1881, Pardo Bazán, Emilia: *Un viaje de novios*);
13. gracias a este pico y al *muy resalado* del hijo mío, (1879, Pereda, José María de: *Don Gonzalo González de la Gonzalera*).

En cuanto al tipo de escritos en los que ha aparecido este prefijo en el CORDE, se ve que casi todos pertenecen a obras literarias.

Aparte, al hablar de sus estructuras, hallamos casos de adjetivos pospuestos al sustantivo o el prefijo *re-* junto al adjetivo predicativo. Hay que destacar que no hemos encontrado casos antepuestos al sustantivo y pensamos que podría deberse a su carácter popular. Véanse los siguientes ejemplos:

14. ¡Ay, qué *rebonito* será! (1892, Pérez Galdós, Benito: *Tristana*).
15. Aquí está un *hombre bueno*, *rebueno* (1872, Pérez Galdós, Benito: *Rosalía*).

Especialmente destacamos dos casos del siglo XVIII, por constituir una expresión frecuente y popular. Es interesante ver que estos dos casos se encuentran en escritos de tipo popular, sainete y tonadilla, lo que muestra el carácter coloquial de esta voz:

16. temerario adiós *resalado* (1787, Cruz, Ramón de la: *Las castañeras picadas*).
17. que es el caso gracioso y *resalado*. (1780, Anónimo: *El lance de la carrera. Tonadilla*)

a solo [Tonadillas teatral]).

Por otro lado, encontramos este prefijo junto al adverbio *bien*: Lo has hecho bien y *rebien* (1761, Cruz, Ramón de la: *La avaricia castigada*). Además, hay que tener en cuenta que este uso ya aparecía en el siglo XVI, lo que muestra que este prefijo tiene un origen más antiguo que otros prefijos superlativos: Pues aunque le pareció muy *rebien* a Dios (1588, Malón de Chaide, fray Pedro: *La conversión de la Magdalena*).

Rete-

Son 21 casos del prefijo intensivo *rete-* los encontrados en CORDE en el siglo XIX. Este prefijo llama la atención porque la combinación de *rete-* con adjetivo aparece exclusivamente en el siglo XIX y no encontramos el primer caso hasta 1869. Los casos se presentan en diversos tipos de escritos: en un tratado, en dramas musicales, en un texto de carácter histórico y en novelas. Entre ellos, hay 5 casos que aparecen en novelas, presumiblemente respondiendo a una necesidad de crear nuevas palabras para enfatizar el sentido, característica de las obras literarias. En todo caso, hay que destacar que aparece básicamente en obras de carácter popular y, sobre todo, en pasajes dialogados lo que demuestra el carácter coloquial de esta fórmula superlativa.

José López Silva (1897), por poner un ejemplo, maneja en dos ocasiones este prefijo con los adjetivos *salada* y *preciosa*, (*retesalada*, *retepreciosa*).

En cuanto a las construcciones en las que participa, este prefijo no solo se forma con un adjetivo antepuesto (ejemplo 19) o pospuesto al sustantivo (ejemplos 21), o con adjetivo predicativo (ejemplo 22) sino que también aparece unido a *tan* (en 3 casos: *tan retebonita*, *tan retesalada*, *tan retepreciosa*). En los casos hallados de *rete*, es interesante ver que hay varios casos de doble intensificación junto a *muy* e *ísimo*. (*muy*

retebién; retemejor; retebonísima; muy retevieja). Véanse los siguientes ejemplos:

18. Si por epílogo había bofetadas, *retemejor*. (1869, Pereda, José María de: *Un marino [Esbozos y rasguños]*).
19. la ejecucion de la pieza hecha de encargo por mi *retequerido* amigo (1872 – 1878, Coello, Carlos: *Cuentos inverosímiles*).
20. ¡Y la *muy retevieja*, desesperada y envidiosa! (1878, Pereda, José María de: *El buey suelto*).
21. su *cámara tan retebonita* como en día de arribo (1887, Ximeno Ximénez (Alberto Díaz): *Siluetas filipinas*).
22. ¡Qué malo, *qué retemalo es!*... (1896, Echegaray, José: *Traducción de Tierra baja de Ángel Guimerá*).
23. mi niña, tan *retesalada*, tan *retepreciosa*... (1897, López Silva, José: *La Revoltosa*).
24. usted es de los que la llevan buena y *retebonísima*. (1898, Ganivet, Ángel: *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*).

En cuanto a los autores que usan esta fórmula, hay que destacar que en su mayoría son españoles aunque encontramos también dos autores provenientes de Filipinas y de Cuba. Por otro lado, hay que mencionar especialmente que el prefijo *rete-* se ha observado dos veces en obras de Galdós en la misma combinación: *bien y retebién*; repitiendo la palabra *bien* para intensificarla, el segundo *bien* se combina con el prefijo *rete* para reforzarlo en grado extremo⁶⁸. O bien únicamente con adverbio: *retebién*, en 10 casos:

25. ¡bien, *retebién*! ¡esto me gusta! (1871, Pereda, José María de: *Tipos y paisajes*);
26. lo cual está *muy retebién* hecho (1873, Pérez Galdós, Benito: El 19 de marzo y el 2 de mayo);
27. Ella estaba segura de que Álvaro le parecía *retebién*, (1884 – 1885, Clarín (Leopoldo Alas): *La Regenta*).

En cuanto a la composición de este prefijo, aparte de modificar al adverbio y al

⁶⁸ No es un uso que estemos analizando en este trabajo pero su reiterada aparición nos obliga a mencionarlo en este caso aunque vaya acompañando a un adverbio y no a un adjetivo.

adjetivo, observamos que modifica al sustantivo (*retecorriente*, *retepelo*) y al verbo (*retejuro*):

28. Qué justicia es ésta, *retepelo*? (1883, Pardo Bazán, Emilia: *La Tribuna*);
29. hablar de corrientes, de contracorrientes y de *retecorrientes*. (1884, Ortega Munilla, José: *Cleopatra Pérez*);
30. a los de más adentro del alma... te juro, te *retejuro* que te adoro, (1891, Clarín (Leopoldo Alas): *Su único hijo*).

En todas las construcciones posibles, hay que tener en cuenta que muchos casos muestran una doble intensificación, es decir, el prefijo *rete* aparece junto con otro intensificador como *muy*, *tan* e *ísimo*. Por último, no podemos dejar de recordar que es una forma tardía que se usa principalmente en la lengua popular.

Requete-

Respecto al prefijo *requete-*, tampoco se encuentra su uso en el siglo XVIII pero en el siglo XIX lo hallamos combinado con los adjetivos *fino* (en 4 casos: *requetefina*; señoriticas tan *requetefinas*; ellos muy *requetefinos*; vocablos más *requetefino*), *merecido* (muy bien *requetemerecido*) y *goda* (era *goda* y *requetegoda*), con la forma de tratamiento *usía* (muy *requete-usía*) con un claro matiz burlesco, 5 casos con el adverbio *bien* (muy *requetebién*), opción preferente para formar el superlativo junto a *requete-*, y con el sustantivo *dama* (muy *requetedamas*), también con un tono humorístico. Especialmente queremos destacar un caso de Emilia Pardo Bazán, *requete-* junto a la palabra *no*, que también se observa en la obra de Pereda pero con el prefijo *rete-*; Ambas formas son muestra de la extensión de su uso con un carácter fuertemente enfático en la conversación:

31. Sufrir si es preciso, y "no", y más "no", y "*requetenó*" mil veces. (1891, Pardo Bazán, Emilia: *La piedra angular*).

En cuanto a la estructura, ocurre lo mismo que con el prefijo *rete-*, antes de *requete-* con adjetivo aparecen las palabras *más*, *muy bien*, *tan*, etc. (muy bien *requetemerecido*, señoríticas tan *requetefinas*, vocablos más *requetefinos*). En cuanto a los autores que han preferido el uso de este prefijo, debemos citar a Pérez Galdós, por un lado, con 10 casos en varias novelas suyas (*requetefino* (4 casos), *requete-usía*; *requetedamas*; *requetebién* (2 casos), *muy bien requetemerecido*; *muy requetebién ganado*), teniendo en cuenta que varios de ellos son de doble intensificación: *muy* junto a *requete-* o a través de la repetición de la palabra: *bien, bien, requetebién*. Véanse los ejemplos:

32. , porque soy muy ordinaria y ellos muy *requetefinos* (1885 – 1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*).
33. porque yo soy muy reseñorona y *muy requete-usía* (1873, Pérez Galdós, Benito: *El 19 de marzo y el 2 de mayo*).
34. si ya sé que son damas, y *muy requetedamas?* (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).
35. Bien, bien, *requetebién...* (1883, Pérez Galdós, Benito: *El doctor Centeno*).
36. de cuyos balcones se ha de ver *muy requetebién* toda la comitiva. (1879, Pérez Galdós, Benito: *Los Apostólicos*).

Y otros 2 casos empleados por Ricardo Palma (*hizo bien y requetebien*; era goda y *requetegoda*, 1877), más otro caso del autor Ximeno Ximénez (*requetebién*, 1887). Recordamos que estos autores también fueron aficionados al uso de otros prefijos como *archi-* y *rete-*, que hemos mencionado más arriba.

Entre todos los casos, el primero data de 1873 y el tipo de escrito en el que predomina es la novela, donde se usa para reflejar el habla popular.

37. pero muy bien *requetemerecido*. ¡Empeñarse en que ha de haber clases (1889, Pérez Galdós, Benito: *Realidad*.).
38. sin duda a la memoria de su difunto, era goda y *requetegoda* (1877, Palma, Ricardo: *Tradiciones peruanas*).

Se observa, pues, otro prefijo de carácter popular y coloquial de incorporación tardía al español.

Ultra-

Con el valor de “más allá de” se encuentra en la lengua desde antiguo. Recuérdense los empleos que antes comentaba de Berceo, Cervantes o, incluso ya en la época analizada, de Fernández de Moratín. Como señalaba Rodríguez Ponce (2002: 110), avanzado el siglo XIX, *ultra-* conoce cierto auge en el vocabulario político, sin duda por influjo del francés, pero habrá que esperar a principios del siglo XX, con las vanguardias literarias para que el empleo de *ultra-* comience a cobrar cierta relevancia: *ultraacadémica*, *ultrabiológico*, *ultraceleste*, *ultraconcreto*, etc. El sentido superlativo, así, es un fenómeno muy reciente en el español.

Lo que Rodríguez Ponce afirma de esa expansión se corresponde con la situación que hallamos en los siglos XVIII y XIX. Según los datos extraídos del CORDE, con respecto al prefijo *ultra* en el siglo XVIII, no hemos localizado casos en los que modifique a adjetivos actuando como superlativo, sin embargo, ya en el siglo XIX, se han advertido 42 casos, véanse unos de ellos: abarcando por ejemplo a todos los rayos, tanto los *ultra-rojos* y los *ultra-violados*, a los principios *ultra unitarios*, etc. También interesante resulta comprobar que muchos casos de *ultra-* están junto a adjetivos relacionales: partido *ultracatólico*; una muestra en don José Gómez Hermosilla, *ultra-monarquista* en política, y *ultra-clásico* en literatura; *sublevacion ultraliberal*; *palabra ultra-ateísta*; *lenguaje ultraorganicista*; *novísimos filósofos ultra-escolásticos*;

Es verdadera manía *ultra-irracional*; los *ultracatólicos*, o católicos sin *ultra*; *frialdades vulgarísimas* y *ultrapedestres*; como la de Penélope guerra a cuchillo, y *ultraespartana*; los *ultrarreaccionarios*; sea *ultrarrepublicano*, *ultrafederal*, *ultraintransigente* y *ultrainternacional*; los *ultra-protestantes* y *ultra-ingleses*; un carácter polémico, *ultraregalista* y jansenista; *bando ultraabsoluto*; furibundo atleta *ultrarrealista*; *gente ultracriolla*, etc.

Estos datos nos confirman la presencia de *ultra-* en la jerga política en general. El uso de *ultra-* junto a estos adjetivos trae consigo la idea de extremismo y radicalización y, por tanto, es perfectamente compatible con este tipo de adjetivo. De hecho, el término *ultra* ha llegado en español actual a lexicalizarse como sustantivo para indicar, precisamente, „según el *DRAE*, “Dicho de una ideología: Que extrema y radicaliza sus opiniones”.

En cuanto al tipo de escritos en los que se ha presentado este prefijo, los casos son muy variados, se han dado tanto en novelas, memorias, cartas, en oratoria, manuales y en textos sobre historia. Por los diversos casos encontrados en estos diferentes tipos de texto, podemos confirmar que el desarrollo del prefijo *ultra-* en el siglo XIX ha alcanzado un avance enorme en comparación con el siglo XVIII, siglo en que no hemos encontrado este prefijo actuando como superlativo. Véanse unos ejemplos y obsérvese el variado tipo de texto en el que se utilizaba tanto en el ámbito político como en otros como de la literatura, ciencia, epistolar... etc.

39. no sea *ultrarrepublicano*, *ultrafederal*, *ultraintransigente* y *ultrainternacionalista* (1868 – 1873, Valera, Juan: *Revista política [Estudios sobre Historia y Política]*).
40. cuyo eco natural y lógico es la palabra *ultra-ateísta* de Proudhón. (1883, González, Ceferino: *Discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias*).
41. bien que como vitalista se expresa en un lenguaje *ultraorganicista*. (1876, Martín de Pedro, Ecequiel: *Manual de Patología y clínica médicas*).
42. una muestra en don José Gómez Hermosilla, *ultra-monarquista* en política, y *ultra-clásico* (1841 – 1842, Bello, Andrés: *Juicio crítico de Don José Gómez*

Hermosilla [Crítica literar]).

43. Es verdadera manía *ultra-irracional* (1887, Valera, Juan: *Carta de 26 de abril de 1887 [Epistolario de Valera y Menéndez]*).
44. con inmensa mayoría el elemento exaltado o *ultraliberal* (1880 - 1881, Mesonero Romanos, Ramón de: *Memorias de un setentón*).
45. Lo que es la gente *ultracriolla* no hace rezar ni cantar a las cartas, y se limita a decir: papelito habla. (1875, Palma, Ricardo: *Tradiciones peruanas, tercera serie*)⁶⁹.

Si analizamos la distribución geográfica de este prefijo, destacan países como Argentina, Venezuela (con 2 casos), España (con 22) y Perú⁷⁰. Queremos destacar el caso de Mesonero Romanos, ya que este autor es el más proclive al uso de *ultra*; lo emplea, incluso, con tres adjetivos relacionales: *realista*, *liberal* (en 3 casos) y *romántico*. Todos los usos se localizan en textos ensayísticos; a saber: atleta *ultrarrealista*, periódicos *ultraliberales*, elemento exaltado o *ultraliberal*, ideas exageradas y *ultraliberales*, el más *ultra-romántico*, lo *ultraexagerada*.

Respecto a las estructuras en las que participa, predomina la posposición adjetival al sustantivo como hemos observado en los casos mencionados, solo hay un caso de *ultra-* junto al adjetivo predicativo. (ejemplo 39) y no se encuentran casos antepuestos al sustantivo. Parece lógico por la enorme presencia de adjetivos relacionales.

En ocasiones esta fórmula superlativa podía alternar con otras; debajo agregamos un caso de *ultra* perteneciente al escritor José Enrique Rodó, uruguayo, con adjetivo relacional e *-ísimo* en la misma frase:

46. por Rimbaud al culto de su poesía *ultra espiritual* y sutilísima. (1899, Rodó, José Enrique; *Rubén Darío*).

⁶⁹ Este ejemplo me ha llamado particularmente la atención; no obstante, aunque se trate de una formación extraña, sería compatible con la tercera acepción de *criollo* en el *DRAE*: “Dicho de una persona: Nacida en un país hispanoamericano, para resaltar que posee las cualidades estimadas como características de aquel país”. En este caso, pues, lo que se está diciendo es que la gente posee estas cualidades en su más alto grado.

⁷⁰ En cuanto a los autores que han utilizado este prefijo, estos son Domingo Faustino Sarmiento, Andrés Bello (con 2 casos), Antonio Alcalá Galiano, Ceferino González, Ezequiel Martín de Pedro, Antonio Pirala, (con 3 casos), Juan Valera (con 5 casos), Emilio Castelar, Joaquín Costa, Marcelino Menéndez Pelayo (con 3 casos), Ramón de Mesonero Romanos, (con 6 casos) y José María Quadrado.

Extra-

No debemos olvidar tampoco que es Rodríguez Ponce quien menciona que el desarrollo de *extra-* como prefijo superlativo no ha sido tan potente como el de otros prefijos cercanos a él en cuanto al origen (como *ultra-*), porque *extra-* ha sido el que mejor ha conservado su valor inicial locativo, “fuera de”, entre otros prefijos superlativos (como *super-*, *sobre-* o *ultra-*), con el mismo origen etimológico espacial. En el caso de *extra-* en los siglos XVIII y XIX, son mínimos los usos que se han presentado con un claro valor superlativo. En el caso concreto de Emilia Pardo Bazán, por ejemplo, tenemos que esperar a principios del siglo XX (1905) para encontrar el primer uso de superlativo con *extra-*: convencimiento *extrafino*. Todos los datos anteriores nos remiten a un valor espacial.

De hecho, en el siglo XIX solo hemos encontrado dos ejemplos en los que es posible percibir claramente el valor superlativo y ambos en una novela de un autor colombiano:

47. el extraño artista que, al decir de un crítico, sabe con *extralúcida* intuición desprender en sus obras, (1896, Silva, José Asunción: *De sobremesa*).
48. ¡cuán lejos estáis del brutalismo gozador de mis noches parisienses en que, tras de una cena de langosta a la americana y champaña *extra-dry*, la alcoba de la Orloff oía mis gritos de salvaje voluptuosidad y su cuerpo delicado se lastimaba estrujado por mis manos gozadoras! (1896, Silva, José Asunción: *De sobremesa*).

Esto nos permite concluir que *extra-* es un prefijo con sentido superlativo cuya expansión ha sido muy reciente en castellano y, aunque está ya esbozada en el siglo XIX, sus apariciones en esta época pueden considerarse esporádicas. Estamos viendo cómo emerge una nueva fórmula superlativa que no se desarrollará hasta bien entrado el siglo

XX, además, pensamos que podría tener cierta influencia del inglés dado que solo lo encontramos en un autor americano y, si observamos el segundo de los ejemplos, veremos cómo está modificando al adjetivo inglés *dry*. Dada la enorme influencia del inglés en español en el siglo XX, no sería de extrañar que la extensión de este prefijo estuviera potenciada por su uso en esta lengua.

Super-

El prefijo *super-* en el CORDE se puede hallar en 18 casos durante el siglo XVIII: 11 casos de *superabundante*, 6 casos de *superfino* y un caso de *supermusical*; es curioso ver un caso de *superfino* actuado como adverbio: porque nosotros cantamos *superfino* (1763, Cruz, Ramón de la: *El hambriento de Nochebuena*). Hay dos casos de *superfino* como adjetivo predicativo y el resto de los casos son del adjetivo pospuesto al sustantivo, mientras en los 11 casos de *superabundante*, se hallan 7 casos pospuestos, 1 caso antepuesto, y el resto de los casos están junto al adjetivo predicativo; es digno mencionar que este caso antepuesto viene de documentos notariales de Bolivia :

49. quien por hallarse con *superabundante congrua* (1772, Anónimo: Petición de capellanía [Documentos de Santa Cruz de la Sierra]).
50. parece ordinario por afuera, *es* por adentro *muy superfino* este paño.(1778, Cruz, Ramón de la: *El marido discreto*).
51. pero por otra parte la considero algo resbaladiza, odiosa y en mi juicio *superfina* (1763, Anónimo: *Respuesta del Rvmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Nueva Segovia*).
52. tan fructífero y barato y abundando de *lanas superfinas* (1740 – 1746, Ulloa, Bernardo de: *Restablecimiento de las fábricas y comercio español*).
53. se ven quatro Caballos de un *bronze superfino* (1785 – 1786, Miranda, Francisco de: *Diario de viajes (viaje por Italia y Rusia)*).
54. hallan también de piedras preciosas, y de colores *superfinos* para pintura.(1789, Velasco, Juan de: *Historia del reino de Quito en la América Meridional*).
55. Pudiera por tanto llamarse, y no importunamente, supermúsica, ó Ciencia *supermusical* (1792, Florencio, Francisco Agustín: *Crotalogía ó ciencia de las*

Castañuelas).

En el siglo XIX encontramos 18 casos de *superfino*, 16 casos de *superabundante*, un caso de *superfarolíticos* y dos casos de *supernaturalista*⁷¹:

56. casaa con un presonaje de los más *superfarolíticos*. (1889, Pardo Bazán, Emilia: *Insolación*).

57. fué durante algunos años *supernaturalista acérrimo*; En vano se enfrascaba en todo género de lecturas *supernaturalistas*; y le unían cada vez más a la Iglesia anglicana sus amistades (1880 – 1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*).

y se encuentra un caso de *supernatural*:

58. marcadamente espiritualista, porque el elemento *supernatural* domina al naturalista que había prevalecido (1875, Costa, Joaquín: *Historia crítica de la revolución española*).

En cuanto a las estructuras en las que aparece *superfino*, se encuentran casi todos los casos en el siglo XIX pospuesto al sustantivo⁷²: *tono superfino*; un *cambray superfino*; *el más superfino* de cuanto abastecía; prendas de *gusto superfino*; *cosa muy superfina*; No faltan damas *superfinas*; los *varones superfinos* de nuestro tiempo; ostentan allí en *rasgos superfinos*; tienen los de *clase superfina*; confites *superfinos* (3 casos); *clavo superfino*; *lo más superfino*; *pastillas superfinas*,:

59. confites *superfinos* llamados naturales.(1822, Anónimo: *El repostero famoso, amigo de los golosos*).

⁷¹ En el primero de los casos *supernaturalista* es modificado por *acérrimo*, voz que de por sí ya marca un superlativo.

⁷² Es digno de destacar que, según el CORDE, en el siglo XVI ya se hallan casos de *superfino* en Perú: deshiciesen este agravio y quitasen los mandones y principales que hubiese *superfinos* o demasiados en los ayllus y parcialidades de cada repartimiento (1575, Anónimo: *Ordenanzas particulares para los pueblos de indios del distrito de la Paz*).

Solo hallamos un caso antepuesto al sustantivo empleado por el autor colombiano Tomás Carrasquilla, en los casos de *superabundante*, hallamos 5 casos antepuestos:

60. posees *superabundante idoneidad*, (1861, Gómez de Avellaneda, Gertrudis: *El artista barquero o los cuatro 5 de junio*).
61. Su sastre le está haciendo *dos superfinos, elegantísimos disfraces* (1896, Carrasquilla, Tomás: *Frutos de mi tierra*).

Vale mencionar que encontramos un caso de doble intensificación en Pereda:

62. A este incidente siguieron frases *muy superfinas* y corteses del indiano, (1889, Pereda, José María de: *La puchera*)

En cuanto al tipo de escrito en que se hallaron, se han presentado en novelas, diarios, documentos notariales, textos de cocina y textos de historia. Por autores y su origen, aparecen españoles (Joaquín Costa; Clarín; José María de Pereda; Benito Pérez Galdós; Ramón de la Cruz; Francisco Garau de Góngora, Emilia Pardo Bazán...), un mexicano (José Joaquín Fernández de Lizardi), un colombiano (Tomás Carrasquilla), un venezolano (Francisco de Miranda) y un peruano (Ricardo Palma).

Por los pocos casos de *super-*, excepto varios casos de *superfino* y *superabundante*, en el CORDE, en este trabajo estudiaré otros tipos de escritos de aquella época para ver el alcance y el uso real de este superlativo. En todo caso, parece que, aunque la documentación de este prefijo con valor superlativo es anterior a la de otros prefijos analizados, su consolidación y expansión no tendrá lugar hasta una época posterior.

Concluyendo con lo que hemos estudiado hasta aquí de los prefijos en los siglos XVIII y XIX en el CORDE, podemos obtener a estas alturas una visión general de las

fórmulas usadas en aquella época. Con respecto al prefijo *archi-*, el siglo XIX es el período en que este se percibe más asentado, es cuando se presenta más veces en la combinación del prefijo con un adjetivo (en 47 casos) y casi siempre con un matiz jocoso o paródico; por comparación, apenas han aparecido 2 casos a lo largo de todo el siglo XVIII. El prefijo *rete-* se puede localizar en el CORDE en 21 casos, y llama la atención que esta combinación de *rete-* con adjetivo aparece exclusivamente en el siglo XIX, donde no logramos encontrar el primer caso hasta 1869 y hay que tener en cuenta que muchos usos aparecen en estructuras con doble intensificación, es decir, el prefijo *rete-* junto con otro intensificador, tales como *muy*, *tan* e *ísimo* (*muy retebién*, *retemejor*, *retebonísima*, *tan retebonita*, *tan retesalada*), usado abundante y casi exclusivamente en la lengua popular. Ocurre lo mismo con el caso del prefijo *re-*, hallándose varios casos también de doble intensificación: *muy rebonita*; *muy reguapa*; *muy resalado*, sobre todo dentro de obras literarias que intentan reflejar la lengua coloquial.

Con respecto al uso del prefijo *requete-*, este no se puede encontrar en el siglo XVIII, y en el siglo XIX lo hallamos combinado con los adjetivos *fino* (en 3 casos), *merecido*, *goda*, *usía*, y junto a un sustantivo (*dama*). A simple vista, advertimos que el adjetivo *fino* se convirtió en la opción preferida para ser graduado con esta forma superlativa. El primer caso data de 1873 y el tipo de escrito en el que han aparecido estos casos es, de nuevo, principalmente en novelas que reflejaban el habla popular. Interesante resulta observar que del prefijo *ultra-* no se han encontrado casos en todo el siglo XVIII, pero en el siglo siguiente aumenta su uso exponencialmente, la mayoría de los casos combinados con adjetivos relacionales. El tipo de escrito en el que aparecen también es muy variado, y pueden surgir tanto en un ámbito político como en el literario, aunque casi siempre con adjetivos que reflejan una ideología política o filosófica.

En el caso del prefijo *extra-* como superlativo, se hallan pocos casos en los siglos analizados: ninguno en el XVIII y un par de ellos en el XIX. Se puede confirmar de este

modo que el prefijo *extra-* no presenta un valor superlativo hasta tiempos recientes. En cuanto al prefijo *super-*, en los siglos XVIII y XIX encontramos varios casos con el adjetivo *fino/a* y *abundante*, solo localizamos un caso respectivamente con *musical*, *natural*, *naturalista* y con *farolíticos*. Podemos deducir que el prefijo *super* como superlativo en los siglos XVIII y XIX permaneció también poco desarrollado.

Sobre los autores que más han empleado estos prefijos, destacamos los más prolíficos: Juan Valera utiliza el prefijo *archi-* en 18 ocasiones, mientras que Galdós ha sido el mayor aficionado al prefijo *requete-*, Mesonero Romanos fue el mayor partidario del uso de *ultra*. En el caso de *extra-*, el colombiano Silva es el único que lo utiliza.

Se puede afirmar, en resumen, que casi todos los prefijos aparecen con cuentagotas en el siglo XVIII, mientras que en el siglo XIX, se perciben casos con mucha mayor frecuencia. Se demuestra así que el uso de prefijos superlativos ha tenido un desarrollo tardío porque el cambio semántico de locación a superlación del que hablábamos en las primeras páginas de este apartado, aunque emergente en la época analizada, es lento y la consolidación y expansión de algunos de estos prefijos como fórmulas superlativas tendrá que esperar hasta el siglo XX.

3.2.2. La doble intensificación

Ofelia Kovacci (1999: 779) asegura que en la gradación los adverbios cuantitativos preceden al adverbio o al adjetivo y tienen restricciones de coocurrencia. Por ejemplo, *muy /mucho, bien, tan(to), algo, bastante, demasiado* no admiten ser modificados por el intensificador *muy*: (están) (**muy*) *bien lejos*: (**muy*) *algo tarde*: (**muy*) *algo perezoso*; (**muy*) *demasiado pronto*: *bastante confuso*. Sin embargo, en los siglos XVIII y XIX, encontramos casos de prefijos intensivos junto a otros intensificadores que contradicen esta afirmación. Es más, Martín García (1998), como ya recogí en

páginas anteriores, destaca que el hablante puede recurrir a la reduplicación de la forma para denotar un grado mayor de intensidad⁷³: *archi-archi-famoso*, *muy-muy famoso* y que en el caso de *re-* el hablante lo intensificaba con formas como *RETE-*, *REQUETE-*, *REQUETEQUETE-* o incluso *RECONTRA*, algunas de las cuales hemos observado en nuestro corpus⁷⁴. Además, como ya he avanzado en otro apartado, este fenómeno viene dándose a lo largo de toda la historia de la lengua

A continuación me centraré en los casos de doble intensificación con diversos prefijos documentados en el CORDE en los siglos XVIII y XIX, realidad que confirma las posibilidades expuestas por Martín García y que contradice lo afirmado por Kovacci respecto a las restricciones de coocurrencia de algunas fórmulas.

Comenzamos con el prefijo *archi*. Al efectuar la búsqueda, hallamos casos de *Archi* + *adjetivo* + *-ísimo*: *bravísimo*, *archi-bravísimo*; *archi-saladísimo*, (1872 – 1878, Coello, Carlos: *Cuentos inverosímiles*); en catalán *archi-perfectísimo*, (1872 – 1878, Coello, Carlos: *Cuentos inverosímiles*); una cosa grave, delicada, digo mal, *archi-delicadísima*, (1879, Pérez Galdós, Benito: *Los Apostólicos*); estoy tronadísimo, *archiapuradísimo*, (1883, Valera, Juan: *Carta del 18 de abril de 1883, Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*). Al analizar estos casos con más detalle, vemos que representan expresiones con palabras reiteradas para intensificar el matiz intencionado: bravo, *archibravísimo*; delicada, *archidelicadísima*; responden, pues, a una voluntad estilística de enfatizar lo dicho.

Por otro lado, no hay que dejar de tener en cuenta que los casos mencionados de doble intensificación se producen en el siglo XIX, lo que nos permite deducir que, a su vez, se corresponde con el desarrollo tardío de los prefijos, según acuerdan los expertos

⁷³ Josefa Martín García (1998) añade que, para Cuervo (1867), es esta una característica típica del lenguaje bogotano.

⁷⁴ Asimismo explica Josefa Martín García (1998) que la variante *RECONTRA*-solo está documentada en el español de Chile junto con la variante *REQUETECONTRA*- (Rabanales, 1958). En el español peninsular, recoge un solo caso de *RECONTRA*- unido a un nombre: *recontrapóquer*, también con valor de intensidad.

y confirman nuestros datos. Asimismo, también hemos descubierto *archi-* combinado con palabras con sentido extremo, tales como *superior* y *excelencia*: sus *archi-excelencias*, (1838, Somoza, José: *Un alcalde en este año de 1835*); vinos *archisuperiores*, (1880 – 1882, Montalvo, Juan: *Las catilinarias*). Es más, hay dos casos hallados con las estructuras *super-archi* y *archi-proto*, en los que podemos afirmar que, al menos en el primer caso, se trata de una triple intensificación:

63. por haberme destinado la *super-archi-excelencia* electricidad de Cuacos, (1838, Somoza, José: *Un alcalde en este año de 1835*);

64. es este *archi-proto-diablo* de las esposas peores, (1840 a 1862, *El Cucalambé*, Juan Cristóbal Nápoles: *Poesías completas*).

Respecto a la distribución de este fenómeno, casi todos resultan ser casos surgidos en España, pero también encontramos dos casos en Ecuador, (Montalvo, Juan: vinos *archisuperiores*), y Cuba, (Nápoles, Juan Cristóbal: *archi-proto-diablo*); comprobamos así que en la otra orilla del océano la doble intensificación era un recurso aplicable. Hay que destacar que Pérez Galdós y Coello emplean dos veces esta particular estructura en sus obras, Galdós lo hace en novelas y Coello en cuentos (Hay que destacar que en el CORDE este cuento se clasifica como culto). Otros tipos de escrito han revelado también el uso de la doble intensificación; así, se encuentra asimismo en correspondencia, o en texto político y profano, quizás con cierto matiz burlesco. Véanse algunos casos más:

65. Está hermosa la tarde. - Bien, bravísimo, *archi-bravísimo* -exclamó el vagabundo (1877, Pérez Galdós, Benito: *El terror de 1824*).

66. el brioso Zapata; el elegante Herranz; el *archi-saladísimo* Blasco (1872 – 1878, Coello, Carlos: *Cuentos inverosímiles*).

67. el catalan allá para sus adentros en catalan *archi-perfectísimo* (1872 – 1878, Coello, Carlos: *Cuentos inverosímiles*).

68. o hablarte de una cosa grave, delicada, digo mal, *archi-delicadísima*. (1879, Pérez

Galdós, Benito: *Los Apostólicos*).

69. Estoy tronadísimo, *archiapuradísimo*, (1883, Valera, Juan: *Carta de 18 de abril de 1883 [Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo]*).

Además de la doble intensificación de *archi-* con otros intensificadores, se detectan otras combinaciones entre diferentes superlativos a través de la reduplicación del intensificador o la repetición de elementos. Así, encontramos casos como *super-*, *re-*, *requetecontra-*, y *proto-*, veamos un ejemplo excepcional con múltiples intensificadores seguidos, de Pedro Antonio de Alarcón, en sus *Relatos*, que incluyen este ejemplificador caso de intensificadores:

70. ¡Bravo! ¡Re-bravo! ¡Archi-bravo! ¡Proto-bravo! ¡Non-plus-ultra-bravo! (1852 – 1882, Alarcón, Pedro Antonio de: *Relatos*).

O el siguiente ejemplo de *re-* en combinación con *-ísimo*:

71. como imaginas, sino una criatura *remonísima*, más bendita que los cielos y más apasionada (1874, Valera, Juan: *Pepita Jiménez*).

Acudimos de nuevo a Soledad Varela (1999: 5024) para recordar los procedimientos gramaticales para expresar intensidad: los procedimientos sintácticos con la adición de adverbios, (*muy* listo), o la repetición de una palabra; ya sea bien por yuxtaposición (el niño es *guapo guapo*), o bien por coordinación, (he leído *libros y libros*). No hay que olvidar que en casos como (70) no solo hay acumulación de prefijos, sino que hay también repetición de la palabra que se está modificando con cada prefijo diferente.

Teniendo en cuenta ahora el tipo de escrito en el que se ha presentado este uso, podemos percibir que ha aparecido en novelas, comedias y crónicas, cartas... en pasajes que reflejan un estilo coloquial. Entre los autores que lo adoptaron, Galdós ocupa la

mayoría de los casos, confirmándonos otra vez su destreza en las diferentes combinaciones de la expresión superlativa, cuyos ejemplos son: *muy requetefinos*, *muy retebién*; *muy requetebién* ganado, *muy requetebién*; son damas, y *muy requetedamas*; soy *muy reseñorona*, y *muy requete-usía*. Entre ellos, encontramos varios casos de doble y aún de triple intensificación, vemos que la capacidad combinatoria de Galdós es amplia y variada, logrando incluso reunir a *muy* con el prefijo *re* y al sufijo *-ona* en la misma frase⁷⁵.

Todos los ejemplos citados son muestra de que las restricciones gramaticales no son siempre seguidas por los hablantes ya que en ocasiones la transgresión de la norma permite dotar a la estructura de nuevos valores enfáticos o expresivos, y la doble intensificación da buena cuenta de esta realidad.

3.3. La variación sociolingüística: el uso de prefijos en las diferentes tradiciones discursivas

Además de la variación diatópica, en sociolingüística se estudia cuál es el ámbito específico de su uso para determinar un uso concreto en la lengua. Soledad Varela (1999: 5024) indica que, si la intensidad depende de la subjetividad del hablante, es fácil deducir que la intensificación presentará por ende, variantes diatópicas y diafásicas y, añadimos nosotros, también diastráticas. Ya hemos hecho alusión a algunas variedades diatópicas y, a continuación, nos fijaremos en la distribución que presentan los diferentes prefijos superlativos en los distintos tipos de escritos que reflejan los diversos registros en los siglos XVIII y XIX. Atenderemos a su uso en textos literarios (cultos y populares) pero también en textos no literarios.

⁷⁵ Con los prefijos ya asentados como fórmulas superlativas, estas variantes comienzan a proliferar en el siglo XX en una búsqueda de mayor expresividad.

3.3.1. Los prefijos superlativos en los textos formales

A lo largo de las páginas anteriores hemos ido mencionando los diversos autores que han hecho uso de los prefijos superlativos, según los datos extraídos del CORDE. A continuación, recordaremos quiénes fueron los autores que más usaban estas fórmulas. Así, Juan Valera es, probablemente, uno de los autores que más usan este recurso superlativo. De hecho, utiliza el prefijo *archi-* en 18 ocasiones, como ya apunté.

En cuanto a los autores que más usan el prefijo *requete-*, destaca Galdós con 5 casos en varias novelas, sin olvidar un caso de Ximeno Ximénez, (*requetebién*). Recordaremos otra vez que estos autores también fueron grandes aficionados al uso de otros prefijos, tales como *archi-* y *rete-*.

En el caso de *extra-* en los siglos XVIII y XIX, las apariciones son mínimas (solo un par de casos en un autor colombiano) y tendremos que esperar al siglo XX para encontrar algún dato en Emilia Pardo Bazán: convencimiento *extrafino*, (1905).

Mesonero Romanos fue entre los autores de la época, el mayor aficionado al uso de *ultra-*, que utiliza, incluso, junto a adjetivos relacionales en sus memorias (atleta *ultrarrealista*, periódicos *ultraliberales*, el más *ultra-romántico*...).

Aunque el uso de prefijos no es muy abundante, los datos localizados nos permiten comprobar que en los textos literarios cultos se encuentran los prefijos superlativos motivados en muchas ocasiones por las necesidades expresivas de tales escritos y por el sentido irónico que presentan dichos prefijos.

3.3.2. El uso de prefijos en los sainetes de los siglos XVIII y XIX: textos literarios populares

En los sainetes, que son obras que intentan reflejar la lengua popular y el habla espontánea, encontramos unos pocos casos de prefijación superlativa. El prefijo más

usado es *re-*, mientras que lo que encontramos con menor frecuencia han sido el prefijo *super-*⁷⁶. Es digno destacar que no hemos hallado el prefijo *ultra-* junto al adjetivo, excepto las palabras lexicalizadas como *ultramarino*: usan los *ultramarinos* para servir los pedidos, (1914, Arniches, Carlos: *El amigo Melquiades*). Lo pecculiar es aparecer un caso de *ultratumba*: Se ha vuelto loca. (Lee.) Suya hasta la *ultratumba*. Flora de Trevélez." (1916, Arniches, Carlos: *La señorita de Trevélez*). Lo mismo pasa en el prefijo *extra-*, no he encontrado más casos de este prefijo con adjetivo excepto *extraordinario*.

	muy	ísimo/a	bien	asaz	harto	re*	super*	ultra*	extra*
Cruz	789	27	32	0	3	2	3	0	0
González	20	9	0	0	0	0	0	0	0
Arniches	101	32	3	0	0	3	0	0	0

Obsérvese los ejemplos con los que contamos, en algunos de los cuales pueden verse construcciones con doble intensificación:

re-

72. que en Madrid no se comen más *resaladas*. (Representa.) A las gordas, a las gordas (1787, Cruz, Ramón de la, *Las castañeras picadas*).
73. Temeraria Adiós *resalado*. D.Dimas (Sale de la casa.) Aguarda: ¿Gregor ** (1787, Cruz, Ramón de la: *Las castañeras picadas*).
74. con ese cuerpo tan *regordetillo* que Dios le ha dao (1917, Arniches, Carlos, *El zapatero filósofo o año nuevo*).
75. brillantes, zapato bajo y media transparente. *Muy repeinada*, presumiendo. (1917, Arniches, Carlos, *Los ambiciosos* [Del Madrid castizo. Sainetes]).
76. "Después de leída y *releída* su declaración amorosa..." Menéndez ¡*Repeine!* (1916,

⁷⁶ Lo que encontramos del prefijo *extra-* son palabras ya lexicalizadas como *extraordinario* en las obras de Ramón de la Cruz y, por tanto, no las tendremos en cuenta: más falta es que el abate les ponga la factura *extraordinaria* por libras, (1773, Cruz, Ramón de la, *Las escofieteras*)..

Arniches, Carlos: *La señorita de Trevélez*).

super-

77. Señores, afinar bien; porque nosotros cantamos *superfino*. (1763, Cruz, Ramón de la, *El hambriento de Nochebuena*).

78. parece ordinario por afuera, es por adentro *muy superfino* este paño. (1778, Cruz, Ramón de la, *El marido discreto*).

Manuel Seco (1970: 215) indica que la prefijación y la sufijación están abundantemente testimoniadas por Arniches, sobre todo con el uso de *re-*: *recontenta*, *reguapa*, *remonona*, *regordetillo* etc.; y con otras fórmulas como *requete-*, *rete-*, etc. Con los datos con los que contamos, parece que los saineteros sí utilizan prefijos superlativos para enfatizar y lograr la expresividad en su lenguaje, sobre todo los prefijos *re-* y *rete-*, con el fin de conseguir un estilo burlesco y josoco. De todas formas, hemos de decir que, salvo por los pocos casos de los prefijos *re-* y *super-*, la presencia de los prefijos superlativos es mínima.

3.3.3. El uso de prefijos en la correspondencia

A continuación, estudiaré el uso de estos prefijos en el corpus de correspondencia que estamos manejando, que nos permitirá comprobar las afirmaciones apuntadas por Rodríguez Ponce (2002), en el sentido de que los prefijos superlativos aparecen más a menudo en el lenguaje publicitario y en la prensa. La pregunta que nos planteamos es: ¿cómo se han presentado este tipo de prefijos en las cartas, en las que, en principio, esperamos encontrar también una gran expresividad?

En el corpus de correspondencia recopilado por el profesor José Luis Blas Arroyo, muestra representativa de la lengua corriente a lo largo de los siglos XVIII y XIX, se hallan pocos casos de prefijos con sentido superlativo. Así, no se encuentra ningún caso

de *ultra* con adjetivo, con la excepción de *ultramarino*, que, obviamente, no presenta sentido superlativo. Con respecto al prefijo *super-*, son dos los casos hallados: *superfinas* y *superabundantes*:

79. Platilla real a 16 y 17 pesos, platilla doble a 7 y a 8 *superfinas* (1764, enero, 25, Campeche, *Carta de don José Félix Monteverde a don Juan Cólogan*, vecino del Puerto de La Orotava, Tenerife).
80. profunda concideración son *superabundantes* para hacerse cargo que el bien se ha de hacer (Rivafrecha, julio catorce de mil setecientos noventa, *Carta de Don Antonio Escolar y Sáenz a pariente y señor don Pedro Antonio de Ayarza*).

En cuanto al prefijo *extra-*, el único caso encontrado es *extraordinario/a*. Si revisamos tanto las estructuras de *extra-* con el adjetivo antepuesto o pospuesto al sustantivo, como con adjetivo predicativo, obtenemos: gastos *extraordinarios*; era *extraordinario*; una *extraordinaria* velocidad, etc. Algunos casos provienen de cartas, otros proceden de diarios o memorias. Proponemos solo un par de ejemplos ya que se trata de una palabra lexicalizada y no tiene valor superlativo:

81. sus gastos *extraordinarios* (9 de agosto de 1810, *Carta de José Barreiro a su madre Josefa García Adrán*, rogándole marche en su compañía, La Habana, A.G.I., Sto. Domingo, 2201).
82. cuyo sufrimiento era *extraordinario* (1829, *Diario de un comerciante gaditano*).

Podemos, en principio, corroborar que el uso de los prefijos superlativos en las cartas es muy poco frecuente puesto que aparecen prácticamente solo en palabras ya lexicalizadas, tales como *extraordinario* y *ultramarino*. Únicamente encontramos un uso novedoso en el empleo de estos en los casos de *superfina* y *superabundante*, hallados en sendas cartas de autores masculinos dirigidas a sus amigos. Estos indicios nos permiten refrendar la propuesta de Rodríguez Ponce (2002), quien postula que estos prefijos fueron más populares en otros ámbitos como en la publicidad y en la prensa. En

este capítulo realizaré, a continuación, un apartado especial para estudiar en detalle la prensa vigente durante los siglos XVIII y XIX, para obtener una perspectiva más amplia aún con respecto al uso de estos prefijos.

Resumiendo, es digno de mención que en el amplísimo corpus de correspondencia que manejamos solo hayan aparecido dos ejemplos de prefijos superlativos. Probablemente, como venimos diciendo a lo largo de las últimas páginas, el desarrollo tardío de estos prefijos tenga mucho que ver y los hablantes en este tipo de discurso semiformal parecen haber optado por otros recursos para expresar la superlación.

3.3.4. El uso de prefijos en la prensa de los siglos XVIII y XIX

He realizado un acercamiento a los periódicos impresos durante los siglos XVIII y XIX a través de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España. Para comenzar, en la prensa del siglo XVIII destacaré que encontramos prefijos combinados con un sustantivo, como *archipetimetre* (1796, 8 de octubre, *Semanario erudito y curioso de Salamanca*, Tomo XIII, Número 373); *archi-tesorero*, *archi-Condestable* (1795, *Kalendario manual y guía de forasteros en Madrid*, página 168); por el Excelentísimo Señor Marqués de Squilace, *Super-Intendente General* (10 de diciembre de 1761, *Diario noticioso, curioso, erudito y comercial público y económico*, página 4), etc. También hallamos superlativos formados con prefijos y un adjetivo lexicalizado, como *extraordinario* (1793, 8 de julio, *Gazeta de Gerona*, Nº 54); *extravagante*, *supernumerario*, y *ultramarino* (11 de marzo de 1790, *Diario de Madrid*, página 3); se ensayaba en el mando en los *países ultramontanos*, (24 de enero de 1789, *Correo de Madrid (ó de los ciegos*, Nº 227, página 1). Pero hallamos un caso como el siguiente: diferencia de las condiciones de los Contribuyentes y de lo *superfino* de sus bienes. (*Actas y memorias de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Segovia: Tomo I - 1785*).

En el caso del prefijo *re-*, en la prensa del siglo XVIII, encontramos palabras como *resalada*, *rebueno*:

83. ¡ O que cosa , decía, tan *rebuena* ! (*Semanario de Salamanca*, página 5-10/2/1795).
84. una cartita con «un calzado... verso tan chusca, y *resalada* que va diciendo (*Correo de Madrid (ó de los ciegos)*, N° 235, página 8- 21 de febrero de 1789).

Parece evidente que en el siglo XVIII se hallan pocos casos del prefijo superlativo. Sin embargo, cuando revisamos la prensa del siglo XIX, se pueden detectar más casos de prefijos superlativos como *re-*, *rete-* y *requete-*:

85. ...restablecer el impuesto de consumos será decididamente *relindo* (*Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*: Año séptimo Número 1606-1856 febrero 2).
86. venían los días de hacer saludables, de *rebonito aspecto* (*La España*, N° 4.223, página 4- 13 de mayo de 1869).
87. ¡qué *reteguapo* estaba! (*La Época*, N° 14.840, página 4- 6 de enero de 1894).
88. pero qué *requetegracioso* le echó al mundo su señora madre! (*Madrid Cómico: Época*, Tercer Año, XVIII, Número 783-19 de febrero de 1898).

Además, estos prefijos muchas veces se encuentran combinados con otro intensificador:

89. todo muy saladito, muy ceñidito, *muy rebonito*, muy fresquito (*El Toreo*, página 3- 24/11/1884 (Madrid, 1874)).
90. cuadrando en corto, y otro para Saleri *muy retebonito* del mismo modo (*El Enano*, N° 1.829, página 3- 15/3/1886 (Madrid, 1885)).

Quiero destacar especialmente aquí ciertos casos encontrados con el prefijo *requete-*, hallados junto con una iteración de *quete* (llegando a repetir *quete* hasta 2 veces seguidas:

91. carpintero *requequetegraciosísimo* (*El Adelanto: Diario político de Salamanca*, Epoca 2ª Año XIII Número 3517- 1897 mayo 9).

Además de *muy*, *-ísimo*, *supra-* o también casos del prefijo *recontra* con *quete* como casos de múltiple intensificación:

92. los piqueros estuvieron *muy requetemalos* (*La Correspondencia de España: diario universal de noticias* Año XLV Número 13299 - 1894 septiembre 3).
93. *Requetepreciosísima* paloma! (*El Fomento: revista de intereses sociales* Año IX Número 1549- 1889 junio 19).
94. *Requetesuprabien*, (*El Liberal navarro: diario de Pamplona* Año IX Número 2064 - 1894 febrero 20).
95. Pues *recontraqueteméjor*, porque de todos modos hemos de llegar à la meta (*La lucha: órgano del partido liberal de la provincia de Gerona* Año XVIII Número 3469 - 1888 abril 20).

Viendo tantos casos de doble intensificación de prefijos, podemos decir que los periódicos del siglo XIX prosperaban como un medio que gozó de un alcance privilegiado en el uso de los prefijos como superlativos.

Buscando otros prefijos superlativos en la prensa del siglo XIX, hallamos algunos casos del prefijo *extra-* en un periódico local de Palma de Mallorca y en otro de Tarragona:

96. se establezca todo quanto puede librarnos de la tiranía *extra negra* y nacional (*La Antorcha*, Nº 15 - 1813 enero 1, Palma de Mallorca).
97. examinase un lente *extra rápido* para retratos (*Diario de Tarragona* - 10/06/1864, página 2 de 4).

La estructura que predomina es la de un prefijo con el adjetivo pospuesto al sustantivo. La presencia de este prefijo en la prensa es un dato muy significativo porque

no habíamos encontrado prácticamente documentación de esta fórmula superlativa ni en las obras literarias ni en las cartas.

Con respecto al caso del prefijo *super-*, encontramos ejemplos como los siguientes:

98. ha impreso en Parma el Célebre typografo Bodoni, en papel *superfino* (*Diario curioso, erudito, económico y comercial*. 20/3/1787, página 3.).
99. ...mi parte quanto pueda, á que se mantenga rico y aun *superabundante* (*Semanario erudito y curioso de Salamanca*: Tomo XVII Número 476 - 1797 octubre 7).
100. asina mulos r atque mulast, Mas porque , como grita El *supereminente* Estsgirita, (*Semanario erudito y curioso de Salamanca* Número 144 - 1795 enero 31).
101. lo hayan atribuido á la agencia *supernatural* del diablo (*El Instructor o Repertorio de historia, bellas letras y artes*. 10/1835, n.º 22, página 14.)

Hay que destacar que en el recorrido efectuado por la prensa de esta época, descubrimos muchos casos de *super* junto con un sustantivo, como *superintendente*, *superintendencia* (*Gazeta de Gerona*: Nº 93 - 1793 noviembre 22); o *superabundancia* (*Semanario erudito y curioso de Salamanca* Número 134 - 1794 diciembre 27), por ejemplo; además, también hemos localizado un caso de doble intensificación: *picadura extra super* (*El Orden*, 14/07/1888, página 4 de 4).

En cuanto al prefijo *ultra-*, como ya vimos en nuestro recorrido por los textos recogidos en CORDE, es frecuente ver que en muchos casos se sitúa junto con un adjetivo relacional referente a la ideología política: *conservador*, *republicano*, *federal* e *internacionalista*, y percibimos no menos ejemplos, como:

102. tiene un sabor *ultra-conservador* (*La Nueva Lucha*, 10/12/1887, página 2).
103. pero todo lo que no sea *ultra-republicano*, *ultra-federal*, *ultra-intransigente* y *ultra-internacionalista* (*Diario de Tarragona*, 01/04/1873, página 1 de 4).

Con respecto al prefijo *archi*, se hallan casos como:

- 104.he visto que es un nieto *archi-legítimo* de Fernando Vil (*Diario de Tarragona*, 06/02/1872, página 4 de 16).
- 105.el *archi-revolucionario* señor Ruiz (*El Tarraconense*, 08/01/1870, página 1 de 4).
- 106.hasta á los periódicos *archi-conservadores* han disonado pareciéndoles (*Diario de Tarragona*, 20/09/1874, página 1 de 4).
- 107.el periódico *archi-ministerial* ha creído (*Diario de Tarragona*, 10/12/1874, página 1 de 4).

Obsérvese el matiz burlesco que aparece en el último de los ejemplos citados.

A través de la búsqueda de prefijos superlativos en las publicaciones periodísticas de los siglos XVIII y XIX, podemos concluir que los prefijos *re*, *rete* y *requete* han sido más productivos que los prefijos *archi*, *extra*, *super* y *ultra*. Especialmente, se encuentran muy pocos casos de *extra* y *super* en la prensa del período mencionado, y los de *ultra* tardan en aparecer hasta el siglo XIX. En el caso de *archi*- pasa algo similar, ya que en el siglo XVIII solo se le ha visto junto a un sustantivo como *archiduque*, mientras que en el XIX ya se advierte más su presencia junto a adjetivos. Teniendo en cuenta estos datos, podemos afirmar rotundamente que en el siglo XVIII, contradiciendo lo que postulan los expertos sobre el ámbito preferente del uso de prefijos, en la prensa no se encuentran abundantes casos de prefijos superlativos en dichas publicaciones, debido al desarrollo tardío de estos prefijos en expresar el grado extremo.

Por otro lado, vemos, sin embargo, la expresividad que alcanzan algunos prefijos en la prensa, fundamentalmente por dos características: la primera por su uso no solo junto al adjetivo, sino también unido a sustantivos o a adverbios: estuvieron malos, malos, pero mal, *requete mal*, (*El Toreo*, Madrid, 1874, 10/4/1888, página 2); e incluso junto a verbos: como no me lleve para *rete-fastidiarme* (*El católico*, Año I Número 10 – 7/3/1885). La segunda característica es que los abundantes casos de doble

intensificación han producido expresiones que logran un efecto espectacular, tanto en la combinación entre los prefijos mismos (*requetesuprabien*), como con otros intensificadores como *muy*, *bien*, *bastante* e *ísimo*: *muy requete-seductora*; *bien requetesalaos*; *bastante requete mal*; *requetequetegracioso*, etc. Se observa, pues, cómo se intentan explotar al máximo las posibilidades del idioma.

3.4. Conclusión

A lo largo de este capítulo, he estudiado los prefijos superlativos desde el punto de vista teórico y su evolución histórica hasta arribar a su presencia en los siglos XVIII y XIX, investigando en diversos tipos de escritos, comparando estudios precedentes, y tratando de averiguar cómo ha sido su transformación semántica.

Recordemos los asertos de Bosque y Varela, que hablan del cambio semántico de los prefijos superlativos, desde la designación locativa hasta la expresión del grado extremo. Para resumir, en nuestro estudio sobre prefijos superlativos, hemos afirmado que su proceso de transformación semántica todavía tiene aspectos pendientes durante los siglos XVIII y XIX, por lo que la presencia de algunos de ellos en la época es prácticamente inapreciable. Pero veamos lo que ha ocurrido con cada uno en los distintos tipos de escrito.

En primer lugar, estudiábamos el caso de *archi-*, prefijo que se incorporó al español como modificador de sustantivos (*archiduque*) y que, como tal, encontramos todavía en la época analizada (*archicanciller*, *archiduque*, *archipetimetre*, *archidiablo*, *archimentira*, *archijudíos*, etc.). Este prefijo sufre un importante incremento en su uso como modificador del adjetivo, de modo que, si en el siglo XVIII apenas habían aparecido 3 casos en CORDE, en el XIX documentamos ya 47 casos. Este prefijo, tal como Rodríguez Ponce ha señalado, presenta características coloquiales, y a menudo se

utiliza con una intención jocosa o burlesca, aunque no siempre está presente en todos los textos analizados.

A continuación nos centrábamos en el prefijo *re-*, de carácter popular y presente en español desde antiguo. Encontramos este prefijo modificando a diferentes categorías: adjetivos, adverbios, sustantivos e, incluso, verbos (te juro, te *retejuro*). El uso más frecuente, no obstante, es la combinación con adjetivos, tales como *resalada*, *reguapo*, etc. Este prefijo, a menudo, ve incrementado su cuerpo fónico en un afán del hablante por enfatizar y se localizan formas como *rete-*, *requete-*... Estas últimas formas no aparecen aún en el siglo XVIII. En el XIX, podemos encontrar *rete-* en el CORDE en 21 casos pero llama la atención que esta combinación de *rete-* con adjetivo no aparece hasta 1869; en fecha similar (1873) encontramos *requete-*, que hemos localizado en hasta en 14 ocasiones combinado con adjetivos como *fino*, *goda*...pero también con el adverbio *bien* o con nombres (son damas, y *muy requetedamas*). Hay que tener en cuenta que muchos casos de estos prefijos aparecen en estructuras de doble intensificación, junto con otro intensificador como *muy*, *tan* e *ísimo* o acompañados de otro prefijo: *muy retevieja*; su *cámara tan retebonita*; *requetequetegraciosísimo*; *requetesuprabien*, *muy requete-seductora*; *recontraquetemejor*... fenómeno que a todas luces ha resultado ser muy productivo para los prefijos *re-*, *requete-* y *rete-*. Estos prefijos se usan principalmente en novelas que pretenden reflejar la conversación y la lengua popular, y, como era de esperar, también los encontramos en los sainetes y en la prensa del XIX.

Seguíamos nuestro estudio con el análisis del prefijo *ultra-* del que no se ha encontrado documentación en el siglo XVIII. En el XIX empieza a aparecer con relativa frecuencia, sobre todo, modificando a adjetivos relacionales que implican ideología política: partido *ultracatólico*, *ultra-clásico*, *ultra-monarquista*, *ultraliberal*, etc. Aparece en escritos tanto del ámbito político como en obras literarias, principalmente en

la obra de Mesonero Romanos y en la prensa. Solo en época posterior se verá más su uso en la lengua publicitaria.

El siguiente prefijo analizado es *extra-*; se trata de un prefijo que ha mantenido con mayor fuerza que otros su valor locativo ('fuera de') y su desarrollo como superlativo parece mucho más tardío que el de los otros prefijos. Solo encontrábamos un par de ejemplos en el CORDE en una novela de un autor colombiano (ya en 1896) y otros dos en textos periodísticos, por lo que parece claro que su extensión y consolidación no va a darse hasta el siglo XX (donde se observará sobre todo en el lenguaje de la publicidad). De hecho, lo que encontramos básicamente con este prefijo son términos ya lexicalizados como *extraordinario*.

Por último, analizábamos el caso de *super-*, que tampoco parece estar muy extendido en los siglos XVIII y XIX. Se documenta ya en el XVIII pero su presencia era aún anecdótica. Modifica habitualmente al adjetivo *fino*, pero no lo localizamos más que con otros pocos adjetivos: *supernatural*, *superabundante*, *superfarolíticos*. Aparece en diversos tipos de obras, aunque en la prensa no hemos hallado demasiados casos de *super-*, a pesar de que Rodríguez Ponce asegurara su alta presencia en cualquier ámbito de producción. En ocasiones, lo encontramos también en estructuras de doble intensificación (*muy superfino* en un sainete, con un claro matiz burlesco).

En cuanto a la distribución geográfica de los prefijos, hemos observado su uso tanto en España como en países hispanoamericanos, especialmente en los casos de doble intensificación, un fenómeno que fue tomando fuerza al otro lado del océano, demostrado por los casos mencionados en el estudio.

Hemos podido comprobar además que el uso de cada prefijo también posee su ámbito específico; tal como señalaba Rodríguez Ponce; así, *archi-* presenta a menudo características coloquiales, aunque no se percibe su popularidad en el lenguaje periodístico, mientras que el prefijo *super-* se puede hallar en cualquier ámbito y formas

como *re-*, *rete-* o *requete-* se observan sobre todo en textos de carácter popular. Asimismo, llama la atención la mínima presencia de prefijos en la correspondencia (solo *super-*). Es evidente que los hablantes solían recurrir a otros procedimientos para expresar la superlación absoluta.

Como se puede observar, pues, todo lo anterior indica que el uso de algunos prefijos como superlativos ha sido un acontecimiento relativamente reciente y podemos concluir que su uso no se ha popularizado hasta el siglo XX. De hecho, en el siglo XVIII solo encontramos documentación de *re-*, *super-* y *archi-* y esta no es muy abundante. En el siglo siguiente sí se observa un importante incremento en el uso de los prefijos, algunos de los cuales, como *ultra-* o *extra-* aparecen documentados por primera vez con valor superlativo.

Nos encontramos, pues, ante la emergencia de nuevos procedimientos de superlación, que avanzan a un ritmo lento durante este periodo, compitiendo con otras fórmulas mucho más asentadas en la lengua como son las diversas expresiones perifrásticas y la sufijación con *-ísimo*. Para su consolidación habrá que esperar aún un tiempo.

4. El caso de *-ísimo* como fórmula superlativa

- 4.1. El uso de *-ísimo* en español: apuntes teóricos
 - 4.1.1. *-ísimo* como modificador de adjetivos relacionales
 - 4.1.2. La doble intensificación
 - 4.1.3. *-ísimo* como modificador del sustantivo
 - 4.1.4. Una breve nota sobre la variación diatópica
 - 4.1.5. Conclusiones parciales
- 4.2. El uso de *-ísimo* como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX
 - 4.2.1. Antecedentes históricos
 - 4.2.2. La variedad del adjetivo en los siglos XVIII y XIX
 - 4.2.2.1. Comparación del uso de *-ísimo* en cuatro épocas
 - 4.2.2.2. Adjetivos coincidentes entre los siglos XVIII y XIX (1700-1710, 1740-750, 1800-1808, 1890-1891)
 - 4.2.3. Posición del adjetivo con *-ísimo* en los siglos XVIII y XIX
 - 4.2.3.1. Comparación de *-ísimo* en cuatro épocas: 1700-1710, 1740-750, 1800-1808, 1890-1891
 - 4.2.4. *-ísimo* con adjetivos relacionales en los siglos XVIII y XIX
 - 4.2.5. Casos de doble intensificación en los siglos XVIII y XIX
 - 4.2.6. Casos de *-ísimo* con sustantivo
 - 4.2.7. *-ísimo* en fórmulas de tratamiento y expresiones fosilizadas
 - 4.2.8. *-érrimo* en los siglos XVIII y XIX
- 4.3. Análisis sociolingüístico. Los casos de *-ísimo* en los diferentes tipos de escrito
 - 4.3.1. Los casos de *-ísimo* en los textos cultos y literarios: autores con alta frecuencia de uso en el siglo XVIII
 - 4.3.1.1. El caso del Padre Isla: el autor del siglo XVIII con mayor uso de *-ísimo*
 - 4.3.2. Los casos de *-ísimo* en los textos cultos y literarios: autores con alta frecuencia de uso en el siglo XIX
 - 4.3.2.1. Tres autores con alto uso de *-ísimo* en el S.XIX: Marcelino Menéndez Pelayo, Benito Pérez Galdós y Juan Valera
 - 4.3.2.1.1. Menéndez Pelayo
 - 4.3.2.1.2. Pérez Galdós
 - 4.3.2.1.3. Valera
 - 4.3.2.2. Comparación entre los cuatro autores con mayor uso de *-ísimo* en los siglos XVIII y XIX: Isla, Menéndez Pelayo, Galdós y Valera
 - 4.3.3. La variación sociolingüística: el uso de *-ísimo* en otros tipos de escrito
 - 4.3.3.1. El uso de *-ísimo* en los sainetes de los siglos XVIII y XIX

4.3.3.2. Superlativos en la correspondencia

4.3.3.2.1. Antecedentes

4.3.3.2.2. *-ísimo* en el corpus de correspondencia de los siglos XVIII y XIX

4.3.3.2.3. Análisis sociolingüístico de *-ísimo* en la correspondencia del siglo XVIII

4.3.3.2.4. Análisis sociolingüístico de *-ísimo* en la correspondencia del siglo XIX

4.3.3.2.5. Conclusión sobre el uso de *-ísimo* en las cartas de los siglos XVIII y XIX

4.3.3.3. Superlativos en la prensa.

4.4. Conclusiones

4. El uso de *-ísimo* como fórmula superlativa

4. 1. El uso de *-ísimo* en español: apuntes teóricos

Son muchos los estudiosos que se han dedicado al análisis de *-ísimo* como sufijo para expresar el grado superlativo absoluto en español⁷⁷. En las páginas siguientes, me ocuparé de comentar los planteamientos de algunos de estos autores teniendo en cuenta una serie de aspectos que han despertado especial interés: las condiciones y restricciones de uso de *-ísimo* con adjetivo, la (im)posibilidad de aparecer con adjetivos relacionales, la (im)posibilidad de participar en estructuras de doble intensificación, los casos en los que puede modificar a un sustantivo y la variación diatópica en su uso.

Jörnving (1962, *apud* Palomo Olmos, 2001: 174) habla de las diferencias semánticas y funcionales entre *-ísimo* y *muy*. El sueco, autor del trabajo más completo sobre el origen y difusión de *-ísimo*, dice que este sufijo no tenía en sus orígenes un valor mayor a *muy*. Penetró como puro latinismo para adornar la lengua, sin conflicto con los superlativos existentes, y fue difundido especialmente en la literatura religiosa (en sermonarios y mística), y en el tratamiento nobiliario.

Según algunos estudiosos, existen restricciones en el uso de *-ísimo* que lo diferencian de otros cuantificadores como *muy*. Cristina Sánchez López (2006: 30) y Leonardo Gómez Torrego (2000: 54) proponen, en este sentido, como ya avancé en páginas anteriores, que *-ísimo* rechaza los adjetivos cultos o de origen griego: **sagacísimo/sumamente sagaz*, **demagogísimo/muy demagogo*. No obstante, al estudiar el uso de esta fórmula en el padre Isla, hallamos un caso de *sagacísimo*, lo que

⁷⁷ Obviamente, el tema de la gradación del adjetivo con *-ísimo* está incluido en todas las gramáticas del español: Bello (1847), Alcina y Blecua (1975), Bosque (1999), Demonte (1999), Fernández Ramírez (1986), Kany (1969), Matte Bon (1995), Menéndez Pidal (1944), Pottier (1970), RAE (1973 y 2010) y un largo etcétera. Asimismo, la nómina de autores interesados por la evolución y condiciones en el uso de *-ísimo*, si bien no es muy amplia, sí cuenta con trabajos significativos como los de Bruyne (1980 y 1986), Díaz Tejera (1985), Martinell (1992), Morreale (1955), Palomo Olmos (2001 y 2002), Porto Dapena (1973 y 1984), Sánchez López (2006) o Serradilla (2005), entre otros.

demuestra que esta afirmación ha de ser matizada, ya que, en lo que se refiere a siglos anteriores, esta restricción no parecía estar operativa.

1. y solo concedida á la del *sagacísimo* Carmona. (1732, Isla, José Francisco de: *Cartas de Juan de la Encina*).

Asimismo, en el apartado 4.2.2. de este capítulo, hablamos de los adjetivos que tanto en el siglo XVIII como en el XIX (1700-1710, 1740-750, 1800-1808, 1890-1891) aparecen modificados por *-ísimo*, y hemos observado que la mayoría de ellos son cultos, lo que cuestionaría la propuesta de Gómez Torrego y Sánchez López. Ejemplos de estos adjetivos, en los que después profundizaré, son *ilustrísima, dignísima, injustísima, sacratísima, doctísima, antiquísima, solemnísima, sutilísima, urgentísima, nobilísima, perfectísima o excelentísima*⁷⁸.

Estos autores, como avancé en el primer capítulo de esta tesis, también hablan de la restricción al empleo de *-ísimo* con adjetivos terminados en *-ío* (*sombrío, baldío, tardío*), salvo *pío*; y con los que terminan en *-io* (*necio, propio, lacio*), excepto *sucio, limpio* y *amplio*. Nosotros, precisamente, en el XVIII encontramos una frase de Isla con la palabra *propísimos*, y en el siglo XIX hallamos *Judiísima* de Juan Valera.

2. y una y otra oración tienen unos significados *propísimos* y que se pierden de vista? (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*).
3. es como si dijéramos el Embajador de S. M. *Judiísima*, el Rey de los Banqueros (1847–1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).

Los estudiosos mencionados comentan también que los adjetivos terminados en *-eo* (*aéreo, idóneo, etéreo*), *-uo* (*vacuo, ingenuo, inicuo, asiduo*) y sus femeninos, (salvo *antiguo*), y los adjetivos esdrújulos terminados en *-ico* (salvo *simpático y práctico*), con

⁷⁸ Respecto a las fórmulas de tratamiento social y de referencia a la divinidad, las trato más adelante. Es evidente que Sánchez López y Gómez Torrego, al hablar de la restricción de aparecer con adjetivos cultos o de origen griego, no incluyen estas fórmulas de amplio uso en todas las épocas del español.

algunas excepciones, no aceptan hoy el uso de *-ísimo*. En el siglo XIX, sin embargo, hemos encontrado *poetiquísima* en Valera, y *santifiquísimas* en Galdós, ejemplos que evidencian la estrategia de aceptación de estos autores por conjugar variaciones en la frase y que evidencian también que, observadas desde la diacronía, las restricciones actuales no siempre tienen validez:

4. prosaica á los ojos del vulgo y la torna *poetiquísima* y tan hermosa como el primer día (1847–1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).
5. Vaya con las señoras virtuosas y *santifiquísimas*. (1885–1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*).

Al mismo tiempo, Cristina Sánchez López (2006: 30) añade que rechazan *-ísimo* las formas acabadas en *-ante*, como *insinuante*, *boyante*, *penetrante*... Son excepciones *interesante*, *importante*, *amante*, *brillante* y *pedante*. Tampoco lo aceptan los terminados en *-(i)ente*, como *impaciente*, *insolente*, *latiente*, *pudiente*, aunque se exceptúan *frecuente*, *valiente* y *caliente*. Aun así, en la época que estudiamos, podemos hallar varios ejemplos como *ignorantísima*, *vigilantísimo*, *extravagantísima*, *ardentísima*, *pestilentísima*, *potentísima*, *prudentísima*, *diligentísima*, *prudéntísimo*, *diligentísima*, *elocuentísimo*, *eminentísimo*, *sapientísimo*, *sangrientísima*, etc., ejemplos que también contravienen la restricción mencionada:

6. al tiempo de volcarse, *el vigilantísimo* Sebastián Borrego. (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*).
7. explicándolo se roza mucho el informe con la falsísima y *pestilentísima* doctrina (1811 – 1813, Alvarado, Fray Francisco: *Cartas críticas del Filósofo Rancio, II*).
8. Fue *sangrientísima* la batalla y aunque se mantuvo largo tiempo (1789, Velasco, Juan de: *Historia del reino de Quito en la América Meridional*).

Un punto más que ha sido enfatizado por Cristina Sánchez López es que los adjetivos situacionales tienden a rechazar *-ísimo*, pero admiten cuantificadores como *muy*: *muy próximo*/**proximísimo*; *muy anterior*/**anteriorísimo*. Por otro lado, Leonardo Gómez Torrego (2000: 56) indica que los adjetivos con los diptongos *ue* e *ie* no diptongan en la lengua culta al añadir el sufijo superlativo. (*fortísimo*, *recentísimo*, *certísimo*...) pero son frecuentes en la lengua menos cuidadosa las formas *fuertísimo*, *ciertísimo*, *recientísimo* que ya se consideran correctas. En el siglo XVIII hemos encontrado, sin embargo, el uso de *recientísimo*⁷⁹ en Isla:

9. queda servido el autor duende de cierto *recientísimo* papel que anda por ahí de tapadillo (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*).

Además, los sufijos adjetivales más frecuentes en la formación de adjetivos de relación (*-ivo*, *-ero*, *-ista*, *-ario*) son totalmente compatibles con cuantificadores sintácticos, a pesar de que en su mayor parte rechazan *-ísimo*. No obstante, se halla *festivísimas* en Isla:

10. arrojos del ingenio y *festivísimas* aperturas de una fantasía que se eleva (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*).

Leonardo Gómez Torrego indica que tampoco admiten *-ísimo* la mayor parte de los adjetivos con prefijo negativo: *incierto*, *anormal*, *inusitado*, *apático*, *insípido*, *amorfo*, *inmaduro*, *inhumano*, *inseguro*, *inválido*, *insólito*. A pesar de todo, en los siglos XVIII y XIX también encontramos algunos casos tales como *incomodadísima*, *indignadísima*, *inesperadísima*, *infelicísima*, *injustísima*, *inquietísima*, *imperfectísima*, *impertinentísimas*, *impiísimo*, etc.:

⁷⁹ Además, como ya señalé, en el primer *Diccionario de autoridades* (1737: 516) ya se registra *recientísimo*.

11. los estudios matemáticos, aun en la *infelícísima* época de Carlos II, cuando se publicaban libros (1880–1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*).
12. Un *impílsimo* filósofo alemán es quien observó esta diferencia (1847–1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).

Recordemos que Bosque (1999: 228) también opina que los adjetivos elativos no admiten modificadores de grado porque contienen léxicamente la información correspondiente a la gradación extrema: *enorme*, *exhausto*, *extraordinario*, al igual que Demonte (1999: 174), quien propone que tampoco admiten ser graduados *maravilloso*, *extraordinario*, *fastuoso*, *infinito*, *espantoso*, *horrendo*, *magnífico*, o *dulcísimo*, *agradabilísimo*, *óptimo*, etc.; adjetivos elativos, que están ya graduados (interna o morfológicamente) y son la lexicalización del extremo de una escala. Por nuestra parte, hemos descubierto en Isla *perfectísimo*, *estupendísima* y *fatalísimos*; formas con significado extremo, pero que Isla las intensifica nuevamente usando *-ísimo*:

13. Que aunque había oído mil cosas de la *estupendísima* sabiduría de usted (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*).
14. están complicadas con otros mil *accidentes fatalísimos*? (1732, Isla, José Francisco de: *Cartas de Juan de la Encina*).

Observamos, pues, que las restricciones de uso de *-ísimo* han ido aumentando, de manera que lo que en siglos anteriores era posible, en la época actual ha pasado a ser considerado agramatical. Una visión diacrónica se hace, pues, imprescindible para valorar los usos de esta forma.

4.1.1. *-ísimo* como modificador de adjetivos relacionales

En su estudio sobre los adjetivos relacionales, Ana Serradilla (2009: 197-198), como ya recogí en el apartado 1.3., señala las características fundamentales de este tipo de adjetivos y, de todas las características mencionadas, la que nos interesa ahora es la de la imposibilidad de ser modificados en su grado. En dicho apartado profundizaba en las diversas teorías de autores como Bosque (1999: 228), Gómez Torrego (2000: 54), Bienvenido Palomo Olmos (2001:173) o Demonte (1999) y Sánchez López (2006) en torno a esta imposibilidad de los relacionales a ser graduados debido a que son adjetivos que no designan propiedades. Así, estos autores llaman la atención sobre el hecho de que cuando dichos adjetivos admiten gradación pasan a reinterpretarse como calificativos.

También en ese apartado me centraba en el hecho de que, como argumentaba Bosque, cuando los adjetivos relacionales pasan a ser calificativos, admiten gradación sintáctica pero no léxica: *muy musical*/**musicalísimo*; *bastante político*/**polítiquísimo*, con la excepción de los gentilicios: *españolísimo*, *madrileñísimo*, etc..

Pese a las afirmaciones de los estudiosos mencionados, es destacado el empleo de adjetivos relacionales en los siglos XVIII y XIX —que abarcamos en este estudio—, y pueden hallarse varios casos en los que aparecen modificados por *-ísimo*; por ejemplo, desde Isla, ya podemos encontrar *familiarísima*, que es una de las voces que Sánchez López (2006) consideraba agramatical, y *urbanísima*. O en obras de Valera, se encuentra *españolísimo*, incluso aparece un caso del autor cubano José María Heredia; véanse los siguientes ejemplos:

15. es de su gozo con toda la libertad de una *familiarísima* llaneza. (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*).
16. ponderaba mucho la utilísima y *urbanísima* invención del primero que introdujo (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*).

17. Cuando estoy en Francia me siento *españolísimo*. Yo iba a ir a París, pero ya no voy. (1881, Valera, Juan: *Carta de 2 de enero de 1881 [Epistolario de Valera y Menéndez]*).
18. a cantarnos coplas insulsas, a bailarnos el *españolísimo* bolero? (1826, Heredia, José María: *Teatro. Consideraciones generales [Escritos literarios]*).

Este uso de adjetivos relacionales graduados con *-ísimo* está en consonancia con el que se observaba en épocas precedentes como señalaron Ana Serradilla (2009) y Javier García González y Ana Serradilla (2009)⁸⁰, y sobre el que insistiré más adelante. De nuevo, observamos cómo las restricciones en el uso de *-ísimo* se han ido acrecentando.

4.1.2. La doble intensificación

En teoría, un adjetivo no puede modificarse en su grado más de una vez, como ya señalamos en el primer apartado de esta tesis (1.3.), pero encontramos, desde la época medieval, casos en los que un adjetivo recibe una doble intensificación. Según Palomo Olmos (2001) casos como **muy listísimo* serán censurados a partir del siglo XVI.

En los siglos que compendiamos aquí, no hemos hallado la gradación de *-ísimo* con otro sufijo gradativo, pero sí encontramos en cambio, varios casos de *-ísimo* con otros prefijos *archi-*, *re-* o *rete-* en autores españoles (véase el apartado 3.2.2., en el que encontraremos *archiapuradísimo* en Valera; *archi-bravísimo*, *rebrutísimo* y *muy humildísimo*, etc. en Galdós; *rebonísimo* en Pardo Bazán; la expresión *retebonísima* en Ganivet, etc.). Incluso vemos un caso, ya expuesto en el capítulo anterior, que podemos denominar de triple intensificación:

19. ¡Ay, qué pucheros hace el muy remonísimo! (1878, Pereda, José María de: *El buey*

⁸⁰ Obsérvese el ejemplo mostrado por estos autores (2009: 224): «que la gente (que es *carnalísima*) vendrá luego a caer en la red: pero han de proceder con cautela» (1612-1625, Fray Juan Márquez, *El gobernador cristiano*).

suelto).

Al provenir estos casos de autores españoles, muestran que este juego de variaciones está presente en la lengua en los siglos XVIII y XIX en territorio español, aunque esta afirmación pueda contradecirse con lo que han dictaminado expertos en gramática española, como se ha mencionado más arriba.

4.1.3. -ísimo como modificador del sustantivo

Jacques de Bruyne (1986) afirma que la RAE no menciona la posibilidad de añadir *-ísimo* al sustantivo. Sin embargo, comprobamos que en algunos casos se forman elativos con *-ísimo*, tanto sobre un nombre como sobre los apellidos. Este autor ha examinado cinco casos de *isimación* de lexemas onomásticos; dos son de principios del siglo XVII (*Don Quijote de la Manchísima, Quijotísimo*), y los otros tres pertenecen al uso moderno (*el general Franquísimo, Saritísima, Alfredísimo*). En estos casos, dice el autor, destaca una intención cómica y burlesca, o se busca una parodia del estilo declamatorio y “Parte de la comicidad que se desprende de la superlativización de los nombres propios se debe al efecto de sorpresa, o incluso de paradoja”. Por otro lado, Porto Dapena (1984: 176) encuentra casos similares: *maridísimo, soldadísimo*, etc. (Quevedo: *Obra poética*, II, ed. de J. M. Blecua, Madrid, Castalia, 1971, pp. 93 y 406). O formas como *Saritísima, cuñadísimo, hermanísimo* se han dicho en nuestra época con variada intención. *Tuyaísima* aparece en Pérez de Ayala (p. 66) y *banquetísimo* en Zamora Vicente (Náñez, 66); con adjetivos: *inferiorísimo* en Pérez de Ayala (66). El mismo autor dice que “la traducción principalmente a lenguas no románicas de formas como *don Quijotísimo, Franquísimo...*, muchas veces opera como problemas irresolubles. El traductor tendrá que mantener un sabio equilibrio que tenga en cuenta una serie de factores (como la intencionalidad del hablante, los elementos contextuales y además un conjunto de

datos metalingüísticos), sin los que la creación lingüística se quedará in-significante”.⁸¹

Ignacio Bosque (1999: 228) menciona cómo los sustantivos adjetivados admiten gradación sintáctica, pero tienden a rechazar *-ísimo*: *muy rosa, bastante violeta, muy niño, bastante fiera, algo cabezota*, frente a **rosísima, *violetísima, *niñísimo, *fierísima, *cabezotísima*. En la misma línea argumenta Sánchez López (2006): **naranjísima/un poco naranja, *cabezotísimo/demasiado cabezota*.

A pesar de la teoría, en los siglos XVIII y XIX se presentan varios casos de *-ísimo* acompañando a sustantivos (*señorísima, tiempísimos, monsieurísimo*, etc., véase 4.3.2.1.). Esto muestra que la norma gramatical se ve superada por la expresividad de las palabras o que las restricciones van en aumento.

20. -contaba a caballo y me iba a velle. Y mira tú *señorísima* hermana mía, que no seas con él tan seca (1844, Foz, Braulio: *Vida de Pedro Saputo*).

4.1.4. Una breve nota sobre la variación diatópica

Por la amplia distribución geográfica del español, sería apropiado averiguar si han existido variaciones de esta fórmula a ambos lados del océano. Y, efectivamente, hemos hallado diferentes variedades en la presentación de *-ísimo* en los dos continentes: Alvar (1996: 167) habla de la formación análoga de superlativos en Bolivia con el infijo *-nini*: *flojininísimo, riquininísimo*; y en Gran Canaria se escucha *bienísimo* (Álvarez Martínez, 1996: 74).

Charles Kany (1969: 73), en su libro *Sintaxis hispanoamericana*, trata acerca de un *muy* de uso más popular con superlativos absolutos, que se presentan a menudo, tanto en ciertas partes de España como de Hispanoamérica: *Es muy bonitísimo*, sí señora, no se può negá (Muñoz Seca, *El roble de la jarosa*, pág 34, Andalucía). Asimismo, el autor (1969)

⁸¹ Véase, por ejemplo, lo que Bruyne (1986) ha dicho acerca de la lengua de las novelas de caballerías, de las implicaciones satírico-políticas de *Franquísimo* y del ardid publicitario que, sin duda, contribuyó a crear la forma *Saritisima*.

menciona que Rosario María Gutiérrez Eskildsen (1899-1979) registra en Tabasco, México, las formas *peorsísimo* y *mejorsísimo*. Mendoza (1991: 81) comenta estructuras neosintagmáticas en el castellano hablado de La Paz, Bolivia, como en la frase: *Les agradezco hartísimo mucho por esto*; y argumenta que se trata de una variedad popular y también culta.

Por otro lado, Charles Kany (1969: 367) también describe casos en que se trata de superlativizar los sustantivos en Latinoamérica, donde se emplea el sustantivo *noche* como si fuera un adverbio, tal vez por analogía con *tarde*. En Guatemala se ha registrado: “*Me acosté muy noche... me acosté nochísimo*” (Sandoval, II, 131). Todo esto muestra que en el otro lado del océano, los hablantes también recurren a fenómenos como la doble intensificación y la superlativización de los sustantivos.

En el trabajo “La gradación del adjetivo en el habla culta de la ciudad de México” de Madero (1983), esta comenta que de los recursos morfológicos posibles para ponderar al adjetivo, el más usado es el sufijo *-ísimo*, mientras que el recurso sintáctico más frecuente de intensificación absoluta del adjetivo es el empleo de *muy*. El superlativo iterativo se utiliza relativamente poco en relación con *muy*, y se nota una preferencia en su uso más acentuada en las mujeres que en los hombres, y más por los hablantes de la tercera generación que por los de las restantes.

Por otro lado, encontramos el uso de *-ísimo* en el habla rural también, según estudios como el de Manuel Galeote (1988: 96), experto en el habla rural de Treviño de Iznájar, Villanueva de Tapia o La Venta de Santa Bárbara, quien destaca en su obra la expresión del grado superlativo del adjetivo en el ámbito rural. Los hablantes emplean, dice, generalmente la construcción perifrástica vulgar *mu/muy + adjetivo + -ísimo*, aunque, ante alguna necesidad de enfatizar el contenido superlativo, refuerzan la expresión con el prefijo intensivo *re-* del adjetivo, y en consecuencia, se presenta

frecuentemente la estructura *muy + re- adjetivo + -ísimo*. Por ejemplo, lograban *muy recarísimo*, por ‘muy caro’; *mu remalísimo* por ‘muy malo’, etc.

Manuel Almeida, por su parte, estudia este tema en su libro *El habla rural en Gran Canaria* (1989: 97), en el que propone que para la gradación del adjetivo, eran desconocidos allí los sufijos como *-érrimo* o los prefijos como *archi-* y eran comunes la construcción con el sufijo *-ísimo* o con el adverbio *muy* precediendo al adjetivo: el *Tumá’h larguísimo*. Todos estos datos nos muestran que en la actualidad el uso de *-ísimo* se extiende en cualquier ámbito tanto en el habla rural como en la culta; en nuestro trabajo, dedicaremos espacio para investigar el ámbito de uso de la fórmula *-ísimo* en los siglos XVIII y XIX en las distintas áreas geográficas.

4.1.5. Conclusiones parciales

Recapitulando las ideas expuestas hasta el momento, tanto respecto al español actual como al de las épocas que analizamos, podemos afirmar que el uso de *-ísimo* muchas veces no obedece a la norma gramatical sino a un deseo de jugar con los recursos de expresividad de la lengua. Asimismo, como he ido señalando, parece que las restricciones al uso de *-ísimo* se han ido incrementando en los últimos años de modo que lo que hoy se considera incorrecto no era visto como tal en épocas anteriores.

En cuanto a los adjetivos relacionales modificados por *-ísimo*, a la doble intensificación con *-ísimo*, o a los casos de modificación del sustantivo, los fenómenos lingüísticos hallados se consideran fuera del control de la norma. Hemos descubierto en los siglos XVIII y XIX que no faltan palabras tan expresivas como *tiempísimos*, *amiguísimo*, *muy remonísimo*, *archi-bravísimo*, *urbanísima*, *familiarísima*, etc. Por otro lado, autores como Isla, Valera, Menéndez Pelayo y Galdós, combinan *-ísimo* con ciertas terminaciones de adjetivos que van en sentido contrario a la teoría gramatical vigente. Por ejemplo, vemos que en los siglos XVIII y XIX aparecen adjetivos terminados con *-io*, *-ico*, *-ivo*, *-al*,

-ante, -ano, -iente o adjetivos con prefijos negativos como -in combinados con *-ísimo*, tales como *propísimo*, *poetiquísima*, *festivísimas*, *familiarísima*, *vigilantísimo*, *urbanísima*, *sangrientísima*, *pestilentísima*, *infelícísima*... Todo esto puede apuntar a que, por causa de una intención de expresividad o comunicativa, la regla gramatical se ve olvidada y se crean una serie de palabras conforme con las necesidades interactivas.

Según las palabras de Violeta Demonte (1999: 174), los elativos ya graduados tampoco admiten ser graduados de nuevo, pero aun así, en la época estudiada encontramos *fatalísimos*, *estupendísima*, etc. Manifiestan también los expertos que los adjetivos situacionales no permiten ser graduados; sin embargo encontramos *recientísimo* en el siglo XVIII y en el XIX *lejanísima* en un autor peruano, que contradice ese criterio. Y con respecto a la norma que indica que los adjetivos cultos rechazan *-ísimo*, esta idea también está en discordancia con lo que vemos aparecer en el siglo XVIII con la palabra *sagacísimo*. Por todo lo señalado anteriormente, postulamos que la forma de las palabras se está renovando día a día por motivos comunicativos, por necesidad métrica y otras causas. No sería sorprendente, entonces, si en el futuro se presentaran nuevas estructuras con combinaciones que hoy nos resultarían extrañas. Ver la lengua en su diacronía nos permite entender la situación y cuestionar que algunas de las normas hoy vigentes no son de aplicación para otros momentos históricos.

4.2. El uso de *-ísimo* como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX

4.2.1. Antecedentes históricos

El objetivo de este capítulo es estudiar el superlativo sintético en *-ísimo*. En primer lugar, y antes de centrarme en la situación existente en los siglos XVIII y XIX, resulta de suma importancia conocer la evolución de esta fórmula a lo largo de la historia; para reflejar dicha evolución haré referencia a algunos estudios que se ocupan de su análisis

en épocas precedentes.

Según Ana Serradilla (2008: 597), en el paso del latín a las lenguas romances, desaparece el superlativo sintético latino (*eloquentissimus*) a favor de una serie de fórmulas perifrásticas, algunas de las cuales tienen su base en el latín popular (*bene, multu...+adjetivo*):

Solo por la vía culta se reintroduce más tarde en el italiano, el portugués y el español. En la península ibérica la datación más antigua corresponde a Berceo: *del mi fijo duçisimo amas eran sus tias* (*Duelo*, 20). Después, Sancho IV en *Castigos e documentos* habla del “*altísimo* rey”; no obstante, era una forma prácticamente desconocida y Nebrija, de hecho, no la menciona en su *Gramática*, por no percibirla como propia del idioma. En el siglo XV, en la obra de autores como Mena o Santillana, su presencia es aún muy esporádica (de este último: *en grandísimas cadenas*, en *Cantares y decires*), pero en textos de marcado carácter latinizante pueden observarse ya algunos usos de superlativo en *-ísimo*.

Es cierto, sin embargo, como señala esta autora, que no es hasta el siguiente siglo cuando esta forma empieza a consolidarse en español, aunque todavía en esta época está muy presente su uso latinizante o italianizante (véase la traducción de Boscán de *El Cortesano*, de Castiglione). Su introducción se produce primordialmente en un registro culto y se convierte también en una pieza clave cuando se quiere imitar, o incluso parodiar, la lengua culta por parte de los personajes populares, como se puede apreciar en escritores como Cervantes o Quevedo⁸². Villalón, que escribe bajo la influencia de Castiglione, no tiene reparo en admitir formas como *eficacísimo* (*El Scholastico*, Madrid, 1911, pag. 117) o *sapientísimo* (páginas 135 y 213). El uso de las formas en *-ísimo* va progresivamente aumentando: en *El Crotalón*, se registra en las fichas de

⁸² Ana Serradilla (2004: 101) dice que en la obra de Cervantes, se empiezan a intensificar adjetivos relacionales como *aparejadísimo* y *servidorísimo*. Por otro lado, según María José Donaire Pulido (1988: 330), en las poesías de Quevedo se hallan casos de *-ísimo* como *gavachísimo* (pág. 454), *barbadísimo* (página 433), incluso de sustantivo junto a *-ísimo*: *judísimo* (pág. 438).

Margherita Morreale (1955) en 30 ocasiones, con 18 adjetivos distintos, incluyendo *acérrimo* y *paupérrimo*; en *El Patrañuelo*, 119 veces, con 33 adjetivos diferentes, dándose algunas formas como *infinitísimo* y *muy prudentísimo*, (de ed. Clás. Cast., 1930, págs. 25, 97, 128, y 129), que muestran cómo el recurso gramatical ya no satisface del todo la fantasía del narrador. Son estos unos cuantos ejemplos que ilustran el empleo de la forma de *-ísimo* en el siglo XVI, como también un aspecto de la historia del adjetivo español, fase importante en la propagación de los cultismos. Como se señala en Serradilla (2004), la expansión de *-ísimo* en el español clásico va ganando terreno. Al principio aparece preferentemente aplicado a adjetivos cultos que funcionan como epítetos y en algunos textos de carácter culto, pero lo que antes era una fórmula italianizante o latinizante, se extiende ya definitivamente en el siglo XVII, y pierde su valor culto, para extenderse y abarcar a todas las capas sociales.

Menciona Ana Serradilla (2008: 599) los ejemplos recogidos en el corpus por Company (2006):

Mirando y contemplando, muy alta señora mía, con atento acatamiento y ojos circunspectos, los aferes caridosos y diligentes actos y los ejercicios de continuo y servicios por cabo devotos que a nuestro Señor y a la *Santísima* Virgen y *Castísima* madre suya ofresce vuestra *devotísima* humildat, especialmente y sobre todo en las *solemnísimas* fiestas. (h. 1450. Juan López de Salamanca (h. 1385-1479). *Vida de la Virgen*, ed. de L.G.A. Getino, Madrid, 1924.).

el cual acumulase y juntase las *devotísima* y *santísima* historias que comprenden toda la vida de Nuestra Señora. (h.1450. Juan López de Salamanca (h.1385-1479). *Vida de la Virgen*, ed. de L.G.A. Getino, Madrid, 1924.).

Lucena a su señora: Y pensara que, sin screvirte, mi *suavísima* señora, conocieras de mí la mucha gana que tengo de servirte. (1ªed., Salamanca, h. 1495-1407. Luis de Lucena, *Repetición de amores*, ed. de J.Ornstein, Chapel Hill, 1954.).

Estos ejemplos pertenecen a dos textos del siglo XV, momento en el que el esfuerzo latinizante es más evidente. Son ejemplos muy esporádicos los casos de *-ísimo*

según palabras de Ana Serradilla (2008:599): uno de ellos es de carácter religioso y, por tanto, con clara influencia latina, y el otro, de corte amoroso y laudatorio a la dama, tipo de texto en el que el lenguaje presenta también una gran complejidad formal. Serradilla destaca que en todos los casos estamos ante epítetos que se anteponen al nombre al que se refieren. Además, la autora menciona que en un documento jurídico aragónes del siglo XV aparece también este uso; y según recuerda, en este tipo de texto, salvo en las fórmulas fijadas donde son habituales los latinismos, suele aparecer un lenguaje más cercano a la lengua popular⁸³.

En todo caso, sí podría hablarse de una mayor carga expresiva de la forma desinencial, de su carácter enfático al que tanto contribuye su acentuación esdrújula, y afirmar que en los casos en los que queremos expresar mayor grado en la superlación tenderemos a usar la forma *-ísimo*; de tal modo que nos parece mucho mayor un *coche grandísimo* que uno *muy grande*, según un sondeo informal recogido por Serradilla.

José Manuel González Calvo (1988: 418-419), por su parte, aborda el tema del superlativo en *-ísimo* en “La expresión de la superlación en el Marqués de Santillana”⁸⁴. Este autor habla del uso formulario y honorífico (en fórmulas de tratamiento), que se ha mantenido invariable a través de los años: Su *ylustrisima* persona (II, 180), aquí habla de la *sereníssima* Reyna (I, 245), David, *sanctíssimo* propheta (II, 45), tema al que aludiré en páginas posteriores. Las formas en *-ísimo* se han convertido en ponderativas: que la tal deleytación/ fiço caer/ del *altísimo* saber/ a Salomón (II, 44), las *altísimas* visiones/ vistas del sancto oratorio (II, 195).

⁸³ La autora expone un ejemplo: Todos ensemble concordes et alguno de nos no discrepant, attendientes et considerantes la *grandissima* diminución, destruction et danyo... (1465, Jaca. Concesión de un campo, ed. de M. Alvar, *Documentos...*354). Serradilla indica que el adjetivo que aparece aquí, *grande*, es el adjetivo que aparece más frecuentemente con la fórmula superlativa en *El Lazarillo* o en las obras de Santa Teresa, textos populares.

⁸⁴ Y señala que en el siglo XV, por influjo de lo culto, se introduce en España, y aunque no son numerosos los casos en Santillana y Mena, sí lo son en el *Libro de Vida Beata* de Juan de Lucena. Morreale registra 40 casos de *-ísimo* en Lucena: “*Príncipe reverendisimo de los reyes*”. En los siglos XV y XVI hay algunos casos de uso con valor relativo, que recuerdan el uso latino.

Por otro lado, Martinell (1992) en la misma línea que los autores mencionados, estudia esta forma y aporta algunos ejemplos latinizantes en *El Lazarillo (amicísimo)* o en *El Diablo Cojuelo (nobilísimo)*. Luego en Pérez Galdós: su hogar *honradísimo* y *librísimo...*, digo *libérrimo*. Y observa cómo ha ido evolucionando esta forma que surge como un latinismo hasta la fórmula de expresión del más alto grado.

Concluyendo con lo que dicen los autores arriba mencionados, podemos confirmar que la evolución de *-ísimo* antes de los siglos XVIII y XIX va desde el uso latinizante en el XV con casos esporádicos en un registro culto hasta el comienzo de la consolidación en el XVI tanto en la lengua culta como en la popular cuando los personajes populares quieren imitar o parodiar la lengua culta (Serradilla, 2008: 599).

Por otro lado, y continuando con el análisis de esta forma en las épocas que preceden al momento que estoy estudiando en esta tesis, es necesario hacer una mínima referencia a la posición que ocupaban los adjetivos que aparecían modificados en su grado por *-ísimo*. Así, respecto a la posición del adjetivo, Serradilla (2004: 98) describe la frecuencia en que los casos aparecen en *El Lazarillo*, y encuentra que en 9 apariciones de *-ísimo*, 7 de ellas se hallan antepuestas al sustantivo al que modifica el adjetivo, y que en los otros casos funciona como atributo. Todo esto, pues, nos orienta hacia construcciones con epítetos, hacia estructuras cultas, latinizantes. La misma autora nos menciona la posición de *-ísimo* en la obra de Valdés, donde no encuentra ningún caso en el que el adjetivo modificado por *-ísimo* se posponga al nombre, es decir, se usa básicamente como epíteto en construcciones cultas. Pero en la obra de Santa Teresa, Serradilla (2004: 100) ha encontrado otros tipos de construcciones, y, aunque aparece más utilizado como epíteto (en 26 casos), también puede aparecer como atributo o predicativo (*Sé que sois grandísimos*), o en unos pocos casos pospuesto al nombre (*atrevimiento grandísimo*).

En *El Quijote*, Serradilla (2004: 104) describe que el uso del superlativo se realiza

en todas las posiciones, aunque sigue predominando su uso como epíteto (*con grandísimo contento, aquel benditísimo brebaje, un copiosísimo ejército*, etc.). La autora dice que también es muy frecuente su aparición modificando a un adjetivo que no acompaña a un nombre. (*fue felicísimo: Maritornes estaba congojadísima*, etc.) y localiza menos casos con adjetivos pospuestos al nombre (*Le dio un sudor copiosísimo, con palabras eficacísimas, y al premio santísimo de la Iglesia*, etc.) pero estos están ya presentes.

En las obras de Quevedo y Góngora, debido a la escasa frecuencia de uso de *-ísimo*, Serradilla postula que estos autores prefieren otros recursos de intensificación, tales como la prefijación o la repetición. Aparte de los textos literarios clásicos, Serradilla ha estudiado también el género epistolar para investigar las formas de la expresión de la época, y concluye que predomina el epíteto, pero también encuentra casos de adjetivo pospuesto: *Rey felicísimo; Rey invictísimo*. En todo caso, el superlativo sintético se emplea principalmente en estructuras fosilizadas como *Santísima Trinidad*, y en su *sanctissima y recta intençion*. La autora se ocupa también de obras no literarias y estudia el caso de una obra de Juan de Mal Lara (1524-1571) *Recibimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la c. R. M. Del Rey don Felipe N. S. Con una breve descripción de la ciudad y su tierra*, donde también se pueden hallar muchas estructuras fosilizadas: *entró el Ilustrísimo Cardenal; que ya recibimos Rey felicísimo*.

Gracias a estos estudios, podemos saber que antes de los siglos XVIII y XIX, la estructura predominante es la anteposición del adjetivo al sustantivo. En este trabajo observaremos cuál es la posición adjetival predominante en los siglos XVIII y XIX.

Por otro lado, para hablar de la variedad del adjetivo en los siglos XVIII y XIX debemos analizar antes la evolución de la variedad del adjetivo en épocas previas, proponiendo como ejemplo las siguientes obras que ya han sido analizadas por algunos estudiosos: poemas del Marqués de Santillana, El teatro de Lope de Rueda, la

traducción de Boscán de *El Cortesano* de Castiglione y *La poesía satírica, burlesca y amorosa* de Quevedo.

González Calvo (1988: 418-419) se ocupa de revisar la expresión de la *superlación* en la obra del Marqués de Santillana⁸⁵, y describe los adjetivos atributivos que portan el rasgo superlativo. Muchos de ellos podrían clasificarse en campos semánticos del tipo ‘*muy grande*’, ‘*muy bueno*’, ‘*muy malo*’, ‘*muy pequeño*’, ‘*muy elevado*’, ‘*muy rico*’, ‘*muy claro*’, ‘*muy amplio*’, o ‘*muy extenso*’, etc. En otro trabajo de 1992, González Calvo analiza la superlación en el teatro de Lope de Rueda. En cuanto a *-ísimo*, nos recuerda cómo se introdujo en España, por influjo culto, en el siglo XV, si bien existen, como ya he comentado, algunos casos anteriores. Según el autor, en el teatro de Lope de Rueda, *-ísimo* es el afijo (si se quiere llamarlo así) más fecundo de superlación. Los ejemplos son numerosos, se usan con toda naturalidad para ponderar la forma *grande*: *Grandíssima* devoción (p.145), en *grandíssima* obligación (cap.19), antes merced *grandíssima* (cc.203).

Después de *grande*, es *caro* la forma que más recibe *-ísimo*, y suele estar en boca de personajes cultos: ¡Oh, *caríssimo* hijo Medoro! (cc.219), ni menos tú, *caríssima* Angélica (cc. 219), *caríssima* Eufemia (cc. 80), La muerte de nuestros *caríssimos* padres se me presenta (cc.80). *-ísimo* aparece también con una importante variedad de adjetivos, como nos recuerda este autor:

Veríssimo acontecimiento (cc.149), *veríssimo* es (cc.218), El *potentísimo* turco (cc.144), *Trabajosísima* cosa (p.128), *Larguíssimas* marañas (cc. 187), un *humildíssimo* criado vuestro (cc.201), Tu *deshonestíssimo* e infernal cuerpo (cc. 105), Pascual Crespo, herrero *famosísimo* (cc.119), En muchas artes es *habilísimo* (cc.133), El *cristianísimo* rey don Fernando (cc.85), Aquel *valerosísimo* español Diego García de Paredes (cc. 86), Cosa *señaladísima* (cc.86), *señaladísima* merced (cc.93), mi *fidelísimo* Paulo (cc.101),

⁸⁵ La poesía del Marqués de Santillana se sitúa entre los años 1398-1458.

Simplecísimo burro (cc.195), acudí al *venturosísimo* Gargullo (cc.208), en esta *dichosísima* bolsa (cc.208).

Notamos que los anteriores usos pueden aparecer en personajes de distinto nivel de lengua. La comicidad se logra también con la superposición de niveles: un personaje de baja condición social puede intentar superar su plano lingüístico; por ejemplo, al escribir una carta en un imposible discurso amoroso, o para captar la benevolencia del interlocutor:

lustrante señora (...), Piel *anchísima*, blanda y amorosa que cubre mis *quemantísimas* entrañas (cc.131), Mételo al principio de carta diziendo: “*Lutrísima* madre mía Guiomar”(cc.161).

-Volved acá. ¿Pensais vos de escapar por ahí?

-Señora fantasma, soprico a su *inlustrísima* señoría que me haga tan *señaladísimas* mercedes de dexarme llegar a casa por una camisa limpia, que ésta está muy suzia y ternán qué dezir de mí ciertos parientes que tengo en los otros siglos (cc.221).

Según Serradilla (2005: 360-361), el estudio de Margarita Morreale (1955) sobre la traducción de Boscán de *El Cortesano* de Castiglione resulta especialmente relevante para conocer los primeros usos de este superlativo sintético en castellano, ya que Morreale aporta una cifra muy significativa: mientras que en la versión italiana se hallan 468 formas de *-ísimo*, en la española solo hay 84. Esto da muestra del escaso implante, en términos relativos, que todavía tenía esa construcción en español. Destaca Morreale cómo Boscán, a medida que avanza en la traducción, se va sintiendo más cómodo con esta forma y, de hecho, se perciben más superlativos sintéticos hacia el final de la obra. Incluso usa algunos “que de por sí ya entrañan una idea cabal y absoluta, como *excelentísimo* (8), *perfectísimo* (6), *singularísimo* (2) y *universalísimo*” (Morreale, 1955: 56). Esto nos permite cuestionar las teorías que restringen el uso del grado superlativo a determinados adjetivos, que hemos apuntado un poco más arriba.

Donaire (1988), en su trabajo sobre la superlación en la poesía satírica, burlesca y amorosa de Quevedo, recoge cómo los superlativos a través de sufijos son bastante más abundantes que a través de los prefijos. Señala, asimismo, que el más frecuente es *-ísimo*, que surge de igual manera en la poesía satírica, burlesca y amorosa, pero asociado a diferentes adjetivos en cada una de ellas: *bellísimo*, *hermosísimo*, etc., se hallan en las tres clases de poesías y, por el contrario, otros como *gravísimo*, *barbadísimo*, etc., solo figuran en la poesía satírica y burlesca. Otra diferencia que encuentra la autora es que en la poesía amorosa solamente se hallan formaciones de *adjetivo + -ísimo*, mientras que en la poesía satírica y burlesca, junto a estas, emergen las de *sustantivo + -ísimo* (*Judiísimo*, pág.438, *Diablísimo*, pág. 423, *naricísimo*, pág. 380), que tienen que ver con el valor humorístico que posee esta forma cuando se asocia a nombres⁸⁶.

Una vez analizados los precedentes de esta construcción, nos centraremos en la situación existente en los siglos XVIII y XIX.

4.2.2. La variedad del adjetivo en los siglos XVIII y XIX

Para conocer en profundidad el uso de *-ísimo* en la época que estamos analizando se hace necesario observar, en primer lugar, el tipo de adjetivos a los que acompaña, pero, dado el importante número de ejemplos documentados en esta época, que resulta

⁸⁶ Donaire (1988) habla del uso de adjetivos que de por sí tienen valor superlativo y que abundan en la poesía de Quevedo: *Soberana*, pág.127, *Excelente*, pág.406, *Omnipotente*, pág.147, *Espléndida*, págs. 131, 114; *ardiente*, págs 114, 138; *sumos*, pág.153, *excelsa*, pág.458, *superlativa*, pág.478, *inmenso*, pág.455, *Bestial*, pág.482, *sempiterno*, pág.384, *óptimo*, pág.433, *máximo*, pág.433, *entero*, pág.433, *magnífico*, pág.422, y *soberbia*, pág.158). La mayoría de estos adjetivos son indicativos de *lo grande*, *lo magnífico* y *lo excelente*. No obstante, esta autora nos señala que los adjetivos que más afloran son *espléndida* y *ardiente*, y que la anteposición y posposición en su uso no ofrecen grandes diferencias en su frecuencia de aparición.

Señala Manuel Ariza Viguera (1980), en su artículo “Los aspectos de la adjetivación en Quevedo”, que la adjetivación en *Quevedo* (poesía satírica, burlesca y amorosa) no es mínima, como afirman algunos críticos, sino que es abundante y rica en muchos aspectos: colocación apropiada, variedad de los adjetivos y aprovechamiento máximo del significado en los textos.

inabarcable, he realizado algunas calas que permitan ilustrar la situación, así, he seleccionado cuatro momentos distintos: los primeros 50 años del siglo XVIII divididos en dos partes, los primeros 8 años y un último período de dos años del siglo XIX, donde se observa la mayor intensidad de uso.

Primero veamos la cifra de intensidad de uso, así, encontramos 680 casos de *-ísimo* en tan solo dos años del siglo XIX (entre los años 1890-1891), en comparación con los 301 casos de los primeros 10 años del siglo XVIII y los 536 casos de los años 1740-1750; se percibe, entonces, un gran aumento de uso de *-ísimo* en el s.XIX. En cuanto a la evolución del adjetivo, también se puede ver claramente el incremento de la variedad de adjetivos en el transcurso de los dos siglos, desde 96 adjetivos diferentes en los primeros 10 años del s. XVIII, pasando por los 170 adjetivos en los años 1740-1750, hasta los 199 adjetivos diferentes en solo dos años a finales del s.XIX. Véase el siguiente cuadro:

Años	1700-1710	1740-750	1800-1808	1890-1891
adjetivos	96	170	164	199
total	301	536	654	680

4.2.2.1. Comparación del uso de *-ísimo* en cuatro épocas

Este aumento de la variación en el adjetivo confirma la evolución que ya se observaba en el español medieval (García González, 1990). Según este autor, en los primeros años los adjetivos se limitan a *buen(o)*, *mal(o)*, *gran(de)*, mientras que ya en el siglo XV, estos tres adjetivos disminuyen en su proporción y aumenta la aparición de otros adjetivos. Como podemos observar, esta tendencia continuará en épocas posteriores, ya que el número de adjetivos que aparecen graduados es mucho mayor. De hecho, en total, en los primeros 10 años del siglo XVIII, aparecen con más frecuencia adjetivos como *rico*, *grande*, *grave*, *docto*, *fino*... Pero entre los años 40 y 50 de este

mismo siglo, la variedad del adjetivo aumenta mucho y se hallan además adjetivos como *alto*, *antiguo*, *noble*, *corto*, *útil*, *malo*... Veremos, a continuación, su uso de manera más detallada.

4.2.2.2. Adjetivos coincidentes entre los siglos XVIII y XIX (1700-1710, 1740-750, 1800-1808, 1890-1891)

Entre las cuatro épocas que hemos analizado, encontramos 17 adjetivos del siglo XIX coincidentes con las tres épocas anteriores⁸⁷: La mayoría de ellos son de uso culto.

altísimo	***45 ⁸⁸ (Del lat. <i>altus</i>).	finísima	***56 (De <i>finis</i>).	preciosísimo	***19 (Del lat. <i>pretiōsus</i>).
bellísima	***72 (Del lat. <i>bellus</i>).	fortísimo	***29 (Del lat. <i>fortis</i>).	suavísimo	***22 (Del lat. <i>suāvis</i>).
brevísimo	***17 (Del lat. <i>brevis</i>).	gravísimos	***70 (Del lat. <i>gravis</i>).	urgentísima	***11 lat. <i>urgens</i> , <i>-entis</i>).
ciertísimo	***55 (Del lat. <i>certus</i>).	importantísima	***26	utilísima	***46 (Del lat. <i>utilis</i>).
eficacísimo	***99	lucidísimos	***5	vivísima	***32 (Del lat. <i>vivus</i>).
espesísimo	***11 (Del lat. <i>spissus</i>).	nobilísima	***41 (Del lat. <i>nobilis</i>).		

Aparte de los adjetivos coincidentes entre las cuatro épocas, a continuación analizamos los adjetivos con más apariciones en ellas:

⁸⁸ Los asteriscos significan que hay correspondencia con las épocas anteriores. El número a la derecha indica el número de apariciones.

Año	1700-1710	1740-750	1800-1808	1890-1891
	riquísimos (31)	altísima(32)	bellísimo(40)	bellísima (22)
	grandísima (30)	antiquísimo(24)	poquísimas(25)	vivísima (20)
	gravísimos(20)	gravísimo(26)	rarísimo(23)	dulcísimo(17)
	doctísimas (16)	nobilísimos(24)	agudísimas(22)	riquísima (15)
	finísimo(13)	grandísimo(21)	utilísimo(20)	elegantísima (14)
		cortísimo(18)		monísima (14)
		utilísimos(16)		malísimo(10)
		malísimo(10)		

*el número entre paréntesis indica el número de apariciones.

Es curioso ver que *mucho* aparece en muchas ocasiones, aunque en la mayoría de ellas actúa como adverbio: como *discrepan muchísimo* (1802 – 1805, Azara, Félix de: *Apuntamientos para la Historia Natural de los pájaros*). Pero también se presenta como adjetivo predicativo y adjetivo antepuesto al sustantivo: eran *muchísimos* los pleitos que de antes estaban pendiente (1890, Medina, José Toribio: Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición); Este caballero está sentido, y con *muchísima razón* (1805, Fernández de Moratín, Leandro: *El sí de las niñas*).

4.2.3. Posición del adjetivo con *-ísimo* en los siglos XVIII y XIX

4.2.3.1. Comparación de *-ísimo* en cuatro épocas: 1700-1710, 1740-750, 1800- 1808, 1890-1891)

Año	1700-1710	1740-750	1800-1808	1890-1891
<u>Antepuesto</u>	196 (65%)	293 (54%)	295 (45%)	314 (46%)
<u>Postpuesto</u>	65 (22%)	149(28%)	229 (35%)	265 (39%)
<u>Predicativo</u>	40 (13%)	94 (18%)	130 (20%)	101 (15%)
total	301	536	654	680

Así, hemos encontrado un notable aumento de *-ísimo* en el siglo XIX: en los primeros diez años del siglo XVIII los casos de *-ísimo* llegaron a 301, pero en tan solo dos años del siglo XIX alcanzaron 680 casos, un incremento de más del doble. Además,

esta tabla nos muestra que la anteposición predomina en la fórmula de *-ísimo* a lo largo de los siglos XVIII y XIX pero que la posposición va cobrando cada vez más fuerza.

Es interesante ver que en los primeros años del siglo XVIII el mayor porcentaje de *-ísimo* está en el uso de las fórmulas de apelación a la divinidad, de tratamiento, o fosilizadas. Abajo mostramos unos ejemplos antepuestos:

21. la cual le echó con su *hermosísima* mano una bendición (1701, Mercado, Pedro: *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*).
22. medio de haber de llenar de mampostería una *grandísima* cueva que había arimada a la misma muralla (1705, Lantery, Raimundo de: *Memorias*).
23. de el Paraná y fuera de los precipicios y *violentísimas* corrientes que hace éste por espacio. (1756, Manuel Antonio de Flores: *Carta de D. Manuel A. de Flores al Marqués de Valdelirios*).
24. a barriles de pólvora y varios mixtos que el *ineptísimo* ingeniero había colocado allí. (1814, Fernández de Moratín, Leandro: *Cartas de 1814* [Epistolario]).
25. Lo cual era una *grandísima* locura, siendo imposible dirigirse á aquel rincón. (1885, Emilia Pardo Bazán: *El cisne de Vilamorta*).

Resulta evidente que se puede detectar una variación ascendente del adjetivo a lo largo de dos siglos y, puntualmente, en los años en que aparecen las obras de Galdós. El aumento de los casos con adjetivos pospuestos en el siglo XIX también es notable (hemos pasado de un 22 % hasta un 39 %, muy cerca ya de los casos de anteposición). A continuación, exponemos unos ejemplos pospuestos al sustantivo:

26. a su patria por los griegos, buscaron *países remotísimos* donde irse á vivir, como hombres que avergonza. (1745, Pedro Lozano: *Historia de la conquista del Paraguay*).
27. trabajar una *edición correctísima* de la Biblia, según el original hebreo. (1761, Manuel Lanz de Casafonda: *Diálogos de Chindulza: sobre el estado de la cultura española en el reinado de Felipe VI*).
28. los mas ricos marmoles, y *columnas bellísimas* de verde antico, en la obra de San Luis Gonzaga (1785–1786, Francisco de Miranda: *Diario de viajes (viaje por Italia y Rusia)*).

29. ciudadanos que reúnan *condiciones especialísimas*. (1845, Joaquín Francisco Pacheco: *Lecciones de Derecho Político*).
30. se componen de barrios miserables y *centros lujosísimos*. (1861, Pedro Antonio de Alarcón: *De Madrid a Nápoles pasando por París*).
31. sobre todo su magnífico Mapa Hipsométrico, *labor finísima* y de una paciencia á toda prueba. (1897, Lucas Mallada y Puella: *Discurso leído ante la Real Academia de Ciencias Exactas*).

4.2.4. *-ísimo* con adjetivos relacionales en los siglos XVIII y XIX

Pese a que, como vimos en capítulos anteriores, los adjetivos relacionales, en teoría, no pueden verse modificados en su grado, Serradilla (2004, 2008 y 2009) ya presentaba muestras de estos adjetivos en grado superlativo en las épocas medieval y clásica (*carnalísimo, muy mortal...*). En estos dos siglos hallamos abundantes casos en que *-ísimo* modifica a adjetivos relacionales con intención de cambio semántico: de adjetivo relacional pasa a adjetivo valorativo. Los adjetivos relacionales encontrados que acompañan a *-ísimo* son *narcisísimo, gingolfísimo, superlativísimo, españolísimo, hidalguísimo, ladroncísimos, chanchísimo...* Véanse los siguientes ejemplos:

32. ¡oh afiligranadísimo, *narcisísimo*, y delicadísimo auditorio mío! (1772, Cadalso, José: *Los eruditos a la violeta*).
33. al sabio Pedro Ciruelo le llama *gingolfísimo*. (1880–1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*).
34. en la precision de inventar un *superlativísimo*, como los de Sancho Panza para expresarla. (1811, Alvarado, Fray Francisco: *Cartas críticas del Filósofo Rancio, I*).
35. cantarnos coplas insulsas, al bailarnos el *españolísimo* bolero? (1826, Heredia, José María: *Teatro. Consideraciones generales [Escritos literarios]*).
36. era el *hidalguísimo* Jofré de Loaisa, y entre los segundos nadie. (1856, Jover, Nicasio Camilo: *Las amarguras de un rey*).
37. pos el *chanchísimo* chancho me le dió suelo. (1889–1909, Echeverría, Aquileo J.: *Poesías [Concherías y otros poemas]*).
38. añadiendo de él que es "poeta *españolísimo*", "nuestro poeta nacional por

excelencia". (1895–1902, Unamuno, Miguel de: *En torno al casticismo*).

39. en todo lo que les mandaron los *ladroncísimos* filósofos. Gracias á Dios
(1811–1813, Alvarado, Fray Francisco: *Cartas críticas del Filósofo Rancio, II*).

Aparte de estos casos, recordemos que Isla también emplea adjetivos relacionales para acompañar a *-ísimo* en varias ocasiones: *latinísimo, grieguísima, metafisiquísimo...*, que veremos en un apartado más adelante.

4.2.5. Casos de doble intensificación en los siglos XVIII y XIX

Serradilla (2005: 377) plantea, como ya he adelantado en este mismo capítulo, el tema de la doble intensificación, explicando que en este fenómeno está la presencia de dos adverbios de grado o de adjetivos que de por sí expresan el más alto grado acompañados de una fórmula superlativa. La autora menciona la idea de García Arribas (1978: 135) de que en la época latina las formas clásicas tanto de comparativo como de superlativo habían comenzado a confundirse y a reforzarse en la lengua popular, no en la culta. Serradilla considera que esta vacilación puede ser la base de dos hechos romances:

- a) El desarrollo de formas analíticas, una vez que se ha perdido la noción de superlativo o comparativo en la forma sintética.
- b) Relacionado con lo anterior, el hecho de que proliferen, más en la lengua medieval que en la actual y más hoy en día en el habla popular que en la culta, fórmulas de refuerzo del superlativo como las mencionadas por Martinell de *muy alegrísimo contento* (Quijote, 462) o *es muy bueno y muy rebueno* (Moradas, 18) (p.1255), fórmulas que van contra la idea académica de que lo que significa ya de por sí grado superlativo no puede ser reforzado en su grado. Alcina y Blecua, desde una perspectiva academicista y prescriptiva decían: *Resulta redundante y los gramáticos rechazan como grave incorrección la agrupación del superlativo en -ísimo con el refuerzo muy (muy altísimo). Se suele emplear en la lengua vulgar con intención hiperbólica y encarecedora* (1975: 580-81).

Serradilla comenta que se usa la doble intensificación, aunque redundante, cuando se produce un desgaste esencial del valor superlativo y el hablante intenta recuperarlo mediante otros recursos. La autora introduce las palabras de Bosque (1999: 228):

Los adjetivos elativos no admiten modificadores de grado porque contienen léxicamente la información correspondiente a la gradación extrema: *enorme, exhausto, extraordinario*. (...) Aun así, a veces aparecen con ellos en el español clásico y en el coloquial actual, lo que sugiere que su fuerza intensificativa está atenuada en estos estados de lengua.

Y expone esta autora (2005: 378) ejemplos de doble intensificación como el siguiente: *de la cual mucho* [sic] dexamos arriba* dicho-, *asaz iniquísimo*. (1527- 1561, Fray Bartolomé de las Casas: *Historia de las Indias*). Además, vemos más ejemplos del mismo fenómeno en Santillana y Lope de Rueda, respectivamente, propuestos por José Manuel González Calvo (1988: 419 y 1992: 483):

-Avida fué entre los judíos por mujer de *muy singularísimo* ingenio (II, 51, nota 403).

-No ha estado sino de *muy grandísimos* vellacos (p. 155).

Consideremos además que en el español actual también se puede encontrar este uso. Fernández Ramírez (1988: 62) hablaba de construcciones pleonásticas como: *superiorísimo, exteriorísimo*, y cita un ejemplo de Valle Inclán: *Es de muy malísimo tono restaurar amores viejos* (Valle Inclán: *Corte de Amor, II*, 40). En América se ve también el doble refuerzo en construcciones con sufijo *-azo*, similar a *-ísimo*. El siguiente es un ejemplo de Kany (1969: 73), en Chile: Y el contenío estaba *muy aceitosazo*. Por otra parte, usos como *muy grandísimo, muy hermosísimo* siguen siendo habituales en el habla coloquial de todas las regiones españolas.

Estamos hablando de usos cada vez más coloquiales y tenemos que remitirnos a

Lola Pons (2012: 152), quien también ha estudiado este fenómeno desde el punto de vista histórico y variacional, e indica que es en el siglo XVIII cuando la combinación de *muy* e *-ísimo* pierde su prestigio variacional y queda reducida al lenguaje menos culto como se demuestra en su aparición en el discurso subestándar de *Fray Gerundio de Campazas* de Isla (1758) “lleno de rasgos arcaizantes y marcados como vulgares”: era hombre *muy sapientísimo*; una tela morada *muy riquísima*. Respecto al siglo XIX, esta autora añade: “Los ejemplos con *muy -ísimo* se insertan en textos que reproducen condiciones comunicativas de lo hablado, pertenecen a personajes de perfil vulgar, recrean un pasado histórico que parece quererse reflejar también en lo lingüístico o, si no se dan ninguna de las condiciones anteriores, son muestras tan singulares y aisladas que no permiten generalización alguna”.

En mi documentación de los siglos XVIII Y XIX, hay que señalar, sin embargo, que los casos de doble intensificación son relativamente frecuentes, sobre todo *-ísimo* ha sido combinado con diferentes prefijos para reforzar su grado, tales como: *archi-*, *re-*, *rete-*. También se ha visto combinado con la perífrasis *muy*, combinación que hemos visto en épocas anteriores. A continuación, exponemos algunos ejemplos.:

40. Estoy tronadísimo, *archiapuradísimo*, porque aquí gasto doble. (1883, Valera, Juan: [Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo]).
41. una cosa grave, delicada, digo mal, *archi-delicadísima*. (1879, Pérez Galdós, Benito: *Los Apostólicos*).
42. Me recopiló en la *re-spantadísima* madre de Reus..."? (1883, Pérez Galdós, Benito: *El doctor Centeno*).
43. me aflige es que persistas en ser tan *rebrutísimo* y en apegarte á esas cominerías ramplonas. (1892, Pérez Galdós, Benito: *Tristana*).
44. *Reguapísima* que estaba la mujer con eso (1881, Pardo Bazán, Emilia: *Un viaje de novios*).
45. y usted es de los que la llevan buena y *retebonísima*. (1898, Ganivet, Ángel: *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*).
46. como imaginas, sino una *criatura remonísima*, más bendita que los cielos y más apasiona. (1874, Valera, Juan: *Pepita Jiménez*).

47. la boca unos pliegues tentadores, y dentro de la *remonísima* garganta suenan unos ruidos. (1884 – 1885, Leopoldo Alas (Clarín): *La Regenta*).
48. ¡Qué *remonísima* estaba cuando me decía estas cosas! (1895, Pereda, José María de: *Peñas arriba*).
49. - ¡No aprietes tanto ahí, *recondenadísima*! - ¡Si llevo la mano al aire, señor! (1878, Pereda, José María de: *El buey suelto*).
50. el elegante Herranz; el *archi-saladísimo* Blasco; el atrevido, el temerario Gaspar (1872–1878, Coello, Carlos: *Cuentos inverosímiles*).
51. para sus adentros en catalán *archi-perfectísimo*; pero todo ello no pasaba de ser un decir. (1872–1878, Coello, Carlos: *Cuentos inverosímiles*).
52. Está hermosa la tarde. - Bien, *bravísimo*, *archi-bravísimo*. (1877, Pérez Galdós, Benito: *El terror de 1824*).
53. - Entonces, usted que es bueno y *rebonísimo* (1881, Pardo Bazán, Emilia: *Un viaje de novios*).
54. prosiguiendo con mi historia es ciudad *muy regaladísima* de todo género de pescados (1705, Lantery, Raimundo de: *Memorias*).
55. abastece dél todos aquellos contornos y *muy baratísima* por que no hay quien lo gaste (1705, Lantery, Raimundo de: *Memorias*).
56. el *muy importantísimo* de las subvenciones, no fuera resultado (1881–1883, Page, Eusebio: *El ferro-carril*. Tomos I-II).
57. escribano de Su Majestad y testigos el *muy ilustrísimo* venerable deán y cabildo (1890, Medina, José Toribio: *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición*).
58. me canso de repetíroslo, soy un hombre *muy humildísimo*, muy llano, de cortas facultades. (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).

Incluso encontramos el caso ya mencionado de la triple intensificación del prefijo *re-*, junto a *muy* e *-ísimo* como:

59. ¡Ay, qué pucheros hace el *muy remonísimo*!... (1878, Pereda, José María de: *El buey suelto*).

Teniendo en cuenta que este fenómeno de doble intensificación lo hallamos mayoritariamente en el siglo XIX, esto nos indica, por una parte, la mayor expresividad de los textos que componen nuestro corpus y, por otra, el aumento en el uso de prefijos

en este siglo (que estudiamos ya en otro apartado). Además, hay que destacar que encontramos más casos de doble intensificación modificando a otras categorías gramaticales como los adverbios *mucho* y *cuanto*.

60. - ¿Pues no he de conocerle, camará?... Y *remuchísimo* que le conozco. (1889, Pereda, José María de: La puchera).
61. lo *remuchísimo* que me altero cuando le miro (1887, Ximeno Ximénez: *Siluetas filipinas*).
62. ¡Qué graciosa eres y *re-cuantísimo* te quiero! (1892, Pérez Galdós, Benito: Tristana).

4.2.6. Casos de *-ísimo* con sustantivo

Según Serradilla (2005: 360-361), el siglo XVI, época en la que se consolida esta construcción, es aún un momento de experimentación y su uso constituye, en gran medida, un esfuerzo latinizante, una forma aún no asimilada realmente por el idioma. Todavía Cervantes, años después, sabe sacar efectos burlescos de su uso (excesivamente latinista) en el diálogo entre la Dueña Dolorida y Sancho (capítulo XXXVIII de la 2ª parte) donde aparece con los siguientes sustantivos: *cuitísima*, Don Quijote de la *Manchísima*, *escuderísimo*, don *Quijotísimo*, *dueñísima* y *servidorísimos*. Y aún lo encontramos hoy, en español actual con matiz peyorativo o burlesco en *hermanísimo*, *cuñadísimo*, *nietísima*, la célebre *Saritísima* o el *yernísimo*, que empieza a sonar cada vez con más fuerza, siguiendo esta tradición clásica que se remonta a Cervantes o a Quevedo: “*érase un naricísimo infinito*”. Bruyne (1986) ha estudiado estas formaciones que siempre aparecen en el nivel estilístico del humorismo, al igual que ocurre en francés, incluso con adjetivos, como señala Lago Alonso (1965: 67-51)⁸⁹.

Sin embargo, el término *Generalísimo*, en el que no había nada de burla, se trata,

⁸⁹ Serradilla también menciona (2005: 361), que en Ecuador todavía hoy se presentan casos de superlativo de sustantivos: *añísimos* = muchos años, sin que en estos casos se perciba un matiz paródico.

como señala Serradilla, de un posible italianismo; de hecho, en lenguas como el italiano se ha ampliado la esfera de uso de esta construcción y se aplica no solo a adjetivos sino también a sustantivos con valor no peyorativo sino expresivo: *fratelissimo*. Bruyne menciona, asimismo, una formación irónica basada en este nombre; se refiere a la obra publicada en París en 1971 (de Vázquez de Sola) titulada *El general Franquísimo*, donde, de nuevo, podemos ver cómo el autor juega burlescamente con un intensificador grotesco.

En los siglos XVIII y XIX también hallamos algunos casos esporádicos de superlativo de sustantivo en textos que reflejan un lenguaje poco elevado:

63. cuando fray Gerundio vio a su *amiguísimo* fray Blas, pensó perder los sentidos de puro. (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*).
64. ya no se había confesao hacía *tiempísimos*? (1896, Carrasquilla, Tomás: *Frutos de mi tierra*).
65. ¡Si eso fué hace *añísimos*, cuando mandaban los rojos!... ¿Qué va a saber (1896, Carrasquilla, Tomás: *Frutos de mi tierra*).

4.2.7. *-ísimo* en fórmulas de tratamiento y expresiones fosilizadas

Al hablar de los casos de *-ísimo* en los siglos que nos ocupan, hay que detenerse en un tipo de fórmulas, podríamos decir que fosilizadas, muy abundantes en esta época: me refiero a las fórmulas de tratamiento para cargos políticos o religiosos⁹⁰ y las fórmulas para referirse a la divinidad. Se trata de formas que aumentan la nómina de documentos de *-ísimo* pero hay que tener en cuenta que en estos casos estamos ante expresiones fijadas y no ante un procedimiento común de superlación.

Entre estas fórmulas la más empleada es *Ilustrísimo*⁹¹. Lo que podría llamar la

⁹⁰ También incluyo aquí fórmulas frecuentes desde épocas antiguas para referirse a cualidades de los príncipes y monarcas como *cristianísimo*, *fidelísimo*...

⁹¹ Según el CORDE, en el siglo XVIII esta se presenta en 943 casos, pero disminuye en el XIX, apareciendo solo en 248 ocasiones. Se debe tener en cuenta además que su expresión en mayúscula,

atención es que el mayor número de casos de *ilustrísimo* en ambos siglos procede de textos de Filipinas y Perú (de los autores Juan José Delgado y Ricardo Palma, respectivamente), por lo que se puede hablar de una cierta diferenciación diatópica en la preferencia por esta fórmula:

66. otra más decente desde el tiempo del gobierno del *ilustrísimo* señor obispo doctor don Manuel Antonio (1754, Delgado, Juan José: *Historia general sacro-profana, política y natural de las islas del Poniente llamadas Filipinas*).
67. ¿No es así, *ilustrísimo* señor? - Chí, cheñó -contestó el obispo. (1883, Palma, Ricardo: *Tradiciones peruanas, sexta serie*).

Ambos autores han empleado 144 y 115 casos de *ilustrísimo* en el siglo XVIII y en el siglo XIX, respectivamente. De todas formas, no podemos perder de vista la importancia de los tratamientos en América y en Filipinas, preferencia que va perdiéndose en la sociedad peninsular y, por tanto, en su variedad lingüística. En este punto es conveniente remitir a Francisca Medina (2012), quien señala muy atinadamente que hay que tener en cuenta que a lo largo del siglo XIX, tal y como se ve en la correspondencia, hay una tendencia a simplificar estas fórmulas de tratamiento y sustituirlas por otras mucho más cercanas al habla cotidiana.

Las formas de tratamiento van reduciéndose, pues; así, no solo *ilustrísimo* (s.XVIII-571, s.XIX-248) muestra una reducción de casos con el transcurso del tiempo, sino que otras fórmulas también presentan este fenómeno, tales como *reverendísimo* (s.XVII-329, s.XIX-66), *Reverendísimo* (s.XVIII-71, s.XIX-48), *Nobilísimo* (s.XVIII-15, s.XIX-1), *Fidelísimo* (s.XVIII-17, s.XIX-6), *Serenísimo* (s.XVIII-78, s.XIX-69), *Cristianísimo* (s.XVIII-133, s.XIX-7), *Ylustrísimo* (s.XVIII-29, s.XIX-0), *Excelentísimo*

Ilustrísima(o), tiene más presencia que en minúscula, ya que aparece con frecuencia como tratamiento o forma para referirse a un individuo de alta categoría. De hecho, en muchas ocasiones, no acompaña al nombre y aparece solo como “su Ilustrísima”. En el s. XVIII, aparecen 571 casos, y en el siglo XIX todos los 248 casos hallados.

(s.XVIII-430, s.XIX -380), *Sacratísimo* (s.XVIII-8, s.XIX -5).

Por otro lado, es curioso ver que hay otro grupo de fórmulas que muestran un incremento de casos, tales como *Santísimo* (s.XVII-564, s.XIX-934⁹²), *santísimo* (s.XVIII-114, s.XIX-236), *Altísimo* (s.XVIII-61, s.XIX-188⁹³), *Purísimo* (s.XVIII-55, s.XIX-129⁹⁴), y fórmulas fosilizadas usadas en el género epistolar como saludo, cierre o despedida: *Afectísimo* (s.XIX-2), *afectísimo* (s.XVIII-68, s.XIX-212⁹⁵) .

En resumen, podemos concluir que entre las fórmulas para las referencias a la divinidad, la fórmula *Santísimo* ha mantenido su frecuente uso tanto en el siglo XVIII como en el XIX y es la fórmula con más presencia entre todas las fórmulas de la divinidad. Lo que hay que destacar es que las fórmulas formadas con *-ísimo* referentes a la divinidad parecen haber aumentado en el siglo XIX mientras que las relativas a tratamientos “civiles” han disminuido en comparación con las del siglo XVIII. En esto puede haber influido el hecho de que el siglo XVIII es el siglo de las luces, el siglo de la razón, y hay menos interés por la religión, que en el siglo siguiente ocupará un lugar más importante. Asimismo, es evidente que los tratamientos se van simplificando.

4.2.8. *-érrimo* en los siglos XVIII y XIX

Antes de iniciar el análisis sociolingüístico de *-ísimo*, me detendré brevemente en otro sufijo con el mismo valor pero de carácter más culto y de uso mucho más reducido: *-érrimo*. José Álvaro Porto Dapena (1985: 551-552) ha dedicado sus palabras a este sufijo y dice así:

⁹² están al principio las constituciones de la *Santísima Trinidad*, de las iglesias, (1869, Limardo, Ricardo Ovidio: *Manual de legislación romana o resumen histórico*).

⁹³ y elevo una humilde oración al *Altísimo* para que la señora se ponga buena, (1888 – 1889, Pérez Galdós, Benito: *La incógnita*).

⁹⁴ yo vengo a proponerle su compra. - ¡Ave María *Purísima*!, exclamó la tía Angustias, (1876, Grassi, Ángela: *El copo de Nieve*).

⁹⁵ Crea en nuestra profunda gratitud y mande a su *afectísima* amiga y constante servidora, (1895, Valera, Juan: *Juanita la Larga*).

[...] además de poseer idéntico contenido o función, se hallarían en distribución complementaria, es decir, su utilización vendría determinada por la norma (culto o literaria en el caso de *-rim-*, y popular o vulgar en el de *-ísimo*). Pero esta interpretación, que sería plenamente correcta desde un punto de vista histórico, no resulta viable en una perspectiva estrictamente sincrónica. Desde el aspecto diacrónico, las bases de estos casos vienen de las formas positiva y superlativa del mismo étimo, son puras variantes-una culta y otra popular. La tendencia es a sustituir las formas en *-rimo-* por las correspondientes en *-ísimo*, formando dobles como *paupérrimo* (*pobrísimos*); *Integérrimo* (*integrísimos*); *Pulquérrimo* (*pulcrísimos*) .

Por otro lado, según Andrés Bello (1847: 230):

La desinencia se forma regularmente sustituyendo a las vocales *o*, *e*, o anadiendo a las consonantes el final *-ísimo*, que admite inflexiones de género y de número. Pero hay multitud de irregulares. Consisten estas irregularidades, ya en que alteran la raíz como *benevolentísimo* (de *benévolo*), *ardentísimo* (de *ardiente*), *fortísimo* (de *fuerte*), *fidelísimo* (de *fiel*), *antiquísimo* (de *antiguo*), *sacratísimo* (de *sagrado*), *sapientísimo* (de *sabio*), *beneficientísimo*, *magnificentísimo*, *munificentísimo* (de *benéfico*, *magnífico*, *munífico*); ya en que alteran la terminación o ambas cosas a un tiempo, como *acérrimo*, *celebérrimo*, *integérrimo*, *libérrimo*, *misérrimo*, *salubérrimo* (de *acre*, *célebre*, *íntegro*, *mísero*, *salubre*).

Según nuestra búsqueda en el CORDE, hemos podido localizar 471 casos de *-érrimo* en los siglos analizados, entre ellos, 12 casos junto al adverbio como *misérrimamente* (5 casos); *libérrimamente* (4 casos); *acérrimamente* (3 casos), 459 casos junto al adjetivo, lo que supone un número infinitamente menor que los casos de *-ísimo* encontrados. Esta forma aparece junto a diversos adjetivos como *célebre*, *íntegro*, *acre*, *libre*, *pulcro*, *salubre*, *mísero* o *pobre*, y en diversas estructuras tanto antepuesto como pospuesto al sustantivo e incluso junto al adjetivo predicativo:

68. para que, cuando descollan en edad, *sean acérrimos* a los europeos (1747, Juan, Jorge: *Noticias secretas de América*).

Si desglosamos los ejemplos, podemos decir que, en total, localizamos 212 casos de *acérrimo*, que se presentan en diversos tipos de escrito como ensayos, memorias, cartas, novela, etc. Hay que destacar que en el CORDE también hemos hallado ejemplos de *-érrimo* sin tilde como *-errimo*, *acerrimos* (4 casos). Se trata de una voz ya lexicalizada, en el sentido de que se ha perdido prácticamente el adjetivo sobre el que se formó: *acre*. Veamos un caso de doble intensificación y otro en que entra en una estructura comparativa, lo que nos permite deducir que se va perdiendo ya su valor como superlativo absoluto:

69. uno de los opositores a dichos impresos y *muy acérrimo* apasionado de los expulsos (1772, Anda y Salazar, Simón de: *Carta a Rodríguez Campomanes* [Epistolario de Pedro Rodríguez]).
70. es que tampoco se ha conocido colegial *más acérrimo que éste*. (1761, Lanz de Casafonda, Manuel: *Diálogos de Chindulza: sobre el estado de la cultura española*).

En el caso de *celebérrimo*, hallamos 140 casos, que también se distribuyen en distintos tipos de texto como comedia, cartas, memorias, biografía, turismo y viaje... y en diferentes construcciones; exponemos algunos de ellos:

71. que de él pone Pablo Zaichia, *celeberrimo medico* Italiano (1710, Montenegro, Pedro: *Materia médica misionera*).
72. al no quita que las aguas potables de Murtas sean *celebérrimas*, (1874, Alarcón, Pedro Antonio de La Alpujarra: *sesenta leguas a caballo precedidas de seis*).
73. libro de las criaturas, de Raimundo Sabunde, *libro celeberrimo* desde que Montaigne le tradujo (1892, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Ensayos de crítica filosófica*).

Es digno de mencionar el caso de *libérrimo*; se hallan 29 casos en los siglos XVIII y XIX, pero ya aparece el primer caso de *librísimo* en Galdós:

74. cada cual en su hogar *honradísimo y librisimo...* digo, *libérrimo* (1892, Pérez Galdós, Benito: *Tristana*).

Libérrimo también se presenta en diferentes tipos de escrito y construcciones tanto en España como en Latinoamérica. Presentamos abajo un caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda y otro de un autor guatemalteco en unas memorias:

75. y esa *obediencia libérrima* me ha impuesto obligaciones y me ha inspira (1844, Gómez de Avellaneda, Gertrudis: *Espatolino [Novelas y leyendas]*).
76. pero según el edicto *era libérrima*. (1898, Montúfar, Lorenzo: *Memorias Autobiográficas*).

Por su parte, encontramos 23 casos de *misérrimo*, se presentan en diversas estructuras y tipos de texto como carta, documento notarial, novela, texto político, etc. Resulta interesante ver que un autor guatemalteco tiene preferencia en emplear esta forma *-érrimo* en sus memorias como hemos estudiado arriba al proponer un ejemplo de *libérrima*. También hemos hallado un caso suyo de *misérrima*:

77. hasta la garganta, exigirle en aquella *situación misérrima* mil pesos para rescatarle su vida (1898, Montúfar, Lorenzo: *Memorias Autobiográficas*).

También en el CORDE se encuentran 18 casos de *integérrimo* en varias posiciones y en distintos tipos de escritos. Véanse los siguiente ejemplos de un autor ecuatoriano y otro chileno:

78. que era Revisor general de las Guardias, *hombre integérrimo*, intrépido y valiente, (1789, Velasco, Juan de: *Historia del reino de Quito en la América Meridional*).
79. Por delante deste *regio integérrimo* senado iba llevando el estandarte (1890, Medina, José Toribio: *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición*).

Por otro lado, hallamos 10 casos de *paupérrimo*, mostrando el uso descendente de la forma culta ya que los casos de *pobrísim* llegan a 102 casos en los siglos XVIII y XIX. Así, resulta interesante revelar cuándo aparece por primera vez *pobrísim* y descubrimos que aparece ya en el siglo XV además junto a otro intensificador *muy*: azumbres á Francia vi una manteca rancia *muy pobrísim* en Judéa (1445 – 1519, Anónimo: *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*), teniendo en cuenta que solo encontramos un caso de *paupérrimo* en el siglo XVIII .:

80. como la pobreza que considerò la Ley, fue tan *pauperrima* para considerarla digna de la ayuda, (1730, Moya Torres y Velasco, Francisco Máximo: *Manifiesto universal de los males envejecidos que España*).
81. Para las *gentes paupérrimas* Que a la crítica dan pábulo. (1840 - a 1862: El Cucalambé (Juan Cristóbal Nápoles Fajardo): *Poesías completas*).
82. el estudio, que me espera en la lobrete de mi *paupérrima morada*. (1871, Pereda, José María de: *Tipos y paisajes*).

También quiero destacar que encontramos 15 casos de *ubérrimo*, y hay que mencionar que con esta palabra solo aparece un caso en el siglo XVIII en el CORDE. Exponemos un ejemplo de un autor colombiano y de otro autor uruguayo:

83. Plantó la Divina Magestad del Todo-Poderoso en el *uberrimo* Paraiso, (1755 – 1779, Caulín, Fray Antonio: *Historia de la Nueva Andalucía. Tomo I*)
84. reconcentrando las fuerzas para alegre y *ubérrimo florecimiento*. (1895, Cuervo, Rufino José: *Carta [Epistolario de Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Gómez Restrepo]*).
85. en el campo de una *naturaleza ubérrima*, cuya savia salta a chorros, (1886, Acevedo Díaz, Eduardo: *Brenda*).

Contamos también con 6 casos de *pulquérrimo*, es curioso ver que 5 de ellos son de *Clarín* y el otro, de Emilia Pardo Bazán:

86. a mis tradiciones de estilista oral, alambicado y *pulquérrimo*! (1890 – 1891, Clarín (Leopoldo Alas): *Cuesta abajo*).
87. y ahora tenemos que una mano blanca y *pulquérrima*, (1882 – 1883, Pardo Bazán, Emilia: *La cuestión palpitante*).

Por otro lado, hay que tener en cuenta que en el siglo XVIII, ya se encuentra también un caso de *pulcrísimo* mientras que en la misma época no se registra *pulquérrimo* en el CORDE:

88. agraciado, lampiño, ojos alegres y chuscos, *pulcrísimo* de hábito, vivaracho, oficioso (1758, Isla, José: Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*).

Por último, en cuanto a *salubérrimo*, encontramos 6 casos en el siglo XVIII, mientras que en el XIX no hemos hallado ejemplos:

89. pueda esta America valerse de tan *saluberrimas virtudes* (1710, Montenegro, Pedro: *Materia médica misionera*).
90. nos casos en que la mucha copia de agua puede ser *salubérrima*. (1739, Feijoo, Benito Jerónimo: *Theatro Crítico Universal o discursos varios en todo género*).
91. y esto en un suelo tan férax, y por naturaleza *salubérrimo*. (1795, Cavanilles, Antonio José: *Observaciones sobre la historia natural, geografía*).

Es digno de mencionar un caso de *asperrima* en los siglos XVIII y XIX:

92. para que sinta O pesso desta *asperrima cadeia* (1880 – 1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*).

Respecto a las construcciones que presentan los ejemplos de *–érrimo*, la anteposición adjetival al sustantivo ocupa la mayoría (57, 3%) con 263 casos (*saluberrimas virtudes*; *libérrima voluntad*; *unas ubérrimas amas de cría*; *celeberrimo*

Amphiteatro; celeberrimo Lugár; misérrima sociedad; acerrima Cristiana; asperrrima cadeia; integerrimo y austerísimo varón; celeberrima Fiesta...), lo que era de esperar, dado su carácter culto. Sobre la posposición, se hallan 167 casos (36, 4%) (*gentes paupérrimas; un ardor tan intolerable y tan acerrimo; libérrima prerrogativa; ministros integérrimos; de formosa, y pulcherrima...*) y solo 29 casos (6.3%) de *-érrimo* junto al adjetivo predicativo (*es celebérrima; sean tan miserrimos...*):

93. el mártir de la ciencia, el *integerrimo y austerísimo varón* (1880 – 1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*).
94. ò la casaca para darles; y otros *pobres miserrimos* (1730, Moya Torres y Velasco, Francisco Máximo: *Manifiesto universal de los males envejecidos*).
95. *fue tan pauperrima* para considerarla digna de la ayuda (1730, Moya Torres y Velasco, Francisco Máximo: *Manifiesto universal de los males envejecidos*).

Concluyendo, respecto a lo analizado sobre *-érrimo* en los siglos XVIII y XIX, podemos confirmar que algunos adjetivos conviven en esta época junto a la terminación popular *-ísimo*, como *pobre (paupérrimo-pobrisimo)*, *pulcro (pulquérrimo-pulcrísimo)*, mientras que otros como *íntegro* solo presentan la variante culta *integérrimo*.

Esta forma culta *-érrimo* en los siglos XVIII y XIX se emplea en diversos tipos de escrito tanto formal como informal, tanto en España como en América, y presenta distintas posibilidades constructivas (antepuesto y pospuesto al sustantivo, o como adjetivo predicativo). Es digno de destacar que encontramos no pocos casos de *acérrimo* (212 casos) y *celebérrimo* (140 casos) mientras que otros adjetivos están disminuyendo su uso en esta forma culta *-érrimo*: *libérrimo* (29 casos), *misérrimo* (23 casos), *ubérrimo* (15 casos), *integérrimo* (18 casos), *paupérrimo* (10 casos), *pulquérrimo* (6 caso), *salubérrimo* (6 caso). En todo caso, como avanzaba al principio, su uso no deja de ser minoritario respecto a la forma *-ísimo* en la que estamos centrando este estudio.

4.3. Análisis sociolingüístico

4.3.1. Los casos de *-ísimo* en los textos cultos y literarios: autores con alta frecuencia de uso en el siglo XVIII

En el CORDE hemos encontrado ejemplos localizados en distintos tipos de escrito, por lo que podemos concluir que el empleo de *-ísimo* se ha extendido hacia diferentes niveles culturales y ya no solo es representativo de la lengua culta, como señalaba Serradilla (2004) en referencia a la Edad Media y el español clásico.

En los siguientes ejemplos mostraremos los diferentes usos distribuidos en distintos tipos de escrito, tanto en aquellas obras con carácter más popular y coloquial como las cartas, los diarios, la comedia sentimental, los diálogos y las memorias, etc., como en ciertos textos formales, tales como discursos o lecciones de Derecho Político. Con nuestros datos podemos concluir que *-ísimo* ha sido utilizado ante casi cualquier ocasión en los siglos XVIII y XIX, triplicando su aparición en el siglo XIX.

Respecto al tipo de escritos en los que más frecuentemente aparece el uso de *-ísimo* en el siglo XVIII, esta forma se encuentra más profusamente en las obras de prosa histórica. Entre las diez primeras obras con más uso de *-ísimo*, 6 de ellas son de historia, pero también se encuentra este uso en algunas obras literarias como la de Isla, que ocupa el primer lugar en cuanto al uso, o en las memorias, donde también aparecen muchos usos de *-ísimo*. En cuanto a su distribución geográfica, España ha sido el país con más empleo de *-ísimo*, en comparación con los países latinoamericanos, aunque debemos destacar sin embargo, que una obra en Filipinas ha empleado 519 casos de *-ísimo*, en la que solamente el uso de *ilustrísimo* llega a 144 casos.

En cuanto a los autores del siglo XVIII, a través de la siguiente tabla, observamos cómo el Padre de Isla ha empleado abundantes ejemplos de *-ísimo*, fundamentalmente en su obra *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, en

la que llega a 794 casos. En este mismo capítulo ampliaremos un espacio para estudiar este autor, su estilo de lengua, etc. El segundo autor con mayor utilización de *-ísimo* ha sido Juan de Velasco, proveniente de Ecuador, con abundantes usos de *-ísimo* en su obra histórica. Hay que tener en cuenta que en el siglo XVIII aparecen 5 autores latinoamericanos en los primeros lugares en el elevado uso de *-ísimo* originarios de Ecuador, México, Paraguay y Perú, mientras que en el siglo XIX, no encontramos ningún autor latinoamericano entre los diez primeros lugares con mayor uso de *-ísimo*. Tal vez podemos hablar de una marcada tendencia en el uso de *-ísimo* en el siglo XVIII fuera de la Península Ibérica, sobre todo si incluimos esos dos autores de Perú y de Filipinas con frecuente uso de *ilustrísimo* que antes mencionaba. Todo esto nos hace dejar pensar si la razón por la que estos autores manejan mucho esta fórmula viene todavía por su afán cultista.

(Datos extraídos del CORDE)

Casos	Años	Autor	Obra	País	Tema
794	1758	Isla, José Francisco de	<i>Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes</i>	ESPAÑA	Relato extenso novela y otras formas similares
523	1789	Velasco, Juan de	<i>Historia del reino de Quito en la América Meridional</i>	ECUA- DOR	Historiografía
519	1754	Delgado, Juan José	<i>Historia general sacro-profana, política y natural de las islas del Poniente llamadas Filipinas</i>	FILIPINA S	Historiografía
388	1724	Palomino y Velasco, Antonio	<i>El Parnaso español pintoresco laureado</i>	ESPAÑA	Pintura
366	1780	Clavijero, Francisco Javier	<i>Historia Antigua de México</i>	MÉXICO	Historiografía
301	1745	Lozano, Pedro	<i>Historia de la conquista del</i>	PARA-GU	Historiografía

			<i>Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, I</i>	AY	
213	1702 – 1736	Arzans de Orsúa y Vera, Bartolomé	<i>Historia de la villa imperial de Potosí</i>	PERÚ	Historiografía
168	1792	Bolaños, Fray Joaquín	<i>La portentosa vida de la muerte</i>	MÉXICO	Otros
158	1793 – 1797	Fernández de Moratín, Leandro	<i>Viaje a Italia</i>	ESPAÑA	Memorias y diarios

4.3.1.1. El caso del Padre Isla: el autor del siglo XVIII con mayor uso de *-ísimo*

Isla muestra 917 casos de *-ísimo* en sus obras, entre los cuales hay 387 adjetivos antepuestos al sustantivo y 62 adjetivos pospuestos al mismo. Es, con diferencia, el autor con mayor cantidad de uso de *-ísimo* en el siglo XVIII. Será entonces indispensable estudiar su estilo, su lengua y su técnica para explicar su alto empleo de esta fórmula. La obra en que aparecen más casos de *-ísimo* es *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes* (1758), donde se cuentan 794 casos, 68 en *Cartas de Juan de la Encina* (1732), 50 casos en *Descripción de la máscara o mojiganga* (1787) y 5 casos en *Cicerón* (1774).

Los adjetivos que se presentan con más frecuencia son *reverendo* (176 veces), *grande* (65 veces), *santo* (51 veces), *mucho* (28 veces), *docto* (26 veces), *noble* (24 veces) y *grave* (22 veces). En total, usa 219 adjetivos diferentes. A continuación, se presenta una tabla que refleja los adjetivos modificados por *-ísimo* en la obra de Isla (La cifra que aparece a la derecha se refiere al número de apariciones.)⁹⁶

⁹⁶ Encontramos también adverbios: *abundantísimamente*, *graciosísimamente*, *justísimamente*, *probabilísimamente*, *ligerísimamente*, *facilísimamente*, *materialísimamente*, *puntualísima(mente)*, *remotísimamente*, *frecuentísimamente*.

accidentalísima	1	decantadísimo	1	garrafalísimos	1	naturalísimo	8	sagacísimo	1
advertidísimo	3	defecadísimos	2	generosísimos	3	necesarísimos	1	saladísimos	2
afabilísimo	1	delicadísimo	4	grieguísima	2	nobilísimo	24	Santísimo	50
afectuosísimo	1	devotísimo	4	gloriosísimo	4	novísimos	3	satisfechísimo	1
aficionadísimo	1	dichosísimos	3	graciosísima	5	numerosísimos	2	sazonadísimos	4
Agilísimas	2	diestrísimo	1	grandísimos	65	obscurísima	1	sapientísimo	10
agudísima	3	dignísimo	2	gratísimas	1	oscurísima	1	semejantísimo	1
airosísimo	1	diligentísimo	2	gravísimos	22	oportunísimo	9	sentidísima	3
ajustadísima	1	Discretísima	12	groserísimo	1	pacientísimo	1	severísimo	3
altísimo	5	disparatadísimos	5	habilísimo	1	padrotísimos ⁹⁷	1	simplicísima	1
amantísimo	3	diversísimo	1	hermosísimos	2	pedantísimo	3	sincerísimo	1
amarguísima	1	docilísimo	2	hinchadísima	1	perfectísimo	3	singularísimos	6
amiguísimo	1	doctísimos	26	honradísimos	1	peritísimo	1	solemnísimas	5
almibaradísima	1	donosísima	1	humanísimo	1	perjudicialísimo	1	solidísimas	1
antiquísimo	5	dulcísimas	5	ilustrísimos	17	perniciosisima	1	sutilísimas	6
asperísima	2	eficacísimo	1	impertinentísimas	7	pesadísima	2	supinísima	1
asquerosísima	1	ejemplarísima	2	importantísimos	10	piadosísima	5	tersísimo	1
Atentísimos	2	Elegantísimo	7	Ingeniosísimo	5	plangibilísimo	1	tiesísimo	2
augustísimas	1	elevadísima	5	injuriosísimas	1	plenísimos	6	tontísima	2
austerísimos	2	elocuentísimo	8	inocentísimo	1	Poderosísimo	3	trabajadísimas	2
bellísima	8	enemiguísimo	1	insulsísimo	3	poquísimos	6	Trabajosísima	2
barbadísimo	1	eruditísimo	11	irritadísimo	1	porfiadísimo	1	trivialísimas	3
bizarrrísimo	3	escolasticísimo	1	juiciosísima	5	posibilísima	1	urbanísima	3
bobísima	3	escrupulosísimo	2	laboriosísimo	1	preciosísima	7	usandísima	19

⁹⁷ Ven acá, corazón de lana, ¿tú no sabes la estrecha amistad y la grande correspondencia que tiene el señor magistral con los *padrotísimos* de la orden? (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*).

bondadosísima	1	esentísimo	3	larguísima	1	principalísimamente	4	utilísima	12
bonísima	1 2	especialísimo	2	latinísimo	4	propísimos	3	vanísimas	1
bravísimos	1	estrechísima	5	lerdísimo	2	profundísimo	6	vastísima	1
bribonísima	1	estupendísima	8	levísimas	2		1	venerabilísimo	3
brillantísima	2	exactísimo	5	magestuosísimo	1	profanísima	1	verdaderísima	1
candidísimo	3	exquisitísima	2	malísimo	4	prudentísimo	3	endísimo	5
capacísimos	1	extravagantísima	3	mansísimo	1	puerquísima	1	vergonzosísima	1
castísima	2	facilísimo	3	menudísima	1	pulcrísimo	1	vetustísimos	1
celentísima	2	falsísimo	1	merecidísimos	1	purísima	15	viejísimos	1
celosísimos	1 4	familiarísima	1	mesmísimo	3	quietísimo	1	vigilantísimo	1
charrísimo	1	famosísimo	6	metafisiquísimos	2	rapidísimos	1	vivísimamente	4
circumspectísimo	4	fastidiosísima	1	mismísimo	2 0	rarísimos	3	vuesandísima	25
completísima	1	fatalísimos	1	modernísimo	3	recientísimo	1	vulgarísimo	2
comunísimas	3	felicísimo	3	modestísimo	4	rectísima	1		
conceptuosísimas	3	festivísimas	1	monsieurísimo ⁹⁸	2	religiosísimo	3		
copiosísima	3	finísima	2	muchísima	2 8	reverendísimo	176		
chistosísimo	1	floridísimo	1			ridiculísima	1		
clarísimos	9	formalísima	2			riquísima	4		
crasísima	3	frigidísimo	3						
cristianísimo	1	funestísima	1						
cultísimo	7								
curiosísimo	2								

Es evidente la enorme variedad de adjetivos que usa este autor y es digno de destacar el frecuente uso de la fórmula fosilizada *reverendísimo* en Isla; en cuanto al resto de adjetivos, *grande* ha sido el preferido por el autor, aunque hay también formaciones extrañas que persiguen remedar la lengua culta.

Francisco Sánchez Blanco (1992:106-107) comenta en uno de sus trabajos que Isla

⁹⁸ El cual, así atendió a toda la entretenida y graciosa conversación que pasó entre el magistral y el *monsieurísimo* de don Carlos (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*).

no es un ilustrado en sentido pleno, porque mantiene la ambigüedad entre antiguos y modernos que propicia la orden jesuítica, pero aclara que tampoco es un reaccionario.

Añade Francisco Sánchez Blanco así:

Los escritores más significativos del siglo XVIII tendieron a adoptar un punto de vista distinto, más distante al de la masa, e incluso al cotidiano y “normal”. Lo mismo que le puede apetecer la sátira de las costumbres, ama la impropiedad, la ironía, el discurso camuflado y el hablar enmascarado. Al igual que Cervantes, que pretende poner en ridículo los malos libros de caballerías, también Isla pretende acabar con los malos sermones y los peores predicadores.

Otra autora, Iris M. Zavala (1987: 21), nos habla del talante del padre Isla en su *Fray Gerundio*; para ella, Isla transforma el signo lingüístico. El personaje quiere aparentar un nivel cultural que no tiene y “en tácito acuerdo con sus receptores indoctos cambia el código, y por tanto, el significado, valor y función del signo. Por eso mueve a risa dentro del código oficial culto” por lo que “su comunicación consiste en un juego combinatorio de sonidos, de léxico, de sintaxis; discurso del mismo orden casi que las onomatopeyas, destinado a producir una impresión específica en su auditorio. Toma los signos en su valor de significante y cambia todo el campo semántico”. Esta situación es la que provoca la comicidad de la obra.

Precisamente, la risa y la parodia en la famosa novela de Isla *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* ha sido estudiada por Zavala (1987), quien relata que el texto representa un considerable diálogo con algunos elementos de la novela «barroca» (*El Quijote*, la picaresca, la biografía y la autobiografía).

Ya señalaba Serradilla (2005: 360-361) cómo Cervantes sabe obtener efectos burlescos del uso de -ísimo; lo mismo hace Isla y, así, encontramos que -ísimo modifica adjetivos relacionales y sustantivos para lograr una mayor expresividad y también un efecto burlesco. Isla transforma el adjetivo relacional en valorativo; en este sentido, ha

ocurrido un cambio semántico en dichos adjetivos relacionales. Los adjetivos que han sufrido este cambio son, entre otros, *latinísimo*, *grieguísima*, *metafisiquísimo*, y el sustantivo *monsieurísimo*:

96. y a la propiedad de la lengua castellana, el *latinísimo* domine no podía tener gusto más estrafalario (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*).
97. hasta para los mismos griegos no sea *grieguísima* toda esa jerigonza de acates, septipiubsores (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*).
98. en varios desaciertos del mismo *latinísimo* Carmona. Esto le coció el atrabílis (1732, Isla, José Francisco de: *Cartas de Juan de la Encina*).
99. cirujano por lo ménos, no obstante de ser *latinísimo*, en este particular ya le igualarémos (1732, Isla, José Francisco de: *Cartas de Juan de la Encina*).
100. Quedóse atónito y como pasmado al oír semejante cuestión el *metafisiquísimo* fray Toribio (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*).
101. El cual, así atendió a toda la entretenida y graciosa conversación que pasó entre el magistral y el *monsieurísimo* de don Carlos como ahora llueven albardas (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*).

Considera Zavala que casi se puede decir que “*Fray Gerundio* es un travestido de *El Quijote*”, según ella, su éxito proviene en gran medida de la gran recepción dieciochesca de la novela cervantina. Añade la autora que las imitaciones (paródicas o no) de *El Quijote* abundan en el siglo XVIII, lo mismo en prosa, que en poesía o en teatro (Brown, 1943; Aguilar Piñal, 1982). Isla, además, y seguimos con palabras de esta autora:

[...] contrapone varias lenguas: la rústica aldeana, los desenfrenos lingüísticos de los profesores de Gerundico y las diversas lenguas literarias, estilizadas o bien deformadas. Sus filiaciones con la serie narrativa del siglo XVII parecen evidentes, pues unas y otras son estrategias gratas a la picaresca y al modo cervantino.

Estoy muy de acuerdo con esta idea, debido a que con el uso de *-ísimo* Isla presenta una estrategia de estilo similar a Cervantes.

A continuación, expongo unos casos de tratamiento usados por Isla, donde se puede afirmar que ha creado una fórmula propia para su lenguaje: *endísimo*, *usandísima*, *vuesandísima*. Es interesante ver que Isla juega con las palabras, utilizando *endísimo*⁹⁹ para sustituir a ‘reverendísimo’, y *usandísima*, *vuesandísima* para sustituir ‘vuestra reverendísima’. Es expresión pura y propia de Isla, muestra de su arte y de su capacidad de burla y parodia. Teniendo en cuenta los personajes que emplean estas expresiones, podemos asegurar que estamos ante un intento de acceder a una lengua culta que, en realidad, no se controla:

102.le dijo: - Tenga su eternidá güenas tardes, *endísimo* padre fray maestro (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*).

103. llaman flaires gazpachos. Déjelo su *usandísima*, eso es bobada. (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*).

104.le interrumpió el colegial-, para servir a *vuesandísima*. - Perdone usted -continuó fray Gerundio (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*).

Isla parodia el lenguaje de la erudición, buscando la risa. Así, respecto a la estructura que estamos analizando, podemos decir que en el uso en *-ísimo* hay mucho de humorismo y parodia.

4.3.2. Los casos de *-ísimo* en los textos cultos y literarios: autores con alta frecuencia de uso en el siglo XIX

El siglo XIX encontramos abundantes usos de *-ísimo*, superando tres veces los empleados en el siglo XVIII. Solamente en el año 1881 ya aparecen más de dos mil

⁹⁹ *Endísimo*. ‘reverendísimo’ (J. F. de Isla, *Fray Gerundio de Campazas*, II, 206). *Usandísima*. ‘vuestra reverendísima’, *rust.* (J. F. de Isla, *Fray Gerundio de Campazas*, II, 207), *Vuesandísima*. ‘vuestra reverendísima’ (J. F. de Isla, *Fray Gerundio de Campazas*, IV, 40, 45) en <http://www.casadilope.it/glosario/glosario-v.html>

casos. Al indagar en la razón de por qué en ese año se han dado tantos casos de *-ísimo*, vemos que tan solo en la obra de Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, ya se han detectado 1391 casos. Resulta interesante percibir que Benito Pérez Galdós también utiliza esta fórmula: así, en *Fortunata y Jacinta* encontramos 452 casos, pero, si sumamos los empleados en todas sus obras, llegamos a 5834 usos. De hecho, analizaré luego su estilo y su lenguaje en este trabajo, para relacionarlo con el uso sociolingüístico de esta fórmula. Véase la siguiente tabla:

(Datos extraídos del CORDE)

Casos	Años	Autor	Obra	País	Tema
1391	1880 - 1881	Marcelino Menéndez Pelayo	<i>Historia de los heterodoxos españoles</i>	ESPAÑA	Ensayo
521	1876 - 1880	Julián Zugasti y Sáenz	<i>El Bandolerismo. Estudio social y memorias históricas</i>	ESPAÑA	Historiografía
452	1885 - 1887	Benito Pérez Galdós	<i>Fortunata y Jacinta</i>	ESPAÑA	Relato extenso, novela y otras formas similares
438	1880	Antonio Barreras	<i>El espadachín: narración histórica del motín de Madrid en 1766</i>	ESPAÑA	Relato extenso novela y otras formas similares
382	1861	Pedro Antonio de Alarcón	<i>De Madrid a Nápoles pasando por París, el Mont-Blanc, el Simplón, el Lago Mayor, Turín, Pavia, Milán ...</i>	ESPAÑA	Turismo y viajes
323	1847 - 1857	Juan Valera	<i>Correspondencia</i>	ESPAÑA	Turismo y viajes
314	1891	Luis Coloma	<i>Pequeñeces</i>	ESPAÑA	Relato extenso novela y otras formas similares
307	1847	Antonio	<i>Memorias</i>	ESPAÑA	Memorias y diarios ⁴ .

	- 1849	Alcalá Galiano			
290	1896	Blas Lázaro e Ibiza	<i>Compendio de la flora española. Estudio especial de las plantas criptógamas y fanerógamas indígenas ...</i>	ESPAÑA	Enciclopedias y compendios
229	1876 - 1877	Benito Pérez Galdós	<i>Gloria</i>	ESPAÑA	Relato extenso novela y otras formas similares

Respecto al tipo de escritos en los que ha aparecido *-ísimo* en el siglo XIX, se presenta ya en una variedad más amplia de escritos, y pertenecen a obras de historia, de literatura, de viajes, incluso a cartas, memorias, diarios o enciclopedias, en franco contraste con las primeras obras del siglo XVIII, cuando lo hacía primordialmente en textos históricos. Esto nos permite confirmar que el uso de *-ísimo se* ha distribuido en muchas variedades discursivas, y ocurre en consonancia con el importante incremento que en este siglo, en España, sufre esta forma.

4.3.2.1. Tres autores con alto uso de *-ísimo* en el S.XIX: Marcelino Menéndez Pelayo, Benito Pérez Galdós y Juan Valera

Según nuestro estudio, en el siglo XIX hay abundantes casos de *-ísimo*: hasta tres veces más que en el siglo XVIII. Y entre los autores del XIX, encontramos a tres autores con un uso extensivo de *-ísimo*: Benito Pérez Galdós, Marcelino Menéndez Pelayo y Juan Valera.

4.3.2.1.1. Menéndez Pelayo

Se considera como el representante de la historiografía española, José María Jover (1963) describe a Menéndez Pelayo de este modo:

Perfecto conocedor de la cultura europea, trabajador infatigable, escritor de una corrección y de un nervio insuperables, va a llevar a cabo un gigantesco esfuerzo de investigación y de exposición de nuestra cultura nacional, con la que se muestra radicalmente identificado. Sus estudios y trabajos constituyen la más seria aportación de la época de la Restauración al conocimiento de historia de España.

Menéndez Pelayo emplea hasta 2050 casos de *–ísimo* en sus obras. Entre ellas, en *Historia de los heterodoxos españoles* aparece 1391 veces. Por tal cantidad de casos, para poder estudiar la situación al completo, nos limitaremos a observar *–ísima*, donde se encuentran 428 casos. Si analizamos la posición del adjetivo en esta obra, se han presentado 218 adjetivos antepuestos al sustantivo. El porcentaje de la anteposición ocupa más de la mitad del total de apariciones. Sin embargo, solo presenta unos 121 adjetivos pospuestos al sustantivo. Véase la siguiente tabla sobre la variedad del adjetivo que emplea Menéndez Pelayo:

Historia de los heterodoxos españoles (1880–1881)

amplísima	1	capitalísim	2	habilísima	2	peligrosísima	1	saladísima	4
angustísima	3	castísima	1	honrosísima:	1	perfectísima	4	Santísima	23
amarguísima	1	clarísima	6	ilustrísima	3	perniciosísima	1	sazonadísima	1
amorosísima	1	competentísima	1	imperfectísima	3	pertinacísima	1	segurísima	2
anchísima	2	conocidísima	1	infelicísima	2	piadosísima	1	severísima	3
apasionadísima	1	convenientísima	1	ingeniosísima	2	poderosísima	2	simplicísima	2
apuradísima	1	correctísima	1	ingentísima	1	popularísima	1	sincerísima	1
ardentísima	4	cortísima	7	inocentísima	1	preciosísima	2	singularísima	3
asperísima	2	crasísima	2	insolentísima	1	primorosísima	2	solemnísima	1
asquerosísima	1	crudísima	1	interesantísima	3	principalísima	3	suficientísima	3
atrevidísima	1	cristianísima	2	larguísima	9	profundísima	3	sutilísima	3
augustísima	2	curiosísima	6	levísima	5	prudentísima	2	ternísima	3

austerísima	1	ferocísima	1	ligerísima	2	radicalísima	2	tristísima	12
atrasadísima	2	fervorosisima	1	lindísima	1	rarísima	1 2	torpísima	1
bajísima	3	fidelísima	1	materialísima	2	recargadísima	1	trabajosísima	1
beatísima	1	firmísima	2	menudísima	1	refinadísima	1	urgentísima	1
bellísima	3	flaquísima	1	merecidísima	1	relajadísima	2	vanísima	2
beneficentísima	4	florentísima	1	negrísima	2	reverendísima	2	viejísima	1
bizarrrísima	2	frecuentísima	3	nobilísima	5	riquísima	1 3	vigorosísima	3
Brevísima	6	gastadísima	1	notabilísima	4	ruidosísima	1	vivísima	2
brillantísima	2	generosísima	2	novísima	1 4	rudísima	3	vulgarísima	3
burdísima	1	gloriosísima	3	oscurísima	4				
		grandísima	1 4						
		gravísima	4						

Podría parecer sorprendente que un autor del siglo XIX emplee mucho más la anteposición adjetival que la posposición, pero el superlativo sintético sigue aún predominando en la posición prenominal; pensamos que el tono grandilocuente o la escritura afectada de este autor pueden marcar su preferencia por este orden. Por otro lado, como muestra la tabla anterior, la variedad de adjetivos es también numerosa, hay 110 adjetivos diferentes entre los 428 casos. Los adjetivos más frecuentes son *santa* (23 veces), *nueva* (14 veces), *grande* (14 veces), *rica* (13 veces), *triste* (12 veces). Merece la pena destacar que este autor del siglo XIX ya no usa tanto las fórmulas fosilizadas como Isla, el autor del siglo XVIII antes analizado. La frecuencia en el uso de dicha fórmula ha bajado con solo 23 apariciones de *santísima* en comparación con el abundante uso de *reverendísimo* en Isla.

4.3.2.1.2. Pérez Galdós.

Galdós emplea 5834 casos de *-ísimo* en todas sus obras, es, por tanto, el más aficionado a esta fórmula. Hemos estudiado su uso desde la obra donde ha presentado más casos de *-ísimo*: *Fortunata y Jacinta* (451 casos), para indagar en su estrategia. En esta obra, hallamos 115 adjetivos diferentes, 178 casos de *-ísimo* con adjetivo antepuesto al sustantivo y 122 casos de adjetivos pospuestos; el resto son estructuras con adjetivo predicativo o construcciones formularias.

abatidísimo	1	chistosísima	1	falsísimo	1	juiciosísimo	1	rarísima	2
aburridísima	1	clarísima	1	fatigadísima	4	larguísima	2	remotísimo	1
acerbísimo	2	conmovidísima	1	fecundísimo	1	lastimosísima	2	rendidísimo	2
acongojadísima	2	contentísima	4	feísimo	1	lindísimo	8	respetabilísimo	4
acreditadísimo	1	complacidísima	1	felicísima	3	malísimo	3	reservadísimo	1
afectadísimo	1	correctísima	1	finísima	18	mismísimo	3	riquísimas	9
afligidísimo	1	cortadísima	1	firmísima	2	modestísimo	1	sabrosísimo	2
Agradabilísimo	1	cortísimo	2	fortísimo	2	molestísimas	2	saladísimo	1
agradecidísimo	4	crudísimo	1	frigidísimo	2	monísima	9	Santísima	50
agudísimo	8	cruelísimas	2	fuertísimo	1	muchísimo	25	santifiquísimas	1
alarmadísima	3	cumplidísima	1	gordísimo	1	nerviosísima	1	sapientísimas	1
altísimo	3	curiosísimo	1	gallardísimo	1	nobilísima	2	sencillísima	1
amantísima	1	decentísimo	5	grandísimas	18	notabilísima	1	severísimamente	2
amplísima	1	defectuosisísima	1	gruesísima	1	novísimo	2	singularísima	4
animadísimo	1	delicadísimo	3	guapísima	10	olorosísima	1	sofocadísima	3
antiquísimos	1	densísimo	1	habilísimas	2	originalísimo	1	solemnísimo	2
aplicadísima	1	desabridísimo	1	hermosísima	6	oscurísimo	3	sutilísimo	1
apreciabilísima	2	desconsoladísima	1	holgadísima	1	penosísimos	1	tantísimo	19

apuradísima	2	despejadísimo	1	hondísimo	7	pesadísima	1	tiernísimo	5
ardentísima	3	despiertísima	1	honradísimo	2	pobrísima	2	tristísima	8
arrogantísima	3	dignísimo	1	humildísimo	1	poquísimos	2	turbadísima	1
aseadísima	1	diligentísima	1	Ilustrísimo	1	preciosísima	5	utilísimas	2
asquerosísimas	1	durísima	1	incomodadísima	3	prontísimo	1	variadísima	2
asustadísimo	3	dulcísimo	4	indecentísimos	3	profundísimo	1 2	vastísimo	5
bajísimos	2	elegantísima	4	inquietísima	2	Purísima	1 1	vivísima	1 3
bellísima	2	esbeltísimo	1	intensísimo	9	queridísimos	2	vulgarísimo	1
blanquísimos	2	escondidísimo	1	interesantísimo	3				
bonísimo	2	esencialísimo	1						
bonitísima	5	esmeradísimos	1						
brillantísima	1	espaciosísima	2						
catoliquísima	1	estropeadísima	1						

A continuación, mostramos unos ejemplos de Galdós tanto antepuesto como pospuesto al sustantivo:

105. Contemplaban ellos a las damas, mudos y con *grandísima emoción* (1885 – 1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*).

106. Desapareció la comparsa por una *puerquísima y angosta escalera* que del ángulo del corredor (1885 – 1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*).

107. Su *tez finísima* y sus ojos que despedían alegría y sentimiento (1885 – 1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*).

108. Juanín lanzó una *carcajada graciosísima* (1885 – 1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*).

Como acabo de señalar, también Galdós usa *–ísimo* como fórmula a la divinidad o de tratamiento; véanse algunos ejemplos procedentes de otras de sus obras. Encontramos también la palabra *Generalísimo*¹⁰⁰, en la que según Serradilla (2005: 361) no existía elementos de burla, ya que se trata de un probable italianismo:

¹⁰⁰ Otro autor también emplea *Generalísimo*: está en que con el nombramiento de *Generalísimo* en un extranjero, hemos perdido la consideración (1813, Romero Alpuente, Juan: *Wellington en España y Ballesteros en Ceuta* [Escritos]).

109.el Rey, digo, no parece muy satisfecho de las disposiciones tomadas últimamente por su *Generalísimo*. (1898, Pérez Galdós, Benito: *Zumalacárregui*).

La variedad de adjetivos en *Fortunata y Jacinta* también es grande: 115 diferentes adjetivos en 451 casos. Entre los adjetivos con alta frecuencia de uso hemos detectado *santo* (36 veces), *mucho* (25 veces), *tanto* (19 veces) y *grande* (18 veces), todos ellos adjetivos de alta frecuencia de uso en la lengua. Estos datos se corresponden con los resultados que hemos obtenido del corpus de correspondencia: *mucho* y *tanto* son adjetivos con enorme uso también en las cartas de los siglos XVIII y XIX.

4.3.2.1.3. Valera

Otro autor del siglo XIX, Juan Valera, también recurre con frecuencia a esta forma de superlación. Los casos de *-ísimo* encontrados son 1713 entre todas sus obras. En ellas, dentro de su correspondencia, aparece 305 veces, y será nuestro material de análisis de su obra. Ciertos adjetivos como *afecto* (18 veces), *hermoso* (19 veces), *poco* (15 veces), y *grande* (14 veces) son preferentes en comparación con los otros adjetivos. Además, la mayoría de ellos son de carácter culto. Respecto a la posición de los mismos, su uso en la anteposición del adjetivo al sustantivo presenta igual porcentaje que la posposicional, aunque se trate de un autor del s. XIX.

aburridísim o	2	candidísimas	1	elegantísim a	6	hermosísimo	1 9	preciosísima	1
afanadísim o	1	cansadísim o	1	elocuentísi mo	2	impiísimo	2	prudentísimo	1
afectísimo	1 8	carísimos	4	eminentísi mo	1	incomodadísim a	1	primorosísim os	2
afectadísim o	2	castísima	1	escarpadísi ma	1	interesantísima s	1	prolongadísi mos	2
aficionadísi mo	3	circunstanciadísi mos	1	esencialísi mo	1	inocentísimo	1	purísimo	4

afligidísimo	2	clarísimo	2	exajeradísimo	1	judiísima	1	quejosísimo	1
agitadísimas	2	concurridísimo	2	excelentísimo	1	justísimo	6	rarísimas	4
agradabilísima	1	contentísimos	3	extensísimas	1	larguísimo	7	refinadísima	1
agudísimo	3	contristadísimos	1	fastidiosísimo	1	ligerísimo	4	remotísima	3
altísimo	7	completísima	1	fecundísimo	2	lindísimos	11	riquísimas	10
amabilísimo	9	cortísimos	1	feísimo	2	lujosísimo	1	saladísima	1
amorosísimo	6	cruelísimos	1	felicísimo	2	madurísimas	1	sapientísimo	4
animadísima	1	curiosísimos	4	ferocísimo	1	misericordiosísimo	4	secretísimo	6
antiquísimo	3	delicadísimo	2	Fidelísima	1	mismísimo	4	sencillísimas	1
apegadísimo	1	dificilísimo	3	finísima	4	muchísimos	12	sentidísimos	1
apuradísimo	2	dilatadísima	6	fortísimo	7	notabilísimos	2	simplicísimo	7
atildadísimo	1	discretísimos	1	ignorantísimo	1	numerosísima	2	singularísima	6
atrevidísimo	1	distinguidísimos	2	incomodísimo	1	originalísima	1	sutilísima	2
bellísimos	7	divertidísimo	1	ingeniosísima	2	peligrosísima	2	tardísimo	1
bonísima	1	doctísimo	3	graciosísimo	3	perfectísimo	3	tiernísima	1
brillantísima	1	dolorosísima	1	grandísimo	14	poetiquísima	1	tontísimas	1
		dulcísimo	1	gravísimos	2	poquísimo	15	tristísimo	1
				guapísima	2	potentísimo	8	utilísimo	5
								vastísimos	2
								versadísimo	1
								vehementísimo	3
								vivísimos	2

Entre estos 305 casos de *-ísimo*, encontramos 118 adjetivos diferentes. *Hermoso* ha sido el adjetivo usado con más frecuencia, 19 veces en las cartas de Juan Valera. El segundo adjetivo más usado es *afecto*, con sus 18 apariciones. En este caso, *afectísimo* suele ser la fórmula de cierre usada en las cartas, mientras que *-ísimo* con *hermoso* se antepone o pospone al sustantivo, incluso aparece como predicativo. Si hablamos de la

posición del adjetivo, la anteposición y la posposición del adjetivo muestran el mismo porcentaje, hay 107 casos tanto anteposicionales como posposicionales y vemos 91 casos de *-ísimo* con adjetivos predicativos que acompañan a los verbos *ser*, *estar*, etc.

Si revisamos una época anterior, en la Edad Media, según palabras de García González (1990), encontramos que *buen(o)*, *mal(o)* y *gran(d)* han sido los adjetivos preferentes, sin embargo, en las cartas de Juan Valera, *bonísimo* solo se presenta en dos ocasiones, y no aparece *malísimo*, aunque *grande* sigue mateniendo su frecuente aparición. Esto demuestra que los adjetivos han variado mucho a lo largo de la historia.

En las cartas de Juan Valera, como antes señalaba, *hermoso*, *afecto*, *poco*, y *grande* son los adjetivos con mayor frecuencia de uso junto a *-ísimo*. En el caso de *afecto*, si estudiamos su uso en los siglos XVIII y XIX, encontramos 134 casos en las cartas entre los 277 casos del total de apariciones según los datos del CORDE, es decir, casi la mitad de su aparición en las cartas empleadas como fórmulas de cierre fosilizadas, y allí puede presentarse tanto antepuesto como pospuesto, como en los siguientes ejemplos que aquí exponemos:

110. á los pies de la tuya y créeme tu *amigo afectísimo*, Juan. (1847-1857, Valera, Juan, *Correspondencia*).
111. se somete á tu juicio. Adiós, y créenle tu *afectísimo amigo*, ahora. Juan. (1847-1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).
112. crea que lo es suyo *afectísimo* J. Valera. San Petersburgo, 5 de Febrero de 1857 (1847-1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).
113. En fin, ellos se entenderán. Adiós. *Suyo afectísimo*. Juan Valera. (1847-1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).
114. de parte mía, y créame suyo *afectísimo*. J. Valera. (1847-1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).

Cabe destacar que la búsqueda de la belleza en la escritura de Juan Valera se refleja en su manejo de la posición adjetival respecto del sustantivo. Como acabamos de

señalar, a pesar de que Juan Valera perteneció al s. XIX, la anteposición y la posposición aparecen de forma equilibrada:

- 115.primer, dos otros salones donde hay *bellísimos objetos* de la edad media y el renacimiento. (1847–1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).
- 116.moderno albanés, y se da de este modo una *ingeniosísima* y sabia *interpretación* histórica (1847–1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).
- 117.sólo el turco, que tiene un *riquísimo almacén* de pipas, de chales de Persia, gorros (1847–1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).
- 118.gorros de Turquía y otros *muchísimos primores*, no lo habla, y en cambio, con grande (1847–1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).
- 119.da clase de piedras preciosas y de un *trabajo bellísimo*.(1847-1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).
- 120.como una ensaladera de *forma elegantísima*. (1847–1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).
- 121.Bajamos desde allí, á pie, por una *cuesta escarpadísima* (1847-1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).
- 122.gozaba en Salerno de una *reputación grandísima* y tenía varios discípulos á quienes enseñaba (1847-1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).

4.3.2.2. Comparación entre los cuatros autores con mayor uso de *-ísimo* en los siglos XVIII y XIX: Isla, Menéndez Pelayo, Galdós y Valera

Comparando los cuatro autores que hemos estudiado, en el siglo XVIII, Isla ha empleado 917 casos de *-ísimo* en todas sus obras; presenta 387 casos antepuestos al sustantivo y 62 pospuestos al mismo. No es extraño que un autor del siglo XVIII tenga preferencia en el uso de la anteposición, pero tan alto porcentaje obedece a su estilo y a su intención humorística. Entre los cuatros autores de los siglos XVIII y XIX, solamente en Isla encontramos que *-ísimo* modifica adjetivos relacionales; por la expresividad de su escritura, Isla transforma el adjetivo relacional en valorativo, y en ese sentido, provoca un cambio semántico en dichos adjetivos. Los adjetivos que han pasado por este cambio son: *latinísimo*, *grieguísima* y *metafisiquísimo*. Además de esta estrategia,

Isla juega más con las palabras, utilizando *endísimo* para sustituir a *reverendísimo*, y *usandísima*, *vuesandísima*, para sustituir a *vuestra reverendísima*. Los adjetivos que presenta con más frecuencia han sido *reverendo* (176 veces), *grande* (65 veces), *santo* (51 veces), *mucho* (38 veces), *docto* (26 veces), *noble* (24 veces) y *grave* (22 veces). Se nota en este siglo la alta presencia de las fórmulas de divinidad o para un cargo eclesiástico, Isla ha empleado 176 veces el *reverendísimo* y 51 veces *santísimo*.

Con respecto a Menéndez Pelayo, en su obra *Historia de los heterodoxos españoles* han aparecido 1391 usos de *-ísimo*. Por tal abundancia de casos, nos limitamos a analizar *-ísima*, de la que encontramos 428 casos. Su uso en anteposición ha representado más de la mitad de apariciones, con 218 casos, y presenta, en cambio, solo 121 adjetivos pospuestos al sustantivo. Sorprende que un autor del siglo XIX se decante tanto más por la anteposición adjetival que por la posposición, si lo leemos a la luz de la evolución posicional del adjetivo estudiada por García González (1990), que comenta cómo va ganando terreno la posposición. Por otro lado, la variedad del adjetivo en este autor es también alta, hay 110 adjetivos diferentes entre 428 casos. Los adjetivos con *-ísimo* más frecuentes utilizados son *santo* (23 veces), *nuevo* (14 veces), *grande* (14 veces), y *triste* (12 veces). Se corresponde con Isla en el uso de los adjetivo *grande* y *santo*, como los adjetivos de mayor aparición.

Otro autor del siglo XIX que no podemos omitir en este estudio es Benito Pérez Galdós, gran usuario de *-ísimo*, con 5834 casos entre todas sus obras. En *Fortunata y Jacinta* (1886-1887) es donde se presenta la mayoría de casos contabilizados, con 451 casos. En esta obra, hallamos 178 casos de *-ísimo* con adjetivo antepuesto al sustantivo, y 122 casos de pospuesto. Entre los adjetivos con alta frecuencia de uso hemos encontrado *santo* (36 veces), *mucho* (25 veces), *tanto* (19 veces) y *grande* (18 veces). En comparación con Isla y Menéndez Pelayo, podemos decir que Galdós usa algo menos la anteposición adjetival, ya que no hallamos mucha diferencia, como si no

tuviera una predilección entre ambos usos. Los adjetivos que coinciden con alta frecuencia de uso con los de Isla y Menéndez Pelayo son *santo* y *grande*.

Juan Valera es un autor que muestra un equilibrio en su correspondencia, con el mismo porcentaje de uso en la anteposición y la posposición del adjetivo. En su caso, *hermoso*, *afecto*, *poco* y *grande* son los adjetivos que más ha empleado este autor. En comparación con los tres autores que hemos antes revisado, notamos que Juan Valera solo coincide en el adjetivo *grande* con los tres autores que hemos visto en su mayor frecuencia de uso. La razón se puede atribuir a que la obra de Juan Valera que estamos analizando es su correspondencia, por lo tanto, es esperable que no aparezca *santo*, la fórmula de divinidad, como adjetivo de frecuente uso. Sin embargo, *afectísimo* ha sido un adjetivo preferente en su correspondencia, como fórmula de cierre, pero no sorprende demasiado esta conclusión, por ser el material de carácter epistolar. Sin embargo, podemos esperar un aumento de la variación del adjetivo como algo natural, por el tipo de escrito empleado, por lo que es lógico que Juan Valera empleara más otros adjetivos que Isla, Menéndez Pelayo y Galdós. A continuación, mostramos una tabla en la que muestra la variedad del adjetivo en estos cuatro autores:

Autores y obras	Isla (1703-1781)	Menéndez Pelayo (1880: <i>Historia de los heterodoxos españoles</i>)	Galdós (1886–1887: <i>Fortunata y Jacinta</i>)	Valera (1847 – 1857: correspondencias)
Variedad del adjetivo	<i>reverendo, grande, santo, mucho, docto, noble, grave</i>	<i>santo, nuevo, grande, y triste</i>	<i>santo, mucho tanto y grande</i>	<i>hermoso, afecto, poco y grande</i>

Concretamente, si hablamos de la variedad del adjetivo empleado, según las cifras que hemos obtenido de los cuatro autores: Isla ha utilizado 219 diferentes adjetivos

entre 917 casos; Menéndez Pelayo emplea 110 diferentes adjetivos entre 428 casos; Galdós presenta 115 diferentes adjetivos entre 451 adjetivos del total de aparición; Juan Valera ha sido el autor con más variedad del adjetivo, en proporción, entre los cuatro autores: presenta 110 diferentes adjetivos entre 322 adjetivos en total.

Entre estos cuatro autores, se ha distinguido Isla de modo peculiar por ese juego de palabras mencionado, ya que los otros tres autores no presentan esta estrategia. Concluyendo, lo que hemos comprobado sobre estos autores con alto uso de *-ísimo*, es que podemos confirmar que el tipo de escrito y el estilo de autor influyen en el uso de esta fórmula, en la variedad del adjetivo y en la posición adjetival respecto al sustantivo. Concluyendo este apartado, mostramos una tabla en la que se muestra la preferente posición adjetival de estos cuatro autores, se ve la tendencia anteposicional muy marcada en Isla, mientras que en Valera ya se encuentra un similar porcentaje entre los dos órdenes:

Autores y obras	Isla (1703-1781)	Menéndez Pelayo (1880: <i>Historia de los heterodoxos españoles</i>)	Galdós (1886–1887: <i>Fortunata y Jacinta</i>)	Valera (1847 – 1857: correspondencias)
Anteposición	387	218	178	107
posposición	62	121	122	107

4.3.3. La variación sociolingüística: el uso de *-ísimo* en otros tipos de escrito

Para conocer el uso real de *-ísimo* en la época se hace necesario atender a otro tipo de escritos que refleje el habla más popular, por eso nos fijaremos en la lengua de la correspondencia o en la de la literatura popular.

4.3.3.1. El uso de *-ísimo* en los sainetes de los siglos XVIII y XIX

Ricardo Senabre (1998: 144) habla de que el teatro menor, como es el caso de los sainetes, favorece la introducción en los textos de juegos idiomáticos, elementos lingüísticos humorísticos y de carácter popular, y de formas acusadamente dialectales, porque el sainete, desde los precedentes de Don Ramón de la Cruz y del gaditano Juan Ignacio González del Castillo¹⁰¹, tendió a acentuar el entorno local de historias y acciones y, por eso, hubo un sainete andaluz, un sainete madrileño, otro valenciano, etc.; en consecuencia, la utilización literaria de las hablas regionales ha sido cada vez mayor.

El mismo autor, Senabre, añade que el desarrollo mayor de este tipo de teatro que se contrapone al de Echegaray, dirigido esencialmente a un público burgués, corresponde al sainete ambientado en los barrios populares de Madrid. La expresión máxima de estas modalidades teatrales, su dignificación literaria, llegará con el teatro maduro de Arniches (Seco, 1970). Y este teatro menor aporta una importante cantidad de léxico popular al vocabulario literario durante los últimos años del siglo XIX. Asimismo, en el caso de Arniches se busca un matiz paródico y jocoso, que se observa no solo en el léxico. Así, Ricardo Senabre (1998: 147) afirma:

La tendencia popular se extrema también hasta la caricatura en el uso de formas superlativas: (impresiones *pesimistísimas*), *energiquísimo*, muy *suyísimo* (con fórmula de despedida). En varios casos se tiene la sensación de que estas creaciones nacen como contrapunto burlesco de otras cultas como ya hicieran Cervantes (*escuderísimo*, *Sanchísimo*) y Quevedo (*naricísimo*).

Cuando los personajes de los sainetes quieren imitar o parodiar la lengua culta, se usa *-ísimo* igual que antes y con la misma intención lo habían hecho Cervantes o Quevedo. En esta tesis analizaré el uso de *-ísimo* en tres saineteros: Ramón de la Cruz, Juan Ignacio González del Castillo y Carlos Arniches:

¹⁰¹ Según Ricardo Senabre (1998: 144), lo más significativo de González del Castillo será la introducción de gitanismos en el habla coloquial de sus personajes.

Autores de sainetes	-ísimo/a
De la Cruz	27
González del Castillo	9
Arniches	32

En este caso, encontramos el mayor uso de *-ísimo* en las obras de Arniches, sobre todo en su obra más madura: *La señorita de Trevélez*. Pero primero veremos los ejemplos de Ramón de la Cruz, 27 casos: 10 casos antepuestos: con sus *muchísimos gestos*; ¡Qué *fierísimos vestiglos*!; *poquísimos sebo*; *brevísimo rato*; *bellísimo genio*; es *purísima gana*; *muchísima honra*; Oh, *monísimo embeleco* y *lindísima Marica*.... Por otro lado, se encuentran 4 casos pospuestos como *voluntad muchísima* o *salón cortísimo*... También encontramos 3 casos de *-ísimo* junto al adjetivo predicativo: ¡Vaya, que *estás graciosísimo*!; No es *muchísimo*... Además, hallamos 4 casos de *-ísimo* como fórmula de tratamiento: Esclavo me recomiendo, *ilustrísimo*; ¡Si han venido a merendar con mi *ilustrísima parienta* mis nobles suegros; ¡Loado sea el *Santísimo Sacramento*!; ¿No vais siguiendo la *excelentísima*? El resto de las apariciones las encontramos modificando a otras categorías como adverbio o sustantivo, o en construcciones exclamativas: porque las dos solas *muchísimo* que hablar tenemos esta noche; Todos. ¡*Bravísimo*! Vizconde...

Por otro lado, veamos unos ejemplos de Juan Ignacio González del Castillo: entre ellos, hallamos 9 casos, 8 casos antepuestos: *amarguísima espuma*; *finísimos holanes*; *Bellisimas Nayades*; *fresquísimo ambiente*; *muchísima moneda* (1800, González del Castillo, Juan Ignacio: *Los jugadores*); *ilustrísimo y doctísimo poeta*; *dignísimo autor*.(1795, González del Castillo, Juan Ignacio: *Poesías*). Solo se encuentra un caso pospuesto al sustantivo:

123.do nunca el torpe vicio sus *umbrales santísimos* penetra. (1795, González del

Respecto a las obras de Arniches, debemos decir que se hallan más casos pospuestos que antepuestos: *noches crudísimas*; En voz *bajísima*; hucha *grandísima*; frente a: una *modestísima* y pequeña sombrerería de la calle de Toledo. Al mismo tiempo, también se encuentran casos de *-ísimo* junto al adjetivo predicativo. la señal que te hace con los dedos *es feísima*; Hay que tener en cuenta que todas estas expresiones son ya de 1917, mostrando la preferencia posicional de principios del siglo XX. A continuación, comparamos dos de las obras de Arniches: *El amigo Melquiades* y *La señorita de Trevélez*:

Arniches	<i>-ísimo/a</i>
<i>El amigo Melquiades</i>	4
<i>La señorita de Trevélez</i>	16

Si estudiamos las dos obras de Arniches, encontramos mayor preferencia por el uso de *ísimo* y el prefijo *re-* en su obra más madura, *La señorita de Trevélez*, que en *El amigo Melquiades*. Senabre (1998: 206) dice que, de hecho, el lenguaje empleado por Arniches en *El Cazorla de Los caciques*, o en la Florita de *La señorita de Trevélez* puede calificarse de culto. Por ejemplo, “los personajes que desean imitar el habla culta adoptan ridículamente la inflexión superlativa, por anómala que sea: *Suyísimo*, se despide el redicho y almibarado Cazorla de *Los caciques* (II, 535); *Señora Clementa*, *muy suyísimo* es la expresión del oficioso don Tertuliano en *La sobrina del cura* (I, 1154)”. Como dice Ricardo Senabre (1998: 185-186): “El matiz expresivo es de innegable evidencia, nos hallamos en pleno dominio de la parodia. El argumento de estos va dirigido al pueblo; su lenguaje, en cambio, no”. Aunque desde el siglo XVII el superlativo sintético pierde su valor culto y comienza a extenderse a todas las capas

sociales, es todavía una fórmula asociada al lenguaje culto, y puede utilizarse para crear un efecto paródico sobre ese mismo lenguaje (Serradilla, 2004: 109).

Si vemos esta obra del siglo XX, encontramos solo cuatro casos antepuestos: vosotros *dignísimos miembros*; *Tantísimas gracias*; *queridísimo* don Gonzalo; Te serviremos con *muchísimo placer*. Otras estructuras frecuentes en este sainete son *-ísimo* con adjetivo predicativo (Y lo que le ocurre a don Gonzalo *es rarísimo*; *es urgentísimo*!; las condiciones *serán durísimas*; *son severísimas*; *Es muchísimo* más grande), o pospuesto al sustantivo (veo su *silueta hermosísima*; *tarea difícilísima*; *solución ingeniosísima*; *asalto movidísimo*); incluso como exclamativo: ¡qué *monísima*!; don Gonzalo, bravo! Torrija ¡*Elegantísimo*!; ¡Muy bien! ¡Bravo! Picavea ¡*Graciosísimo*!; Conchita: Por lo menos muy solo. Nolo: *Solísimo*).

No se encuentran ya en este tipo de obras las afectadas formas de tratamiento que observábamos en los textos cultos. En los sainetes *-ísimo* se usa o como fórmula paródica o para expresar la máxima expresividad. En cuanto a la posición, se observa cómo hay una importante evolución desde la anteposición del siglo XVIII hasta la posposición característica de finales del XIX y principios del siglo XX.

4.3.3.2. Superlativos en la correspondencia

4.3.3.2.1. Antecedentes

Serradilla (2004) analiza la superlación en el español clásico, repasando los textos para indagar en la lengua de la época. Especialmente esta autora ha acudido a las cartas y explica que, a pesar de que en algunas de ellas haya habido algunos toques de un registro ciertamente formal debido sin duda al destinatario al que se dirigen, en general, las construcciones, así como la fonética o las grafías que presentan, están muy cerca de

las que usaría la gente de la época. La autora considera que es un claro exponente de lengua no literaria que nos permite comprender la extensión de las estructuras que estamos analizando.

Entre las cartas estudiadas por Serradilla (2004), se encuentran pocos casos de *-ísimo*, o aparecen en fórmulas de cortesía y asociadas a adjetivos de carácter religioso, como los de la *Carta autógrafa de Rodrigo de Albornoz al emperador Carlos V*, del año 1525: Y que su *sanctissima y recta intençon*; pues es tan *christianissimo* y catholico. En otra carta estudiada por la autora: *Carta autógrafa de fray Francisco de Toral al Consejo de Indias* (1554), cuyo contenido es la queja por el mal trato que reciben los naturales y la petición de que se haga una mejor designación de cargos en la Nueva España, solo se localiza en una ocasión *-ísimo* como superlativo: que es un *consuelo hondissimo*. Por otro lado, la autora indica que en cartas del siglo XVII, como en *Denuncia autógrafa de don Diego Martín Pinzón Dávila Galindo contra un fraile agustino, porque éste le estafó con cierta cantidad de dinero en un negocio de una mina de plata. Trata también otros asuntos* (1692), aparecen solo expresiones fosilizadas: la *Santísima Trinidad*; Besa los pies de v. *Señoría ilustrísima*. Mientras tanto, en otra carta del mismo siglo, *Informe autógrafo de Miguel Ruiz de Parada sobre los problemas del desagüe de la ciudad de México, y propuesta de un nuevo desagüe general*, sí se hallan varios casos de *-ísimo* solo o antepuesto: Porque es *sertisimo* que si coriese; Ai *grandisimo* decamiento; Porque es *sertisimo* que ya yo la tubiera desaguada.

A través de estas cartas de los siglos XVI y XVII, Serradilla concluye que se puede observar un aumento lento del uso de *-ísimo* a lo largo del tiempo. Resulta claro que aparece menos en el uso coloquial que en los textos literarios, ya sean cultos o populares, pero esto no quiere decir que no se hubiera empezado a usar en el habla popular, sino que en los documentos de ese tipo la intensificación no es excesivamente frecuente. Serradilla ha observado en las cartas que el superlativo sintético en el español

clásico se usa más en lenguaje culto que en lenguaje popular, que predomina en expresiones fosilizadas y que aparece básicamente en estructuras en la que el adjetivo al que modifica funciona como epíteto de un nombre, aunque poco a poco empieza a participar más en estructuras con el adjetivo pospuesto.

Para observar la progresión, se impone buscar documentos de carácter más familiar para hacernos una idea clara de su uso real. A continuación, veamos cómo evoluciona esta fórmula en las cartas de los siglos XVIII y XIX.

4.3.3.2.2. *-ísimo* en el corpus de correspondencia de los siglos XVIII y XIX

Siguiendo los estudios antecedentes, me propongo analizar el uso de *-ísimo* en las cartas de los siglos XVIII y XIX. Gracias al corpus de correspondencia de dichos siglos compilado por el profesor José Luis Blas Arroyo¹⁰², tenemos acceso a una serie de documentos en los que hemos localizado los siguientes datos:

	s.XVIII	s.XIX
Ísimo + adjetivo antepuesto al sustantivo	35	70
Ísimo + adjetivo pospuesto al sustantivo	11	41
<i>-ísimo</i> + adjetivo predicativo	26	45
Total	72	156

A estas cifras habrá que sumarles los casos de fórmulas de tratamiento, de apelación a la divinidad o de saludo o cierre de las cartas. Se trata de las fórmulas fosilizadas que hemos estudiado en apartados precedentes. La totalidad de 241 casos del siglo XVIII incluye los abundantes casos de *santísimo* y *afectísimo*, solo se presentan 31 casos de otras fórmulas como *Excelentísimo*, *Purísimo*, *reverendísimo*, e *Yllustrísimo*. En el siglo XIX, entre los 45 casos de este tipo, *afectísimo* aparecen en 30 ocasiones,

¹⁰² El corpus ha sido realizado gracias al proyecto concedido por el Ministerio de Ciencia y Tecnología al profesor José Luis Blas Arroyo con la referencia: FFI2010-15280.

solo se encuentra 1 caso de *santísimo*, mientras tanto, se hallan casos de *excelentísimo*, *estimadísimo* e *Ilustrísimo*.

	s.XVIII	s.XIX
tratamiento o fórmulas para la divinidad	241	45
Santísimo	95	1
Afectísimo	83	30

La variedad del adjetivo y los casos en que modifica al sustantivo aumenta mucho en el s. XIX. Respecto a la posición del adjetivo con el sustantivo, la anteposición ha sido lo preferente en estos siglos, pero debemos notar que los casos anteposicionales han sido dos veces más en el siglo XIX que en el anterior. Es curioso descubrir esta situación, pero resulta comprensible si no olvidamos que en el siglo XVIII las cartas están repletas del uso de *-ísimo* como fórmulas a la divinidad y de tratamiento (que separamos de los casos de anteposición en nuestra tabla). En todo caso, la proporción no varía demasiado: 48,61 % de anteposición en el XVIII frente a 44,88 % en el XIX, por lo que, aunque hay un aumento real de casos, el porcentaje de anteposición disminuye.

Es imprescindible hablar de la variedad del adjetivo en las cartas. Como es ya bien sabido, en el siglo XVIII hay un uso abundante de las fórmulas fosilizadas, será normal, pues, que no se vea mucha variedad en los adjetivos, mientras que sí se espera en el siglo XIX, por el aumento de casos de *-ísimo* con adjetivo antepuesto o pospuesto al sustantivo.

En el siglo XVIII hallamos 241 casos de fórmulas de tratamiento, mientras que en el XIX solo 45. Es decir, en las cartas del s.XIX se presenta una reducción de fórmulas de tratamiento, o mejor dicho fórmulas respecto a la divinidad, en comparación con las cartas del s.XVIII, como ya comenté en un apartado anterior.

En este corpus de correspondencia, la fórmula preponderante *afectísimo* se ha reducido hasta más de la mitad del s.XVIII al s.XIX aunque en el CORDE que hemos

estudiado anteriormente en este mismo trabajo, *afectísimo* ha aumentado en el siglo XIX, pero debemos tener en cuenta que los casos del CORDE vienen sobre todo de obras cultas y literarias. En las cartas del s.XIX se utilizan fórmulas fosilizadas de apertura y cierre más coloquiales como *estimado/a*, o *querido/a*, etc. Por otro lado, la fórmula de invocación *santísimo* casi no aparece en las cartas¹⁰³.

En los siguientes apartados profundizaremos en el análisis de los datos aquí esbozados.

4.3.3.2.3. Análisis sociolingüístico de *-ísimo* en la correspondencia del siglo XVIII

Dentro del corpus de de Blas Arroyo se recogen numerosas cartas, dos diarios (*Diario de un comerciante gaditano* y *Diario de mi prisión*) y dos memorias (*Memorias de un menestral curioso*, *Memorias de un Mercader*). En este corpus, se han localizado diversos usos de *-ísimo* tanto como fórmula superlativa o simplemente como fórmula de tratamiento. En concreto, en el siglo XVIII hallamos abundantes casos como fórmula de divinidad y de tratamiento (241 casos). Mientras que en el siglo XIX, este uso ha reducido, solo quedan 45 casos y, como ya hemos apuntado, aumentan más del doble los casos superlativos (156 casos) en comparación con el siglo XVIII (72 casos).

Quiero, de nuevo, llamar la atención sobre el alto porcentaje de la anteposición adjetival al sustantivo tanto en el siglo XVIII como en el XIX en contraste con la posposicional; ha de tenerse en cuenta la frecuente anteposición del adjetivo *grande*.

También hallamos otra estructura: *-ísimo* con adjetivo predicativo: Lo *agradecidísimo* que

¹⁰³ Eva María Bravo García (1998: 128-129), en su artículo “Indicadores sociolingüísticos en la documentación indiana”, indica que las invocaciones largas y retóricas eran frecuentes en las cartas e informes antes de 1586, pero eran más escasa en las cartas privadas, aunque Alonso Ortiz escribe en una de las dos cartas que dirige a su mujer: *La gracia y consolación del Espíritu Santo sea con ella y con sus hijos y con todo lo que bien nos hacen, y el ayuda de su bendita madre, amén* (c.54). La autora explica que la frecuencia de estas invocaciones aumentará en las cartas del XVIII, sobre todo para solicitar la protección de las misivas durante el viaje: *San Onofre te guíe, Jesús María y José, y la Santísima Trinidad la guíen a manos de mi estimada hija Francisquita, El señor San Antonio te guíe*, etc., pero, en general, no son muy frecuentes en el cuerpo de las cartas.

es; soy *desgraciadísimo*; estuvieron *finísimos*; me hallo *embrolladísima*; les han parecido *oportunísimas*.

A continuación, me centraré en las cartas con más usos de *-ísimo* y analizaré tanto su estructura lingüística como sociolingüística. Por ejemplo: en las cartas provenientes de América¹⁰⁴ que presentan uso de *-ísimo*, ya sea en fórmulas de tratamiento como en otras estructuras, hemos realizado un estudio sociolingüístico enfocado principalmente en aquellas frases que contienen un sentido superlativo. En total, encontramos 16 casos, tanto sea de *-ísimo* antepuesto al sustantivo como de pospuesto, o bien de *-ísimo* combinado con un adjetivo predicativo. Respecto a la procedencia de las cartas que presentan uso de *-ísimo*, México ha sido el principal punto de partida, y encontramos que los destinatarios mayoritariamente eran familiares de los antedichos, radicados en Cádiz o en Sevilla. Hay que tener en cuenta que la mayoría de las cartas escritas desde América en este corpus son pertenecientes a españoles emigrados hacia Latinoamérica que escriben a sus parientes y amigos con la intención de atraerlos a la Nueva España.

Procedencia de las cartas		destino de las carta	
	Guatemala 1	Cádiz	8
	México 12	Madrid	1
	Cartagena de Indias 1	Lerida	1
	La Habana 2	Badajoz	1
		Sevilla	5
Total		16 casos	

En cuanto a la relación que existía entre remitentes y destinatarios, podemos ver que las cartas escritas por los maridos a sus esposas abarcan la mayoría de casos, siendo otras relaciones importantes las representadas por las cartas del padre a la hija. Son las

¹⁰⁴ Los profesores Isabel Macías y Fancisco Morales Padrón recopilan 226 cartas de estos españoles emigrados a Indias con un denso estudio preliminar, nos ofrecen un preciso y exhaustivo análisis tanto del contenido epistolar, como de la corriente migratoria que originó estas misivas.

cartas entre hombres y mujeres las que tienen mayor presencia, las relaciones más repetidas entre ellos son de primo a prima, de hermano a hermana y entre el hijo y su madre. De las 16 cartas halladas, se encuentran apenas 3 enviadas entre amigos. Teniendo en cuenta los datos anteriores, y comprobando el sexo de sus autores, no sorprende ver que solo hay una única carta perteneciente a una autora femenina¹⁰⁵: (la cual recibí con *muchísimo* gozo por no haber tenido), enviada por Rosalía de Gasca a su marido.

<u>Sexo</u>	<u>Relación entre los remitentes y los destinatarios</u>	
hombre- mujer	esposo-esposa	9
	hermano-hermana	2
	hijo-madre	1
hombre- hombre	amigo-amigo	3
<u>mujer- hombre</u>	<u>esposa-esposo</u>	<u>1</u>
Total		16 casos

Si analizamos las cartas con respecto a las estructuras de los superlativos, la anteposición del adjetivo al sustantivo ocupa 11 casos: *repetidísimos agradecimientos*, *muchísima experiencia*, *muchísimo gozo*, *grandísimo desvarío*, *muchísima voluntad*, *muchísimas purgas*¹⁰⁶, *muchísimo gusto*¹⁰⁷, *perfectísima salud*¹⁰⁸, *poquísima reflexión*,

¹⁰⁵ Eva María Bravo García (1998: 139-140), en su artículo “Indicadores sociolingüísticos en la documentación indiana” habla de la competencia escrita femenina en las cartas del siglo XVI, cree que si el Renacimiento favoreció la igualdad de clases sociales, también impulsó la igualdad cultural entre los sexos, aunque no fuera extensivo a toda la sociedad. Las mujeres del XVI no saben escribir y estas cartas están elaboradas generalmente por una mano masculina. La escritura de la carta por otro, que incluso firma o la copia de modelos de cartas que circulaban en la época o que tenía aprendidos el escribano, era lo habitual. El escaso nivel de alfabetización obliga a muchas personas a acudir a un escribano, sobre todo las mujeres. Por último, la autora dice que la letra de mujer era generalmente peor que la del hombre, por lo tanto, muchas veces, los maridos escriben cartas como una conversación oral. Es posible que la situación no hubiera cambiado mucho en la época que estudiamos.

¹⁰⁶ después de *muchísimas purgas* (México y octubre 15 de 1706, Diego Núñez Viceo a su esposa). Según el estudio preliminar de esta recopilación de cartas, Diego Núñez Viceo, hacendado, residente en México, natural de Madrid, le escribe a su esposa, Isabel Falconet, el 15-X -1706. Ella es también natural de Madrid. Se desposaron en la iglesia de Santa Cruz de Madrid el 12-1-1690. Pasó a México en 1708, le acompaña su criada, María de Avalos, nacida en Madrid, soltera, de 20 años.

¹⁰⁷ de lo cual *recibiré muchísimo gusto* (México de la Nueva España y abril 15 de 1721 años, Antonio del Angel a su esposa). Según el estudio preliminar de esta recopilación de cartas, Antonio del Angel, residente en México, natural de Sevilla, le escribe a su esposa, Petronila Jiménez, el 15-IV-1721. Ella es natural de Sevilla, de 28 años. Pasó a México en 1723.

poquísima reflexión (Cuernavaca y marzo 24 de 1735, José Valiente a su esposa¹⁰⁹), *dignísimos abrazos* (México y agosto 2 de 1730, Jacinto de Lara y Rosales a su esposa¹¹⁰).

La posposición del adjetivo al sustantivo presenta 3 casos: *una tierra bellísima*, *tierra bellísima* (Cristóbal Laso a su esposa, La Habana y 8 de mayo de 1749¹¹¹); *motivo suficientísimo* (México y octubre 19 de 1721 años, Antonio de los Ríos a su esposa señora Doña Catalina Páez de la Cadena¹¹²). Además, hay 2 casos más de *-ísimo* con adjetivo predicativo: *viviré confiadísimo*, *estoy confundidísimo*.

Entre todos los adjetivos, el adjetivo *mucho/a* ha sido el más empleado con 5 apariciones.

<i>-ísim*</i> con adjetivo	Cartas desde América XVIII-1
Antepuesto	11
Pospuesto	3
<u>predicativo</u>	<u>2</u>
Total	16 casos

Propongo una mínima muestra:

124. a vuestra merced para darle *repetidísimos agradecimientos* (México y abril 22 de 1719

¹⁰⁸Nuestro Señor logre feliz viaje con *perfectísima salud*, (México y octubre 19 de 1721 años. Francisco Antonio de los Ríos a su esposa señora Doña Catalina Páez de la Cadena). En el estudio preliminar de esta recopilación de cartas, se cita que Francisco Antonio de los Ríos, ranchero, residente en México, le escribe a su esposa, Catalina Páez de la Cadena, el 19-X -1721. Ella es natural de Cádiz, de 50 años. Pasó a México en 1723, le acompañan dos criadas, Catalina del Castillo y Jerez, natural de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), de 25 años, soltera, y Dionisia de Robles, natural de Cádiz, soltera, de 44 años.

¹⁰⁹ N° 84 y 85. José Valiente, residente en Cuernavaca (México), le escribe a su esposa, Isabel Fuen del Río, el 24-III y 4 -V-1735. Ella es natural de Sevilla, de 40 años. Pasó a Cuernavaca en 1735.

¹¹⁰ N.O 24. Jacinto de Lara Rosales, Gomerciante, residente en México, natural de Granada, le escribe a su esposa Manuela Francisca Nicolasa Simbor, e12-VIII-1730. Ella es natural de Cádiz. Contrajeron matrimonio en la catedral de Cádiz el 5-11-1721. Pasó a México en 1731.

¹¹¹ En el estudio preliminar de esta recopilación de cartas se registra que Cristóbal Laso, agregado al batallón de La Habana, le escribe a su esposa, Petronila Liñán, el 8-V-1749. Ella es natural de Balaguer (Lérida). Pasó a La Habana en 1750, le acompañan sus hijas Margarita Laso, natural de Cardona (Barcelona) y María Laso, natural de Gerona, de 11 y 9 años, respectivamente.

¹¹²En el estudio preliminar de esta recopilación de cartas se cita que Francisco Antonio de los Ríos, ranchero, residente en México, le escribe a su esposa, Catalina Páez de la Cadena, el 19-X -1721. Ella es natural de Cádiz, de 50 años. Pasó a México en 1723, le acompañan dos criadas, Catalina del Castillo y Jerez, natural de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), de 25 años, soltera, y Dionisia de Robles, natural de Cádiz, soltera, de 44 años.

años, *Antonio José de los Cobos a su amigo*).¹¹³

125. tengo *muchísima* experiencia de poderlo hacer (San Juan de Ulua y junio 4 de 1726, *Juan Francisco de Ledesma a su esposa*).¹¹⁴

126. Recibí la tuya el día 22 del mes de marzo de 1745 años, la cual recibí con *muchísimo* gozo por no haber tenido (En 23 de este mes de marzo de 1745 años, *Rosalía de Gasca a su esposo*).¹¹⁵

127. diera crédito a su invención fuera *grandísimo* desvarío mío. (Sombbrero y julio 26 de 1773, *Fernando Sáenz a su hermana*).¹¹⁶

128. porque nunca ha habido flojera, sino *muchísima* voluntad, (La Habana, octubre 8 de 1743, *Pedro Vilalongue y Luisa Yáñez a su Hermana Antonia Yáñez*).¹¹⁷

En la segunda parte de la recopilación de *las cartas desde América*, encontramos menos casos de *-ísimo*, la mayoría son casos de fórmula de tratamiento. Hay solo 4 casos con sentido superlativo (*grandísima* bondad, *ha sido grandísimo*, *es cosa importantísima*, *son partes necesarísimas*); de ellas, 3 cartas son entre esposo y esposa, y la restante es entre padre e hijo.

<u>Sexo</u>	<u>Relación entre los remitentes y los destinatarios</u>	
hombre- mujer	esposo-esposa	3
<u>hombre- hombre</u>	<u>padre hijo</u>	<u>1</u>
Total		4 casos

¹¹³ En el estudio preliminar de este recopilatorio de cartas, se cita la autoría de las cartas: Antonio José de los Cobos, residente en México, natural de Jerez de la Frontera (Cádiz), le escribe a Juan Fernández Tendilla el 22-IV-1719. En 1720 pasa a México la esposa de Cobos, Antonia Juana de Angulo, natural de Jerez de la Frontera, de 38 años. Se casaron en su ciudad natal el 2-IX-1698. A Antonia le acompañan su hija Isabel y una cuñada, ambas nacidas en Jerez, solteras, de 20 y 39 años, respectivamente.

¹¹⁴ En el estudio preliminar de esta recopilación de cartas se registra que Juan Francisco de Ledesma, residente en San Juan de Ulua (México), natural de Gormaz (Soria), le escribe a su esposa, María Cabanillas, el 4-VI-1726. Esta es natural de Jerez de la Frontera (Cádiz). Se casaron en la catedral de Cádiz el 15-VIII-1715. Pasó a San Juan de Ulua en 1726.

¹¹⁵ Según el estudio preliminar de esta recopilación de cartas, se cita que Rosalía de Gasca, residente y natural de Antequera (México), le escribe a su esposo Rafael Godoy, el 23-III-1745. Este es natural de Utrera (Sevilla). En 1744 Rafael Godoy vino a España a cobrar una herencia, en la travesía fue apresado por los ingleses, quedando indocumentado. Pasa de nuevo a México en 1746.

¹¹⁶ En el estudio preliminar de esta recopilación de cartas, se apunta que Fernando Sáenz, residente en Sombbrero (México), natural de Sevilla, le escribe a su esposa, Antonia Fagúndez, el 14-VI y 26-VII-1773. Esta es también de Sevilla. Se casaron en la iglesia de San Vicente de la capital hipalense el 5-I-1752. Ella pasó a Sombbrero en 1774.

¹¹⁷ Se explica en el estudio preliminar de esta recopilación de cartas que Luisa Yáñez y su esposo Pedro Vilalongue, maestro escultor, residentes en La Habana, le escriben a su hermana, Antonia Yáñez, el 2-IX-1742 y 8-X-1743. Ambas hermanas son naturales de Mérida (Badajoz). Antonia pasó a La Habana en 1744.

129. Cursa la cuenta y la letra que son *partes necesarísimas* para el comercio (México, 30 de junio de 1783, *Francisco Menéndez Valdés a su hijo*).¹¹⁸
130. Pues, amigo y señor, es cosa *importantísima su venida* (sic), así por el bien común de toda nuestra casa (México, septiembre 15 de 1760, *José Marrugat a su esposa*).¹¹⁹
131. Mis males, gracias a la *grandísima bondad* de Dios (Veracruz y enero 4 de 1787, *Francisco Saguato a su esposa*).¹²⁰
132. El gasto que he tenido *ha sido grandísimo* en poner casa decente (La Habana y junio a 14 de 1768, *Joaquín Ugarte a su esposa*).¹²¹

En cuanto a la procedencia de las mismas, México ha sido el país de origen de 3 cartas y una se escribió en La Habana. Si verificamos sus destinos, las cartas fueron dirigidas a México, Génova, Ceuta y Barcelona, respectivamente.

<u>Procedencia de las cartas</u>	<u>destino de las cartas</u>	
México ³	México	1
La Habana 1	Genova	1
	Barcelona	1
	<u>Ceuta</u>	<u>1</u>
Total	4 casos	

Jesús M^a Usunáñez (1992) recopila en su libro, *Una visión de la América del XVIII, Correspondencia de emigrantes guipuzcoanos y navarros*, una extensa documentación sobre varios tipos de procesos; entre estos vemos que algunos son por incumplimiento

¹¹⁸ Según el estudio preliminar de esta recopilación de cartas, se cita que Francisco Menéndez Valdés, comerciante, residente en México, le escribe a su hijo Francisco Menéndez Valdes, el 30-VI-1783. Este es natural de Guadalajara (México), vino a España a estudiar, bajo la tutela de un tío suyo. Vuelve a México en 1784.

¹¹⁹ Se explica en el estudio preliminar de esta recopilación de cartas que José Marrugat y Puig Cerero, residente en México, natural de Piera (Barcelona), le escribe a Gerónimo de Olzina el 15-I-1760. En 1761 pasa la mujer de José Marrugat, Bárbara Marrugat y Boldu, también de Piera, le acompañan sus hijos María de los Angeles y Francisco Antonio Marrugat y Boldu; ambos nacidos en Piera, de 13 y 10 años, respectivamente.

¹²⁰ En el estudio preliminar de esta recopilación de cartas, se cita que Francisco Saguato, tendero, residente en Veracruz, natural de Genova, le escribe a su esposa, María Magdalena Ruguero y Saguato, el 4-V-1785 y 4-I-1787. Esta es también de Genova, pasó a Veracruz en 1787, le acompaña su hija, Francisca Agustina, natural de Cádiz, de 25 años.

¹²¹ Según el estudio preliminar de esta recopilación de cartas, se explica que Joaquín Ugarte, maestro de capilla de la catedral de La Habana, natural de Surial (Tarragona), le escribe a su esposa Juana Landero, el 14-VI-1768. Esta es natural de Ceuta, ciudad donde contrajeron matrimonio el 5-VI-1738. Ella pasó a La Habana en 1769.

de una promesa matrimonial, por pleitos sobre la libertad para contraer matrimonio, sobre la fundación de capellanías, o bien por litigios suscitados por el destino de remesas enviadas desde las Indias. Las 241 cartas que el autor publica proceden del Archivo Diocesano de Pamplona, del Archivo General de Navarra, y del Archivo de Protocolos Notariales de Navarra. Obtenemos esta recopilación gracias al corpus del profesor Blas Arroyo. Y en *Correspondencia de emigrantes guipuzcoanos y navarros*, encontramos varios casos de *-ísimo* como superlativo con predominio de la estructura de la anteposición: *muchísimo gusto*, *muchísimo trauajo* (1727, septiembre, 10, Lima, *Copia de una carta de Miguel de Echeverría para su cuñado, Felipe Leguía y su sobrino Miguel Larrache, vecinos de Vera*), *nouilísima ciudad*, *justosísimo dolor*, *especialísimo amor*, *santísima crianza*, *perfectísima salud*, *al mismísimo tiempo*.

-ísimo con adjetivo

Antepuesto	8
Pospuesto	0
Total	8 casos

133. que deseo servirle con *muchísimo gusto*. fuera para mi *muchísimo pesar*, (abril 17, Jalapa, proceso es de 17361, — *Carta de Francisca Montañés de la Cueva esposa de Joaquín Baca para Clara María de Echeverría, tía de Joaquín, vecina de Fuenterrabía*).
134. me eligió esta *nouilísima ciudad* este año por su procurador maior (1732, abril, 16, Ángeles, *Procesos Corte (pendientes)*, *Escribano F. López*, 1736, n.º 11, f.º 8r-11v. — *Copia de una carta de Juan José Gainza para Diego José de Urra*).
135. será de *justosísimo dolor* por el *especialísimo amor* que le profesaba a dicho mi ermano en remuneración de la *santísima crianza* que le merecí a su madre y mía Graciana de Esain (que goze de Dios). (1748, septiembre, 26, México, AGN, *Procesos Corte (pendientes)*, *Escribano Miguel Miura*, 1753, leg. 1374, n.º 25, fº 36v-40r, *Copia de una carta de Juan Martín de Astiz para Fco. de Lizasoain, vecino de Pamplona*).
136. Y deseo gozen *perfectísima salud* (1746, agosto, 4, Lima, *Carta de Martín Martínez Urrujulegui para su primo Juan Bautista Borda*).

Sobre la procedencia de este corpus de cartas, comprobamos que principalmente se originan en México, con dos casos provenientes de Lima y Guatemala. Las relaciones entre los remitentes y destinatarios denotan 4 casos entre amigos, 2 casos entre esposo y esposa, y 2 entre cuñados y primos. Dato excepcional resulta el que hayamos encontrado un solo caso que responda a una autoría femenina, se trata de una carta a una tía que incluye *muchísimo gusto*.

<u>Sexo</u>	<u>Relación entre los remitentes y los destinatarios</u>	
hombre- mujer	esposo-esposa	2
hombre- hombre	cuñado –cuñado	1
	amigo-amigo	4
	primo –primo	1
<u>mujer- mujer</u>	<u>sobrino-tía</u>	<u>1</u>
Total		10 casos

En la segunda parte de *Correspondencia de emigrantes guipuzcoanos y navarros*, las estructuras encontradas son: *sensibilísima muerte*, *grandísimo gusto*, *muchísimo gusto*, *eficacísimo impulso*, *novilísimo reyno*. Todos son casos de *-ísimo* con adjetivos antepuestos al sustantivo. La relación familiar entre remitente y destinatario fue: sobrino-tía, tío-sobrino y esposo-esposa. Se han encontrado además dos casos entre un individuo y la diputación. La procedencia de las cartas ha sido México, Lima, Pamplona y Caracas.

<u>Sexo</u>	<u>Relación entre remitente y destinatario</u>	
Hombre	la Diputación Foral	1
la Diputación Foral	hombre	1
sobrino	tía	1
tío	sobrino	1
<u>esposos</u>	<u>esposas</u>	<u>1</u>
Total		5 casos

Consejo (pendientes), Secretario Esteban Gayarre, 1739, leg. 3278, n.º 29, fº 194r-194v, *Carta de Francisco Velasco para su sobrino Sebastián Ximénez Vega*, en Pamplona.).

138. pues no desará de ser para mi de *grandísimo gusto* (maio 11 de 1723 años, *Juan de Labarra a su esposa*, Oaxaca).
139. que en paz descanse, considerando el *muchísimo gusto* (1750, marzo, 5, México, *Carta de Francisco Antonio de Iguerategui para su tía Sor Teresa Antonia de Jesús María*, en Tolosa).
140. sólo al *eficacísimo impulso* de causas tan poderosas ha podido conseguirse el caritativo subsidio de los dos mil pesos fuertes (—1790, septiembre, 6, Pamplona, *Carta de la Diputación de Navarra para Simón de Mayora*, vecino de Venezuela.).

En resumen, en este estudio sobre la correspondencia originada en América en el siglo XVIII, podemos confirmar que el uso del superlativo en las cartas no ha sido muy abundante, y notamos especialmente que en el orden de *-ísimo* con respecto al sustantivo, la anteposición predomina, aun cuando estamos ante cartas habituales entre familiares y amigos.

Luego de revisar el aspecto sociolingüístico de *-ísimo* en las cartas del siglo XVIII, proseguiremos con la correspondencia del siglo XIX. Como referencia, tomaremos a Gutiérrez Lorenzo (2002: 320-325), quien estudia un archivo decimonónico: *La correspondencia recobrada del Hospicio Cabañas*. En su artículo concluye que escribir no era asunto de mujeres, al menos durante la primera mitad del siglo XIX, pues encuentra allí tan solo una carta de autoría femenina, concebida en un ámbito religioso. Lo mismo pasa en nuestro estudio, se halla poco remitente femenino, la mayoría son autores masculinos. Gutiérrez Lorenzo argumenta que hubo un lento desplazamiento del discurso del marco institucional hacia el ámbito privado, junto con un señalado aumento de personas con conocimientos de escritura y lectura en el siglo XIX, lo que indica que la escritura se fue popularizando con el transcurso del tiempo. Agrega a continuación que el testimonio escrito dejado por las mujeres va mostrando un estilo más coloquial y el manejo de una temática más cotidiana.

4.3.3.2.4. Análisis sociolingüístico de *-ísimo* en la correspondencia del siglo XIX

Lo primero que abordaremos aquí, en primer lugar, serán los escritos de una excepcional autora del siglo XIX, Gertrudis Gómez Avellaneda, considerada como precursora del movimiento feminista español. Según la opinión de Gutiérrez Lorenzo antes mencionada sobre las cartas halladas en un archivo, escribir no era tarea de mujeres durante la primera mitad del siglo XIX. Sin embargo, en el corpus de correspondencia de Gómez Avellaneda, encontramos varias cartas dirigidas a sus amantes y amigos. En estas cartas íntimas encontramos estructuras con muchas variantes en el uso de *-ísimo*, tanto hay ejemplos de anteposición adjetival al sustantivo (eres una de las *poquísimas personas* a quienes yo aprecio de corazón; tus tiernas caricias, la dulzura y *purísimo placer*, me causarían hoy *grandísimo disgusto*; tendré *grandísimo respeto* al nombre que llevo; sus *honrosísimos antecedentes*), como ejemplos de posposición (*es un joven interesantísimo*; *los votos más sinceros de una amistad tiernísima*; *me transformas en una mujer vulgarísima*; y *del altísimo aprecio que ellas se merecen, tengo con frecuencia horas amarguísimas*; *la inspira un interés vivísimo*), e incluso llegamos a encontrar *-ísimo* con adjetivo predicativo (*me hallo embrolladísima* con el complicado argumento; mi humor hoy *es malísimo*; estoy tan *ocupadísima* con este correo).

También se ven fórmulas de tratamiento o fórmulas de saludo o despedida fosilizadas en las cartas a sus amigos: (de usted, *afectísimo*; hoy me repito tu *amiguísima*; mi *estimadísimo amigo*; *Excelentísimo Señor*; un *estrechísimo abrazo*). En resumen, en las cartas de esta prolífica escritora a sus amantes y amigos, se hallan diversos usos de *-ísimo* con adjetivos, 15 casos de superlativos anteposicionales frente al sustantivo, 8 casos de posposicionales, 8 casos de *-ísimo* con adjetivo predicativo, y 8

casos de fórmulas de tratamiento, dentro de las que hemos localizado incluso dos casos de *Excelentísimo* Señor en las cartas de Gómez Avellaneda hacia su amante, Antonio Romero Ortiz. Todo ello resulta suficiente para demostrar que se trataba de una mujer plenamente instalada en el ámbito intelectual de la época.

<u>-ísimo con adjetivo</u>	
Antepuesto	15
Pospuesto	8
<u>Predicativo</u>	<u>8</u>
<u>Fórmulas de tratamiento</u>	<u>8</u>
total	39 casos

Por otro lado, Carmen Rubalcaba Pérez (2002: 410-412) se dedicó a estudiar las cartas de la familia Jado producidas durante el siglo XIX en su artículo “La inaccesible distinción: la imagen de la escritura epistolar en las clases populares”. Dicha autora nos revela que Pedro Jado, un pequeño propietario rural acomodado de la villa norteña de Escalante, en las cartas que les escribe a sus hijos, les recomienda: “No pierdas momentos que tengas de ocio para escribir mucho, haber [sic] si te perfeccionas todo lo posible, aunque sean párrafos de periódicos, con el fin de cursar la letra y por el continuado de ganar en la ortografía”. Rubalcaba Pérez descubre que Pedro Jado intensifica las muestras de afecto y agradecimiento hacia su hermano Ventura, utilizando adjetivos en mayúscula para otorgar una mayor carga emotiva en los saludos: Mi inolvidable *Hermano Ventura*, o bien: *Estimado Hermano*.

Al mismo tiempo, encontramos varios usos del superlativo *-ísimo*, tanto en fórmulas de despedida: Recibe *muchísimas expresiones* de mamá (Pedro Jado a su hijo Ezequiel Santoña, 1880 febrero, 18); que es muy joven para lanzarlo y ¡en dónde! Joaquina te manda *muchísimas expresiones* (Pedro Jado a su hermano Ventura Escalante, 1855 junio, 12), como intensificación del grado: en París, donde se necesita tener *muchísimo juicio*,

muchísima fuerza de voluntad (Ventura a su hermano Pedro Jado, Habana, 1877 octubre, 15); pero ni aún así creo adelantar nada por las tan pocas plazas y los *muchísimos aspirantes* (Pedro Jado a su hermano Ventura Santoña, 1875 junio, 12); este año ha habido *muchísima gente* por lo mucho que hay emigrado aquí. (Pedro Jado a su hijo Ezequiel Santoña, 1874 setiembre, 10); sin andar en tortuosidades ni callejuelas que dan *malísimos resultados* (Pedro de Jado a su hijo Ezequiel, Santoña, 1877, junio 17); la presente tiene solo el objeto de decirte que continuamos bastante bien con los *fuertísimos calores* (Pedro Jado a su hermano Ventura, Santoña, 1878 mayo, 17); así fue que concurrió *muchísima gente*, autoridades civil y militar (Pedro Jado a su hijo Emilio, Santoña, 1878 noviembre, 18); nos ha llenado de consternación y susto por haber echado *muchísima sangre* en ambas veces (Pedro Jado a su hijo Emilio, Santoña, 1880 junio, 17). Es digno de atención que el autor utiliza el superlativo *-ísimo* con el adjetivo *mucho/a* como su expresión favorita en sus cartas, y que en el uso predomina la anteposición del adjetivo al sustantivo, ya que solo hallamos un caso de posposición: (el *tiempo malísimo* que tenemos no ayuda nada, (Pedro Jado a su hijo Emilio, Santoña, 1878 noviembre, 18). En el estudio se pueden hallar también casos con adjetivo predicativo: *soy desgraciadísimo* (Pedro Jado a su hijo Emilio, Santoña, 1879 mayo, 24); como son solo 25 plazas los que han de ingresar y los aspirantes a ellas *son muchísimos*. (Pedro Jado a su hermano Ventura, Santoña, 1875 junio, 12).

<u>-ísimo con adjetivo</u>	
Antepuesto	7
Pospuesto	1
<u>Predicativo</u>	<u>3</u>
<u>Fórmulas de despedida</u>	<u>2</u>
total	13 casos

Encontramos incluso no menos casos de superlativos como fórmula de tratamiento con *-ísimo*: (por intercesión de su *Madre Santísima*; el tejado de una casa del

excelentísimo Cagigas; quiera Dios sea cual lo pedimos al *Altísimo diariamente*; mi apreciable y *queridísimo hermano* Ventura, mis *queridísimas familias*; nuestro *apreciabilísimo hermano* Emilio). Por otro lado, lo que no podemos tener menos en cuenta es la forma culta –*érrimo* en el corpus de correspondencia, ya que solo se encuentra un caso de –*érrimo* junto al adjetivo *célebre*, empleado por un emigrante español en Cuba: el hermano de Pedro Jado. Véase el ejemplo:

141. Aquí se encuentra hace ya algún tiempo el *celebérrimo* don Sebastián de Eguillar
(1874, marzo, 15, *Ventura a su hermano Pedro Jado*, Habana)

Comprobamos con los datos mostrados lo afirmado por Rubalcaba Pérez respecto a que Pedro Jado al escribir cuida la forma de expresión de sus emociones y busca un buen estilo en su escritura, manifestado en la preferencia por el uso anteposicional del adjetivo al sustantivo, y por los abundantes usos de –*ísimo* como fórmula de tratamiento en sus cartas. Por otro lado, no debemos olvidar la clase social a que pertenece el autor, como acomodado propietario rural, y entonces no resultará tan extraño que buscara alcanzar un criterio de belleza en su escritura epistolar para lograr una mejorada imagen social, que intenta contagiar a sus familiares, lo que también se trasluce en sus escritos.

Tenemos que mencionar también especialmente un diario, *el Diario de un comerciante gaditano*, que está recogido en este corpus de correspondencia, por el uso peculiar de la posición del adjetivo con respecto al sustantivo. En cuanto a la posición preferida en las cartas, según nuestro estudio, la anteposición adjetival al sustantivo ha sido la predominante, debido a los abundantes casos de tratamiento. Sin embargo, dentro del diario mencionado, encontraremos más casos posposicionales que de estructura anteposicional.

Por lo visto hasta ahora, podemos deducir que el lenguaje epistolar no siempre es informal, dado que existen las cartas formales e, incluso en las más informales, existe

una estructura prefijada y unos moldes a los que los autores se ajustaban. No cabe duda que en un diario tendremos ocasión de ver un lenguaje más íntimo y coloquial que en las cartas, ya que en los diarios personales se tratan generalmente cosas cotidianas.

Veamos la estructura predominante de este diario: 14 ejemplos del adjetivo pospuesto al sustantivo: a las 12 en un *coche cargadísimo*, yo dentro; al pasar por Yarm una *calle larguísima*; Es Stockton Puerto de río muy raro, una. *calle anchísima*; el tenor tenía una *voz dulcísima*; pone la *cara feísima*, Hay un *pozo profundísimo*, *comedia larguísima*; algunos de bronce, y de madera, la mayor parte de mármol, *varios grandísimos*; como *cosas sencillísimas*; son unos *jardines pequeñísimos*; el Theatre el tablado *es grandísimo*; son *colores fresquísimos*; Westminster Abbey, iglesia gótica *antiquísima*; No se concluye en media hora de recorrer salones, *llenísimos* hasta los techos.

Por otro lado, se encuentran 10 casos de *-ísimo* antepuesto al sustantivo: esta de broma da una *perfectísima idea* del arte de Boxear; estaban como *blanquísimo algodón*; pasar un *malísimo rato*; esta de broma da una *perfectísima idea* del arte de Boxear; es por el *mismísimo estilo* de arquitectura; El camino es muy montañoso, pero de *hermosísimas vistas*; Concluido cantaron una *tontísima operilla*; *muchísimos caballeros* ingleses; hay *poquísimos arbolados*; además los de la horrible *frísimas estación*. Incluso hallamos 13 casos de *-ísimo* con adjetivo predicativo: Los claustros y subterráneos *son antiquísimos*; en algunos parajes las cuevas *son altísimas*; su recinto *es grandísimo* y la rodea el mayor foso que he visto; es bastante grande pero *Sucísimo*; cuyos buques *son grandísimos* y de trajín poco; su acción *es pobrísima*; ciertamente en España es *muchísimo mejor*; *es pobrísimo*; la casa *estaba llenísima*; que *estuvieron finísimos*; las viñas *son muchísimas* plantadas las cepas más inmediatas unas a otras que en Jerez; El Teatro, *malísimo*, los cómicos tan malos como el Teatro; El día era frío y lluvioso la concurrencia *poquísimas*; Encontré a Juan

Lobo", *gruesísimo*.

En este diario, de acuerdo con los casos obtenidos, hemos encontrado solo expresiones coloquiales de tipo informal. Bien sabido es que la anteposición adjetival sirve para matizar el estilo, recordamos que en el siglo XVIII encontramos que la mayoría de los casos son antepuestos; incluso en las cartas de la selecta autora Gertrudis Avellaneda Gómez y las cartas entre Pedro Jado y su familia se halla la preferencia por el uso anteposicional del adjetivo al sustantivo y por los abundantes usos de *-ísimo* como fórmula de tratamiento en sus cartas. Sin embargo, en un diario como el de un comerciante gaditano, de tono íntimo, es natural que no hayan aparecido estructuras con extrema decoración ni matices y por eso está llena de estructuras posposionales de *-ísimo* junto al adjetivo respecto al sustantivo o simplemente *-ísimo* junto al adjetivo predicativo.

Aparte, en otro diario, *Diario de mi prisión*, se pueden encontrar muchos más casos de adjetivos con *-ísimo* modificando al sustantivo, y vemos asimismo que la fórmula del tratamiento solo aparece en dos ocasiones. Principalmente, hallamos 11 casos de adjetivo con *-ísimo* antepuesto al sustantivo: estamos paseando un *grandísimo rato* a ver si abre la puerta (Día 17, Domingo); teniendo un *grandísimo placer* en darle un abrazo (Día 24, domingo); *muchísimos insectos* que parecen estrellas errantes (día 15, martes); Reina un *fuertísimo viento* toda la noche. Visita del cabo (día 24, jueves); tiene que suspenderse pues el *muchísimo aire* impide pueda realizarse el pensamiento (día 25, viernes); tengo un *grandísimo placer* en abrazarla (día 29, viernes); Perpiñán y yo estamos *muchísimo tiempo* hablando y le doy una carta (día 2, sábado); el *poquísimos tiempo* que les han dejado (día 6, miércoles); *Muchísimos amigos* entraron a los claustros a felicitarnos (día 7, jueves); el general y yo discutimos un *larguísimo rato* (día 7, jueves); me sorprende ver una espesísima niebla (día 11, lunes).

Hay que tener en cuenta que, según Castaño García, Aureliano Ibarra Manzoni

(1834-1890) se esforzó en la implantación de los ideales democráticos y aportó mucho en la historiografía, sobre todo en la arqueología. Por lo tanto, a pesar de que estamos hablando de un diario, sin embargo, su preferencia anteposicional es deducible, por lo que estamos hablando, de un personaje culto. Además, en este diario es notorio contar 8 veces la presencia de *muchísimo*, y excepto por algunos casos en que está antepuesto al sustantivo, *muchísimo* también actúa como adverbio: *hacer reír muchísimo*, *me río muchísimo*. Solo encontramos 2 casos de *-ísimo* con adjetivo pospuesto al sustantivo: como hace una *mañana hermosísima* (Día 13, miércoles); y hace una *luna hermosísima*. (día 19, martes). Y un caso de *-ísimo* con adjetivo predicativo: que *estaba hermosísimo* con tanto buque que se había refugiado huyendo del mal tiempo (día 15, martes).

Por último, tenemos que mencionar un recopilatorio de cartas, que tratan de un proceso judicial, donde se hallan abundantes fórmulas fosilizadas de *-ísimo*, entre ellas, el adjetivo *digno* se ha presentado en 4 ocasiones, todas antepuesto al sustantivo al que modifica. En total aparecen 12 casos de *-ísimo* con el adjetivo antepuesto al sustantivo y 6 casos pospuestos. Si vemos los casos, descubrimos que aparecen tanto los pospuestos como los antepuestos en una misma carta, esto significa que la posposición se está ya popularizando y mezclando con la anteposición, aunque en esta carta la presencia posposicional es menos que la anteposicional, veamos los 6 casos pospuestos: Examinado con gran atención mi escrito, ayudado por *personas discretísimas*; ¿Cuándo ni dónde se ha visto el *caso extrañísimo* de un arresto por tiempo indefinido; se prueba con *prueba plenísima* al ver que no ha sido llevada a los tribunales (*Contestación a los cargos*); Luego es evidente y resulta por *modo clarísimo* (IV.— *Establecer un símil entre una actriz ex tranjera y el Sr. Ministro de Marbsa*); pues no tan sólo me absuelve el *tribunal severísimo* de mi propia conciencia (Defensa); diré que la voz descarada no la usé en la acepción que acepta

como buena el Sr. Fiscal en mi perjuicio, sino en la *otra clarísima* que yo le doy Y que sostengo.

En estos documentos se muestra el estilo del lenguaje jurídico y, a pesar de tratarse de cartas, se trata de cartas formales y se busca la retórica y una lengua más compleja. Exponemos a continuación algunos casos reflejo de esta lengua más culta: con su *clarísimo entendimiento* (*Al Capitán de Navío retirado D. Rafael Pardo Figueroa*); la *notabilísima* carta de Guarro, que tanto ha regocijado á sus lectores. (IV.— *Establecer un símil entre una actriz extranjera y el Sr. Ministro de Marbsa*); esas tres *importantísimas* poblaciones hubieran denunciado los periódicos. (VII.—*Cal.yicar á los Sres. Ministros de la Guerra y de Marina de descarados infracto es d los rej,Vdmentos.*); yo no puedo creer que un Capitán de Navío de la Armada sepa de leyes más que tres *ilustradísimos* togados. (*Cal.yicar á los Sres. Ministros de la Guerra y de Marina de descarados infracto es d los rej,Vdmentos.*); como los *muchísimos* jurisperitos y hombres de mundo consultados (*Cal.yicar á los Sres. Ministros de la Guerra*); él la conceptuaba muy justa en recuerdo de su *notabilísima* carta (1893, *CONCLUSIÓN FISCAL*); y desempeñada el *importantísimo* destino (*DEFENSA*); A su *muchísimo* valer como hombre de ciencia; *Rarísima* vez, si alguna, he logrado escribir algo que me agrade; que había cometido la *levísima* falta de haber escrito sin previa autorización; el Fiscal no puede prescindir de este indispensable requisito sin cometer una *gravísima* falta; he leído la *apasionadísima* acusación fiscal. Aparte, se halla un caso de *-ísimo* con adjetivo predicativo: El significado de dicha R. O. es *clarísimo*.

4.3.3.2.5. Conclusión sobre el uso de *-ísimo* en las cartas de los siglos XVIII y XIX

Tras este estudio de *-ísimo* en el corpus de correspondencia de los siglos XVIII y XIX, creo que podemos afirmar sin dudar que la evolución del uso de *-ísimo* en los siglos XVIII y XIX corresponde con lo que dice Serradilla (2004: 109), esta autora

plantea que en el español clásico de las cartas, estas están llenas de expresiones fosilizadas y de estructuras anteposicionales como epítetos. En el siglo XVIII hemos estudiado que estos fenómenos se siguen manteniendo, pero hemos encontrado en el siglo XIX que *-ísimo* aparece con más frecuencia en el diario que en las cartas. Esto demuestra que el carácter culto de *-ísimo* se fue perdiendo y que cada vez se vuelve más popular esta fórmula incluso en el tipo de escrito íntimo como el diario. Por último, no debemos olvidar destacar el frecuente uso de *mucho*, como adjetivo y como adverbio, junto a otros adjetivos que no aparecían en la época anterior, lo que revela el aumento de la variedad del adjetivo con el paso del tiempo, ya que en la antigüedad, los adjetivos con más aparición eran *gran(de)*, *buen(o)* según García González (1990). Y el mismo autor también menciona, sobre la posición adjetival, que la anteposición era predominante en la antigüedad mientras que en los siglos XVIII y XIX que estudiamos confirmamos que la frecuencia posposicional adjetival tampoco ha superado a la anteposicional, pues la anteposición adjetival sigue predominando a lo largo de estos dos siglos, distinguiéndose, así, de otras fórmulas superlativas como *muy* y *harto*, en las que predomina la posposición adjetival.

A partir de este análisis, hemos logrado entender la situación sociolingüística de *-ísimo* en los siglos XVIII y XIX, tanto en su posición adjetival como en su distribución social. Podemos ver que el tipo de escrito y el nivel social de hablante deciden la posición adjetival de *-ísimo*, de modo que el resultado nos revela que la clase intelectual o acomodada prefiere el uso anteposicional del adjetivo en cuanto al sustantivo, mientras que en un tipo de escrito coloquial e íntimo como el diario inclina al uso posposicional adjetival. Por otro lado, hay que tener en cuenta que en el diario de un comerciante gaditano encontramos más casos de *-ísimo* con adjetivo predicativo que en las cartas. De nuevo se hace evidente que el estilo de escrito decide el uso posicional adjetival. Por último, merece destacarse que el uso de *-ísimo* como

tratamiento se ha visto reducido en el siglo XIX en comparación con el XVIII, aparecen las fórmulas como *estimado*, *querido* en vez de las fórmulas con *-ísimo* como *excelentísimo*, *santísimo*, *reverendísimo* etc., mostrando la evolución de las formas de tratamiento con el paso del tiempo. Respecto al sexo de los remitentes, como hemos mencionado arriba, hallamos muy poco remitente femenino, seguramente, por una parte, porque hemos estudiado cartas de emigrantes, la mayoría de ellos, varones y, por otra, por el alto analfabetismo femenino de entonces. Recuérdense las palabras de Aguilar Piñal (1991: 74):

En el siglo XVIII la gente que sabía leer y escribir en España era una minoría como lujo reservado a clérigos, militares, dirigentes y funcionarios. Y sobre todo, las mujeres del campo, de las provincias, no tenían ilustraciones y luces.

Esta cita nos permite cerrar este apartado sobre las diferencias sociolingüísticas en cuanto al uso de las fórmulas superlativas en las cartas de los siglos XVIII y XIX.

4.3.3.3. Superlativos en la prensa

Aparte de los sainetes y las cartas de la época, he acudido a otra fuente de escrito, en ocasiones, popular: la prensa, para comprobar el uso de las fórmulas superlativas. En las fuentes de los siglos XVIII y XIX manejadas, sí encontramos casos de *-ísimo* como superlativo a pesar de que en el siglo XVIII hallamos menos casos que el siglo XIX; suponemos que la razón podría ser el escaso número de documentos del XVIII con que contamos, ya que en las fuentes que consultamos: la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica y la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, se registran pocas publicaciones del siglo XVIII, mientras que en el siglo XIX la gran cantidad de documentos ha sido notable.

En el siglo XVIII se ven más casos de *-ísimo* como fórmula de tratamiento en la

prensa como se puede ver en los siguientes ejemplos:

142. En casa del *Excelentísimo Señor* Duque dl Parque daría razones (*Diario noticioso, curioso, erudito y comercial público y económico*. 10/2/1761, página 4).
143. por este último finalizo este Discurso subscribiendo á la expresión del *doctísimo P*, Feyjoo (*El Corresponsal del Censor*. 1/1/1786–31/12/1788, n.º 24, página 16).
144. á la Novena de su *Gloriosísima Madre* la Virgen María del Monte (*Semanario erudito y curioso de Salamanca* Tomo XII Número 346 - 1796 julio 5).

A medida que pasa el tiempo, se incrementan los casos de *-ísimo* como fórmula superlativa tanto antepuesto como pospuesto al sustantivo:

145. Los señores abonados á la versión castellana de la *apreciabilísima historia* de la América (7/9/1822, página 6, *Diario de Madrid* (Madrid. 1788)).
146. su *protegidísimo* y *amiguísimo* amigo (*El redactor general*, Número 727 - 1813 junio 11).
147. Con *cordialísimo encarecimiento* os ruego (1869, noviembre 18, *Boletín Eclesiástico del Obispado de Astorga*).
148. el Señor Vicario, la Real Junta de Hospitales y un *concurso numerosísimo* de gentes de toda clase (10/1/1795, *Semanario de Salamanca*).
149. venimos ocupando, tienen un sello y un *carácter especialísimo* (1879, mayo 27, *Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos*).

También se ven casos de *-ísimo* junto al adjetivo predicativo:

150. Convendría que se repitiesen algunas experiencias, pues sería *utilísimo* este ramo de agricultura (22/12/1787, *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*).
151. sobre la mansedumbre, es *naturalísimo* que el autor se imagine (1860 julio 7, *Boletín Eclesiástico del Obispado de Plasencia*).

Es digno de mencionar que en la prensa de los siglos XVIII y XIX también hallamos un caso de *-ísimo* junto a un adjetivo con prefijo negativo, pese a la restricción que mencionaba al principio del capítulo, respecto a que estos adjetivos (*incierto, anormal, inusitado, apático, insípido...*) no admiten *-ísimo* (Gómez Torrego, 2000):

152. desplegaron un lujo de *mesa desenfrenadísimo*, nó solo enviaban á los mares inmediatos multitud (1863 noviembre 24, *La Libertad: periódico moderado*).

En las hemerotecas digitales de la Biblioteca Nacional de España también hemos descubierto la existencia de la forma culta *-érrimo* en la prensa de la época con los adjetivos *libre, íntegro, acre, célebre...* Véanse los siguientes ejemplos:

153. para manifestar su perfección por medio de los bienes que concede á sus criaturas, con *libérrimo consejo* (13/9/1893, *El Siglo futuro*).
154. quedándose el pueblo con las del *íntegérrimo funcionario*, que quedan colgadas en la puerta principal (1882 diciembre 7, *Crónica Meridional: diario liberal independiente y de intereses generales*).
155. el *Diario de la Marina* ha cambiado radicalmente de actitud y aparece como el defensor más *convencido y acérrimo* (20/12/1899, *El Imparcial* (Madrid. 1867)).
156. pues todos los jefes de aquell país incluso el *celebérrimo Schamyl* (23/5/1856, *El Genio de la libertad*).
157. Los encargados de salas de comprobación encontrarán, si buscan, los *púnela ruberrima* de Vans-wieten: (25/2/1875, *La Gaceta de sanidad militar*).
158. En fin, que el *ubérrimo botijo*, consuelo del hogar, cacharro simpático al que todo el mundo elevaba (28/7/1897, *Nuevo mundo* (Madrid)).

En la prensa, pues, es evidente que el uso del superlativo sintético va afianzándose cada vez más, lo que supone un fiel reflejo de lo que estaría ocurriendo en la lengua diaria de los hablantes de la época.

4.4. Conclusiones

A lo largo de estas páginas, he estudiado la evolución lingüística del superlativo sintético desde la perspectiva diacrónica, diatópica y sociolingüística. Ya en un apartado previo recogí mis primeras conclusiones en torno a las restricciones de *-ísimo* y a su (in)cumplimiento en la época analizada. Por esa razón, me centraré ahora en otros

aspectos.

En primer lugar, los estudios sobre esta fórmula en la Edad Media y en el español clásico han sido la base para dar inicio a nuestro trabajo. El uso de *-ísimo* en Hispanoamérica también es un tema que nos ha interesado por sus influencias, así obtenemos un contexto para seguir. Con los datos con que nos proveemos desde el CORDE podemos realizar comparaciones y seguimientos. También con el estudio presentado he pretendido llenar un vacío dado que esta fórmula no había sido estudiada en los siglos XVIII y XIX. Con este análisis contamos ya con estudios que permiten conocer la evolución completa de esta fórmula en la historia del español.

A la vista de los datos, lo que se puede afirmar es que en el siglo XVIII esta fórmula no se usa con abundancia, mientras, en el siglo XIX se presentan 3 veces más casos de *-ísimo*. Consideramos que se puede demostrar de este modo que el superlativo sintético pierde definitivamente su carácter culto, ya que este se va distribuyendo en cualquier tipo de textos como diarios, cartas, memorias, periódicos etc., tipos de texto que reflejan un lenguaje informal y coloquial.

En cuanto a las características formales de las construcciones en las que aparece, quiero señalar que el cambio de posición adjetival respecto al sustantivo está acercándose poco a poco a un mayor empleo de la posposición, aunque el cambio es lento, ya que encontramos cifras similares en las dos posiciones en los últimos años del siglo XIX. Pero la evolución de la posición ha ido progresando desde la anteposición absoluta de la Edad Media hasta llegar a aparecer en las dos posiciones con similar presencia.

Respecto a la presencia de la variante culta *-érrimo*, se puede ver que en los siglos XVIII y XIX todavía se emplea esta forma en diversos tipos de escrito. Aparece sobre todo en textos en latín pero se extiende también por otros textos básicamente formales y en distintas construcciones (antepuesto y pospuesto al sustantivo, o como adjetivo

predicativo). Desde el punto vista diatópico, hemos comprobado que en el otro lado del océano también se emplea esta forma culta en los siglos XVIII y XIX. Además, por nuestro estudio, podemos confirmar que en el caso de algunos adjetivos conviven las terminaciones cultas y populares: *pobre* (*paupérrimo–pobrísim*o), *pulcro* (*pulquérrimo–pulcrísim*o), mientras que en otros como *íntegro*, solo hemos localizado *integérrimo*.

Por otro lado, destaca en los siglos XVIII y XIX que también se presenta una doble intensificación y que el superlativo sintético modifica aún a adjetivos relacionales con un sentido burlesco y paródico. El autor que más abundantemente ha usado esta fórmula es José Francisco de Isla por su estilo similar al de Cervantes, en *El Quijote* también hallamos varios casos de este tipo, por lo que podemos afirmar que esta estrategia ha sido heredada por Isla en el siglo XVIII.

En el trabajo presentado he estudiado también esta fórmula en distintos géneros discursivos. En primer lugar, me he fijado en los autores literarios que más usan esta forma durante estos dos siglos: Según los datos obtenidos de los cuatro autores: Isla, Menéndez Pelayo, Galdós y Juan Valera, en el siglo XIX se comprueba que la variedad del adjetivo empleado aumenta. Galdós y Juan Valera presentan, así, mucha más variedad en el número de adjetivos utilizados que Isla. Los adjetivos coincidentes entre las diferentes épocas son, sobre todo, de carácter culto.

Mi estudio ha continuado con el análisis de otros géneros discursivos como los sainetes, las cartas, obra histográfica, diarios y la prensa. Lo que encontramos es que el estilo de cada autor es el que decide, en gran medida, si este uso será mayor o menor. Entre los tres escritores de sainete analizados (Ramón de la Cruz, Juan Ignacio González del Castillo y Carlos Arniches), se aprecia un similar uso de las expresiones superlativas en los sainetes de Ramón de la Cruz y Arniches. Creemos que la literatura erótica y amorosa del siglo XVIII ha provocado una fuerte influencia en la literatura

popular de los sainetes: ya las obras amorosas del siglo XVIII se componían de un lenguaje repleto de superlativos (Martín Gaité, 1972: 237). Y en este caso, Ramón de la Cruz ha introducido el *majismo* y el lenguaje del cortejo en sus sainetes como material reiterado, por lo que se puede encontrar un lenguaje lleno de superlativos en las obras de este autor.

Además, también resulta interesante comprobar que Arniches emplea más el superlativo sintético que los otros dos autores, sobre todo en su obra más madura: *La señorita de Trevélez* (1916). Pensamos que el cambio del lenguaje literario se nota en las obras de Arniches, ya que su obra presenta un lenguaje más vulgar en *El amigo Melquiades* (1914), pero en *La señorita de Trevélez*, aparecen con más asiduidad el superlativo sintético y la prefijación: *re-* a través del uso paródico del superlativo sintético y el prefijo mencionado, indicándonos la popularización en el uso de *-ísimo*¹²².

En las cartas y en diarios también hallamos abundantes casos de la generalización de esta fórmula. Sobre todo en los diarios se nota que el uso de esta fórmula se está popularizando, incluso en un lenguaje tan informal. En cuanto a las cartas, en el siglo XVIII esta fórmula se utiliza a menudo como fórmula de tratamiento y apelación a la divinidad, y se encuentra, incluso, un caso de *-érrimo* junto al adjetivo *célebre*. En el siglo XIX, siglo con menos formulismos, estas formas disminuyen en las cartas, no así en otros textos más formales. En la prensa se ven también más casos de *-ísimo* como fórmula de tratamiento en el siglo XVIII y hemos documentado asimismo la existencia de la forma culta *-érrimo*. En este género se hace evidentemente el afianzamiento en la lengua del superlativo sintético.

Así cerramos este capítulo con la evolución de *-ísimo* tanto en la descripción lingüística como en un estudio sociolingüístico. Confirmamos la popularidad de esta

¹²² Ya al principio de este trabajo, en su presentación, hemos comentado que el teatro menor es un factor de creación de un vocabulario nuevo, hasta distorsionarlo. Como ejemplo, el prefijo *re-* ha creado vocablos nuevos con matiz paródico y jocoso.

fórmula en el siglo XIX, que va perdiendo su carácter culto, ya que se ve en cualquier tipo de texto, incluso en los menos formales en los que los autores utilizan esta forma tanto para parodiar como para exagerar. Resulta interesante ver aparecer esta fórmula combinada no solo con adjetivo calificativo, sino con adjetivo relacional, o sustantivo, e incluso con adverbio. Lo que descubrimos es el desarrollo de una fórmula sin límite.

5. Formas analíticas

5.1. El uso de la fórmula superlativa *muy* + *adjetivo* en los siglos XVIII y XIX

5.1.1. Breve apunte histórico: *muy* en la Edad Media y en el español clásico

5.1.2. El uso de *muy* como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX

5.1.2.1. Posición del adjetivo respecto al sustantivo

5.1.2.2. Tipo de adjetivos a los que modifica *muy*

5.1.2.3. Restricciones al uso de *muy* con adjetivo

- *Muy* con adjetivo relacional
- *Muy* con adjetivo extremo
- *Muy* con adjetivos negativos
- Doble intensificación
- *Muy mucho*
- *Muy mayor, muy mejor*

5.1.2.4. Casos especiales

- *Muy luego*
- *Muy* con sustantivo

5.1.3. Variación sociolingüística

5.1.3.1. *Muy* en las cartas

5.1.3.2. *Muy* en los sainetes de los siglos XVIII y XIX

5.1.3.3. *Muy* en la prensa

5.1.4. Conclusión

5. Las formas analíticas

Ya avancé que las formas analíticas sustituyen a las sintéticas en el paso del latín a las lenguas romances. En las páginas que siguen me centraré en las principales expresiones perifrásticas usadas para reflejar la superlación absoluta.

5.1. El uso de la fórmula superlativa *muy* + *adjetivo* en los siglos XVIII y XIX

En este apartado me centraré en el estudio de la fórmula perifrástica más usada a lo largo de la historia de la lengua española. Su presencia en la época analizada es abrumadora respecto a las otras fórmulas que pueden expresar el superlativo, al igual que ocurre en la actualidad; en este sentido, con respecto al uso de *muy*, hay acuerdo entre los expertos para reconocer esta fórmula superlativa como la expresión más popular, tanto en España como en Hispanoamérica. Así, Cristina Sánchez (2006: 21) indica que entre aquellos términos que indican una magnitud grande, *muy* es el elemento más generalmente empleado. Ana M^a Vigar Tauste (1992: 154) habla incluso del uso extendido de *muy* en la actualidad con el fin de superlativizar los sustantivos, verbos y adjetivos en la expresión coloquial: *ser muy domingo*; agradezco su intervención *muy de verdad*; sí, *es muy presidente* todavía. Por otro lado, acerca del español empleado usualmente en Hispanoamérica, en un estudio sobre el habla popular mexicana, Marina Arjona Iglesias (1991: 71) también destaca que el intensificador más frecuente es el adverbio *muy*; lo mismo que en el nivel culto, según los datos aportados por Maribel Madero Kondrat (1983), el uso de *muy* también aparece como el recurso sintáctico más frecuente de intensificación absoluta del adjetivo, junto a un recurso

morfológico como es el sufijo *-ísimo*, que ya he analizado en páginas anteriores.

A continuación analizaré el uso de *muy* en épocas anteriores de la lengua española.

5.1.1. Breve apunte histórico: *muy* en la Edad Media y en el español clásico

El adverbio *muy* fue el más usado en todas las épocas del idioma y en todo tipo de textos, según afirma Ana Serradilla (2008). Deriva de la forma latina MULTU(M) y en los orígenes de la lengua aparecía solo ante adjetivos que empezaban por consonante, reservándose la forma *mucho* y la variante apocopada *much* para los inicios vocálicos¹²³. Ya se podía encontrar este uso, dice esta autora, en *El Cantar del Mio Cid*: Assiniestro dexan Atineza, una peña *muy fuert* (*Cid*, 2691); y, en general, aunque en la época medieval convive con fórmulas como *fuert*, *sobre* e incluso *mucho*, estas desaparecen muy pronto de la lengua estándar, y con el tiempo se sustituyen definitivamente por la forma más extendida *muy*. Además, la autora (2005: 366-367) indica que en *El Cid* solo se encuentra ante adjetivos que comienzan por consonante:

183 Sobrella vna sauana de rançal & *muy blanca*

2572 Daruos e mulas & palafres, *muy gruessos* de sazón,

mientras que en *Calila e Dimna*, el inicio del adjetivo ya no es significativo. Véanse los ejemplos que encuentra la autora:

p.186. salióse el otro my triste et *muy avergonçado* de lo que le dexiera Digna.

p. 265. Et el can guardólo quanto pudo, ca era bien nodrido. Et avía en la casa una cuerva de un culebro *muy grande negro*.

Por otro lado, Serradilla (2004) llama la atención sobre la importante evolución

¹²³ Recuérdese cómo el proceso de palatalización queda bloqueado ante consonante: MULTU > muito > mucho > much, frente a MULTU > muito > muit > mui/ muy.

sufrida por la expresión superlativa con *muy*, ya que la estructura más habitual durante el siglo XVI todavía era *muy* con el adjetivo antepuesto al sustantivo, y luego comienza a aparecer de manera cada vez más frecuente la posposición del adjetivo, que será la estructura preferida hasta la actualidad.

José Manuel González Calvo, por su parte, también estudia el uso de *muy* en la obra del Marqués de Santillana (1988: 418-419) y muestra cómo en ocasiones *muy* cuantifica en el lugar de lo que hoy ocupa *mucho*¹²⁴, y también puede cuantificar a *más*, o a un comparativo sintético: *muy mayor e más sutil cabtela les fiço*, II, 86); mas porque vos merescedes *muy más* insignes loores (I, 90). En todo caso, González Calvo revela que el uso más corriente de *muy* se ve frente a los adjetivos y participios: *muy desconsoladas* (II, 64); e de *muy fermosas sentencias* (II, 219), o casos en que el propio adjetivo ya indica superlación: por modos *muy esquisitos* (II, 178); *muy excelente* (I, 72 y II, 76).

En un estudio sobre el uso de *muy* como cuantificador en la obra satírica y burlesca de Quevedo, realizado por María Luisa Donaire (1988), la autora postula que *muy* está agrupado normalmente con un adjetivo o participio que denota belleza, hermosura, dimensión o medida (*muy descontentas*, pág.454; *muy parecido*, pág.472). En algunas ocasiones dentro de este género poético, aparece *muy+sustantivo* (*muy niño*, pág. 379), en las que el sustantivo desempeña un papel adjetival¹²⁵.

Se puede observar, pues, cómo a lo largo de la historia ha competido con *mucho* y cómo ha sido siempre la forma más usada aplicándose, incluso, a formas ya cuantificadas y a sustantivos o adverbios. Sobre esta base iniciamos nuestro estudio del uso de *muy* en los siglos XVIII y XIX.

¹²⁴ El autor observa también la estructura *muy mucho* junto al sustantivo: y *muy mucho otras progenies* honradas (I, 276); e *muy muchas otras cosas* (II, 126 y 221); incluso en alguna ocasión *muy* puede ir ante *mucho* como modificador verbal: El qual reprehendio *muy mucho* los viçios e loo las vyrtudes (I, 238).

¹²⁵ La autora comenta también hay casos de *muy+adverbio* (*muy aprisa*, pág.416; *muy poco*, pág.403); y de *muy+sintagma preposicional* (*muy de Manga*, pág.467; *muy de mancebitos*, pág.470).

5.1.2. El uso de *muy* como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX

5.1.2.1. La posición del adjetivo y del sustantivo

Tras un sucinto recorrido por los estudios antecedentes del uso de *muy* en textos del español medieval y clásico, enfocaré ahora el trabajo en el uso de *muy* en los siglos XVIII y XIX, época escasamente investigada. En primera instancia, veremos las construcciones más frecuentes que emplean la fórmula *muy*, de este modo hallamos que son habituales las estructuras de *muy* con el adjetivo antepuesto: tiene un *muy lucido convento* de sus hijos religiosos; con *muy aparatosa solemnidad*; de *muy difícil aplicación*; tanto como con el adjetivo pospuesto al sustantivo: donde ay vnas *sierras muy ásperas*; saco por *conclusión muy cierta*; los dos *colaterales muy bermejos*; aunque hay que destacar también que muchos casos se han compuesto con *muy* con un adjetivo predicativo: nos hemos quedado *muy tristes*; soy *muy caballeresca*; lo hacían *muy confiados*.

Debido a la ingente documentación de *muy* + *adjetivo* encontrada en los siglos XVIII y XIX, se hace imposible realizar un estudio cuantitativo de las apariciones de esta estructura. Esto nos ha llevado a realizar una mínima muestra y hemos delimitado los ejemplos en segmentos entre los años 1700 a 1702, 1800 a 1801 y en 1899, para comprobar la proporción existente en distintos momentos entre las diversas estructuras. En el periodo que comprenden los tres primeros años del siglo XVIII, encontramos que las cifras contienen discrepancia entre la anteposición del adjetivo (114 casos, 24%) y la posposición al sustantivo (177 casos, 36%), además, el orden más predominante ha sido *muy* junto al adjetivo predicativo (193 casos, 40%). Pero en la escala media (1800-1801), encontramos 69 casos (17%) antepuestos en comparación con la doble

cantidad de casos pospuestos (158 casos, 39%), por otro lado, los casos de *muy* con adjetivo predicativo (180 casos, 44%) predomina en esta época también como la época anterior. Es más, si nos fijamos en el año 1899, detectamos un gran cambio en estos órdenes, puesto que en la anteposición del adjetivo al sustantivo solo se enumeran 53 casos (11%), mientras que en la posposición se cuentan 230 casos (47%), más que 205 casos de *muy* junto al adjetivo predicativo (42%), muestra la preferencia del orden hacia la posposición adjetival.

	1700-1702	1800-1801	1899	años
Anteposición	114 (24%)	69(17%)	53 (11%)	
Posposición	177 (36%)	158 (39%)	230 (47%)	
predicativo	193 (40%)	180(44%)	205(42%)	

El evidente aumento de casos de adjetivos pospuestos en el siglo XIX confirma las palabras de Ana Serradilla (2004: 133):

La expresión superlativa con *muy* sufre una importante evolución, ya que durante el siglo XVI, la estructura más frecuente en la que aparece es aquella en la que el adjetivo se antepone al nombre al que modifica, poco a poco se va observando cómo empieza a ser más frecuente la posposición del adjetivo, que es la estructura preferida en la actualidad.

A continuación, exponemos unos ejemplos tanto antepuestos como pospuestos al sustantivo y algunos casos de *muy* junto al adjetivo predicativo, que denotan el amplio uso de *muy* en diversas construcciones y en cualquier tipo de escrito:

1. cuando ya era varón perfecto y tenía un *trato muy familiar* (1701, Mercado, Pedro: *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*).
2. cuyas alabanzas es *muy justo* (1730, Feijoo, Benito Jerónimo: *Theatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).
3. de San Bernardino hasta el paralelo de Marianas, *muy grandes borrascas y temporales*

deshechos, (1770, Castro y Amuedo, Fray Agustín María de: *Relación de la toma de Manila por la escuadra inglesa*).

4. Estos, que llamas, versos simples, me parecen de *muy fácil construccion*. (1801, Masdeu, Juan Francisco de: *Arte poética fácil*).
5. la. V. E. acaba de hacer en mi corazón una *herida muy honda*, (1850, Ayguals de Izco, Wenceslao: *La Bruja de Madrid*).
6. su misión, pues, tuvo que *ser muy limitada*, (1899, Beltrán y Rózpide, Ricardo: *La geografía en 1898*).

5.1.2.2. Tipo de adjetivos a los que modifica *muy*

En otras fórmulas superlativas hemos estudiado el tipo de adjetivo al que modifican los intensificadores, con respecto al caso de *muy*, consideramos digno de mencionar que en el siglo XVIII localizamos algunos adjetivos que con preferencia son modificados por este adverbio. Por ejemplo, hallamos 46 casos junto al adjetivo *bueno/a* con diversas estructuras, tanto de anteposición (es de *muy buena familia*), como de posposición (las maderas para una *canoa muy buena*), e incluso con un adjetivo predicativo (el temperamento de aquellos países *era muy bueno*). Quiero destacar que en los casos con estructura antepuesta de los años 1700-1702, el adjetivo *buen/a* fue el preferente de este orden: tenía *muy buen nombre*; con *muy buena perfección*; escrita en *muy buen castellano*. Otro adjetivo preferente en esta época junto a *muy* es el adjetivo *poco/a*, también con presencia de variadas estructuras: quedaban *muy pocos días* para la salida; y siendo esto así son *muy pocos* los que ha dado en los cincuenta años; donde también debemos mencionar que hallamos pocos casos del adjetivo pospuesto al sustantivo, dado que principalmente se documentan estructuras con los adjetivos antepuestos o bien *muy* con adjetivos predicativos.

En el siglo XIX, la situación con respecto al uso del adverbio *muy* cambia radicalmente como acabo de comentar: en 1899 se encuentra la mayor cantidad de casos de *muy* con el adjetivo pospuesto al sustantivo (230 casos), en comparación con los

resultados de la estructura con los adjetivos antepuestos (53 casos). Entre los adjetivos combinados con *muy* también se ha producido gran variación, y los adjetivos con más presencia en el siglo XVIII como *bueno/a*, *poco/a* y *grande* van decayendo en su uso en comparación con otros nuevos adjetivos surgidos. La enorme variación de los adjetivos empleados muestra el crecimiento de la complejidad de los textos a medida del paso del tiempo; no cabe duda de que nuevos adjetivos han emergido para combinarse con *muy*. A continuación, mostramos todos los adjetivos que se han modificado por *muy* en los tres periodos que estamos analizando: los años 1700-1702, 1800-1801 y 1899. En la tabla se incluyen todos los adjetivos y sus frecuencias de aparición. Entre los años 1700-1702, hallamos 311 adjetivos diferentes junto a *muy* como superlativo, entre ellos, enumeramos los que presentan más apariciones: *grande* 50 casos, *buen* 46 casos, *contento* 25 casos, *ricas* 23 casos, *poco/a* 19 casos. Veamos unos ejemplos de ellos:

7. Emperador de su muy feliz jornada, merecedora de *muy grandes premios*. (1702 – 1736, Arzans de Orsúa y Vera, Bartolomé: *Historia de la villa imperial de Potosí*).
8. Pusiéronles dos *barbacoas muy buenas*, a su vsança (1701, Villagutierre Sotomayor, Juan de: *Historia de la conquista de la provincia del Itzá*).
9. y entrambas las dos murieron dentro de *muy poco tiempo*. (1701, Mercado, Pedro: *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito*).

abundantes	3	deseosos	1	infructífero	1	primorosa	2
abiertas	1	desacomodados	1	Ingeniosos	2	provechoso	5
aceptables	1	deseado	2	intrincado	1	pobres	4
achacoso	1	desmedidas	1	indignados	3	poco/a	19
acreditada	1	desvelado	1	Siniestros	4	poblada	8
acompañados	1	devotas	1	Inútiles	2	probable	1
afecto	1	diestros	2	inquietos	1	possible	4
afortunada	1	difícil	2	Inteligente	4	puntual	4
agradecido	4	difícultoso	5	justa	3	quejosos	1
alegres	7	dilatados	10	Justificado	3	quedito	1
agradables	4	digno	8	jugada	1	quietos	3

alentada	1	distante	10	Ladino	1	quebrado	4
alterado	1	diverso	3	largos	9	quieta	4
ajustado	1	disimulada	1	lucido	2	ricas	23
altas	12	disgustados	1	larga	9	reverenda	4
amainado	1	distinta	4	leves	2	regozijados	1
amena	3	dulces		Leal	4	rara	2
anchos	2	eloquentes	2	Lejas	1	rigurosas	1
antiguo	9	empinadas	5	levantados	2	regalados	2
aparatosas	1	empeñado	1	liberal	4	reñida	6
arreglada	1	embarazoso	1	limosnero	1	retirados	7
arraigados	1	enferma	10	Lindo	1	ralo	1
arriesgada	1	entendida	1	Luzida	4	redonda	1
amada	11	encarnizado	1	llanos	1	rezelosos	1
amiga	1	encendido	2	Lleno	1	rezios	1
ajeno	1	encumbrado	1	Mayores	1	ridículas	1
anchuroso	2	enfadado	1	malo/a	4	rasgadas	2
apto	2	esforçado	1	memorable	1	robusto	1
apartados	1	esmerado	1	Menudo	6	realzado	1
ardua	3	especiales	1	mesurado	1	sabrosos	4
atrassados	1	escogido	1	mejor	2	sossegado	3
arruinados	1	espesa	8	milagroso	2	sabrosas	1
áspero	2	essenciales	1	Mojados	1	saludable	5
atareadas	1	estéril	2	Molesta	1	salutífero	1
angosta	2	estremadas	1	moderada	1	sabio	1
autorizada	1	estimada	1	muchacha	4	sangrienta	3
baxo	4	estendidas	1	Muchos	3	santa	1
bermejos	2	excessivos	1	necessarios	4	sensibles	1
blanco	2	exercitada	1	necesitado	1	sentidas	5
bravos	2	experto	3	Nocivas	1	seguro	5
breves	5	explícita	1	Noble	6	servido	3
bruñidos	3	extendido	3	nombradas	1	singular	2
bueno	46	espacioso	3	Nuevo	1	solemne	2
caliente	4	extensa	3	numerosa	2	sobresalientes	1
cargado	1	fáciles	1	obediente	2	semejante	1
apaz	11	faltos	7	ocupados	3	servidor	1
cariñoso	1	familiar	1	oculto	1	siniestros	4

caudalosos	7	famosas	3	oficiosos	3	sosos	1
cansado	2	feliz	3	Olorosa	1	subidos	3
católicos	4	fértil	5	orgullosos	3	suaves	1
cara	4	ferozes	1	ordinario	1	sucios	1
cercano	5	firmes	2	Parecida	5	tanto	6
cerrado	3	finas	3	Pantanoso	4	trabajadoras	1
celosos	2	fragoroso	1	pagado	4	tenues	1
célebres	1	fragoso	1	partidos	5	tolerables	1
celebrada	1	fríos	1	particulares	4	trabajosa	6
claro	4	fuertes	12	patente	1	tratables	2
codiciosos	1	grandes	50	Pendientes	3	atrevida	1
confiado	5	galanas	5	Pequeñas	11	trajinados	2
conformes	3	gruessos	8	Pedregoso	2	tardo	3
confusa	2	gozosos	3	Perezosos	1	vieja	8
consolado	1	gallardo	2	pernicioso	1	vistosa	3
copiosa	2	guerreros	1	perito	1	valerosos	1
costoso	4	gustosos	11	Perfecta	4	venerable	4
contento	25	hermoso	13	Petezido	1	venenosas	1
continuadas	5	húmeda	2	Plausible	1	veloz	1
contrario	1	hechos	5	poderoso	2	vivos	3
conveniente	9	hinchados	1	político	1	venturoso	1
correspondiente	1	hondable	1	Prácticos	1	versados	1
cortas	12	importante	4	prontos	4	valido	1
crecidos	11	importunado	1	Presto	1	vnidos	1
cuidadoso	4	imposible	1	Principal	7	valiente	2
cumplidas	3	inmediata	2	prudente	2	vtil	3
dañosa	1	indigna	3	profundo	2	ufano	1
débil	1	individual	2	prolixo	1		
deleytable	8	inclinado	4	Propias	4		
delgadas	3	ínclito	2	perfectas	1		
desabridos	1	inescusable	1	peligroso	2		
desacatados	1			Perjudiciales	1		
descompuesto	2						

Entre los años 1800-1801, encontramos 194 diferentes adjetivos combinados con *muy*, parece presentar menos variedad que los primeros tres años del siglo XVIII, pero

en realidad es que aquí tomamos el periodo de dos años y no de tres como antes. Los adjetivos más frecuentes presentados son: *buenas* 47 casos, *comunes* 21 casos, *poco* 26 casos, *corta* 15 casos, *grande* 15 casos. Véanse algunos ejemplos:

10. alimento, especialmente la gente pobre. No faltan *muy buenas verduras* (1793 -1801, Ruiz, Hipólito: *Relación histórica del viaje a los reinos del Perú y Chile*).
11. Las mugeres gastan *muy pocos encajes* (1801, Pons, Francisco: *Cultivo y comercio de las provincias de Caracas*).
12. Pero se comete en esto un *error muy comun* (1801, Masdeu, Juan Francisco de: *Arte poética fácil*).

abrumado	1	cumplido	1	Gustosas	6	poco/a	15
abundante	8	curiosos	1	hermoso	4	preciosos	2
activo	1	comedido	1	Honrado	1	presente	3
acertado	1	dado	1	Hueco	1	presto	1
adelantados	1	débil	1	Inferior	5	provechosas	6
afiguronado	1	deformes	1	irritado	1	probable	2
afrodisiacas	1	delgada	3	Justas	2	propio	6
afecta	5	delicada	4	Indecentes	2	prontos	3
afine	1	desgraciado	1	Inverosímil	1	proporcionada	1
agudos	2	desigual	1	Inmediatos	1	provechosa	3
agradable	6	deteriorado	2	Justa	2	ralos	1
agraviados	1	diestros	1	lento	3	raro	13
aliviado	1	difícil	1	Linda	2	reducidos	1
alegre	1	distinto	2	largo	7	ramoso	2
amantes	1	distinguido	1	ligeras	3	reverente	2
amargas	1	divertidas	1	liviana	1	resuelto	2
amigo	1	diversos	1	leal	2	regulares	1
animoso	1	disgustosos	1	lexanas	1	razonable	2
apartada	1	diferente	9	ligeros	3	recién	1
aproposito	1	dóciles	1	Limitada	1	remota	2
armoniosos	1	dulce	2	Limpias	1	sana	1
apropiado	1	dura	1	lustrosa	1	sabrosas	5
apetitosa	1	elastica	1	loable	1	saponaceas	1
apreciable	1	elevados	1	llevaderas	1	satisfecho	4
apreciada	3	estimadas	6	Mejorada	1	semejante	6

ardientes	1	equitativos	1	menudo	3	segura	1
barbado	1	escaso	3	melosos	1	singular	1
blancas	2	estrecho	1	malos	7	sobresaltado	1
brillante	1	esforzado	1	material	1	sonora	1
bello	1	estraños	2	necesarias	2	superior	1
blandas	1	escogidas	3	Noble	4	suficientes	1
blanco	2	exquisito	1	Notable	1	superticiosos	1
buenas	47	estimadas	6	olorosa	2	temida	1
célebre	1	excelente	6	Orgullosos	1	temprano	1
cerdoso	1	extravagante	1	obedientes	1	tiernas	5
chusco	1	extraordinarios	1	oscuro	1	transparente	1
cierto	1	enredada	1	particular	6	triste	2
competente	1	fácil	10	parecido	6	util	2
comunes	21	fecundo	1	pardas	1	usada	2
complicada	1	fétida	2	penosa	2	valerosa	1
conforme	6	frondoso	3	Pequeño	15	venerada	1
confortante	1	fuerte	1	Perjudiciales	3	velludas	1
contento	3	funestos	1	Pesada	4	vehementes	1
conocidas	1	feo	1	Peritos	1	ventajosas	1
considerable	1	floxos	1	Pendiente	1	viejo	3
conveniente	2	finas	1	Pesado	4	vigilantes	1
consiguiente	1	frecuentado	1	Plausible	1	vistoso	9
corpulentos	1	gratos	2	picada	1	viles	2
Cortas	15	grande	15	pobres	2	xugosa	1
coxo	3	groseros	1	poblada	1		
crecidos	3	grave	2				
		grueso	1				

En el año 1899, se hallan 332 adjetivos diferentes; comparando con las calas anteriores (1700-1702, 1800-1801), se nota el aumento de la variedad del adjetivo en tan solo un año. Por otro lado, la frecuencia de algunos adjetivos ha disminuido; por ejemplo, el adjetivo *bueno* solo presenta en 11 ocasiones, mientras que entre 1700-1702 y 1800-1801, se presenta 46 y 47 veces respectivamente. Véase la siguiente tabla en la que se presenta una muestra de los adjetivos más usados en las distintas épocas:

1700-1702 (311 adjetivos diferentes):

grande 50, *bueno* 46, *poco* 36, *contento* 25, *rico* 23 (casos)

1800-1801(194 adjetivos diferentes):

bueno 47, *común* 21, *poco* 15, *corto* 15, *grande* 15 (casos)

1899 (332 adjetivos diferentes):

bueno 11, *grato* 11, *poco* 11, *distinto* 9, *vivo* 8, *grande* 2 (casos)

Con esta tabla comprobamos que hay otro adjetivo al que le pasa lo mismo que a *bueno*; se trata de *gran(de)*, que a principios del siglo XVIII goza de amplio uso con 50 apariciones mientras que en este último año del XIX solo aparece en 2 casos. Sin embargo, ha aumentado en esta época el número de adjetivos modificados por *muy*: *grato* 11 casos, *distinto* 9 casos, *vivo* 8 casos, *hondo* 8 casos...

13. Santander, chileno de *muy buena familia* (1899, Argüello Mora, Manuel: *La Trinchera [La trinchera y otras páginas históricas]*).
14. ha de serle *muy grato* que ningún extranjero intente borrar (1899, Fité, Vital: *Las desdichas de la patria*).
15. de penosa marcha entre gentes, que inspiraban *muy poca confianza* (1899, Beltrán y Rózpide, Ricardo: *La geografía en 1898*).

abundante	5	competentes	3	Honrada	2	propia	1
acentuadas	1	considerado	1	Hondo	8	popular	2
aceptable	2	crecida	2	Huecos	2	precavidos	1
acertado	5	conveniente	6	humanos	2	próxima	6
acreditada	1	dados	1	Ingeniosas	1	probable	3
activo	1	deficiente	2	Inteligentes	5	previstas	2
aclamado	1	defectuoso	3	Interesante	7	puro	3
afanado	1	desconcertado	1	Instruido	1	precisa	6
afines	1	débil	3	Imperfecta	2	principal	5
agitadas	1	decorosa	1	juiciosa	4	profunda	5

amados	1	decaídos	1	justo	4	posibles	7
atravesado	1	desarrollados	2	largo	3	poblada	7
atinada	2	densas	4	limitada	4	quebrantada	1
animado	1	desfavorable	2	importante	8	querido	7
apartados	2	derecha	6	intrépido	1	rara	3
averiado	2	desanimados	1	instruida	1	rápidas	3
adelantados	3	deteriorado	1	instructivas	1	real	6
afectuosos	6	delicada	3	inferior	5	receptiva	1
agradecido	5	desguarnecidas	1	inciertos	3	reciente	5
alborotados	1	despejado	1	Independiente	1	revoltosos	1
aliviada	2	desgraciados	3	influyente	1	reducida	3
atento	1	despierto	1	Inconveniente	1	recio	5
afamados	1	determinante	1	inquieto	3	respetables	1
afligido	1	dichoso	2	joven	1	remota	7
agazapaditas	1	dispuesto	4	ladino	9	reñidas	1
agradables	3	dignas	3	Lagrimero	1	radicales	1
agrias	1	difícil	8	Leído	4	rico	4
airosas	1	disgustados	1	leves	3	reservada	1
alegres	3	distante	3	lejano	6	rojos	2
alto	8	distintos	9	lenta	3	respetado	1
amargas	1	diferentes	1	Ligero	3	revuelta	1
análogo	1	diversas	2	Limpios	1	satisfactoria	3
ancha	5	dobladita	1	Lindas	2	sembrado	1
antiguo	4	doctos	2	lisonjero	2	sencilla	2
angelicales	1	dolorosa	5	lista	7	severa	2
apetecible	1	dudoso	3	Lógica	4	segura	6
apreciada	1	duro	3	Llano	7	subido	2
apretado	1	económico	5	llena	1	secreta	1
astutos	1	eficaz	3	Malas	4	sutiles	2
asustado	1	elevada	3	Manso	2	sucia	4
autorizadas	3	especial	7	numerosos	8	superior	3
apta	4	escasos	6	notables	4	sensible	2
azucarado	1	exiguos	2	Obscuro	5	sentimental	1
aburrido	1	excelentes	4	obsequiado	2	simpáticos	4
ajeno	1	enérgico	1	obligado	1	sobreexcitados	1
ameno	1	extraña	4	optimistas	1	sugestivas	1

amable	1	enfadosas	1	Original	1	semejantes	4
amistosas	1	enfadada	2	Orgullosa	2	solicitada	2
árida	2	enterada	2	gozoso	1	suave	2
arriesgada	1	entrada	5	molestos	4	seco	2
bajito	1	estudiadas	1	mediana	5	sentida	5
barato	1	estimado	2	Medido	3	sosa	2
bellas	5	exacto	4	Mucho	1	secundarios	1
blanco	6	experto	2	Montuoso	1	sabroso	1
blando	4	envuelto	1	natural	5	satisfecho	5
bonito	4	enrevesado	1	negro	5	singular	1
breve	2	entrometido	1	ñoña	1	sobrio	1
brioso	2	exageradas	2	opuesta	1	sólida	2
bruto	2	entusiasmada	1	Oportunas	3	taciturno	1
bueno	11	fácil	2	parecidas	5	temibles	2
caballeresca	1	favorable	6	pagada	1	temprano	3
caliente	1	ferruginosos	1	Patriótico	5	tortuoso	2
caros	2	fértil	7	Peligrosas	6	tolerante	2
casual	1	flojos	1	Pensado	2	tranquila	4
campesino	1	fructuoso	1	Pesada	1	tosca	3
cerquita	1	feas	1	plausible	1	torpe	1
charlatana	1	fecunda	1	Peregrinas	2	tremendo	1
chiquitos	1	finas	2	Patriotas	1	triste	6
claro	2	firmes	5	Pensativo	1	tranquilizadora	2
clarucho	1	fluido	1	pobres	3	travieso	2
clásicos	3	fuerte	7	perra	1	uniforme	2
combatido	1	fino	1	Preocupado	1	útiles	4
completas	4	frugal	1	pequeños	4	vivo	8
comprometido	2	generoso	2	Pintoresco	2	vieja	6
contento	4	general	2	Pestilente	1	válida	1
concurrido	3	gordo	2	pocos	11	variado	4
condecorados	1	graciosos	2	poterosos	1	vasto	3
contadas	4	grave	6	Práctico	3	ventajosos	1
conocido	3	grato	11	Previsores	1	verdes	2
contrario	3	guardados	3	Primitivos	1	verosímil	1
cierta	1	guerrero	1	pesimistas	1	vital	1

corriente	2	gustosas	3	precisos	4	vigorosos	2
cortés	1	halagüeña	1	Primorosos	1	vistoso	1
corto	5	hecho	1	grande	2		
costoso	1	hermosa	6				
comedidos	1	hidalgo	1				
considerables	1	honorable	2				

Por los datos vistos hasta el momento, es evidente que el número de adjetivos modificados por *muy* sufre un importante incremento. Es notable también la gran cantidad de participios que admiten la superlación absoluta con *muy*. En algunos casos ha de tenerse en cuenta que, como decía Bosque (1990 y 1999), al valor intensivo se le puede sumar un valor frecuentativo o reiterativo; así, *muy leído* tiene también el valor de ‘que se lee con frecuencia’, *muy usada*, ‘que se usa con frecuencia’, y *muy venerada*, por poner un ejemplo más, ‘que se venera con frecuencia’. Se trata de una posibilidad que no se encuentra en el caso de *bien*, donde en casos como este solo parece aceptable la lectura modal: ‘que se lee bien o que se usa correctamente’ (Véase Serradilla, 2006: 224).

5.1.2.3. Restricciones al uso de *muy* con adjetivo

Son muchas las restricciones que se han planteado respecto a la posibilidad de que un adjetivo pueda entrar en estructuras superlativas. Comentaré, a continuación, las que conciernen a la imposibilidad de usar *muy* ante un adjetivo, que son menores que las que presentaba *-ísimo*, tal y como vimos en el capítulo correspondiente.

Recordemos, en primer lugar, las palabras de Andrés Bello (1847: 231), quien describe con detalle los adjetivos que no permiten la inflexión:

Hay gran número de adjetivos que no admiten la inflexión superlativa, o porque en su significado no cabe *más* ni *menos* (en tal caso es claro que tampoco puede tener

uso la frase superlativa formada con el adverbio *muy*, *grandemente* u otra expresión análoga), como *uno*, *dos*, *tres*, *primero*, *segundo*, *tercero* y todos los numerales; *omnipotente*, *inmenso*, *inmortal*, *celeste* y *celestial*; *terrestre*, *terreno* y *terrenal*; *sublunar*, *infernál*, *infando*, *nefando*, *triangular*, *rectángulo*, etc.; o porque su estructura, según los hábitos de la lengua, no se presta a la inflexión, como casi todos los esdrújulos terminados en *eo*, *imo*, *ico*, *fero*, *gero*, *vomo*; v. gr. *momentáneo*, *sanguífero*, *férreo*, *lácteo*, *legítimo*, *marítimo*, *selvático*, *exótico*, *satírico*, *empírico*, *político*, *mefítico*, *lógico*, *cáustico*, *colérico*, *mortífero*, *aurífero*, *pestífero*, *armífero*, *ignívomo*; los en *í*, como *verdegay*, *turquí*; los en *il*, que se aplican a sexos, edades y condiciones, v.g. *mujeril*, *juvenil*, *senil*, *señoril*, *pastoril*; y varios otros, como *repentino*, *súbito*, *efímero*, *lúgubre*, etc. Algunos de ellos admiten a veces la inflexión en el estilo jocoso, como lo hacen los sustantivos mismos.

En el análisis realizado, sin embargo, observábamos que había frecuentes ejemplos que contradecían lo expuesto por Bello. Así, encontrábamos formas que, en teoría, no podían graduarse con *-ísimo*. Estos adjetivos, sin embargo, no plantean ningún problema en el caso de la superlación analítica. Así, se documentan, al igual que en español actual, adjetivos esdrújulos terminados en *-ico*, *-eo*, *-imo*, etc. como *sanguíneo*, *lógico*, *colérico*, *político*...:

16. aunque más altos y fuertes, de color *muy sanguíneo*, (1876 – 1880, Zugasti y Sáenz, Julián: *El Bandolerismo*).
17. capa de 1 m 40 de espesor de cierto vidrio *muy homogéneo* (1868, Botella y de Hornos, Federico de: *Descripción geológica-minera de las provincias de Murcia*).
18. lo cual era *muy lógico* porque no se conocía en España. (1898, Montúfar, Lorenzo: *Memorias Autobiográficas*).
19. con respecto a él los inquisidores que era *hombre muy colérico* y porfiado (1890, Medina, José Toribio: *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile*).
20. es un título *muy legítimo* y muy fuerte (1848, Álvarez Mendizábal, Juan: *Manifiesto, Partidos y programas políticos*).

Con respecto a la interdicción del uso superlativo de los adjetivos terminados en *-il*,

hemos hallado ejemplos de *varonil*, *pueril*, *señoril* y *juvenil* combinados sin problema con *muy*, al igual que otros cómo *súbito* o *lúgubre*, que Bello recoge como adjetivos que no admiten la inflexión:

21. cuando tirando la puerta con *muy varonil* esfuerzo (1822, Fuego, Juan Miguel del: *Romances: La Peregrina doctora*).
22. no obstante su pelo blanco, aire *muy juvenil*, y las criadas le señoriteaban (1891, Pardo Bazán, Emilia: *La piedra angular*).
23. preciosa de los versos, no siendo sino un juguete *muy pueril* (1737 – 1789, Luzán, Ignacio de: *La Poética o reglas de la poesía en general y de sus principios*).
24. ¿no me habéis pintado en traje que un tiempo fue *muy señoril* (1782, Iriarte, Tomás de: *Fábulas literarias*).
25. No ves, hijo, que eso es *muy súbito*? (1844, Foz, Braulio: *Vida de Pedro Saputo*).
26. era rudo, fuerte, ágil y de *muy lúgubre fisonomía* (1852 – 1882, Alarcón, Pedro Antonio de: *Relatos*).

En cuanto al caso del adjetivo *efímero/a*, al que Bello también ha referido como adjetivo que no admite superlación, localizamos 3 usos en los siglos XVIII y XIX, todos de autores españoles:

27. apareciendo *muy efímero* el motivo de la prisión (1877, Rodrigo, Francisco Javier G.: *Historia verdadera de la Inquisición*, Tomo III).
28. sin más apoyo que el *muy efímero* que presta la desesperación (1868, Pirala, Antonio: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y Carlista*).
29. parecen puede pretender una dominación que no sea *muy efímera* (1892, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Ensayos de crítica filosófica*).

Muy con adjetivo relacional

Por otro lado, como ya hemos mencionado, y en este caso afecta a todas las fórmulas superlativas, los adjetivos relacionales no admiten modificación en su grado. Sin embargo, según se desprende de los datos del CORDE, encontramos un caso en que el adjetivo relacional *celestial* aparece graduado por *muy*:

30. Lo que aquí inspira y respira, No es numen *muy celestial* (1787, Isla, José Francisco de: *Descripción de la máscara o mojiganga*).

Lo mismo ocurre con *terrestre*, presente en las obras de Galdós y Mesonero Romanos:

31. Soy yo *muy terrestre*, muy práctico (1892, Pérez Galdós, Benito: *Tristana*).
32. Señora, por desgracia soy *muy terrestre* y no me trato con esa corte celestial. (1837, Mesonero Romanos, Ramón de: *Escenas 1837 [Escenas matritenses (segunda serie 1836-1842)]*).

Obsérvese cómo en el último ejemplo mencionado mantiene su valor relacional y no se ha dado la evolución semántica a valorativo o cualitativo habitual cuando es modificado un adjetivo relacional:

33. con encargo de que las llevase a una *señora muy principal* del pueblo (1899, Pérez Galdós, Benito: *Vergara*).
34. así será. Tú y D. José María sois *muy angelicales* (1899, Pérez Galdós, Benito: *La estafeta romántica*).

Quiero destacar, en especial, los abundantes casos empleados por Galdós en sus obras literarias de la fórmula *muy* con un adjetivo relacional. Pero no se trata solo de Galdós; de hecho, en el transcurso de los siglos XVIII y XIX encontramos casos de *muy* junto a un adjetivo relacional con el fin de alcanzar mayor expresividad, de los cuales localizamos abundantes casos tanto en Hispanoamérica como en España. En estos casos el cambio semántico se hace evidente:

35. Yo tengo una espalda y unos hombros *muy aristocráticos* (1861, Alarcón, Pedro Antonio de: *De Madrid a Nápoles pasando por París, el Mont-Blanc*).

36. Debemos tener siempre presente que el pobre es *muy material* (1860, Arenal, Concepción: *El Visitador del Pobre*).

Si analizamos el tipo de escritos en los que aparecen, estos se hallan en documentos notariales, en textos de historia, de literatura, etc., lo que muestra que el uso de *muy* con este tipo de adjetivos se ha extendido por diversos ámbitos.

***Muy* con adjetivo extremo**

Violeta Demonte (1999: 174), como ya señalé en un apartado anterior, comenta que los adjetivos *maravilloso, extraordinario, fastuoso, infinito, espantoso, horrendo, magnífico, dulcísimo, agradabilísimo, óptimo*, etc., no admiten ser formas graduadas, dado que estos adjetivos elativos están ya graduados y son la lexicalización del extremo de una escala. Sin embargo, en los siglos XVIII y XIX encontramos también diversos casos de *muy* con adjetivos extremos, con ejemplos tales como *excelente, extraordinario, superlativo, sobresaliente, absoluto, exquisito, enorme*, etc; o, incluso, ante superlativos como *ínfimo* o *mínimo*. Los tipos de escrito en los que han aparecido estos adjetivos extremos pertenecen a obras literarias e históricas, biografías, memorias, etc.; entre ellos, hay un autor paraguayo (Pedro Lozano) y otro mexicano (José Joaquín Fernández de Lizardi), que permiten ver que también en Hispanoamérica se había empleado *muy* junto al adjetivo extremo:

37. El tercero fue un sugeto de *muy sobresaliente carácter*, que padeció cierto accidente (1753, Feijoo, Benito Jerónimo: *Cartas eruditas y curiosas*).
38. el gran Moxo con infinitas riquezas y dominio *muy absoluto* (1745, Lozano, Pedro: *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata*).
39. la muerte de la muy noble, *muy exquisita* y muy fina perrita doña Pamela? (1818, Fernández de Lizardi, José Joaquín: *La Quijotita y su prima*).
40. una ingratitud *muy enorme* e indigna de mi honradez (1787–1803, García Malo, Ignacio: *Voz de la naturaleza, Memorias o anécdotas curiosas*).
41. el que ha de gustalle y merecer su amor ha de ser *muy superlativo* (1844, Foz, Braulio:

Vida de Pedro Saputo).

42. sus Colonias y protectorados; imprimen muchos y *muy excelentes* (1899, Beltrán y Rózpide, Ricardo: *La geografía en 1898*).
43. comprendiendo que algo *muy extraordinario* (1866, Salomé Jil, [José Millá y Vidaurre]: *La hija del adelantado*).
44. aunque ella era mala y de *muy infimo grado* (1762, Acosta, Fray Juan Facundo: *Carta de un Religioso Agustino á otro Religioso de la misma Orden*).
45. tu *muy mínimo vassallo*, christiano viejo, de medianos (1723, Oviedo y Baños, José: *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*).

Los abundantes casos de estas construcciones nos muestran el amplio uso de *muy* en combinaciones que para los lingüistas no son admisibles. Es evidente que sí lo eran en los siglos XVIII y XIX en casos emergidos por la expresividad, por el recurso humorístico o por el estilo del autor.

Muy con adjetivos negativos

Ya en el apartado 1.3. de esta tesis, tocamos este punto, al hablar de las restricciones en la superlación. Me limito a recordar ahora cómo Cristina Sánchez (1999: 1092) indica que las formaciones negativas no permiten la inflexión en el caso de los adjetivos dimensionales, al tener por antónimos los adjetivos situados en el polo opuesto de la dimensión a la que pertenecen. Dice además que los adjetivos evaluativos negativos no suelen admitir gradación, por ejemplo: *es muy/poco/bastante fiel; es muy/poco/bastante infiel*. También Palomo Olmos (2001: 177) decía que muchos adjetivos prefijados negativamente rechazan la superlación, porque se opone la cualidad presente a la cualidad ausente (*muy calcinable; *muy incalcinable*). Asimismo, este autor aseguraba que la ausencia de una cualidad (*imposible, increíble*) tampoco permite la superlación; aunque sí lo que se denota es la existencia efectiva de una cualidad negativa, esta sí podrá graduarse: *muy atípico, bastante inmoral, algo incierto, demasiado infiel*.

En los siglos XVIII y XIX se pueden encontrar casos que contradicen esta regla en variados tipos de escritos, tales como memorias, manuales, zarzuelas o en obras históricas. Entre los autores que usan esta estructura se hallan cuatro autores españoles y uno de Perú, y mencionaremos que solo encontramos un caso de *muy infiel* frente a 4 casos de *muy imposible*:

46. este es *muy infiel* (1876, Martín de Pedro, Ecequiel: *Manual de Patología y clínica médicas*).
47. de suerte que parecía cosa *muy imposible* poderlo pasar (1702–1736, Arzans de Orsúa y Vera, Bartolomé: *Historia de la villa imperial de Potosí*).
48. no podéis remediar mi mal, es *muy imposible* (1787–1803, García Malo, Ignacio: *Voz de la naturaleza, Memorias o anécdotas curiosas*).
49. D. Man. Oyes, no es *muy imposible* (1768, Cruz, Ramón de la: *Las segadoras*, zarzuela).
50. Por *muy increíble* que parezca que tal cúmulo de sandeces (1880–1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*).

Observamos, de nuevo, cómo el uso real no reconoce ciertas restricciones.

La doble intensificación

Respecto a este fenómeno, Lola Pons Rodríguez (2012:164) explica que la presencia de *muy –ísimo* en el siglo XV ha sido novedosa, pero a medida que pasa el tiempo, esta estructura ha ido decayendo en su uso porque se presenta como tendencia hacia los estratos menos cultos. La autora (2012: 152-154) añade que el uso de *muy –ísimo* no tiene continuidad en el siglo XVIII, pero sí se encuentran algunos casos de Feijoo y de Isla en un discurso, en este caso, lleno de arcaísmos y marcas vulgares:

51. Porque siendo la basa de la obra *muy profundísima* Geometría, producción al fin de el mayor geómetra que tuvo el mundo (1745, Benito Jerónimo Feijoo: *Cartas eruditas y curiosas*).

En cuanto al siglo XIX, la autora destaca que en esta centuria los casos de *muy –ísimo* se encuentran en textos que reflejan la lengua hablada de personajes vulgares:

52. ¿qué me ha de traer, señor amo, sino un asunto de *muy gravísima importancia*? (c. 1818, J.J. Fernández de Lizardi, *La Quijotita y su prima*).
53. porque habéis dicho una *muy grandísima necedad* (1844, Foz, Braulio: *Vida de Pedro Saputo*).

Por otro lado, sobre este fenómeno señala Ofelia Kovacci (1999: 779) que los adverbios cuantitativos preceden al adverbio o al adjetivo y tienen restricciones de concurrencia; por ejemplo, (*muy/mucho*), *bien*, *tan(to)*, *algo*, *bastante* o *demasiado* no admiten ser modificadores, debido al intensificador *muy*: (se levanta) *muy de mañana*; (están) (**muy*) *bien lejos*: (*muy/bien*) *limpios*; (**muy*) *algo tarde*: (**muy*) *algo perezoso*; (**muy*) *demasiado pronto*: *bastante confuso*.

A pesar de lo que dicen estas autoras, en los siglos XVIII y XIX encontramos varios casos que contradicen la prohibición del uso de *muy* junto a otros intensificadores, tales como *muy demasiado*:

54. Pero lo presente era *muy demasiado grande*, demasiado bello (1854, López, Vicente Fidel: *La novia del hereje o la Inquisición de Lima*).

Es interesante ver que es un caso presentado en una novela de un autor argentino. Mientras tanto, se encuentran casos de *muy* junto al prefijo *re-* y *rete-*:

55. Nazaria es *muy re-curiosa*, y todo lo quiere saber (1879, Pérez Galdós, Benito: *Un faccioso más y algunos frailes menos*).
56. Y la *muy retevieja*, desesperada y envidiosa! (1878, Pereda, José María de: *El buey suelto*).

También encontramos otros prefijos junto a *muy*, como *super-* y *sobre-*:

57. no me han parecido cosa *muy superfina* (1850, Ayguales de Izco, Wenceslao: *La bruja de Madrid*).
58. a principios de 1899 los ánimos estaban *muy sobreexcitados* (1899, Beltrán y Rózpide, Ricardo: *La geografía en 1898*)¹²⁶.

Habrá que tener en cuenta que la mayoría de los casos pertenecen al siglo XIX, y en cuanto a la distribución geográfica de este fenómeno, aparecen usos debidos al escritor argentino Vicente Fidel López, demostrando que en Latinoamérica también se utilizaba *muy* junto a otro intensificador para formar la doble intensificación. En otro aspecto, hemos podido comprobar que la mayoría de los casos aparecieron en obras literarias, fruto de las necesidades expresivas y del reflejo de la lengua coloquial.

Muy mucho

Según la opinión de muchos estudiosos, se considera incorrecta la expresión *muy mucho*, pero González Calvo (1988: 418-419) dice que ya en el siglo XV, en alguna ocasión *muy* puede ir ante *mucho* (modificador verbal) y ante locuciones: el qual reprehendio *muy mucho* los viçios e loo las vyrtudes (I, 238). Lo mismo pasa en una obra posterior, dentro del teatro de Lope de Rueda en el siglo XVI: y en el de hombre *muy muchos días* le sirvió (CC.179). Por otro lado, el hispanista norteamericano Charles Kany (1969: 366) asegura que *muy mucho* está presente a lo largo de todo el siglo XVI como forma enfática de *mucho* (Keniston, pág. 591); y cita al propio Cervantes que escribió: era [...] *muy mucho discreto* (*Don Quijote*, I, 4). Además, Kany comprueba que dicha expresión se puede hallar tanto en obras literarias de España como de

¹²⁶ Hemos podido encontrar otros adverbios como *bastante* junto a *muy*: hay algunas de *muy bastante magnitud* (1745, Feijoo, Benito Jerónimo: *Cartas eruditas y curiosas*).

América¹²⁷.

En los siglos XVIII y XIX también localizamos 3 casos de *muy mucho* junto a un adjetivo: *muy mucho celoso* del autor peruano Ricardo Palma, y otros 2 usos de los autores españoles Bartolomé José Gallardo y Pedro de Fuentes, quienes presentan *muy mucho enojado* y *muy mucho mejor*, respectivamente. Los tipos de escritos en los que aparecieron estas expresiones son un relato histórico, un artículo literario y un romance lírico. Véanse los ejemplos:

59. era un fraile dominico *muy mucho celoso* del bien de sus feligreses (1877, Palma, Ricardo: *Tradiciones peruanas, cuarta serie*).
60. está tributado en cuerpo e en corazon. Et *muy mucho enojado'n* aquesta mi prision (1832, Gallardo, Bartolomé José: *Artículos literarios*).
61. si la Ley de Dios dejaras, *muy mucho mejor* te fuera, y la vida reservaras (1850–1900, Fuentes, Pedro de: *Doña Francisca la cautiva*).

Muy mayor, muy mejor

Al respecto del uso de *muy*, Salvá (1852: 342) agrega que los comparativos *mayor*, *mejor*, *menor* y *peor* nunca se convierten en superlativos, y que en calidad de comparativos van precedidos del adverbio *mucho* en lugar de *más*, así se admite *José es mucho mayor, menor, mejor o peor que su hermano*; sin que podamos decir *más mayor*, ni *muy mayor*, etc. Sobre el encuentro de *muy* junto a *mayor* y *mejor*, González Calvo (1988: 418-419) escribe en su artículo antes mencionado que en el siglo XV *muy* ya cuantificaba ocasionalmente a *más* o a un comparativo sintético en el lugar que hoy ocupa casi siempre *mucho*: *muy mayor* e *más sutil cabtela les fiço* (II, 86)¹²⁸. Y Francisca Medina Morales (2005: 252) también comenta este uso en su libro *La lengua*

¹²⁷ Cito algunos casos destacados por Kany: uno de Argentina: “ya sabe cómo el niño me quiso, *muy mucho*” (Lynch, Benito, *Romance*, pág. 17); y otro de Ecuador: “*muy mucho* lo que ocurriale y etcétera” (Pareja, Alfredo, *Don Balón*, pág. 163).

¹²⁸ Dicho autor además, en otro artículo titulado “La superlación en el teatro de Lope de Rueda del siglo XVI” (1992), afirma que en alguna ocasión *muy* cuantifica también a un comparativo sintético: yo caí, yo, que hombre soy para caer cincuenta vezes *muy mejor* que vos (CC.151).

del siglo de Oro. Un estudio de variación lingüística. Esta autora opina que hoy en día la norma rechaza esta expresión pero era corriente en el siglo de Oro; así, menciona, por ejemplo, que Valdés emplea reiteradamente *muy mejor* y el *Diccionario de autoridades* (s.v. *mejor*) utiliza dicha construcción al ejemplificar el adverbio *mejor*. *Muy mejor* fue una estructura repetida para complementar a un verbo, al igual que *más mejor*¹²⁹.

Efectivamente, en nuestro estudio hemos podido hallar casos afines en el siglo XVIII (10 casos), y solo 4 casos en el XIX, con la estructura predominante de *muy mayor*. Dentro de los 14 ejemplos, se pueden observar 3 casos de adjetivos antepuestos al sustantivo, 2 de ellos de autores argentinos: Vicente Fidel López y Pedro Montenegro, corroborando que tanto en España como en Hispanoamérica se descubre la presencia de *muy mayor*:

62. y al que está tocado de galico es *muy mayor remedio* que otro alguno (1710, Montenegro, Pedro: *Materia médica misionera*).
63. y hace, *muy mayores maravillas* (1854, López, Vicente Fidel: *La novia del hereje o La Inquisición de Lima*).

Acerca del uso de *muy mejor*, se encuentran mayor cantidad de casos en el siglo XIX (11 casos), con apenas 2 casos en todo el siglo precedente. Entre sus autores se detectan 3 hispanoamericanos, de Ecuador (José Joaquín Olmedo), de Argentina (Lucio V. Mansilla) y de Cuba (José Martí), siendo el resto pertenecientes a la autoría de españoles. La estructura con mayor presencia es el adjetivo *mejor* actuando como predicativo:

64. allí he estado en el hospital, y ya estoy *muy mejor* (1870, Mansilla, Lucio V.: *Una*

¹²⁹ Francisca Medina Morales (2005: 253) introduce el criterio de Villar, considerando este caso como un vulgarismo: “Hase empero de advertir que en nuestra lengua castellana no tenemos rigurosamente comparativos y así es fuerza suplirlos por la perífrasis compuesta de el positivo y el adverbio más o menos [...]. Sácanse de esta doctrina los siguientes más menos quando son nombres mejor, peor, y mayor, menor, que siendo en rigor comparativos no tienen positivo ni superlativo. (Arte, p. 5)”.

excursión a los indios Ranqueles).

aunque también hemos hallado 2 casos de *muy mejor* antepuesto al sustantivo. Véanse los siguientes casos:

65. los cuales los condujeron por *muy mejor camino* (1701, Villagutierre Sotomayor, Juan de: *Historia de la conquista de la provincia del Itzá*)
66. recordando *muy mejores días* (1880-1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*)

Todavía en la actualidad, en el habla culta del español dominicano, Pedro Henríquez Ureña (1987: 69) indica la existencia de las expresiones *muy mejor* (además de *mucho mejor*) y *tan mejor*: *el enfermo está muy mejor*.

A lo largo de este apartado, hemos estudiado cómo la expresión *muy* actúa en los siglos XVIII y XIX. Primero hablamos de las restricciones mencionadas por los lingüistas, desde allí, hemos revelado que en los periodos que estudiamos hay abundantes casos contradictorios con lo que proponen las normas, podemos deducir que esto proviene del intento de dotar de mayor expresividad al escrito o, en ocasiones, del estilo jocoso como Bello ha indicado. Todo esto nos hace pensar que estos dos siglos a los que pocos estudios han dedicado sus páginas, en realidad, poseen una dinámica y viva lengua por descubrir.

5.1.2.4. Casos especiales

Muy luego

Rafael Lapesa (1996: 86) describe unos usos vivos de *muy* en 1830, ausentes hoy en el coloquio hispánico general, de los que algunos se conservan todavía en diversas zonas a un lado u otro del Atlántico, cuando no en ambos: *muy luego* alternaba con *muy*

pronto, por ejemplo. En nuestra búsqueda en el CORDE, hallamos casos mayoritariamente aparecidos en el siglo XIX (208 casos), con solo 32 casos en el XVIII.

Los autores procedían tanto de España como de Hispanoamérica:

67. al S. el que aprovechamos *muy luego* con rumbos del E. (1789–1794, Viana, Francisco Xavier de: *Diario de viaje*, I).
68. para volver *muy luego* el azul y la serenidad (1899, Rodó, José Enrique: *Rubén Darío*)¹³⁰.

Muy con sustantivo

Respecto a la expresión *muy* junto a un sustantivo, Bello (1847: 232) escribe que se encuentran no pocos sustantivos cuando pasan a significación adjetiva y da ejemplos como *muy hombre*, *muy mujer*, *muy soldado*, *muy filósofo*, *muy bachillera*, *muy manual*, *muy alhaja*, *muy fantasma* y *muy bestia*¹³¹. También Donaire (1988), en su estudio de la poesía satírica, burlesca y amorosa de Quevedo, afirma que *muy* está agrupado normalmente a un adjetivo o participio en la poesía de estilo burlón, pero a veces se puede presentar *muy+sustantivo* (*muy niño*, pág. 379) con la condición de que este sustantivo desempeñe un papel adjetival. Por otro lado, Charles Kany (1969: 367) menciona el hábito de superlativizar los sustantivos en Latinoamérica, y dice que a menudo se ha empleado el sustantivo *noche* como si fuera un adverbio, probablemente por analogía con *tarde*, como en la expresión *muy de noche*¹³².

¹³⁰ Este caso es de un autor uruguayo, que utiliza *muy luego* en repetidas ocasiones dentro de su obra literaria: se transparentan *muy luego* bajo los nombres del terruño; una nube formidablemente tempestuosa.

¹³¹ Bello añade que también se puede hallar *muy* con sustantivos cuando el complemento puede ser modificado por adverbios: *muy de sus amigos*.

¹³² El autor cree que en la lengua antigua se puede hallar el empleo de *noche* como adverbio: a qualquiera parte que el huésped lleva *muy noche* halla mal recaudo (Covarrubias, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*). Este uso aún sobreviviría, según Kany, en las regiones rurales de España y en numerosas regiones de América y refiere ejemplos, algunos de los cuales ya he mencionado: hasta *bien noche* se jugó (Ambrogi, pág. 66, El Salvador); me acosté *muy noche*, me acosté *nochísimo* (Sandoval, II,

En los siglos XVIII y XIX aún permanece esta curiosa expresión, de la que encontramos 2 casos de *muy noche* en México:

69. volver a dormirme, porque es, en efecto, todavía *muy noche* (1858, Díaz Covarrubias, Juan: *Gil Gómez, el insurgente*, novela histórica);
70. aunque es *muy noche* ya, terca se niega al descanso (1772, Abad, Diego José: *Traducción de la égloga octava de Virgilio*).

Asimismo, hallamos abundantes casos de *muy* junto a sustantivos como *muchacha*, *jinete*, *señor*, *maestro*, *amigo*, *ladrón*, *niño*, *hombre*, *mujer*, etc. Veamos algunos ejemplos:

71. lo que sucedió con vna india, *muy muchacha* y hermosa (1701, Villagutierre Sotomayor, Juan de: *Historia de la conquista de la provincia del Itzá*).
72. Elisa Guante estrecho es *muy señor* (1840, Bretón de los Herreros, Manuel: *El pelo de la dehesa*).
73. de mozo fue *muy jinete*, no lo bajaba un bagual (1879, Hernández, José: *La vuelta de Martín Fierro*).
74. todo esto es una bazarria de ingenio *muy maestro* (1869, Cueto, Leopoldo Augusto de: *Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana*).
75. con boca de niño y ojos de mujer *muy mujer* (1852–1882, Alarcón, Pedro Antonio de: *Relatos*).

Considero que estos usos muestran la expresividad de la comunicación, ya que son sustantivos adjetivales, es decir, los sustantivos se han convertidos en adjetivos y pasan a indicar una cualidad.

5.1.3. Variación sociolingüística

Después de realizar un recorrido por las diversas expresiones de *muy*, estudiaré

131, Guatemala); no pude hacerlo porque llegué *muy noche* (México).

ahora la variación sociolingüística de esta fórmula. Es Francisco Salvador (1982: 428-429), quien describe que *muy* ha sido el adverbio ponderativo con el máximo índice de frecuencia, tanto en el habla popular como culta de la capital de México (con el 80,69% y el 77,86%, respectivamente). Salvador observa también que el hablante repite el adjetivo para ponderar la expresión, y expone ejemplos, de los que extraemos el siguiente: sí, está *muy bonita, muy bonita*¹³³. De acuerdo con Kany (1969: 73), en el habla popular y rústica de la región del Río de la Plata y de Chile, se usaba la terminación *-azo* para los adjetivos, para los adverbios, y a veces también en otras regiones geográficas: *buenazo=buenísimo, feazo=feísimo*; incluso se hallan reforzados frecuentemente con *muy*: vengo de *muy relajazo* (Guzmán Maturana, pág. 22).

Por otro lado, Mendoza (1991: 81), por su parte, encuentra estructuras neosintagmáticas en el castellano hablado en La Paz, como en la frase siguiente: *un poco muy: Querer cruzar una curva es un poco muy peligroso*; en la que dos adverbios con significados originariamente opuestos conforman una estructura de expansión. Se trata de una estructura adverbial inexistente en la variedad culta.

En cuanto a la variación diatópica de *muy* en España, veremos su uso particular en la Baja Ribagorza, comarca de Aragón, estudiado por Arnal Purroy (1998), quien investiga especialmente la lengua familiar de esa zona entre los agricultores y gentes de oficios diversos, donde comenta que, para expresar el grado extremo, son frecuentes los adverbios *muy* y *bien* antepuestos al adjetivo¹³⁴. Por su lado, Morera Pérez (1994: 82) comenta, acerca del español tradicional usado en Fuerteventura, que la gradación del adjetivo se suele realizar mediante los tradicionales adverbios *más, menos, muy, bastante, poco*, etc., y también con determinados sufijos.

¹³³ El autor dice no haber encontrado casos de repetición de *muy* como recurso intensivo, bastante usual en el español peninsular, y del que solo refiere 8 casos en el habla culta: era un hombre *muy, muy callado*.

¹³⁴ Destaca la misma autora que en esta zona se usa asimismo el prefijo *re-/requete-* para intensificar: aquel chelau estaba *requetebueno*; y que incluso pueden ir precedidos de los adverbios *muy* o *ben*, consiguiendo de este modo un mayor grado de intensidad: é *muy rebonico* ixe crío; s'ha metiu *ben requetepincha*; etc.

Lo que hemos mencionado hasta ahora muestra los estudios en el uso de las fórmulas superlativas en la actualidad en distintas zonas geográficas. A partir de ellos, podemos tener un esquema para analizar dicho uso en los siglos XVIII y XIX.

En el periodo de tiempo transcurrido entre los siglos XVIII y XIX he estudiado las combinaciones posibles de *muy* junto a un adjetivo extremo, un adjetivo relacional, con adjetivos negativos, junto a *mucho*, *mayor* y *mejor*, con sustantivos, con expresiones variadas, incluso vimos casos con adjetivos que no permiten inflexión, y analizamos el fenómeno de la doble intensificación; la mayoría de estos resultados han revelado que muchos casos se presentaron paralelamente, tanto en España como en Hispanoamérica. No obstante, descubrimos unas preferencias geográficas en el uso de *muy*, ya que los 2 casos hallados de *muy noche* proceden de México, mientras que no hallamos casos en España.

También el autor uruguayo José Enrique Rodó, utilizó *muy luego* en varias ocasiones en su obra literaria, lo que da cuenta de una preferencia diatópica de esta expresión: para volver *muy luego* el azul y la serenidad (1899, Rodó, José Enrique: *Rubén Darío*). Sobre la doble intensificación, la mayoría de los casos pertenecen al siglo XIX y a obras literarias, entre las que un autor argentino muestra su predilección por este uso:

76. lo presente era *muy demasiado grande* (1854, López, Vicente Fidel: *La novia del hereje o la Inquisición de Lima*).

Respecto a *muy* usado con los adjetivos negativos *imposible* e *infiel*, estos se distribuyeron entre 4 autores españoles y uno peruano. Algo similar sucede en el caso de *muy mucho* con adjetivos, localizándose la expresión *muy mucho celoso* en el autor peruano Ricardo Palma, mientras que los restantes autores son dos españoles,

Bartolomé José Gallardo, y Pedro de Fuentes, que presentaron, respectivamente, frases con *muy mucho enojado* y *muy mucho mejor*. Sobre los adjetivos que no permiten la intensificación, hallamos ejemplos tanto en España como en Hispanoamérica:

77. tu *muy mínimo vassallo*, christiano viejo, de medianos (1723, Oviedo y Baños, José: *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*).

Todos estos datos permiten concluir que existían preferencias por determinadas expresiones, con variaciones diatópicas y diastráticas entre una zona y otra. Sin embargo, con los datos manejados podemos concluir que es la fórmula superlativa más usada en todos los grupos sociales y en todo tipo de texto. Se observa *muy* en textos literarios cultos y populares, en ensayos, en cartas, en periódicos y, aunque, como estudiamos en otros apartados de esta tesis, en el habla coloquial se recurre en muchas ocasiones a otros elementos intensificadores como los prefijos o *bien*, esto no quita para que siga siendo *muy* la fórmula superlativa predominante en los distintos tipos de escrito de los siglos XVIII y XIX tanto culto como popular, véanse dos ejemplos de texto culto:

78. cuando sabíamos de *muy buena tinta* que hacía largos años que estaban (1842, Mesonero Romanos, Ramón de: *Escenas de 1842* [*Escenas matritenses* (segunda serie 1836-184)]).
79. y de hermosura, encanta, sobre todo, porque es *muy mujer*, porque tiene una cara de cielo (1892, Rubén Darío: *Esta era una reina*).

Este último caso es peculiar porque se trata de *muy* junto al sustantivo *mujer* en un texto culto, lo que demuestra las múltiples combinaciones en el uso de *muy*. A continuación, me centraré en algunos tipos de escrito en los que se puede corroborar esta afirmación.

5.1.3.1. *Muy* en las cartas

En el corpus de correspondencia analizado¹³⁵, he podido localizar abundantes usos de *muy*, motivo por el que en este apartado, mostraré las peculiaridades de su uso. Con tal propósito, dedicaré atención a las siguientes fórmulas: *muy mucho*, *muy luego*, *muy*+adjetivo extremo, y al fenómeno de la doble intensificación. Veremos también las relaciones entre estos casos con el género, el estatus social y la distribución geográfica, para delimitar el perfil social en el uso de las particularidades de *muy*. No olvidaré tampoco investigar la posición de *muy* junto al adjetivo respecto del sustantivo, ni de revisar los tipos de adjetivos a los que este adverbio modifica.

En primer lugar, destacaré que entre los casos de *muy* antepuesto al sustantivo, se encuentra una gran cantidad de usos de *muy* junto a *bueno/a*: *muy buena voluntad*, *muy buenos resultados*, *muy buen tiempo*, *muy buena nombradía*. Hallamos además dos casos de *muy* junto a *mucho*:

79. *muy mucho gusto* (1701, octubre, 23, Cádiz, *Carta de Juan de Sein para Francisco de Arpide Miranda*, padre de María Esteban Arpide);
80. mi fin ha sido adquirir a fuerza de *muy mucho trabajo* buscar para mantenerte con decencia (México, mayo de 1740, *José Jiménez a su esposa*).

Ambas cartas refieren noticias para la esposa y/o amiga, y están escritas por hombres¹³⁶. También considero digno de mencionar que un rico propietario rural de Cantabria, Pedro Jado, quien intentaba alcanzar la belleza en la expresión de sus escritos¹³⁷, ha utilizado 3 veces *muy* con un adjetivo antepuesto en las cartas enviadas a su hermano

¹³⁵ El corpus de cartas mencionado es el trabajo realizado por el profesor José Luis Blas Arroyo.

¹³⁶ Véase que en un caso se trata de una carta remitida desde Cádiz, mientras que la otra fue escrita en México, revelando que en el siglo XVIII, tanto en el sur de España como en Hispanoamérica, se empleaba la fórmula *muy mucho* en combinación con un sustantivo (*gusto*, *trabajo*).

¹³⁷ Este dato se corresponde con lo señalado por García González (1990: 94-95), quien manifiesta: “la anteposición de los adjetivos indica algo nuevo o que quería ser enfatizado.”

Ventura: que aumentas a los *muy señalados beneficios* que me tienes prestados; si no hace muy buen tiempo; con un tal Ferrer, hombre de **muy buena nombradía**.

No obstante, también se encuentran numerosos casos de *muy* junto al adjetivo pospuesto al sustantivo o junto a un adjetivo predicativo. Por ejemplo, un caso hallado en una carta de Antonio Vicioso escrita en México el 10 octubre de 1754 a su esposa:

81. por fin ha querido Dios favorecerme con créditos *los muy bastantes* con los cumplimientos.

O en el siglo XIX, encontramos también, en una carta escrita en La Habana el 14 de abril de 1809, de *Antonio Moreno a su madre Josefa Narbona*, residente esta en Cádiz: Yo celebraré que se vengán en el mismo buque, porque es una fragata nueva, *-muy capaz y cómoda...*que éste es un *pueblo muy grande* y hay mucha civilización lo mismo que en La Habana. En el caso de *muy* junto al adjetivo predicativo, se encuentran casos como los de una carta del 15 de abril de 1721, en la que un tal Antonio del Angel escribe desde México a su esposa Petronila Jiménez: pero no te dé cuidado que yo estoy *muy satisfecho* de tus proceder; yo salí *muy aburrido* de esa ciudad. O en otra carta del siglo XIX: Mi deseo hubiera sido mandarte una buena academia que tengo dibujada al carbón, pero es *muy grande*. No sé de donde sacarlo y hacer ahora un viaje sería *muy molesto* (*De Sorolla a su amigo Gil*, verano de 1896).

Entre los usos peculiares que he encontrado en este corpus de cartas vemos un caso de *muy* junto a un adjetivo negativo no graduable como el siguiente:

82. hallo por *muy imposible* poder remediarte en tus necesidades. (el 4 de abril de 1743, La Habana, *Gabriel José de Zubrieta Santiesteban a su sobrina*, Luciana de Cuesta).

He localizado además varios casos de *muy* junto a un adjetivo extremo en la correspondencia, tales como *perfecto*, *superior* y *sublime*, dos de ellos en las cartas de

Gertrudis de Avellaneda a su amante Cepeda, que muestran la creatividad de esta autora: espero que será *muy superior* al primero (Madrid, 24 de noviembre de 1840, *Gertrudis a su amigo Sr. D. Ignacio Cepeda*); todo esto no te parecerá *muy sublime* (Madrid, miércoles 6 de Octubre, *Gertrudis a su amigo Sr. D. Ignacio Cepeda*); y un tercer caso, que pertenece a unas memorias, en que muy aparece junto al adjetivo *perfecto*: era de altura de 12 palmos y *muy perfecto* (Año de 1760, *Memoria de un mercader*). Hallamos inclusive un caso con el adjetivo negativo extremo *fatal*:

83. sin embargo de lo *muy fatal* qué está el comercio (4 de enero de 1825, *Carta de José Gutiérrez Pérez a su padre, Antonio Gutiérrez Herreros*, La Habana).

Por añadidura, hallamos también en este corpus dos casos de *muy* junto a otro intensificador: el prefijo *re-* y *sobrada*. De los dos casos hallados, uno es de Valencia y el otro procede de Buenos Aires, en cartas privadas entre parejas:

84. El parto de Clotilde fue de una hora, feliz, sigue *muy rebién*, y la niña buena y muy morenucha (2ª quincena julio de 1895, *De Sorolla a Gil*, Valencia).
85. como era regular, a lo que te digo tienes *muy sobrada razón* (abril de 1787, *Leonardo Rodríguez a su esposa*, Buenos Aires).

Como hemos visto anteriormente, la aparición de *muy*+adjetivo relacional surge con frecuencia, a pesar de su contradicción con la regla lingüística, debido a la necesidad de expresividad en la comunicación. En este corpus de correspondencia también he localizado varios casos, dos provenientes de la pluma de un propietario rural a su hermano: me dices que los asuntos están *muy medianos*; tardará mucho en normalizarse si una mano *muy diestra* no conduce (17 de agosto de 1879, Pedro Jado a su hijo Emilio, Santoña); y hallamos un caso más en la respuesta de su hermano: yo no entiendo una j en política, pero recuerdo un refrán *muy español* (15 de junio de 1869,

Ventura a su hermano Pedro Jado, La Habana). Los restantes casos con adjetivos relacionales se deben a la escritora Gertrudis de Avellaneda: que revelan y escitan sensaciones *muy vulgares*, *muy corporales*; sé *muy espiritual* (lunes 25 de abril, *Cartas de Gertrudis a Antonio Romero Ortiz*). Creemos que, con la intensificación, el paso a adjetivo valorativo se hace evidente.

En cuanto la expresión *muy luego*, habíamos localizado en el CORDE no pocos casos en los siglos XVIII y XIX, pero en este corpus de correspondencia solo localizamos dos ejemplos, en cartas a familiares escritas por hombres y remitidas desde La Habana:

86. No te molesto más asta nuestra vista, que espero sea *muy luego*, dando expresiones a tus padres y demás tíos (26 de julio de 1817, *Esteban González de la Burla a su primo*, La Habana).
87. Me será muy sensible el que no te vea *muy luego* en ésta (26 de diciembre de 1811, *Carta de Santiago Caso Valdés a su esposa Ángela Trabanco*, La Habana, IV12).

Por otro lado, ha resultado destacable encontrar que la mayoría de casos de *muy*+sustantivo, indica que los sustantivos ejercen la función adjetival. En este corpus se encontraron entre cartas familiares y en un diario personal: pues es *muy amigo* de los patacones (23 de noviembre de 1867, *Pedro Jado a su hermano Ventura*, Escalante); pues aunque tú fuiste mi compañero, eras *muy niño* para que lo recuerdes (18 abril de 1816, *Cartas familiares de José Butron y Cortés*, La Habana)¹³⁸.

Otro hallazgo en cuanto al uso de *muy*, es la expresión *muy mucho* adverbial, de la que encontramos varios casos en estas cartas:

88. siento *muy mucho* (14 de febrero de 1847, *Gertrudis a su amigo Sr. D. Ignacio*

¹³⁸ Más ejemplos hallados: Mrs. F. es mujer agradable pero grosera en sus modales, pretendiendo ser *muy señora* (1829, *Diario de viaje de un comerciante gaditano*, Cádiz, XIX-1); Tengo *muy presentte*, aunque salí *muy muchacho* de mi lugar (*Cartas desde la otra orilla de mar*, Valladolid, XVIII-1); y si usted quiere todavía gozar de su mocedad gócela *muy enhorabuena* (8 de mayo de 1791, *Andrés José Marín a Doña María Antonia Pérez*, Puerto España).

Cepeda, XIX-I, Madrid).

89. es un señor que me proteje *muy mucho* (8 de junio de 1764, *Joaquín Fernández de la Osa a su esposa*, Caracas).
90. Ay amigo mío, yo no conozco esa felicidad, lo cual me pesa *mucho y muy mucho* (30 de octubre de 1862, *Ventura Jado a sus hermanos*, La Habana).

Destacaremos solamente una carta privada en la que aparecen varios usos de *muy mucho*: que deseo *muy mucho* se aproveche en ellos. Quiera Dios no aya sido la causa por hauer fallado, que sintiera *muy mucho* por ser persona de toda mi estimación (10 de septiembre de 1727, Copia de una carta de Miguel de Echeverría para su cuñado, Felipe Leguía y su sobrino Miguel Larrache, vecinos de Vera, Lima).

Observamos, pues, cómo en las cartas se aprovechan todas las posibilidades constructivas de *muy*.

5.1.3.2. *Muy* en los sainetes de los siglos XVIII y XIX

En el caso de *muy* con adjetivo, como Serradilla (2005, 2008) ha señalado, su uso está generalizando desde la época de orígenes y es la fórmula más utilizada en todas las épocas del idioma y en todo tipo de textos. En este trabajo, también encontramos la mayor frecuencia de este uso entre los tres saineteros en comparación con otras fórmulas superlativas. Entre ellos, se nota que las obras de Ramón de la Cruz presentan el más alto uso de *muy* como fórmula superlativa. Mientras, el sainetero gaditano González y Arniches no muestran tanta frecuencia de uso. Abajo mostramos una tabla que recoge el uso de las fórmulas superlativas por parte de estos autores; esta refleja cómo *muy* es, con mucha diferencia, la más utilizada:

	muy	ísimo/a	bien	asaz	harto	re*	super*	ultra*	extra*
Cruz	789	27	32	0	3	2	3	0	0

González	20	9	0	0	0	0	0	0	0
Arniches	101	32	3	0	0	3	0	0	0

En cuanto a las estructuras, se encuentran diversos órdenes, tanto antepuesto como pospuesto al sustantivo, incluso *muy* junto al adjetivo predicativo:

91. ¡Ya es usted *muy linda pieza* ! (1800, González del Castillo, Juan Ignacio, *Los jugadores*).
92. Señor de mi alma, esta es una *gente muy impertinente*, muy y muy maliciosa. (1768, Cruz, Ramón de la, *Las segadoras*).
93. señor, mi indignación es mucha y *muy justa*; (1916, Arniches, Carlos, *La señorita de Trevélez*).

5.1.3.3. *Muy* en la prensa

Después de estudiar el uso de *muy* en las cartas y los sainetes, no podemos sino acudir a un tipo de escrito público como la prensa para tener un panorama completo de este uso en las distintas tradiciones discursivas. Es bien sabido que *muy* se considera como la fórmula superlativa más utilizada y, efectivamente, en la prensa también hemos localizado abundantes ejemplos en diferentes estructuras como antepuesto, pospuesto al sustantivo o como adjetivo predicativo.

94. dilataba á tanta dodrina) con *muy particulares favores*. (*Diario noticioso, curioso, erudito y comercial público y económico*. 17/5/1758, página 2).
95. En invierno trahen forradas estas ropas de *muy buenas pieles* (*Diario de Madrid* (Madrid. 1788). 1/2/1792, página 2).
96. había llegado á mis noticias en *muy diversos parajes* (*Correo médico castellano: revista decenal de medicina, cirugía, farmacia y...*: Tomo V Año V Número 128 - 1888 julio 20).
97. la qual tiene *virtudes muy apreciables* (*Diario noticioso, curioso, erudito y comercial público y económico*. 11/2/1758, página 3).
98. Mi pan muy tostadito, *mis higos muy maduros*, (*Historia y arte: revista mensual*

ilustrada: Tomo Primero Año I Número 8 - 1895 octubre).

99. *Es muy cierto*, (*Diario noticioso, curioso, erudito y comercial público y económico*. 9/2/1758, página 2).
100. un juego que *es muy frecuente* entre niños (*Los Niños: revista de educación y recreo*: Tomo VI Número 5 - 1872 agosto).

Y es digno de mencionar que hemos encontrado varios casos de *muy* junto a adjetivos que, en teoría, no permiten la gradación (adjetivos relacionales, adjetivos que expresan el grado máximo o adjetivos negativos no graduables), muestra de la expresividad de la lengua en los siglos XVIII y XIX.

101. Una que llama Kamas, debía fer de un *valor muy ínfimo* (*Diario noticioso, curioso, erudito y comercial público y económico*. 4/8/1761, página 2).
102. encuentran en gran parte de su contexto: además de que. parece *muy Málaga* al gusto (*Semanario erudito y curioso de Salamanca*: Tomo X Número 314 - 1796 marzo 22).
103. porque motiva una *injusticia muy grave y trascendental* (*Actas y memorias de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Segovia*: Tomo 1787 - 1787).
104. Asi es necesario que los estados de extracciones hayan sido *muy inexactos*, (*El Correo mercantil de España y sus Indias*. 4/4/1808, página 3).
105. venden dos Cómodas *muy exquisitas* de nogal (*Diario noticioso, curioso, erudito y comercial público y económico*. 13/1/1768, página 3.).
106. Delia puede llegar á ser una *mujer muy superior*. (*Revista contemporánea*: Año II-III Tomo VIII Volumen IV - 1877 abril 30).

O casos en los que *muy* se combina con otro intensificador *rete*, *requete*, *-ísimo* en estructuras de doble intensificación:

107. y jas mujeres están *muy reteguapas* (*Heraldo de Baleares: diario independiente*: Año II Número 286 - 1895 julio 14).
108. —Mucha hermosura, pero *muy poquísima picardía*. (*El Adelanto: Diario político de Salamanca*: Epoca 2ª Año XIII Número 3522 - 1897 mayo 14).
109. Decía que tengo en mí vecindad unas vecinas, *muy requetebarbianas* de las que te voy á hacer una ligerísima...(La provincia: órgano del Partido Liberal Conservador: Año V Número 530 - 1890 abril 20).

Resumiendo lo que hemos analizado sobre el uso de *muy* en la prensa, no cabe duda de que su popularidad en tal escrito es clara, ya que se encuentran casos en diversas posiciones junto a diferentes tipos de adjetivos, tales como los adjetivos que no permiten la gradación según la norma: los adjetivos relacionales, los extremos y los negativos. Además es digno de destacar que hemos localizado varios casos de *muy* junto a otro intensificador en una doble intensificación. Podemos confirmar que en un tipo de escrito como la prensa, es fácil hallar el uso de *muy* en variadas construcciones.

5.1.4. Conclusión

Para concluir este apartado dedicado a la fórmula perifrástica más empleada para indicar el superlativo absoluto, quiero hacer unos breves comentarios. Con respecto a la posición del adjetivo respecto al sustantivo, en el caso de los primeros dos años del siglo XVIII, encontramos que las cifras registran una diferencia entre la anteposición del adjetivo al sustantivo (114 casos, 24%), y la posposición al mismo (177 casos , 36%) que va acrecentándose con el paso del tiempo, así en 1899 solo hay 53 casos de anteposición del adjetivo al sustantivo (11%), mientras que de posposición se observan 230 (47%). Otra estructura que también se presenta en muchas ocasiones ha sido *muy* junto al adjetivo predicativo, en los años 1700-1702 muestra un porcentaje de 40%, y en el 1899, presenta un 42%. El claro aumento de casos de posposición en el siglo XIX confirma las palabras de Serradilla (2004), cuando afirma que después del siglo XVI comienza a ser más frecuente la posposición del adjetivo, llegando hasta nuestros días como la estructura predilecta.

	<u>1700-1702</u>	<u>1800-1801</u>	<u>1899</u>	<u>años</u>
Anteposición	114 (24%)	69(17%)	53 (11%)	
Posposición	177 (36%)	158 (39%)	230(47%)	

Predicativo	193 (40%)	180(44%)	205(42%)
-------------	-----------	----------	----------

En cuanto a las expresiones superlativas, un aspecto que no debe descuidarse es el tipo de adjetivo al que los intensificadores modifican. Los resultados que hemos obtenido revelaron un gran aumento de la variedad de adjetivos hallados junto a *muy* en el siglo XIX; recordemos que en el XVIII, los adjetivos preferentes modificados por *muy* fueron *bueno/a*, *poco/a* y *gran/de*, mientras que en el XIX, estos adjetivos reducen su porcentaje de aparición en comparación con otros adjetivos. Merece la pena resaltar la alta presencia del adjetivo *buen/a* en la estructura de anteposición del adjetivo al sustantivo.

Otro punto que se debe tener en cuenta son aquellos adjetivos que no permitían la gradación, de los que referimos las restricciones mencionadas por los expertos. En los siglos XVIII y XIX, hemos encontrado abundantes casos de *muy* con un adjetivo relacional con intención de alcanzar la máxima expresividad, de los que hallamos varios casos tanto en Hispanoamérica como en España. Con referencia a los tipos de escritos en los que aparecen *muy* con adjetivos relacionales, se han encontrado ejemplos entre documentos notariales, de historia, de literatura, técnicos..., mostrando que el uso de *muy* se había extendido por diversos ámbitos.

En contraposición a lo establecido por Bello, hemos encontrado casos de *muy* con superlativos como *ínfimo* o *mínimo* y en el caso del adjetivo *efímero/a*, que Bello ha incluido entre los que no admiten superlación, localizamos 3 casos de autores españoles. Todos estos casos mencionados aparecieron entre obras literarias, históricas, en cartas, etc., entre las que habrá que destacar la especial figura de Pérez Galdós, por su abundante uso en sus escritos de la fórmula *muy*+adjetivo relacional, como en *principal*, *angelical* y otros.

También en contraposición a lo afirmado por Violeta Demonte (1999: 174)

respecto a que los adjetivos extremos ya están graduados, y por ende no admiten gradación posterior, en los siglos XVIII y XIX hemos podido encontrar diversas formaciones que contienen *muy* con un adjetivo extremo, tales como *superlativo*, *excelente*, *extraordinario*, *sobresaliente*, *absoluto*, *exquisita*, *enorme*, etc. Los tipos de escrito en los que aparecen estos adjetivos extremos pertenecen a obras literarias e históricas, a biografías, memorias, prensa, etc., tanto de España como de América.

Respecto a las restricciones que deben observar los adjetivos negativos al intensificarse, Bienvenido Palomo Olmos (2001: 177) señalaba que muchos adjetivos prefijados negativamente rechazan la superlación, porque oponen la cualidad presente a una cualidad ausente: **muy incalcinable*, **muy imposible*.... Por su parte, Cristina Sánchez (1999: 1092) añadía que los antónimos negativos de los adjetivos evaluativos tampoco suelen admitir gradación: **Es muy/poco/bastante infiel*, frente a esto, hemos podido localizar en los siglos XVIII y XIX algunos casos que contravienen esta regla: *muy infiel* y *muy imposible* en diferentes tipos de escritos, tales como memorias, manuales, obras históricas, periódicos o zarzuelas; provenientes de cuatro autores españoles y de otro de origen peruano.

Otra particularidad de *muy* se muestra en el uso de la doble intensificación, que contraviene lo presentado por Ofelia Kovacci (1999: 779) que muestra cómo el carácter de intensificador de *muy* impide estructuras como *(*muy) bien lejos*; *(*muy) demasiado pronto*. Pese a esto, en los siglos XVIII y XIX hallamos varios usos de *muy* junto a intensificadores, como en los casos de los prefijos *re-* y *rete-* o *super-* y *sobre-*. Asimismo, encontramos los adverbios *bien*, *demasiado* y *bastante* actuando como superlativos: *muy bastante magnitud*; *era muy demasiado grande*... Incluso hallamos casos de *muy* junto a la terminación *-ísimo*. La mayoría de los casos pertenecen al siglo XIX, y en cuanto a la distribución geográfica de esta fórmula, de nuevo la observamos tanto en España como en América y responde a un deseo de expresividad y, a menudo, a

un reflejo de la lengua coloquial.

Hemos investigado también otra expresión popular de los siglos XVIII y XIX que González Calvo (1988: 418-419) y Kany (1969: 366) consideran incorrecta, a pesar de su existencia a lo largo de la historia; nos referimos a *muy mucho*, que hemos localizado en este periodo tanto en España como en Hispanoamérica, en textos de diversos tipos: relato histórico, artículos literarios, cartas, verso...

Lo que sucedía con *muy mucho* también se repite para el caso de *muy mayor* y *muy mejor*, cuyo uso, según González Calvo (1988: 418-419) y Serradilla (2005: 366-367), ya existía antes del siglo XVIII, a pesar de que Salvá (1852: 342) asegura que los comparativos *mayor*, *mejor*, *menor* y *peor* nunca se convierten en superlativos. En cuanto a *muy mejor*, se encuentran más ejemplos en el siglo XIX, con 11 casos, cinco veces más que los 2 casos hallados en el siglo XVIII. Entre sus autores se hallaron 3 hispanoamericanos, el resto fueron obra de españoles. La estructura con más presencia fue *muy mejor* que aparece en distintas construcciones: ya estoy *muy mejor*; por *muy mejor camino*; recordando *muy mejores días*.

No olvidemos mencionar que Rafael Lapesa (1996: 86) también habla de un uso vivo de *muy* en 1830, ausente hoy en la lengua general, pero conservado aún en algunas regiones: *muy luego* que alternaba con *muy pronto*. Además, en los siglos XVIII y XIX también hallamos abundantes casos de *muy* con los sustantivos *noche*, *jinete*, *señor*, *maestro*, *amigo*, *ladrón*, *niño*, *hombre*, *mujer*, etc.

En cuanto la expresión *muy luego*, en el CORDE hemos localizado no pocos casos en el periodo que abarca nuestro estudio, y en el corpus de correspondencia que investigamos, también hemos localizado 2 ejemplos en cartas escritas a familiares, ambas de autoría masculina, remitidas desde La Habana. Hallamos también gran cantidad de usos de *muy* junto a un sustantivo, en los que los sustantivos están ejerciendo la función adjetival, casos que se encontraron en cartas familiares y diarios

personales.

En el corpus de correspondencia analizado, donde la mayoría de las cartas eran dirigidas a familiares, hay abundantes usos de *muy*, demostrando la popularidad entonces vigente. Hemos estudiado las características de *muy* y su expresión junto a diversos adjetivos, las fórmulas *muy mucho* y *muy luego*, su uso junto a adjetivos extremos y los casos de construcción de doble intensificación. Llama la atención que se detectan bastantes casos de *muy* con el adjetivo *buen/a* antepuesto al sustantivo. Hallamos además 2 casos de *muy* con *mucho*. Al comentar la faceta sociolingüística en el uso de esta expresión, señalamos cómo un propietario rural de Cantabria utiliza 3 veces *muy* con el adjetivo antepuesto al sustantivo, lo que contrasta con los casos mucho más frecuentes de posposición. También se han localizado varios casos en este corpus de correspondencia de *muy*+adjetivo extremo, tales como *perfecto*, *superior* y *sublime*. Incluso hallamos un caso con un adjetivo extremo negativo *fatal* en La Habana. En este corpus hallamos también casos de *muy* junto a otro intensificador en casos de doble intensificación con el prefijo *re-* y con *sobrada*; uno procedente de Valencia y el otro de Buenos Aires, encontrados en cartas privadas entre parejas. De la fórmula *muy*+*adjetivo relacional* también localizamos varios casos en el corpus analizado.

Asimismo, en los sainetes, también se encuentra la mayor frecuencia de *muy* entre los tres saineteros en comparación con otras fórmulas superlativas. Entre ellos, las obras de Ramón de la Cruz presentan el más alto uso de *muy* como fórmula superlativa con 789 apariciones. En otro tipo de escrito analizado de la época, la prensa, al igual que los otros dos tipos de escrito mencionados, el uso de *muy* ha sido localizado en numerosas ocasiones. Se encuentran casos de diversas posiciones junto a diferentes tipos de adjetivos, tales como los adjetivos que no permiten la gradación según la norma: los adjetivos relacionales, los extremos y los negativos.

Resumiendo lo que hemos estudiado sobre las particularidades de *muy*, diremos

brevemente que hallamos abundantes casos con variaciones en los usos de *muy*, presentados tanto en España como en Hispanoamérica, y en un amplio espectro de escritos. Estos hallazgos corroboran la opinión generalizada de los expertos de que la fórmula *muy* fue la más aceptada y generalmente empleada. En consecuencia, hemos podido comprobar positivamente esta hipótesis a través de su abundante presencia y su variado uso, extendido a todo lo largo de los siglos XVIII y XIX.

5.2. El uso de la fórmula superlativa *bien* + adjetivo en los siglos XVIII y XIX

5.2.1. Contexto histórico y apuntes teóricos

5.2.1.1. Breve apunte histórico.

5.2.1.2. Diferencia semántica entre *bien* con participio y con adjetivo

5.2.2. El uso de *bien* junto al adjetivo como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX

5.2.2.1. Posición del adjetivo con *bien* en los siglos XVIII y XIX

5.2.2.2. La variedad del adjetivo en los siglos XVIII y XIX

5.2.2.3. Restricciones en la modificación del adjetivo

5.2.2.3.1. *Bien* con adjetivo relacional.

5.2.2.3.2. *Bien* con adjetivo negativo

5.2.2.3.3. Doble intensificación.

5.2.2.3.4. *Bien* con adjetivo extremo

5.2.3. Análisis sociolingüístico de *bien*

5.2.3.1. *Bien* en los recetarios conventuales del siglo XVIII

5.2.3.2. Uso de *bien* en la correspondencia de los siglos XVIII y XIX

5.2.3.3. El uso de *bien* en tres saineteros: *Ramón de la Cruz*, *Juan, Ignacio González del Castillo*, *Carlos Arniches*.

5.2.3.4. *Bien* en la prensa de los siglos XVIII y XIX

5.2.3.5. Reflexiones finales

5.2.4. Conclusiones

5.2. El uso de la fórmula superlativa *bien* + *adjetivo* en los siglos XVIII y XIX

5.2.1. Contexto histórico y apuntes teóricos

5.2.1.1. Breve apunte histórico

Son varios los autores que han prestado atención a la evolución de esta construcción; así, sobre el uso de *bien* como fórmula superlativa, Serradilla (2005: 367) comenta que en latín ya existía *bene+adjetivo: bene fortis*. Asegura la autora (2005: 382-383):

[...] en español el superlativo con *bien* se encuentra desde la época de los orígenes y su uso va a incorporar una serie de valores, aún no presentes en el español medieval pero sí en la época clásica. Tiene un carácter más coloquial y presenta un valor totalizador de que carecen *-ísimo* o *muy*.

Serradilla (2008: 603) indica que en el español antiguo, *bien* tiene el mismo valor que *muy*. Su carácter más coloquial, sobre todo a partir de la época clásica, es el que provoca su cada vez menor aparición en textos literarios hasta llegar a la actualidad donde aparece básicamente en la lengua oral y en textos que muestran un registro coloquial¹³⁹. Así, esta autora señala que en los siglos XV y XVI se usa menos esta fórmula en los textos conservados, aunque aún hay una importante muestra. Destaca Serradilla cómo los ejemplos que aparecen en *El Quijote* se ponen básicamente en boca de Sancho para reflejar la lengua más popular. La disminución en sus apariciones no se debería, según esta autora, a una disminución real sino a que es muy posible que esta fórmula esté comenzando a especializarse en la lengua oral y en un registro más

¹³⁹ En lo que respecta a la península porque en América su uso sigue siendo muy productivo en todos los niveles.

coloquial que pocas veces llega a la escritura. Véanse algunos ejemplos del español medieval y clásico aportados por esta autora:

Bien entendido es de letras & mucho acordado Cid, 1290).

Et el can guardólo quanto pudo, ca era *bien nodrido* (Calila e Dimna: p. 265).

E caso que de la parte de los griegos oviese asaz caualleros e gentiles omnes e de grand esfuerço e ardimento e *bien valientes* por sus personas, (Corónica Troyana).

Y siguiendo su jornada el dicho capitan, con mucha gente, nabios y bastimentos /⁶ que don Hernando le dio, que fue *bien costosa* (1529, ciudad de México: Fragmento de una carta autógrafa de fray Juan de Zumárraga al emperador Carlos V, refiriéndole lo sucedido en la ciudad de México durante el viaje de Hernán Cortés a las Hibueras).

replicó Sancho-, que vuesa merced se queja de *bien pocas cosas*. (Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha).

Camus Bergareche (2006: 927) también se ocupa de *bien*, adverbio con valor intensificador de una cualidad, que desarrolla progresivamente un nuevo uso puramente cuantificador, y que se puede encontrar en todo el dominio hispanohablante, especialmente en el español americano. El autor también recoge cómo en el siglo XVII se documenta esta interpretación de *bien* como *muy*:

No me dialto porque me e bisto *bien malo* de 6 dias a esta parte [*DLNE*, 1731, 177, 467] .

Por su parte, Espinosa Elorza (2010: 133) recoge también que *bien* puede expresar elación en todas las épocas: (*bien pesadas/dorados/cerca*, *Cid*) y postula que *bien* comienza a ofrecer otros comportamientos a partir del siglo XVI: “de que teníamos *bien (mucha) necesidad*” (CR)¹⁴⁰. donde, como se observa, *bien* equivale a *mucho*. Otra especialista en este tema, María José Donaire Pulido (1988), al analizar la poesía satírica, burlesca y amorosa de Quevedo, observa que no es muy frecuente encontrar

¹⁴⁰ CR: H. Cortés, Cartas de Relación, ed. de A. Delgado, Madrid, Castalia, 1993.

bien con valor superlativo equiparable a *muy* (*bien larga* has menestrer la sepultura, pág. 471). Recuérdese, en este sentido, lo aportado por Serradilla respecto al carácter más coloquial.

Otro aspecto significativo en la evolución de *bien* es que, como señala Serradilla (2006), en los textos medievales y clásicos se empleaba *bien* con cierto matiz positivo en el sentido de que solía acompañar a adjetivos que implican cualidades laudatorias o positivas (tales como *bien valiente*, *bien hermosa*, o *bien cierto*), muestra de que aún quedaba algún resto de su valor modal originario. Estas fórmulas continuarán a lo largo de toda la historia pero en la actualidad conviven con expresiones de valor negativo (*bien feo*, *bien difícil*, *bien costosas*, *bien pocas*), de mayor presencia en el continente americano, mientras que en español peninsular parecen tener más frecuencia aún las formas positivas¹⁴¹.

En cuanto a las estructuras en las que participa *bien* predomina la posposición en español medieval y clásico. Serradilla (2006: 227) asegura que en *El Quijote* no se ha usado como epíteto, ni modifica a un sustantivo, sino que aparece como modificador de adjetivos populares pospuestos o predicativos. Sin embargo, en los siglos XVIII y XIX, encontramos algunos casos de *bien* con adjetivo antepuesto al sustantivo o con adjetivo culto, lo que parece indicar que el uso de *bien* en este período ha ampliado sus posibilidades constructivas y se ha extendido a otros tipos de adjetivos ya que en español antiguo modificaba sobre todo a adjetivos populares.

Asimismo, en esta época empieza a ser más importante su presencia en textos literarios que en la época clásica (Serradilla, 2004: 110). Véanse los ejemplos siguientes de *bien* con un adjetivo culto y con la posibilidad de modificar a un adjetivo antepuesto:

¹⁴¹ Serradilla funda las conclusiones en un estudio estadístico sobre España y América, en el que encuentra que las construcciones como *bien cierto* y *bien seguro* son preferencia de los españoles, mientras que otras *bien difícil*, *bien oscuro*, *bien malo*, se presentan escasamente en textos españoles.

1. centro hácia el cual gravitan los seres, *bien inmutable* (Del lat. *immutabilis*) (1859, Castelar, Emilio: *La civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo*).
2. *Somos bien insensato* (Del lat. *insensātus*) (1865, Arenal, Concepción: *Cartas a los delincuentes*).
3. no han fijado su atención en estos *bien pocos gloriosos principios* (Del lat. *gloriōsus*) (1863, Díaz, Nicomedes Pastor: *Don Ramón Cabrera*).
4. A la verdad son muy pocas, y apoyadas en *razones bien frívolas* (Del lat. *frivōlus*) (1737–1789, Luzán, Ignacio de: *La Poética, o reglas de la poesía en general y de sus principios*).

5.2.1.2. Diferencia semántica entre *bien* con participio y con adjetivo

Ignacio Bosque (1999: 221) señala que, cuando el adverbio *bien* modifica a los adjetivos, *bien interesante*, *bien bonito*, por ejemplo, no se nota la idea de manera, pero se advierte su efecto cuando incide sobre participios: *bien estudiado*, *bien conducido*, etc. Este autor expone que los adverbios de grado son posibles con adjetivos y con participios, pero existen diferencias interpretativas importantes entre ellos. Recogemos sus palabras:

El adverbio *bien* modifica en algunas variantes de español a los adjetivos (*bien interesante*, *bien bonito*) sin denotar manera, pero sí denota esta noción cuando incide sobre participio (*bien estudiado*, *bien conducido*).

Serradilla (2006: 223-24) analiza las características semánticas y sintácticas de *bien*, y observa que, cuando *bien* está modificando adjetivos perfectivos, puede presentar diversos valores: algunos casos presentan el valor superlativo, mientras que en otros se observa un valor modal positivo. Ejemplo del valor superlativo se puede encontrar en frases como: *está bien muerto*, otorgando sentido de *totalmente*. El caso del valor modal positivo se observa cuando se dice *museo bien visitado*, que nunca denota un museo que se visita con bastante frecuencia, frente a *un museo muy visitado*.

Dado que en el caso de los participios el valor superlativo no parece estar siempre

presente sino que prima el valor modal, en este trabajo nos dedicaremos fundamentalmente a estudiar los casos de *bien* con el adjetivo, aunque incluyamos algunos casos de participio en los que el valor superlativo sea evidente.

5.2.2. El uso de *bien* junto al adjetivo como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX

5.2.2.1. Posición del adjetivo con *bien* en los siglos XVIII y XIX

Hemos investigado el uso de *bien* con sentido superlativo en los siglos XVIII y XIX, y la primera reflexión que podemos hacer es que se da un incremento muy importante de esta construcción en el siglo XIX, con relación al siglo anterior.

Si analizamos la estructura más frecuente, los casos en que aparece *bien* con el adjetivo antepuesto al sustantivo son muy escasos en comparación con otras combinaciones, tales como *bien* con adjetivo pospuesto al sustantivo, o *bien* con adjetivo predicativo. También interesa destacar que en el siglo XIX, a partir de los años cuarenta, he localizado en el CORDE una importante presencia de *bien*, tanto en el sentido superlativo como en su significado modal. De acuerdo con este análisis, podemos confirmar que el uso de *bien* como fórmula superlativa en el siglo XIX ha ido aumentando progresivamente, incluso en la construcción de *bien* con el adjetivo antepuesto al adjetivo, anteriormente escasa. Debajo presentamos una tabla que hemos elaborado del uso de *bien* como superlativo, con sus diferentes construcciones, durante los siglos XVIII y XIX:

Años	1700-1799	1800-1839	1840-1899 ¹⁴²
Anteposición	24 (4%)	14 (4%)	32 (7%)

¹⁴² La cuantificación de este período no incluye los años 1842 (1113), 1847 (1231), 1870 (1041), 1874 (1171), 1876 (2573), 1877 (1067), 1880 (2193), 1881 (1567), 1882 (1005), 1883 (1278), 1884 (1744), 1885 (1423), 1889 (1321), 1891 (1532), 1898 (1016) por presentar más de 1000 casos cada uno. En este caso, por la limitación técnica, no se puede mostrar los casos completos para que podamos distinguir los casos de *bien* entre diferentes sentidos (modal, superlativo).

Posposición	313 (51%)	164 (48%)	216 (48%)
Predicativo	279 (45%)	167 (48%)	203 (45%)
TOTAL:	616	345	451

La tabla nos muestra un claro porcentaje entre las tres estructuras posibles en cuanto a *bien* junto al adjetivo, entre 1700 y 1799 hay un total de 616 casos de tal construcción, de ellos, la anteposición al sustantivo representa un 4 %, la posposición muestra un 51% y los casos junto a adjetivos predicativos ocupan un 45%. Y entre 1800 y 1839, la anteposición sigue teniendo un porcentaje mínimo (4%), mientras que la posposición (48%) y la combinación con el adjetivo predicativo (48%) mantienen su alto porcentaje. Al final del siglo XIX la anteposición parece repuntar pero sigue en un escaso 7 %.

A continuación, expongo unos ejemplos antepuestos, pospuestos y predicativos, teniendo en cuenta que estos casos, procedentes de diferentes tipos de escritos como biografía, historia, documentos notariales, manuales de medicina y obras literarias, demuestran la amplia distribución en el uso de *bien*:

5. tales que, para su duración, merecían gravarse en *bien ligero corcho*. (1737, Mayans y Siscar, Gregorio: *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*).
6. había puesto al ministro y al gobierno en *bien deplorable posición* (1868, Pirala, Antonio: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal*).
7. ocurrió el Arzobispo por su *carta bien fuerte y expresiva* á dicho Gobierno (1763, Anónimo: *Relación de las operaciones del Arzobispo de Manila*).
8. el hueco de las mallas no presenta *orientación bien precisa* (1896, Ramón y Cajal, Santiago: *Estructura del protoplasma nervioso*).
9. ni duques de Toscana, cuyo principio *es bien notorio*. (1737 – 1789, Luzán, Ignacio de: *La Poética o reglas de la poesía en general y de sus principios*).
10. ¿*Estás bien seguro* de que el consejo que me has dado es el (1888, Pereda, José María de : *La Montálvez*).

Es digno de mencionar que aparecen ciertos adjetivos modificados por *bien* en

determinado orden; así, se hallan varios casos de empleo junto al adjetivo *poco/a* en el siglo XVIII, particularmente en la anteposición del adjetivo al sustantivo. Se documentan 5 casos de *poco*, de los cuales 4 de ellos se deben a Feijoo: de que ellos mismos hacen *bien poco aprecio*; se enjugó vna laguna de *bien poco ámbito*; contentándonos con *bien pocos exemplos*; por *bien poco precio*, se tragó una espada equestre (1726, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal*, I). El otro caso restante pertenece a un escritor paraguayo:

11. donde se mantiene con *bien poco esplendor* (1745, Lozano, Pedro: *Historia de la conquista del Paraguay*).

En fin, son muchas las posibilidades constructivas pero la anteposición, salvo con algunos adjetivos muy concretos, sigue siendo claramente minoritaria.

5.2.2.2. La variedad del adjetivo en los siglos XVIII y XIX

Entre los años 1700-1750, se presentan 101 adjetivos diferentes, los adjetivos más frecuentes que combinan con *bien* son: *grande* 19 casos, *notable* 11 casos, *alto* 11 casos, *sensible* 9 casos, *notorio* 9 casos, *particular* 9 casos. Abajo mostramos la tabla de todos los adjetivos que han aparecido junto a *bien* y la cantidad de apariciones:

admirable	3	entero	1	humilde		peligrosas	1
altos	11	estraña	2	iguales	3	penoso	1
alusivas	1	estrecha	2	indiferente	1	pequeños	2
Ancha	2	espacioso	1	indignos	2	perceptibles	3
antigua	4	específica	1	incómodo	1	perjudiciales	2
Ayrosa	1	expressivos	2	inteligente	1	planos	1
baja	1	famosos	2	irrisible	1	poco	9
Breve	3	fácil	5	largo	5	possible	1

caliente	5	falibles	1	lastimosos	3	preciso	1
caudaloso	2	fea	1	ligero	1	presente	2
capaces	2	fértiles	1	limpio	2	profunda	2
Contraria	2	firme	1	líquido	1	prolijas	1
capazes	2	frecuente	3	maduro	1	rara	5
Cierto	4	fría	1	mala	1	recientes	1
Clara	3	frívolos	1	maravillosa	2	sanos	1
compacta	1	fútil	1	mayores	1	secos	2
copiosas	1	frondosos	2	memorable	2	sensible	9
corta	4	fuertes	2	modesto	1	singular	3
creíble	3	furiosos	1	necesario	1	tarde	3
diferentes	3	grande	19	notable	11	triste	1
Digna	4	graves	1	notoria	9	temprano	3
distantes	4	gruesas	2	numerosas	5	temeraria	1
distintos	1	harto	2	ordinario	2	trivial	2
distinguibles	1	honesto	1	oscuro	1	verisímil	6
Dura	4	horrible	1	particular	9		
		húmeda	1	patente	3		

Entre los años 1751-1799, los adjetivos más frecuentes que combinan con *bien* son: *grande* 26 casos, *claro* 22 casos, *notorio* 22 casos, *maduro* 15 casos, *raro* 10 casos. Coinciden los adjetivos con más apariciones con los primeros 50 años del XVIII en los adjetivos *grande* y *notorio*. La siguiente tabla muestra los detalles:

Adulto	1	elevada	2	inferiores	3	picantes	2
agradable	1	extraño	1	inocentes	1	pobre	3
alta	2	enfandosa	1	largas	6	poco	10
amarillos	3	escandalosas	3	ligera	1	populoso	1
Ancho	2	espaciosas	4	limpio	5	positiva	1
anchurosos	1	expertos	1	líquida	1	presente	4
antigua	1	estrecha	3	llenos	3	profano	1
Astuta	1	expresivo	2	indiferente	1	profundo	1
blanca	7	extraño	7	Injustos	2	prolijas	1
Bueno	1	extraordinarios	2	Inmediatas	3	pura	4

calavera	1	extravagantes	1	Inteligente	1	rara	10
caliente	3	fácil	5	interesante	4	recio	3
Capaz	1	fea	1	irregular	2	reparable	1
caprichos	2	frecuentes	2	laudable	2	ricos	2
ciertas	3	fria	3	maciza	1	Ridícula	4
claro	22	frívolas	1	maduro	15	rugosos	1
confusas	1	fuerte	5	misterioso	1	secretas	1
creíble	1	fúnebre	2	miserable	1	seguros	9
considerable	1	funestas	2	natural	2	censible	3
corto	2	futiles	1	necesario	1	simple	1
Débil	1	gordos	4	necias	4	singular	6
desapacible	1	gracioso	2	notables	3	solitario	2
despreciables	3	grande	26	notorio	22	superior	1
Digna	7	gratulatoria	2	numeroso	4	temprano	3
distante	5	grave	3	palpable	1	tirante	1
distintas	6	gruesos	4	particular	6	trágico	1
Difícil	5	hábil	2	patente	1	tranquilo	2
diferente	6	incómoda	1	peligrosos	2	triste	2
difícil	1	infeliz	2	penosas	1	útil	5
diversas	4	infaustas	2	pequeña	4	vacío	1
dura	6	inútil	3	perjudicial	2	vivas	1
		identicos	1	perversa	1	visibles	2
				pesados	1	ymposible	1

En el siglo XIX hallamos también adjetivos como *seguro/a* (con 60 casos), y *distinto/a* (con 30 casos), que aparecen frecuentemente junto a *bien* como superlativos. Estos usos aparecen en obras literarias, en textos militares, de minería, de zoología, textos de economía, en sermones, etc. Algunos ejemplos son:

12. te habría dado una *rentita bien segura* (1885–1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*).
13. ¿*Estás bien seguro* de que el consejo que me has dado (1888, Pereda, José María de: *La Montálvez*).

Merece destacar aquí que Pérez Galdós emplea abundantemente el adjetivo *seguro/a* junto a *bien* en sus obras literarias.

Es digno de mencionar que el adjetivo *claro* también fue ampliamente modificado por *bien*, tanto en el siglo XVIII (con 26 casos) como en el XIX (con 54 casos). Su uso se ha distribuido en diversos ámbitos, tales como en escritos de política, de cocina, etc. Veamos dos ejemplos:

14. *es bien clara* la incompatibilidad entre el carácter... (1840-1857, López, Joaquín María: *Curso político-constitucional*).

15. se toma nata de *leche bien clara* y buena (1822, Anónimo: *El repostero famoso, amigo de los golosos*).

Entre los años 1800-1839, los adjetivos más frecuentes que combinan con *bien* son: *maduro* 26 casos, *claro* 23 casos, *seguro* 18 casos, *notorio* 14 casos. Coinciden los adjetivos más frecuentes con los del XVIII en *claro* y *notorio*.

agradable	1	enérgico	1	incómoda	3	precaria	1
alta	2	escaso	1	insignificante	1	poco	3
amarillos	3	espesa	3	insuficiente	1	poderosos	4
amargos	1	estrecha	1	interesante	3	preciosa	4
ancho	2	extensos	1	inteligibles	1	profunda	4
ardua	1	extraño	3	inútil	2	prolijo	1
aromático	1	extraordinario	3	irregulares	4	suficientes	3
azotador	1	extravagante	1	irresistible	1	rara	2
barbudas	1	fáciles	2	Larga	7	redonda	3
barato	2	firmes	2	laudable	1	rubia	1
blancas	3	frias	1	libres	1	respetable	1
buena	4	finas	2	Limpio	6	sencillo	2
caliente	6	fuerte	4	llanos	2	sanas	2
caros	1	funestas	1	madura	26	secos	5
ciego	1	grande	6	malo	4	seguro	18
cierto	12	gorda	2	miserables	3	singular	8

claro	23	gracioso	2	misteriosas	1	sólido	2
colérico	1	gratos	1	natural	1	sumo	1
colmado	1	felices	4	necesario	3	superflua	1
conocedor	1	francos	1	negras	2	raro	5
convinciente	1	gruesa	3	notables	3	terminante	1
combustibles	1	fresco	3	notoria	14	terrible	1
completos	1	generales	1	obvio	1	tonto	1
común	1	digno	4	olorosas	3	triste	8
corta	1	gordos	2	oscuros	3	tupido	1
costosos	1	glorioso	1	pacíficos	1	útiles	4
cruel	4	honda	2	particular	3	verde	5
débiles	1	justo	2	peligroso	2	vertical	1
desigual	1	imparciales	1	pequeña	4	vivas	1
diferente	4	impropia	1	peregrinas	1		
difícil	13	inefables	1	pesada	1		
distinto	5	infelices	2	presente	2		
dichoso	1	inmenso	5	pronto	1		
distante	2	inocentes	1	pequeños	3		
diversas	4			pérfido	1		
doloroso	1						

Entre los años 1840-1899 (sin contar unos pocos años por el número excesivo casos que impide presentar el ejemplo completo en el CORDE, como ya avanzamos en nota), aparecen 158 adjetivos diferentes, los adjetivos más frecuentes que aparecen junto a *bien* son: *claro* 31 casos, *distinta* 25 casos, *diferente* 21 casos, *triste* 18 casos, *notoria* 14 casos. Coinciden los adjetivos más frecuentes con los del XVIII en *claro* y *notorio*, de nuevo.

absurdo	2	dura	4	incompatible	1	prácticas	2
adversos	2	efectiva	2	indigna	2	precisa	1
amarga	7	elástica	1	inexplicables	1	primitivo	1
amoroso	4	extensas	1	infeliz	5	primoroso	1
antigua	7	extraña	13	inferior	3	principal	2

arduo	1	elocuentes	1	insignificante	3	probable	1
brillante	1	enfermo	4	inútil	1	raro	3
blanca	6	embarazosas	1	inverosímil	1	regular	1
bravo	2	escandalosos	1	insustancial	1	respetables	1
candoroso	1	escaso	1	largo	3	repleto	4
caro	4	estraño	1	lenta	1	rellena	1
caliente	7	estenso	1	libre	1	recto	4
celestial	1	excusable	1	lícito	2	rico	1
cierto	3	expresivo	3	ligero	1	risueñas	1
claro	31	explícito	1	limpio	3	rica	2
compacto	1	explicativo	1	linda	1	recientes	1
completo	5	extraordinarias	2	lisa	3	sana	2
comprensibles	2	extravagante	1	listo	2	seca	3
común	2	fácil	4	loroso	1	seguros	5
ciertos	2	falsa	1	llano	2	sensible	2
contraria	5	fatuo	1	lleno	2	sencillo	10
correctas	1	favorables	1	maduros	4	significativas	1
corto	2	festivo	1	magañosa	1	simple	1
críticos	6	finos	1	mala	2	simpática	1
curioso	4	firmes	1	mentecato	1	sincera	3
decente	1	frescos	2	mezquino	2	sociosa	1
deplorable	2	frívolo	2	miserable	4	sospechosa	1
despreciable	2	funesto	1	minuciosa	2	sustanciales	1
desagradable	2	fuerte	5	modernas	1	tanta	2
desastrosa	1	Grande	5	mortificante	1	temeraria	1
disculpable	2	fatal	2	natural	1	Temible	2
diferente	21	frío	1	necesaria	2	terminantes	1
dignos	5	guapas	1	necia	1	¿temprano?	1
divertidos	1	grosero	1	notorio	14	terrible	5
difícil	11	hermosa	1	obvia	1	tieso	1
diversa	1	Hidrópico	1	ocioso	1	tirante	1
distante	1	hebroso	1	olientes	1	trascendental	1
distintas	25	homogénea	1	oscuro	1	triste	18
diáfana	1	honroso	2	patente	2	visible	4
dolorosos	4	importante	3	peligroso	3	vulgar	2
dulce	5	impropio	2	pequeña	3		
		incompleto	1	perceptibles	8		

			poco	13		
--	--	--	------	----	--	--

Para resumir, lo más destacado en el transcurso del siglo XIX ha sido el uso de *bien* con sentido superlativo, con un sostenido incremento en su utilización, y con aparición frecuente en ámbitos muy diversos. Primero vemos el claro aumento en la variedad de adjetivos a los que *bien* modifica, por ejemplo, en el siglo XVIII, el adjetivo *grande* aparece como el adjetivo preferente junto a otros adjetivos como *claro* y *notorio* etc., sin embargo, en el siglo XIX, encontramos la emergencia de otros adjetivos con más apariciones junto a *bien* como *maduro*, *seguro*, *distinto*, *diferente*, *triste*...etc., mostrándonos que, a medida que pasa el tiempo, surgen nuevas combinaciones entre *bien* y diferentes adjetivos. Además, otro dato también nos confirma el aumento de uso de *bien* junto a otros adjetivos como superlativo, puesto que según nuestro estudio, en el último periodo del XIX, el adjetivo *grande* ya no actúa como favorito sino que disminuye muy significativamente su aparición en comparación con el primer periodo del siglo XVIII.

Por otro lado, si consideramos el tipo de escrito en el que aparece *bien* junto al adjetivo, encontramos que en el siglo XIX hay una importante cantidad de casos que pertenecen al ámbito gastronómico (76 casos) y de todos los adjetivos empleados, *maduro/a* ha sido el más utilizado junto a *bien*, como en los siguientes ejemplos: se toman unos *membrillos bien maduros*; si la uva está *bien madura*; con otro tanto de *sangüesas bien maduras* (1822, Anónimo: *El repostero famoso, amigo de los golosos*).

Aunque, como he dicho, en el siglo XVIII el adjetivo más usado junto a *bien* fue *grande*, y durante el XIX, el adjetivo *seguro* fue el más frecuente; si comparamos todos los adjetivos que han tenido mayor presencia junto a *bien*, los adjetivos *claro/a* y *notorio/a* fueron los más habituales en el conjunto de ambos siglos.

Tampoco nos podemos olvidar de que *bien*, al igual que el resto de fórmulas

superlativas modifica también a participios. Su estudio en este caso se hace más complejo porque, como señalaban Bosque y Serradilla, según apunté más arriba, puede haber lecturas diferentes según el tipo de participio. Presento a continuación algunos ejemplos en los que el valor superlativo es evidente. Se trata de formas muy frecuentes en los siglos que estamos estudiando. Respecto a las estructuras, encontramos menos casos de *bien* con participio antepuesto al sustantivo, los exponemos abajo:

16. hombre ocurriendo a remediar su desconsuelo por *bien impensado camino*. (1701, Villagutierre Sotomayor, Juan de: *Historia de la conquista de la provincia del Itzá*).
17. los dueños de la casa, se dirige al espacioso y *bien poblado gallinero* de la Pardina. (1897, Pérez Galdós, Benito: *El abuelo (novela en cinco jornadas)*).

Por otro lado, se presentan también casos de *bien* junto al participio pospuesto al adjetivo en documentos muy variados como puede ser un texto histórico (el ejemplo 18 del autor ecuatoriano) o un texto especializado en medicina de un autor argentino (el ejemplo 19).

18. se volvió a su *pueblo bien desconsolado* de no haber podido ganar (1701, Mercado, Pedro: *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*).
19. á lo menos, y asi mismo remudarle la *yerba mojada bien embebida* en agua. (1710, Montenegro, Pedro: *Materia médica misionera*).
20. yo sé que se hallaría su *Reverendísima bien apurado* para entender los más de ellos (1761, Lanz de Casafonda, Manuel: *Diálogos de Chindulza: sobre el estado de la cultura español*).

También encontramos casos en los que el participio con *bien* no acompaña a un nombre; véanse los ejemplos siguientes (en un texto histórico [21, 22, 26] o en textos literarios [23, 24]):

21. á lo menos en mi tiempo *bien desafortunadas han sido* (1710 - c 1784, Góngora,

- Diego Ignacio de: *Historia del Colegio Mayor de Santo Tomás de Sevilla*).
22. y tres de ellos *quedaron bien maltratados*; (1764, Viana, Francisco Leandro de: *Apéndice. Diario del Sitio de la Plaza de Manila por los Ingleses*).
 23. y que *está* siempre seco y *bien bañado* de sol. (1897, Pérez Galdós, Benito: *El abuelo (novela en cinco jornadas)*).
 24. te arreglaré toda la ropa, que la *tienes bien destrozadita*. (1897, Pérez Galdós, Benito: *El abuelo (novela en cinco jornadas)*).
 25. Pero *bien sabido es* que el primer tercio de este siglo nos (1897, Mallada y Puello, Lucas: *Discurso leído ante la Real Academia de Ciencias Exactas*).
 26. y confiaba de su valor, que *era ya bien conocido* de todos (1780, Clavijero, Francisco Javier: *Historia Antigua de México*).

Obsérvese cómo encontramos tanto participios con valor negativo como con modalidad positiva: *desconsolado, desafortunadas, destrozadita, poblado, bañado, sabido, conocido...*

5.2.2.3. Restricciones en la modificación del adjetivo

El lingüista venezolano Andrés Bello (1847: 258) describe en detalle los adjetivos que no permiten una modificación en su grado, aunque admite que algunos de ellos a veces permiten la inflexión superlativa con el fin de expresar un estilo jocoso. Con referencia a los siglos XVIII y XIX, se pueden hallar algunos casos de *bien* junto a los adjetivos mencionados que no permiten la modificación superlativa, como adjetivo relacional, adjetivo negativo y adjetivo extremo. Tampoco se admite la combinación de un intensificador con otro, formando doble intensificación. Sin embargo, en la época que estudiamos, se han presentado todos estos fenómenos.

5.2.2.3.1. *Bien* con adjetivo relacional

Vemos, así, como en algunos casos acompaña a adjetivos relacionales como *vertical* o *peregrina*:

27. ...destreza consiste en mantenerse en una *posición bien vertical* (1818, Naharro, Vicente: *Descripción de los juegos de la infancia*).
28. en el resto del art. XIII, p. 151, etc., cosas *bien peregrinas* (1802, Moguel, Juan Antonio: *Cartas y disertaciones sobre la lengua vascongada*).

En el último caso suponemos que el significado de *peregrino* como adjetivo relacional (que anda por tierras extrañas) se ha transformado en el adjetivo valorativo con el sentido de *extraño, raro o especial*.

5.2.2.3.2. *Bien* con adjetivo negativo

Respecto a la combinación de *bien* con adjetivo negativo que Palomo Olmos consideraba agramatical, en los siglos XVIII y XIX, se detectan varios casos. Véanse los siguientes ejemplos, procedentes en su mayoría de textos cultos provenientes tanto de América como de España:

29. En su egecucion se notaron dos *cosas bien irregulares*: (1809, González Mateo, Santiago: *Vida trágica del Job del siglo XVIII y XIX*).
30. Que es *bien inútil* consuelo nuestras desdichas cantar si (1837 – 1840, Zorrilla, José: *Poesías*).
31. á tí te dió la suerte Un *don bien infeliz* en la ternura, (1790 – 1823, Arriaza, Juan Bautista de: *Poesías líricas*).

5.2.2.3.3. Doble intensificación

Andrés Bello, como ya señalamos en un capítulo anterior de esta tesis, fue el primer autor que escribió sobre la doble intensificación en su *Gramática Castellana*, admitiendo que era un fenómeno que no había sido considerado por otras gramáticas antecedentes. En su obra, este autor considera de uso vulgar la construcción *muy* en

combinación con una desinencia superlativa (*muy grandísimo*, por ejemplo). Aun así, en los siglos XVIII y XIX, encontramos varios casos que muestran viveza y expresividad en el lenguaje en combinaciones donde se encuentra *bien* con el prefijo *re-*, con el sufijo *-ísimo*, con adverbios terminados en *-mente*, y con *harto*. Curioso también ha resultado hallar los casos de *harto* + *bien* con adjetivo antepuesto al sustantivo (*harto bien miserable propiedad*). Los casos se documentan tanto en España como en Hispanoamérica. Los autores españoles son Galdós, Pereda y Forner, mientras que también aparecen el autor ecuatoriano Juan Montalvo y el peruano Antonio Ulloa. Los tipos de escrito en los que aparecen también son variados: política, filosofía, viajes y novelas o relatos cultos. Así se confirma que en esta época el uso de *bien* como superlativo no solo se presenta en el texto vulgar sino también culto. Véanse los siguientes ejemplos:

32. clavó sus ojos en el techo, rezongando: "Sí... *bien mala* he sido, *bien re-mala*" (1885–1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*).
33. la Gervasia con el hijo de Pelagatos, que es *bien riquísimo* (1871, Pereda, José María de: *Tipos y paisajes*).
34. aún el castigo los fuerza, genio *verdaderamente bien particular* (1748, Ulloa, Antonio de: *Viaje al reino del Perú*).
35. es propiedad (y *harto bien miserable propiedad*) inseparable de los entes, (1787, Forner, Juan Pablo: *Discursos filosóficos sobre el hombre*).

5.2.2.3.4. *Bien con adjetivo extremo*

Indica Salvá (1831: 342) que los comparativos *mayor*, *mejor*, *menor* y *peor* nunca forman superlativos, y que en calidad de comparativos van precedidos del adverbio *mucho* en lugar de *más*, sin que se pueda decir *más mayor*, ni *muy mayor*, etc., como ya señalé en el capítulo anterior. En el caso de *bien* como intensificador, al igual que *muy*, en el siglo XVIII hallamos un caso contradictorio:

36. aunque puesta la tierra en confusión, se temían *bien mayores revueltas* (1710-c.1784, Góngora, Diego Ignacio de: *Historia del Colegio Mayor de Santo Tomás de Sevilla*).

Por otra parte, Violeta Demonte (1999: 174) propone que existen una serie de restricciones con respecto a la modificación de *muy* a los adjetivos. No admiten ser graduadas formas como *maravilloso, extraordinario, fastuoso, infinito, espantoso, horrendo, magnífico, dulcísimo, agradabilísimo, óptimo*, etc.; estos adjetivos elativos, ya están graduados, interna o morfológicamente, y muestran el extremo de una escala. También Gómez Torrego (2000: 57) indica que otros adjetivos calificativos que tienen significado superlativo tampoco admiten grados, y propone los ejemplos de *principal, culminante, álgido, absoluto, eterno, infinito*, etc. A pesar de lo expuesto, en los siglos XVIII y XIX encontramos algunos casos de adjetivos extremos modificados por *bien*, e incluso un caso en que se ha reunido *bien* con el adjetivo extremo negativo *fatal*:

37. solo veinte o veinte y quatro leguas. *Cosa bien maravillosa* (1701, Villagutierre Sotomayor, Juan de: *Historia de la conquista de la provincia de Chichén Itzá*).
38. ¿No se le arranca del seno de su familia? *Son bien extraordinarias* estas cosas (1877, Arenal, Concepción: *Estudios penitenciarios*).
39. ¡He ahí un *ejemplo bien fatal* de la herencia á plazo fijo! (1893, Egozcue y Cia, Justo: *Discurso leído ante la Real Academia de Ciencias Exactas*).
40. Si es el ganar un *mundo bien inmenso* (1799–1815, Gaspar María de Nava, Conde de Noroña: *Poesías*).

Con estos preciosos casos, mostrando la expresividad en las letras de los siglos XVIII y XIX, se puede decir que estos no son siglos oscuros sino que simplemente faltan estudios y descubrimientos en torno a las posibilidades constructivas de la lengua de la época. Si comparamos el uso de *bien* y *muy*, podemos concluir que *bien*, quizás por ser forma menos usual que *muy*, parece “respetar” más las normas lingüísticas en el

sentido de que no son tantos los casos que se saltan las restricciones establecidas.

5.2.3. Análisis sociolingüístico de *bien*

Al investigar en el uso sociolingüístico de *bien*, voy a considerar en primer lugar el estudio de Serradilla (2006: 227): “*Bien* + adjetivo como perífrasis de superlativo en español. Particularidades semánticas y sintácticas”, donde la autora analiza las características diatópicas y diastráticas de *bien* a partir de una perspectiva sociolingüística. Allí, la autora indica que *bien* aparece con más frecuencia en los registros orales que en los escritos, que en América es usado principalmente en las clases sociales más bajas (aunque no de manera exclusiva), que la mayor frecuencia de uso aparece en América sobre España, también que se ha empleado fundamentalmente más por mujeres que por hombres, y, finalmente, que *bien* ha perdido su valor modal positivo a favor de los valores negativos, lo que se observa en la actualidad sobre todo en textos americanos y con menor frecuencia en el español europeo, como ya avancé en el primer apartado de este capítulo. No obstante lo anterior, en el transcurso de los siglos XVIII y XIX hemos podido encontrar algunos ejemplos de *bien* junto al adjetivo *difícil*, empleado por autores españoles:

41. el cumplimiento de su deber, *cosa bien difícil* (1862, Villamartín, Francisco: *Nociones del arte militar*).
42. seria por cierto *bien difícil* que no incurriesen en ellos (1823, Quintana, Manuel José: *Carta primera, Cartas a Lord Holland sobre los sucesos políticos*).

Mientras, en el mismo período de tiempo, aparecen muy pocos ejemplos entre los autores americanos de *bien* con los adjetivos positivos mencionados por Serradilla (*guapo, hermoso, pequeño*), sin embargo, exponemos un ejemplo hallado de una autora cubana afincada en España:

43. esa tu vida de triunfos era *bien hermosa* (1842–1843, Gómez de Avellaneda, Gertrudis: *Dos mujeres*).

Francisco Salvador (1987: 428-429) observa que, respecto al uso de *bien* en el habla de culta mexicana, solo se recoge un ejemplo aislado: nos tienen *bien controlados*¹⁴³, mientras que en el habla popular, *bien* ha sido el segundo adverbio más usado, con 44 apariciones: estaba *bien oscuro*, etc., frente a los 301 usos de *muy*, con idéntico valor. Este dato es revelador de la tendencia de uso de *bien* en los niveles socioculturales inferiores de la población mexicana. Además el autor destaca que predomina este uso en el habla de las mujeres, datos que coinciden con los presentados por Serradilla (2007).

Otra autora, Maribel Madero (1983: 102), también analiza la lengua culta de México, y solo encuentra un ejemplo de *bien* con valor de *muy*, aunque dice que siempre tuvo la impresión de que su frecuencia era mucho más alta en el tipo de habla que analizaba.

Mientras, Ana Serradilla (2006: 217) considera que en el habla peninsular, *muy* sigue siendo la forma más utilizada, pero *bien* alcanza una frecuencia de uso también considerable, en comparación. Todos estos datos nos muestran las diferencias diastráticas y diatópicas entre el español de América y el peninsular. Según Salvador y Madero, *bien* es una construcción que es más empleada por las mujeres y entre las integrantes del nivel cultural más bajo, además, dice que predomina en el habla coloquial y más en la lengua oral que en la lengua escrita. Marina Arjona (1991), otra autora mexicana, también confirma estos datos y llega a la conclusión de que las mujeres usan más los recursos intensificadores que los hombres.

¹⁴³ Salvador (1987: 429), encuentra un único caso de *bien* (0,08 %) frente a 926 de *muy*.

Para observar más detenidamente la realidad del uso en los siglos XVIII y XIX nos hemos detenido en el análisis de algunos tipos de texto que reflejan tradiciones discursivas muy diferentes.

5.2.3.1. *Bien* en los recetarios conventuales del siglo XVIII

En primer lugar, en el caso de los siglos XVIII y XIX, hemos llevado nuestra investigación hasta abarcar los conocidos recetarios de cocina, para comprobar el uso de *bien* en el período. En el libro de María de los Ángeles Pérez Samper (2011), *Mesas y cocinas en la España del siglo XVIII*, se reproducen las palabras de María del Carmen Simón Palmer (1997: 148) acerca de las formas de expresión en las cocinas, desde el año 1561 hasta 1931, donde señala que en los documentos consultados de los siglos XVI y XVII hay un uso “correcto” del castellano¹⁴⁴. Es luego, en el reinado de Fernando VII, en el año 1824, cuando el rey reglamenta que desaparezcan los términos extranjeros en los oficios, dependencias, alimentos, etc. Se “españoliza” la cocina en su reinado, aunque más adelante hay un retorno al francés, y en 1867 existen menús que se imprimieron por completo en este idioma. Alfonso XII mantendrá esa costumbre, y se mezclarán a menudo las dos lenguas en las cocinas de su época, hasta hoy.

Pérez Samper (2011: 344) asegura que en el siglo XVIII el modelo culinario cortesano era, por excelencia, el francés. En extremo contraste a la cocina de corte se hallaba la cocina monástica y conventual, mucho más pobre y austera. La cocina de los conventos y monasterios produjo, según la autora, una interesante literatura culinaria, normalmente manuscrita; estos recetarios no solo proporcionaron un preciso conocimiento de la alimentación en las órdenes religiosas, sino que compusieron un

¹⁴⁴ Pero a continuación agrega que es durante la época de Felipe V como rey, desde 1700 a 1746, donde se produce un “afrancesamiento” en las recetas, y descubre que el mismo plato aparece escrito de maneras distintas, de los cuales son mayoría los galicismos, aunque no faltan tampoco anglicismos ni italianismos, según fuera el origen del plato.

excelente acercamiento a la realidad de la cocina popular y nos van a servir para conocer una variedad de la lengua de la época.

Pérez Samper en su libro mencionado (2011: 348) también reproduce las recetas del *Nuevo arte de cocina*, de Juan de Altamiras, que se ocupaba de cocinar para la gente común y corriente que no podía permitirse grandes gastos. A diferencia de Ruperto de Nola (1525) o de Francisco Martínez Montañón (1611) que eran cocineros al servicio de la corte, Altamiras realizó, señala la autora, una obra destinada a una cocina más práctica y modesta, dirigida, concretamente, a la cocina conventual franciscana, pero útil asimismo en la cocina familiar de las clases populares. En esta obra se añaden también las recetas del gastrónomo navarro conocido como Antonio Salsete (2011: 355), manuscrito cuyo título completo es *El cocinero religioso instruido en aprestar las comidas de Carne, Pescado, Yervas y Potages a su comunidad*, que contiene 318 recetas escritas en lenguaje coloquial, recogidas de forma impersonal. Según Pérez Samper, este recetario está adaptado al gusto y economía austera de la orden religiosa junto a la tradición oral, el gusto popular y el nivel sociocultural del autor, muy original en cuanto a la selección de los platos escogidos y en el resultado final de las recetas.

Tras haber revisado el contexto histórico y social que transmitían estas recetas de cocina, analizaré a continuación su lenguaje con el foco de atención puesto en el uso de las fórmulas superlativas. Descubrimos en consecuencia, abundantes usos de *bien* con sentido superlativo en las recetas populares del siglo XVIII, y en cuanto a sus estructuras, encontramos la primacía de *bien* con adjetivo predicativo, al igual que en español clásico, o solo con participio pospuesto, obsérvense los ejemplos 47 y 48 en los que persiste cierto valor modal positivo :

44. Después de *bien picada* y *picada* se echará en un lebrillo (La cocinas de los jesuitas.

Común modo..., o. Cit., p.67, *apud.* Samper, p.91).

45. ...después se echeràn en su Sala, compuesta de espinas de Anchoas, y un par de

- Ajos, *bien molido* uno, y otro, con su Vinagre, Azucar, Sal, y Aceyte, (J. de la Mata: Arte de repostería..., o.cit., o.184, *apud.* Samper, p. 94).
46. en estando la manteca ó aceyte *bien caliente* se echan las aves volviéndolas á menudo (*La cocina de los jesuitas*, “Asadas en cazuela”, p. 30, *apud.* Samper, p.51).
 47. despues de *bien limpios*, ...los sacarás, y pondrás en el assador *bien seguros* (J. de Altamiras: Nuevo arte de cocina..., o.cit., p.64, *apud.* Samper, p. 69).
 48. en estando el pescado *bien frito* se molera una especie que lleve bastante gengibre (*La cocinas de los jesuitas. Común modo...*, o. Cit., p.46, *apud.* Samper, p. 80).
 49. cuando eches los huevos ha de estar *bien caliente* el asartén, para que se peguen (A. Salsete (seud.): El cocinero religioso, o.cit., pp.73r-73v, *apud.* Samper,p.86, Tortilla).
 50. si todavía no están *bien rojos*, se añadirá a la decocción la cochinilla (J. de la Mata: Arte de repostería..., o.cit., pp. 41-43, *apud.* Samper, p.126, Carne de membrillos).

Los anteriores ejemplos nos muestran los frecuentes usos de *bien* hallados entre las recetas de cocina, confirmando la característica popular de esta fórmula superlativa en el siglo XVIII, merced al estilo coloquial de dichos recetarios para religiosos, destinados, según Pérez Samper, a las clases rurales más pobres, que encontrarían en ellos un lenguaje cercano y fácil de entender, y muy próximo al habla de las mujeres.

5.2.3.2. Uso de *bien* en la correspondencia de los siglos XVIII y XIX

Tras presentar el panorama del uso de *bien* en las recetas culinarias del siglo XVIII, analizaré un corpus de correspondencia para comprobar cómo fue su utilización en este tipo de lenguaje privado e informal. Recordemos que en este corpus, recopilado por el profesor José Luis Blas Arroyo, se recogen cartas familiares, memorias, diarios, etc. Al efectuar una lectura de estos documentos, descubrimos en principio que *bien* se emplea en más casos que *harto* en los siglos XVIII y XIX, que solo presentó 17 casos en total¹⁴⁵; si nos referimos al uso de *bien*, en el siglo XVIII hallamos 26 casos y en el XIX se

¹⁴⁵ Véase el capítulo de *harto* en esta tesis.

observaron 16; en cuanto a las estructuras de dichas combinaciones de *bien*, esta forma aparece principalmente junto a un adjetivo predicativo, con 30 casos (está *bien quejoso*; es *bien contraria*; tuvo *bien presente*; queda *bien claro*, etc.) en dos siglos, al igual que habíamos visto en la lengua de los recetarios. La estructura de anteposición del adjetivo al sustantivo solo se presentó en 2 casos, constituyendo la estructura con menos presencia, al igual que ocurría en épocas anteriores, véanse abajo los ejemplos:

51. Ya Vmd. sabrá cómo se coxieron el navío nuevo de Garachico en esta aguada de Puerto Rico *a bien poca costa* (1763, julio, 8, Puerto Rico, *Carta de Tomás Rodríguez a Pedro Forstall*, vecino de Santa Cruz de Tenerife).
52. ojalá sea así y lo encontrarán hecho y con *bien poco trabajo*. (Habana, 1874 mayo, 15, *Ventura a su hermano Pedro Jado*).

Mientras que *bien* con el adjetivo pospuesto al sustantivo surgió en 11 casos: *éxito bien diferente*; *desfalco bien considerable*; *cosa bien extraña*,... etc, exponemos unos de ellos:

53. Y yo a fin de aorrar esos quatro reales le pidi una *purga bien fuerte* a un boticario (8.VI.1781, *Bartolomé Ferrer a su esposa Francisca Morilla*, Buenos Aires).
54. y si no estás aquí tendrán un *desfalco bien considerable* vuestros intereses. (20.II.1817, *Juan Francisco Manrique a su sobrino Melchor Rodríguez Manrique*, La Habana).

Por otro lado, el adjetivo que aparece más frecuentemente junto a *bien* en las cartas del XVIII ha sido el adjetivo *claro* (está *bien claro*; son *bien clara*, bien claro *se manifiesta*), mientras que en el XIX, se encuentra el adjetivo *presente* como favorito: El Fiscal sienta que tuvo *bien presente*; *Bien presente* tengo tu consejo respecto á este país; no tengo *bien presente* si el día de mi llegada a ésta.

Si nos detenemos a analizar el género de los autores de estas cartas, hallamos pocas

autoras femeninas, pero es digno de destacar que 7 casos se deben a mujeres, lo que supone una cifra nada desdeñable, ya que el número de remitentes femeninas en comparación con los hombres es mínimo en este conjunto de cartas.

Mencionamos a continuación dos epistolarios que registraron el mayor uso de *bien*: *Cartas desde la otra orilla XVII-2* (con 5 casos), y *Cartas desde América XVIII* (con 9 casos)¹⁴⁶. Con respecto a la estructura hallada, como había mencionado, la mayoría de los usos fueron casos de *bien* junto a un adjetivo predicativo, exponemos aquí unos casos:

- 55. *Bien notorio* es que yo vivo y he vivido con un arreglo sin verme a echar un vestido (Habana y julio de 1763, *Alcántara a su esposa*).
- 56. cuya falta es *bien extraña*, pero se hace disculpable (Cartagena, 21 de mayo de 1784, *Carlos José de Gálvez a su amigo Sr. Don Francisco Delgado*).

También hallamos dos casos de *bien* junto a un adjetivo relacional:

- 57. porque todo *queda bien auténtico* en lo que llevo referido (1790, *Antonio Ecolar y Sáenz a Pedro Antonio de Ayarza*, capitán de la compañía de milicias de Portobelo).

Dentro de un escrito de memorias hemos encontrado un caso de *bien* junto a un adjetivo extremo negativo:

- 58. y por fin en todo ha sido el *año bien fatal* (1750, *Memoria de un mercader*).

Con respecto a las cartas escritas durante el siglo XIX, hemos hallado fenómenos similares a lo descrito anteriormente, en el corpus de cartas escritas por Gertrudis Gómez de Avellaneda. Así, encontramos, por ejemplo, *bien*+adjetivo negativo, aunque

¹⁴⁶ Los remitentes son emigrantes peninsulares al Nuevo Mundo que escriben a sus familiares residentes en España. En cuanto al estilo de estas cartas, suelen tener un tono familiar, ya que se destinaban a los amigos, hermanos, esposas e hijos.

se trata de uno de los que sí admitirían la gradación (Palomo Olmos, 2001):

59. ¿Seguirás creyendo que no te amo lo que tú deseas? Oh! Serías *bien injusto*
(*Gertrudis a Antonio*).

Otras cartas que presentan casos de *bien* pertenecen a la correspondencia entre Pedro Jado, su hermano Ventura y sus hijos Emilio, Ezequiel y Julia. Carmen Rubalcaba Pérez (2002: 410-412) revela que Pedro Jado tenía un enorme afán por la perfección de la escritura y así se lo transmitía a sus hijos, por lo que resulta interesante estudiar el empleo que hicieron de *bien* como fórmula superlativa¹⁴⁷. En sus cartas encontramos solo dos casos presentados por este autor integrante de clase media-alta, dato que refleja que el uso de *bien* no resultó ser para él una buena opción en cuanto a la perfección en su escritura, mientras que el abundante empleo de los adverbios terminados en *-mente* en sus cartas, presenta cifras significativas. Este dato nos permite adelantar la hipótesis de que la clase social alta y media-alta ha preferido los adverbios finalizados en *-mente* u otras formas superlativas antes que la fórmula *bien*. Exponemos dos casos de este autor:

60. hasta ahora dicen no haber tenido noticia ninguna de él, *cosa bien extraña* (18 de julio de 1879, *Pedro Jado a su hijo Emilio*, Escalante).
61. si no da la casualidad de su extravío que sería *bien casual* (18 de febrero de 1880, *Pedro Jado a su hijo Ezequiel*, Santoña).

Además de estas cartas debidas a Gertrudis Gómez de Avellaneda y a Pedro Jado, encontramos otro material pertinente en las *Cartas de emigrantes escritas desde Cuba*¹⁴⁸. En estas cartas aparece *bien* junto al adjetivo *claro* en dos oportunidades:

¹⁴⁷ En el apartado de los adverbios terminados en *-mente* hallamos que Pedro Jado emplea varias veces *sumamente* junto a un adjetivo, como modo para expresar la intensificación.

¹⁴⁸ Pérez Murillo, María Dolores (1999) habla del contexto de estas cartas en su libro: *Cartas de emigrantes escritas desde Cuba*.

62. queda *bien claro* que la familia puede ayudar al progreso material de los individuos que emigran (3 de junio de 1828, *Carta de Gabriel Lombillo a su hermano Martín Lombillo, presbítero de El Pedroso, reclamando al sobrino de ambos, Esteban Gómez Lombillo*, La Habana).
63. el testimonio epistolar deja *bien claro* que en España no hay posibilidades de obtener empleo o iniciar carrera profesional alguna (12 de septiembre de 1828, *Carta de Joaquín Elizalde a su hermano Juan Miguel, reclamando a éste le envíe a su hijo*, La Habana).

La única construcción documentada es la que presenta *bien* junto a un adjetivo predicativo:

64. dinero que había dado para el viaje por el falso flete, lo que parece *bien extraño* (12 de marzo de 1825, *Carta de Adán Sanguinetti a su esposa reclamando a su hijo, Enrique Sanguinetti*, La Habana).
65. porque de no hacerlo te expones a sufrir un encierro que a todos nos será *bien penoso* (20 de junio de 1825, *Carta de José García del Barrio a su hermano Luis*, La Habana).
66. el presente testimonio es *bien distinto* de los que venimos analizando (13 de abril de 1816, *Carta de Francisco Barreda, protector de José Cubeyro, a la madre de éste, Josefa de Gantes*, Holguín).

A la vista de los datos, observamos que en la correspondencia la anteposición sigue siendo claramente minoritaria y que el uso de *bien* como fórmula superlativa no es muy empleada en aquellos remitentes con más alto nivel cultural.

5.2.3.3. El uso de *bien* en tres saineteros: *Ramón de la Cruz, Juan Ignacio González del Castillo y Carlos Arniches*

A continuación, vemos el uso de *bien* en los sainetes, textos literarios populares. Ya desde los orígenes del idioma, como hemos señalado, es una forma popular. En nuestro trabajo, cuantificamos la frecuencia de uso de *bien* con adjetivo en los sainetes de

Ramón de la Cruz (1731-1794), Juan Ignacio González del Castillo 1763-1800) y Carlos Arniches (1866-1943). Entre ellos, Ramón de la Cruz es el que más ha empleado *bien* con adjetivo.

La siguiente tabla muestra que en los sainetes el uso de *bien* es más frecuente que otras fórmulas como *harto* y los prefijos, excepto el caso de *muy* e *–ísimo*:

	muy	ísimo/a	bien	asaz	harto	re*	super*	ultra*	extra*
Cruz	789	27	32	0	3	2	3	0	0
González	20	9	0	0	0	0	0	0	0
Arniches	101	32	3	0	0	3	0	0	0

Véanse algunos de los ejemplos:

67. relucientes, e de luengas pestañas, *bien claros* e reyentes. (1916, Arniches, Carlos, *La señorita de Trevélez*).
68. a ocupar de los moros las fronteras, en *bien penosas y contadas marchas*, (1769, Cruz, Ramón de la: *Manolo, tragedia para reír o sainete para llorar*).
69. Chinica. ¿Pues no tienen un brasero *bien grande* en esotra pieza? (1766, Cruz, Ramón de la, *La comedia casera*).

Para concluir, observamos que González del Castillo no usa *bien* junto a adjetivo como fórmula superlativa; de hecho, si comprobamos las cifras, se puede ver que es un autor que prácticamente no recurre a la expresión superlativa (20 casos de *muy* frente a los 789 de Ramón de la Cruz). Ramón de la Cruz lo utiliza en 32 casiones, 24 de ellos son de la estructura *bien* junto al adjetivo predicativo y, como era de esperar, solo hallamos un caso de anteposición al sustantivo. Se trata del autor que más recurre a la intensificación en sus obras. Dado el carácter popular de su teatro, se entiende que use más *bien* que la fórmula culta *–ísimo*. En todo caso, el estilo de cada autor decide la aparición de cierta expresión; así, Arniches parece optar por la forma más popular *re-*.

En las diferencias de uso también podría tener cierta influencia la variedad dialectal de los autores y el habla que intentan reflejar: el gitanismo y el habla andaluza por parte de González del Castillo y el habla madrileña que muestran Carlos Arniches y Ramón de la Cruz; esto podría indicar que en el sur no se emplea tanto *bien* junto a adjetivo como en la capital, aunque los datos globales que manejamos no nos permiten asegurarlo.

5.2.3.4. *Bien* en la prensa de los siglos XVIII y XIX

A partir de los datos digitales de la Biblioteca Nacional de España, hemos podido localizar el uso de *bien* como superlativo en los siglos XVIII y XIX, tanto en construcciones con anteposición como con posposición adjetival al sustantivo, y tampoco falta *bien* junto al adjetivo predicativo, confirmando el uso frecuente de *bien* en la prensa. Abajo exponemos algunos de ellos y es interesante ver que en la prensa hallamos más casos de *bien* junto al adjetivo antepuesto al sustantivo que en el CORDE; se encuentran casos en periódicos generales, periódicos económicos, culturales o literarios de diversas regiones españolas, lo que muestra la popularidad del uso de *bien* extendido a los diversos niveles culturales :

70. O *bien sabroso queso* trabajando A la ciudad; ingrata le ofreciera (*Diario mercantil de Cádiz*, Número 4138 - 1827 diciembre 2).
71. dejado de presentarse en los paseos y espectáculos, si bien en los últimos en *bien escaso número*. (*El Album: revista semanal de literatura, artes, teatros, salones y modas*: Año II Número 36 - 1873 agosto 3).
72. cuyas inscripciones llevan *bien poca ventaja* á éstas (*Museo Español de Antigüedades: bajo la dirección del doctor Don Juan de Dios de la Rada y...*: Tomo VIII - Año 1877).
73. antes es *bien grand prosa* (*La España moderna* - 1895 mayo, p.146).

Respecto a *bien* junto al adjetivo pospuesto al sustantivo, también es una estructura habitual en diversas publicaciones periódicas:

74. Esta *novela bien semejante* á la célebre-, de Gil Blas ha sufrido igualmente (*Gazeta de Gerona* Nº 6 - 1793 enero 21, p.8).
75. El consumo de la sal tiene también *otro bien gravoso*. (*Actas y memorias de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Segovia: Tomo III - 1787*, p.214).
76. *nombres bien raros* tenían , Sidrach , Misach (*Fr. Gerundio: periódico satírico de política y...*: Tomo XI Trimestre Décimo-tercio Capillada 269 - 1840 julio 28).

Es digno de tener en cuenta que se presentan unos casos peculiares en la prensa, como *bien* junto al adjetivo relacional (con cambios semántico) y al adjetivo negativo (*impropio*):

77. Es *cosa bien singular* que habiendo las Ciencias, las Artes, (*Actas y memorias de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Segovia: Tomo III - 1787*, p.154).
78. le ha dado una respuesta llena de injurias groseras, y *bien impropias* de la moderación y mansedumbre (*Diario del gobierno de Salamanca y su provincia* Número 10 - 1814 Enero 18).

He hallado la presencia de *bien* tanto en la prensa popular como en las publicaciones de carácter oficial, lo que confirma que *bien* ha extendido su ámbito de uso en esta época.

5.2.3.5. Reflexiones finales

En cuanto al uso de *bien* como superlativo en las recetas conventuales, en la correspondencia, en la prensa y en la literatura popular, los resultados de nuestro estudio han mostrado que es frecuente su presencia en los escritos populares, de tono coloquial; aunque, según nuestro estudio de *bien* en el CORDE, en los siglos XVIII y XIX también se presentan casos de *bien* en los textos literarios y en documentos formales como ensayos, documentos notariales o informes.

Recordemos que en los recetarios de cocina suele aparecer el uso de *bien* durante el procedimiento de elaboración de los alimentos; así, se leen expresiones como aceite *bien caliente*; cuando esté *bien blanco*, etc. Con respecto a las cartas, hemos visto los diferentes usos de *bien* con sus adjetivos antepuestos (estructura casi inexistente) y pospuestos al sustantivo, o junto con un adjetivo predicativo, la estructura más habitual. Hemos estudiado especialmente, en el capítulo de los adverbios finalizados en *-mente*, el caso particular de un pequeño propietario rural acomodado, señor de la clase media alta que había empleado varias veces del adverbio *sumamente* junto a un adjetivo con el fin de intensificar, sin embargo, este autor, en busca de la belleza y la perfección en su escritura, solo emplea dos veces *bien* como superlativo para enfatizar; mientras que en la correspondencia entre Pedro Jado, sus hermanos e hijos, se encuentran varios usos de *bien* utilizados por sus hermanos. Así se ha presentado una división en cuanto al uso de las fórmulas superlativas, donde se percibe el carácter popular de *bien* por un lado, y por el otro, la preferencia por otras fórmulas en textos más cultos. Esto no obsta para que veamos el uso de *bien* en todo tipo de escritos, tal y como se refleja en la prensa.

5.2.4. Conclusiones

Para concluir este capítulo, recordaremos que *bien* + *adjetivo* aparece ya como fórmula superlativa en latín y se usa en español desde la época de orígenes (Serradilla 2005: 367), básicamente con adjetivos pospuestos o con adjetivos predicativos, sobre todo de carácter popular. Sin embargo, en los siglos XVIII y XIX, encontramos algunos casos de *bien* con el adjetivo antepuesto al sustantivo, por ejemplo: con *bien poco esplendor*; un *bien triste y colmado cumplimiento*, pero la anteposición solo representa en el siglo XVIII un 4 %, mientras que la posposición muestra un 51% y los casos junto a adjetivos predicativos ocupan un 45%. Y entre 1800 y 1839, la anteposición sigue teniendo un porcentaje mínimo (4%), mientras que la posposición y los adjetivos

predicativos ocupan un 48%. Solo a finales del XIX la anteposición llegará a un 7 %.

Por otro lado, el uso de *bien* en los siglos XVIII y XIX ha variado respecto a los adjetivos modificados, véanse los ejemplos siguientes de *bien* con un adjetivo culto: *bien inmutable* (Del lat. *immutabilis*); *somos bien insensatos* (Del lat. *insensātus*); *bien pocos gloriosos principios* (Del lat. *gloriōsus*); *razones bien frívolas* (Del lat. *frivōlus*). Estos casos provienen de obras literarias, de cartas, memorias, etc., mostrando que el uso de *bien* se había extendido por diferentes ámbitos, en contraste con lo que Serradilla (2005: 368) había encontrado en el uso en el español medieval y clásico de los siglos XVI y XVII, donde estableció que este uso se observa sobre todo en textos de carácter menos culto.

Al analizar sobre qué adjetivos suele actuar el superlativo *bien*, los resultados obtenidos muestran que en el siglo XVIII, del adjetivo *poco/a* se hallaron varios casos: de los 17 casos encontrados de esta fórmula, los adjetivos antepuestos presentaron 5 casos, 4 de los cuales pertenecen a Feijoo, autor de un nivel cultural indiscutible. Otros adjetivos preferentes junto a *bien* en dicho período fueron *grande* (con 45 casos) y *notorio/a* (con 31 casos). En la combinación con *notorio/a*, se encontraron más casos en el siglo XVIII (31 casos), que en el XIX (28 casos), empleados en textos literarios y en otros ámbitos. Destacamos el hallazgo de la mitad de los casos de combinación de *bien* con *grande* en países hispanoamericanos, incluso en documentos notariales, pudiendo establecer que el uso de *bien* estaba ya muy extendido en Latinoamérica, donde inclusive se emplea en textos formales.

En el siglo XIX, los adjetivos *seguro/a* con 60 casos, y *distinto/a* con 30 casos, aparecieron frecuentemente junto a *bien* como superlativo en obras literarias, en textos militares, de minería, de zoología, de economía, en sermones, etc., como en el siguiente ejemplo: te habría dado una *rentita bien segura* (1885–1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*). Fue precisamente Galdós el mayor aficionado a la fórmula

bien+seguro/a, mostrando en este siglo el notorio incremento del uso de *bien* en diferentes ámbitos. El adjetivo más empleado en ambos siglos (siglo XVIII, con 26 casos, que aumentó hasta los 54 casos en el XIX) fue *claro/a*, cuyo uso se extendió a los más diversos ámbitos, como en escritos de política, en tratados de cocina, religiosos, etc.

También merece la pena destacar que durante el XIX, hallamos no pocos casos de *bien* en un material gastronómico (76 casos), muchos de los cuales presentaron el adjetivo *maduro/a*. Por la peculiaridad del lenguaje gastronómico, hemos dedicado un espacio a la cocina conventual, donde sus recetarios se redactaron en lenguaje coloquial, y a través de los mismos, hallamos bastantes casos de *bien* junto a adjetivos, como en el caso de aceite *bien caliente*; si todavía no están *bien rojos*, etc. Este dato nos revela la característica popular que tenía *bien* como fórmula superlativa en el siglo XVIII, debido al estilo llano y coloquial de los recetarios religiosos estudiado por Pérez Samper.

En los siglos XVIII y XIX aparecen diversos casos de *bien* junto a adjetivos relacionales, en contra de lo indicado por varios expertos acerca del rechazo de la modificación superlativa con dichos adjetivos, como es el caso de Bello (1847: 258). Sin embargo, este autor luego añade que algunos de ellos admiten a veces la inflexión superlativa a través del estilo jocoso, como lo hacen los sustantivos mismos. Sin embargo, hallamos unos casos que podrían no ser de dicho estilo, véanse los siguientes ejemplos: la escoria es *bien homogénea*; una posición *bien vertical*; mundo *bien inmenso*; cosas *bien peregrinas*. Asimismo, en los siglos que abarca nuestro estudio, descubrimos varios ejemplos compuestos por dos intensificadores, un fenómeno que también existe en otras fórmulas superlativas, indicando una mayor expresividad en el lenguaje. Los ejemplos son variados, e incluyen casos en los que *bien* se ha combinado con el prefijo *re-*, con el superlativo sintético terminado en *-ísimo*, con *harto*, y con los adverbios finalizados en *-mente*: sí... *bien mala* he sido, *bien re-mala*; es *bien riquísimo*;

genio *verdaderamente bien particular*; *harto bien miserable propiedad*; *harta bien mala gana*.

Asimismo, en estos siglos considerados a veces como oscuros, encontramos que el comparativo pasa a combinarse con el superlativo: se temían *bien mayores revueltas* (1710-c.1784, Góngora, Diego Ignacio de: *Historia del Colegio Mayor de Santo Tomás de Sevilla*). Los adjetivos extremos, por su parte, tampoco admiten la modificación superlativa, pero en los siglos XVIII y XIX hallamos algunos casos de estos adjetivos modificados por *bien*: *cosa bien maravillosa*; *son bien extraordinarias* estas cosas, e incluso descubrimos un caso de *bien* con un adjetivo extremo negativo: he ahí un *ejemplo bien fatal* de la herencia.

Con el fin de entender correctamente el uso de esta fórmula, será importante tener en cuenta las dos interpretaciones de *bien*: Bosque (1999: 221) y Serradilla (2006: 223) confirman que se percibe cuantificación cuando *bien* modifica adjetivos (*bien interesante*, *bien bonito*), pero esta noción no se nota siempre cuando incide sobre participios (*bien estudiado*, *bien conducido*), pues en estos casos prima la idea de ‘manera’ en la que se realiza la acción. Para obtener una clara versión de *bien* como superlativo, en este trabajo he dedicado tiempo a estudiar en particular el caso de *bien* junto al adjetivo, aunque también haya incluido algunos participios con los que el valor superlativo es evidente.

Por otro lado, Serradilla ha resaltado también la diferencia del uso entre España y América, puesto que en España se emplea con más frecuencia *bien* con adjetivos de sentido positivo, en frases tales como *bien hermosa* o *bien guapo*. Las construcciones *bien cierto* y *bien seguro* fueron preferidas por los españoles de los siglos XVIII y XIX, mientras que en América se verifica la tendencia de emplear *bien* hacia valores negativos como *bien feo*, *bien difícil*, etc. A pesar de este uso general, fueron hallados algunos casos de *bien* junto al adjetivo *difícil* por autores españoles tales como

Concepción Arenal, Francisco Villamartín y Manuel Quintana, aunque muy pocos casos de *bien* con un adjetivo positivo fueron localizados entre los autores hispanoamericanos.

Para llevar a cabo el análisis sociolingüístico de *bien* a través de las distintas variedades de escritos, hemos estudiado compendios de recetas conventuales, un corpus de correspondencia, tres saineteros y una importante muestra de publicaciones periódicas. En el apartado de los sainetes, hemos mostrado una tabla en la que el uso de *bien* es más frecuente en este tipo de escrito que otras fórmulas como *harto* y los prefijos, excepto el caso de *muy* e *-ísimo*. Además, en el corpus de correspondencia, llama la atención el caso de un pequeño propietario rural de clase media alta, que recurre a otras fórmulas superlativas pero solo utiliza *bien* en dos oportunidades, lo que puede indicar una preferencia de uso de ciertos superlativos dentro de una clase social con el fin de enfatizar. Por el contrario, si contemplamos el estudio realizado sobre los recetarios conventuales del siglo XVIII, el lenguaje sencillo empleado y la presencia de múltiples casos de *bien* nos dan una evidencia certera de que el uso de *bien* se localiza en el nivel social popular, radicado principalmente en el tipo de escrito informal.

En fin, tras el recorrido por el contexto histórico, y tras haber prestado atención a algunas de las supuestas restricciones en su uso, hemos centrado nuestro estudio en el uso de *bien* como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX, hallando fenómenos particulares como la doble intensificación, la modificación del adjetivo relacional y extremo, y los adjetivos preferentes que en estos siglos se usaron junto a *bien*. Tampoco hemos olvidado efectuar un análisis sociolingüístico de los diferentes tipos escritos para aproximarnos a su uso social habitual, para llegar a concluir que el uso de *bien* como superlativo en los siglos XVIII y XIX ha variado enormemente, con un claro aumento de casos y una expansión hacia diversos ámbitos, incluido el literario, cuya presencia anteriormente no podía detectarse en el español medieval y clásico.

5.3. *Asaz* en los siglos XVIII y XIX

5.3.1. Breve apunte histórico

5.3.2. Usos de *As(s)az* en los siglos XVIII y XIX

5.3.2.1. *As(s)az* como modificador del adjetivo en los siglos XVIII y XIX

5.3.2.2. La colocación del adjetivo en los siglos XVIII y XIX

5.3.2.2.1. *Asaz* +adjetivo predicativo

5.3.2.2.2. *Asaz* +adjetivo atributivo

5.3.3. Algunas características de las diversas perífrasis de superlativo: el caso de *asaz* en los siglos XVIII y XIX

5.3.4. Tipos de adjetivo

5.3.4.1. Adjetivos cultos y patrimoniales

5.3.4.2. Tipo de adjetivo al que acompaña *asaz* en los siglos XVIII y XIX

5.3.4.3. *Asaz*+adjetivo relacional

5.3.4.3.1. La gradación de los adjetivos relacionales: los estudios antecedentes en el español antiguo y clásico

5.3.4.3.2. La gradación de los adjetivos relacionales en los siglos XVIII y XIX

5.3.5. El uso de *asaz* en las diferentes tradiciones discursivas en los siglos XVIII y XIX

5.3.5.1. *Asaz* en la correspondencia

5.3.5.2. Uso de *asaz* en la literatura de los siglos XVIII y XIX

5.3.5.3. *Asaz* en la prensa

5.3.6. Conclusión

5.3. *Asaz* en los siglos XVIII y XIX

En este apartado daré cuenta de la presencia de *asaz* como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX, pero antes mostraré muy brevemente cuál ha sido su evolución hasta llegar a esa época.

5.3.1. Breve apunte histórico

Asaz penetra como un provenzalismo, proviene del antiguo *assatz* 'suficientemente', y este a su vez del latín vulgar AD SATIS (lat. SATIS 'suficientemente'). Serradilla (2005: 371) describe que la evolución de esta forma ha sido la siguiente: ASAZ < ASSAZ < AD SATIS: 'bastante, mucho'.

Corominas y Pascual (1980-1991) citan a Berceo como primera documentación de esta voz¹⁴⁹. *Asaz* podía aparecer tanto antepuesto como pospuesto al adjetivo al que graduaba, y los ejemplos que se encuentran son muy abundantes a lo largo de la época medieval¹⁵⁰:

Entiendo q(ue) me dizes buen conseio *Asaz* (*Apolonio*, fol. 48r).

Los que vienen por tierra, tan luengo camino andan con ellos, que cuando acá llegan son mansos *assaz* (J. Manuel, *Caza*, 4, apud. Cuervo).

Fallo otrossi *asaz de buenas* entonçes las rrepartio (*Cuento de Tristán de Leonis*, fol. 51v).

Auie una plaça *asaz grant* que cumple muy bien a los xp<ist>tianos (*Gran Conquista de Ultramar*, fol. 76v).

¹⁴⁹ En *Santa María Egipcíaca* encontramos un ejemplo previo, pero en este caso no modifica a un adjetivo: “non vistie panyo de lana; *assaz* prendié oro e argento” (c. 1215, Anónimo: *Vida de Santa María Egipcíaca*).

¹⁵⁰ Ana Serradilla destaca que esta fórmula superlativa sigue su andadura a lo largo de toda la Edad Media pero, como señala Martinell (1992: 1261), “*Asaz*, presente en Alfonso X, Berceo, Juan Manuel y Rojas cede en el XVI frente a *harto*, *tanto* cede ante *tan* delante de adjetivos, del mismo modo que *cómo* retrocede ante *qué*, y *mucho* ante *muy*”. En la época clásica encontramos una reflexión sobre su uso en la obra de Juan de Valdés, quien señala que *asaz* es sustituido por *harto*, que se usa no solo en los registros cultos.

José Manuel González Calvo (1988: 418-419), al tratar la superlación en la obra del Marqués de Santillana, dice que *asaz* puede cuantificar superlativamente a adjetivos, participios y adverbios: *Assaz* trebajada la cauallería (I, 279), *assaz* estensamente (II, 51), *assaz* justas é aparentes cabsas (II, 80 y 81). Y añade que en *El proemio e carta* es especialmente frecuente esta forma: *Asaz* prudente e fermosamente (II, 215) dixo *assaz* bien (II, 220).

En otro de sus estudios, en este caso sobre el teatro de Lope de Rueda, González Calvo (1992) hace referencia a que apenas se usa *asaz* con adjetivos, participios u otros adverbios en estas obras, aunque se puede observar algún ejemplo: Un caso *asaz* peligroso (CC. 77; en “Autor, que haze el introito” de la comedia *Eufemia*).

Avanzando en el tiempo, según Serradilla (2004: 118), en *El Lazarillo*, *asaz* no aparece más que en una ocasión y no ante adjetivo, lo cual puede resultar esperable si pensamos que es considerada una fórmula arcaica y culta desde hace ya varios años:

Y por lo que toca a su negra que dicen ahora, tomaba una paja, de las que aun *asaz* no había en casa.

Juan de Valdés es coherente con su estilo de discurso y no lo emplea, al igual que tampoco lo hace Santa Teresa. Por lo que respecta a *El Quijote*, aparece más frecuentemente en la segunda parte que en la primera y, si en la primera solo aparece en paisajes arcaizantes, en la segunda aparece tanto en boca del narrador como en la de Sancho o don Quijote.

Por otro lado, Serradilla (2005: 372) apunta que, a partir de esta época, *asaz* ya es forma frecuente, aunque cuestionada, en el español clásico y, de hecho, llega hasta el español moderno. Esta autora recoge las reflexiones de Corominas y Pascual

(1980-1991) en torno al estilo elevado y pedante que esta fórmula tiene desde principios del XVI pero, como señalan estos autores: “no puede asegurarse que siempre tuviera ese matiz en la Edad Media, aunque es posible, dado el origen extranjero del vocablo, ajeno al espontáneo lenguaje del *Cid*, donde se halla únicamente *mucho*. Cuando se sintió la necesidad de distinguir los dos matices, al elaborarse más el lenguaje literario, se echó mano del extranjerismo *asaz* o se creó *harto* con los recursos internos del idioma”. Efectivamente, según los estudios de Serradilla, *asaz* no se usa en el *Cid* ni en obras de carácter popular y, de hecho, en la actualidad ha quedado restringido a registros cultos¹⁵¹.

5.3.2. Usos de *As(s)az* en los siglos XVIII y XIX

Para hacernos una idea de cómo se usa *asaz* en los siglos XVIII y XIX, presentaremos los casos que aparecen en el CORDE y en el corpus de Davies¹⁵². Sumando los ejemplos localizados en ambos corpus, encontramos un total de 79 casos en el siglo XVIII y 326 en el XIX¹⁵³.

Como se recoge en la siguiente tabla, las posibilidades constructivas de *as(s)az* son muy variadas en el periodo analizado:

¹⁵¹ Presento a continuación una mínima muestra de ejemplos de *asaz* en el español clásico: “el estómago, según ellos le comen de buena gana y *asaz* así crudo como le echa la tierra”, (1590, Acosta José de: *Historia natural y moral de las Indias*); de la cual mucho [sic] dexamos arriba* dicho-, *asaz* iniquísimo. (1535-1557, Fernández de Oviedo, Gonzalo: *Historia general y natural de las Indias*); y “Sosegad los pensamientos, que *asaz* áspero tormentos, por cierto, le tengo dado”. (1514, Fernández, Lucas: *Auto de la Pasión*).

¹⁵² Para conseguir datos he acudido al CORDE, al corpus de Davies y a la página de Cervantes Virtual (véanse las referencias completas en la bibliografía final). Además, he tenido en cuenta estudios precedentes sobre este tema que tratan de la situación de esta construcción en épocas anteriores, como algunos trabajos sobre el español medieval o clásico de Serradilla (2004, 2005, 2006 y 2008), Martinell (1992) o Keniston (1937).

¹⁵³ Para nuestro recuento hemos tenido en cuenta tanto la forma *asaz* como la forma *assaz*, mucho menos frecuente ya en los siglos analizados. Asimismo hemos considerado que hay ejemplos que se repiten en ambos corpus y, obviamente, solo lo hemos contado una vez.

Tabla 1: Casos de *as(s)az* en el siglo XVIII (Datos extraídos de CORDE y DAVIES)

Construcción	Nº de ocurrencias
Asaz + adjetivo + nombre	12
Nombre + asaz + adjetivo	13
Adjetivo + asaz	3
Asaz + adjetivo	16
Asaz + de + adjetivo	1
Asaz + verbo	11
Verbo + asaz	9
Asaz + adverbio	12
Asaz + nombre	2
Total	79

Tabla 2: Casos de *asaz* en el siglo XIX

Orden	Nº de ocurrencias
Asaz + adjetivo + nombre	9
Nombre + asaz + adjetivo	157
Adjetivo + asaz	25
Asaz + adjetivo	63
Asaz + de + adjetivo	1
Nombre + adjetivo + asaz	4
Nombre + asaz	7
Asaz + verbo	12
Verbo + asaz	12
Asaz + adverbio	16
Asaz + nombre	15
Asaz + de + nombre	5
Total	326

(Las construcciones en negrita son estructuras que no presentan en el siglo XVIII)

Como puede observarse, en cuanto a las construcciones en las que aparece en los siglos XVIII y XIX, existen más posibilidades en el XIX con las construcciones nuevas como *nombre + adjetivo + asaz*: confiaré a los mares mi *destino humilde asaz* (1850, Sarmiento, Domingo Faustino: *Viajes por Europa, África i América: 1845-1847*); *Nombre + as(s)az*: deber é de *razon assaz*: (1828, Fernández de Moratín, Leandro: *Orígenes del teatro español*); *Asaz + de + nombre*: Que *asaz de sangre* retiñó su acero (1812, Lista y Aragón, Alberto: *Poesía. Selección*).

En total, en el siglo XVIII, hallamos 9 tipos de diferente construcción de *asaz*, mientras que en el siglo XIX, vemos 12 estructuras distintas, aunque en el siglo XVIII aparecen más variantes de construcciones del antiguo *assaz*¹⁵⁴. Es interesante notar que en el siglo XIX se documentan dos casos de uso del *assaz* pospuesto al nombre: *razón assaz*, *pestelencia assaz*, construcción que no había aparecido en el siglo anterior. En este trabajo me centraré en el uso de fórmulas superlativas del adjetivo pero es necesario señalar que algunas formas como *asaz* también sirven para graduar otras categorías gramaticales tales como el verbo o el sustantivo, y así es como se observa principalmente durante el siglo XVIII. Proponemos a continuación solo algunos ejemplos de estos usos.

Tabla 3: 1700-1799 (CORDE y Davies)

Asaz + verbo	11
Verbo + asaz	9
Asaz + adverbio	12

Tabla 4: 1800-1899 1 caso en CORDE, 2 casos en Davies

Nombre + assaz	7
Verbo + assaz	1

Siglo XVIII

Verbo + *assaz*:

1. Porque *se ríe assaz* con desvergüenza. (1774, Isla, José Francisco de: *El Cicerón* (traducción)).
2. Sin embargo en aquella coyuntura *Bebía assaz* contra la antigua usanza (1774, Isla, José Francisco de: *El Cicerón* (traducción)).
3. la santa iglesia de Córdoba, cuyas letras *honran asaz* nuestros libros; el cual (1724, Palomino y Velasco, Antonio, *El Parnaso español pintoresco laureado*).

¹⁵⁴ En los siglos XVIII y XIX todavía podemos encontrar *asaz* con doble *ss* como en el español antiguo y clásico: *assaz*, conviviendo con la nueva forma que ya no marca la consonante sorda, muchísimo más frecuente tras las reformas académicas.

4. salen unas flores amarillas con tanta multitud de hojas, i tan espesas, que con su multitud *suplen assaz* lo que les falta por estar en lugar angosto i pequeño. (1740, Mayans y Siscar, Gregorio: *Rhetorica*).

Assaz + verbo:

5. Precipitarla quiera la pintura. La fantasía *assaz se lo imagina*, Y ella misma se forma la figura (1774, Isla, José Francisco de: *El Cicerón* (traducción)).
6. *Assaz reyrá* en el mundo la licencia (1774, Isla, José Francisco de: *El Cicerón* (traducción)).

Assaz + adverbio:

7. Ci *Assaz más* al mal, que al bien se inclina Nuestra naturaleza enferma, impura, (1772, Passeroni, Gian Carlo: *El Cicerón*).

Siglo XIX

Nombre + *assaz*:

8. por en quen á faz, á ó deber é de *razón assaz*: por que entenda é sabia dicer, (1828, Fernández de Moratín, Leandro: *Orígenes del teatro español*).
9. sufriendo con mucha paciencia y constancia hambre y *pestelencia assaz* (1814, Quintana, Manuel José: *Vidas de los españoles célebres*).

Verbo + *assaz*:

10. Si prendí por tal pasé, maltray, soy maltraydo, anduve vuscando ruydo, *basta assaz* lo que fallé (1866, Escalante, Amós de: *Costas y montañas: diario de un caminante*).

A continuación, mostraré las construcciones que en especial interesan para nuestro estudio, me refiero a las que modifican a un adjetivo.

5.3.2.1. *As(s)az* como modificador del adjetivo en los siglos XVIII y XIX

Vamos a estudiar en este apartado las construcciones en las que predomina *as(s)az* y

el tipo de adjetivo al que se aplica. En el siglo XVIII, he documentado un total de 45 casos de *asaz* como modificador del adjetivo y, entre ellos, la construcción *nombre+asaz+adjetivo* se presenta en 13 ocasiones, una más que la construcción *asaz+adjetivo+nombre* (12 casos), pero la predominante es *asaz* con adjetivo predicativo, que presenta 16 casos.

Tabla 5: Casos de *asaz* modificando a un adjetivo en el siglo XVIII

Asaz+adjetivo+ nombre	12
Nombre+asaz+adjetivo	13
Adjetivo+asaz	3
Asaz+de+adjetivo	1
Asaz+adjetivo	16

Mientras, en el siglo XIX, en los casos en que encontramos *asaz+adjetivo* modificando a un nombre, hay 9 casos de *asaz* acompañando a un adjetivo que funciona como epíteto. Como en 157 ocasiones la frase adjetiva se pospone al sustantivo al que modifica, postulamos que esta es la preferida en esta época. Existe otra estructura también ampliamente utilizada: Verbo+*Asaz+adjetivo*, y sin nombre, como atributo o predicativo, que se presenta en 63 casos.

Tabla 6: Casos de *asaz* modificando a un adjetivo en el siglo XIX

Orden	Nº de ocurrencias
Asaz+ adjetivo+ nombre	9
Nombre+asaz +adjetivo	157
Nombre+ adjetivo + asaz	4
Asaz+adjetivo	63
Adjetivo+ asaz	25
Asaz +de +adjeivo	1

Resumiendo, en el siglo XVIII la preferencia posicional ha sido *asaz* junto al adjetivo predicativo (el 35,5 % del total de aparición de *as(s)az* con adjetivo), y en el

siglo XIX, la estructura más frecuente es aquella en que *asaz* acompaña a un adjetivo pospuesto al nombre (el 60,61 % del total de aparición de *as(s)az* con adjetivo). Véase la siguiente tabla que muestra todas las construcciones de *asaz* junto al adjetivo:

Tabla 7: Proporción de As(s)az +adjetivo en todos los casos de *asaz*

Construcción	S.XVIII	S.XIX
Asaz+ adjetivo+ nombre	12	9
Nombre+asaz +adjetivo	13	157
Nombre+ adjetivo + asaz	0	4
Asaz+adjetivo	16	63
Adjetivo+ asaz	3	25
Asaz +de +adjetivo	1	1
As(s)az+adjetivo y adjetivo+asaz/total	45/79, 57%	259/326, 79.4%

En total, hay 45 casos de *as(s)az+adjetivo* en el siglo XVIII, y llegan, como hemos visto, hasta 259 casos en el siglo XIX: Si incluyéramos cualquier estructura de *asaz* con su verbo, o sustantivo, o adverbio, etc., en total, podemos contar 79 casos en el siglo XVIII y 326 casos en el XIX. Los porcentajes de *as(s)az* con adjetivo en los siglos XVIII y XIX corresponden a 57% y 79%, respectivamente. Se percibe, pues, el incremento en el uso de *as(s)az+adjetivo* en el siglo XIX.

5.3.2.2. La colocación del adjetivo en los siglos XVIII y XIX

5.3.2.2.1. *Asaz* +adjetivo predicativo

Mostraré a continuación algunos casos de *asaz* junto al adjetivo predicativo (16 casos hallados en el siglo XVIII, 63 casos en el siglo XIX):

11. y que parecen *assaz aptos* para recibir la fe católica (1701, Villagutierre Sotomayor,

Juan de: *Historia de la conquista de la provincia del Itzá*).

12. pero *es asaz corpulento* y grueso, (1754, Delgado, Juan José: *Historia general sacro-profana, política y natural de islas del Poniente llamadas Filipinas*).
13. Que guarda el pecho mio; Pues no *hallo asaz discreto* (1799 – 1815, Conde de Noroña (Gaspar María de Nava Álvarez de Noroña): *Poesías*).
14. y *era asaz tarde* el honrado escudero para hablar de pronto (1834, Espronceda, José de: *Sancho Saldaña o El Castellano de Cuéllar*).
15. y *volvió asaz contenta*, disipada la aflicción (1877, Pérez Galdós, Benito: *El terror de 1824*).
16. porque mientras Madama de Staël *se mostró asaz indiferente* a la naturaleza (1882 – 1883, Pardo Bazán, Emilia: *La cuestión palpitante*).

En el siglo XVIII el verbo de estos ejemplos es copulativo en 8 oportunidades (todos van acompañando al verbo *ser*) y en otros casos aparecen verbos como *irse*, *buscar*, *retirarse* o *decir*:

17. El santo mozo, que *era asaz sereno* y de imaginación pronta y viva para salir (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*).
18. Con este cuidado *se iba* ya acercando al lugar, *asaz pensativo* y no poco pesaroso (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*).
19. Se levantan las fieras, Corren, *buscan* la muerte *asaz ligeras* (1796, Leal, Rafael: *Obsequios de Córdoba a sus reyes, ó descripción...*).
20. *se retiraban* muchos hacia el patio *asaz dolientes y mal feridos*. (1789, Fernández de Moratín, Leandro; *La derrota de los pedantes*).
21. Yo *hubiera dicho* «*asaz colmado*», o «bien colmado», o «muy colmado» (1778, Jovellanos, Gaspar Melchor de: *Correspondencia*).

Véase que el último ejemplo funciona como complemento directo y es muy interesante porque nos permite constatar que las diversas fórmulas ya eran vistas como sinónimas en la época.

En el siglo XIX, hallamos más ejemplos, como he comentado, del intensificador

asaz acompañando a un adjetivo predicativo. El verbo de estos ejemplos es copulativo en 28 ocasiones, con un registro de *ser* en 25 ocasiones, y *estar* en las otras 3. En otros casos se registran verbos como *creerse, quedar, vivir, encontrarse, mostrar, parecer, salir, ir, volverse, sostener, antojar, hallar, traer, andar, permanecer, juzgar...*

5.3.2.2.2. *Asaz* +adjetivo atributivo

En el siglo XVIII, la frecuencia de uso del adjetivo antepuesto al sustantivo y el pospuesto al sustantivo es muy similar, solo se llevan 1 caso de diferencia. *Asaz* con adjetivo pospuesto al sustantivo se ha presentado en 13 ocasiones, véase la siguiente tabla:

S.XVIII		/As(s)az+adjetivo
Asaz+adjetivo+nombre	12	12/45 (26,7%)
Nombre+asaz+adjetivo	13	13/45 (28,9%)

Según los resultados del CORDE y de Davies, acompaña a 11 diferentes adjetivos. El adjetivo *elevado* ha aparecido 3 veces, y luego encontramos *larga, hermosas, ridícula, muchas, melancólico, buenos/as, commendables, pequeño, gentiles y regulares*. Según la clasificación de adjetivos de García González (1990), *larga* y *pequeño*, al principio se usan como adjetivos cuasi-determinativos, pero luego se convierten en adjetivos valorativos por su anteposición al sustantivo. El resto de los adjetivos considerados son adjetivos valorativos. Abajo señalamos algunos casos antepuestos:

22. dejando en la mar *asaz larga estela* y ardientia, de suerte que por ella (1754, Delgado, Juan José: *Historia general sacro-profana, política y natural de las islas FILIPINAS*).
23. “Caballero prudente, el qual ciertamente compuso *asaz hermosas cosas*, las quales

él mismo a sonaba” (1745, Sarmiento, Fray Martín: *Pedro José Garcí Memorias para la Historia de la poesía y poetas españoles*).

24. salió a volar con sus promesas espléndidas el de miserable cumplimiento, misérrimo y extravagantísimo farfantón Setaviense, de *asaz ridícula memoria*. (1778, Jovellanos, Gaspar Melchor de, *Correspondencia*)- Davies
25. pues que en los nuestros regnos hay *asaz muchas personas* (é pertenescientes para ello (1794, Martínez Marina, Francisco, *Ensayo histórico-crítico sobre la legislación y principales cuerpos legales de los Reinos de León y Castilla*).
26. apenas vieron subir al señor lenta y trabajosamente la colina, nublado el rostro y de *asaz melancólico talante* (1856, Navarro Villoslada, Francisco: *Doña Urraca de Castilla*).

Aquí mostramos también algunos casos de nombre + *assaz* + adjetivo en el siglo

XVIII:

27. si a otras cortejava, Mostrando en esto un *juicio assaz cumplido*. Jamás le preguntó a qué casa andava (1774, Isla, José Francisco de: *El Cicerón* (traducción)).
28. Essa es prueba de *Ingenio assaz Poético*. LXI Virgilio comenzó de el cuerdo Enea (1774, Isla, José Francisco de: *El Cicerón* (traducción)).

En el siglo XIX, entre 325 casos, casi la mitad de los casos de *asaz* (157 casos) pertenecen a la frase adjetival que se pospone al sustantivo al que modifica. Exponemos la tabla que muestra las construcciones de *asaz* junto a adjetivo atributivo en el XIX:

S.XIX		/As(s)az+adjetivo
<i>Asaz</i> + adjetivo+ nombre	9	9/259 (3,47 %)
Nombre+ <i>asaz</i> +adjetivo	157	157/259 (60,61 %)

Según la tabla que mostramos arriba, se encuentra un 60,61 % de casos de *asaz* junto al adjetivo pospuesto al sustantivo, mientras solo un 3,47 % presenta la posición de *asaz* con adjetivo antepuesto al sustantivo. Véanse unos ejemplos:

29. Y á par con él su indignación mostróle De *modo asaz visible* el firmamento. (1852, Zorrilla, José: *Granada. Poema oriental*).
30. el cándido lino encubre, con *ánimo asaz descortés*; mas la luz apaga viento repentino”(1840, Espronceda, José de: *El estudiante de Salamanca*).

Entre los 9 casos de *asaz* modificando al adjetivo antepuesto al sustantivo localizamos los adjetivos siguientes: *justificada*, *impetuosos*, *modesta*, *necio*, *mohíno*, *razonables*, *villana*, *melancólico* y *ciertas*. Seguimos la clasificación de García González (1990), y encontramos que los adjetivos *melancólico* e *impetuosos* y el participio *justificada* funcionan como adjetivos de estado cuando están pospuestos al sustantivo. En este caso, han surgido asimismo cambios semánticos; y los adjetivos de estado se convierten entonces en adjetivos valorativos. Hay otros adjetivos antepuestos al sustantivo también valorativos. Exponemos algunos de ellos:

31. vino á producir por naturalísimo resultado la *asaz justificada rebelión* de los moriscos (1889, Garrido Atienza, Miguel: *Las fiestas del Corpus*).
32. Cabalgaba el primero en un corcel de *asaz impetuosos bríos*, (1846, Navarro Villoslada, Francisco: *Doña Blanca de Navarra*).
33. Para dirigirse á la *asaz modesta casa* de huéspedes en que vivían (1890, Trigo, Felipe: *La Altísima*).
34. Que *asaz necio soy* Para que no pueda Tregar como tantos A más alta esfera.(1833, Estébanez Calderón, Serafín: *Escenas andaluzas*).
35. *Asaz mohíno Hussey* con noticias tan desfavorables, y con no recibir respuesta por escrito (1843, Ferrer del Río, Antonio: *Historia del reinado de Carlos III en España*).

La posposición, como se desprende de los datos, va ganando terreno claramente en el siglo XIX.

5.3.3. Algunas características de las diversas perífrasis de superlativo: el caso de *asaz* en los siglos XVIII y XIX

Serradilla (2005: 376-380) hace referencia a cuatro características que se observan en las diversas perífrasis de superlativo existentes en el español antiguo y que pueden tener que ver con un proceso de gramaticalización apenas esbozado en esos momentos:

A. **La construcción con *de***: Algunos de estos adverbios, principalmente *mucho*, y en menores ocasiones, *asaz* o *harto* se construían con *de* antes del adjetivo.

fallo otrossi *asaz de buenas* entonçes las rrepartio (*Cuento de Tristán de Lepors* fol.fol 51v):
Si tu fermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afincamiento, maguer que yo sea *asaz de sufrido*, mal podré sostenerme en esta cuita, que, además de ser fuerte, es muy duradera. (cap. XXV, Carta de don Quijote a Dulcinea, carácter arcaizante).

B. **Elementos intercalados**: casi todos los adverbios que forman superlativos podían hallarse separados del adjetivo al que modificaban, con palabras intercaladas.

que a Vuestra Merced *assaz es notorio* (Diego de Valera: *Epistola*).

C. **Doble intensificación**: véase que este ejemplo combina el intensificador *asaz* junto a otro intensificador, *—ísimo*:

de la cual mucho [sic] dexamos arriba* dicho-, *asaz inquisimo*. (1527-1561, Fray Bartolomé de las Casas: *Historia de las indias*).

D. **Adverbio pospuesto**

Syn virtudes ser famoso *asaz paresçe ynposible*, (1424-1520, *Cancionero de Juan Fernández de Íxar*).

Notemos que en este ejemplo cabe una doble lectura: *famoso asaz* o *asaz parece ynposible*.

La primera construcción de las mencionadas por Serradilla (2004: 119), la **construcción con *de***, tan frecuente en la época medieval, aparece aún de forma esporádica en la época analizada, con solo 2 casos:

36. son en mí afinamiento, maguer que yo sea *asaz de sufrido*, etc. (1729, Luzán, Ignacio de: *Arte de hablar, o sea, Retórica de las conversaciones*)¹⁵⁵.
37. algunos objetos artísticos, que se le antojaban *asaz de feos* y extravagantes. (1881, Pardo Bazán, Emilia: *Un viaje de novios*).

Respecto a la segunda posibilidad constructiva, los **elementos intercalados**, localizamos cuatro casos similares en los siglos XVIII y XIX, aunque en el segundo y en el tercer ejemplo podría leerse también como modificador del verbo y no del adjetivo:

38. Si lo faceis por honrarle, *asaz Rodrigo es honrado*, pues no tiene barba, (1852, Gallardo, Bartolomé José: *El criticón*).
39. sola tú seas El numen que me inspire; *asaz oímos Lúgubres* sonos, gritos espantosos (1844, Milá y Fontanals, Antonio: *Compendio de arte poética*).
40. la conclusión que vos puedo dar, que *assaz Don Enrique era sabio* de lo que a los otros (1734, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro Crítico Universal, o discursos varios en todo género*).
41. Assaz reyrá en el mundo la licencia Y *assaz son las Mugerres liberales* (1774, Isla, José Francisco de: *El Cicerón*).

Respecto a la **doble intensificación**, en los siglos que estudiamos, solo localizamos un caso: *harto asaz*, y vemos que este caso no modifica a un adjetivo sino a un verbo.

42. No digas mas por agorra que ya *harto asaz asbonda*. (1852, Gallardo, Bartolomé

¹⁵⁵ No se puede perder de vista, sin embargo, el carácter arcaizante de este documento.

José: *Criticón*).

En la cuarta posibilidad, el **adverbio pospuesto**, vemos que esta es la más frecuente de la época analizada: en CORDE y en el corpus del español que utilizamos hallamos en el siglo XVIII 3 casos de *adjetivo+asaz*, y en el siglo XIX 25 casos. Además, aparece esta estructura en diversos tipos de escrito: cartas, novela, traducciones, diarios de viajeros y memorias.

S.XVIII: 3 casos

43. son *pocos asaz*, tienen por cosa demostrada (1768, Azara, José Nicolás de: *Cartas de Azara al ministro Roda en 1768*).
44. Claudio con tanto acierto, que dexó *satisfecha asaz* la devoción de aquel gran Prelado, (1724, Palomino y Velasco, Antonio: *El Parnaso español pintoresco laureado*).
45. otras muchas hai *particulares asaz* que se dirán a vuestra alteza si las quiere oír (1794, Martínez Marina, Francisco: *Teoría de la Cortes o Grandes Juntas Nacionales*).

S.XIX: 25 casos, señalo algunos de ellos

46. y presenta su donativo, *notable asaz*, para que sirva de limosna (1846, Boix, Vicente: *Fiestas que en el siglo IV de la canonización de San Vicente Ferrer se celebraron en Valencia*).
47. porque cada uno de ellos contaba con un número, *respetable asaz* (1846, Boix, Vicente: *Apuntes históricos sobre los Fueros del antiguo Reino de Valencia*).
48. Tesoro de memorias, grande, opulenta y vencedora un día, sembrada de recuerdos y de historias, y *hollada asaz* por la fortuna impía! (1855, Zorrilla, José: *Leyendas*).
49. la Revolución de Setiembre, le halló *empinado asaz* para improvisarle ministro. (1885, Pardo Bazán, Emilia: *El cisne de Vilamorta*).

Por otra parte, hallamos un estructura especial en el siglo XIX:
Nombre+adjetivo+asaz, con 4 casos:

50. ¿Y es muy grande? *Barón Grande asaz* (1828, Saavedra, Ángel, Duque de Rivas: *Maldonado*).

51. desde donde mui en breve confiaré a los mares mi *destino humilde asaz*, para que las olas quieran turbarlo. (1850, Sarmiento, Domingo Faustino: *Viajes por Europa, África i América: 1845-1847*).
52. se veía vestida de mirto y arrayan, formando un *arco gracioso asaz* (1846, Boix, Vicente: *Fiestas que en el siglo IV de la canonización de San Vicente Ferrer se celebraron en Valencia*).
53. encarecéis con afán, sólo son necios *delirios incomprensibles asaz*. (1855, Zorrilla, José: *Apoteosis de Don Pedro Calderón de la Barca*).

Respecto a las cuatro características que se observaron en las diversas perífrasis del superlativo existentes en español antiguo (construcción con *de*, elementos intercalados, doble intensificación y adverbio pospuesto), hemos hallado que en el siglo XIX sobresalen los casos de adverbio pospuesto, hasta llegar a 25 casos, y además aparecen cuatro casos de *nombre+adjetivo +asaz*, por lo que resultará interesante averiguar si en el siglo XX todavía persiste esa disposición. Y según nuestra búsqueda en el CREA (Corpus de Referencia del Español Actual), de los 67 casos de *asaz*, no se ven casos de adverbio pospuesto, de construcción con *de*, ni de elementos intercalados. Solo hay algún caso en que acompaña a un adjetivo extremo (*perfecto*) o a un comparativo (*mayor, inferior*):

54. ha transformado la marimba en un instrumento *asaz perfecto*, (1985, Cardoza y Aragón, Luis: *Guatemala. Las líneas de su mano*).
55. era fácil advertir *asaz mayores* sus quebrantos. (1991, Rubín, Ramón: *Los Rezagados*).
56. *aporte asaz inferior* a la moneda de oro del Conde de Saint-G (1982, Mujica Lainez, Manuel: *El escarabajo*).

Así confirmamos que la estructura de *asaz* todavía no está muy fijada en los siglos XVIII y XIX por los casos encontrados de construcción con *de*, elementos intercalados, doble intensificación y adverbio pospuesto, pero en el XX la fijación parece absoluta y ya no se encuentran dichas construcciones del español antiguo.

5.3.4. Tipos de adjetivo

5.3.4.1. Adjetivos cultos y patrimoniales¹⁵⁶

Estudiaremos los adjetivos que se modifican por el intensificador *asaz* en los siglos XVIII y XIX, por una parte, desde un punto de vista semántico, y por otra, tendremos en cuenta su carácter culto o patrimonial, para intentar comprender a qué tipo de adjetivos acompaña más a *asaz*.

Consuelo García Gallarín (2007) demuestra que las relaciones entre el léxico patrimonial y el culto no siempre son relaciones de exclusión: en la conservación o en la pérdida de una palabra rival subyacen factores semánticos, que fueron reconocidos en principio por Gilliéron. En relación con el español, García Gallarín ha mencionado un riguroso análisis de la pérdida léxica de *luengo* de Steven Dworkin (1998:99-109)¹⁵⁷, y el descubrimiento de que *largo*, a su vez, iba adquiriendo algunos sentidos de *luengo*; en sentido contrario a esta fagocitación, las relaciones entre adjetivos cultos y patrimoniales pueden ser de complementariedad.

La misma autora (García Gallarín, 2007: 235) informa sobre las causas de la acomodación de los cultismos en un determinado entorno discursivo y su repercusión en la dinámica interna de la lengua:

a) En el plano morfofonológico, la opción culta elimina, o al menos reduce, el número de variantes. En el *Léxico Hispánico Primitivo: ederno* (León, eglesiastico (Sahagún, Eslonza), *licido* (Sahagún, León), *menimo* (León), *orio* y *oreo* (Sahagún, después *áureo*), fueron desplazados por los cultismos *eterno*, *eclesiástico*, *lícito*, *mínimo* y *áureo* respectivamente. El castellano recibió un intenso repertorio del latín eclesiástico y de fuentes latinas de carácter jurídico o administrativo; son

¹⁵⁶ Sigo para este apartado a García Gallarín (2007: 233-242).

¹⁵⁷ S. Dworkin (1998): “Cambio semántico y pérdida léxica: la suerte del esp.ant. *luengo* ‘largo’”, en *Actas del IV CIHLE*, Logroño: Univ. de la Rioja, II, pp.99-109.

escasos los derivados (sólo adjetivos en -al, -ico, -ente); por el contrario, en los albores del Renacimiento, varios autores del XV, entre ellos Juan de Mena, no sólo seleccionaron cultismos sino que actuaron como creadores de neolatinismos. M^a Elena Azofra ha reunido 28 de ellos; se anteponen a sustantivos como adjetivos explicativos y como alternativa a la paráfrasis u otro métodos de definición de neologismos: *celestial, chimerino, quadrupedal, soberuio, altivo, angelical, elegíaco, humanal, pungitivo, defensivo, egídeo, expresivo, imaginativo, lirial, paternal*.

b) La tardía introducción de adjetivos cultos (fase media y moderna) ha dado lugar a series heterogéneas de formas patrimoniales y cultas en alternancia morfofonológica: *todo/total, hecho/factual, fáctico, factible*.

c) Se han admitido voces que otorgan valor superlativo al contenido de otras, puesto que su significado se corresponde con el máximo grado:

Grande/magno

Bueno/óptimo

Elevado/excelso

Malo/pésimo

Ilustre/inclito

d) En el Siglo de Oro, el español va sacudiéndose la pobreza adjetival; contaba entonces con numerosos derivados cultos en -ICO, -AICO, -AL, -ÁNEO, -BLE, -BUNDO, -CIDA, -COLA, -CUNDO, -EO, ERNO, -ESTRE, -INO, -TORIO, y con latinismos y neolatinismos. Es la época en la que se renueva el lenguaje poético, pues el adjetivo alcanza la relevancia funcional de la que carecía en siglos anteriores, a la vez que merece el máximo reconocimiento de sus posibilidades como resorte del lenguaje literario; principalmente los poetas toman conciencia del valor del epíteto en la expresión artística.¹⁵⁸ [...].

Una consecuencia del paulatino desarrollo, desde el siglo XV, de las lenguas de especialidad, es el incremento de adjetivos relacionales y especificativos. Encontramos voces de procedencia griega o latina, aunque transmitidas por lenguas modernas: *acústico, atmosférico, eléctrico, raquíptico*; estos ejemplos son sólo una muestra del amplio repertorio de adjetivos en -ICO del español actual, que confirma la incesante entrada de cultismos de origen griego (v. Bergua, 2004, obr.cit.173). En general, el corpus de adjetivos de los siglos mencionados no sólo se difundió por la práctica literaria, sino por el ejercicio de traducir y adaptar las principales fuentes de conocimiento científico o del humanístico; del mismo modo

¹⁵⁸ Son fundamentales dos trabajos: G. Sobejano, *El epíteto en la lírica española*, Madrid, Gredos, 1956; R.Lapesa, "La colocación del calificativo atributivo en español", en *Hom. a A. Rodríguez. Moñino*, Madrid, 1975, 329-345, reed. en *Estudios de Morfosintaxis Histórica del Español*, Madrid, Gredos, 2000.

se fueron ampliando las diferentes nomenclaturas en campos tan dispares como los pertenecientes a la Historia Natural (Medicina y Botánica), a la Arquitectura y a la Filología, entre otros.

Esta autora, García Gallarín (2007), ha recopilado los datos históricos de adjetivos a través de *LHP*¹⁵⁹, *DEDA*¹⁶⁰ y *DPCA*¹⁶¹, fuentes lexicográficas que incluyen un conjunto representativo de adjetivos cultos. Aquí exponemos los adjetivos cultos en los siglos XVIII y XIX que han sido recogidos por la autora, algunos de los cuales se analizan en esta tesis:

S.XVIII, acústico (a. 1709, del gr. Akustikós, DCECH), adepto (a. 1730, It. Adeptu, DCECH), adicto (a. 1726, lat. Addictu, DCECH), adiposo (a. 1726, de. De adeps, adípis, DCECH), anuente (a. 1780, DCECH), atmosférico, botánico (a. 1726, del gr. Botanikós, DCECH), diaforético (a. 1732, gr. diaphoretikós), didáctico (fgr. Didaktikós, a. 1765-83, DCECH), displicente (a. 1758), eléctrico (a. 1765-83), gr. Elektron), emético (It. Emeticu, y éste del gr., a. 1732, DCECH), energúmeno (a. 1789, Jvelasco), estático (a. 1713-1851, Romancero; a. 1713-1774, FdezMoratín; a. 1789, Jvalera), impertérito (1786, Pmontegón), límpido (a. 1723, Mayans; 1837-1840, Jzorrilla), magnético, mefítico, misántropo (a. 1773-1774, Cadalso; a. 1816-1827, Fdez Lizardi), obeso, pacato (s. XVIII), raquítico (s. Corominas), 1816-1827, Fedez Lizardi; 183740, Zorrilla), sardónico, simultáneo, susceptible, suspicaz (It. Suspica, -acis; a. 1758, J.F.Isla; 1791-1809, M.Valdés; 1795, Quintana), técnico, versátil (a.1739).

S.XIX. áximo, agrónomo (a. 1832, gr.agrónomos), aleatorio (a. 1884, It. Aleatoriu, DCECH), álgido (a.1800, It, algidu, DCECH), amorfo (a. 1867, gr. ámorphos), ampelídeo (botán., a.1865, del gr. ámpelos, DCECH), apodíctico (a. 1884, It. Apodicticu, DCECH), aracnoide (a. 1890, G. Fernández; 1903, Azorín), arcaico (a. 1884, gr.arkhaikós), autóctono (a. 1891, Jmartí; 1910, Ftamayo), autógeno, autónomo,etc.(s.XIX, DCECH), cenital (a.1884, J.Giráldez), clínico, a. 1884, It. Clinicu, y éste del gr.,DCECH), cretáceo (a. 1868, Botella y Hornos; 1872, Vilanova y Piera), deletéreo (a. 1843, gr. Deleterios, DCECH), delicuescente, dúctil

¹⁵⁹ Menéndez Pidal, R., Lapesa, R. *Et al.* (2003): *Léxico hispánico primitivo. Siglos VIII al XII. Versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico*, Madrid: Espasa Calpe.

¹⁶⁰ María N. Sánchez (2000): *Diccionario español de documentos alfonsíes*, Madrid: Gredos.

¹⁶¹ Kasten, Lloyd.A. y Nitti, J. (2002): *Diccionario de la prosa castellana del Rey Alfonso X*, 3 vol., New York , The Hispanic Seminary of Medieval Studies.

(a. 1842-51; 1847, Estébanez C; 1853, Fedez Henestrosa), eclético, egoista (a. 1882), enervante (a. 1836-37, Donoso Cortés), endémico (a. 1833-34, Jolavarria: 1841-43, N.P.Díaz), esméctico (a. 1899, DCECH), esteta (a. 1896), estético (gr. Aisthetikós; a. 1884, DCECH), exudado (a. 1876, EMartín de Pedro; 1896, R.Cajal), eufónico (a. 1880-1881, Mesonero; 1882-83, Pardo Bazán), felino (It, felinu, a. 1899, DCECH), fonético (gr. phonetikós, a. 1884, DCECH), fulvo (a. 1896, Lázaro e Ibiza; 1905, Pardo Bazán; 1923, V.Inclán), glauco, gnetáceo, gnómico, heteróclito, hialino, híbrido, hierático (a. 1881), hípico, hipnótico, hipocorístico, imbricado, innocuo, lancinante, latente, literario, lumínico (a. 1840-1857, J.M.López), mefistofélico (a. 1883, Pardo Bazán), meliáceo, melómano, meteórico, morganático, nómada, numismático, odontálgico (a. 1873, B.P.Galdós), pecuario, pírrico, pútrido (a. 1832, Peña y Valle; 1876, Martín de Pedro), quintaescenciado (a. 1882-83, Pardo Bazán), recalcitrante (a. 1842), refractario (a. 1856), sáfico (a. 1884, J.Giráldez), sepulto, sibarita, sibilino, sinalagmático, terne, túrgido, valetudinario (a. 1846, N.P.Díaz; 1868, A.Pirala), varioloso (a. 1876, M.Pedro; 1903), vermáculo, versátil, violáceo (a. 1853, I.Fernández Henestrosa; 1870, Mansilla; 1891-94, A. Muro).

5.3.4.2. Tipo de adjetivo al que acompaña *asaz* en los siglos XVIII y XIX

A continuación, se presenta una tabla con los diferentes adjetivos con los que se localiza *asaz* en los siglos XVIII y XIX, según el CORDE y el corpus de Davies. En el siglo XVIII, solo pueden encontrarse 31 adjetivos diferentes, mientras que en el siglo XIX, ya se hallan 197 adjetivos diferentes, con lo que se hace evidente el aumento de la variedad de adjetivos del siglo XIX.

Tabla 8: Según el CORDE, s. XVIII: 31 adjetivos diferentes

aromático	1 ₁₆₂	discreto	1	larga(o)	3	regulares	2
buena(o)s	2	dolientes	1	liberales	1	resuelto	1
Burlón	3	elevado	3	ligeras	1	ridícula	2
Colmado	2	extraño	1	malferido	1	sereno	1
commendables	1	extravagantes	1	particulares	3	simétricos	1
convenibles	2	fermosas	2	pensativo	3	sufrido	1

¹⁶² Esta cifra se refiere al número de apariciones.

corpulento	1	forzudo	2	pequeño	1	sutiles	2
delicadas	1	gentiles	1	pocos	1		

Siglo XVIII, según Davies: 9 adjetivos diferentes

(Nota: todos estos adjetivos han aparecido en CORDE)

Burlón	1	largos	1	sutiles	1
colmado	1	particulares	1		
convenibles	1	pensativo	1		
Forzudo	1	ridícula	1		

Respecto al tipo de adjetivo al que acompaña *asaz* en el XVIII, entre los 31 adjetivos encontrados, los que podrían considerarse cultos son *regulares*, *simétricos*, *aromatico*, *dolientes*, *sutiles*, *convenibles*, *delicadas*, *ridícula*, *particulares*, *discreto*, *corpulento* y *liberales*. (38,7 %).

Tabla 9: CORDE: S. XIX: 190 diferentes adjetivos

abrigado	2	elástica	1	liviana	1	significativa	3
acompasado	1	embelesador	1	lóbrega	2	sincero	1
aflictivos	1	empeñada	1	longánima	1	soberbio	1
amargo	1	empolvada	1	lúgubres	1	sólida	2
amostazado	1	enfático	1	macilento	2	suave	1
anchuroso	2	enojada	1	maltratados	1	suculenta	2
apetitosa	1	enojoso	1	maravilloso	1	supersticioso	2
arrastrado	1	entristecida	1	melancólico	2	tardía	1
arrugadilla	1	escandalosa	2	menesteroso	1	tardo	1
asombrado	1	espesa	2	mezquino	1	temido	2
atareados	1	estrecha(o)	3	mimado	1	temprano	1
Baja	1	explícita	2	misteriosa	1	timoratos	2
benévolo	1	expresiva	1	moderadas	1	trabajosa	1
Bravo	2	extraña	3	modesto(a)	2	tranquilo	1
bronca	2	extravagantes	1	mohíno	9	tristes	3
calamitosa	1	famoso	1	monótona	3	turbado	1
cargados	1	fatigada	1	moreno	3	uniformes	1
celoso	1	favorecido	1	morigerada	1	vaga	1
ceñudo	1	feos	1	mozas	1	velada	2
ceremoniosa	1	flaco	1	mugriento	2	ventilada	1
ciertas	1	forasteros	2	necesitado	1	vigilante	1
Claro	1	francas	2	necio	1	repleto	3
cobarde	2	frecuente	3	notable	2	republicanos	1
codicioso	1	fuerte	2	numerosa	1	repugnante	1
compasivo	1	galán	2	obscura	1	respetable	2
comun(es)	3	gastado	1	ociosa	2	respetuoso	

contenta	1	general	1	olvidadas	2	resuelto	3
contradictorias	2	gracioso	2	oscura	1	rica	1
correcta	1	grandes	4	pagado	1	ridículo	3
Cortés	1	grata	1	parsimonioso	1	risueño	1
Corto	1	grueso	1	peligrosa(o)	1	rollizo	1
crecido	1	hollada	2	pensativo	1	romancesco	1
curiosa/o	3	honrado	1	perdidizo	1	romántico	2
decaída	1	humilde	2	perezoso	2	ruines	2
defectuosa	2	incomprensibles	2	perfectos	1	seguro	2
deformes	1	impertinente	1	pesado	1	semejante	1
deleznable	1	impetuosos	1	pintoresco	1	severo	2
delicado	1	importante	2	pobre	1	visible	1
desagradable	1	impropio	2	poltrón	2	volteriano	1
descontento	1	imprudente	3	precaria	2		
descuidado	1	incierta	1	práctico	1		
descortés	1	incómoda	1	precipitosa	1		
desengañado	2	inclinado	1	presuntuoso	1		
desprendida	1	inculto	1	previsora	1		
diferentes	1	Indiferente	1	prudente	1		
Difícil	4	ingrata	1	profunda	3		
difícultosa	1	insibdiosas	1	provocadoras	1		
Difuso	2	interesante	2	pulcros	2		
Digno	3	irónica	1	quebranta	1		
dilatada	1	irreverente	2	querido	1		
diligente	3	jubiloso	1	rabioso	2		
discreto	1	justa	1	radicales	1		
disgustado	1	justificada	1	raquítica	1		
dispuesta	1	largo	1	razonables	1		
distinto	1	lento	1	recientes	2		
diversos	1	ligera	1	recreativas	1		
divertido	2	listo	1	reducidas	1		

Siglo XIX, según Davies (se hallan 7 adjetivos diferentes a los del CORDE, las palabras *incomprensibles, sólida, suculenta, supersticioso, timoratos, triste y velada*)

abrigado	1	explícita	1	macilento	1	recientes	1
anchuroso	1	forasteros	1	modesta	1	repletos	1
Bravo	1	Francas	1	mohíno	3	resuelto	1
bronca	1	frecuente	1	monótona	1	respetable	1
cobarde	1	Fuerte	1	moreno	1	ridícula	1
contradictorias	1	galán	1	mugriento	1	ruines	1
defectuosa	1	gracioso	1	notable	1	seguro	1
desengañado	1	grandes	2	ociosa	1	severo	1
Difícil	1	Hollada	1	olvidadas	1	sólida	1
Difuso	1	humilde	1	perezoso	1	suculenta	1
Digno	1	importante	1	precaria	1	supersticioso	1
diligente	1	impropio	1	profunda	1	timoratos	1
embelesador	1	incomprensibles	1	poltrón	1	Triste	1
escandalosa	1	irreverente	1	pulcros	1	velada	1
espesa	1	Lóbrega	1	rabioso	1		

Los adjetivos cultos o semicultos que hallamos en el siglo XIX, teniendo en cuenta los datos del CORDE y Davies son 63 (31,97 %), estos son: *repleto, sólida, supersticioso, comprensibles, respetable, rica, romántico, diferentes, aflictivo, elástica, liviana, longánima, lúgubres, enfático, apetitosa, melancólico, escandalosa, menesteroso, explícita, benévolo, expresiva, calamitosa, famoso, morigerada, francas, frecuente, notable, compasivo, obscura, contenta, general, contradictorias, correcta, grata, parsimonioso, pensativo, defectuosa, incomprensibles, perfectos, impertinente, deleznable, impetuosos, delicado, imprudente, precaria, práctico, presuntuoso, inculto, indiferente, prudente, ingrata, profunda, insiduosas, difuso, pulcros, digno, dilatada, irreverente, diligente, discreto, radicales, raquítica, lóbrega.*

Por lo tanto, podemos afirmar que, en general, en los siglos XVIII y XIX, *asaz* acompañaba a todo tipo de adjetivos pues, aunque la presencia de formas cultas es muy significativa, los adjetivos patrimoniales ocupan un lugar primordial¹⁶³.

Asaz con adjetivo extremo

Además de la clasificación de adjetivos tanto cultos como patrimoniales, a partir de las tablas que mostramos arriba, se encuentran adjetivos extremos que, según la norma, no deberían admitir la gradación, sin embargo, hallamos diversos casos de *asaz* junto a *perfecto* o *maravilloso*, contradictorios con la norma:

57. Dos bancos, remedos *asaz perfectos* en su inestabilidad (1834, Larra, Mariano José de: *El doncel de don Enrique el Doliente*).

¹⁶³ Resulta interesante ver que en el siglo XIX se presenta el adjetivo *mohíno* en 9 ocasiones (CORDE y Davies), por lo que investigaremos si hay otro intensificador que modifique este adjetivo tanto como *asaz*. Y tras la búsqueda en el CORDE, no se encuentran casos de otros intensificadores junto a *mohíno* excepto un caso de *muy*: El pobre Millán, aunque *muy mohíno* y volviendo la cabeza hacia atrás, (1844, Gil y Carrasco, Enrique: *El Señor de Bemibre*).

58. Era *asaz maravilloso* ver marchar con la frente abatida (1849, Navarro Villoslada, Francisco: *Doña Urraca de Castilla*).

Asaz con adjetivo negativo

Otros adjetivos que no admiten la gradación son algunos adjetivos negativos, sin embargo, se encuentran tales adjetivos modificados por *asaz*, destacando la viveza expresiva del siglo XIX:

59. porque iba vestido de modo *asaz impropio* para la ocasión, (1886, Pardo Bazán, Emilia: *Los pazos de Ulloa*).

5.3.4.3 Asaz+adjetivo relacional

Según Bosque (1999: 228), Cristina Sánchez López: 30), Leonardo Gómez Torrego (2000: 54), los adjetivos que admiten los modificadores gradativos son los calificativos, es decir, los propiamente predicativos, mientras que los relacionales los rechazan, debido a que no designan propiedades y, por tanto, no pueden aportar un restrictor para el cuantificador. Los adjetivos relacionales que parecen admitirlos (*muy francés, bastante literario, demasiado teatral*) se reinterpretan como calificativos. (véase el apartado 1.3. Las restricciones de la superlación).

5.3.4.3.1. Los adjetivos relacionales: los estudios antecedentes en el español antiguo y clásico

Según Javier García González y Ana Serradilla (2009), una de las características de los adjetivos relacionales es la imposibilidad de ser graduados, sin embargo, esto no es

tan tajante en español antiguo. Obsérvese el siguiente ejemplo del español clásico: “que la gente (que es *carnalissima*) vendrá luego a caer en la red: pero han de proceder con cautela:” (1612-1625, Márquez, Fray Juan: *El gobernador cristiano*). En los casos en que se da la gradación es posible una lectura diferente del adjetivo, es decir, se da un desplazamiento semántico hacia el área de los valorativos, tal como sucede en español actual donde el adjetivo de una construcción tal como *yo soy muy española* o *es una costumbre muy universitaria* tiene una lectura como valorativo: se entiende como ‘poseo las cualidades que caracterizan a una española’, o ‘es una costumbre característica de las personas que componen la universidad’¹⁶⁴.

Por otro lado, destaca Serradilla (2009) que la secuencia formada por un nombre y un adjetivo relacional es compacta, por lo que en español actual no pueden intercalarse entre ellos adjetivos calificativos, ni modales o circunstanciales, u otros elementos. Una relación tan estrecha entre nombre y adjetivo no se daba en español antiguo, y por eso encontramos casos en los que nombre y adjetivo no están en situación de adyacencia, ya que, incluso, puede aparecer allí un verbo interpolado. Es la misma situación que se daba en latín, donde, aunque normalmente el nombre en genitivo se colocaba tras el nombre al que clasificaba, podían aparecer elementos intercalados. Pese a que esta construcción tiende pronto a desaparecer, en los siglos XVIII y XIX que estudiamos, encontramos un posible caso de esta estructura (aunque ya con el cambio semántico mencionado).

60. *Assaz reyrá en el mundo la licencia Y assaz son las Mugerres liberales* (1774, Isla, José Francisco, de: *El Cicerón*, traducción).

¹⁶⁴ Los autores señalan que, si nos fijamos en los ejemplos presentados, observamos que básicamente, nos encontraremos ante fragmentos epistolares de carácter formulario, ante traducciones y textos literarios (en prosa o en verso), que buscan provocar el extrañamiento, y donde se asoma una importante influencia latina: meter segunda vez la pluma en *tan extraña labor* y *tan ajena* de mi facultad (1512, Rojas, Fernando de: *La Celestina*, *Prólogo*); que del cielo vino el que virtud tan *celestial* enseño. justicia tan *sobrenatural* puso... (1499, García de Santa María, Gonzalo: *Traducción de la Crónica de Aragón*).

Aparte, la autora quiere llamar especialmente la atención sobre la importante presencia de adjetivos calificativos intercalados en los ejemplos analizados: *mundo alto celestial, ropa corta francesa, cuerpo verdadero humano...* estructuras hoy inexistentes, ya que preferimos: *ropa francesa corta* o *cuerpo humano verdadero*, donde el calificativo modifica al bloque formado por nombre+adjetivo relacional. Esta situación nos lleva a ratificarnos en la hipótesis de que en español antiguo existía una mayor libertad posicional del adjetivo porque, salvo en el caso de las fórmulas fijadas o fraseológicas, el adjetivo relacional no formaba todavía un bloque compacto con el sustantivo modificado. Su carácter cuasinominal tiene un papel decisivo en esta realidad. De todos modos, la evolución hacia una mayor fijación se observa en la propia época medieval porque en el siglo XV los ejemplos son ya mucho más escasos que en épocas anteriores¹⁶⁵:

seysmas de çebti carmesy, para vna *rropa corta francesa*, que costo a 1.300 la vara, 3.683 mrs., (1477-1491, Anónimo: *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*).

Por último, Ana Serradilla (2009) también explica que en los ejemplos presentados que muestran distorsión del orden lógico, esta se debe tanto al esfuerzo latinizante como a las necesidades de la rima; por otra parte, encontramos estos usos básicamente en textos cultos, de estilo elevado. En la época que estudiamos, efectivamente, ya no encontramos esta estructura: adjetivos calificativos intercalados en la estructura de nombre+adjetivo relacional. Pero lo que sí encontramos es el caso de un verbo interpolado entre nombre y adjetivo en los siglos XVIII y XIX, de mano de un autor

¹⁶⁵ Para datos de épocas anteriores, véase Ana Serradilla (2009).

culto: Assaz reyrá en el mundo la licencia Y *assaz son las Mugeres liberales* (1774, Isla, José Francisco de: *El Cicerón*, traducción).

5.3.4.3.2. La gradación de los adjetivos relacionales en los siglos XVIII y XIX

En el siglo XVIII, aparece el siguiente adjetivo relacional que admite la gradación y se interpreta como calificativo: *simétricos*.

61. robusta y corpulenta; miembros bien repartidos y *asaz simétricos* y proporcionados (1758, Isla, José Francisco de: *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*).

En el siglo XIX, encontramos también adjetivos relacionales que se reinterpretan como calificativos al ser modificados en su grado: *republicanos*, *volteriano*, *romancesco*...:

62. notas burlescas y sazoadísimas, si bien de *sabor asaz volteriano*, Moratín, De las obras extranjeras (1880 – 1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*).
63. a mortificaba al novio, que antes bien le parecía *asaz romancesco* y *lordbyriano*; pero Pepa le declaró (1896, Carrasquilla, Tomás: *Frutos de mi tierra*).
64. la delicadeza de los huanuqueños de hoy, que *asaz republicanos son* y hartos saben dónde les ajusta (1877, Palma, Ricardo: *Tradiciones peruanas*, cuarta serie).

En resumen, hemos visto que en estos siglos los adjetivos que acompañan a *asaz* son variados; no solo calificativos, sino que también algunos hay relacionales, pero pocos, ya que solo encontramos 4 casos relacionales que admiten la gradación. Obsérvese que en teoría, no admitirían la gradación: *simétricos*, *romancesco*, *volteriano* o *republicano*. No obstante, como se ve en los ejemplos, en estos casos, el adjetivo

adquiere nuevos valores como adjetivo calificativo y se refiere más a “las cualidades prototípicas de un republicano, volteriano...”, motivo por el que declaramos que dejan de ser relacionales.

Los adjetivos relacionales como predicados

Ana Serradilla (2009: 20-23) comenta que uno de los criterios que normalmente se ha utilizado para diferenciar los adjetivos relacionales de los valorativos es que no pueden ser atributos. Sin embargo, en español actual podemos encontrar, aunque con restricciones, adjetivos de relación que son predicados de oraciones copulativas. Pero lo que en este trabajo más interesa es que en español medieval esta posibilidad es mucho más frecuente y parece que las restricciones son menores. Precisamente esta capacidad de aparecer, en algunos casos, en funciones predicativas es una prueba más de su falta de fijación como clase definida en la antigüedad. Veamos algunos de los documentos que presenta Serradilla¹⁶⁶:

e el terçero entendimiento es carnal & entiendese por el entendimiento de la carne»
(1440-1460, Antón de Zorita, *Árbol de batallas*, de Honoré Bouvet).
... anguilla ni mucho menos con liebre; trobar en ser *carnicero* como la ley ordenó;
trobar en comer carnero» (1445-1480, Antón de Montoro, *Cancionero*).

Mientras tanto, si revisamos en los siglos XVIII y XIX, entre los 4 adjetivos

¹⁶⁶ Serradilla (2009: 221) añade: “en la lengua actual, podemos concluir que estos adjetivos no pueden funcionar como predicados cuando son claros sustitutos del genitivo latino: **este claustro es universitario* (‘de la universidad’) pero sí lo pueden hacer cuando esto no se da esta relación: *yo soy universitaria* (¿‘de la universidad’? – ‘propiedades de la gente que estudia en la universidad’). En el primer caso, solo aparecen en posiciones predicativas si en la oración aparece una contraposición: *este claustro es universitario no de monjes, la clínica es dental no ginecológica*; véase también el ejemplo citado por Demonte (1999: 159): «podemos decir Esta industria es TEXTIL, y no metalúrgica, aunque *La industria es textil sea una expresión anómala». En la documentación medieval presentada parece existir una mayor libertad constructiva, ya que encontramos casos como 1, donde incluso el adjetivo se parafrasea por ‘de la carne’, claro sustituto del genitivo”.

relacionales modificados por *asaz* que hemos mencionado antes, también hay dos adjetivos relacionales que actúan como predicados:

65. mortificaba al novio, que antes bien le parecía *asaz romancesco* y *lordbyriano*; pero Pepa le declaró (1896, Carrasquilla, Tomás: *Frutos de mi tierra*).
66. la delicadeza de los huanuqueños de hoy, que *asaz republicanos son* y hartos saben dónde les ajusta (1877, Palma, Ricardo: *Tradiciones peruanas*, cuarta serie).

En estos casos, no obstante, hay que tener en cuenta las reflexiones de Serradilla que hemos presentado en la nota anterior, puesto que estamos ante adjetivos que han sufrido un cambio semántico y no son realmente relacionales ya.

5.3.5. El uso de *asaz* en las diferentes tradiciones discursivas en los siglos XVIII y XIX

Una vez que comentadas las diversas posibilidades constructivas de esta fórmula superlativa, me adentraré en las distintas tradiciones discursivas en las que suele aparecer.

Comenta Serradilla (2004), refiriéndose al español clásico, que hay diferencias entre textos cultos y populares, o en textos que reflejen la lengua culta y la lengua coloquial en lo que respecta al uso de fórmulas superlativas. Para saber si estas diferencias continúan en siglos posteriores, deberemos acercarnos a diferentes tipos de obras, como venimos haciendo a lo largo de esta tesis.

Según el tipo de escrito en que aparece *asaz*, encontramos que en el siglo XVIII se documenta una distribución menor que en los escritos del siglo XIX; aun así, se presentan 10 tipos de escritos diferentes según la clasificación del CORDE (literatura, relato extenso, historiografía, tratados y ensayos, lingüística y lenguaje, didáctico, individual, cartas y relaciones).

El XIX nos provee de obras que vienen de más ámbitos, en total son 24 tipos de escritos los que han presentado *asaz*: relato extenso o novela, relato breve culto, épico, individual, tratados jurídicos, cartas y relaciones, memorias y diarios, zoología, historiografía, turismo y viajes, biografía, moda, ensayos, lingüística y lenguaje, drama, física, política y gobierno, oratoria y discurso, deportes y juegos... En el siglo XIX, encontramos 57 de casos en las novelas, tipo de escrito que presenta el más prolífico uso de *asaz*; en el caso del siglo XVIII es en las obras literarias donde también apareció el mayor número de casos de *asaz*. Así confirmamos la presencia de *asaz* en el ámbito literario como su preferente ámbito de uso.

5.3.5.1. *Asaz* en la correspondencia

Confirma Serradilla (2004: 119) que *asaz* tiene un carácter arcaizante en el español clásico; en este sentido se puede entender que en un tipo de texto como el epistolar, en el que no prima ningún afán de estilo, prácticamente no se utilice esta forma; sin embargo, según CORDE y el corpus de Davies, en los siglos XVIII y XIX, encontramos que *asaz* aparece en varias ocasiones en las cartas y relaciones:

67. todo él de unas flores de cristal, *asaz delicadas y sutiles*, que se llaman pensamientos. (1787, Isla, José Francisco de: *Descripción de la máscara o mojiganga*).
68. llamé a mi copiante (que ya conoces, *hombre asaz extraño*) y le dije (1773 – 1774, Cadalso, José: *Cartas marruecas*).
69. corre otro viento, *asaz mas melancólico*. (1769, Azara, José Nicolás de: *Cartas de Azara al ministro Roda*).
70. hoy se ocupe la prensa nacional de un *asunto asaz interesante* para las letras (1883 – 1954, Rodríguez Demorizi, Emilio: *La palabra folklore en Santo Domingo* [Informes y artículos]).
71. estoy, y, á pesar de los pesares y de la penuria, *asaz divertido*. (1847 – 1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).

72. pero ya está estropeada, *asaz y algo arrugadilla*. (1847 – 1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).
73. En fin, vivo *asaz pobre* y estrechamente para ser un Agregado (1847 - 1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).
74. con joroba y todo, *asaz apetitosa*, para que yo no le tenga ascos (1847 – 1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).
75. vino á producir por naturalísimo resultado la *asaz justificada* rebelión de los moriscos; (1889, Garrido Atienza, Miguel: *Las fiestas del Corpus. Antiguallas granadinas*).
76. muéstranos á los *comisarios asaz atareados* con los diablillos, tarasca, gitanos (1889, Garrido Atienza, Miguel: *Las fiestas del Corpus. Antiguallas granadinas*).
77. misérrimo y extravagantísimo farfantón Setaviense, de *asaz ridícula memoria*. (1778, Jovellanos, Gaspar Melchor de: *Correspondencia*).
78. tenga la chuscada de colmadito (yo hubiera dicho «*asaz colmado*», o «bien colmado», o «muy colmado»). (1778, Jovellanos, Gaspar Melchor de: *Correspondencia*).

La presencia de *asaz* en este tipo de documentos es un dato que es necesario matizar. Si nos fijamos con más detenimiento en los documentos, encontraremos que *asaz* ha sido empleado en cartas semicultas para un ministro (2 casos de José Nicolás de Azara), o como una descripción de carácter culto (un caso de Isla y otro de Cadalso). Asimismo, aparecen 7 casos de *asaz* dentro del género epistolar del siglo XIX; sin embargo, en un caso como el de Valera (4 ejemplos), *asaz* solo aparece en las cartas a su madre y, según Antonio Moreno Hurtado (2002:45), la correspondencia entre Valera y su madre resulta más calculadora y artificial, porque sus cartas están llenas de referencias a peticiones de recomendación, actitudes a seguir con determinadas personas, consejos de austeridad en el gasto, o incluso proyectos de escala social. Es decir, su madre (marquesa) suele emplear un lenguaje artificial y Valera se acomoda a este tipo de lenguaje en sus escritos a ella. Podemos decir, pues, que *asaz* en este caso actúa en un nivel culto.

Otros casos hallados se encuentran en *La palabra folklore en Santo Domingo* [Informes y artículos], de Emilio Rodríguez Demorizi: 1 caso¹⁶⁷, y 2 casos en Miguel Garrido Atienza: *Las fiestas del Corpus. Antigüallas granadinas*, texto en el que se trata de acordar celebrar el IV Centenario de su Reconquista. Por otro lado, y no es solo anecdótico, en 1778 el rey nombra a Gaspar Melchor de Jovellanos “Alcalde de Casa y Corte en Madrid”. En ese año, Jovellanos en su despedida de la capital andaluza escribe la «*Epístola heroica de Jovino a sus amigos de Sevilla*»; carta en la que aparecen dos casos de *asaz*. Damos por hecho que, atendiendo a su nombramiento, Jovellanos ha utilizado palabras más cultas que en las cartas a sus amigos. Cuando analizamos el último caso, es interesante ver que Jovellanos ha empleado tres expresiones superlativas en la misma frase. En resumen, podemos asegurar que *asaz* sigue manteniendo su uso en el nivel culto a pesar de su aparición en las cartas, ya que se trata de cartas formales o descripciones escritas por autores cultos¹⁶⁸. De hecho, en el corpus de Blas Arroyo analizado, constituido por cartas de carácter más informal, no hay ningún caso de *asaz*.

5.3.5.2. Uso de *asaz* en la literatura de los siglos XVIII y XIX

Teniendo en cuenta el uso de *asaz* por parte de los diversos autores de los siglos XVIII y XIX, obtenemos el siguiente resultado: entre los principales usuarios de *asaz*, debemos destacar a dos escritores quienes han ocupado los primeros lugares: Emilia Pardo Bazán (con 17 casos) en el siglo XIX y Fray Martín Sarmiento (con 10 casos), en el siglo XVIII. Esto nos permitirá aventurar alguna conclusión, respecto a la importancia del parámetro género.

¹⁶⁷ Pedro Henríquez Ureña (1987: 90) indica que en los escritores dominicanos del siglo XIX, se presentan los rasgos antiguos: palabras desconocidas unas veces para los autores de diccionarios (los de la Academia), pero que se encuentran en escritores españoles de los siglos XVI y XVII, otras veces, formaban parte, según este autor, de la lengua literaria, todavía convencional y arcaizante en todas partes (*dó, doquier, cual como, cuál cómo, por ende, asaz, ora, cabe, so, empero, mas, allende, acullá*).

¹⁶⁸ Véase el apartado 5.3.5.2.: Uso de *asaz* en la literatura de los siglos XVIII y XIX.

Sarmiento es una de las figuras de la *Academia del Buen Gusto* y se ocupa de la erudición más bien que de la creación o la crítica, según Russell P. Sebold (2001). Por otro lado, Alicia Jurado (2004), en su estudio sobre Emilia Pardo Bazán, dice:

Pardo Bazán era de una familia de excelente linaje y buena posición, fue fundadora de revistas, gran viajera, amante de la naturaleza y defensora de los derechos de la mujer; fue una promotora de cultura y escritora de primera línea. Fue una gran pionera de la emancipación femenina y renovadora de la literatura española.

Hablaremos ahora del segundo autor del siglo XVIII con 7 casos de uso de *asaz*: el Padre José Francisco de Isla. Según Manuel Luengo (2010), Isla era hombre muy versado en todo género de historia y erudición, sagrada y profana. Estudió a fondo la lengua española, la poseyó perfectamente y la manejó con particular destreza, naturalidad, soltura y desembarazo, así en verso como también y aun mejor en prosa.

Otro autor del XVIII, El duque de Rivas, presenta 6 casos de *asaz*; y en este caso es también fundamental recordar su importante formación.

En el XIX, una autora que había empleado mucho *asaz* fue Gertrudis Gómez de Avellaneda, con 14 casos. Remedios Sánchez García (2001) en su obra *Las actitudes de las escritoras ante el intelectualismo inmovilista del Siglo XIX: Emilia Pardo Bazán frente a Carolina Coronado*, dice:

Emilia Pardo Bazán y Gertrudis Gómez de Avellaneda defendían la existencia de una mujer intelectual y culta, que tendría los mismos derechos y prerrogativas que cualquier hombre preparado y que debía participar activamente en los círculos culturales y sociales.

En pleno siglo XIX, Gertrudis Gómez de Avellaneda es considerada una de las figuras más destacadas de las letras españolas y un referente para los estudiosos del

romanticismo español, añade José Luis González Subías (2002).

Desde el estilo de estas autoras, se puede estudiar el alto uso de *asaz* en comparación con el resto de los autores de su época; pero, por otra parte, no podemos dejar de tener en cuenta que, según los estudios sociolingüísticos en cuanto al uso de las formas lingüísticas por parte de los hombres y de las mujeres, se ha generado un estereotipo que tipifica un mayor conservadurismo en las mujeres y un mayor grado de innovación y de uso de formas no prestigiadas en los hombres (Labov, 1972-1983; Chambers y Trudgill, 1980; Smith, 1979; Cheshire, 1984). Asimismo, opera el cambio de estatus de las diferentes lenguas debido a razones de prestigio (Ammon y Hellinger, 1992). La complejidad de las actitudes de los sexos hacia las formas lingüísticas de acuerdo con su función en la sociedad ha sido relatada por Coates (1994) y la relación entre género y educación por Brouwer y Van Hout (1992).

Así planteado, en el caso de las mujeres, el mayor conservadurismo y la búsqueda de formas más prestigiosas explicaría la importante presencia de esta fórmula superlativa. También la importancia de la educación estará en la base de que encontremos escritores masculinos cultos con gran empleo de *asaz*. En el siglo XIX, el autor que más emplea *asaz* después de Emilia Pardo Bazán es Francisco Navarro Villoslada (16 casos de *asaz*) y, de nuevo, estamos ante un autor culto que desarrolla una escritura representativa de la dirección que va a tomar la narración histórica en manos de los románticos más conservadores según Borja Rodríguez Gutiérrez (2003).

Además, según nuestra búsqueda, José Zorrilla presenta 11 usos de *asaz*. García Castañeda (2000) indica que José Zorrilla usa un vocabulario arcaico cuyos términos llegan a veces impuestos por la rima o por la necesidad de aumentar o disminuir una sílaba de un verso. Las obras de Zorrilla representan, así, una actitud pre-ilustrada, casi medieval. Otro escritor, Pedro Antonio de Alarcón, presenta 10 ocasiones de *asaz* en sus obras. Gullón (1983: 37), al estudiar la obra de algunos autores de la época, señala que

Alarcón narra con estilo clásico y sus creaciones se basan en una fórmula tradicional.

En las obras de José María de Pereda se presentan 10 casos de *asaz*, al igual que en las de Pedro Antonio de Alarcón; Menéndez Pelayo, por su parte, político e historiador, revela el uso de 9 casos de *asaz* en sus obras y, como comenta Hernández Valcárcel (2007), una de sus características fundamentales era la abrumadora erudición de sus estudios.

Por otro lado, Serafin Estébanez Calderón presenta en 8 ocasiones el uso de *asaz*. Enrique Rubio Cremades en su artículo “Biografía de Juan Valera” (1992), se refiere a Estébanez Calderón como hombre culto y escritor castizo que influye decisivamente en Valera. Felipe Trigo presenta 8 casos de *asaz* en sus obras y, según Martín Muelas Herraiz (1986): “Es un analista, un crítico, y propagandista social. Considera la literatura como un medio de transformación social”, lo que, en ningún momento, lo aleja definitivamente de la lengua culta. José de Espronceda, también poeta culto, utiliza *asaz* en 6 ocasiones.

Todo esto ha mostrado que el uso de *asaz* converge en la clase más prestigiosa y culta. De hecho, no se ha encontrado ningún caso de esta fórmula en la literatura más popular representada por los sainetes. Además es interesante ver que los autores del siglo XIX emplean *asaz* con mucha más frecuencia que los escritores del siglo XVIII. En el XIX, la frecuencia incluso llega hasta a 17 ocasiones en una misma autora, mientras que en el siglo XVIII, el uso más nutrido aparece en escasos 10 ejemplos de un mismo autor, lo que puede tener que ver con el afán cultista de la época y su mirada hacia épocas anteriores de nuestra historia. Una fórmula que estaba en retroceso desde siglos anteriores, como ya señaló Valdés en el siglo XVI, sufre, sin embargo, un repunte, en el siglo XIX, siglo en que los autores cultos vuelven su mirada a la época medieval. Véanse las siguientes tablas que recogen los datos mencionados:

Tabla 10: Frecuencia de uso de *asaz* en los autores en el siglo XVIII

Autores(siglo XVIII)	Nº de apariciones
Fray Martín Sarmiento (Pedro José García y Balboa, 1695-1772)	10
Ignacio de Luzán (1702-1754)	1
José Francisco de Isla (1703-1781)	6
José Cadalso (1741-1780)	3+2(Davies)
Jovellanos, Gaspar Melchor de. (1744-1811)	2
Tomás de Iriarte (1750-1791)	1
Martínez Marina, Francisco. (1754-1833)	2
Forner, Juan Pablo. (1756-1797)	1
Leandro Fernández de Moratín (1760-1828)	2
Arriaza, Juan Bautista de (1770-1837)	1
Bartolomé José Gallardo (1776-1852)	2
Duque de Rivas (Ángel de Saavedra, 1791-1865)	3+3(Davies)

Tabla 11: Frecuencia de uso de *asaz* en los autores en el siglo XIX

Autores (siglo XIX)	Nº de apariciones
Serafin Estébanez Calderón (1799-1867)	8
Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1875)	5
José de Espronceda (1808-1842)	6
Domingo Faustino Sarmiento (1811–1888)	0+3(Davies)
Cirilo Villaverde (1812-1894)	0+3(Davies)
Vicent Boix i Ricarte (1813 - 1880)	0+4(Davies)
Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873)	14
José Zorrilla y Moral (1817-1893)	10+1
Francisco Navarro Villoslada (1818-1895)	14+2
Juan Valera (1824-1905)	4+1
Amós de Escalante (1831- 1902)	0+2(Davies)
Juan León Mera (1832-1894)	4
José María de Pereda (1833-1906)	4+6
Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891)	4+6
Pedro de Alcántara García(1842-1906)	5(Davies)
Benito Pérez Galdós (1843-1920)	4
Emilia Pardo Bazán (1851-1921)	17
Marcelino Menéndez Pelayo (1852-1912)	8+1
Trigo, Felipe (1864 - 1916)	0+8

En cuanto a las estructuras preferentes utilizadas, cada autor ha elegido la suya; por ejemplo, Fray Martín Sarmiento se inclina por la anteposición del adjetivo al sustantivo y no utiliza *asaz* en ninguna otra estructura. Deducimos que una posible razón para ello es que Sarmiento se sitúa en una época más temprana que el resto de los autores que estudiamos. Por lo tanto, a excepción de Sarmiento, en el siglo XIX aparecen algunos casos de anteposición del adjetivo al sustantivo, pero son muy pocos y, por añadidura, cada autor no usa más de dos casos de este tipo. La estructura más usual en el siglo XVIII será la de posposición del adjetivo al sustantivo (28,9 %), aunque casi obtiene la misma cifra de uso que la anteposición del adjetivo al sustantivo (26,7 %). Esto revela

la transformación posicional que está ocurriendo. Por otro lado, es interesante ver que el orden preferido del Duque de Rivas fue *adjetivo+asaz* (hasta en 5 ocasiones)¹⁶⁹: la victoria, sin riesgo, sin gloria, pero *rica asaz* (1841, Duque de Rivas (Ángel de Saavedra): *Romances históricos*).

En el siglo XIX, los autores aumentan el uso de la posposición del adjetivo al sustantivo; y esta estructura tiene la mayor frecuencia, aunque cada autor tendrá su preferencia. Por ejemplo, Gertrudis Gómez de Avellaneda elige manejar la estructura *asaz+adjetivo*. José Zorrilla se decanta en el gusto por emplear la misma estructura que el Duque de Rivas: *adjetivo+asaz* hasta en 7 ocasiones. Todo apunta a que la razón es por la función literaria o rima, que provoca un cambio en el orden. La tendencia posicional está cambiando de la anteposición del adjetivo al sustantivo hacia la posposición del adjetivo, esa traslación es la que corresponde a la evolución posicional del adjetivo, como ya señaló García González (1990).

Tabla 12: Estructuras preferidas por los autores en el siglo XVIII

S.XVIII/autor/orden	Sarmiento (1695-1772)	Isla (1703-1781)	Duque de Rivas (1791-1865)	José Cadalso (1741-1780)
Asaz+adjetivo+nombre	10			
Nombre+a(s)asaz +adjetivo		5	1	3
Adjetivo+asaz			5	
Asaz+de +adjetivo				
As(s)az+adjetivo		1		2

Tabla 13: Estructuras preferidas por los autores en el siglo XIX

S.XIX Autor	Emilia Pardo Bazán (1851-	Francisco Navarro Villoslada (1818-	Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-	José Zorrilla y Moral (1817-	Pedro Antonio de Alarcón (1833-
----------------	---------------------------------	----------------------------------------------	-----------------------------------------------	------------------------------------	------------------------------------------

¹⁶⁹ Véase el apartado 5.3.3.1. de este trabajo: Características de las diversas perífrasis de superlativo.

Orden	1921)	1895)	1873)	1893)	1891)
Asaz+ adjetivo+ nombre		2			
Nombre+asaz +adjetivo	12	6	4	2	10
Asaz+adjetivo	2	5	9	2	
Adjetivo+ asaz	2	3	1	7	
Asaz +de +adjeivo	1				
S.XIX Autor Orden	José María de Pereda (1833-1906)	Marcelino Menéndez Pelayo (1852-1912)	Serafin Estébanez Calderón (1799-1867)	Felipe Trigo (1864-1916)	José de Espronceda (1808-1842)
Asaz+ adjetivo+ nombre				1	
Nombre+asaz +adjetivo	7	7	6	5	3
Asaz+adjetivo	3			1	2
Adjetivo+asaz		1		1	1
Asaz + de +adjetivo		1	2		

5.3.5.3. *Asaz* en la prensa

Tras revelar el uso de *asaz* en la literatura y en la correspondencia, en este apartado me centraré en su uso en la prensa, un tipo de escrito que combina las características del lenguaje coloquial y del estándar a la vez, mostrando la sutil diferenciación entre ambos. En el corpus utilizado (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica), son bastantes los ejemplos presentados junto a diversas estructuras tanto junto al adjetivo predicativo, adjetivo antepuesto y pospuesto al sustantivo como junto al adverbio, sustantivo... Lo que cabe destacar es que nos han sorprendido sus casos más peculiares como son las frecuentes apariciones de *asaz* pospuesto al adjetivo o *asaz* con la preposición *de*, que son construcciones del español antiguo y siguen persistiendo en los siglos XVIII y XIX, véanse los siguientes ejemplos:

79. particularmente en un *tiempo largo assaz* (*Diario de Madrid* (Madrid. 1788). 1/7/1800, página 1).
80. el canónigo Carrafa, *inocente asaz*: Alonso Nuñez de Castro, que entre todas las figuras retóricas no conoció mas que la hipérbole (*El Panorama* (Madrid. 1838). 30/5/1839, n.º 22, página 7).
81. que indispensablemente no deja de *ser original asaz*. (*El Constitucional* (Barcelona). 31/1/1841, página 2).
82. pueden estar *orgullosos asaz*, (*El Constitucional* (Barcelona). 25/2/1841, página 3).
83. prorrumpiendo en *amenazas ridiculas asaz* y estemporáneas (*El Popular* (Barcelona). 7/5/1841, página 4).
84. Oh trance *terrible asaz* (*Diario constitucional de Barcelona* Número 314 - 1822 noviembre 13).
85. La dicha está en la playa Cuando *serena asaz* La plateada luna De las ondas se mira en el cristal...(La crónica: semanario enciclopédico: Año IV Número 139 - 1886 julio 29).
86. *peligroso asaz*, es el que continúen por mas tiempo congregados (*El Eco del comercio*. 15/2/1839, n.º 1.751, página 3).
87. y solo el ceno del Rey vivo permaneció *asaz de arrugado* por algunos instantes. (*Fr. Gerundio: periódico satírico de política y...* Tomo XII Trimestre Décimo-Cuarto Capillada 314 - 1840 diciembre 29).
88. Y aunque su arquitectura era gallarda, lo era de un modo *asaz de aristocrático*. (*El museo universal: periódico de ciencias, literatura, artes, industria y...*: Año XIII Número 12 - 1869 marzo 21).
89. fué Avellaneda *asaz de gentil y generoso* (*Revista contemporánea*: Año II-III Tomo XI Volumen II - 1877 septiembre 30).

En cuanto al orden, se pueden enumerar no pocos casos antepuestos al sustantivo. Hay que tener en cuenta el tardío desarrollo de la prensa en el siglo XVIII, por lo tanto, se encuentran pocos datos en dicha época, mientras que en el XIX se incrementan enormemente las apariciones. Véanse los siguientes ejemplos:

90. demandando el auxilio de su *asaz fuerte brazo* (*Diario de Madrid* (Madrid. 1788). 12/9/1796, página 1).
91. y en hora buena trasladado por el mar de Oriente á la *asaz lejana isla* de Anuían (*El Duende de los cafés*. 16/11/1813, n.º 108, página 4).
92. descollaba, como un pequeño promontorio, un coche de *asaz anticuada estructura*

(*El Artista* (Madrid. 1835). 5/1/1835, página 143).

93. calificarla con *asaz poco decoro* (*El Guardia nacional* (Barcelona). 6/9/1840, página 1).
94. primer florón de éste para mi *asaz complaciente público*, (*El bien público*: Año V Número 1165 - 1877 enero 24).
95. usan más aún que la ya *asaz masoneada pasamanería* (*La Correspondencia de España*. 4/12/1897, n.º 14.547, página 4).

No obstante, hay que tener en cuenta que se presentan más casos de *asaz* junto al adjetivo predicativo y al adjetivo pospuesto al sustantivo que los antepuestos al sustantivo. Exponemos algunos usos predicativos a continuación:

96. V. como digo del Rector Bartolomé, que su prosa es *asaz poética* (*Semanario de Salamanca*. 29/3/1796, n.º 317, página 6).
97. estaba viejo y *asaz asqueroso* (*Diario de Madrid* (Madrid. 1788). 11/7/1818, página 4).
98. pues *es asaz agudo*. (El Jorobado (Madrid). 18/3/1836, n.º 16, página 2).
99. *Asaz resentida* se nos muestra la ministerial España (*El Eco del comercio*. 5/3/1838, n.º 1.404, página 2).
100. pero esto *era sin duda asaz sencillo* (*La humanidad: periódico semanal* : eco de la Asociación Libre-Pensadora de Barcelona: Año III Número 63 - 1872 marzo 16).
101. Todo lo cual *me parece asaz puesto* en su lugar y *asaz correcto* (*El constitucional: periódico liberal*: Año II Número 195 - 1882 junio 28).

En cuanto al adjetivo pospuesto al sustantivo, se hallan numerosos casos:

102. vi una Señorita de 26. á 28. años bellamente prendida, de una *catadura asaz pasadera* (*Correo de Madrid* (ó de los ciegos). 21/7/1790, n.º 380, página 6.).
103. Del que se muestra contra la *perfidia Asaz valiente* (*Diario mercantil de Cádiz*: Número 1975 - 1822 enero 1).
104. tiene una *fisonomía asaz fruncida* y regañona. (*El Correo literario y mercantil*. 8/8/1828, n.º 12, página 4).
105. los UR. PP. habían aplicado á Mr. Hardy cierto *medicamento asaz inocente* en otro sentido (*El Español* (Madrid. 1835). 26/6/1845, n.º 311, página 1).
106. y con las vendas que piadoso corta las preserva del *aire asaz dañino*. (*La Primavera: periódico semanal de literatura*: Año I Número 9 - 1857 mayo 17).
107. porque se halla en muy mal camino, en una *pendiente asaz resvaladiza* (*El*

ferro-carril: periódico de intereses de la provincia: Año I Número 6 - 1885 mayo 13).

En la prensa de los siglos XVIII y XIX vemos también variadas combinaciones de *asaz*, tanto junto al sustantivo como con el verbo y adverbio. Mostramos unos ejemplos a continuación:

108.un Ciudadano vestido *assaz ordinariamente* (*Diario constitucional de Barcelona*: Número 181 - 1821 julio 10).

109.como dicho es, *pasaron asaz tiempo* que non lo hicieron por algunas disensiones (*La Lealtad navarra: diario carlista*: Año VIII Número 1909 - 1895 julio 4).

110.la Crónica de Don Juan el II, *asaz dinero*, o buena cantia como escribió el citado Br. A los tres dias fue conducido (*Diario pinciano*. 11/7/1787, página 2).

Por otro lado, también se presentan diversos ejemplos junto adjetivos relacionales tales como *helénico* o *flemático*. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los casos de este fenómeno aparecen en el siglo XIX por el tardío desarrollo de la prensa:

111.extinguido el esmalte *asaz helénico* de una luz (*La Ilustración española y americana*. 22/11/1883, página 6).

112.Un perro viejo tranquilo, sedentario, *asaz flemático*, (*El Álbum ibero americano*. 7/7/1899, n.º 25, página 11).

Por otro lado, aquí queremos mostrar un caso espectacular por presentar en una misma frase la palabra *asaz* y *harto* junto al adjetivo negativo. Es más, se puede decir que hallamos varios casos de *asaz* junto a adjetivos negativos, que, según la norma, no admiten la gradación. Exponemos los siguientes ejemplos:

113.otra cosa que constituye á «El Pais» en facha *asaz anti-estética* y *harto desfavorable* (*El vigía de Ciudadela*: Año VI Número 623 - 1888 noviembre 7).

114.para nosotros los que la conducta observan *son por lo menos asaz imprudentes* (*Eco del comercio*. 22/12/1837, n.º 1.332, página 2).

- 115.la cual se muestra con él *asaz ingrata*. (*La ilustración: periódico universal*: Tomo VI Número 254 - 1854 enero 7).

En la prensa, se hallan también usos expresivos de *asaz*, podemos contar casos de *asaz* junto a otros intensificadores como *bien* (*bien hermosa asaz*), el prefijo *sobre-*(*asaz sobrecogidos*), *-ísimo* (*asaz importantísimo*) y *harto* (*asaz harta honra*), es curioso ver que en el caso de *asaz* junto a *harto*, se mantiene la concordancia (*asaz harta honra*), pensamos que la palabra *harta* en este caso actúa equivalente al adjetivo *mucha*. Por otro lado, también hallamos casos con adjetivo extremo como *sobrecogidos*, incluso con adverbio *sobrado*, recuérdese que en el apartado 5.6. *Las fórmulas superlativas al margen*, se analizará el uso de las palabras *demasiado*, *sobrado*, *demasiadamente* y *sobradamente* como intensificadores. Aquí este ejemplo nos ha demostrado de nuevo el valor intensificador que posee *sobrado* (llamaban *asaz sobrado* la atención). Y los últimos ejemplos son casos del adjetivo extremo junto a *asaz* como *infinita*, *hiperbólica*, *fatal...*:

- 116.para rebajarle hasta sus criaturas, conviértente en un sér *asaz y sobradamente egoísta* (*La revelación: revista espiritista alicantina*: Año II Número 31 - 1873 abril 20).
- 117.ahora las colas llamaban *asaz sobrado* la atención de las señoras mujeres. (*La revista ovetense: periódico semanal, científico literario, de intereses...*: Año I Número 14 - 1866 septiembre 23).
- 118.de pavor á Ivs pacíficos propietarios y colonos de esta comarca, ya *asaz sobrecogidos* por otros (*La Esperanza (Madrid. 1844)*. 28/2/1872, página 1.).
- 119.misma experiencia, ostentando sus frutos es *asaz importantísimo* (*El Siglo futuro*. 11/9/1877, n.º 582, página 1.).
- 120.de puro escasos, eran *asaz vulgarísimos* y rutinarios (*La Provincia : revista salmantina*: Año II Número 261 - 1891 abril 7)
- 121.En todos los distritos se ha impreso a la lucha electoral un caracter *asaz personalísimo* (*El correo de Gerona: diario independiente de avisos y noticias ilustrado y defensor de los intereses morales y materiales de la provincia* Año IV: Número 97 - 1896 abril 27).

122. auia hecho muy gallarda y valerosamente, y auia ganado *assaz harta honra* en aquel dia (*Revista contemporánea*: Año XIV Tomo LXXI Volumen II - 1888 julio 30).
123. Ilusiones nacieron en mi pecho. *Bien hermosas asaz...* (*La Primavera : periódico semanal de literatura*: Año I Número 29 - 1857 octubre 4).
124. no pudiendo hoy contener su *charla asaz infinita* (*El avisador de Badajoz : periódico de intereses generales*: Epoca II Año V Número 223-1886 noviembre 4).
125. la gradación no padece con esta amplificación *asaz hiperbólica* (*Revista contemporánea*: Año XI Tomo LIX Volumen IV - 1885 octubre 30).
126. *asaz bastante fatal* para el desarrollo de la antigua Filosofía... (*El gerundense : periódico literario y de intereses morales y materiales de la...*: Año II Número 19 - 1881 febrero 2).

Por último, quiero insistir en que todos estos usos, que también veremos al tratar el uso de *harto* en la prensa, demuestran que en esta se emplea un estilo culto que pretende transmitirnos una escritura que sirva como enseñanza y al mismo tiempo se presenta una lengua expresiva que explota todas las posibilidades constructivas de estas fórmulas superlativas.

5.3.6. Conclusión

En este capítulo he presentado la situación de *asaz* en los siglos XVIII y XIX. Previamente había prestado atención a su evolución desde la Edad Media y durante el transcurso del período español clásico; todo lo cual me ha permitido mostrar las convergencias y divergencias entre las épocas consideradas.

Según los datos aportados por el CORDE, la distribución geográfica en el uso de *asaz* en el siglo XVIII se limita a 2 países, mientras que en el siglo XIX, ha aumentado el número de países hasta 12 (Hay que tener en cuenta, no obstante, el número y el tipo de textos usados como fuente para el CORDE en cada uno de los siglos). Los datos obtenidos del corpus de Davies han mostrado la misma tendencia, en el siglo XVIII solo

encontramos textos producidos en España, y en el siglo XIX hallamos textos de 6 países que han hecho uso del *asaz*.

En cuanto al tipo del adjetivo al que modifica, he prestado atención a la importante presencia de cultismos y semicultismos (38,7 % en el XVIII y 31,97% en el XIX); también he reflejado varios casos de *asaz* junto al adjetivo relacional tales como *asaz simétricos*, *sabor asaz volteriano*, *asaz romancesco*, *asaz republicanos son*, pero he comentado que en estos casos el adjetivo adquiere nuevos valores como adjetivo calificativo y se refiere más a “las cualidades prototípicas de un republicano, volteriano...”, por lo que deja de ser relacional.

En lo que respecta a las construcciones en las que se incluye *asaz*, desde la Antigüedad hasta los dos siglos que hemos elegido para analizar, estas han variado mucho en cuanto al orden y al tipo de adjetivo. En el siglo XVIII, según los datos del CORDE y Davies, hay 9 tipos de construcciones diferentes, mientras que en el siglo XIX aparecen 12 tipos; hallamos tres estructuras nuevas. *nombre+adjetivo+asaz* (3 casos), *asaz+de+sustantivo* (5 casos) y *nombre+as(s)az* (7 casos).

Tras este análisis, comprobamos que la estructura de *asaz* todavía no está muy fijada en los siglos XVIII y XIX por los casos encontrados de construcción con *de* (*asaz de feos*; *asaz de sufrido*), elementos intercalados (*assaz son las Mugeres liberales*), doble intensificación (*harto asaz asbonda*) y adverbio pospuesto (le halló *empinado asaz*; y *hollada asaz*), incluso hallamos casos de *nombre + adjetivo + asaz* (*mi destino humilde asaz*, un *arco gracioso asaz*), construcciones que no se verán ya en el siglo XX.

Con respecto a las estructuras, en el siglo XVIII, la preferencia posicional del adjetivo ha sido *asaz* junto al adjetivo predicativo (el 35,5% del total de apariciones de *as(s)az* con adjetivo), le sigue la posposición del adjetivo al nombre con un 28.9% en comparación con el 26,7% de la anteposición y un 6,7% de *adjetivo +asaz*. Mientras, en el siglo XIX, aparecen mucho más adjetivos pospuestos al nombre (el 60.61% del total

de aparición de *as(s)az* con adjetivo), y solo presenta un 3,47 % de la posición de *asaz* con adjetivo antepuesto al sustantivo. La estructura *asaz* junto al adjetivo predicativo ocupa un 24,3 % y el orden adjetivo + *asaz* aparece en un 9,7 % de los casos. Hay otra construcción que está ausente en el XVIII pero presenta un 1,5% en el XIX (nombre + adjetivo + *asaz*).

En cuanto a la frecuencia de uso de *asaz* en los diversos autores, hemos señalado que cada autor presenta su preferencia. Por ejemplo, Sarmiento ha utilizado la anteposición del adjetivo al sustantivo en todos los casos que se modifican por *asaz*, y según García González (1990), la razón de este uso estribaría en que hablamos aún de una época temprana, a principios del siglo XVIII, época en la que todavía se usa más la anteposición del adjetivo al sustantivo, o simplemente ante un caso de un afán cultista. En el siglo XIX, la posposición del adjetivo era la estructura más popular y casi no puede encontrarse la anteposición adjetival. Otra estructura que también nos ha llamado la atención es *adjetivo+asaz*, y hay dos autores que utilizan mucho este orden: el Duque de Rivas y José Zorrilla, que, aunque pertenecen a diferente época, son ambos amantes de esta estructura arcaizante. Serradilla (2009) señala respecto a la distorsión del orden lógico, que esta se debe tanto al esfuerzo latinizante, como a las necesidades de la rima; por otra parte, encontramos estos usos básicamente en textos cultos, de estilo elevado. Nos da que pensar que *adjetivo+asaz* podría ser un tipo de distorsión del orden o un arcaísmo deliberado, en una mirada a la época medieval, y no cabe duda de que tanto el Duque de Rivas como José Zorrilla eran escritores muy instruidos: José Zorrilla era académico de la Lengua Española, y el Duque de Rivas recibió una instrucción que no era común en la época. Por otro lado, hay que destacar que no se ha encontrado ningún caso de esta fórmula en la literatura más popular representada por los sainetes.

Por otro lado, aunque no aporta ningún valor necesariamente científico, sí puede ser orientativa la clasificación que el CORDE hace según el tipo de texto; de acuerdo

con esta clasificación, el tipo de texto en que aparece *asaz* se ha ampliado: desde los 10 tipos del siglo XVIII hasta los 24 del siglo XIX. No seguimos la clasificación textual del CORDE, pero resulta ilustrativo observar cómo se extiende su campo de uso a géneros en los que no estaba presente en épocas anteriores. Queremos destacar aquí que donde con mayor frecuencia ha aparecido *asaz* fue en las obras literarias de los escritores más cultos. Resulta de interés además ver que *asaz* aparece en las cartas (género epistolar). Según Serradilla (2004: 133) *asaz* es ya una forma en decadencia en el español clásico, y se restringe a un ámbito culto. En la documentación de los siglos XVI y XVII que maneja esta autora no aparece su empleo en las cartas. Sin embargo, en la época analizada, podemos encontrar la presencia de *asaz* en la correspondencia; he de apuntar, eso sí, que estas cartas pertenecen a la categoría formal, a la descripción escrita por autores cultos. Me han llamado especialmente la atención cuatro cartas de Juan Valera a su madre, en las que este emplea *asaz*. En principio, en este contexto, como se señala más arriba, se esperaría un lenguaje más familiar, pero tal y como se ha precisado, Valera cuida el lenguaje de manera especial en este tipo de correspondencia hasta llegar a un modelo lingüístico artificioso similar al estilo de su madre. Según los datos que he encontrado, pues, podemos confirmar que el uso de *asaz* sigue situándose en el nivel culto en los siglos XVIII y XIX, además, en el corpus de Blas Arroyo analizado, constituido por cartas de carácter más informal, no hay ningún caso de *asaz*.

Respecto al uso de *asaz* en la prensa, se encuentran variadas construcciones, igual que en el caso de *harto*. Se hallan estructuras del español antiguo como *adverbio pospuesto* (*inteligente asaz*), *asaz* junto con *de* (*fue asaz de gentil*, permaneció *asaz de arrugado*), incluso junto a otros intensificadores como *bien* (*bien hermosa asaz*), *harto* (*asaz harta honra*), *—ísimo* (*asaz importantísimo*), *sobradamente* (en un *sér asaz y sobradamente egoísta*), *sobrado* (llamaban *asaz sobrado* la atención), *sobre-* (ya *asaz sobrecogido*) y *bastante* (*asaz bastante fatal* para el desarrollo). Además, encontramos

casos de *asaz* junto al adjetivo negativo o junto al adjetivo relacional, que, según la norma, no admite la gradación: *el esmalte asaz helénico*. Por estos casos peculiares presentados, podemos decir que en la prensa se emplea un lenguaje culto que pretende transmitirnos una escritura que sirve como enseñanza y que, al mismo tiempo, recurre a todas las posibilidades constructivas en un afán de buscar la máxima expresividad.

Con este capítulo, en fin, hemos intentado mostrar la situación de *asaz* en los siglos XVIII y XIX sin perder de vista la comparación con su uso en épocas anteriores, pues estamos hablando de un momento más en su evolución a lo largo de nuestra historia lingüística. Se trata de un periodo que, como venimos diciendo a lo largo de esta tesis, no ha sido estudiado en profundidad por los investigadores de la lengua española y nuestra propuesta pretende ofrecer una visión lo más completa posible del uso de las fórmulas superlativas a lo largo de estos siglos.

5.4. El uso de *harto* como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX

5.4.1. Introducción

5.4.2. Breve apunte histórico

5.4.3. Gramaticalización de *harto*

5.4.4. Posición del adjetivo con *harto* en los siglos XVIII y XIX

5.4.4.1. *Harto* con adjetivo antepuesto al sustantivo

5.4.4.2. *Harto* con adjetivo pospuesto al sustantivo

5.4.4.3. *Harto* con adjetivo predicativo

5.4.5. La variedad del adjetivo en los siglos XVIII y XIX

5.4.5.1. Comparación del uso de *harto* con adjetivos en los siglos XVIII y XIX

5.4.5.2. Construcciones preferentes de los adjetivos de mayor frecuencia

5.4.6. Restricciones del adjetivo modificado por el superlativo

5.4.6.1. *Harto* como modificador de adjetivos relacionales

5.4.6.2. Uso de *harto* con adjetivo extremo

5.4.6.3. *Harto* con *mayor*, *mejor* y *peor*

5.4.7. *Harto* modificador de otras categorías gramaticales

5.4.7.1. *Harto* con sustantivo

5.4.7.2. *Harto* con adverbio

5.4.7.3. *Harto* como modificador del verbo

5.4.8. Análisis sociolingüístico del uso de *harto*

5.4.8.1. Tipos de escritos en los que aparece *harto*

5.4.8.2. *Harto* en los autores literarios con mayor frecuencia de uso

5.4.8.2.1. El caso de Feijoo: autor del siglo XVIII con mayor uso de *harto*

5.4.8.2.2. El caso de Menéndez Pelayo: autor del siglo XIX con mayor uso de *harto*

5.4.8.2.3. *Harto* en la obra de Benito Pérez Galdós

5.4.8.2.4. *Harto* en Juan Valera

5.4.8.2.5. Conclusiones en torno al uso de *harto* en los textos cultos de los siglos XVIII y XIX

5.4.8.3. *Harto* en sainetes de los siglos XVIII y XIX (textos literarios populares)

5.4.8.4. *Harto* en la correspondencia

5.4.8.5. *Harto* en la prensa

5.4.8.6. Distribución geográfica de *harto*

5.4.9. Conclusiones

5.4. El uso de *harto* como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX

5.4.1. Introducción

En el presente apartado mi objetivo principal será estudiar el uso de *harto* durante los siglos XVIII y XIX, desde diversos puntos de vista (lingüístico, sociolingüístico, diatópico...). En este caso, la bibliografía es menos abundante que en el caso de otras fórmulas analizadas pero es posible rastrear algunas referencias a esta expresión superlativa en la obra de algunos estudiosos. En primer lugar, comenzaremos por revisar determinados párrafos extraídos de Rafael Lapesa (1996: 86). Según este autor, hay unos usos vivos de *harto* en 1830, ausentes hoy en el español general, aunque todavía conservados en ciertas zonas situadas en ambas orillas del Atlántico. Por ejemplo, *harto* por “mucho”, “muy” o “demasiado”: *harto tiempo lo callé, harto delicado, harto temibles, harto conocía que las luces y la verdadera religión se hermanan*.¹⁷⁰ Estos ejemplos pertenecen a autores de los siglos XVIII y XIX, pero, antes de adentrarnos en el estudio de la presencia de *harto* en esta época, será imprescindible analizar el uso y función lingüística de dicha palabra para aclarar cuál era la situación de *harto* durante el período mencionado.

Al estudiar la expresión sintáctica del grado, Cristina Sánchez (2006: 21) afirma que las expresiones de grado cuantitativas miden la distancia entre el valor estándar y el valor de referencia. Las expresiones *muy, bastante, suficientemente, demasiado, en exceso, de sobra, harto, bien, algo, un tanto, un poco, un pelín y medio* sirven todas para medir dicho intervalo. La autora indica además que entre los términos que señalan una magnitud superior, *muy* es el elemento más general, al que se unen *bien*, con un uso menos restringido en el español americano que en el europeo, y *harto*, que hoy resulta

¹⁷⁰ Ejemplos extraídos por Lapesa de Larra, *El doncel*, p.135; Enrique Gil, *El señor de Bembibre*, pp. 55b, 57 y 61; y *Una visita al Escorial*, p. 298.

ser, en palabras de esta autora, un arcaísmo para muchos hablantes.

Según Ignacio Bosque (1999: 226), los cuantificadores preadjetivales más característicos son los adverbios de grado: *mucho/muy, bastante, harto, más, menos, poco, algo, nada, un poco, medio, un tanto, tan, y cuán*. Este autor (1999: 230) habla de que *algo, bastante* o *harto* no alternan su morfología en el SA¹⁷¹: *bastante* (más) alto / *harto* (más) complejo.

Ofelia Kovacci (1999:779) constata también que “el adverbio *harto* funciona solo como intensificador, ante adverbios o adjetivos: (problema) *harto más difícil*; (problema) *harto dificultoso*.”

Como puede observarse, aunque no insistan en esta fórmula, sí es evidente que todos los autores la mencionan al referirse a la superlación del adjetivo. En los siguientes apartados me centraré en la evolución y el uso de esta fórmula e iré haciendo referencia a los pocos estudios que se han detenido en su análisis.

5.4.2. Breve apunte histórico

Para conocer en profundidad el uso de *harto* como modificador del adjetivo se hace necesario realizar un recorrido histórico para entender su evolución a través de la historia. Veremos primero cómo se utilizaba en la Edad Media. Emma Martinell explica (1992: 1261):

[...] *asaz* cede en el siglo XVI frente a *harto* y *tanto* cede ante *tan* delante de adjetivos. *Harto*, que sustituye a *asaz* ya en el siglo XV, tiene un valor más popular y es fórmula muy usada también en otros contextos, hasta llegar a la situación actual en la que su frecuencia de uso en la lengua oral es mínima, salvo en las fórmulas semifosilizadas como *harto sabido* y *harto fácil*; ha quedado relegado como arcaísmo a la escritura formal.

¹⁷¹ Ignacio Bosque (1999: 219) explica que se denomina sintagma adjetival, sintagma adjetivo o también grupo o frase adjetiva o adjetival al grupo sintáctico que forma el adjetivo con sus modificadores y complementos. El SA puede estar constituido por un solo adjetivo, pero también puede estar integrado por numerosos constituyentes hasta alcanzar una notable complejidad.

También al respecto, Ana Serradilla (2008: 606-607) comenta lo siguiente:

Como decía Valdés, *asaz* es sustituido por *harto*, que se usa no solo en los registros cultos¹⁷². Se trata en este caso de una fórmula creada en el siglo XV con un recurso ya existente en la lengua y no de un préstamo culto, por lo que su uso se va a extender en el siguiente siglo a todos los niveles. En la época medieval los ejemplos no son aún muy frecuentes, como era de esperar en una forma de reciente introducción, pero empieza a verse cada vez más a medida que avanza el siglo XV.

En efecto, la mayor parte de los ejemplos encontrados pertenece a los últimos años del siglo:

-& dede saldra vna fontayna & nasçera vn arroyo *harto grande* que al tienpo a venir sera muy provechoso. (1489, Ánonimo, *Historia de la linda Melosita*).

-Y este Balán por quien me preguntáis quedó *harto mançebo* quando su padre murió. (1482-1492, Rodríguez de Montalvo: *Amadís de Gaula*, libros I y II).

-Y esta gente *farto mansa*, y por la gana de aver de nuestras cosas. (1492-1493, *Diario del primer viaje de Colón*).

-SEMPRONIO: Ya no temas, Pármeno, que *harto desviados* estamos; en sintiendo bollicio. (1499, *Celes*).

Concluye esta autora, pues, que *harto* está poco documentado en la época medieval y afirma que será una forma muy utilizada después en todos los contextos, aunque en la actualidad su uso permanezca únicamente en fórmulas semifosilizadas, tales como *harto sabido*, *harto conocido* y *harto difícil*, y que, a duras penas, subsista en la escritura formal como un arcaísmo, al igual que señala Cristina Sánchez (2006: 21), como comenté anteriormente.

En un trabajo previo de Serradilla (2005: 373) se recuerda el origen de *harto*: “*HARTO* < *FARTUS*, 'relleno' es participio pasivo de *FARCIRE* 'rellenar, atiborrar',

¹⁷² Se refiere Serradilla a la famosa frase de Valdés: «llevo cuidado de usar los mejores vocablos que hallo, dexando siempre los que no son tales; y assí no digo acucia, sino diligencia; (...). No *asaz*, sino *harto*; no *adufre*, sino *pandero*». (Valdés: *Diálogo de la lengua*, p.194).

atestiguado con este valor ya en el siglo XV. Como heredero de este adjetivo que es, en alguno de los documentos encontrados presenta todavía ese valor de 'exceso', pero no es el predominante.” A continuación aporta ejemplos:

- Corb.: *farto* es *notorio* a los hombres
- muestra delante toda la compañía vn miembro *farto grande* & co<n>veniente a generacion.
(*Esopete Historiado* I, fol. 135v).

La autora mencionada también halla este uso en los clásicos:

- harto poco* remedio. (*El Lazarillo de Tormes*, Anónimo, 1554).

Sobre el uso de esta forma en el español clásico, Serradilla (2004: 116) estudia el uso de *harto* en varios autores; en el caso de *El Quijote* dice que esta palabra es poco utilizada frente a un adjetivo, aparece ante *mejor* o matizando a un adjetivo que ya está intensificado por *más*. En cuanto al tipo de adjetivos con que se utiliza, solo coincide con otro superlativo, *-ísimo*, en el caso del adjetivo *bueno*; además, no aparece tampoco como epíteto, y rara vez acompaña al sustantivo:

- Harto rendido* estoy, pues no me puedo mover, que tengo una pierna quebrada. *Quijote*, Cap.XIX, (1ª parte).
- Harto mejor* sería no buscallo. Cap.XXIII, (1ª parte).
- Donde se prosigue la graciosa aventura del titiritero, con otras *cosas* en verdad *harto buenas*. Cap.XXVI, (2ª parte).

Continúa su estudio en otros autores clásicos (Serradilla, 2004: 116-117) e indica que Valdés utiliza esta fórmula en diferentes contextos:

- Vos habéis respondido *harto mejor* que un cierto donado nuestro.
- Por mi fe, que vuestra respuesta ha sido *harto sutil* y *harto cristiana*; es *harto pacífico* y humilde.

En el caso de las obras de Santa Teresa encontramos que *harto* es una forma relativamente frecuente, que aparece en todas las construcciones posibles, y modifica a los mismos adjetivos que otras formas superlativas, tanto cultas como populares:

- Como he dicho en muchas *cosas harto graves*.
- Me fui a curar, de *harto buena calidad* y entendimiento.
- Aunque yo de hecho soy *harto enferma*.

En cuanto a Góngora, Serradilla solo ha encontrado un único ejemplo en *El doctor Carolino*: Por fiesta *harto solemne*. Quevedo casi no lo usa, y en *El Buscón* solo aparece en un ejemplo aislado: él se fue a Segovia *harto triste*. Respecto de su uso en la correspondencia, la autora (2004: 117) describe que solo en una de las cartas analizadas lo ha encontrado con este valor: fuera *harto menester* para rremediar algo.

En resumen, Serradilla comenta que entre los textos seleccionados por ella, -a excepción de la obra de Santa Teresa-, *harto* no es una estructura frecuente, pero suele aparecer en muchos otros escritos de la época, como se aprecia en los ejemplos siguientes:

- cavallero mancebo y muy valiente y orgulloso, y *harto emparentado* d algunos reyes que estaban. (1555, Ortúñez de Calahorra, Diego: *Espejo de príncipes y caballeros*).
- Febo iva muy maravillado. Y aunque muchas *cosas harto dignas* de contar en este largo camino. (1555, Ortúñez de Calahorra, Diego: *Espejo de príncipes y caballeros*).
- Como su casa era rrica e de gentil patrimonio casó *harto muchacha* con don Pedro de Toledo. (1535-1552, Fernández de Oviedo, Gonzalo: *Batallas y quinquagenas*).
- Sabíale suffrir, mis sentidos andavan *harto 'squivos'*, mas quedava algún gusto todavía. (1514-1542, Boscán, Juan. *Poesías*).

La conclusión de la autora es que *harto* es una forma que pocas veces se ha aplicado sobre adjetivos cultos y que no aparece, normalmente, como epíteto. No

obstante, Ana Serradilla (2005: 360) aborda el estudio hecho por Margarita Morreale (1955) sobre la traducción que Boscán realizó de *El Cortesano* de Castiglioni para comprobar sus afirmaciones. Según Morreale, Boscán recurre a veces a otras categorías para traducir el superlativo sintético; así, *pigliava grandissimo piacer* (I, 3, 40) es traducido por *holgava extremo* (39, eje. p. 48), pero lo más frecuente es que aparezcan formas perifrásticas: un fiume *rapidissimo*, un rio *harto grande* para pasallo a vado. (II, 68, 3).

Aparte de Martinell y Serradilla, otro autor, José Manuel González Calvo (1992: 184), también se ocupa del uso de *harto* en español medieval y clásico, en un trabajo en el que analiza las formas de superlación en el teatro de Lope de Rueda. Según este autor, *harto* no aparece en Santillana, pero en Rueda se encuentra más asentado, lo que puede tener que ver con el carácter más popular de esta forma, como he comentado previamente. Los ejemplos aducidos por este autor son los siguientes:

El lugar *harto* apartado es (p.120); Qu'es *harto* buena manera de bivar (p.205); *harto* bueno es aquesso (p.206); *Harto* conocido (CC.142); *Harto* flaco servicio (CC.142); *Harto* ciego es... (CC.162); *Harta* mala ventura (CC.169); *Harto* bienaventurado será aquel... (CC.208).

Por otro lado, Serradilla (2005: 376-380) hace referencia a algunas características que se observan en las diversas perífrasis del superlativo existentes en el español antiguo y que pueden estar relacionadas con un proceso de gramaticalización aún solo esbozado. En este apartado, comentaremos las principales características con que se presenta *harto* en los siglos XVIII y XIX y las compararemos con las del español clásico, momento en que *harto* poseía tres características fundamentales: primero revisaremos la construcción con *de*, a continuación analizaremos los elementos intercalados que pudieran contener las construcciones, para terminar estudiando la doble intensificación. Exponemos en primer lugar los ejemplos del español clásico propuestos

por la autora mencionada:

A. La construcción con *de*: algunos de estos adverbios, a veces, sobre todo, *mucho* y, en menores ocasiones, *asaz* o *harto*, se construían con *de* antes del adjetivo.

que quien tanto bien ha acido *harto queda de* pagado. Lo que mucho plazer da dizen que
(1554, Miranda, Luis de: *Comedia pródiga*).

B. Elementos intercalados: casi todos los adverbios que forman superlativos podían hallarse separados del adjetivo al que modificaban mediante palabras intercaladas.

Corb.: farto es notorio a los hombres.
que quien tanto bien ha acido *harto queda de* pagado. Lo que mucho plazer da dizen que...
(1554, Miranda, Luis de: *Comedia pródiga*).

C. Doble intensificación:

Harto mejor sería no buscallo, (Cervantes Saavedra, Miguel de: *El Quijote*, 1ª parte).

Después volveremos a estas características al hablar de la situación de *harto* en los siglos XVIII y XIX, pero, antes de centrarnos en esa época conviene saber también cuál es la situación en español actual. Así, respecto al empleo de *harto* en la actualidad, Serradilla (2006: 221), nos propone unos ejemplos interesantes, donde podemos observar que la fuente de emisión puede ser muy variada. Muchos de estos casos se han hallado publicados en la prensa española:

pechos realzados por wonderbra? Es una práctica *harto masculina* ésta de rotular la atracción. (*La Vanguardia*, 02/10/: España).
la trayectoria del doctor y profesor Basaglia es *harto fecunda*. (*Triunfo*, 18/06/1977: España).

Por otro lado, en el CREA hemos encontrado algunos ejemplos esporádicos de esta fórmula, es interesante ver que aparece el uso de *harto* en novelas, periódicos, revistas, textos sobre cine, turismo...; además, hallamos casos tanto de Latinoamérica como de España:

1. la vida por debajo del ecuador resultaba *harto difícil* (2004, PRENSA *El País. Ciberpaís*, 08/01/2004: REPORTAJE: CIENCIA, FICCIÓN).
2. y un ejército de "Smiths", o ex-agentes, es *harto compleja*, entretenida y técnicamente impecable (2003, PRENSA: *Film [on line]*, 06-07/2003: MATRIX RECARGADO).
3. contempla con perfecta visibilidad, pero de manera *harto incómoda*, (2002, Bahamonde Magro, Ángel: El Real Madrid en la historia de España).

Parece evidente que en la actualidad no es una forma muy usual pero, por el momento, no me detendré más en este punto, ya que para entender la situación a la que hemos llegado es necesario analizar primero la situación de *harto* en los siglos XVIII y XIX, que es el objeto fundamental de este estudio.

5.4.3. Gramaticalización de *harto*

Entre los estudios consultados se puede comprobar de inmediato que estos se refieren a un fenómeno fundamental sufrido por *harto*, su gramaticalización¹⁷³; por lo que resulta interesante ver cómo ha evolucionado antes de los siglos XVIII y XIX; y, consecuentemente, analizaremos luego si dicho fenómeno en dicho periodo está ya

¹⁷³ Mar Garachana Camarero (2008: 1), en su artículo "En los límites de la gramaticalización. La evolución de *encima (de que)* como marcador del discurso", define la gramaticalización de esta manera: "La gramaticalización consiste en un proceso de cambio, o, mejor aún, de macrocambio, que afecta a los diferentes niveles de descripción lingüística y resulta en un enriquecimiento del componente gramatical 1. En los procesos de gramaticalización, términos léxicos, pero también construcciones más complejas, entran en un proceso evolutivo gradual que los conduce hasta el nivel gramatical, donde expresan significados vinculados a la construcción del texto, que, en ocasiones, codifican gramaticalmente la opinión del hablante".

concluido o no. Nos centramos en su evolución semántica, sintáctica y morfológica (si está en una posición fija o puede estar en diferente posición, si permite la flexión de género y número) para revelar qué proceso de cambio ha sufrido la palabra *harto* a lo largo de la historia.

En primer lugar, quiero hacer referencia a un estudio sobre gramaticalización de otro intensificador: Pelegrí Sancho Cremades (2001-2002:1-3), en su artículo “La gradualidad de los procesos de gramaticalización: sobre el uso idiomático del adjetivo “menudo” en español coloquial”, habla del adjetivo *menudo*, que, aunque significa *pequeño*, en el sentido idiomático puede funcionar como un intensificador: *¡Menudo frío hace!* Este autor comenta que las estructuras idiomáticas son el resultado de un proceso de gramaticalización, y estas construcciones incluyen los intensificadores. (Cuenca y Hiferty 1999, cap. 6). Por ejemplo, en el nivel morfológico, el autor indica que las unidades gramaticales sufren un proceso progresivo en la flexión desde clases abiertas a clases cerradas. En el nivel semántico, se suele producir un aumento en la expresión de la subjetividad del hablante o subjetivación (Traugott 1989, 1995; Hopper y Traugott 1993). En el nivel sintáctico, se da un cambio de categoría o reanálisis, se trata de la fijación en la construcción.

Estos procesos son por los que ha pasado *harto*, por lo que nos atreveríamos a hablar de gramaticalización en este caso.

En este sentido, Serradilla (2006: 1125-1126), en su trabajo en torno a la gramaticalización de las perífrasis de superlativo absoluto, en relación al adjetivo *harto*, comenta: “[...] *harto* es una forma que en esta construcción pierde su valor léxico, e incluso sufre un proceso de transcategorización para convertirse en un adverbio de grado”. Y expone varios ejemplos del español antiguo en los que *harto* funciona como adjetivo y presenta concordancia, reproducidos aquí:

- depues que comiere & fuere *farto* (*Biblia latina*, p.77).
- la anjma queda asy *farta* del sentimjento del señor. (*Libro de las Doñas*, p.44).
- Seran *fartos* de vuestros pesares. (*Crónica Troyana*, p. 158).
- las orejas tienen *fartas* / el coraçon fanbriento. (*Proverbios Morales*, 292, p. 11).

La autora destaca que este uso sigue presente en la actualidad: *personas hartas* de trabajar; *hombre harto* de la vida, etc., y que se trata de un uso anterior a la fórmula superlativa. Explica asimismo que esos usos son muy antiguos en español, pero no será hasta el siglo XV cuando se aprovecha el valor de ‘exceso, en demasía’, que contiene *harto*, para agruparlo con adjetivos (o incluso nombres) en las fórmulas superlativas:

- que haunque la vida perdió, dexónos *harto consuelo* su memoria. (Jorge Manrique, *Coplas por la muerte de su padre*, 1476).

Serradilla demuestra que en el siglo XVI *harto* funciona frecuentemente todavía como adjetivo, en concordancia con el sustantivo al que acompaña:

- que ha estado en las yslas ocho o diez años, /21 y en esta tierra *hartos dias*. (1525, Ciudad de México).
- pues estan a punto y ay *hartos marineros*, y que dessean /16 yr el viaje, (1525, Ciudad de México).

En un ejemplo del *Lazarillo de Tormes*, Serradilla indica que todavía se mantiene la concordancia, pero ya se trata con evidencia de una fórmula superlativa:

- entramos dentro con *harta poca resistencia*. (2º *Lazarillo*).

Era, recordamos, a partir del siglo XV cuando se puede encontrar a *harto* modificando al adjetivo, como adverbio de grado:

- Y aunque muchas *cosas harto dignas* de contar en este largo camino. (1555, Ortúñez de Calahorra, Diego: *Espejo de príncipes y caballeros*).

La cuestión de la concordancia en los siglos XVIII y XIX será un punto que debemos abordar, y sorprende encontrar aún diversos casos en esa época de *harto* empleado como expresión del superlativo absoluto, pero con concordancia respecto a los adjetivos a los que modifica. Curiosamente, se descubre que hay más casos producidos en el siglo XIX que en el siglo XVIII. En el siglo XVIII solo encontramos dos documentos, que provienen de Raimundo Lantery, quien los emplea en sus *Memorias*:

4. ni lo bosqueé jamás a nadie por que *harta mala ventura* tenía consigo el desdichado. (1705, Lantery, Raimundo de: *Memorias*).
5. se podía hacer dueño de dicha Génova, que *hartas buenas ganas* tuvo de ella. (1705, Lantery, Raimundo de: *Memorias*).

En el siglo XIX los casos de *harto* con concordancia respecto al sustantivo y al adjetivo son mucho más abundantes que en el siglo anterior. En este período hemos hallado 10 ejemplos: *harta mala especie* (2 veces), *harta buena defensa*, *harta triste frecuencia*, *harta mayor dulzura*, *harta mayor pesadez*, *harta mala ventura* (3 veces). Resulta interesante comprobar que el adjetivo *mala* ha aparecido en 5 oportunidades, y también percibimos dos casos de *harta* con el adjetivo *mayor*; formando un caso de doble intensificación, que, a continuación, analizaremos. En cuanto a los autores que más emplearon esta estructura, han sido Manuel José Quintana y Antonio Alcalá Galiano, quienes han repetido la frase *harta mala especie* y *harta mala ventura*¹⁷⁴ en dos ocasiones, respectivamente.

¹⁷⁴ He hecho asimismo una búsqueda en el CORDE relativa a la frecuente aparición de *harta mala ventura*, se puede hablar de una colocación o una fórmula fijada, dado que en la historia, dicha frase se ha presentado hasta 25 veces. El período en el que ha aparecido este uso podemos situarlo desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, y destaca Juan Arce de Otárola, quien ha empleado 8 veces esta frase en su obra *Coloquios de Palatino y Pinciano*, de 1550. En la obra de Cervantes también documentamos 4 veces esta estructura.

6. la criatura de varios pechos, y tomó sustento de *harta mala especie*, de que se siguió ponerse enfermizo. (1847 – 1849, Alcalá Galiano, Antonio: *Memorias*).
 7. y aún con otro poderoso refuerzo de *harta mala especie*. (1847 – 1849, Alcalá Galiano, Antonio: *Memorias*).
 8. y aquí en la tierra el amor es *harta buena defensa* de mis mayores delitos. (1834, Espronceda, José de: *Sancho Saldaña o El Castellano de Cuéllar*).
 9. las dolorosas dudas que, con *harta triste frecuencia*, despiertan esta contradicción. (1891, Coloma, Luis: *Pequeñeces*).
 10. El almogávar fijó en ella los ojos con *harta mayor dulzura* que solía. (1852, Cánovas del Castillo, Antonio: *La campana de Huesca*. Crónica del s. XII).
 11. el Museo últimamente instalado en su recinto. Con *harta mayor pesadez* se eleva en el centro del patio. (1884, Quadrado, José María: *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*).
 12. respondía que *harta mala ventura* tenían aquellos cuitados viéndose. (1832, Quintana, Manuel José: *Vidas de Vasco Núñez de Balboa, Francisco Pizarro*).
 13. y decían a boca llena que *harta mala ventura* aguardaba a sus caballeros dorados. (1832, Quintana, Manuel José: *Vidas de Vasco Núñez de Balboa, Francisco Pizarro*).
 14. por cuya libertad se levantó Grecia en armas con *harta mala ventura*, sigue menos libre que antes. (1897, Valera, Juan: *Notas diplomáticas* [Estudios sobre Historia y Política]).
 15. cuya semejanza con la mujer a quien había amado impresionó vivamente al caballero, aunque pareciéndole *harta natural*. (1867, Milla y Vidaurre, José: *El visitador*).
- GUATEMALA.

Referente a los tipos de escritos en los que han aparecido estos casos de concordancia, hemos visto que se pueden encontrar tanto en ensayos o memorias como en obras literarias. Si analizamos la distribución geográfica de esta estructura, verificamos que todos los casos, excepto el último, se originaron en España. Concluyendo lo que hemos estudiado arriba, podemos confirmar que en los siglos XVIII y XIX, a pesar del paso del tiempo, siguen apareciendo casos de *harto* concordando con el adjetivo al que modifica. Siguiendo lo que comentado en el apartado anterior, antes del siglo XVIII *harto* ya está pasando por un proceso progresivo en el que pasa de adjetivo a fórmula de grado superlativo. Este proceso no está aún culminado en los siglos XVIII y XIX pues persiste la concordancia en dicha época.

Incluso cuando acudimos al CREA (Corpus de Referencia del Español Actual de la Real Academia Española) para averiguar si en la actualidad aparece este uso, sorprendentemente se encuentran un caso en una novela de México: No sólo obtuve su venia con *harta mayor facilidad*, sino suficiente dinero (1992, Cuauhtémoc Sánchez, Carlos: *Un grito desesperado*). Este caso nos muestra la peculiaridad del español mexicano y la variación diatópica del español.

Estos casos particulares lo que nos confirman es que en el proceso de gramaticalización de *harto*, a pesar de que ya estamos hablando de los siglos XVIII y XIX, en lo que respecta a este punto, no parece definitivamente cumplido.

A partir de los estudios arriba presentados, podemos resumir que antes de los siglos XVIII y XIX *harto* ha pasado ya por una serie de cambios tanto morfológicos y semánticos como sintácticos. En el nivel semántico, pensamos que en el caso de *harto* también se produce una subjetivación del hablante, ya que al principio se emplea con sentido de *saciado* o también *bastante, sobrado* (Seran *fartos* de vuestros pesares) y luego se emplea con sentido superlativo absoluto (*cosas hartas dignas*). En el nivel morfológico, vemos que *harto* pasa un proceso progresivo en su flexión desde el adjetivo al adverbio, al convertirse en invariable. Teniendo en cuenta un caso como *harta poca resistencia*, en el que *harto* mantiene la flexión, pensamos que se trata de una transformación todavía solo esbozada en su fase inicial. En el nivel sintáctico, se observa también cómo se ha fijado su posición delante del adjetivo al que gradúa, aunque aún se podían ver algunos casos en los que se intercala la preposición *de*¹⁷⁵.

Ya hemos mencionado que uno de los parámetros que definen un proceso de gramaticalización no está aún absolutamente fijado en los siglos XVIII y XIX. Veamos si los demás se cumplen o aún se observa la vacilación de siglos anteriores.

¹⁷⁵ *Harto* seguirá, en todo caso, funcionando como adjetivo en otras construcciones y, como adverbio de grado, podrá modificar a otras categorías gramaticales.

La primera construcción mencionada por Serradilla (2004: 119), la construcción con *de*, tan frecuente en la época medieval, aparece también en los siglos XVIII y XIX, pero solo de forma anecdótica en un ejemplo como el siguiente:

16. Salío gente muy hermosa Y *harto de buenos soldados*. (1713-1851, VV. AA.: *Romancero general II*).

Téngase en cuenta que, sin embargo, en este caso, no es sinónimo de *muy* sino que se refiere a *muchos buenos soldados*.

Por otro lado, parece claro que la ligazón entre los componentes no es aún absoluta, dado que aún era posible la presencia de elementos intercalados entre esta forma y el adjetivo al que modifica. Son cuatro casos los hallados en los siglos XVIII y XIX, por lo que, aunque vemos que esta construcción es ya anecdótica, no por ello podemos considerarla desaparecida:

17. fondos acreciente importuno al amigo generoso; *harto soy venturoso* con mis campos sabinos. (1778 – 1822, Fernández de Moratín, Leandro: *Poesías completas (Poesías sueltas y otros poemas)*).
18. que *harto es necesario* agitar cuestiones literarias (1798, Fernández de Moratín, Leandro: *Traducción de Hamlet, de Shakespeare*).
19. No necesitamos seguir; que *harto es suficiente* con indicar en la Historia (1848, Díaz, Nicomedes Pastor: *Los problemas del socialismo*).
20. Si fue grave mi error, y no hay quien le excuse, ¡*harto es mayor*, Dios lo sabe (1852, Bretón de los Herreros, Manuel: *La escuela del matrimonio*).

Siguiendo el estudio de Serradilla, en el español clásico, *harto* no admitía la doble intensificación porque no se había debilitado en su valor superlativo y no se había dado el desgaste expresivo que tal vez permitiera la introducción de nuevos recursos. Sin embargo, ya en los siglos XVIII y XIX hallamos casos de *harto* combinados con *bien*, *asaz* y *mejor*. Teniendo en cuenta que *mejor* no es un cuantificador sino un comparativo,

en un apartado posterior explicamos con más detalle la conjunción de *harto* con *mejor*:

21. se en la producción de las obras, es propiedad (y *harto bien miserable* propiedad) (1787, Forner, Juan Pablo: *Discursos filosóficos sobre el hombre*).
22. No digas mas por agorra que ya *harto asaz asbonda*. (1852, Gallardo, Bartolomé José: *Criticón*)¹⁷⁶.
23. esposa de algunos hombres acomodados, teniendo *harto mejor* dote en sus propias prendas. (1726, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal*, I).

En cuanto a la posibilidad de posponerse al adjetivo modificado, que se veía en algunas de las fórmulas superlativas en el español medieval y clásico, Serradilla no encontraba ejemplos con *harto* en esas épocas, dado que esta fórmula parecía ya fijada en una única posición. Obviamente, sí hay casos de *harto* (‘mucho’) pospuesto como modificador verbal pero no es el caso que estamos analizando:

24. Que duermen más que yo; y yo duermo *harto*. (1774, Isla, José Francisco de: *El Cicerón*).
25. mi amistad. - Cómo no, y yo también le he querido *harto*. (1862 – 1875, Blest Gana, Alberto: *Martín Rivas. Novela de costumbres político-sociales*).

Por los datos que manejamos, parece que el uso de *harto* está fijado en los siglos XVIII y XIX como fórmula superlativa, aunque aún quede algún resto de la construcción clásica, al permitir, aunque sea de forma esporádica, la intercalación de elementos entre el adverbio de grado y el adjetivo modificado, y la concordancia con el adjetivo . Se trata de construcciones que van desapareciendo en español a lo largo de los años.

Por otro lado, su desgaste semántico, se hace patente al aparecer en los siglos XVIII y XIX, frente lo que ocurría en el español clásico, casos de *harto* con otros

¹⁷⁶ Obsérvese que en este caso no está modificando a un adjetivo sino a un verbo.

cuantificadores, tales como *bien* o *asaz*. En todo caso, frente a fórmulas como *bien* o *muy* o los adverbios en *–mente*, que luego veremos, la gramaticalización de esta fórmula no parece absolutamente culminada.

5.4.4. Posición del adjetivo con *harto* en los siglos XVIII y XIX

He revisado estudios antecedentes de *harto* en el español medieval y clásico, y he atendido al proceso de gramaticalización; veremos ahora el uso de *harto* durante los siglos XVIII y XIX, y me fijaré, en primer lugar, en la posición del adjetivo al que acompaña.

En el CORDE, he efectuado una búsqueda de los casos registrados de *harto* para comprender su utilización a través del tiempo, y el resultado ha arrojado un marcado aumento en el siglo XIX. En cuanto a la estructura, la que aparece con más frecuencia ha sido *harto* con adjetivo predicativo, con 544 casos, le sigue la construcción *harto* con adjetivo pospuesto al sustantivo. La construcción de *harto* antepuesto al sustantivo presenta pocos casos, con solo 47 ejemplos encontrados en los siglos XVIII y XIX. Además de estas estructuras, hemos podido localizar otras formas de *harto* con adverbio y sustantivo, de las que no nos ocupamos en este estudio.

<i>harto</i> (casos)	1700-1799	1800-1850	1851-1870	1871-1889	1890-1899	Total
adjetivos antepuestos al sustantivo	9	15	5	12	6	47
adjetivos pospuestos al sustantivo	46	129	97	152	55	479
adjetivo predicativo	89	130	124	146	55	544

Con respecto a la posición del adjetivo combinado con *harto*, podemos concluir, pues, que, en total, en los siglos XVIII y XIX se encontraron solo 47 adjetivos antepuestos, pero en el mismo período han aparecido 479 pospuestos al sustantivo, lo

que muestra a las claras la tendencia posposicional del adjetivo cuando es modificado por *harto*. También resaltamos la evidencia de un notorio aumento de casos de *harto* en el siglo XIX. Véase la siguiente tabla:

Posición de adjetivo	Siglo XVIII	Siglo XIX
Anteposición del adjetivo al sustantivo	9 (6%)	38(4%)
Posposición del adjetivo al sustantivo	46 (32%)	433 (47%)
adjetivo predicativo	89 (62%)	455 (49%)

5.4.4.1. *Harto* con adjetivo antepuesto al sustantivo

Pese a los pocos casos de *harto* antepuestos a sustantivos, podemos encontrarlos, sin embargo, distribuidos entre varios tipos de escritos, como cartas, novelas, memorias, textos de historia, etc. Feijoo ha sido el mayor usuario de este orden en el siglo XVIII, y en el XIX Valera fue el más aficionado a esta estructura. Mostramos algunos ejemplos a continuación:

26. Cervantes es conforme al carácter de un hidalgo de *harto buen juicio* que (1737, Mayans y Siscar, Gregorio: *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*).
27. muchas obras públicas y particulares, murió de *harto poca edad* en esta Corte. (1724, Palomino y Velasco, Antonio: *El Parnaso español pintoresco laureado*).
28. gobiernos se valen en sus operaciones públicas *harto mayor crédito* y fe que la que realmente merecen. (1823, Quintana, Manuel José: *Carta segunda* [Cartas a Lord Holland sobre los sucesos políticos]).
29. con no menos merecido concepto de varias *harto malas cualidades*. (1847 – 1849, Alcalá Galiano, Antonio: *Memorias*).
30. el paroxismo de una mortal congoja, otro día de *harto penoso y melancólico recuerdo*. (1863, Díaz, Nicomedes Pastor: *Don Ángel de Saavedra, Duque de Rivas*).

Resumiendo lo que revelamos arriba, podemos ver que la estructura de *harto* con adjetivo antepuesto al sustantivo aparece tanto en el escrito literario como en el privado (cartas, memorias). Sin embargo, hay que tener en cuenta que estos autores son eruditos,

escritores de la época. En el fondo, a pesar de su distribución en diferentes tipos de escritos, pensamos que la construcción de *harto* junto al adjetivo como superlativo ha sido un uso más bien culto y erudito, pese al espectro más amplio que cubría en siglos anteriores.

5.4.4.2. *Harto* con adjetivo pospuesto al sustantivo

Referente a la posposición del adjetivo al sustantivo, hallamos bastantes casos más, especialmente en el siglo XIX (433 casos, 47% del total) comparando con los del siglo XVIII (46 casos, 32% del total). En comparación con el siglo precedente, los números de casos se han multiplicado casi por diez.

31. se casó en Puerto Rico con una *señora harto noble*, descendiente de español en dicho Puerto. (1705, Lantery, Raimundo de: *Memorias*).
32. también la inteligencia de algunos *puntos harto intrincados*, que no pueden explicarse tan bien. (1787, Forner, Juan Pablo: *Discursos filosóficos sobre el hombre*).
33. y se goza de una *scena harto diferente* de la que se dexó atrás. (1793 – 1797, Fernández de Moratín, Leandro: *Viaje a Italia*).
34. De aquí se puede deducir *una regla harto segura* para calificar los movimientos del amor. (1808, Jovellanos, Melchor Gaspar de: *Memoria sobre la educación pública*).
35. el porqué me detengo a veces en *pormenores harto nimios*, que desdeñaría como artista. (1891, Coloma, Luis: *Pequeñeces*).

5.4.4.3. *Harto* con adjetivo predicativo

Aparte de estas dos estructuras, hay que destacar que en el CORDE se hallan más casos de *harto* junto al adjetivo predicativo que las dos construcciones arriba mencionadas (un 62% en el siglo XVIII y un 49 % en el XIX):

36. Mas también este concepto *es harto irracional* (1740, Feijoo, Benito Jerónimo: *Suplemento de el Theatro crítico, o adiciones y correcciones*).
37. *Son harto indignos*. (1769 – 1773, Jovellanos, Gaspar Melchor de: *La muerte de Munuza (Pelayo)*).

38. tal vez me habréis creído *harto fácil é incauta* (1799, Gutiérrez, Luis: *Cornelia Bororquia. Historia verídica de la Judith española*).
39. y el robador su marido, de que *estoy harto gozosa*. (1828, Somoza, José: *Traducción de la Hecyra de Terencio*).
40. su conversación *parecería harto inocente* a nuestros lectores, (1859, Castro, Rosalía de: *La hija del mar*).
41. *harto posible era* que don Paco se emberrenchinase ha (1895, Valera, Juan: *Juanita la Larga*).

Si nos fijamos en los ejemplos, encontramos casos en obra tanto literaria como histórica.

5.4.5. La variedad del adjetivo en los siglos XVIII y XIX

5.4.5.1. Comparación del uso de *harto* con adjetivos en los siglos XVIII y XIX

Para poder obtener una idea concisa del empleo de *harto* en los siglos XVIII y XIX, resulta muy útil consultar en el CORDE la aparición de *harto* en dicho período. Como primera medida obtendremos los adjetivos que acompañaron a *harto* durante esos siglos: encontramos *harto* en el siglo XVIII con 106 adjetivos diferentes.

En la siguiente tabla mostramos la casuística y señalamos solo la etimología de los adjetivos con más frecuencia modificados por *harto*; lo que nos permite advertir que se presentan adjetivos tanto cultos (*verisímil*, del lat. *Verisimilis*), como patrimoniales (*bueno*, del lat. *bonus*)).

afligido	1	dilatado	1	fuertes (Del lat. <i>fortis</i>)	2	libre (Del lat. <i>liber, -ěra</i>)	1	plausibles	1
amadas	1	distante (Del lat. <i>distans, -antis</i>)	3	graciosa (Del lat. <i>gratiōsus</i>)	2	malo (Del lat. <i>malus</i>)	5	poca (Del lat. <i>paucus</i>).	4
amargo	1	dudoso (Del lat. <i>dubitāre</i>)	9	grave (Del lat. <i>gravis</i>)	3	natural	1	poderosa	3
apacibles	1	eficaz	1	grosera	1	notable (Del lat. <i>notabilis</i>).	1	precisa (Del lat. <i>praecīsus</i>).	1
arrepentido	1	embarazados	3	guapas	1	malogrado	1	preocupados	1
buenos	8	embarazosas	1	humillantes	1	mazorral	1	pronto (Del	1

(Del lat. <i>bonus</i>)								lat. <i>promptus</i>).	
común	3	embriagado	1	inclinado	1	mejor (Del lat. <i>melior</i> ; - <i>ōris</i>)	2	probables (Del lat. <i>probabilis</i>)	1
conocido	3	embrollada	1	incómodo (Del lat. <i>incommōdus</i>)	1	memorable	1	raros (Del lat. <i>rarus</i>)	2
convinciente	1	enredosa	1	indignado	1	moderados	1	ratera	1
copiosos	1	erradas	1	indignos (Del lat. <i>indignus</i>)	1	molestos (Del lat. <i>molestus</i>)	1	recientes (Del lat. <i>recens</i> , - <i>entis</i>)	1
cuidado	3	escrupulosa	1	infelices	1	muerta	1	sangrienta (Del lat. <i>sanguilēntus</i>)	1
curiosa	4	esenciales (Del lat. <i>essentiālis</i>)	1	inferiores (Del lat. <i>inferior</i> ; - <i>ōris</i>).	2	necesitados	1	semejante	1
débil	3	estimada	1	informado	1	noble (Del lat. <i>nobilis</i>).	1	serio (Del lat. <i>serius</i>)	1
desdichada	1	estrechos (Del lat. <i>strictus</i>)	2	insubsistente	1	oscuro (Del lat. <i>obscurus</i>)	1	suelto	1
desfigurada	1	extrangero	1	intragables	1	peligrosa	1	sutiles	2
desmembrada	1	extraña (Del lat. <i>extranēus</i>)	1	intrincados	1	peor (Del lat. <i>peior</i> ; - <i>ōris</i>)	1	trabajoso	1
despreciables	1	extraordinario	1	inútiles	1	pequeña	2	venenos	1
desproporcionada	1	fácil (Del lat. <i>facilis</i>)	1	inverosímiles	3	peregrinas (Del lat. <i>peregrīnu</i>)	1	verdaderas	1
diferente (Del lat. <i>diffērens</i> , - <i>entis</i>)	2	factible	1	irracional	1	perniciosos	1	verosímil (Del lat. <i>verisimilis</i>)	9
difícil (Del lat. <i>difficilis</i>)	2	fatal (Del lat. <i>fatālis</i>)	1	lastimosos	1	persuadido	1	visibles (Del lat. <i>visibilis</i>)	2
difusa	1	fecundo	1			pesadas	1	vulgarizado	2
dignos	2	frecuente(s) (Del lat. <i>frequens</i> , - <i>entis</i>)	3						

El siglo XIX, por su uso tan frecuente, lo hemos subdividido, por cuestiones prácticas, en tramos: de 1800-1850 aparece con 223 adjetivos diferentes; de 1851-1870 lo encontramos acompañado de 201 adjetivos diferentes; en el periodo 1871-1889 lo

hallamos junto a 268 adjetivos; y en el periodo que abarca 1890-1899 aparece con 95 adjetivos distintos. Resumiendo, siempre de acuerdo con los datos, se puede constatar que *harto* muestra un evidente aumento de uso durante el siglo XIX en el CORDE, y que la variedad de los adjetivos empleados también ha diferido mucho a lo largo de esta secuencia temporal. Proponemos a continuación las tablas que dan cuenta de los diversos adjetivos empleados.

Entre los años 1800-1850 aparecen también adjetivos tanto cultos como populares:

abonados	2	débil (Del lat. <i>debilis</i>).	7	estirado	1	interesado	1	obsceno	2	regulares	1
acongojado	1	decaída	1	estrechos	2	impotente	1	obscurcida	1	repetidas	1
acostumbado	1	decentes	1	exacta (Del lat. <i>exactus</i>).	3	incompleta	1	ocupados	1	ricos	2
acreditada	3	delicada	2	experimentada	1	indignado	1	ordinario	1	ridículo	1
agitado	1	demostrada	1	extendidos	2	indiscreto	2	ostensibles	1	robusto	1
ajustada	1	desagradable	1	fácil (Del lat. <i>facilis</i>).	6	inferiores	2	pagado	2	rústica	1
amadas	1	desairado	1	fastidiosa	1	inmediatas	1	pálido	1	ruín	2
amargas	1	desconsoladoras	1	fatigadas	1	injuriosas	1	patentes	1	sabido	3
anchas	1	descuidada	1	favorable	1	inquietos	2	patriota	1	saludable	2
apacibles	1	desemejante	1	fea	2	insolentes	1	penetrantes	1	segura	1
apetecido	1	despierto	1	fecundas	1	ladino	1	penosa	2	semejante	1
apurada	1	dichoso	2	feliz (Del lat. <i>felix</i> , <i>-icis</i>).	7	largo	2	pequeño	1	sensibles	1
arrepentido	1	diferentes (Del lat. <i>diffērens</i> , <i>-entis</i>).	5	floja	1	ligeros	1	perceptible	1	señalados	1
avisado	1	difícil (Del lat. <i>difficilis</i>).	5	frágil	1	limitado	3	perfumado	2	serios	2
bella	2	difícultoso	1	frecuentes (Del lat. <i>frequens</i> , <i>-entis</i>).	8	lejana	1	perjudicial	2	severa	2

borrascosa	1	digna	2	fresca	1	larga	2	perniciosas	1	significantes	1
breve	1	disminuida	2	fuerte	2	liviana (Del lat. vulg. *leviānus, de levis).	5	pesada	2	singular	2
bueno	3	distantes (Del lat. <i>distans</i> , -antis).	4	funesto	2	loca	1	pobres (Del lat. <i>pauper</i> , -ēris).	3	solemnes	1
bulliciosas	1	distintas	1	generales	3	lucrativa	1	poco	1	subido	2
cabales	1	dividida	1	generoso	1	luenga	1	poderosos	4	suficientes	1
capaz	3	dolorosos	2	gozosa	1	lujosos	1	positivo	1	superior	2
caro	1	dudoso	2	graciosas	1	matemático	1	preciado	1	supersticiosos	1
castigado	1	duras (Del lat. -tūra).	4	grosero	1	mayor (Del lat. <i>maior</i> , -ōris).	4	preciosa	1	susceptible	1
célebre	1	efímera	2	grande (Del lat. <i>grandis</i>).	5	mediana	1	precoz	1	temible	2
celoso	1	elevada	2	grave	2	mezquina	3	presente	1	tenaz	1
cierto (Del lat. <i>certus</i>)	4	embarazosa	1	hermosos (Del lat. <i>formōsus</i>).	3	merecida	1	probable	2	terrible	1
claro (Del lat. <i>clarus</i>)	5	eminente	2	horrendas	1	miserables	1	profundas	2	trágico	1
combatido	1	enmarañada	1	imperfectos	1	moderadas	1	prolijo	2	tranquilo	1
compaseados	1	esencial	2	importante	2	modestas	1	prolongada	1	trabajosas	1
común (Del lat. <i>commūnis</i>).	4	estéril	1	improbable	1	necio	1	pronunciada	1	truhán	1
confiada	2	excéntrica	1	imprudente	1	necesario	1	pronto	1	urbanos	1
confuso	1	extraña	1	incómodo	1	necesitada	1	próximo	1	usado	1
conocidas	16	embusteros	1	incorrecta	1	noble	2	pública	1	variadas	1
convencido	1	entumecida	1	infeliz (Del lat. <i>infēlix</i> , -īcis).	4	notable	2	quebrantada	1	varios	1
corto	1	enojado	1	inferior	2	notoria (Del b. lat. <i>notoriūs</i>).	3	raro (Del lat. <i>rarus</i>).	3	viva	1
cruels	1	escasa	2	inarmónica	1	numerosas	1	recalcitrante	1		

cuantiosos	1	espantoso	1	inseguras	1			reciente	1		
culpable	1	expresivos	1	insuperables	1						
curioso	1										

Entre 1851 y 1870 parece crecer el número de adjetivos cultos:

abonados	1	desafecto	2	embarazosas	1	medianos	1	estrafalaria	1
aciaga	1	desagradables	1	fácil	1	melancólico	1	rara (Del lat. <i>rarus</i>).	8
acostumbrada	1	descolorida	2	familiares	1	merecida	1	real	1
aflictiva	1	descontento	2	favorable	1	merecedora	1	rebajada	1
afortunado	1	descontentadiza	1	felices	1	mezquinos	3	rechoncha	1
aguda	1	descuidada	1	filosóficas	1	minuciosa	2	recientes	1
amarga	1	desgraciada	1	floja	1	molestos	1	redundante	1
ambiguas	1	desmandados	1	franca	1	molido	1	remoto	1
ambicioso	1	desenfado	1	frecuentes (Del lat. <i>frequens, -entis</i>).	4	necesaria	1	rijosa	1
apurado	1	desengañados	1	fuerte	1	notable	3	ruidoso	1
autorizado	1	desnuda	1	fundado	5	normal	1	ruin	1
avanzado	1	desvergonzados	1	grande	1	notorio	1	sabidos	3
aventurado	1	diabólica	1	grave	4	obediente	1	saludable	1
benignas	1	diferente	4	groseras	1	obsceno	1	sangrienta	1
breve	1	difícil (Del lat. <i>difficilis</i>).	8	general	1	obvio	1	secretos	1
calificadas	1	dignas	1	Gruesos	1	ocupados	1	secundario	2
Capaz	1	discretos	1	guardada	1	ominosa	2	semejante	1
caro	3	disgustado	1	hermosa	1	onerosas	1	serias	1
censurada	1		1	hiperbólicos	2	orgullosos	1	significativa (Del lat. <i>significativus</i>)	4
chocante	1	distinto	1	honorífico	1	oscuras	2	singular	3
claro	3	divulgada	1	humilde	3	pagados	1	siniestra	1
comprometidos	3	dolorosos	1	hipocritonas	1	palabrero	1	someras	1
comedido	1	dudoso	1	ligera	3	pálido	1	subido	2
compleja	1	duro	2	ilustre	2	pasajera	2	superficial	1
común (Del	6	economizad	1	importante	3	patente	1	superior	1

lat. <i>communis</i>)		a							
conceptuosa	1	encendida	1	impropia	2	peligroso	1	suscinatas	1
conocidas	6	enfermo	1	inconveniente	1	penoso	4	temprana	1
constatado	1	enmarañada	1	indiferente	2	pequeña	1	terrible	2
crédula	1	ensangrenta dos	1	indiscreta	1	pesada	4	tibios	1
criminal	1	ensayados	1	inflamado	1	perjudicial	4	trabajada	2
crítica	1	escaso (Del b. lat. <i>excarpsus</i> , escogido, raro).	6	injustificadas	1	pobre (Del lat. <i>pauper</i> , -ēris).	6	trasparente	1
cuidado	1	escandalosos	1	inocente	3	poco	4	tremenda	2
cruel	2	escarmentada	1	insuficiente	2	poderosos	2	triste (Del lat. <i>tristis</i>).	5
culpables	1	eventuales	1	insolentes	1	poseídos	1	variadas	1
débil (Del lat. <i>debilis</i>).	6	exacta	1	insignificantes	2	preciso	1	vejada	1
decaídas	1	exclusivo	1	irritables	1	presumidos	1	verdaderos	1
degenerados	1	exiguo	1	justo	3	probado	1	vergonzante	1
demostrada	1	extraño	1	justificada	1	problemática	2	visible	2
		extenso	1	lastimado	1	prolija	3	viva	1
		extraordinario	1	ligera	3	prosaico	1	vulgares	1
				liviana	1	próxima	2		
						quebrantada	1		

En la siguiente tabla, exponemos la etimología de algunos de los adjetivos con más frecuencia de uso modificados por *harto* entre los años 1871-1889. En este periodo sigue la tendencia del periodo anterior, que los adjetivos cultos modificados por *harto* son cada vez más frecuentes.

abultado	1	dadivoso	2	extensos	1	mayores (Del lat. <i>maior</i> , -ōris).	8	provechosos	1
acreditado	1	dañinos	1	extraña	3	maltratado	1	próximo	3
alambicado	1	débiles	1	fácil	2	materiales	1	purgada	1
adornada	1	decaídas	1	famoso	2	mejor (Del lat. <i>melior</i> , -ōris).	5	radical	1
afeminado	1	decrépitass	1	fatales	1	melancólica	1	rara (Del lat. <i>rarus</i>).	5
afortunados	1	demostrada	1	fatigada	1	menguado	4	reacios	1
ajenas	1	denigrantes	1	favorecida	1	menesteroso	1	rebajada	1

alegres	1	desagradable	3	fecunda	1	menospreciado	1	recientes	3
anacrónica	1	desanimados	1	flojas (Del lat. <i>fluxus</i>).	4	merecida	1	recto	1
amortiguado	1	deslucida	1	filosóficas	1	mermada	2	recusable	1
anticipado	1	desmoralizadoras	1	frecuente (Del lat. <i>frequens, -entis</i>).	6	metódica	1	redicha	1
apócrifos	1	desapacible	1	fuerte	1	mezquinos	3	redondeadas	1
ambiguas	1	descarnada	1	fundados	3	miserable	1	relajada	1
apostólica	1	descuidado	3	funesto	2	modestas	2	reparable	1
apremiantes	1	desesperantes	1	fútiles	1	mordaz	1	reservado	1
apurado	1	desfavorables	1	general	2	mortificantes	1	reventadito	1
atortolados	1	desgraciado	2	generalizado	2	natural	1	rezio	1
averiado	2	desiguales	1	gentílicos	1	necesario	3	ridículo	1
audaz	1	desprovisto	1	graves (Del lat. <i>gravis</i>).	5	necesitada	2	medianos	1
autorizado	1	difícil (Del lat. <i>difficilis</i>).	1 2	gravosos	1	notable	2	rigurosas	1
aventurado	1	difícultoso	1	groseras	1	notorios	2	ruidosa	1
beneficio	1	digna	2	honorífico	1	nuevas	2	ruines	2
benignas	1	dilatada	1	grande	1	obediente	1	sabida	4
bizarra	1	discreta	1	impropia	1	obscura	1	sencilla	2
breve	2	discrepantes	1	imprudentes	2	obvio	1	seria	2
brusco	1	discutible	1	incapaces	1	ocupados	2	serviles	1
buen	2	disgustado	1	incisivo	1	olvidado	4	severos	2
calificadas	1	disonantes	1	independiente	1	ominosa	2	sierva	1
cansados	1	dispendiosa	1	ineficaces	1	original	1	significativos	4
cara	4	distante	1	inesperada	1	parecidas	1	someras	1
característica	1	distintas	3	infantiles	1	pasajera	1	sólidas	1
cavilosa	1	distraído	1	inferiores (Del lat. <i>inferior, -ōris</i>).	8	peligroso	4	subidas	1
censurable	1	diversas	2	inflamado	1	pecaminosa	2	sutil	1
chocante	1	dolorosa	3	influyentes	1	penado	1	suaves	1
claro (Del lat. <i>clarus</i>).	7	duras	2	inocente	2	penosa	3	suficientes	1
cómoda	1	dudosa	2	inquietos	2	pensativos	2	temible	1
comprometedor	1	entusiasta	1	insegura	1	persuadida	1	tenaz	1
compungido	1	elocuente	1	insuficiente	3	pequeño	3	terrenal	1

cobardes	1	enfermo	1	interesante	1	pesada	7	tibios	1
complaciente	1	enigmático	1	intranquilo	1	pintoresca	1	tímido (mente)	2
complicada	1	enmarañados	1	inteligente	1	pobre	3	transitoria	1
conocido	17	enojoso	1	insignificante (De <i>in</i> - ² y <i>significante</i>).	5	poco (Del lat. <i>paucus</i>).	3	transparente	1
convencida	1	escandalosos	1	justificable	1	poético	1	trillada	1
corrompida	2	escasa	2	justificada	1	populosa	1	triste (Del lat. <i>tristis</i>).	7
costosa	1	estrafalaria	1	lamentable	1	poseídos	1	trivial	1
crecido	1	estrepitoso	1	larga	3	posible	1	usada ¹⁷⁷	1
cristianas	1	eventual	1	laxo	1	práctico	1	útil	1
crucificado	1	evidentes	1	lejano	2	preciosas	1	vagos	1
crudos	2	excitante	1	leves	1	preocupados	1	vejada	1
cruel	3	exigua	1	leídos	1	prematureo	1	verdaderos	1
cuidado	1	expresiva	3	libre	1	prevista	1	viejo	2
culebrones	1			listo	1	pródigo	1	viciosa	1
curiosa	1			lucrativa	2	prolijas	3	visibles	2
				liberal	1	pronunciado	1		
				ligero	2	propensa	1		
						problemática	1		

Por último, presentamos una tabla con los adjetivos modificados por *harto* entre los años 1890-1899:

ajena	1	difícil (Del lat. <i>difficilis</i>).	13	inmerecido	1	pesada	2
apartadas	1	discrepantes	1	inseguras	1	plausibles	1
áridas	1	discutible	1	joven	1	platónico	1
aventurado	1	distinto	2	lastimosa	2	poco	4
breves (Del lat. <i>brevis</i>).	3	dudoso	1	limitada	1	prematura	2
caros	1	duro	1	lúgubre	1	premiado	1
común	2	elegante	1	mal	3	probadas	1
confusos	2	elástica	1	malas	2	problemático	1
conocidos	3	embarazoso	1	maliciosa	1	ruidoso	1
contradictorias	2	escaso	2	mejor	1	sabido	1

¹⁷⁷ Recuérdese que, como vimos en el apartado sobre *muy*, algunos participios (*usado*, *ensayado*, *vejado*, *leído*, *premiado*...), al ser modificados en su grado por formas como *muy*, *harto* o *asaz* lo que presentan realmente es un valor frecuentativo o reiterativo; así, algo *muy usado* o *harto leído* es algo ‘que se usa con frecuencia o que se lee frecuentemente’. Es una de las diferencias que se plantean respecto a *bien*, pues en estos casos *algo bien usado* o *bien leído* solo puede significar que ‘se usa o se lee correctamente’. Para profundizar en este tema, véase Bosque (1999: 297).

contrarios(Del lat. <i>contrariūs</i>).	3	extrañas(Del lat. <i>extranēus</i>).	3	metafísica	1	semejante	1
crecido	1	fácil	3	menos	3	sencillo	2
crédula	2	famosas	1	mohino	1	sensible	1
decadente	1	favorables	1	molesta	1	severa	1
descarnadas	1	feos	1	necesaria	1	significativos	1
descuidada	2	frecuentes	1	nimios	1	sospechosa	1
desdeñado	1	grave	1	notorio	1	sublime	1
desengañado	1	imaginativa	1	olvidada	1	tenues	1
despecho	1	impropia	2	pábulo	1	triste	1
desvelada	1	incultas	1	patente	1	usurario	1
doloroso	1	infatuado	1	penosa	4	ufanada	1
diferentes	2	inferior	1	peor	1	violento	1
		infundadas	1	pequeño	2	visible	1
		ingenioso	1	peregrino	1	zurrados	1
		ingrata	2				

Hemos encontrado que cada periodo tiene un uso preferente de ciertos adjetivos en conjunción con *harto*, por ejemplo, en el siglo XVIII, los adjetivos más utilizados son: *verisímil* (9 casos), *dudoso* (9 casos) y *buenos* (8 casos). Entre 1800-1850, los adjetivos más usados son *conocidas* (16 casos), *frecuente* (8 casos), *débil* (7 casos) y *feliz* (7 casos). Entre 1851-1870, los adjetivos *rara* y *difícil* aparecen en 8 casos, y son los más frecuentes. En 1871-1889, el participio *conocido* aparece 17 veces, *difícil* se presenta en 12 ocasiones, seguido por el adjetivo *poco*¹⁷⁸ con 8 casos y por el adjetivo comparativo *mayores*, con 8 casos registrados. En los últimos diez años que consideramos, de 1890 a 1899, el recuento indica que el adjetivo *difícil* se cuenta en 13 ocasiones. En resumen, podemos ver que los adjetivos con más uso en el siglo XIX fueron *conocido* y *difícil*. En cuanto a los adjetivos más usados coincidentemente entre ambos siglos, podemos decir que tanto durante el siglo XVIII como en el XIX, existió una diferente preferencia de

¹⁷⁸ He tenido en cuenta que a veces *poco* es un adverbio y también detectamos dos casos con este valor durante este periodo: vale *harto poco*; he sentido *harto poco*.

adjetivos combinados con *harto*, ya que no hay coincidencia entre los adjetivos más frecuentes encontrados, aunque evidentemente algunos aparecen en todas las épocas, como, por ejemplo, *visibles*, *frecuente*, y *difícil*, que han reiterado el uso a través de las cinco etapas.

A continuación, estudiaré el carácter culto o no culto de aquellos adjetivos más utilizados en el siglo XVIII; hemos visto que los adjetivos *buenos*, *verisímil* y *dudoso* fueron los más empleados, de los cuales hallamos que *verisímil* fue considerada palabra culta por su uso, sin apenas cambio fonético desde su origen en latín. En el período de 1800-1850, los adjetivos con mayor aparición fueron: *conocidas*, *débil*, *feliz* y *frecuente*; algunos de origen culto, pero todos de uso común en la lengua. Entre los años 1851-1870 *rara* y *difícil* son los adjetivos más frecuentes y estimados como cultos o semicultos. En el período 1871-1889, los adjetivos *conocido*, *difícil*, *mayores* e *inferior* son los que más veces se utilizaron con *harto*. Distinguimos entre ellos a *inferior*, de formación culta pero de uso común. En el último período considerado, años 1890-1899, el adjetivo *difícil* sigue siendo el más productivo, y, de nuevo, vemos que, aunque se trata de una voz semiculta, su uso es muy frecuente en la lengua desde antiguo.

En resumen, se puede observar que adjetivos como *difícil* y *conocido*, que hoy aparecen con cierta frecuencia con *harto*, eran ya formas habituales en el XIX y, en general, respecto al tipo de adjetivo que acompaña a *harto*, podemos afirmar que se ha usado tanto con adjetivos cultos como con voces patrimoniales.

5.4.5.2. Construcciones preferentes de los adjetivos de mayor frecuencia

1700-1799 (106 adjetivos)

A continuación, vamos a analizar la construcción de *harto* con adjetivos de frecuente aparición. Ya hemos visto cuál es la construcción más frecuente en la que

participa *harto* en estos siglos (junto a adjetivo predicativo, véase el apartado. 5.4.4.1.) y cuáles son los adjetivos a los que modifica *harto* con más frecuencia. Profundizaremos ahora en cuál es la construcción preferida en el caso de estos adjetivos de mayor uso.

En el caso del siglo XVIII, los adjetivos preferidos eran *buenos* (8 casos), *verisímil* (9 casos) y *dudoso* (9 casos). Entre estos tres, encontramos que solo *bueno* actúa como adjetivo atributivo, que es factible *harto* con *bueno* antepuesto o pospuesto al sustantivo, y que también hay casos de *bueno* como adjetivo predicativo; en cambio, los adjetivos *verisímil* y *dudoso* no se relacionan con un adjetivo atributivo, solo se presentan como adjetivo predicativo:

42. en esto, no cabilo mas. Sé por *harto buen canal*, que Bernis trata de emprender... (1769, Azara, José Nicolás de: *Cartas de Azara al ministro Roda en 1769* [Cartas a Don Manuel ESPAÑA]).
43. y hai en él varios *versos suyos harto buenos* en latín (1730, Feijoo, Benito Jerónimo: *Theatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).
44. Los versos *son harto buenos*, y el jesuita Vavasor los apreció de modo (1745, Feijoo, Benito Jerónimo: *Cartas eruditas y curiosas*).
45. comentaron las obras de Aristóteles, *es harto dudoso* que las entendiessen bien. (1730, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).
46. Este reparo, digo, *es harto verisímil* que se les ofreciese a los tertulios. (1733, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro Crítico Universal o discursos varios en todo género*).

1800-1850 (223 adjetivos)

En los primeros 50 años del siglo XIX, los adjetivos *conocidas*, *débil*, *feliz* y *frecuente* aparecen a menudo actuando con *harto*, de ellos; el participio *conocido* se ha presentado 16 veces, el siguiente, *frecuente*, aparece en 8 oportunidades, y los adjetivos *débil* y *feliz* se han empleado 7 veces cada uno. En cuanto a la construcción más empleada, *conocido* actúa igual como adjetivo atributivo y como predicativo, pero no

aparece nunca antepuesto al sustantivo, se observa solo la posposición. En el caso de los adjetivos *frecuente*, *débil* y *feliz*, estos aparecen combinados con todas las estructuras posibles.

47. En manera alguna, y creo que *son harto conocidas* por V. A. muchas observaciones. (1812, López de la Plata, José Antonio: *Proposición de la erección de una capitanía general* [Documen. COSTA RICA]).
48. con lo mismo que acababa de leer (*costumbre harto frecuente* en ciertos sabios del día). (1832, Mesonero Romanos, Ramón de: *Escenas de 1832* [Panorama matritense (primera serie 1832-183)]).
49. *Muro harto débil* y harto perfumado para que salvase de sus arrebatos. (1850, Coronado, Carolina: *Jarilla*).
50. pero no con *harto feliz suceso*, aunque por cierto en Francia en... (1843 – 1844, Alcalá Galiano, Antonio: *Lecciones de Derecho Político*).

1851-1870 (201 adjetivos)

Entre los años 50 y 70 del siglo XIX, los adjetivos más activos usados junto a *harto* fueron *rara* y *difícil*. Durante esta etapa ambos adjetivos mostraron una preferencia por la posición pospuesta, ya que entre 8 casos de aparición, 5 fueron de adjetivos posicionados después del sustantivo, y los otros junto al adjetivo predicativo.

51. en quien la circunspección era una virtud, *cosa harto rara* en aquella época, no quiso arriesgar. (1856, Jover, Nicasio Camilo: *Las amarguras de un rey*).
52. de varias obras de mística: algunas de ellas *son harto raras* y poco conocidas. (1855 – 1874, Fuente, Vicente de la: *Historia eclesiástica de España*, V).
53. Oxenhan pudieron dar cima a una *empresa harto difícil*, en sí. (1854, López, Vicente Fidel: *La novia del hereje o la Inquisición de Lima*).
54. y que por los lentos y pacíficos *es harto difícil*. (1861 – 1862, Valera, Juan: *España y Portugal* [Estudios sobre Historia y Política]).

1871-1889 (268 adjetivos)

En los años comprendidos desde los 70 a los 90 del siglo XIX, los casos de *harto*

aumentan geométricamente. Durante esas décadas, entre los adjetivos de alto uso destacan 17 casos de *conocido*, 12 casos de *difícil* (*difficilis*), y 8 casos de *mayores* (*maior*) y de *inferior* (*inferior*). Sobre la construcción más utilizada, entre los 12 casos con el adjetivo *difícil*, por poner un ejemplo, 7 tienen el sustantivo pospuesto al sustantivo.

55. los altísimos bordes del tajo, destacándose en la *harto conocida claridad* del día. (1874, Alarcón, Pedro Antonio de: *La Alpujarra: sesenta leguas a caballo*).
56. cuyo nombre *es harto conocido* de las personas (1872 – 1878, Coello, Carlos: *Cuentos inverosímiles*).
57. ha resultado una *lepra harto difícil* de curar. (1877, Arenal, Concepción: *Estudios penitenciarios*).
58. que *hizo harto difícil* el sostenimiento de sus bases, (1884, Quadrado, José María: *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*).
59. en las enjutas de la arquería, bien que con *harto inferior cincel*, (1884, Quadrado, José María: *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*).
60. constituye un *delito harto inferior* al primero. (1876 – 1880, Zugasti y Sáenz, Julián: *El Bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*).
61. más de cuarenta heridos y un número *harto mayor* de cautivos, si bien muchos de ellos... (1885, Barros Arana, Diego: *Historial general de Chile*, IV).
62. Alburquerque con más sosiego pero no con *harto mayor longevidad* (1884, Quadrado, José María: *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*).

1890-1899 (95 adjetivos)

Consideremos ahora los últimos 10 años del siglo XIX. El adjetivo, *difícil*, que en otras etapas había aparecido como el adjetivo más empleado, sobresale también en este periodo, con 13 casos. Entre ellos, 8 casos de *difícil* actúan como adjetivo predicativo. No obstante, vale la pena mencionar que el adverbio *más* (Del lat. *magis*), se ha presentado hasta en 14 ocasiones combinado con *harto*. Podemos afirmar entonces que en el siglo XIX no solo se presenta una profusa variedad de adjetivos relacionados con *harto*, sino que también aparece cierta variación en la estructura.

63. por no haber convenido, con *harto difícil concierto* (1897, Valera, Juan: *Notas diplomáticas [Estudios sobre Historia y Política]*).
64. al dejar entre vosotros un *vacío harto difícil* de llenar, (1897, Mallada y Puello, Lucas: *Discurso leído ante la Real Academia de Ciencias Exactas*).
65. con los conceptos metafísicos, que *son harto difíciles* de definir. (1890, Valera, Juan: *Sobre el Diccionario de la Real Academia Española [Discursos]*).
66. Pero existe otro *aspecto harto más trascendental* que el puramente económico. (1898, Anónimo: *Mensaje y programa de la Cámara Agrícola del Alto Aragón*).

Concluyendo con lo que estudiamos arriba, podemos confirmar que para los adjetivos preferentes modificados por *harto*, la estructura que aparece más frecuentemente es *harto* junto el adjetivo predicativo, también no presenta menos casos de *harto* con adjetivo pospuesto al sustantivo; lo que hay que destacar es que en el orden de la anteposición adjetival al sustantivo como epíteto solo se encuentran casos esporádicos. Por otro lado, es digno de mencionar que se presentan muchos adjetivos cultos junto a los patrimoniales modificados por *harto*, lo que muestra la característica de la fórmula *harto* como superlativo.

5.4.6. Restricciones del adjetivo modificado por el superlativo

Hemos estudiado las diferentes variedades de adjetivos presentados en el transcurso de los siglos XVIII y XIX en combinación con *harto*, ahora se nos impone la necesidad de averiguar entre las variantes encontradas, si existieron entre ellos adjetivos que, en teoría, no admiten el superlativo. Recordemos que en apartados anteriores ya hemos mencionado las restricciones del adjetivo para ser modificado en su grado y convertirse en superlativo. Así, será de importancia estudiar aquí si *harto* se ha conjugado con aquellos adjetivos que los expertos consideran inoportunos o imposibles de relacionar con el superlativo. Salvá (1852: 341) determina en principio la regla de

que “no se deben obtener a partir de adjetivos cuyo significado les imposibilita admitir ninguna especie de aumento o disminución. Ejemplos de tales son los gentilicios como *americano, catalán, italiano*; otros adjetivos como *eterno, fundamental, inaudito, infinito, todopoderoso, inmenso, omnipotente*; y tampoco se forman con negativos, *nulo, inmortal, invicto, imposible*; ni con otros de su clase, *primero, principal, segundo, triangular, único*, los cuales les trasladan desde su significación propia hacia una metáfora, en el instante en que los aumentamos o disminuimos.”

En cuanto a las restricciones del adjetivo relacionado con el superlativo, no solo Salvá tiene en cuenta los límites, el filólogo, jurista y poeta Andrés Bello (1831: 258) también detalla, como ya apuntamos en el capítulo sobre *–ísimo*, aquellos adjetivos que no permiten inflexión, ni gradación con ningún tipo de fórmula: “*uno, dos, tres, primero, segundo, tercero* y el resto de los numerales” o términos como *inmenso, inmortal, infando, nefando, triangular, rectángulo*, etc.

Entre las restricciones tenemos que apuntar, pues, la imposibilidad de aparecer con adjetivos relacionales, con adjetivos que ya expresan de por sí el máximo grado o aquellos que ya aparecen graduados o con adjetivos con prefijo negativo. En el caso de la superlación sintética estas restricciones aumentan por la estructura fonética y morfológica de los adjetivos¹⁷⁹.

Teniendo en cuenta estas restricciones, hemos repasado las listas de adjetivos documentados durante los siglos XVIII y XIX. El resultado llama poderosamente la atención, ya que, en primer lugar, aparecen con mucha frecuencia adjetivos con prefijo negativo modificados por *harto*. Recordemos que Gómez Torrego, Sánchez López y Palomo Olmos (véase apartado 1.3.) hacían referencia a la imposibilidad de algunos adjetivos con prefijo negativo de ser modificados en su grado porque se opone la cualidad presente a la cualidad ausente (**muy incalcinable*) o se indica la ausencia de

¹⁷⁹ Todos estos puntos se desarrollan detalladamente en el capítulo sobre *–ismo* y en el apartado 1.3.

una cualidad (* *muy imposible*, * *muy increíble*). Sin embargo, si lo que denotan es la existencia efectiva de una cualidad negativa, esta sí podrá graduarse, por lo que se pueden obtener sintagmas como *muy atípico*, *harto inmoral*, *muy incierto*, *muy infiel*. En el siglo XVIII, hallamos algunos de estos adjetivos que, en teoría, no deberían graduarse como *indignos*, *irracional* o *inverosímiles*. En el siglo XIX sumamos algunos más: *imperfectos*, *impotente*, *impropia*, *inarmónica* *incapaces*, *incompleta*, *incorrecta*, *ineficaces*, *inmerecido*, *insuperables* y *desemejante*. Resulta importante destacar que la mayoría de los casos con prefijo negativo no se encuentran antes modificados por *harto*, salvo destacada excepción como es el caso de *harto impropia*, que aparece ya a partir del siglo XVI. A continuación, exponemos algunos ejemplos:

67. eran las dificultades *harto insuperables* para que pudiese pensarse (1821, Alcalá Galiano, Antonio: *Apuntes para la historia del alzamiento del ejército*).
68. cual hace con el resto del traje una visualidad *harto inarmónica* (1842, Lafuente, Modesto: *Viajes de fray Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y oril*).
69. con el ausilio de los dos Códices antiguos (*harto imperfectos* en verdad (1835, Gallardo, Bartolomé José: *El críticón. Número Primero [El críticón]*).

Como hemos visto en el caso de otras fórmulas superlativas, no parece ser una restricción realmente significativa, excepto en el caso de *-ísimo*, que, como ya señalamos, presenta otras restricciones como la referidas a que adjetivos esdrújulos con determinadas terminaciones no admiten la gradación, cosa que no ocurre con las formas analíticas:

70. algunas de las ventanas, daban idea de una mano *harto rústica* y pesada. (1830, López Soler, Ramón: *Los bandos de Castilla o El caballero del cisne*).
71. Contra algunos encomiadores *harto hiperbólicos* (1864, Valera, Juan: *Sobre "El Quijote" y sobre las diferentes maneras de comenta*).
72. se adornaba de una manera *harto metódica* (1877, Pérez Galdós, Benito: *El terror de 1824*).

73. aquella época nos restan la presentan de un modo *harto honorífico* (1855 – 1875, Fuente, Vicente de la: *Historia eclesiástica de España, I*).
74. por andar tan apartados como permite la trailla *harto elástica* que los une (1891, Coloma, Luis: *Pequeñeces*).

Otra de las voces que, en teoría, no admite superlativo absoluto es *efímero* pero también en este caso la encontramos modificada por *harto*:

75. personalidad, *harto* limitada, y de su existencia, *harto efímera* (1848, Díaz, Nicomedes Pastor: *Los problemas del socialismo*).

5.4.6.1. *Harto* como modificador de adjetivos relacionales

A pesar de que *harto* no presenta tantos casos como *-ísimo*, también podemos encontrar *harto* modificando adjetivos relacionales, tanto en el siglo XVIII como en el XIX, aunque en el XVIII solo se encuentra en apenas dos casos: *harto natural* y *harto extranjero*. En el XIX aumenta considerablemente el uso de *harto* con adjetivos relacionales: *esencial, filosóficas, terrenal, materiales, apostólico, platónico, metafísica, usurario, rústica, matemático, radical, poético, trivial, liberal...*:

76. Este es un *phenómeno harto natural*. (1734, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).
77. Estrabón, que *es harto extranjero* pues fue oriundo de Creta. (1730, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).
78. la circunstancia de caer en gracia; *condición harto esencial*. (1832, Mesonero Romanos, Ramón de: *Escenas de 1832 [Panorama matritense (primera serie 1832-183)]*).
79. me pongo triste en mi interior y hago *reflexiones harto filosóficas*. (1861 – 1884, Castro, Rosalía de: *Cartas*).
80. consignado en la ley, que dieron una *instruccion harto liberal* para aplicar los Aranceles. (1879, Figuerola, Laureano: *La reforma arancelaria de 1869 [Escritos económicos]*).
81. a través de su exaltación mística, una *inclinación harto terrenal*. (1874, Valera, Juan:

Pepita Jiménez).

82. las califica sin embargo de detestables, *fallo harto radical* para un crítico tan ecléctico. (1882 – 1883, Pardo Bazán, Emilia: *La cuestión palpitante*).
83. favores que hace la Virgen pueden ser tildados de *harto materiales* en nuestro siglo de poca fe. (1878, Valera, Juan: *Las Cantigas del Rey Sabio [Discursos académicos]*).
84. si V. no se opone, en algunas *cosas harto infantiles*. (1877, Valera, Juan: *El comendador Mendoza*).
85. esto es, como amante, *harto platónico* y desdeñado. (1892, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Ensayos de crítica filosófica*).
86. o si temiese que la otra encontrase la *distinción harto Metafísica*. (1891, Coloma, Luis: *Pequeñeces*).
87. pagándolas con un exceso de *interés harto usurario*. (1899, Fité, Vital: *Las desdichas de la patria*).
88. esto se levantó, alzando el brazo en *actitud harto apostólica*. (1878, Pérez Galdós, Benito: *La familia de León Roch*).

Con este pequeño estudio, podemos asegurar que a pesar de que los gramáticos no se consideran correcta la estructura *harto* junto al adjetivo relacional, sin embargo, por necesidades expresivas, se presentan diversos casos de *harto* junto al adjetivo relacional, aunque es cierto que estos adjetivos han sufrido, como se hace evidente en los ejemplos presentados, una transformación semántica, convirtiéndose en valorativos cuando se gradúan.

5.4.6.2. Uso de *harto* con adjetivo extremo

En los siglos XVIII y XIX encontramos no pocos casos de *harto* con adjetivo extremo, tales como *extraordinario*, *sublime*, *superior* o *hiperbólico*:

89. tendrá lugar esta doctrina, por ser *harto extraordinario* encontrar en la edad corta. (1734, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).
90. de cada mes, sería, profunda y devota, es manjar *harto sublime*. (1891, Coloma, Luis: *Pequeñeces*).
91. al uno la pretensión de una encomienda; merced *harto superior* a lo que su condición

debiera hacerle. (1867, Milla y Vidaurre, José: El visitador).

92. era pues, un suceso *harto extraordinario*. (1867, Milla y Vidaurre, José: *El visitador*).

GUATEMALA.

Al igual que en los casos de *harto* junto al adjetivo relacional, una vez más se nos confirma que las construcciones lingüísticas tienen muchas más posibilidades que las que marcan las normas gramaticales, por lo tanto, no nos sorprende ver la aparición de *harto* junto al adjetivo extremo que se considera una estructura sobrecargada.

5.4.6.3. *Harto con mayor, mejor y peor*

Relacionado con el punto anterior, debemos decir que, según los diversos estudiosos en torno a los superlativos, los adjetivos que ya están modificados en su grado no admiten la superlación absoluta. No obstante, en los siglos XVIII y XIX, encontramos no pocos casos de *harto* con *mejor* y *mayor* o, incluso, *peor* o con adjetivos en grado comparativo modificados por *más* o *menos*. Algunos de estos usos ya se podían hallar en el español clásico (Serradilla, 2005: 366-367).

En el transcurso de los siglos XVIII y XIX se hallan ejemplos como los siguientes: *harto mejor dote*, *harto mejor humanista*, *harto mayor virtud*, *harto mejor armados*, *harto mayor longevidad*, *harto mayor crédito*, *ser harto mayor*, *número harto mayor*, *ser harto peor*, y *concepto harto peor*, donde sí cabría *mucho* pero no la forma *muy* de la que *harto* suele ser sinónimo. Encontramos en este grupo 3 casos de *mejor*, 5 casos de *mayor* y 2 casos de *peor*. La estructura más repetida es la del adjetivo antepuesto al sustantivo, con 6 casos. Se encuentran 3 casos de *harto* con adjetivos pospuestos al sustantivo y 2 casos de *harto* con adjetivo predicativo.

93. hombres de armas del Temple superiores en número, *harto mejor* armados que sus enemigos y montados. (1844, Gil y Carrasco, Enrique: *El Señor de Bembibre*).

94. con tener estos últimos *un número de secuaces harto mayor* que el de los que lo eran de los primeros. (1847 – 1849, Alcalá Galiano, Antonio: *Memorias*).
95. digo la próspera fortuna, suele ser *harto peor* de sufrir que la mala. (1702 – 1736, Arzans de Orsúa y Vera, Bartolomé: *Historia de la villa imperial de Potosí*).

También, como señalaba, hay casos de *harto* con *más* + *adjetivo*: *harto más desagradable*, *harto más competentes*, *harto más intranquilo*, *harto más lógicos*, *harto más fácil...* y de *harto* con *menos* + *adjetivo*: *harto menos nobles*:

96. lo que fue para mí *harto más desagradable* y no esperado tan pronto (1895, Pereda, José María de: *Peñas arriba*).
97. o alentar un poco el de aquellas honradas gentes, *harto más competentes* que yo. (1895, Pereda, José María de: *Peñas arriba*).
98. hasta el Tarumbo, que rara vez iba por allí, *harto más intranquilo* y desazonado con la enfermedad. (1895, Pereda, José María de: *Peñas arriba*).
99. disputan las dos niñas... a dividir. Es un juicio *harto más fácil* que el de Salomón. (1897, Pérez Galdós, Benito: *El abuelo (novela en cinco jornadas)*).
100. Los socialistas alemanes, *harto más lógicos*, no transigen. (1897, Valera, Juan: *Notas diplomáticas [Estudios sobre Historia y Política]*).
101. rudo y bárbaro, venido del norte del Asia y de *harto menos nobles* historia y origen. (1896, Valera, Juan: *Quejas de los rebeldes de Cuba*).

También en estos casos, sería sustituible por *mucho* pero no por *muy*.

5.4.7. *Harto* con otras categorías gramaticales

5.4.7.1. *Harto* con sustantivo

Hemos hallado abundantes casos de *harto* modificando al sustantivo; especialmente en el siglo XIX se encuentran varios casos acompañando a *dolor*, *miedo*, *sentimiento*, *perjuicio*, *disgusto*, *despecho*, y *culebrón*. Téngase en cuenta que en estos casos es equivalente a *mucho/a* y admite, por tanto, variación de género y número. Se

trata aquí de una forma adjetival que no puede considerarse sinónimo de la perífrasis de superlativo absoluto. Puede aparecer tanto antepuesto como pospuesto al sustantivo al que acompaña:

102. ¿Qué hago yo para tener *harto* miedo? (1896, Silva, José Asunción: *Traducción de cuentos de Anatole France*).
103. en 16 de Junio, tuve, con *harto* sentimiento (1893, Ascárate y Fernández, Casildo: *Insectos y criptógamas que invaden los cultivos en España*).
104. No se ofenda usted si me atrevo a declararlo, con *harto* dolor lo declaro, la ridiculez le acompaña. (1895, Valera, Juan: *Juanita la Larga*).
105. principiara más tarde entre ellos la reforma, con *harto* perjuicio suyo. (1855 – 1874, Fuente, Vicente de la: *Historia eclesiástica de España*, V).
106. había tenido que pagarlas, con *harto* disgusto, á un Obispo Cardenal. (1855 – 1874, Fuente, Vicente de la: *Historia eclesiástica de España*, V).
107. tan sólo Jacobo pudo notar en Currita, con *harto* despecho suyo, esa extraña anomalía de la mujer. (1891, Coloma, Luis: *Pequeñeces*).
108. Tarif dentro de poco podrá suministrarle *medios hartos* de mejorar su casa y su fortuna. (1769 – 1773, Jovellanos, Gaspar Melchor de: *La muerte de Munuza*), (*Pelayo*). ESPAÑA.
109. primero, de pensamientos muy altos. Retóme con *razón harta*, y yo también le he matado con razón. (1835, Duque de Rivas (Ángel de Saavedra): *Don Álvaro o la fuerza del sino*). ESPAÑA.
110. -añado et nos cedamus amori, que *exemplos tenemos hartos*. (Canta.) (1764, Olavide y Jáuregui, Pablo de: *El celoso burlado. Zarzuela en un acto*). PERÚ.

5.4.7.2. *Harto* con adverbio

También se puede encontrar en el siglo XIX el empleo de *harto* con los siguientes adverbios en *-mente*: *harto fundadamente*, *harto involuntariamente*, *harto duramente*, *harto fantásticamente* y con los adverbios *poco*, *mal* y *bien*. Véanse los siguientes ejemplos:

111. cuenta con no seguir por el camino real, pues *harto fundadamente* sospechaba (1830, López Soler, Ramón: *Los bandos de Castilla o El caballero del cisne*).

112. de la elevación moral en que iba a verse, tuviera *harto involuntariamente* que despreciarme. (1897, Valera, Juan: *Genio y figura*).
113. con la más sana intención, se interpretan *harto duramente* ciertas frases y sentencias. (1874, Valera, Juan: *Pepita Jiménez*).
114. el trato frecuente nos han unificado *harto poco* y (1897, Valera, Juan: *Notas diplomáticas [Estudios sobre Historia y Política]*).
115. se despertó *harto mal* de salud, (1894, Valera, Juan: *La muñequita [Cuentos]*).
116. la cual *harto bien* sabía él que nunca había gustado (1897, Valera, Juan: *Genio y figura*).

Es digno de destacar que en los siglos anteriores no hemos registrado en el CORDE casos en los que *harto* modifique a un adverbio en *–mente*. Podría decirse que es un fenómeno que no aparece hasta el siglo XIX, lo cual puede tener que ver con el importante incremento de estos adverbios en este siglo.

5.4.7.3. *Harto* como modificador verbal

Además de las contrucciones mencionadas, también hallamos varios casos de *harto* actuado como modificador verbal, exponemos unos ejemplos a continuación:

117. reyes que fueron de dicha Nueva España, que *harto se murmuró* en España, (1705, Lantery, Raimundo de: *Memorias*).
118. que *harto tenía a la vista* de aquellos cadáveres.(1765, Jesús Herrera, Catalina de: *Secretos entre el alma y Dios [Letras de la Audiencia de Quito]*).
119. Nada; nada necesitáis saber: *harto hago* en fiarme de vos (1855- a 1895 Navarro Villoslada, Francisco: *Doña Toda de Larrea o la madre de la Excelenta*).
120. pues *harto se trasluce* que anda necesitado de dineros, (1894, Valera, Juan: *Carta de 10 de enero de 1894 [Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo]*).

5.4.8. Análisis sociolingüístico del uso de *harto*

En las páginas siguientes me centraré en los diversos tipos de texto en los que aparece esta fórmula superlativa y atenderé a la diferente frecuencia de uso.

5.4.8.1. Tipos de escritos en los que aparece *harto*

Comentaré en este apartado qué tipo de escrito es donde aparece el uso de *harto* más asiduamente, y cuáles son aquellos autores que emplean esta palabra por encima de sus pares. A continuación, exponemos unos ejemplos de diferentes escritos obtenidos del CORDE, donde hemos podido localizar los siguientes tipos: cartas y relaciones, tratados jurídicos, memorias y diarios, escritos profanos, documentos notariales, de política y gobierno, relatos breves cultos, novelas, dramas, de física, biografías, enciclopedias y compendios, normas de comportamiento, de nutrición, dietas e higiene, acerca del ejército y ciencia militar, y textos adecuados para la oratoria y el discurso. A partir de esta información, se revela de inmediato que *harto* aparece distribuido en los ámbitos más variados, y que el uso de *harto* se lanza a máximas cotas de empleo en los siglos XVIII y XIX, en contraste con la época inmediata anterior, e incluso comparado con el español que se habla en la actualidad.

Tipos de escrito en los que aparece *harto* en el s. XVIII

La tabla siguiente mostrará, por autor y por obra, los distintos tipos de escritos en los que más han surgido usos de *harto*. Ha sido en una novela de Isla donde encontramos la mayoría de casos registrados de *harto* en el siglo XVIII, seguida por unas memorias de Lantery. Podemos situar luego a Feijoo, con su *Teatro crítico universal*, en la que se suele hallar una variación en las cantidades según las diferentes ediciones. En todo caso, es el autor que más usa esta forma en el XVIII. Además, hay que tener en cuenta que también hallamos un caso en un informe jurídico escrito por Gaspar Melchor de de Jovellanos, y un caso encontrado en la biografía de Cervantes escrita por Manuel José Quintana.

Se pueden hallar 10 casos de uso también en una obra histórica sobre Quito del

autor ecuatoriano Juan de Velasco y 9 casos debidos a José Nicolás de Azara, en sus *Cartas de Azara al ministro Roda*, de 1769. En cuanto a este último autor, muestra solo un uso de *harto* con adjetivo antepuesto al sustantivo, (*harto buen canal*), y un caso de adjetivo pospuesto, (*instrucciones harto curiosas*). Abajo exponemos algunos ejemplos con más detalle:

116. Sé por *harto buen canal*, que Bernis trata de emprender (1769, Azara, José Nicolás de: *Cartas de Azara al ministro Roda* [Cartas a Don Manuel]).
117. Sin embargo, dos *razones harto plausibles* alejaron alguna vez los legisladores (1794, Jovellanos, Gaspar Melchor de: *Informe de la Sociedad Económica de Madrid al Real y Supremo*).
118. delante se empieza a baxar y se goza de una *scena harto diferente* de la que se dexó atrás. (1793 – 1797, Fernández de Moratín, Leandro: *Viaje a Italia*).
119. ¿Qué?, ¿no estoy yo hecho á servir agasajos, y *harto buenos*? (1768, Cruz, Ramón de la: *Los refrescos a la moda*).
120. ha combatido después esta opinion con *razones harto poderosas*, y la existencia del Buscapié. (1797 – 1803, Quintana, Manuel José: *Cervantes*).

La siguiente tabla muestra la lista de las obras en las que se presenta la fórmula *harto* como superlativo según la frecuencia en el siglo XVIII:

casos	Año	Autor	Obra	País	Tema
26	1758	Isla, José Francisco de	<i>Historia del famoso predicador Fray Gerundio</i>	ESPAÑA	12. Relato extenso, novela
23	1705	Lantery, Raimundo de	<i>Memorias</i>	ESPAÑA	19. Memorias y diarios
21	1726	Feijoo, Benito Jerónimo	<i>Teatro crítico universal, I</i>	ESPAÑA	14. Tratados y ensayos
14	1734	Feijoo, Benito Jerónimo	<i>Teatro crítico universal</i>	ESPAÑA	14. Tratados y ensayos
13	1730	Feijoo, Benito Jerónimo	<i>Teatro crítico universal</i>	ESPAÑA	14. Tratados y ensayos
12	1729	Feijoo, Benito Jerónimo	<i>Teatro crítico universal</i>	ESPAÑA	14. Tratados y ensayos
11	1728	Feijoo, Benito Jerónimo	<i>Teatro crítico universal</i>	ESPAÑA	14. Tratados y ensayos

10	1789	Velasco, Juan de	<i>Historia del reino de Quito en la América Meridional</i>	ECUADOR	19. Historiografía
9	1769	Azara, José Nicolás de	<i>Cartas de Azara al ministro Roda en 1769</i> [Cartas a Don Manuel de Roda]	ESPAÑA	19. Cartas y relaciones
18	1793 - 1797	Fernández de Moratín, Leandro	<i>Viaje a Italia</i>	ESPAÑA	19. Memorias y diarios

(datos extraídos del CORDE)

Tipos de escrito en los que aparece *harto* en el s. XIX

Para realizar un análisis de este período, debemos tener en cuenta que en una obra histórica de Menéndez Pelayo aparecen 87 casos de *harto* y en un libro sobre turismo y viaje de José Quadrado se hallan 52 casos, y que la siguiente posición de mayor uso es la ocupada por una memoria de Alcalá Galiano. En la siguiente tabla, además, se percibe claramente que *harto* también se ha utilizado en documentos notariales, en discursos, memorias, relatos breves, en un manual de física, en drama y en varias cartas. Por tanto, se confirma que el uso de *harto* se extiende por diferentes ámbitos; exponemos ejemplos de ello, que revelan estructuras de *harto* con adjetivo pospuesto o antepuesto al sustantivo, o bien de *harto* con adjetivo predicativo:

121. -al fin lastimarán sus *oídos harto sensibles* con relaciones desagradables. (1812, López de la Plata, José Antonio: *Proposición de la erección de una capitanía general*). 10. *Documentos notariales*. [Documento COSTA RICA]).
122. conoces en mí un vivo que viene aquí por *negocios harto graves*. (1840, Zorrilla, José: *El zapatero y el rey*, 1ª parte).
123. quitaban obispos por sola su voluntad, y por *harto livianas causas*, sin hacer jamás mención (1818, Martínez Marina, Francisco: *Defensa contra las censuras a sus dos obras*).
124. tiene en el mundo carácter sobrado brusco, *poder harto fuerte*, imperio demasiado extenso. (1862, Roca de Togores, Mariano: *Discurso de contestación a Ramón de Campoamor en su recepción*).
125. la faz tranquila del abonado, y escúchase su voz *harto perceptible*. (1838, Mesonero

Romanos, Ramón de: Escenas de 1838 [Escenas matritenses (segunda serie 1836-184)]).

126. confieso que *habéis sido harto imprudente* consintiendo estas visitas. (1886, Clarín (Leopoldo Alas): *Pipá*).

127. ¡ay! a las que guardaba el destino *harto severa expiación*. (1844, Gómez de Avellaneda, Gertrudis: *La baronesa de Joux*. Leyenda fundada en una tradición francesa).

La siguiente tabla muestra la lista de las obras en las que se presenta la fórmula *harto* como superlativo según su frecuencia en el siglo XIX:

Casos	Año	Autor	Obra	País	Tema
87	1880 – 1881	Menéndez Pelayo, Marcelino	<i>Historia de los heterodoxos españoles</i>	ESPAÑA	19. Otros
52	1884	Quadrado, José María	<i>España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia.</i>	ESPAÑA	16. Turismo y viajes
50	1847 – 1849	Alcalá Galiano, Antonio	<i>Memorias</i>	ESPAÑA	19. Memorias y diarios
49	1876 – 1880	Zugasti y Sáenz, Julián	<i>El Bandolerismo. Estudio social y memorias históricas</i>	ESPAÑA	19. Historiografía
41	1852	Cánovas del Castillo, Antonio	<i>La campana de Huesca. Crónica del s. XII</i>	ESPAÑA	12. Relato extenso novela
32	1869	Cueto, Leopoldo Augusto de	<i>Bosquejo Histórico-crítico de la Poesía Castellana</i>	ESPAÑA	15. Literatura
32	1844	Gil y Carrasco, Enrique	<i>El Señor de Bembibre</i>	ESPAÑA	12. Relato extenso novela
32	1855 – 1874	Fuente, Vicente de la	<i>Historia eclesiástica de España, V.</i>	ESPAÑA	19. Historiografía
27	1832	Quintana, Manuel José	<i>Vidas de Vasco Núñez de Balboa, Francisco</i>	ESPAÑA	19. Biografía
25	1868	Pirala, Antonio	<i>Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista. Tomo VI.</i>	ESPAÑA	19. Historiografía
25	c. 1818	Fernández de Lizardi, José	<i>La Quijotita y su prima</i>	MÉXICO	12. Relato extenso novela

		Joaquín			
25	1856	Jover, Nicasio Camilo	<i>Las amarguras de un rey</i>	ESPAÑA	12. Relato extenso novela
24	1834	Duque de Rivas (Ángel de Saavedra)	<i>El moro expósito o Córdoba y Burgos en el siglo décimo</i>	ESPAÑA	22. Épico
24	1897	Valera, Juan	<i>Notas diplomáticas</i> [Estudios sobre Historia y Política]	ESPAÑA	19. Otros
22	1897	Valera, Juan	<i>Genio y figura</i>	ESPAÑA	12. Relato extenso novela
21	1847 - 1857	Valera, Juan	<i>Correspondencia</i>	ESPAÑA	19. Cartas y relaciones

(Datos extraídos del CORDE)

5.4.8.2. *Harto* en los autores literarios con mayor frecuencia de uso

Una vez presentados de manera global los datos de uso de esta fórmula, a continuación nos centraremos en los cuatro autores que durante los siglos XVIII y XIX han utilizado con más frecuencia la expresión *harto*; se trata de Feijoo, Menéndez Pelayo, Pérez Galdós y Valera. De la revisión que hemos efectuado en el CORDE, en el siglo XVIII, Feijoo ha sido el autor con mayor preferencia en el uso de *harto* junto al adjetivo como superlativo. Solamente este escritor lo empleó en 72 ocasiones, mayoritariamente utilizado con adjetivos predicativos, con 53 usos. En sus escritos, solo se encuentran 4 casos de *harto* modificando al adjetivo antepuesto al sustantivo, con 15 casos de usos pospuestos.

En el siglo XIX, como hemos visto, es forma más utilizada y encontramos a los otros tres autores con mayor uso de *harto*: Menéndez Pelayo, Pérez Galdós y Valera. Escogeremos en primer lugar a Juan Valera por ser el que lo más usa. Este autor revela su estilo mediante el frecuente uso de *harto*, ya que es entre todos el que presenta más casos de *harto* con el adjetivo antepuesto al sustantivo, con 15 usos, sin embargo la estructura preferida de Valera ha sido *harto* con adjetivo predicativo, con un total de 122 casos, mientras que en los casos de Menéndez Pelayo y de Galdós, la estructura favorita

fue *harto* modificando al adjetivo pospuesto al sustantivo, con 29 y 87 casos respectivamente. Es principalmente Galdós quien utiliza esta estructura, recurriendo a ella el doble de veces más que los casos de *harto* con adjetivo predicativo, y es quien, por contraste, apenas ha usado *harto* en dos ocasiones con el adjetivo antepuesto al sustantivo. Véase la siguiente tabla mostrando la comparación de los cuatro autores con mayor uso de *harto*:

Autores	Feijoo	Menéndez Pelayo	Galdós	Valera
antepuesto al sustantivo	4	5	2	15
pospuesto al sustantivo	15	29	87	42
con adjetivo predicativo	53	27	42	122
Sustantivo	7	7	3	2
adverbio	14	0	1	10

5.4.8.2.1. El caso de Feijoo: autor del siglo XVIII con mayor uso de *harto*

En este escritor hemos encontrado un total de 72 casos de empleo de *harto* junto al adjetivo con sentido superlativo, constituyéndose en el que más lo usa en el siglo XVIII, dado que lo combina con 39 adjetivos diferentes. En relación con su estructura preferida, solo se hallan 4 casos con el adjetivo antepuesto al sustantivo y 15 de casos pospuestos, comprobamos entonces que lo que más ha preferido presentar fueron casos de *harto* con adjetivo predicativo, con 53 casos. Los adjetivos más frecuentes son *dudoso* y *verisímil*, ambos con 9 presentaciones.

arrepentido	1	difícil	4	extraordinario	1	malo	1	preocupados	1
buenos	2	distante	1	factible	1	mayor	1	raros	1
común	2	dudoso	9	frecuentes	1	memorable	1	recientes	1
curioso	2	eficaz	1	graciosa	2	muerta	1	verisímil	9
débil	1	embarazados	3	grave	3	notable	1	visibles	2

desproporcio nada	1	embarazosas	1	insubsistente	1	oscuro	1	vulgariza do	2
dignos	1	enredosa	1	inútiles	1	pesadas	1		
dilatado	1	extrangero	1	inverisímiles	3	probables	1		
				irracional	1				

Según las restricciones propuestas por Salvá y Bello, hay una serie de adjetivos con prefijos negativos reacios a ser modificados en su grado, que, sin embargo, hemos encontrado en Feijoo: *inverisímiles*, *inútil* o, *irracional*..

128. los demás favores son *harto inútiles* en los tribunales (1729, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).

129. Mas también este concepto es *harto irracional*, siendo tan fácil advertir (1740, Feijoo, Benito Jerónimo: *Suplemento de el Teatro crítico, o adiciones y correcciones*).

También aparecen adjetivos comparativos modificados por *harto*:

130. que concurren con los Astros, y con *harto mayor virtud* que ellos. (1726, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal, I*).

131. por una experiencia sensible y manifiesta, *harto mejor* que todos los médicos del mundo. (1730, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).

Y casos en los que modifica a un sustantivo:

132. La falta de salud le precisa muchas veces (con *harto dolor* nuestro). (1729, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).

133. y que en una ocasión el mismo Abogardo tuvo *harto trabajo* en librar de las manos del populacho. (1728, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).

A continuación, exponemos algunos ejemplos de diferentes estructuras con *harto* con adjetivos antepuestos al sustantivo, con adjetivos pospuestos al sustantivo y con adjetivo predicativo:

134. dentro de estos límites, les queda a los príncipes *harto dilatado campo* al ejercicio de la liberalidad. (1734, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).
135. el lograr por pocos años aquellos míseros y *harto inciertos deleytes* a que le inclinan sus passiones. (1753, Feijoo, Benito Jerónimo: *Cartas eruditas y curiosas*).
136. Finalmente, notaré aquí otro *error harto común*, perteneciente al uso de los bueyes. (1739, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal o discursos varios en todo género*).
137. Este es un *phenómeno harto natural*. (1734, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro Crítico Universal, o discursos varios en todo género*).
138. y no los de inferior orden? En efecto, *es harto verisímil* que sucede assí, (1740, Feijoo, Benito Jerónimo: *Suplemento de El Teatro crítico universal, o adiciones y correcciones*).
139. no siendo esta muy constante, y muy notoria, *es harto débil*. (1726, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal, I*).

Vemos, pues, como Feijoo, gran erudito de la época, recurre con relativa frecuencia a esta fórmula y la emplea en muy diferentes construcciones.

5.4.8.2.2. El caso de Menéndez Pelayo: autor del siglo XIX con mayor uso de *harto*

Curioso resulta comprobar que los tres autores con mayor uso de *harto*, también resultan ser los que más usan el superlativo con *-ísimo*, la coincidencia es plena tanto en Menéndez Pelayo, como en Pérez Galdós y Valera.

Primero, hablaremos de Menéndez Pelayo; este autor ha utilizado 68 adjetivos diferentes acompañados por *harto*. Sobre la elección de la estructura más recurrente, el orden preferido fue *harto* con adjetivo pospuesto al sustantivo con 29 casos, seguido por

27 casos de *harto* con adjetivo predicativo. El orden menos empleado es *harto* con adjetivo antepuesto al sustantivo, con solo 5 casos. Entre los adjetivos utilizados, también aparecen relacionales como *platónico* o *anacrónico*.

ajenas	1	escasas	1	leídos	1	rápido	1
alegre	1	estragado	1	lejos	1	rara	1
anacrónicas	1	Extraña	1	libre	1	recto	1
áridas	1	famoso	2	medianos	1	relajada	2
breve	2	frecuentes	1	notoria	1	rezio	1
buen	1	fútiles	1	olvidado	3	ridículo	1
concisa	1	grosera	1	oscura	1	rompido	1
compacta	1	ignorante	1	pesada	1	semejante	1
crudos	1	impregnadas	1	peligrosa	1	sensual	1
degenerado	1	Incapaces	1	pequeña	1	significativas	3
descarnada	1	independiente	1	platónico	1	temible	1
descuidado	2	infeliz	1	poco	3	transparente	1
desmemoriado	1	inferiores	2	poéticas	1	triste	1
diferentes	1	Infiel	1	posteriores	1	trivial	1
difícil	1	insignificantes	2	próximo	1	útil	1
disonantes	1	Justificada	1	provechoso	1	visibles	1
desdeñado	1	laxo	1				
dispendiosa	1						
duras	1						

En Menéndez Pelayo descubrimos que presenta también formas negativas junto a la fórmula superlativa, lo que no es raro en español: *desmemoriado*, *descuidado*, *descarnada*, *infiel*, *incapaces*, *insignificantes* e *infeliz*.

140. los varios dialectos del idioma de los Bereberes, *harto descuidado* después de los trabajos del general (1880 – 1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*).

141. clásica fué del todo desconocida para los árabes, *harto incapaces* (1880 – 1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*).

A continuación, se presentan algunos ejemplos de las diversas posibilidades constructivas: *harto* junto al adjetivo antepuesto y pospuesto al sustantivo, *harto* con el adjetivo predicativo, y como modificador del sustantivo y del verbo:

142. El duque de Alcalá ha hecho en esto *harto buen oficio*, escribiéndome algunos consejos (1880 – 1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*).
143. lo de la fantasía del poeta. Juntando dos *géneros harto diferentes*. (1905, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Orígenes de la novela*).
144. *Eran harto débiles* sus fundamentos (1876 – 1887, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Preliminares de La Ciencia Española*).
145. influjo de la común empresa, se conservaba con *harto vigor* entre los muzárabes. (1880 – 1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos*).
146. pues *harto sabemos* que ningún hombre pasa este mar (1880 – 1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*).

5.4.8.2.3. *Harto* en la obra de Benito Pérez Galdós

Al hablar de Galdós, encontramos que este escritor ha utilizado 104 adjetivos diferentes junto a *harto*; entre ellos tenemos 42 casos de *harto* con adjetivo predicativo, 87 casos de *harto* con adjetivo pospuesto al sustantivo, y aparece solo dos caso de *harto* con adjetivo antepuesto al sustantivo, de lo que podemos concluir que Galdós es el autor que más usa la posposición adjetival al sustantivo en comparación con los otros autores aquí reseñados: Menéndez Pelayo y Valera. La combinación de *harto* con sustantivos o adverbios también la ha empleado, pero solo en 1 y 5 casos, respectivamente. Los adjetivos preferidos de Galdós para ser acompañados por *harto* son *pesado* (6 casos), *común* (5 casos), y *difícil* (5 casos).

Abultado	1	despectivos	1	flojas	2	oscuro	1
adornada	1	deteriorada	1	fogoso	1	ocupado	1
Afeminado	1	diferentes	1	Frio	1	original	1
anticuados	1	difícil	5	fundados	1	pagada	1
Antipática	1	diseminadas	1	funestas	1	parecido	3

apasionado	1	distante	2	grande	1	pegadiza	1
Apostólica	1	dolorosa	1	grandullones	1	penosa	2
Arriesgados	1	duro	1	gustosa	1	pensativo	1
breve	1	elemental	1	jocosa	1	pequeña	1
Brusco	1	elocuente	1	imaginativo	1	pesado	6
candorosos	1	embrionaria	1	impacientes	1	pintoresca	1
Charlatán	1	engorroso	2	imperfecto	1	poco	1
claros	1	enigmático	1	impertinente	1	preciosas	1
Complicada	1	enmarañados	1	imprevisor	1	prolijas	1
Común	5	enojoso	2	inferiores	1	prosaico	1
Comunicativo	1	entrometido	1	inquieto	1	rastrero	1
conocido	1	estrepitoso	1	inteligente	1	redicha	1
Confuso	1	exigua	1	intranquilo	1	retocado	1
Corrompido	1	expresiva	2	lucrativa	1	sencilla	2
Débiles	1	famosas	1	lúgubre	1	subido	1
denigrantes	1	fantástico	1	maliciosa	1	tenues	1
desagradables	1	fatigada		menguada	1	tirantes	2
Desenfadado	1	fácil	1	metódica	1	triste	2
Desfavorables	1	frecuente	1	miserable	1	verde	1
desfallecido	1	flaco	1	mohíno	1	vivaracho	1
Deslucida	1			molesto	1	vivo	1
				necesitada	1		

En Pérez Galdós también encontramos otra serie de adjetivos negativos y adjetivos relacionales con interdicción de combinarse con *harto*. Abajo exponemos unos ejemplos:

147. Vino Pipaón temblando de miedo y *harto intranquilo* por la suerte que en aquel inopinad (1879, Pérez Galdós, Benito: *Un faccioso más y algunos frailes menos*).
148. alzando el brazo en actitud *harto apostólica*, hubiera tenido en mi mano la mano (1878, Pérez Galdós, Benito: *La familia de León Roch*).

Galdós maneja perfectamente *harto* en su obra con diversas combinaciones mostrando su juego en las letras. Sobre la sintaxis coloquial y el realismo en la literatura narrativa española, Narbona (1992: 671) dice que, a pesar de que Galdós ha sido considerado como gran creador de lenguaje coloquial en la literatura española, no cabe

duda de que sus diálogos poseen carácter literario. Por lo tanto, el alto uso de *harto* en Galdós no lo definimos necesariamente como el habla real de aquella época, sino simplemente una muestra de talento creativo.

Mostramos unos casos suyos tanto de *harto* con adjetivo antepuesto al sustantivo, como de *harto* con adjetivo pospuesto al sustantivo, o de *harto* con adjetivo predicativo, adverbio, o de *harto* con sustantivo:

149. hasta ponerlas en el son debido, *las harto tirantes* o *harto flojas cuerdas* de tus nervios. (1876, Pérez Galdós, Benito: *De Oñate a la Granja*).
150. el modo de ir al encuentro de su cara mitad, *cosa harto difícil* ciertamente por no saber. (1879, Pérez Galdós, Benito: *Un faccioso más y algunos frailes menos*).
151. Ya sabes que hay ahora una *literatura harto fácil* de componer y más fácil de colocar. (1883, Pérez Galdós, Benito: *El doctor Centeno*).
152. mi General, *es harto difícil*. Las circunstancias (1899, Pérez Galdós, Benito: *Vergara*).
153. recostó en su lecho de sacos, y callaba, aunque *harto claramente* imploraban compasión sus ojos. (1877, Pérez Galdós, Benito: *El terror de 1824*).
154. sacó de su bolsillo con resolución, pero con *harto dolor*, la llave de la cueva. (1872, Pérez Galdós, Benito: *Rosalía*).
155. no había nada, y las demás personas que allí vi, *harto trabajo* tenían con atender a los suyos. (1874, Pérez Galdós, Benito: *Zaragoza*).

5.4.8.2.4 *Harto* en Juan Valera

De los autores que referimos del siglo XIX, Valera es el que más usa *harto* en cuanto a casos presentados y a la variedad de adjetivos empleados, llegando a emplear hasta 146 adjetivos diferentes. En Valera encontramos una prevalencia de casos de *harto* con adjetivo predicativo, con 122 casos, luego hallamos 15 casos de *harto* con adjetivo antepuesto al sustantivo, y 42 casos de *harto* con el adjetivo pospuesto al sustantivo. Los adjetivos preferidos para acompañar a *harto* han sido *poco*, con 20 casos, y *difícil* con 13. La estructura de *harto* con adverbio presenta 10 casos en total.

abatidos	1	Distintas	3	inmerecido	1	poseídos	1
afanado	1	Distraído	1	inseguras	1	posible	1
ajena	1	Diversa	2	insolentes	1	premiado	1
aislado	1	divulgada	1	larga	1	presumidos	1
alambicado	2	Dudoso	1	lastimoso	2	prevista	1
amortiguado	1	duro	3	lamentable	1	preocupado	1
apartadas	1	Efímera	1	leve	1	probadas	1
apesadumbrado	1	Embarazoso	1	liviano	6	problemáticos	1
arbitrario	1	encendida	1	liviana	2	rara	1
aventurado	1	Enmarañada	1	magnificados	1	retrasado	1
averiado	2	Excéntrica	1	mal	7	rijosa	1
claro	2	Exclusivo	1	mala	2	retirado	1
cómoda	1	Extensos	2	malparados	1	reventadito	1
compendioso	2	extraña	1	maltratado	1	sabido	1
común	2	Extremado	1	merecida	1	secundario	1
confusos	2	Fácil	2	mezquinos	2	selváticas	1
conocidos	2	Falible	1	minuciosas	2	seria	1
contrarios	2	feos	1	modestas	1	serviles	1
corrompida	1	Fundado	2	mohíno	1	severa	2
costosa	2	Gentílicos	1	motivado	1	singular	1
crueles	2	Hiperbólicos	1	notable	1	solemne	1
decadente	1	Humildes	1	ocasionado	2	someras	1
deficiente	1	Humillante	1	olvidadas	1	soñadora	1
desconsolado	1	ilusoria	1	ominosa	1	sospechosa	1
descuidada	1	imaginativa	1	orgullosos	1	subido	1
desengañado	1	Impolítica	1	oscuro	1	sutil	1
desprovisto	1	Impropio	2	pasmoso	2	temerosa	1
desvelada	1	Incultas	1	pecaminosas	1	temible	1
diabólica	1	Indiferente	1	peligroso	1	temerosos	1
dictorias	1	infantiles	1	penosa	4	tenaz	1
diferentes	1	Infecundos	1	pequeño	3	terrenal	1
difícil	13	Inferiores	2	perjudicial	1	usada	1
digna	1	Infructuosa	1	pesada	4	vago	1
discrepantes	1	infundadas	1	plebeya	1	vana	1
discutible	1	Ingrata	1	pobre	1	vergonzante	1
		Inhábil	1	poco	20	viciosa	1
		inocente	1	ponderados	1	violento	2

En Valera también se pueden localizar adjetivos relacionales como *selvática* adjetivos con prefijos negativos *in-* y *des-* combinados con *harto*: *infecundos*, *inhábil*, *impolítica*...:

156. para tan solemne ocasión; pero temo mostrarme *harto inhábil* (1900, Valera, Juan: *El renacimiento de la poesía lírica española*).
157. porque proviene de los gastos causados por nuestra *harto impolítica guerra* del Pacífico. (1897, Valera, Juan: *Notas diplomáticas [Estudios sobre Historia y Política]*).

En cuanto a las construcciones de *harto* respecto al sustantivo y al adjetivo, aparecen en las obras de Valera no menos variantes que en los otros tres autores que hemos tratado. Presenta Valera formas como *harto* con adjetivo antepuesto al sustantivo, *harto* con adjetivo pospuesto al sustantivo, *harto* con adjetivo predicativo, *harto* con sustantivo, *harto* con adverbio, incluso *harto* actúa como modificador verbal. Algunos casos los exponemos a continuación:

158. sufrimos con tranquila energía el presente *harto inmerecido infortunio*. (1897, Valera, Juan: *Notas diplomáticas [Estudios sobre Historia y Política]*).
159. en cambio, que cumplir una *misión harto difícil*, y la cumple tan admirablemente hace (1897, Valera, Juan: *Notas diplomáticas [Estudios sobre Historia y Política]*).
160. Y aun así, les *será harto penoso* entregarse de nuevo a sus faenas rústicas. (1897, Valera, Juan: *Notas diplomáticas [Estudios sobre Historia y Política]*).
161. doña Mencía comprendió que daban *harto pábulo* a la maledicencia. (1897, Valera, Juan: *El cautivo de doña Mencía [Cuentos]*).
162. la Brohan, que no me dejará mentir. La he querido *harto neciamente*. (1847 – 1857: Valera, Juan: *Correspondencia*).
163. aunque *harto le preveíamos*. (1874, Valera, Juan: *Pepita Jiménez*).

En cuanto al estilo de estos autores, en primer lugar, debemos partir de que estamos ante escritores y eruditos de la época, que usan esta fórmula superlativa en novelas y ensayos, lo que nos da una imagen respecto al ámbito de uso de *harto*.

5.4.8.2.5. Conclusiones en torno al uso de *harto* en los textos cultos de los siglos XVIII y XIX

En la tabla que confeccionamos a continuación, se puede apreciar que hay tres autores que coinciden en el uso frecuente de *-ísimo* y de *harto* en el siglo XIX: Menéndez Pelayo, Galdós y Valera. Lo primero a tener en cuenta es que Feijoo ha sido el que más usaba *harto* en el siglo XVIII. El que más destaca por el uso de *-ísimo* en el XVIII es Isla, y resultará por ende interesante contrastar los estilos de estos dos autores y el tipo de escrito en el que han preferido usar *harto* e *-ísimo*.

Importante será también saber que la frecuencia de *-ísimo* es mucho más alta que la de *harto* en el período revisado, especialmente en el siglo XIX, donde se verifica un enorme aumento del uso de *-ísimo* y *harto* registrado por el CORDE. Cuantifiquemos esta afirmación: en el caso de *harto*, se multiplica el uso en esta etapa casi por diez veces, y al tratarse de *-ísimo*, vemos que hay en el XIX un incremento de tres veces en comparación con el siglo XVIII. Por lo tanto, no ha resultado sorprendente comprobar que se encuentran más autores con frecuente uso de *harto* e *-ísimo* en el siglo XIX. La conclusión obvia es que se incrementa el uso de fórmulas superlativas.

Respecto al uso coincidente de adjetivos entre los autores considerados, podemos confirmar, tal como afirma Serradilla, que los adjetivos modificados por cada fórmula superlativa no son arbitrarios, sino que se muestra una determinada preferencia por unos o por otros. Lo que se puede apreciar en la tabla siguiente es que la palabra con *-ísimo* más usada por todos los autores ha sido el adjetivo *grande*. En el caso de *harto*, la coincidencia de adjetivos con frecuente uso solo nos permite constatar la aparición repetida de *difícil*, empleado tanto por Juan Valera como por Galdós. Al considerar los adjetivos que han coincidido con *-ísimo* y *harto*, en efecto, comprobamos que se han dado algunos casos; analizando a Valera, por ejemplo, hallamos que el adjetivo *poco* aparece modificado tanto por *-ísimo* como por *harto*.

Ahora bien, después de la comparación en el tipo de adjetivos y entre autores que coinciden en el uso de *-ísimo* y *harto*, veremos aquí la posición adjetival en las dos

fórmulas: en cuanto a *-ísimo*, encontramos una destacada preferencia por el uso del adjetivo antepuesto al sustantivo en Isla, pero habrá que tener en cuenta que él había empleado *harto* en raras ocasiones. Ya en el siglo XIX, en cuanto al uso de *-ísimo*, autores con frecuente uso como Menéndez Pelayo, Galdós y Valera, frente a la posposición, han preferido la anteposición del adjetivo al sustantivo. Mientras que en el caso de *harto*, estos mismos autores emplean escasamente la construcción *harto* con adjetivo antepuesto al sustantivo, tal es así, que incluso el que más lo usa en el siglo XVIII, Feijoo, solo utiliza este orden en cuatro ocasiones. La posposición del sustantivo en la construcción de *harto* con adjetivo ocupa el porcentaje prevalente, sin embargo, para Valera, la estructura favorita ha sido siempre *harto* con adjetivo predicativo, llegando hasta los 122 casos.

Veamos entonces el orden preferido por los diferentes autores del uso de *-ísimo* y *harto*:

	Feijoo	Isla	M. Pelayo	Galdós	Valera
<i>-ísimo</i> / adjetivo antepuesto y pospuesto al sustantivo	20 /8	387/62	(<i>Historia de los heterodoxos españoles</i>) 218/121	(<i>Fortunata y Jacinta</i>) 178 /122	(<i>Correspondencia</i>) 107/107
<i>harto</i> / adjetivo antepuesto y pospuesto al sustantivo	4/15	0 /5	4/29	2/87	15/42
adjetivos preferidos con <i>-ísimo</i>	<i>raro</i> (3) <i>importante</i> (3) <i>muchos</i> (3) <i>poca</i> (4)	<i>reverendo</i> (176) <i>grande</i> (65) <i>santo</i> (51) <i>mucho</i> (38)	<i>santo</i> (23) <i>nuevo</i> (14) <i>grande</i> (14) <i>triste</i> (12)	<i>santo</i> (36) <i>mucho</i> (25) <i>tanto</i> (19) <i>grande</i> (18)	<i>hermoso</i> (19) <i>afecto</i> (16) <i>poco</i> (5) <i>grande</i> (14)
adjetivo preferido para usar con <i>harto</i>	<i>dudoso</i> (9) <i>verisímil</i> (9)	<i>peregrinas</i> , <i>ratera</i> , <i>despreciables</i> , <i>pernicioso</i> , <i>guapas</i> , <i>precisa</i> (1 caso cada uno)	<i>significativas</i> (3)	<i>pesado</i> (6) <i>común</i> (5) <i>difícil</i> (5)	<i>poco</i> (20) <i>difícil</i> (13)

Según esta tabla, podemos mostrar el uso de *–ísimo* y *harto* como superlativo en estos autores con más frecuencia de los siglos XVIII y XIX. En primer lugar, vemos que la anteposición adjetival al sustantivo se da básicamente con la fórmula *–ísimo* mientras que la fórmula *harto* presenta muy pocos casos antepuestos y prefiere la posposición o el adjetivo predicativo. En cuanto a la variedad del adjetivo al que modifican *–ísimo* y *harto*, podemos ver que tanto la fórmula *–ísimo* como la de *harto* poseen diferentes gustos en cuanto a elegir el adjetivo con el que se combina. Estos autores coinciden en emplear el adjetivo *grande* como el adjetivo preferente en el uso de *–ísimo*, mientras que en la fórmula *harto*, el adjetivo *difícil* ha sido el favorito en Valera y Galdós, mostrando una marcada tendencia en los tipos de adjetivo en los que se adoptan los distintos intensificadores.

5.4.8.3. *Harto* en los sainetes de los siglos XVIII y XIX (textos literarios populares)

Nos interesa ver también otro tipo de texto para comprobar cómo se usa *harto* en diferentes ámbitos. Así, hemos acudido a los sainetes en que la titular de la presente tesis ha realizado la cuantificación de su uso (Wang, 2010)¹⁸⁰. En este caso encontramos varios usos de *harto* con adjetivo en las obras de Ramón de la Cruz. Por el contrario, no hemos hallado ningún caso de *harto* en las obras de Juan Ignacio González del Castillo ni en las de Carlos Arniches. Con respecto a esta situación, Serradilla (2008: 607) dice que actualmente la frecuencia de uso en la lengua oral es mínima, excepción hecha de las fórmulas semifosilizadas *harto sabido*, *harto conocido* y *harto difícil*, y su uso ha quedado relegado, como arcaísmo, a la escritura formal. De hecho, en nuestro trabajo, se percibe que en el siglo XVIII, en los sainetes debidos a Ramón de la Cruz han

¹⁸⁰ Wang, Chaofang (2010): “Las fórmulas superlativas en los sainetes de Carlos Arniches”, ponencia presentada en el 1º Simposio Anual de Español de la Universidad de Saint Louis.

aparecido varios usos, mientras que posteriormente en el siglo XIX, en las obras de González y Arniches ya se pierde completamente este empleo.

Por otra parte, hay que destacar que en comparación con *asaz*, hemos encontrado mayor frecuencia de uso de *harto* en los sainetes, aunque cabe aclarar que solo es Ramón de la Cruz quien lo adopta. Por otro lado, tenemos que recordar que los usos de *-ísimo* en estos tres escritores de sainetes han sido mucho más reiterados que en el empleo de *harto*.

164. podemos pelar la pava. D.^a Marta. El discurso *es harto bueno*. (1768, Cruz, Ramón de la, *La visita de duelo*).

165. os aguarda en la Pastoral, no menos divertida y *harto rara*. (1764, Cruz, Ramón de la, *Las mujeres defendidas*).

La mínima presencia, pues, de esta fórmula en este tipo de escrito nos orienta acerca de su escaso uso en la lengua coloquial.

5.4.8.4. *Harto* en la correspondencia

En este apartado, el primer objetivo de investigación será el uso de *harto* en la correspondencia, por lo que en principio estableceremos una comparación con el uso de otros superlativos en la comunicación por cartas y dentro de un mismo corpus. Se pretende así averiguar el uso real de cada superlativo durante los siglos XVIII y XIX, luego se analizará el resultado y daremos razones de las discrepancias halladas desde el punto de vista lingüístico y sociolingüístico.

Aparición de *harto* y *asaz* en una carta formal

Antes de centrarme en el corpus de correspondencia compilado por Blas Arroyo, me detendré en un documento que me ha resultado muy interesante. Así, me voy a referir a la atención que suscita hallar en una carta a un ministro la utilización de *harto*,

recordando que en la misma misiva también se ha encontrado la aparición de *asaz*. Es decir, que en una carta formal dirigida a un alto funcionario se han empleado al mismo tiempo tanto *asaz* como *harto* mientras que en todas las otras cartas analizadas no se usa *asaz*. Según nuestro estudio (véase el capítulo pertinente sobre *asaz*), hemos mostrado que *asaz* sigue manteniendo el carácter de uso culto en los siglos XVIII y XIX, fundamentado en que no hemos descubierto *asaz* en escritos informales tales como memorias, diarios, cartas, etc., en contraste con los casos hallados en la carta formal para el ministro. Por otro lado, al principio de este capítulo, mencionamos las palabras de Martinell (1992: 1261), sobre la relación entre *asaz* y *harto*, aquí solo recordaremos que *asaz* cede en el siglo XVI frente a *harto* delante de adjetivos, que obtendrá el valor más popular para llegar a ser la fórmula más utilizada incluso en otros contextos, hasta devenir en la actual situación, en la que *harto* ha quedado limitado, como mero arcaísmo, a la escritura formal.

Teniendo en cuenta estos hechos, la existencia de *asaz* y *harto* en una misma carta no sería del todo inexplicable, considerando que estamos analizando una carta formal del siglo XVIII; podemos entender que *harto* está en camino de una transformación, mostrando las dos facetas, tanto de su carácter culto como del popular al mismo tiempo, y conteniendo a la vez una diferente ordenación de estructuras, que incluyen tanto a *harto* con adjetivo predicativo, como antepuesto y pospuesto al sustantivo.

166. y para ello, le dará unas *instrucciones harto curiosas*. (1769, Azara, José Nicolás de: *Cartas de Azara al ministro Roda en 1769* [Cartas a Don Manuel]).

167. Sé por *harto buen canal*, que Bernis trata de emprender (1769, Azara, José Nicolás de: *Cartas de Azara al ministro Roda en 1769* [Cartas a Don Manuel]).

168. y cuando vd. habla así, *harto embrollada* debe de estar la cosa. (1769, Azara, José Nicolás de: *Cartas de Azara al ministro Roda en 1769* [Cartas a Don Manuel]).

169. Entre los íntimos de Torrigiani, que *son pocos asaz*". (1768, Azara, José Nicolás de: *Cartas de Azara al ministro Roda en 1768*).

170. las alturas de Monte Caballo, corre otro viento, *asaz mas melancólico*. (1769, Azara,

Concluyendo con los datos extraídos del CORDE, es evidente que el uso de *harto* se distribuye en diferentes escritos, pero también es digno de señalar que estos escritos no son realmente muy coloquiales sino que son textos escritos por los eruditos de la época. Por ejemplo, aparece el uso de *harto* en las cartas, pero en el fondo, no son cartas privadas sino cartas entre escritores o para un ministro, etc., es decir, cartas formales y cultas. Así se nos muestra el ámbito de uso de *harto* en cierto nivel social y en un tipo de lengua elevada.

Uso de *harto* en la correspondencia del s. XVIII

Por otra parte, en el corpus realizado por el profesor José Luis Blas Arroyo he efectuado una búsqueda del uso de *harto*, y he obtenido los siguientes resultados: 10 casos hallados en el siglo XVIII y 7 durante el XIX, muy pocos en comparación con otras fórmulas superlativas. Destacaremos, en cuanto a las estructuras en las que se emplea, que, entre los 10 casos del siglo XVIII, la estructura más frecuente es *harto* acompañando al verbo, con 6 ejemplos diferentes (*harto siento*, *harto lo hemos sentido*, *harto te digo*, *tengo harto que sentir*, *harto me mortifica*). Hay dos casos de *harto* que actúan con adjetivo predicativo (quedó *harto quebrantada* y es *harto trabajoso*), y, finalmente, encontramos solo dos casos de *harto* modificando al sustantivo: estoy poseiendo con *hartos trabajos*. (1720, *Doña Ysabel Tenorio Agüero, Carta a su sobrino*, Perú). Nos llama la atención que no hemos hallado casos de *harto* con adjetivo antepuesto o pospuesto al sustantivo en las cartas del siglo XVIII de este corpus.

Respecto al carácter de las cartas, encontramos que la mayoría de las cartas están normalmente destinadas a los diferentes miembros de una familia (al tío, al hijo, a la esposa..., etc.). Desde la perspectiva sociolingüística, primero he analizado los pocos

casos de *harto* en ese corpus de cartas, y el resultado es que el siglo XVIII sí muestra usos de *harto*, aunque anecdóticos, entre los familiares. En cuanto al sexo del usuario, hay más remitentes masculinos que femeninos. Lo que es evidente es la procedencia de estas cartas, la mayoría de ellas vienen de Latinoamérica ya que son cartas escritas por emigrantes españoles para su familia en España. Exponemos la siguiente tabla mostrando la faceta sociolingüística de estas en el uso de *harto*:

	Sexo del remitente	Sexo del destinatario	Relación	lugar	estructura
S.XVIII	M	H	madre-hijo	México	Harto te digo
	H	H	Hermanos	Servilla	harto siento
	H	H	Hermanos	Servilla	Harto lo hemos sentido
	M	H	suegra-yerno	Málaga	harto quebrantada
	H	H	sobrino-tío	Guipúzcoa	harto me mortifica
	M	H	tía-sobrino	Perú	hartos trabajos
	H	M	marido-mujer	Montevideo	harto trabajoso
	H	M	marido-mujer	Buenos aires	harto trabajo
	H	M	marido-mujer	México	tengo harto que sentir
	H	M	marido-mujer	México	harto siento no verla
	H:7, M:3		H:6, M:4		H: hombre, M: Mujer

Abajo exponemos los casos:

171. Yo quedo *harto quebrantada* con mucha falta de salud motivada de tu ausencia. (1705, *Doña Juana de Arriola, desde Málaga a su yerno Francisco del Puerto, en Nueva España*).
172. El que aquí está es *harto trabajoso*, y la conveniencia es de mil y quinientos pesos al año. (Montevideo y julio 27 de 1754, *carta de José de la Cruz a su esposa*).
173. Hermano, *harto siento* en mi corazón darte la infeliz nueva de la muerte de tu esposa y mi querida hermana. (1707, *Marcos Antonio Fernández y Bonilla desde Écija a su hermano Juan Fernando Fernández en Nueva España*).
174. *Harto lo hemos sentido* todos por lo mucho que la queríamos, (1707, *Marcos Antonio Fernández y Bonilla desde Écija a su hermano Juan Fernando Fernández en Nueva España*).
175. *harto siento no verla*. (1758, *Antonio Manuel Herrera, carta a su esposa, México*)
176. *harto trabajo* me ha costado el haberlo ganado. (1754, *Gregorio Cánovas, carta a su esposa, Buenos Aires*).
177. estoy poseiendo con *hartos trabajos* (1720, *Doña Ysabel Tenorio Agüero. Carta a su sobrino, Perú*)

178. *Harto te digo* y sobre todo lo MÁS acertado es que te vengas a tu casa. *Harto te digo* no eras inocente. (6 de junio de 1759, Isabel García de la Riba, Sombrerete, a su hijo Don Juan Antonio de Lara, en Sierra de Pinos)
179. *tengo harto que sentir* y mal cuidado y desaviado. (1769, José Llorente, carta a su esposa, México).
180. *harto me mortifica* desde que he sido informado que ha desmercido mi honor por voces. (12 de noviembre de 1789, Ylgnaciol Vicente, Carta a su tío).

Si nos damos cuenta, la fórmula *harto* + *adjetivo* solo ha aparecido, realmente, en dos ocasiones (*harto trabajoso*, *harto quebrantada*), lo que nos permite ratificarnos en nuestra idea de que no debió ser fórmula de uso muy común en la lengua más coloquial.

Uso de *harto* en los documentos epistolares del s. XIX

Durante el transcurso del siglo XIX, en el corpus de correspondencia, hemos podido encontrar solamente 7 casos de uso de *harto*. La construcción más empleada fue *harto* con adjetivo predicativo (es *harto nuevo*, tiene *harto atrasado*, estaría *harto concurrido*, *harto triste es*). También aparecen dos casos de *harto* modificando al verbo (*harto preveía*, *harto hemos hablado*) y hemos hallado un solo ejemplo de *harto* con adjetivo pospuesto al sustantivo (*momentos harto ocupados*).

Si estudiamos la distribución geográfica de estas cartas, es curioso ver que Sevilla ha sido el lugar más productivo en el uso de *harto*. Pero, en realidad, lo que pasa es que son cartas escritas por la escritora Gertudis Gómez de Avellaneda. Y sobre la relación entre el remitente y el destinatario, sucede un caso entre acusado y el fiscal, otro caso entre cuñados, y el resto de las relaciones predomina entre novios. Respecto al sexo en el que se manifiesta más la palabra *harto*, porque Gertrudis ha manejado 5 casos de *harto* en sus cartas y por los escasos ejemplos encontrados en este corpus de cartas, en este caso, el femenino es el predominante. La siguiente tabla muestra el estado sociolingüístico de *harto* en las cartas:

Sexo del remitente	Sexo del destinatario	Relación	lugar	estructura	
S.XIX	H	H	acusado-fiscal	Habana	harto triste es
	H	H	cuñado-cuñado	Habana	tiene harto atrasado
	M	H	mujer-amante	Sevilla	estaría harto concurrido
	M	H	mujer-amante	Sevilla	es harto nuevo
	M	H	mujer-amante	Sevilla	harto preveía
	M	H	mujer-amante	Sevilla	harto hemos hablado
	<u>M</u>	H	<u>mujer-amante</u>	<u>Sevilla</u>	<u>momentos harto ocupados</u>
H:2, M: 5		H:7, M: 0		H: hombre , M: mujer	

Y los ejemplos son:

181. El vasto comercio que sostengo me tiene *harto atrasado* de salud. (1816, *Carlos de la Bega Córdova a su cuñado Juan Simón de la Torriente*, La Habana, 29.VI).
182. voy a exponer brevemente el caso, para no robarle a V. *momentos harto ocupados*. (1853, *Gertudis Gómez de Avellaneda*, Cartas a Antonio Romero Ortiz).
183. ¿no estaría *harto concurrido* para mí? (1839, *Gertrudis Gómez de Avellaneda*, carta al Sr. Don Ignacio Cepeda).
184. Es *harto nuevo* para mí, te lo juro. (1839, *Gertrudis Gómez de Avellaneda*, carta al Sr. Don Ignacio Cepeda).
185. Harto triste es que hayan ocurrido para no eternizar su recuerdo con medallas! (1888, *Emilio José Butrón*, *CONTESTACIÓN al Sr. Fiscal*, Habana).
186. *Harto preveía*, que una pasión que coloca al alma en una situación violenta no podía ser eterna. (1840, *Gertrudis Gómez de Avellaneda*, carta al Sr. Don Ignacio Cepeda).
187. Vale más no tocar nuevamente un asunto espinoso y del cual *harto hemos hablado ya*. Estoy además agoviada de negocios de toda especie, que apenas tengo lugar para respirar. (1840, *Gertrudis Gómez de Avellaneda*, carta al Sr. Don Ignacio Cepeda).

Uso de *harto* en documentos epistolares de los siglos XVIII y XIX, en comparación con el uso de *-ísimo*

Tras efectuar una minuciosa búsqueda de casos, podemos afirmar que en los documentos de tipo epistolar, la aparición de *harto* ha sido mucho menos frecuente que la de *-ísimo*. La razón puede deberse a motivos de evolución histórica, ya que en los siglos XVIII y XIX, *-ísimo* sufre una gran expansión y se puede encontrar en toda clase

de escritos. Recordemos nuestro apartado de *-ísimo*, donde señalamos que en el siglo XVIII hemos encontrado abundantes usos de *-ísimo* como fórmulas de tratamiento (241 casos), en comparación con su empleo como superlativo (72 casos); mientras que por el contrario en el siglo XIX, encontramos más usos de *-ísimo* como superlativo (156 casos) y menos como fórmula de tratamiento (45 casos). Es decir, que el uso de *-ísimo* como superlativo se ha ido extendiendo.

En cuanto al uso de *harto*, según comprobamos antes en este estudio, vimos que este vocablo en el siglo XIX también ha mostrado un progresivo incremento en número. Respecto al tipo de escritos en los que aparece *harto*, hemos mencionado que se ha empleado en escritos de tipos muy diversos, pero, sobre todo, en textos de carácter culto. Lo que no se debe perder de vista es que el número de casos presenta enormes diferencias entre el uso de *-ísimo* y de *harto*, de modo que *-ísimo* pudo alcanzar 38 757 casos, según los datos del CORDE, mientras que *harto* solo aparece en 2621 ejemplos. Es más, en el corpus de textos de correspondencia tampoco hemos hallado tantos usos de *harto* como de *-ísimo*, con solo 17 casos de *harto* durante doscientos años, fundamentalmente mostrando el uso de *harto* modificando al verbo, ya que, de hecho, se halla un solo caso aislado de *harto* con adjetivo pospuesto al sustantivo y unos pocos ejemplos como predicativo.

En el mismo corpus de correspondencia que estudiamos, se hallan muchos más casos de *-ísimo* con adjetivo antepuesto o pospuesto al sustantivo, en el siglo XVIII se encuentran 46 casos de este tipo, con 119 usos en el XIX. Para concluir, resulta evidente que el uso de *harto* fue bastante menos popular que el de *-ísimo* en los siglos XVIII y XIX, especialmente en el tipo de escrito informal como la correspondencia.

En resumen, nos ha resultado interesante comprobar que en la correspondencia es posible localizar el uso de *harto* (ya observado en el apartado anterior), sin embargo, será importante asimismo mencionar que en este corpus de correspondencia no hemos

podido encontrar ninguna aparición de *asaz*. De hecho, este corpus contiene fundamentalmente cartas coloquiales entre los integrantes de una familia, o con amigos; por lo tanto, es normal que en este conjunto de textos informales no hayamos podido encontrar el uso de *asaz*, posiblemente condicionado a su exclusión por su carácter culto.

Los contados casos de *harto* tampoco son muy numerosos en comparación con los ejemplos de *-ísimo*, dentro del mismo corpus. En resumen, y según los resultados obtenidos en la revisión de este corpus de correspondencia, confirmamos la extendida popularidad de *-ísimo* en contraste con los escasos usos de *harto* en los siglos XVIII y XIX. Especialmente es en el siglo XIX donde los casos de *-ísimo* representan muchos más que los del período precedente, mientras que la aparición de *harto* en los siglos que estudiamos casi no conlleva discrepancia (10 casos en el siglo XVIII, 7 casos en el XIX).

Desde la perspectiva sociolingüística, primero he analizado los pocos casos de *harto* en ese corpus de cartas y el resultado es que el siglo XVIII sí muestra usos de *harto* entre los familiares, sobre todo, entre parejas, mientras en el siglo XIX muestra un caso para un fiscal, pero también encontramos 5 casos de *harto* en las cartas de Gertrudis Gómez de Avellaneda para su amante. En cuanto al sexo del remitente, en el siglo XVIII, el masculino presenta más casos en comparación con en el siglo XIX, el femenino supera a los dos casos del remitente masculino puesto que Gertrudis presenta 5 casos. Pero pensamos que hay que tener en cuenta que la escritora Gertrudis Gómez de Avellaneda era mujer intelectual.

Concluyendo lo que hemos analizado, según este corpus, el uso de *harto* en las cartas ha sido muy poco frecuente, especialmente, en el S. XIX. Comparando con los abundantes usos de CORDE que recoge los casos de obras literarias, textos formales, etc., podemos deducir que el uso de *harto* no fue muy popular en la vida cotidiana de

aquella época, sino que se limitó al ámbito literario o formal como hemos estudiado en el apartado dedicado a escritores como Feijoo, Galdós, Menéndez Pelayo y Valera, quienes manejan frecuentemente *harto* en sus obras.

5.4.8.5. *Harto en la prensa*

Después de analizar diferentes escritos, ahora me centro en otro tipo que se considera coloquial pero también posee una función educativa social. Estudiaré los ejemplos encontrados en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica para tener un panorama más completo sobre el uso de *harto* en aquella época. Y sorprendentemente, hemos hallado abundantes casos de *harto* en la prensa. En cuanto a las estructuras, son diversas las construcciones que se presentan, por ejemplo, se hallan casos de *harto* junto al adjetivo antepuesto y pospuesto al sustantivo, *harto* modificando al adjetivo predicativo, y hasta se hallan numerosos ejemplos de *harto* junto al sustantivo, o como modificador del verbo. A continuación, exponemos primero unos ejemplos de anteposición:

188. calculaba con *harto poca exactitud*, (*Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*. 13/10/1788, n.º 150, página 23.).
189. reprobado unánime aquella me- tiene *harto buen juicio* para dejarse... (*El Popular* (Madrid. 1846). 8/7/1847, página 1.).
190. ...despiadadamente al sufrido Magisterio las justísimas y *harto remotas esperanzas* (*El magisterio balear : periódico de primera enseñanza*: Año III Número 7 - 1875 febrero 13).
191. ellas son poco susceptibles de seria refutación y tienen *harto liviano fundamento*..... y *harto favorables coincidencias*, alcanzan á fijar su genealogía (*Museo Español de Antigüedades : bajo la dirección del doctor Don Juan de Dios de la Rada y Delgado*: Tomo VII - Año 1876).
192. le dice con *harto familiar desenfado*: «No comprendo tu mudanza. (*La España moderna*: - 1897 agosto).

Por otro lado, es digno de mencionar que se encuentran más casos de *harto* junto al adjetivo predicativo y al adjetivo pospuesto al sustantivo que los antepuestos al sustantivo. Abajo mostramos algunos de ellos:

193. como ya ha hecho *ensayo harto favorable* para sus intereses (*Mercurio de España*. 4/1789, página 22.).
194. y sus muchas ocupaciones ahora son un *motivo harto poderoso* (*Diario de Madrid (Madrid. 1788)*. 17/8/1799, página 2.).
195. los almacenes están situados de modo que *será harto difícil* (*Mercurio de España*. 6/1789, página 8.)
196. Que en procurar su bien *sois harto ansiosas*. (*Semanario erudito y curioso de Salamanca*: Tomo XV Número 431 - 1797 mayo 2).
197. Su clima es *harto templado* (*Diario curioso, histórico, erudito, comercial, civil y económico*. 8/1/1773, página 3).
198. Planche se ensañó con el artista de un *modo harto injusto* (*La ilustración artística : periódico semanal de literatura, artes y...*: Tomo XV Año XV Número 782 - 1896 diciembre 21).

No obstante, en la prensa de los siglos XVIII yXIX, vemos también variadas combinaciones de *harto*, tanto junto al sustantivo como al verbo y adverbio. Mostramos unos ejemplos a continuación:

199. con *harto sentimiento* del enfermo (*Semanario económico*. 18/6/1778, página 8.).
200. Así lo teníamos escrito con *harto dolor* nuestro, (*Actas y memorias de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Segovia*: Tomo 1787 - 1787).
201. le causaría *harto placer* cruzando el acero con él. (*La España moderna*: - 1897 octubre).
202. Canalejas que tiene *harto relieve político* para sacrificar su criterio (*El baluarte : periódico tradicionalista*: Año III Número 318 - 1895 enero 16).
203. *Harto siento* no poder «asistir á su disección (*Mercurio de España*. 4/1784, página 47).
204. En cuanto á bienes, *harto sabéis*, (*El Pobrecito hablador*. 3/1833, n.º 14, página 10).
205. que revelan *harto evidentemente*, (*La España (Madrid. 1848)*. 17/4/1855, n.º 2.159, página 3).

Incluso se encuentran casos de *harto* junto a un adjetivo relacional como *trascendental* o *estéril*. Véanse los siguientes ejemplos:

206. ha mandado á todas las viudas de los Ofidel público una significación *harto transcendental* (*El Clamor público*. 24/7/1845, página 3.).
207. haber dado á la Puerta una señal *harto estéril* de su sumisión (*Mercurio de España*. 12/1789, página 30.)

Lo peculiar es que se encuentran numerosos casos de *harto* junto a adjetivos negativos o extremos como *insustancial*, *imperfecta*, *fatal*, *superior*, *sublime*, etc. Véanse los siguientes ejemplos:

208. le hubiera hecho mucho honor; y despreciar el segundo palabras *harto insustanciales* (*El Constitucional (Barcelona)*. 1/8/1841, página 1.).
209. es repetir lugares comunes, *harto desautorizados*, (*Museo Español de Antigüedades : bajo la dirección del doctor Don Juan de Dios de la Rada y Delgado*: Tomo VII - Año 1876).
210. ...de nuestra, religión, y .el resultado es siempre una *obra harto imperfecta*, (*Asociación Literaria de Gerona*: Año Noveno - 1880).
211. Y para evitar dudas y cuestiones puramente de nombre que suelen *ser harto fatales*. (*Diario mercantil de Cádiz* Número 34 - 1812 agosto 3).
212. que, salva la comodidad, *harto superior* en los aparatos que al presente nos dan luz.... (*Museo Español de Antigüedades : bajo la dirección del doctor Don Juan de Dios de la Rada y Delgado*: Tomo II - Año 1873).
213. ni en la energía de sus voluntades, ni en otras dotes *harto sublimes*, (*La Semana Católica de Salamanca*: Año I Número 34 - 1886 agosto 21).

Aparte de los fenómenos que hemos descrito sobre el uso de *harto* en la prensa, hay más usos expresivos de esta fórmula, por ejemplo, *harto* junto al comparativo *mejor* y *mayor*, o *harto* junto a otros intensificadores como *bien*, *muy* , *–ísimo* y *sobre-*, abajo mostramos algunos:

214. Doña Isabel, encontrando *harto mejores razones* de las que hasta ahora han producido algunos (*Diario curioso, erudito, económico y comercial*. 8/11/1787, página 1).

215. y sin duda de un trabajo semejante se producirían *harto mayores utilidades* (*Diario curioso, erudito, económico y comercial*. 31/3/1787, página 2).
216. que es por cierto observación *harto bien extraña*. (*Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*. 21/4/1788, n.º 125, página 1.).
217. Los cuadros que en las familias se desarrollan son *harto tristísimos*; (*Boletín de primera enseñanza de la provincia de Gerona*: Año XVI Número 24 - 1890 junio 17)
218. y era *harto muy rica* que las otras (*Museo Español de Antigüedades: bajo la dirección del doctor Don Juan de Dios de la Rada y Delgado*: Tomo V - Año 1875).
219. pues que *harto sobrecargados* estamos (*El Español* (Madrid. 1835). 22/7/1845, n.º 333, página 1.).

Concluyendo lo que hemos analizado sobre el uso de *harto* en la prensa de los siglos XVIII y XIX, podemos confirmar que es peculiar ver las variadas construcciones de *harto*, incluso junto a otros intensificadores como *bien*, *muy*, *–ísimo* y *sobre-*. Esto nos muestra que estamos ante un tipo de escrito, un medio público, que emplea un lenguaje estándar que, aunque en ocasiones muestra características de la lengua coloquial, pretende transmitir una escritura que sirve como ejemplar. En este tipo de escritura tiene perfecta cabida una forma como *harto* propia de un lenguaje cuidado.

5.4.8.6. Distribución geográfica de *harto*

Sociolingüísticamente, lo primero que debemos considerar es que no solo en España se puede escuchar y leer el empleo de *harto*, sino que en Latinoamérica también hay un uso ampliamente extendido. Serradilla (2006: 1125-1126), en su artículo “El proceso de gramaticalización en las perífrasis de superlativo absoluto”, menciona que hoy se mantiene este uso, aunque de forma muy reducida. En los casos que esta autora ha suministrado se encuentran cuatro casos de Latinoamérica, localizados en Venezuela, Argentina, Uruguay y Costa Rica:

220. Sin embargo, nosotros vemos *harto fácil* que se logre semejante nivel de precios, (El

Universal, 23/09/1996, VENEZUELA).

221. La situación era *harto anormal* para durar mucho más tiempo. (1975, Borges, Jorge Luis: *El libro de arena*, ARGENTINA).

222. mi vida personal se había visto por entonces *harto conmovida*, (1980, Larreta, Antonio: *Volavérunt*, URUGUAY).

223. una tarjeta postal sin firmar, pero la letra me es *harto conocida*. Es de mi amigo Samuel Jewson, (1993, Gallegos, Daniel: *El pasado es un extraño país*, COSTA RICA).

Veamos ahora cuál era la situación en la época que estamos analizando:

País / Año	ESPAÑA	CUBA	GUATEMALA	ECUADOR	MÉXICO	PERÚ	VENEZUELA	FILIPINAS	COLOMBIA	ARGENTINA	CHILE	URUGUAY
1700-1799	87.95	--	--	3.85	0.24	2.65	2.16	1.92	0.24	0.48	--	
1800-1850	90.94	2.83	--	4.05	4.05	--	0.67	--	0.40	0.54	0.27	
1851-1870	81.43	7.18	6.38	--	0.19	0.39	0.99	--	0.39	1.59	0.79	
1871-1889	86.86	1.26	--	2.64	--	1.95	--	0.34	0.69	1.26	3.45	
1890-1899	89.41	--	--	--	--	--	--	0.39	7.05	--	1.96	1.17
Total												

(Datos extraídos del CORDE)

Para determinar la distribución geográfica del uso de *harto* en porcentajes nos hemos basado en las cifras obtenidas por el CORDE. De este modo, con simples cálculos podemos determinar que España ha sido la principal fuente en el uso de *harto*, ocupando más del 80% en las diferentes etapas de los siglos XVIII y XIX. El porcentaje más alto de uso en España se produce entre 1800 y 1850, cifra máxima obtenida, llegando a casi el 90% del total. Rápidamente se puede establecer luego que Ecuador ha sido el segundo país de mayor aparición de *harto*, según las cifras que ha alcanzado en varias etapas. También interesante resulta comprobar que entre 1851-1870, en Guatemala, *harto* se había empleado bastante, llegando al 6.38%, seguida en frecuencia por España. No obstante, en los últimos diez años del siglo XIX, otro país se suma a los países de mayor producción, se trata de Colombia, presentando una frecuencia del

7.05%, mostrando que en Latinoamérica también se presenta el uso de *harto* como superlativo aunque con menos frecuencia que España según el registro del CORDE¹⁸¹.

5.4.9. Conclusiones

A lo largo de este capítulo hemos estudiado el uso de *harto* desde diversas perspectivas, tratando de verificar su empleo durante los siglos XVIII y XIX, en contraste con estudios de períodos anteriores. En primer lugar, revisamos su trayectoria y observamos que los casos de *harto* aumentaron enormemente en el siglo XIX en comparación con el XVIII, a pesar de que en la actualidad se la considera una palabra poco utilizada como fórmula superlativa. Según ha postulado Serradilla (2008: 606-607), vimos que el uso de *harto* está poco documentado en la época medieval, pero posteriormente será una forma ampliamente utilizada en varios contextos, disminuyendo luego hasta llegar a la situación actual en la que su uso es mínimo, salvo en ciertas fórmulas casi fósiles, donde *harto* se considera prácticamente un arcaísmo, dentro de la escritura formal.

El aumento del uso de *harto* en los siglos XVIII y XIX se puede explicar a partir de varios resultados obtenidos en este trabajo. El primer testimonio será el aumento de la variedad de adjetivos que combinan con *harto*, por ejemplo, en el español medieval y clásico rara vez se lo verá junto a adjetivos cultos, sin embargo, en los siglos XVIII y XIX, ya se puede hallar *harto* acompañando a diversos adjetivos cultos, como *verisímil* (Del lat. *verisimilis*).

Si nos referimos al número de adjetivos modificados por *harto*, hemos observado que en el XVIII ha aparecido junto a 106 adjetivos diferentes, y es curioso contrastar

¹⁸¹ Al hacer esta afirmación, no nos olvidamos, sin embargo, de que son muchos más los textos españoles de esta época que recoge el CORDE; pero, en todo caso, la presencia de *harto* parece considerablemente mayor en la península que en América.

que en apenas la primera mitad del XIX *harto* ya se había situado junto a 223 adjetivos, un crecimiento de más del doble, llegando a mostrarse posteriormente casi 10 veces más casos en el XIX que en el XVIII.

También hemos comprobado el orden de la estructura de *harto*, ya que Serradilla menciona que en épocas anteriores *harto* pocas veces actúa en anteposición al sustantivo, como epíteto. Efectivamente, en el siglo XVIII solo se hallan 9 casos (6%) antepuestos al sustantivo, mientras que en el XIX la cifra aumenta hasta 38 casos (4%); en cuanto a los pospuestos, comprobamos que la cantidad se ha disparado: desde 46 casos (32%) en el siglo XVIII hasta 433 casos (47%) en el XIX. Si exceptuamos estas dos alineaciones, la estructura con más apariciones ha sido *harto* con adjetivo predicativo (se presentan 89 casos (62%) en el siglo XVIII, 455 casos (49%) en el XIX.)

Por otro lado, hemos hecho mención a la gramaticalización de *harto* iniciada ya en épocas anteriores. Serradilla (2006: 1125-1126) se refiere al proceso de transcategorización que sufre para convertirse en un adverbio de grado; aunque se trata de un proceso que no parece aún culminado ya que hemos podido localizar varios casos de *harto* en los que aún se manifiesta la concordancia con el adjetivo (siglo XVIII: *harta mala ventura, hartas buenas ganas*; siglo XIX: *harta mala ventura, harta mala especie, hartas cosas diversas, harta triste frecuencia*). Asimismo, podemos encontrar casos de doble intensificación (*harto bien miserable*) o de elementos intercalados entre *harto* y el adjetivo modificado (*harto soy venturoso*). Todo ello nos induce a pensar que, aunque el proceso está bien avanzado, la culminación no parece haber tenido lugar en el caso de esta fórmula en la época que nos ocupa.

En este apartado me he referido también a algunas de las restricciones que incumple esta fórmula y, así, hemos visto cómo en ocasiones aparece modificando a relativos o adjetivos extremos (es manjar *harto sublime*, un suceso *harto extraordinario...*), al igual que hacía *-ísimo* (*excelentísimo, perfectísimo*). Asimismo, en

los siglos XVIII y XIX se ven varios casos de *harto* con adjetivos que ya aparecen graduados, sobre todo en el siglo XIX (*harto mayor, ser harto peor, harto mejor humanista, harto mayor virtud, da, harto más desagradable...*). Por otro lado, Bello o Salvá decían que no podían recibir la superlación absoluta adjetivos negativos como *nulo, inmortal, invicto* e *imposible*, que en esta época hemos encontrado modificados por esta fórmula, al igual que una gran cantidad de adjetivos con prefijo negativo (*imperfectos, impotente*, etc.). Asimismo, he localizado casos en los que un adjetivo relacional era modificado por *harto* (*extranjero, esencial, filosóficas, platónico, matemático*), si bien en estos casos hemos podido percibir su evolución semántica hacia el adjetivo valorativo. Todo esto nos muestra que en los siglos XVIII y XIX el uso de *harto* ha sido de empleo diverso y cada vez más activo, especialmente en el siglo XIX.

En este sentido, también se encuentran varios casos de *harto* acompañando a sustantivos (*dolor, sentimiento, perjuicio y disgusto*), adverbios (*harto fundadamente, harto duramente, harto involuntariamente y harto fantásticamente*) o como modificador del verbo, lo que muestra su importante expansión en estos siglos.

Tras el análisis lingüístico de *harto*, hemos dirigido nuestra investigación hacia su aspecto sociolingüístico: quién lo ha empleado y en qué tipo de escrito aparece con más frecuencia. Así, durante los siglos XVIII y XIX, Feijoo, Menéndez Pelayo, Galdós y Valera fueron los autores más prolíficos en su empleo. Resulta curioso comprobar que los autores de mayor uso de *harto* en el siglo XIX coinciden con aquellos que más emplearon *-ísimo*. Solo en el siglo XVIII aparece una discrepancia, ya que el autor que más había usado *-ísimo* había sido Isla, aunque ya hablamos en su momento de su peculiar estilo. Interesante también resultó hallar que el adjetivo preferido de los autores con alto uso de *-ísimo* fue *grande*, mientras que en el uso de *harto*, coinciden Galdós y Valera en el empleo del adjetivo *difícil*. En cuanto a preferencias en el orden, Galdós es el que más combina *harto* con el adjetivo pospuesto al sustantivo, mientras que Valera

utiliza preferentemente *harto* junto al adjetivo predicativo. Hay que recordar también que Juan Valera ha sido el que más usa *harto* entre los cuatro autores mencionados.

No solo es importante saber qué autor ha conjugado *harto* más asiduamente, sino que se impone localizar también en qué país hispanohablante y en qué tipo de escritos surge. Según el CORDE, en los siglos XVIII y XIX, España ha sido la principal fuente del uso de *harto*, ocupando más del 80% en las diferentes etapas de este período. Aún más, España también llega a ocupar casi el 90% entre los años 1800 y 1850, y es Ecuador el segundo país en porcentaje de uso de *harto* durante varias etapas. Habrá que señalar además que en Guatemala, entre 1851-1870, *harto* fue ampliamente utilizado, llegando al 6,38%, seguido por España. Si consideramos los últimos diez años del siglo XIX, Colombia presentó un 7,05% de los casos, apenas por detrás de España. Por estos datos, se confirma que en los países hispanohablantes a ambos lados del océano se ha utilizado la palabra *harto*, a pesar de sus variaciones porcentuales.

En cuanto a los tipos de escrito en los que surge *harto*, observamos que su presencia es mucho más abundante en los textos cultos (tratados jurídicos, memorias, documentos notariales, de política y gobierno, relatos breves cultos, novelas, tratados de física, biografías, enciclopedias y compendios, textos sobre normas de comportamiento, de nutrición, dietas e higiene, sobre el ejército y ciencia militar, y sobre oratoria y discursos, y en la prensa), aunque también se percibe su uso en textos menos formales (cartas, diarios...).

Hemos revisado con especial atención diversos tipos de escritos: el sainete y la correspondencia, escritos de corte más popular. Entre los tres autores de sainete más reconocidos, Ramón de la Cruz, Juan Ignacio González del Castillo y Arniches, solo hallamos que Ramón de la Cruz ha utilizado *harto*, y apenas en tres ocasiones. Si lo contrastamos con las 27 veces con que este autor usó *-ísimo*, podemos afirmar que la

popularidad de *harto* era consistentemente inferior a la de *-ísimo* y que, de hecho, no es usada por los otros dos autores, que intentan reflejar la lengua popular.

En la correspondencia, que se supone que refleja un estilo de lengua más coloquial, si bien se comprueba el uso de *harto*, pasa igual que con su empleo en los sainetes, es decir, su uso es más raro que el de *-ísimo* y otras fórmulas superlativas. Tanto es así, que en el siglo XVIII encontramos solo 10 casos, con escasas 7 apariciones en el XIX. Recordemos que en este corpus de correspondencia, recogido por el profesor José Luis Blas Arroyo, se hallaron 72 casos de *-ísimo* en el siglo XVIII y 156 en el siglo XIX. Esto viene a reafirmar nuevamente que la popularidad de *harto* no alcanzó el nivel de otras fórmulas superlativas e, incluso, que su uso en el XIX descendió en comparación con lo hallado en el siglo XVIII.

En cuanto al sexo del remitente de aquellas cartas en que ha aparecido el uso de *harto*, no se muestra mucha diferencia entre ambos sexos por los pocos casos que se han presentado aunque los hombres presentan más casos en el siglo XVIII, pero en el siglo XIX es interesante ver que la escritora Gertrudis Gómez de Avellaneda ocupa la mayoría de los casos, pero no se trataría, creemos, de una cuestión de género sino que que hay que tener en cuenta su estatus social y cultural.

Y respecto a la relación entre remitente y destinatario, por el carácter familiar de este corpus, las cartas son entre familiares, sobre todo, entre parejas. Solo se encuentra un caso entre el acusado y el fiscal. En conclusión, por los pocos casos y el contexto de estas cartas, no podemos justificar muy claramente en qué relación, en qué sexo y dónde se usa más *harto*, lo que sí podemos confirmar es el escaso uso de *harto* en estas cartas familiares, lo que muestra una menor presencia del empleo de *harto* en el lenguaje informal y coloquial. Sin embargo, en el caso de la prensa, la presencia de *harto* se observa en numerosas publicaciones, y pensamos que estas apariciones pueden tener

que ver con que el lenguaje de la prensa posee una función educativa y ejemplarizante, por lo tanto, es deducible que se presente el uso de *harto*.

Finalmente, a partir de nuestro estudio hemos podido verificar que en el siglo XIX *harto* presenta una alta casuística como expresión del grado superlativo. Fundamentados en la gran cantidad de casos hallados en el siglo XIX, podemos pensar que *harto* todavía era una palabra activa, de hecho presenta un importante incremento desde su incorporación a la lengua como fórmula superlativa en el siglo XV, y aún se presentaba en diversos escritos, aunque no hayamos podido comprobar si en la vía oral era igual de activo que en la escritura, o si su uso ya contenía la tendencia a decaer en la expresión coloquial (lo podemos suponer por el poco uso en las cartas y en la literatura de corte popular). Por otro lado, el alto uso de *harto* en Galdós no lo definimos como el habla real de aquella época, sino simplemente como una muestra de talento creativo. Aquí querría recoger unas ideas de Oesterreicher (1996: 325-331), quien, en su artículo “Lo hablado en lo escrito”; dice que las cartas privadas escritas o dictadas por semicultos en la Hispanoamérica del primer siglo de la colonización representan el tipo de producción de lo hablado en textos. La situación continuará y creo que ese corpus de cartas que he estudiado sí representa en gran medida la imagen de la lengua hablada de dicha época.

Los datos nos demuestran, pues, que en los siglos XVIII y XIX *harto* sigue activando su presencia en el panorama escrito culto pero no estaría en el coloquial, lo cual da a entender que en la lengua diaria ya sería una fórmula poco frecuente, que continuaría su retroceso en el español actual.

5.5. Los adverbios en *-mente* como superlativos

- 5.5.1. Contexto de los adverbios finalizados en *-mente* y restricciones de uso
- 5.5.2. El uso de los adverbios de totalidad: *totalmente, plenamente, enteramente, absolutamente, verdaderamente, realmente y mínimamente*
- 5.5.3. Recopilatorio de los adverbios de grado extremo
- 5.5.4. Doble intensificación en adverbios de grado extremo y combinación con adjetivos extremos
- 5.5.5. Estudio sociolingüístico de los adverbios finalizados en *-mente* como superlativos
 - 5.5.5.1. Adverbios terminados en *-mente* en el corpus de correspondencia
 - 5.5.5.2. El uso de los adverbios en *-mente* en los sainetes de los siglos XVIII y XIX
 - 5.5.5.3. El uso de los adverbios en *-mente* en la prensa de los siglos XVIII y XIX
- 5.5.6. Conclusiones

5.5. Los adverbios en *-mente* como superlativos

5.5.1. Contexto de los adverbios finalizados en *-mente* y restricciones de uso

El objetivo de este apartado es investigar el uso de los adverbios en *-mente* como fórmula superlativa. Son varios los autores que se han referido a estos adverbios como posibles estructuras que indican la superlación absoluta.

Espinosa Elorza (2012: 64) hace referencia a algunos adverbios de modo que pasan a indicar superlación. Se trata de adverbios que, en palabras de González Rodríguez (2009: 172), “amplían un dominio de cuantificación expresando que se ha superado el grado de la escala que cumplía las expectativas del hablante”. Asimismo, son formas que, como indica Espinosa, han sufrido un proceso de gramaticalización en el sentido que se ha adelantado su posición habitual para fijarse delante del elemento sobre el que inciden: el adjetivo en este caso.

En la misma línea, José Álvaro Porto Dapena (1985: 542) también indica que el adverbio *muy* se puede sustituir por otros adverbios como *extremadamente*, *enormemente*, *extraordinariamente* o *mínimamente*.... También Eugenio Cascón Martín (1995: 46-54), al estudiar el español hablado actual, destaca que algunos adverbios acabados en *-mente* forman un tipo especial de superlativo que conduce a expresiones resaltadas, tales como *horriblemente*, *terriblemente*, *atrozmente*, *horrorosamente*, *espantosamente*, *enormemente*, *maravillosamente*, *estupendamente*, etc.

Silvia Beatriz Kaul de Marlangeon (2002: 136-139), asimismo, habla de los adverbios en *-mente* como cuantificadores, e indica que “en la inmensa mayoría de los casos la intensificación es directamente superlación y los respectivos adverbios son maximizadores, como: *Increíblemente* hermosa; *Atrozmente* caluminado; *Enorme* difícil”. La autora explica con detalle su teoría: “*altamente* expresa idea de límite

metafórico o figurado de la altura; *exageradamente*, cuya base expresa la idea de sobrepasar cierta proporción o *sumamente* (en sumo grado), conformado sobre un superlativo, son aptos para otorgar grado a la propiedad adjetiva modificada”. Por eso, Kaul de Marlangeon indica que *excesivamente* belicoso quiere decir “*muy* belicoso”, pero no: “belicoso en exceso”, porque esta idea resultaría muy extraña para nuestra pauta cultural de *belicoso* en grado normal. Y en el caso de *enormemente útil* no quiere decir “útil en gran cantidad”, sino *muy útil*, ni *altamente riesgoso* “riesgoso en gran altura”, sino *muy riesgoso*, en el sentido de que el riesgo ha sobrepasado el límite.

Partiendo de esta situación, me fijaré en las propuestas de algunos estudiosos que analizan estos adverbios y recogen las restricciones que plantea su uso como superlativo. En primer lugar, hay que destacar a Cristina Sánchez López (2006: 25), quien, al hablar de los procedimientos para crear las expresiones superlativas, incluye, entre estos, procedimientos de orden sintáctico con los adverbios *increíblemente*, *tremendamente*, *enormemente*, *sumamente*, etc. No obstante, existen importantes limitaciones y, como esta autora señala, es necesario tener en cuenta unas restricciones respecto al adjetivo que modifican los adverbios en *-mente* puesto que los adverbios *completamente* o *totalmente* solo se combinan con adjetivos que se asocian a escalas cerradas como *lleno* o *vacío*: *completamente vacío*, pero no **completamente interesante*, de modo que los adjetivos *interesante*, *barato*, *grande*, *bajo*... que no tienen un grado máximo limitado sino de escalas abiertas, no podrían participar en estas construcciones.

También Rodríguez Ramalle (2003: 157) analiza los adverbios de grado y considera que adverbios como *horriblemente*, *terriblemente*, *extraordinariamente*, *enormemente*, *inmensamente*, *altamente*, *hondamente* o *profundamente* son susceptibles de expresar grado cuando modifican a adjetivos; al igual que ocurría en el dominio verbal, dice, también en el dominio adjetival existen interesantes restricciones. En este caso, esta autora enfatiza, como hemos visto en otros apartados de esta tesis, que los

adjetivos relacionales no son adjetivos graduables, debido a que no denotan propiedades o cualidades de los sustantivos, sino que expresan relaciones; y, en palabras de Bosque (1993), establecen conexiones entre los sustantivos y otros dominios o ámbitos externos a ellos: **Horriblemente/terriblemente* dental; **Altamente /hondamente* presidencial.

Y no solo los adjetivos relacionales poseen limitación en ser modificados por los adverbios en *-mente*; Rodríguez Ramalle (2003: 162) señala más restricciones respecto al adjetivo al que modifican los adverbios en *-mente*, diciendo que los adverbios *horriblemente, terriblemente, extraordinariamente, enormemente, tremendamente* pueden expresar grado cuando acompañan a clases muy variadas de adjetivos. Por el contrario, *altamente, hondamente y profundamente* son agramaticales cuando cuantifican adjetivos de propiedades físicas, de dimensión, de edad o de velocidad en sintagmas del tipo: *(*altamente, hondamente, y profundamente*) *duro, gordo, feo, dulce, delgado, grande, viejo, rápido, barato*; y acompañan fundamentalmente a adjetivos que denotan estados del sujeto o disposición humana psicológica: *sensible, impresionable, feliz, religioso, humano, responsable, reflexivo, capaz*. Asimismo, Rodríguez Ramalle cree que los adverbios eventivos no pueden modificar a adjetivos aspectualmente no perfectivos, como también indica Bosque (1990: 193), véanse los siguientes casos:

*Una casa *completamente* baja/alta.

*Un cuadro *enteramente* alegre

*Una habitación *definitivamente* azul

*Las pinturas son *totalmente* bonitas.

Por lo tanto, según las palabras de Rodríguez Ramalle, los adverbios como *completamente, enteramente, definitivamente...* resultan incompatibles con adjetivos del tipo de *bajo, alto, alegre, azul o bonito* caracterizados, ante todo, por denotar acciones no perfectivas.

En el texto de Raquel González Rodríguez (2009) sobre la gramática de los términos de polaridad positiva, la autora estudia también las restricciones de los elativos sintácticos, por ejemplo, los adverbios *tremendamente*, *horriblemente*, *increíblemente* y *sorprendentemente* rechazan los contextos que contienen palabras negativas, *poco*, *sin* y *raramente*. Sin embargo, en los siglos que abarca nuestro estudio, se encuentran casos en oposición a estas restricciones, como ilustra el siguiente ejemplo:

1. porque *nada* es tan *horriblemente bufón* como la fisonomía de una mujer (1878, Pérez Galdós, Benito: *La familia de León Roch*).

Por otro lado, la autora mencionada indica que los adjetivos perfectivos *lleno*, *seco*, *despierto*, etc., son el estado resultante, y que los mismos pueden ser modificados por adverbios del tipo *completamente*, por ejemplo. Pero en el caso de los adjetivos no perfectivos (*alto*, *guapo*, *inteligente*, etc.), coincide con Rodríguez Ramalle en que no denotan un estado resultante, sino una cualidad y, por lo tanto, no admiten ser modificados por adverbios, tales como *completamente* y otros. Sin embargo, en contraposición a lo que esta autora postula, en nuestro corpus se pueden hallar varios casos que contradicen su opinión. Es decir, el adverbio *totalmente* o *completamente* se puede combinar con un adjetivo de cualidad tal como *inteligente*, *feo*, *estúpido* o *tonto*, es más, Feijoo y Valera presentan varios casos de *totalmente* y *completamente* con un adjetivo de cualidad:

2. al extremo de pronunciar ser imposible que *hombre totalmente feo* sea bueno (1740, Feijoo, Benito Jerónimo: *Suplemento de el Theatro crítico, o adiciones y correcciones*).
3. millones de *hombres completamente ignorantes* (1880, Arenal, Concepción: *La cuestión social*).
4. y á veces me desaliento tanto que me creo *completamente tonto* e incapaz (1847–1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).

5. porque yo no gusto de pintar lo monstruoso y lo *completamente feo*. (1897, Valera, Juan: *Genio y figura*).

Al analizar las posturas de los diferentes expertos observamos que existen distintas definiciones y explicaciones con respecto al límite de estos adverbios, por ejemplo, Ofelia Kovacci (1999) considera que algunos de ellos no indican la totalidad¹⁸² tales como *enormemente*, *sensiblemente*, *considerablemente*, *extraordinariamente*, *fabulosamente*, *desmesuradamente*, *terriblemente*, *mortalmente*, y *altamente*. Comparando lo que proponen los primeros autores que mencionamos: Sánchez López (2006), Porto Dapena (1985), Kaul de Marlangeon (2002) y Rodríguez Ramalle (2003), con la teoría de Ofelia Kovacci (1999), encontramos contradicción entre ellos en cuanto al uso de *extraordinariamente* como superlativo, puesto que Ofelia Kovacci cree que este adverbio no indica totalidad, mientras que otros piensan que sí. O más contradicciones entre ellos y Kovacci por el adverbio *enormemente*, de modo que Ofelia Kovacci no lo considera como *muy* mientras que otros autores confirman su función como superlativo¹⁸³.

En cuanto a las diversas funciones semánticas que pueden poseer los adverbios en *-mente*, Ana M. Barrenechea (1977: 317-324) presenta una clasificación: “actitud emocional, expresiva-valorativa, graduación en el discurso aseverativo, suspensión motivada de la aserción, refuerzo de la aserción, evidencia o juicio que no admite dudas, opinión meditada y enfatizadora, verdad y no apariencia o error de expresión y juicio no basado en la realidad.” Entre estos mensajes que poseen los adverbios en *-mente*, la autora considera que los adverbios en *-mente* que pertenecen al *refuerzo de la aserción* son de los más numerosos y pueden desempeñar otras funciones además de la de

¹⁸² La misma autora indica que los adverbios de totalidad son: *totalmente*, *plenamente*, *enteramente*, *absolutamente*, *verdaderamente* y *realmente*.

¹⁸³ Véase en el anexo la encuesta sobre las fórmulas superlativas. El resultado ha mostrado que todos los encuestados consideran *enormemente* con sentido de *muy*.

modificadores oracionales¹⁸⁴ como intensificadores con el sentido de *muy, mucho*. Los adverbios en *-mente* de este grupo son *ciertamente, efectivamente, evidentemente, francamente, indudablemente, realmente, verdaderamente...*

Por otro lado, desde el punto de vista sociolingüístico, Madero (1983: 100), que estudia la gradación del adjetivo en México, dice que la forma de adverbio de cantidad con adjetivo es la fórmula superlativa más usada en el español mexicano culto. Los adverbios que aparecen intensificando al adjetivo son algunos adverbios en *-mente* (como *extraordinariamente, sumamente, tremendamente, terriblemente, infinitamente, fantásticamente, extremadamente, excesivamente, completamente, absolutamente, perfectamente, suficientemente, verdaderamente, totalmente, enteramente, plenamente, profundamente, netamente, perdidamente...*), algunos adverbios de cantidad (*bastante, demasiado, bien y muy*) y alguna locución adverbial (*cien por ciento*).

Después de repasar las aportaciones de algunos autores sobre los adverbios en *-mente* con sentido superlativo, ahora estudiaremos este tema en los siglos XVIII y XIX. Lo que descubrimos aquí es que los adverbios con *-mente* encontrados no solo no son escasos, sino que hay también abundancia de variedades combinando con distintos adjetivos. Esto nos muestra que no solo en la actualidad se emplea con frecuencia el adverbio en *-mente* junto al adjetivo como superlativo, sino que también en los siglos XVIII y XIX se utilizaba ya esta forma para indicar el grado extremo. Incluso hemos podido detectar la estructura con un adjetivo ya modificado en su grado: *será inmensamente mayor; nuestros vinos son inmensamente mejores*. También se pueden hallar en estos ejemplos frases con repetición para reforzar el matiz: *fué feliz, muy feliz,*

¹⁸⁴ Ana M. Barrenecha (1977: 323) dice que estas funciones pueden ser modificadores de adjetivos, de adverbios y de verbos con el significado de *muy, mucho*, como siempre intensificadores de la cualidad y la cantidad, o de la modalidad de la acción (*realmente, decididamente, verdaderamente*); circunstanciales de modo, semánticamente relacionados con el adjetivo originario y con orden fijo después de verbo (*decididamente, exactamente, efectivamente, lógicamente, naturalmente, literalmente*) y equivalentes de oración en respuestas realzadas (*efectivamente, exactamente, indudablemente, lógicamente, naturalmente*).

inmensamente feliz; además de adverbios con adjetivo extremo: *inmensamente superior*¹⁸⁵.

En cuanto al tipo de escritos en los que han aparecido *inmensamente* con adjetivo, estos son muy variados: cartas, novelas y discursos. Llama la atención además que en el siglo XVIII solo se ha localizado un único caso de *inmensamente* con adjetivo, mientras que en el XIX ya se presentan varios:

6. las barbas *inmensamente* perpetuas (1787, Isla, José Francisco de: *Descripción de la máscara o mojiganga*).
7. se casó y fué feliz, *muy feliz, inmensamente feliz* (1878, Arróniz y Bosch, Teresa, *Gabriel de los Gabriels*).
8. la mayoría de los casos será *inmensamente mayor* que la primera (1893, Salvador Rodrigáñez, Amós: *Discurso leído ante la Real Academia de Ciencias Exactas*)
9. nuestros vinos son *inmensamente mejores* (1881, Orduña Rodríguez, Tomás: *Manual de higiene privada*).

Volviendo al trabajo de la profesora Kovacci (1999: 779), en el que trata el adverbio en *-mente* como un superlativo, quiero rescatar algunas de sus palabras porque me servirán como base para ordenar la búsqueda de documentación de la época que estoy analizando. Dice esta autora:

Los adverbios de grado son adverbios en *-mente*, que también preceden a su núcleo: como adverbios de modo resultativos, y algunos tienen el rasgo cuantitativo en su base adjetiva o bien actúan con ellos (*verdaderamente, ligeramente*, entre otros); en grados positivos y en el extremo negativo no admiten gradación cuantitativa externa. El grado máximo positivo comprende los adverbios de totalidad: (**muy*) *totalmente, plenamente, enteramente, absolutamente, verdaderamente, realmente*.

Todos estos adverbios, localizados en los siglos XVIII y XIX, serán nuestro objeto

¹⁸⁵ sin el menor apoyo nos deja contra un enemigo *inmensamente superior*. (1897, Valera, Juan: *Notas diplomáticas [Estudios sobre Historia y Política]*).

de estudio en este apartado. Por otro lado, analizaré el adverbio en *-mente* con el valor negativo extremo, como ilustra Kovacci que se usa el adverbio *mínimamente*: (**muy*) *mínimamente*.

5.5.2. El uso de los adverbios de totalidad: *totalmente, plenamente, enteramente, absolutamente, verdaderamente, realmente y mínimamente*

Totalmente

Siguiendo las ideas propuestas por Kovacci, he realizado una búsqueda en el corpus del CORDE para averiguar la situación de aquellos adverbios de grado extremo vigentes en los siglos XVIII y XIX. En el caso de *totalmente*, los datos son numerosos, encontramos ejemplos como: *conocimientos totalmente diversos; ediciones totalmente furtivas; trajes son totalmente peculiares; quedan totalmente vacías; cosas totalmente graves; estaban totalmente agotadas; sitio totalmente ilustrado*. Resulta curioso advertir que *totalmente* combina en muchos casos con un adjetivo negativo: quien se halla *totalmente inhábil*; una vida *totalmente infeliz*; me hizo *totalmente imposible*; inclinaciones *totalmente opuestas*; cuestiones *totalmente inútiles*; me parece *totalmente inverosímil*; es *totalmente ininteligible*; dictamen *totalmente insubsistente*; comedias *totalmente imperfectas* etc.). En cuanto a la estructura, solo hemos encontrado *totalmente* con el adjetivo pospuesto al sustantivo o con adjetivo predicativo.

Descubrimos además un caso de doble intensificación de *totalmente* con *-ísimo*:

10. poseen los sacerdocios eclesiásticos los que son *totalmente indignísimos* (1753, Mayans y Siscar, Gregorio: *Observaciones al concordato de 1753*, [Informes y estudios]).

Por otro lado, también he hallado casos de *totalmente* con un adjetivo relacional, aunque, según hemos visto, esta combinación teóricamente resultaría agramatical:

11. la doctrina es *totalmente alejandrina* (1892, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Ensayos de crítica filosófica*);
12. la postura *totalmente vertical* del tronco (1896, Blanco Sánchez, Rufino: *Arte de la escritura y de la caligrafía*).

Plenamente

En el caso del uso de *plenamente* con adjetivos, debemos señalar que este no es tan frecuente como el anterior, pero habrá que destacar, sin embargo, que encontramos determinados participios que están modificados por el adverbio: *justificado, demostrado, satisfecho, confirmado, convencido* e *informado*. Entre los ejemplos, apuntamos los siguientes: resultaba *plenamente justificada* su posesión; cosa es hoy *plenamente demostrada*; quedarán *plenamente satisfechos*; mis confidencias *plenamente confirmadas*; se hallaba *plenamente informado*; exclamó Dolores *plenamente convencida*. De hecho, se presentan más asiduamente este tipo de casos de *plenamente* con participio que con adjetivos; solo hemos hallado unos pocos casos de *plenamente* con adjetivo: un espíritu *plenamente católico*; serán *plenamente sabedores* de su contenido; resultando *plenamente convicto* y confuso del crimen; hombre *plenamente libre* y dueño de sí; carácter *plenamente científico* y positivo; *revolución plenamente legítima*; los tiempos *plenamente históricos*; y *plenamente ajenas*.

Enteramente

Al contemplar el uso del adverbio en *-mente* como superlativo, hallamos abundantes casos de *enteramente* con adjetivos en el período estudiado, que detallamos a continuación: es *enteramente* racional; una bolsa *enteramente* vacía; dejándome *enteramente* privado de sentido; las peñas *enteramente* estériles, etc. No obstante, tenemos que destacar que encontramos asimismo bastantes casos de *enteramente* con adjetivo relacional: nombres *enteramente* latinos; los géneros *enteramente* extranjeros; son *enteramente* perpendiculares; término *enteramente* italiano; partes no *enteramente* homogéneas; ser *enteramente* cristiano; creencias *enteramente* poéticas; población *enteramente* griega; y modo *enteramente* dramático, entre otros.

Aún más, en relación al adverbio *enteramente*, también hemos encontrado casos junto a un adjetivo extremo:

13. solo una virtud *enteramente perfecta* se libra de esse mal (1703, Garau, Francisco: *El sabio instruido de la Gracia*).
14. circunstancias *enteramente extraordinarias* justificaron (1868, Pirala, Antonio: *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*).
15. no siendo ni *enteramente sublime* ni *enteramente humilde* (1737–1789, Luzán, Ignacio de: *La Poética o reglas de la poesía en general*).

También han aparecido casos en los que *enteramente* está junto con *muy*, como en los que enumeramos, de los cuales el primer caso es de México y el que le sigue pertenece a Argentina:

16. hacendosas en su casas, económicas de su hacienda y *enteramente muy cristianas* (1818, Fernández de Lizardi, José Joaquín: *La Quijotita y su prima*).
17. hoja *enteramente muy* gastada (1872, Ascasubi, Hilario: *Aniceto el Gallo*).

Se puede afirmar tal vez que *enteramente muy* con adjetivo es una forma peculiar en la época de uso privativo en Latinoamérica. Aparte, hemos encontrado también un caso de alternancia de *–ísimo* y *enteramente* con un valor similar en la misma frase:

18. estaban en América desde una época *remotísima* y *enteramente prehistórica* (1892, Valera, Juan: *La Atlántida [Estudios sobre Historia y Política]*).

Absolutamente

En el período de tiempo considerado en nuestro estudio, se encuentran además no pocos casos del adverbio *absolutamente* con determinados adjetivos: *necesario*, *imposible* e *indispensable*, tanto con un adjetivo predicativo, como con el adjetivo pospuesto al sustantivo: una libertad que es *absolutamente necesaria* para su prosperidad; no es *absolutamente imposible* que Dios comunique; son precauciones *absolutamente indispensables* para todo jefe. Además, no resulta extraño que se hallen también casos de *absolutamente* con un adjetivo relacional:

19. á circunstancias que no eran *absolutamente literarias* (1830, Quintana, Manuel José, *Introducción a la poesía castellana del siglo XVIII*).
20. son *absolutamente empíricos* todos los sistemas (1876–1880, Zugasti y Sáenz, Julián: *El Bandolerismo*).
21. nuestras poesías son *absolutamente arábicas*, (1799–1815, Gaspar María de Nava, Conde de Noroña, *Poesías*).

Por último, encontramos una situación semejante de combinación en el caso de *absolutamente* con otros adverbios de grado, por ejemplo, la conjunción con el adjetivo extremo:

22. adiós capital del flamante Estado *absolutamente absoluto*! (1876, Pérez Galdós,

Benito: *De Oñate a la Granja*).

23. nada verdaderamente grandioso pueda ser *absolutamente perfecto* (1872–1878, Coello, Carlos: *Cuentos inverosímiles*).

Observamos también un caso de uso con *mejor*:

24. pueda haber alguno *absolutamente mejor* (1877, Arenal, Concepción: *Estudios penitenciarios*).

Sorprende su combinación con *–ísimo* o con *muy*, formando doble intensificación:

25. se debe reputar *absolutamente importantísimo* (1736, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro Crítico Universal*).
26. son *absolutamente muy* diferentes de las que se hacen (1822, Anónimo, *El repostero famoso, amigo de los golosos*).

Verdaderamente

En el caso del uso del adverbio *verdaderamente*, han sido numerosos los ejemplos encontrados, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX. Las estructuras que presentan este uso son muy variables, ya sean de posposición del adjetivo al sustantivo, o con adjetivo predicativo. En algunos casos su valor modal no está totalmente difuminado:

27. la publicación de este libro fué *verdaderamente providencial* (1880–1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*).
28. se encuentran en aquella obra *verdaderamente celestial* (1758, Isla, José Francisco de, *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*).

He podido comprobar además que en los siglos XVIII y XIX, *verdaderamente* modificaba regularmente a bastantes adjetivos relacionales, como se enumera en los ejemplos que siguen, siendo el primer caso de autor mexicano:

29. pensamientos *verdaderamente christianos* (1792, Bolaños, Fray Joaquín: *La portentosa vida de la muerte*).
30. y de sustituirles con otras canciones *verdaderamente nacionales* (1791–1809, Meléndez Valdés, Juan: *Discursos forenses*).
31. gozaban de más aceptación las doctrinas *verdaderamente monárquicas*, (1843–1844, Alcalá Galiano, Antonio: *Lecciones de Derecho Político*).

En cuanto al tipo de escritos en los que aparece *verdaderamente*, se observa cierta variedad: tratados jurídicos, novelas, biografías y obras de carácter histórico. De todos ellos, descubrimos que es en los documentos jurídicos donde se han empleado más casos de *verdaderamente* con adjetivo relacional para obtener superlativos. En todo caso, como ya hemos visto en otros apartados, en estos adjetivos se percibe un importante cambio semántico.

Hay que destacar también que existen abundantes casos de *verdaderamente* en estructuras de doble intensificación. Anteriormente, ya hemos mencionado algunos casos de conjunción de *verdaderamente* con *harto*, *muy* e *ísimo*. Contamos aquí con otros casos especiales más:

32. dividiendo el tiempo en minutos décimos (parte *verdaderamente minutísima*) (1729, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).
33. suceso *verdaderamente harto importante* (1861, Gómez de Avellaneda, Gertrudis: *El artista barquero, o los cuatro 5 de junio*).

Verdaderamente también se ha combinado con *–ísimo* y con un adjetivo extremo, incluso se ha empleado junto a *muy*.

34. no los vulgares, sino los hombres *verdaderamente doctísimos* (1728, Feijoo, Benito Jerónimo: *Theatro crítico universal*).
35. sujeto *verdaderamente eruditísimo* en lo que toca al Mundo (1760, Anónimo: *Dedicatoria del doctor Andrés de Arce y Miranda en el tomo I*).
36. que es *verdaderamente magnífica* (1775, Concolorcorvo, Alonso Carrió de la Vande, *El Lazarillo de ciegos caminantes*).
37. obra *verdaderamente muy útil* y necesaria para formar (1775, Concolorcorvo, Alonso Carrió de la Vande, *El Lazarillo de ciegos caminantes*).

El segundo caso, *verdaderamente eruditísimo*, está extraído de un documento notarial mexicano, los dos últimos pertenecen a una novela peruana, lo que nos permite comprobar que, efectivamente, fue en Latinoamérica donde abundaba en épocas pasadas el uso de la doble intensificación, lo que coincide con lo que observábamos al hablar de los prefijos superlativos.

Realmente

Al revisar el uso de *realmente* en los siglos XVIII y XIX, no se verifican muchos casos de este adverbio actuando como superlativo, sino que se ha usado mayormente como adverbio modal. Veremos a continuación casos de *realmente* con adjetivo predicativo o con el adjetivo pospuesto al sustantivo: una cosa *realmente* digna de la mayor atención; cuando están *realmente* apasionado, parecía *realmente* hermosa; una mujer *realmente* enamorada. Resulta sorprendente el hallazgo de casos de *realmente* con *-ísimo*, y *demasiado*:

38. vanidad *realmente vanísimas*, lo confieso (1753, Feijoo, Benito Jerónimo: *Cartas eruditas y curiosas*).
39. haviéndole ilustrado con este título, *realmente muy merecido* (1750, Feijoo, Benito Jerónimo: *Cartas eruditas y curiosas*).

40. por una visita *realmente demasiado matutina* (1833, Gorostiza, Manuel Eduardo de: *Contigo pan y cebolla*).

Hay que destacar que este último caso es un ejemplo hallado en una comedia popular de México, lo que nos permite confirmar que fue en América donde más se propicia el uso de doble intensificación. Otro caso se ha hallado con la combinación de un adjetivo extremo:

41. siendo *realmente superior* la afinidad del hierro (1791, Proust, Luis, *Anales del Real Laboratorio de Química de Segovia*).

En estos últimos casos, no obstante, es difícil percibir con claridad el valor superlativo.

Adverbio de valor negativo extremo: *mínimamente*

Después de estudiar los adverbios con valor positivo, veremos ahora adverbios con valor negativo. Kovacci determina que el adverbio *mínimamente* es el que posee sentido negativo extremo. Sin embargo, en el CORDE, no se encuentran casos en el período anterior al siglo XIX, y en ese lapso de tiempo solo se advierte un caso muy tardío:

42. cuando se consigue rectificar, siquiera sea *mínimamente*, esta calamitosa distribución (1889, Pérez Galdós, Benito: *Realidad, Novela en cinco jornadas*).

No se encuentran otros casos de este adverbio con adjetivos en el siglo XIX, pero se los puede situar perfectamente una vez entrado el siglo XX, lo que demuestra el desarrollo tardío de este adverbio. Exponemos a continuación un ejemplo del siglo XX: en cuanto a la falange burocrática, *mínimamente pagada* (1900–1902, Sierra, Justo,

Evolución política del pueblo mexicano), destacando el dato de que se trata de un ejemplo de México, país donde primero se detectó en ese período el uso de *mínimamente* como superlativo.

5.5.3. Recopilatorio de los adverbios de grado extremo

Como ya avancé al principio de este apartado, Rosa María Espinosa Elorza ha estudiado el uso del adverbio en *–mente* como superlativo desde el punto de vista histórico. En un trabajo sobre los cambios sintácticos en el siglo XIX (2012: 64), destaca que los adverbios con *–mente* funcionan como una nueva fórmula superlativa y suscribe las palabras de Raquel González Rodríguez (2009: 172), quien, comentando varios adverbios que sirven para expresar el grado máximo de la escala, los divide en dos tipos de valoraciones: positiva o negativa. Los adverbios de valor positivo son, según Espinosa: *maravillosamente* (el medieval), *extraordinariamente* (el clásico), *asombrosamente* (el dieciochesco), *deliciosamente* e *inmaculadamente* (del siglo XIX). Los de valor negativo son: *f(i)eramente*, *locamente*, *demasiadamente* e *insoportablemente* (del siglo XV), *enormemente*, *excesivamente*, *horriblemente*, *brutalmente* o *endiabladamente* (originados en el siglo XVI), *exageradamente* o *asquerosamente* (del siglo XVII), *tremendamente* y *angustiosamente*, (del siglo XIX). La autora mencionada expone además varios ejemplos del siglo XIX:

-En esta duda estaba *deliciosamente entretenido* el día de los Santos (1836, Mariano José de Larra, *El día de difuntos de 1836*).

-Todo *inmaculadamente blanco*, (1895, Eduardo López Bago, *El separatista*).

-no ya inútil, sino *tremendamente nocivo* (1897, Juan Valera, *Notas diplomáticas*).

-actitudes tan *angustiosamente difíciles* (1893, Benito Pérez Galdós, *Torquemada en la Cruz*).

A continuación, estudiaré en el corpus del CORDE aquellos adverbios terminados en *-mente* con sentido superlativo en los siglos XVIII y XIX, tales como *estupendamente*¹⁸⁶, *deliciosamente*, *maravillosamente*, *asombrosamente*, *tremendamente*, *asquerosamente*, *locamente*, *fieramente*, *brutalmente* y *exageradamente*, mencionados también como superlativos por autores como Madero (1983) y González Calvo (1984). En algunos de estos casos es evidente que el valor modal no está totalmente difuminado.

Estupendamente

Efectivamente, hemos realizado una búsqueda en el corpus del CORDE para ampliar la visión sobre el uso de los adverbios terminados en *-mente* en los siglos XVIII y XIX. El resultado ha sido fecundo, ya que tanto en el orden como en la variedad de adjetivos, encontramos frecuentes apariciones. Entre todos los hallados, sin embargo, solo hay un caso de *estupendamente*:

43. en el *estupendamente versificado prólogo* de *El Diablo Mundo* (1880–1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*).

Destacamos la anteposición en este caso del adjetivo al sustantivo. No aparece ningún otro caso de este orden, ni ningún otro de *estupendamente* como superlativo.

Deliciosamente

¹⁸⁶ Según González Calvo (1984: 193), las formas en *-mente* amplían en gran medida la nómina de adverbios con valor superlativo; *excelentemente*, *magníficamente*, *estupendamente*, *formidablemente*, *divinamente*, *bárbaramente*, *cojonudamente*...

Tampoco aparecen muchos casos con el adverbio *deliciosamente* durante los siglos XVIII y XIX: solo encontramos 11 casos en ambos siglos. Señalamos aquí un caso peculiar, en el que hay un juego interesante de alternancia de adjetivos:

44. es *deliciosamente* estúpida y *estúpidamente* deliciosa (1896, Silva, José Asunción: *De sobremesa*).

También aparecen otros casos, con orden diverso de adverbio-adjetivo-sustantivo, donde parece que el valor modal sigue presente:

45. estaba *deliciosamente entretenido* el día de los Santos (1836, Larra, Mariano José de: *El día de Difuntos de 1836, Fígaro en el cementerio*).
46. romper la igualdad de aquella vida *deliciosamente* monótona. (1884, Picón, Jacinto Octavio: *La hijastra del amor*).

Maravillosamente

En cuanto a *maravillosamente*, hemos hallado en el CORDE un único caso de adjetivo antepuesto al sustantivo:

47. velada por su propia melena como la del tétrico y *maravillosamente* hermoso Christo de Velázquez (1878, Pérez Galdós, Benito: *La familia de León Roch*).

Por otro lado, localizamos varios casos de posposición del adjetivo al sustantivo:

48. llegamos por fin a ese mundo *maravillosamente* complejo y sombrío (1876–1880, Zugasti y Sáenz, Julián: *El Bandolerismo*).

O bien casos de *maravillosamente* con adjetivo predicativo:

49. ¿Cómo no habría de ser *maravillosamente* sencillo un pueblo? (1848, Donoso Cortés, Juan: *Discurso sobre la Biblia*).

Hemos encontrado además *maravillosamente* junto a un adjetivo relacional:

50. el ingenio alemán es *maravillosamente* sintético (1847–1857, Valera, Juan: *Correspondencia*).

Asombrosamente

Si tenemos en cuenta la estructura de *asombrosamente*, habrá que recordar que Espinosa Elorza lo considera de origen dieciochesco. A lo largo de los siglos XVIII y XIX, encontramos en el CORDE solo un caso en el siglo XIX como superlativo:

51. pero podía ser exacto, *asombrosamente exacto* si se le antojaba (1884–1885, Leopoldo Alas, Clarín, *La Regenta*).

Tremendamente

En cuanto a la extensión del uso de *tremendamente*, vemos en primera instancia que solo se hallan tres casos del mismo en el siglo XIX, y que en el siglo XVIII todavía no es posible detectar su uso. Los ejemplos son:

52. el célebre novelista Julio Janín, en su novela *tremendamente* realista (1889, Castro, Adolfo de, *Combates de toros en España y Francia*).
53. no ya inútil, sino *tremendamente* nocivo (1897, Valera, Juan: *Notas diplomáticas* [*Estudios sobre Historia y Política*]).
54. está hoy *tremendamente castigado* (1844, Somoza, José: *El Capón, Novela histórica nacional* [*Artículos*]).

Asquerosamente

Continuando con los adverbios en *-mente* de aspecto negativo (que señalara González Rodríguez), encontramos 4 casos en los que han usado la expresión *asquerosamente*: *asquerosamente lúbrica* (2 casos), *asquerosamente manchados*, *asquerosamente entumecido*. Un caso se le atribuye al autor peruano Ricardo Palma, el resto de los autores son de origen español. Sobre el tipo de escrito en el que aparece *asquerosamente*, lo hemos hallado en novela, tratados y textos de historia. Exponemos dos de ellos debajo:

55. que por lo *asquerosamente manchados*, acreditaban el sentido (1850, Ayguals de Izco, Wenceslao: *La Bruja de Madrid*).
56. ni la bailarina más *asquerosamente lúbrica* en sus movimientos (1875, Palma, Ricardo: *Tradiciones peruanas, tercera serie*).

Locamente

Otros adverbios con valor negativo se han encontrado junto a determinados participios, como es el caso de *locamente*, muy frecuentemente unido a *enamorado* o a *apasionado*; en la casi totalidad de estos casos está presente el participio *enamorado*. Reproducimos una muestra de solo dos ejemplos:

57. Es lo cierto, que Julio estaba *locamente enamorado* (1899, Argüello Mora, Manuel: *La trinchera y otras páginas históricas*).
58. y del cual, a pesar suyo, se sentía *locamente apasionada* (1842–1843, Gómez de Avellaneda, Gertrudis: *Dos mujeres*).

Fieramente

Al revisar el uso de *fieramente* en el CORDE, no se pueden localizar muchos usos, sin embargo hemos hallado los siguientes: *fieramente* hostil, está *fieramente* enojado, versada *fieramente* concertada, están *fieramente* picados, el comunismo es *fieramente* combatido, *fieramente servil* se ha mostrado, y guerra civil *fieramente* encrudecida. Encontramos que *fieramente* se ha combinado, principalmente, con un adjetivo predicativo. Nos llama la atención que el autor argentino Hilario Ascasubi ha empleado a menudo la palabra *fieramente* con diferentes adjetivos en su obra culta, épica y gauchesca: *fieramente servil* se ha mostrado; muy *fieramente* pegao; está *fieramente* enojao; versada *fieramente* concertada. Este uso particular podría servir de indicio para situar la distribución sociolingüística del empleo de esta palabra.

Brutalmente

Respecto al adverbio *brutalmente* como superlativo, hallamos apenas 14 casos en los dos siglos considerados: lo *brutalmente* temerario; *brutalmente* egoísta; ese casco alemán, *brutalmente* alemán; panteísmo *brutalmente* ateo; *brutalmente* combatidos del viento; muerte violenta tan estúpida y *brutalmente* motivada; poder *brutalmente* entendido; haber sido tan *brutalmente* incómodo; *brutalmente* cruel; *brutalmente* extraviadas; *brutalmente* iniciada; no sólo *brutalmente* impía; idolatría *brutalmente* católica; y *brutalmente* escarnecido. En la mayoría de los casos *brutalmente* se ha situado junto a un adjetivo predicativo. En cuanto a los tipos de escrito en que se hallaron, *brutalmente* aparece en textos de historia, de política, novela y discurso.

Exageradamente

Por último, vamos a considerar el uso del adverbio *exageradamente* a través de los siglos XVIII y XIX. No se han podido hallar muchos casos en el CORDE, solo aparecen 28 usos en total, y estos son con el adjetivo pospuesto al sustantivo, o con adjetivo predicativo¹⁸⁷. Algunos ejemplos son: como ideas *exageradamente* municipales; mujer *exageradamente* dotada; vida *exageradamente* casta; otros *exageradamente* humoristas; señora *exageradamente* económica; colores vistosos y *exageradamente* llamativos; era *exageradamente* corto; posición *exageradamente* decorosa; estilo *exageradamente* barroco; el plazo es breve, *exageradamente* corto; soy acaso *exageradamente* optimista. Debemos mencionar que hay casos de *exageradamente* que también se encuentran junto con adjetivos relacionales, tales como *democrático, municipales, humoristas, económica, optimista, republicano, barroco*. Solo un autor entre todos los que lo emplean vivió en Filipinas, nos referimos a Ximeno Ximénez; el resto fueron todos españoles. Hemos hallado que los tipos de escrito en los que aparece *exageradamente* con adjetivo son variados: novela, escritos económicos, textos de política, ensayos y tratados, biografía, memorias y un tratado de cocina.

Aparte de los adverbios mencionados por Espinosa Elorza (2012) en este trabajo, analizaré otros adverbios que también pueden dotar de un sentido superlativo al adjetivo, tales como *cabalmente, fabulosamente, exquisitamente, genialmente y rematadamente*. Es interesante ver que no se encuentran muchos casos de estos adverbios en los siglos XVIII y XIX como superlativo, sino que la mayoría de ellos aparecen principalmente en el siglo XX, lo que, de nuevo, corrobora la tardía introducción de estos adverbios en español.

¹⁸⁷ Quiero destacar aquí el caso especial de un tratado de cocina, allí *exageradamente* se ha usado con *mucho*: es *exageradamente mucho*, este uso casi alcanza a construir un caso de doble intensificación, similar a *muy mucho*, véase el ejemplo: lo cual es *exageradamente mucho*, mientras que una perdiz o una chocha, que pesan cada una alrededor de media libra, se asaría en media hora (1891–1894, Muro, Ángel: *El Practicón, Tratado completo de cocina*).

Cabalmente

Encontramos dos casos de *cabalmente* junto a adjetivo, en un ensayo de Feijoo, y no es tan claro su valor como superlativo:

59. la nación propia, apenas se halla un historiador *cabalmente sincero*. (1729, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).

Nos llama atención que Feijoo emplea este adverbio junto al adjetivo extremo *perfecto*:

60. ¡Qué príncipe *tan cabalmente perfecto*! (1730, Feijoo, Benito Jerónimo: *Theatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).

Fabulosamente

El adverbio *fabulosamente*, en el CORDE, solo se encuentra en un caso en el siglo XIX junto a adjetivo como fórmula superlativa, es un caso de Galdós aparecido en una de sus novelas. Otros casos de este adverbio con adjetivo presentados en el CORDE son del siglo XX. El siglo XIX parece ser el primer momento de aparición con sentido superlativo.

61. con la idea de que el tal gasto sería *fabulosamente* reproductivo. (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).

Exquisitamente

Solo hay dos casos en el siglo XVIII con un valor superlativo claro¹⁸⁸ y uno más en el XIX:

62. pues apenas hai en sus libros noticia *exquisitamente curiosa* (1733, Feijoo, Benito Jerónimo: *Theatro Crítico Universal o discursos varios en todo género*).
63. Exceptuando uno u otro *exquisitamente melindroso* (1730, Feijoo, Benito Jerónimo: *Theatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).
64. en el trato amable, festivo, ligero y *exquisitamente urbano* (1879, Pérez Galdós, Benito: *Los Apostólicos*).

Obsérvese que este adverbio no ha perdido su carga modal positiva. En cuanto al tipo de escrito en el que aparece este adverbio junto a adjetivo, encontramos la novela, el relato culto, el ensayo y las cartas.

Genialmente

Este adverbio solo aparece en una ocasión junto al adjetivo en el siglo XVIII, mientras que en el siglo XIX no se presentan casos en el CORDE. La mayoría de los ejemplos son del siglo XX. Se ve que es un adverbio que se desarrolla con sentido superlativo más tarde.

65. que era *genialmente* inclinada a representar todas las cosas (1728, Feijoo, Benito Jerónimo: *Theatro crítico universal, o discursos varios en todo género*).

Rematadamente

¹⁸⁸ En el siguiente ejemplo parece primar el valor modal: quatro de galanes todos ricamente vestidos, y *exquisitamente* adornados (1787, Isla, José Francisco de: *Descripción de la máscara o mojiganga*).

Respecto al adverbio *rematadamente*, se presentan solo dos casos en las cartas del siglo XVIII:

66. bien sabes que son *rematadamente malos* (1787, Fernández de Moratín, Leandro: *Cartas de 1787 [Epistolario]*).
67. Montiano, en lo lírico es *rematadamente frío* (1787, Fernández de Moratín, Leandro: *Cartas de 1787 [Epistolario]*).

Mientras tanto, aparecen 30 casos con adjetivo en el siglo XIX. Entre los autores que manejan más este adverbio con sentido superlativo se encuentra Galdós. El país que presenta más este uso es España, y en el tipo de escrito en el que aparece más este adverbio junto a adjetivo es la obra literaria.

68. tampoco hay cosa alguna que sea *rematadamente mala*. (1874, Pérez Galdós, Benito: *Napoleón en Chamartín*).
69. ha apelado á la formalidad de los que están *rematadamente locos* (1879, Selgas y Carrasco, José: *Hechos y dichos*).

5.5.4. Doble intensificación en adverbios de grado extremo y combinación con adjetivos extremos

A lo largo del estudio sobre los adverbios terminados en *-mente* con sentido de superlativos, he revisado el uso de ciertos adverbios y, como ya se ha avanzado, entre los mencionados, encontramos varios casos extraordinarios de combinación, tales se produjeron con *-ísimo*, *harto* y *muy*, y pueden apreciarse en los siguientes ejemplos:

70. poseen los sacerdocios eclesiásticos los que son *totalmente indignísimos* (1746, Mayans y Siscar, Gregorio: *Informe canónico-legal, [Informes y estudios]*).
71. aunque con algunas listas, y es *sumamente fortísima* (1702–1736, Arzans de Orsúa y Vera, Bartolomé: *Historia de la villa imperial de Potosí*).
72. los naturales sea inconducente, se debe reputar *absolutamente importantísimo* (1736,

Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro Crítico*).

73. el de su presentación al rey; suceso *verdaderamente harto importante* (1861, Gómez de Avellaneda, Gertrudis: *El artista barquero, o los cuatro 5 de junio*).
74. por la singularidad de su *lengua verdaderamente antiquísima* (1880–1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*).

Además del fenómeno de la doble intensificación, que forma enfáticos superlativos con adverbios finalizados en *-mente*, también hay una combinación que es próxima a la doble intensificación; este es el caso cuando los adverbios se combinan con adjetivos extremos o ya graduados tales como *extraordinario, perfecto, superior, mucho, sublime, inmenso, estupendo, absoluta, fenomenal* o *mejor*. El siglo en el que más frecuentemente aparecen estos casos es en el XIX, cuando esta variedad se había desarrollado extensivamente junto a diferentes adjetivos extremos en diversos escritos:

75. Fue aquel un hombre *sumamente extraordinario*, un rarísimo complejo (1745, Feijoo, Benito Jerónimo: *Cartas eruditas y curiosas*).
76. le ayudara más el dibujo, hubiera sido *completamente perfecto* (1724, Palomino y Velasco, Antonio: *El Parnaso español pintoresco laureado*).
77. a Lucano un ingenio admirable, un *espíritu extremadamente sublime* (1730, Feijoo, Benito Jerónimo: *Theatro crítico universal, o discursos*).
78. tantas las partes de que se debe componer un *todo absolutamente perfecto* (1736, Feijoo, Benito Jerónimo: *Teatro Crítico Universal*).
79. los aires y jugándose la vida en aquel *arranque brutalmente sublime*, (1895, Pereda, José María de: *Peñas arriba*).
80. Resultado admirable, *verdaderamente estupendo* (1870–1905, Echegaray, José: *Ciencia popular*).

Observamos, pues, cómo los adverbios en *-mente* han ido incrementando su uso a lo largo de estos siglos y han visto ampliadas también sus posibilidades constructivas con valor superlativo.

5.5.5. Estudio sociolingüístico de los adverbios finalizados en *-mente* como

superlativos

5.5.5.1. Adverbios terminados en *-mente* en el corpus de correspondencia

Tras efectuar el estudio del desarrollo lingüístico de los adverbios finalizados en *-mente* en los siglos XVIII y XIX, nos corresponde indagar ahora en cómo se han usado esos adverbios en las cartas del mismo período. En el corpus de correspondencia recogido por el profesor José Luis Blas Arroyo, encontramos abundantes casos de adverbios que finalizan en *-mente*, sobre todo, ciertos adverbios que presentan una alta presencia junto a un adjetivo, tal como *sumamente* (hay 47 casos): *señor súmamente caritativo*; *vivir súmamente agradecidos*; *estoy súmamente gustoso*, etc. Otro adverbio muy reproducido es *enteramente* (con 16 casos): *se halla enteramente tranquilizado*; *por saber quedas enteramente buena*, etc. Al analizar *enteramente*, comprobamos que 3 veces se presentó junto al participio *tranquilizado*, y 4 veces junto al adjetivo *bueno*.

Por otro lado, hay otros adverbios terminados en *-mente* que también se suelen presentar como superlativos: *eminentemente* (el nuevo gobierno, *eminentemente conservador*); *plenamente* (un emigrante *plenamente arraigado* a su pueblo); *absolutamente* (es *absolutamente necesaria* la creación de una infraestructura); *extremadamente* (tiene que ser *extremadamente bajera*); *completamente* (había titos *completamente incapaces* de llevar el carruaje); *totalmente* (un tipo de emigración *totalmente masculina*); *perfectamente* (cuyo instrumento está *perfectamente imitado*). Se advierte que casi todos los casos de *perfectamente* se encuentran situados junto a participios: *perfectamente colocadas*, *perfectamente asada*, *perfectamente amueblada*, *perfectamente aprovechado*, *perfectamente definidos*, etc. y el valor modal sigue presente.

Hay que destacar que en el XVIII se hallan ciertos adverbios que incluyen *-mente* con sentido superlativo, pero que paulatinamente han quedado fuera del margen de uso en

la actualidad; estos son *demasiadamente* y *sobradamente*.¹⁸⁹ Exponemos debajo un par de ellos:

85. dos tributos míos *sobradamente saneados* (1779, *Carta de Felipe Manuel Massieu a don José Fierro, vecino de Caracas, La Palma*).
86. Soí *demasiadamente serio* en mis cosas (1788, *Mariano Ignacio Madrazo Escalera y Gallo a Ángel Merino de Porras Madrazo, su primo y apoderado, vecino de Espinosa de los Monteros, México*).

Tampoco podemos dejar de estudiar la estructura que han presentado estas combinaciones. La mayoría de los casos producidos fueron adverbios con el adjetivo pospuesto al sustantivo, sin embargo, se halla un caso de orden especial, con el adverbio detrás del adjetivo: cosa *excesiva verdaderamente* (1776, *Carta de Juan Buenaventura Torres a D. Tomás, La Guaira*). Véase la diferencia de este ejemplo con los anteriores: aquí no hay valor superlativo y, por tanto, tampoco el adverbio aparece con un orden fijado ante el adjetivo modificado, por lo que en este caso no podemos hablar de gramaticalización del adverbio. Por otro lado, resulta interesante notar que este autor emplea además la doble intensificación en su carta:

87. quedaré *sumamente agradecidísimo* (1776, *Carta de Juan Buenaventura Torres a D. Tomás, La Guaira*).

En cuanto al aspecto sociolingüístico, de la presencia de variados adverbios en *-mente* en la escritura de cartas, la mayoría de los casos son debidos a remitentes masculinos, solo hallamos un caso de redactora de sexo femenino:

88. quedando *sumamente mortificada* de no poder ser tu total alivio (1725, *Josefa de Araujo a su esposo José Jiménez de Sanabria*).

¹⁸⁹ Véase nuestro apartado sobre las fórmulas superlativas al margen.

Es muy probable que la razón se deba a que las cartas de este corpus pertenecen a españoles emigrados a Latinoamérica, y dirigidas a sus familiares o amigos, y el número de cartas escritas por mujeres es mínimo. Sin embargo, en unas cartas de la gran escritora Gertrudis Gómez Avellaneda a su amante Cepeda y a sus amigos hemos encontrado bastantes casos de adverbios con sentido de superlativo, junto a adjetivos pospuestos al sustantivo o predicativos:

89. y eso prueba que nada tenemos nunca que sea *realmente bueno* (1853, *Carta de Gertrudis a Antonio Romero Ortiz*).
90. ignoraba que V. estuviese enfermo y al saberlo me ha sido *estremadamente sensible*. (Sevilla 12 de Mayo, 1840, *Carta de Gertrudis a Cepeda*).
91. mi carta de ante ayer no contiene mentira alguna: al escribirla era *completamente sincera* (1847, *Carta de Gertrudis a Cepeda*).
92. Tales son las dudas que someto a tu juicio, amigo mío: soy *completamente ignorante* en cosas judiciales (1853, *Carta de Gertrudis a Antonio Romero Ortiz*).
93. pero es bueno que te advierta que soy *estremadamente enemiga* hasta de aquellas leves indiscreciones tan comunes en los amantes (1853, *Carta de Gertrudis a Antonio Romero Ortiz*).
94. a pesar de su máscara, un amigo *verdaderamente útil*. (1853, *Carta de Gertrudis a Antonio Romero Ortiz*).
95. Yo te lo perdono todo, te dejo *completamente libre* para disponer de tu persona según tu antojo o conveniencia. (1847, *Cartas de Gertrudis a Cepeda*).

Además de estos adverbios, encontramos otros finalizados en *-mente* con sentido superlativo en sus cartas, tales como *incesantemente*, *profundamente*, *eminentemente*: te creo *profundamente convencido*; yo me vea *incesantemente contrariada*; un alma *eminentemente apasionada*.

En resumen, y teniendo en cuenta los ejemplos variados que ha presentado esta prolífica redactora de correspondencia, podemos confirmar que la mujer intelectual de su época empleaba los superlativos con frecuencia. Esta autora nos revela además cierto

talento creativo al utilizar una gran cantidad de adverbios combinados con *-mente*, con el fin de intensificar sus expresiones, como detallamos anteriormente.

Con respecto a esta fórmula, estudiaremos su uso también en cartas de otros autores, para delimitar su situación sociolingüística real. Si volvemos al corpus de Blas Arroyo, llama la atención que entre los casos de *sumamente*, localizamos bastantes usos (hasta 24), en las cartas de Pedro Jado a sus hijos y hermanos. Recordemos que en el apartado referido a *-ísimo*, hemos descrito el contexto de dichas cartas, y que, según Rubalcaba Pérez (2002: 410-412), Pedro Jado era un pequeño propietario rural que cuidaba mucho las formas en su escritura y ortografía. Como ejemplo de lo antedicho, valga que ese autor también presenta un caso de doble intensificación: pero de noche *es súmamente mucho*; confirmando su depurado estilo a través del abundante empleo de superlativos.

En el resto de los ejemplos, los casos se pueden situar en cartas familiares o en diarios personales. Es digno de mencionar que en el diario de un comerciante gaditano, hallamos 15 casos de adverbios terminados en *-mente* como superlativos. En cuanto al lugar de origen de los remitentes, descubrimos que las mayores cifras de uso de estos adverbios se localizan en cartas de un remitente de Santoña, (con 24 casos) y de otro de La Habana, (con 19 casos). El dato revela que fue tanto en España como al otro lado del océano, donde se han usado reiteradamente los superlativos, aunque no hay que descuidar el factor de que los remitentes eran en su abrumadora mayoría emigrados españoles. Todo esto nos demuestra el abundante y activo uso de los adverbios como superlativos en la sociedad de los siglos XVIII y XIX, por lo que podemos confirmar que estamos en presencia de un tipo de uso generalizado en los diversos estratos socioculturales.

5.5.5.2. El uso de los adverbios en *-mente* en los sainetes de los siglos XVIII y XIX

En los tres grandes saineteros: Ramón de la Cruz (1731-1794), Juan Ignacio González del Castillo (1763-1800) y Carlos Arniches Barreda (1866-1943), los casos en el uso de los adverbios en *-mente* como superlativo son muy pocos, solo se hallan dos casos en Ramón de la Cruz:

96. Pero es *sumamente terca* y gritadora. (1767, Cruz, Ramón de la: *La merienda del jardín*).

97. Es usía *ciertamente bello mozo* y muy atento. (1767, Cruz, Ramón de la: *Las señorías de moda*).

En el caso de Arniches, por su época más cercana a la actualidad, se utilizan ya distintos adverbios a los de Ramón de la Cruz: *exageradamente*, *superabundantemente*, *profundamente*, todos ellos localizados en la misma obra, *La señorita de Trevélez* (1916): Quedan *exageradamente atentos*; ¿Estoy fuerte? Arístides *Superabundantemente fuerte*; Y yo, *profundamente* emocionado, quiero corresponder con un breve discurso.

Suponemos que la razón por la que se presentan tan pocos casos de adverbios en *-mente* como superlativo en los sainetes podría tener que ver con su tipo de escrito burlesco y jocoso, que refleja el habla de los grupos socioculturales más bajos a los que esta nueva fórmula no ha parecido extenderse aún.

5.5.5.3. El uso de los adverbios en *-mente* en la prensa de los siglos XVIII y XIX

En la prensa encontramos bastantes casos en el uso de los adverbios en *-mente* como superlativo tanto en el siglo XVIII como en el siglo XIX; sobre todo, es digno de mencionar que hemos encontrado varios casos de doble intensificación en esta fórmula superlativa con adjetivos como *perfecto*, *maravilloso*, *extraordinario*, etc:

98. aplausos del público fueron muchos, *realmente maravillosa* la destreza y agilidad de los japoneses.(05/05/1883, *Eco de Cartagena* - Página: 1).
99. faltaba algo para que su círculo quedase *totalmente perfecto*. (09/06/1792, *Diario de Murcia* (Murcia), Página 2 de 4).
- 100.acorazado que construirá, por [...] efecto *verdaderamente extraordinario* (19/02/1876, *Eco de Cartagena* - Página: 2).

Asimismo, hallamos casos de adverbios en *-mente* junto a adjetivos relacionales que contradicen la teoría ya expuesta:

- 101.porque la revolución de setiembre fué *realmente antimonárquica* (03/06/1873, *Diario de Tarragona*, Página 3 de 4).
- 102.en cuyo régimen desplegó un celo *verdaderamente apostólico* (*Diario Mercantil de Avisos y Noticias* - 23/07/1856, Página 6 de 8).
- 103.Viene tal vez una situación *plenamente reaccionaria* (*Diario de Tarragona* - 02/03/1863, Página 2 de 2).

Incluso se ven casos junto a adjetivo negativo como:

- 104.le es *sumamente indiferente* el hallarse (03/05/1794, *Correo de Murcia* (Murcia), Página 4 de 10).
- 105.enviar los Generales que pedían los Comisarios, nombraba otros *totalmente inhábiles* (1793 noviembre 22, *Gazeta de Gerona*: Nº 93 - , Página 4).
- 106.todo lo que se hace, es *absolutamente inutil* para la salvación (1798 febrero 24, *Semanario erudito y curioso de Salamanca*: Tomo XVIII Número 515).

En cuanto al nivel social de este uso, hallamos casos en todo tipo de prensa, incluido el semanario erudito del siglo XVIII del último ejemplo. Esto parece indicar que esta fórmula se usa tanto en el ámbito culto (como también veíamos en los ejemplos extraídos del CORDE), como en la clase media e intelectual de la sociedad cuya habla aparece reflejada en la lengua de la prensa, junto a la lengua más coloquial. En resumen,

por este resultado en el uso fecundo de los adverbios en *-mente* en la prensa, podemos confirmar que en los siglos XVIII y XIX, esta fórmula sufre un gran desarrollo y es utilizada como superlativo en la vida cotidiana, aunque no haya llegado a los grupos culturales más bajos.

5.5.6. Conclusiones

En este capítulo en torno a los adverbios en *-mente* con valor superlativo, he tenido en cuenta, en primer lugar, las aportaciones teóricas de autores como González Rodríguez (2009), Espinosa Elorza (2012), Sánchez López (2006), Porto Dapena (1985), Kaul de Marlangeon (2002), Rodríguez Ramalle (2003) y Ofelia Kovacci (1999), quienes consideran que, efectivamente, estos adverbios pueden transmitir el sentido superlativo además de diversos sentidos semánticos (Barrenechea, 1977). He considerado, analizado y, en ocasiones, cuestionado las distintas restricciones que proponen en su uso; así, por ejemplo, hemos localizado casos de adverbios junto con adjetivos de cualidad, tales como *estúpido*, *feo*, *tonto*, etc., que contradicen la posición de González Rodríguez; varios ejemplos con adjetivos relacionales y otros usos que, en principio, resultarían imposibles teniendo en cuenta las teorías expuestas.

En este recorrido por el uso de estos adverbios en los siglos XVIII y XIX, he analizado también las construcciones en las que pueden participar; así, en cuanto al orden, es extraño ver la anteposición del adjetivo al sustantivo en el caso de que aparezcan adverbios terminados en *-mente* con sentido superlativo. En la mayoría de los casos, las estructuras aparecidas responden al adjetivo pospuesto al sustantivo, y observamos algunos casos de adjetivo predicativo.

En cuanto al uso particular de cada adverbio, haremos aquí un repaso de los que hemos revisado anteriormente. En primer lugar, es curioso comprobar que *totalmente* se

combina a través de sus múltiples usos con un adjetivo negativo (una vida *totalmente infeliz*). Hay que destacar también que encontramos determinados participios modificados asimismo por *plenamente*, como en el caso de *justificado, demostrado, satisfecho*.... De hecho, se presentan con más frecuencia los casos de *plenamente* con participio que con adjetivo y hemos hallado escasos usos de este último tipo: un espíritu *plenamente católico*. *Enteramente*, sin embargo, se puede situar en un sinnúmero de casos, y debemos destacar que, al igual que ocurre con *maravillosamente*, se han encontrado bastantes casos unidos a un adjetivo relacional (nombres *enteramente latinos*; el ingenio alemán es *maravillosamente sintético*). La estructura *enteramente muy* con adjetivo puede afirmarse, por sus apariciones, que es una forma peculiar hispanoamericana (hoja *enteramente muy* gastada).

En los registros hallados del adverbio *absolutamente* se encuentran no pocos casos con determinados adjetivos *necesario, imposible e indispensable*, y su estructura se repite de igual modo con adjetivos predicativos. También encontramos la misma situación en el caso de *absolutamente* con otros adverbios de grado, que conduce a la combinación con adjetivo extremo. Sorprende el uso de la reunión de *absolutamente* con *-ísimo* o *muy*, para generar la doble intensificación.

Hemos logrado determinar que en los documentos jurídicos es donde han aparecido más casos de *verdaderamente* con adjetivo relacional, sin olvidar mencionar que hay bastantes casos de *verdaderamente* en una doble intensificación junto a *harto, muy e ísimo* (suceso *verdaderamente hartamente importante*, obra *verdaderamente muy útil*, sujeto *verdaderamente eruditísimo*). Habrá que tener en cuenta que la autoría de muchos casos pertenece a autores latinoamericanos, o de españoles radicados allí.

No se descubren muchos casos de *realmente* en los siglos XVIII y XIX actuando como superlativos, pero los encontramos, incluso con *-ísimo, muy y demasiado*: por una visita *realmente demasiado matutina*, por ejemplo. Resaltamos este caso especial y

advertimos que es un caso extraído de una comedia en México. En cuanto a *mínimamente*, no se encuentran casos de este adverbio con adjetivo aún en el siglo XIX, y habrá que esperar a un documento mexicano de 1900 para ver su primera aparición como fórmula superlativa en el CORDE. Con respecto al adverbio *deliciosamente*, en los siglos XVIII y XIX tampoco aparecen muchos casos, solo 11 apariciones en ambos siglos. Para concluir, solo encontramos un caso de *asombrosamente* en el siglo XIX (*asombrosamente exacto* si se le antojaba).

En cuanto al polo negativo de los adverbios superlativos terminados en *-mente* (recordando la división de González Rodríguez), veremos en primer lugar los casos de *tremendamente*, del cual solo se hallaron 3 casos en el siglo XIX; en el siglo anterior, este uso fue imposible de detectar. Del adverbio *asquerosamente* encontramos únicamente 5 casos. Llama la atención que en el uso del adverbio *locamente* muchos de sus casos están unidos al participio *enamorado*, acuñando una popular expresión. Al referirnos a *fieramente*, vemos que no se han producido muchos casos; solo algunos, que solían aparecer casi siempre unidos a un adjetivo predicativo¹⁹⁰. Del adverbio *brutalmente* como superlativo, hallamos 14 casos entre los dos siglos, la mayoría situados también junto a un adjetivo predicativo. Tampoco se hallan muchos casos del adverbio *exageradamente* en los siglos XVIII y XIX; en el CORDE solo aparece un total de 28 casos, y hemos destacado el uso especial hallado en un tratado de cocina, donde *exageradamente* se posiciona al lado de *mucho*: es *exageradamente mucho*. Deducimos de ello que este uso casi concluye, por el sentido que otorga, en la doble intensificación que presenta *muy mucho*.

En resumen, al revisar lo analizado hasta aquí, se ha podido demostrar que los adverbios terminados en *-mente* aparecen a lo largo de la historia en determinados

¹⁹⁰ El caso principal de uso es el del autor argentino Hilario Ascasubi, quien emplea varias veces en su obra el vocablo *fieramente*, al combinarlo con diferentes adjetivos: *muy fieramente pegao*.

escritos y, a menudo, participan en casos de doble intensificación. Será pertinente recordar que hemos descubierto adverbios finalizados en *-mente* junto con *muy*, *harto* o *ísimo*. No habrá que perder la perspectiva de que los autores de este fenómeno en no pocos casos fueron latinoamericanos, aunque muchos de ellos eran de origen español.

Tras el recorrido por estos adverbios, descubrimos que cada adverbio que finaliza en *-mente* posee sus características propias, como en el caso de *totalmente*, del que podemos hallar varios casos en combinación con un adjetivo negativo; o como la preferencia del adverbio *plenamente* para reunirse con participios. Respecto al polo negativo de los adverbios como superlativos, no se pueden localizar muchos casos, e incluso *mínimamente* con adjetivo no surge antes del siglo XX.

En este recorrido, aparte de analizar los datos del CORDE, con el fin de dar una visión sociolingüística más completa, he acudido a otros materiales. Así, he revisado el corpus de correspondencia recogido por el profesor José Luis Blas Arroyo compuesto principalmente por cartas escritas por españoles emigrados a Latinoamérica y que eran cartas de remitentes masculinos. Sin embargo, hay que destacar los casos encontrados de Gertrudis Gómez de Avellaneda como una prolífica redactora de correspondencia, de clase social media alta, así podemos confirmar que la mujer intelectual de su época empleaba los superlativos con frecuencia. Por otro lado, en las cartas de un pequeño propietario rural que busca la belleza en el estilo de redacción de sus cartas, en las que se pueden hallar varios usos de *sumamente* con adjetivos. Esto sienta bases para el indicio de que, obviamente, no solo las mujeres utilizaron los adverbios terminados en *-mente* como superlativos, sino que los hombres también lo hicieron, en especial hombres de cierto estatus social.

Todas estas indicaciones previas, unidas a la presencia de estas formas en la prensa de la época y su escasa documentación en los textos que reflejan un lenguaje socioculturalmente más bajo (los sainetes), permiten confirmar plenamente que en los

siglos XVIII y XIX se han usado con amplitud, cada vez más, los adverbios finalizados en *-mente* como superlativos, y, aunque no se haya extendido su uso a los niveles culturales más bajos, se observan tanto en el ámbito literario como en la lengua general; y tanto en España como en América, donde se han implementado las combinaciones de este uso para intensificar la expresión de los intereses cotidianos de los hablantes. Se trata, pues, de unas nuevas fórmulas superlativas que se gramaticalizan en este periodo y que, aunque en algunos casos mantienen vivo su valor modal y nunca llegarán a ser tan productivas como las otras fórmulas analizadas, van ocupando un hueco importante en el ámbito de la superlación.

5.6. Las fórmulas superlativas al margen

5.6.1. Motivo y contexto

5.6.2. Evolución histórica de *demasiado*

5.6.3. Variación diatópica de *demasiado*

5.6.4. *Demasiado* y *sobrado* en los diccionarios etimológicos.

5.6.5. *Demasiado* y *sobrado* en el primer *Diccionario de autoridades* (1726-1739)

5.6.6. *Demasiado* en el *Diccionario de Academia usual* de 1780 y
el *Diccionario de uso del español* (2000)

5.6.7. Gramaticalización: desplazamiento semántico de *demasiado* y *sobrado*

5.6.8. Estudios antecedentes: *además* y *sobre*

5.6.8.1. *Además* y *sobre/sobra* en el *español antiguo*

5.6.9. *Demasiado* y *sobrado* como superlativos en los siglos XVIII y XIX

5.6.9.1. Casos de *demasiado* con sentido superlativo

5.6.9.2. Casos de *sobrado* con sentido superlativo

5.6.9.3. La distribución geográfica

5.6.9.4. Tipos de escritos en que han aparecido *demasiado* y *sobrado*

5.6.10. Conclusión

5.6. Las fórmulas superlativas al margen

En este breve apartado estudiaré algunas fórmulas superlativas que poseen varios valores semánticos y pocas veces se utilizan para expresar el máximo grado. En primer lugar, trataré el motivo de este apartado y su contexto, luego repasaré la evolución y los estudios antecedentes de estas fórmulas, y, por último, estudiaré los casos existentes en el transcurso de los siglos XVIII y XIX.

5.6.1. Motivo y contexto

Este análisis surge de la lectura del texto de Juan Miguel Lope Blanch (1997) titulado “Un andalucismo más en el español americano”, en el que el autor habla del empleo del adjetivo y adverbio *demasiado* con función intensiva, como simple superlativo, -es decir, un equivalente de *muy* o *mucho*-, en vez de mantener el valor del adjetivo *excesivo* o del adverbio *excesivamente*. Los ejemplos que menciona son:

La ciudad de Sevilla es *demasiado* hermosa;
Me alegro *demasiado* de que ya esté bien.

Expresiones que en español general serían

La ciudad de Sevilla es *muy* hermosa; Me alegro *mucho* de que ya esté bien.

Lope Blanch menciona que en los primeros textos castellanos se ha podido documentar únicamente *demás*, con el significado propio de los actuales ‘además’ y ‘también’. El adjetivo que se deriva de este adverbio, *demasiado*, parece haber nacido en el siglo XV: la más antigua documentación corresponde al principio de la segunda

mitad de esa centuria, como queda consignado en los vocabularios de Alonso de Palencia y de Nebrija. R. Cuervo y H. Keniston (1937) reúnen abundantes testimonios literarios de la segunda mitad del siglo XVI, también algunos de comienzos de dicho periodo, en los cuales *demasiado* significa ‘excesivo’ o ‘excesivamente’. Apuntemos el significado que figura en el diccionario de Covarrubias: “Lo superfluo y el descortés, que ha estado descomedido con quien deviera respetar”; por su lado, la primera edición del *Diccionario* de la Real Academia, agrega: “Adj, Excesivo, mucho, grande... “Sospecharon los príncipes tratantes, si el *demasiado* precio hacía invendibles sus provechosas riquezas”.

5.6.2. Evolución histórica de *demasiado*

Rosa M^a. Espinosa Elorza (1998: 477) indica la forma *en demasiada manera*, a finales del XV (“muy poblada en demasiada manera”, MLC, 472); *demasiadamente*, desde el XVI (“va demasiadamente afectado”, DL, 168); *demasiado*, como adjetivo desde el siglo XV y como adverbio ya en el S. XVI (“he hablado demasiado”, SVL, 215), pero en expresiones superlativas a partir del XVII (“y si son demasiado puntiagudas (las narices), las pongan zapatillas como a espada de esgrima”, PF, 307); *en demasía*, desde el XVII (“tragatón en demasía”, Quij, II, 471); *con demasía*, desde el XVII (“largo con demasía”, VANCA, 98); *sobradamente* a partir de la misma fecha (“Trabajaron sobradamente”, VANCA, 136).

Bruno Camus Bergareche (2006: 927-928) indica que desde la aparición de *harto* desde principios del siglo XV, aunque de modo muy lento, se van abriendo paso en su lugar *demasiado* y *bastante*. Su uso como cuantificadores de grado con adjetivos y adverbios estuvo ocupado al principio y hasta fines del siglo XVIII por las variantes

adverbiales en –mente, *demasiadamente* y *bastantemente*, que convivían con las formas cortas de la cuantificación de predicados como los siguientes ejemplos:

Que me parece que debe de estar *demasiadamente* cansado [*Quijote* I, 7.90]

Se murmura que fue más que *demasiadamente* rijoso [*Quijote* II, 2.575]

Camus indica que las formas en -mente como los ejemplos arriba citados son hoy desusados e inexistentes en el español europeo, aunque se oyen todavía en el español popular americano. En fin, estos hechos son un desarrollo lento y reciente de *demasiado* y *bastante* a partir de sus usos adjetivos originales. El autor explica que las formas cortas se generalizan en español muy tarde, entre los siglos XVIII y XIX. El resultado final de este proceso será la identidad completa entre las formas correspondientes en los distintos usos, tal y como ya ocurría con todos los demás cuantificadores¹⁹¹, lo que muestran los datos siguientes:

-Ah! Perdonad, vos sois *demasiado* bueno (Lafuente, *Viajes de fray Gerundio*, 1842, CORDE).

-Hay uno entre ellos, *bastante* bueno (Moratín, *Viaje a Italia*, 1793, CORDE).

Ejemplos de *demasiado*, *demasiado de*, *demasiadamente*, empleados con intención de superlativo, con sentido de *muy* –simple intensivo–, o de *mucho*, han sido apuntados por Lope Blanch, quien registra algunos pasajes de *El Quijote*:

“con justo o título pueda desesperarse y ahorcarse; que nadie habrá que lo sepa que no diga que hizo *demasiado de* bien puesto que le lleve el diablo”; “que no saber un hombre leer o ser zurdo arguye una de dos cosas: o que fue hijo de padres *demasiado de* humilde y bajos, o él tan travieso y malo...”

¹⁹¹ Camus Bergareche nos explica que en el español moderno le están ocurriendo cosas parecidas a *suficiente*, tan cercano a *bastante*; así, en España en los usos adverbiales es frecuente oír en la lengua coloquial *suficiente* donde debería ir *suficientemente*, con ejemplos como: “este libro ya es suficiente caro”, “si fueras suficiente prudente, no tendrías problemas”.

Pero Lope Blanch también reconoce que los límites entre los significados ‘*excesivo*’ y ‘*muy, mucho*’, no resultan siempre claros. Es más, con respecto a su evolución histórica, dos testimonios que se encuentran en Keniston han sido ya comentados por Lope Blanch: ...“Durante el siglo XVI, el uso de *demasiado* con función adverbial, en ambos sentidos se construye con la preposición *de*: “las cosas *demasiado de* chicas, o *demasiado de* grandes”.

Podemos citar más ejemplos encontrados por Lope Blanch: “En la primera edición del *Diccionario* académico se explica: “Ser *demasiado de* bueno. Phrase con que se moteja à alguna persona de simple, cobarde, ù otra cosa semejante”. Lope Blanch indica que ese *demasiado* hace referencia a una bondad excesiva, desproporcionada, fuera de toda medida. Según Francisca Medina Morales (2005: 252), Keniston documenta la forma *demasiado de* cuando aparece usado adverbialmente: *ser demasiado de bueno* (*Daut*, s.v. *demasiado*). Pero Medina Morales confirma que este uso no ha pervivido en la actualidad. Otro testimonio en el uso de *demasiado* se puede hallar en el estudio de Kany sobre el español hispanoamericano actual; Lope Blanch recoge las palabras de Kany: “en el Siglo de Oro, en que *demasiado* equivale a *muy* o *mucho*: debe estar *demasiadamente* cansado, *El Quijote*, I, 7”. Sobre esta forma, Francisca Medina Morales (2005: 252) indica que durante todo el siglo XVI hasta fines del XVII, se empleó también la forma *demasiadamente* con el mismo valor de adverbio que *demasiado*. Además, esta autora destaca que esta variante analógica con los adverbios en *-mente* poseyó el mismo prestigio que la otra forma simple en la Edad de Oro¹⁹².

5.6.3. Variación diatópica de *demasiado*

¹⁹² *Demasiadamente*: (Hija del ventero): (...) pero aunque con justa causa puede culpar mi desenvoltura y el ser tan *demasiadamente libre*, el amor que le he cobrado en este poco tiempo. (...) (*Dona.*, I, 1224).

Además de la evolución histórica, en el artículo de Lope Blanch “Un andalucismo más en el español americano”, también se ilustra sobre la distribución geográfica de *demasiado*; el autor reproduce el texto de Kany: “este uso está en boca de hablantes andaluces, como Huelva, Cádiz, Málaga, Sevilla y Granada, así como en hablantes canarios de Las Palmas y de Santa Cruz de Tenerife y La Laguna”. Por otro lado, Madero (1983: 102), al referirse al habla culta de la ciudad de México, también trata de la palabra *demasiado* y dice “El uso canónico prescribe que el adverbio *demasiado*, tiene el significado de *en demasía, en exceso, más de lo normal*, tal como apareció en seis de las ocho apariciones: *Mi interés era demasiado específico y demasiado unilateral*”. En este mismo artículo, menciona Madero un caso de americanismo estudiado por Kany (1969: 34), en este uso *demasiado* significa simplemente ‘muy’, tal como se observa en los siguientes ejemplos:

Estábamos a la hora de firmar la presentación, cuando se sintió un temblor *demasiado fuerte* (muy fuerte);
Es una figura a la cual es *demasiado difícil* en la actualidad hacerle balance” (muy difícil).

Aparte de los testimonios recogidos por Kany, el mismo Lope Blanch ha recogido construcciones del sur de España, que reproducimos: “Este vino es *demasiado* bueno”; “La ciudad de Sevilla es *demasiado* hermosa”; “Granada es una maravilla; a mí me gusta *demasiado*”; “Este libro debe tener *demasiado* valor hoy”; “las camas son de roble, de una línea *demasiado de* valiosa que el año próximo se dé un curso de ornamentales”; “Me tranquiliza *demasiado* que esté de guardia médica usted”; “Y qué otras cosas le gustan *demasiado*?”

Además, en las hablas hispanoamericanas Lope Blanch ha descubierto testimonios como:

Haugen (un boxeador) es fuerte, pero yo estoy *demasiado* bien preparado”, (en Puerto Rico); “Yo la quiero *demasiado*, porque ha sido muy buena conmigo”, (Cuba); “Esa es una pregunta *demasiado* importante”, y “Habría que tener *demasiado* cuidado con ese asunto, (en México); “ha sido una victoria *demasiado* importante para el deporte mexicano”¹⁹³; “los de Maracaibo son *demasiado* regionalistas; los maracuchos se distinguen *demasiado* bien”, (en Venezuela).

En el caso de Venezuela, Lope Blanch recogió varios ejemplos de *demasiado de*, a la manera clásica: “Cúcuta es una ciudad *demasiado de* peligrosa”; “Sí, aquí es *demasiado de* caliente”¹⁹⁴, Lope Blanch obtuvo el dato de un uso por parte de un ingeniero de Granada residente en Sevilla: “Anoche nos fuimos de juerga y lo pasamos *demasiado de* bien”.

Por otro lado, Henri L.A. Van Wijk (1990: 114) cuenta también que en el español hablado de Honduras se emplea *demasiado* con sentido de *muy*, se trata de la adjetivación de los adverbios: *es demasiada (muy) culta mi prima*. Por otro lado, este autor habla de otro fenómeno hondureño: la adverbialización de los adjetivos: lo hace *(re)suave* (*{muy}* bien). En este caso, vemos el empleo del prefijo superlativo *re-* junto a adjetivo; así, localizamos el uso superlativo hondureño con las fórmulas *demasiado*, *muy*, *re-*.

Asimismo, Alfredo Padrón (1977: 163) indica que en Cuba *demasiado* se emplea con frecuencia con el sentido de *muy*, *mucho*, *bastante*: *eres demasiado bueno (muy bueno)*.

Kany considera que estos variados usos de *demasiado* son bien conocidos en toda América a través de su origen español clásico; hoy se acepta que los dialectos meridionales y canarios han debido llegar al Nuevo Mundo durante la amplia época de

¹⁹³ A veces, como señala el autor, en sintomático paralelismo con *mucho*: “Ese procedimiento me ha servido *demasiado*. Ha sido un recurso excelente. Sí me ha servido *muchísimo*”.

¹⁹⁴ Aunque Rodríguez Marín consideraba difícil que en España pudiera utilizarse tal sintagma actualmente: Hoy no sería de buen pasar decir *demasiado de* antes del adverbio o del adjetivo; pero sí antaño. Cf. la edición del *Quijote* citada en la nota 9, vol. II.II, 271, nota 4). Recordemos que Rodríguez Marín era sevillano.

difusión de la lengua castellana hacia América. El autor destaca que las hablas canaria y andaluza se apartan algo de la norma castellana, para coincidir en no pocas ocasiones con las hablas americanas, especialmente las caribeñas, u otras -como la mexicana o la colombiana-, que coinciden menos con la lengua original castellana.

5.6.4. *Demasiado y sobrado en los diccionarios etimológicos*

Después de conocer su evolución histórica, la distribución geográfica de la palabra *demasiado* resulta fundamental para la búsqueda de su origen y de su significado primario. En el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, de Joan Coromines, el origen que el autor registra de *demasiado* es que viene de “*demás, demasía, del verbo demasiarse, con sentido de excesivo*”. Veamos la definición en la obra etimológica de Vicente García de Diego (1954: 217, 720), para quien *demasiado* proviene de “*en demasía: de demasía. La palabra demás significa ‘lo más’: del lat. de magis. Y de magis se define ‘de más’: demás cast.; demais port. gall.; demés cat. Der. Demasía ‘exceso’ cast.; demasiado ‘excesivo’, cast.*”

Según el *Diccionario* actual de la Real Academia, *además* viene de *demás*, y *demás* viene del lat. *de magis*. Si consultamos el trabajo de Serradilla, (2005: 373), la autora comenta que *además* tenía sentido de ‘en demasía’, ‘en exceso’, ‘demasiado’, en el español antiguo, y era empleado como forma superlativa. En conclusión, podemos confirmar que el origen de la palabra *además* viene de *demás*, lo mismo que *demasía*, y que *demasiado* deriva de *demasía*. Es decir que estas palabras tienen el mismo origen, y sería admisible que *demasiado* se hubiera usado como superlativo alguna vez en la historia, y que *además*, -con mismo origen que *demasiado*-, de antiguo también hubiera sido empleado como superlativo.

demasiado (De *demasia*) < *demasia* (De *demás*) < *demás* (Del lat. de *magis*)
además (De *demás*)

Al mismo tiempo, he localizado una palabra que se ha empleado como superlativo en los siglos XVIII y XIX: *sobrado*. Coromines (1980: 277-278), define la palabra *sobre* de esta manera:

del latín SŮPER, DERIV. Sobrar, 1220-50, sobrado, adj. Del lat. SŮPĚRĀE, ‘ser superior, abundar, sobrepujar, vencer’. En lo antiguo es frecuente la ac. ‘muy’: sobre bien, sobre artero, sobre abonada, Alex., 933 (y 1225), 467, c.1300. El mismo valor se encuentra en sobra (supra): sobra bien, S. Mill., 22 J. Ruiz 1216; sobra grant, S. Mill., 131; sobra mucho, J. Ruiz, 1100a. Muy usual hasta el S. XV: Apol. O vemos otro derivado de SUPER, Sobejo ant. Adj. ‘sobrado, extremado’ (Berceo), adv. ‘mucho’ (íd).

El párrafo anterior de Coromines permite establecer que *sobrado* (del lat. SUPERĀTUS), y *sobrar* (del lat. SUPERĀRE) son derivaciones que provienen de SŮPER. Es bien sabido que *sobre* en la antigüedad ya poseía la misma acepción que *muy*, al igual que la palabra *sobra*, por lo tanto, no resultará sorprendente que *sobrado* se utilizara como superlativo para expresar el máximo grado, ya que deriva del latín SŮPER. Vicente García de Diego, autor del *Diccionario Etimológico Español e Hispánico* (1954: 504), define *sobrado*: ‘que sobra, desván’; del lat. *superātus*.

Indica este autor (1954: 1003) que SUPERĀRE es “sobrar, superar”: *sobrar*, ‘restar’ cast. port. cat.; *superar* cast. es un cultismo. Der. *sobra*, ‘resto’ cast.; *sobro*, “sobrante” gall.; *sobrado* ‘desván’ cast.; *soberado* ‘desván’ sant.; *soberao* ‘íd’ sant. G. Lomas.

Aunque De Diego no ha mencionado la palabra *sobrado* con el específico significado de *muy* como lo hace el *Diccionario* de Coromines, nos confirma, sin embargo, que *sobrado* viene de *sobrar*, y *sobrar* (SUPERĀRE) es, a su vez, una

derivación de *sobre* (SÚPER), por lo que se desprende que *sobrado* se ha usado con sentido de grado, como se emplearon los prefijos superlativos *sobra* y *sobre*.

Concluyendo con las definiciones referidas, otro experto, Guido Gómez de Silva, en su *Breve diccionario etimológico de la lengua española* (1998: 213), dice con referencia a *demás*: ‘otro, restante; demasiado, excesivamente’: *de* ‘compuesto por’ + *más* ‘mayor en número o tamaño; adicionales’. El sentido ‘demasiado’ se deriva del latín *demagis* ‘mucho’, de *de-* ‘desde’ + *magis* ‘más’. En cuanto a *sobra*, (1988: 645), lo define por ‘exceso, *demasia*; lo que queda’. Recordemos su definición de *sobre*: ‘*por encima de, más que, además*’. En resumen, podemos decir que *demasiado* y *sobrado* tienen un sentido casi similar en su origen, lo que justificaría su valor superlativo.

5.6.5. Demasiado y sobrado en el primer Diccionario de autoridades (1726-1739)

Tras revisar la evolución histórica y las definiciones etimológicas de *demasiado* y *sobrado*, nos interesa averiguar si en los siglos XVIII y XIX, *demasiado*, *demasiado de*, *demasiadamente* y *sobrado* se utilizan para expresar el máximo grado, como había afirmado Lope Blanch en su obra. En nuestro primer paso veremos cómo define esas palabras el diccionario en aquella época, para luego verificar sus usos; por lo tanto, acudiremos al primer *Diccionario de autoridades* publicado en el siglo XVIII.

En este primer diccionario basado en el uso regular documentado en las fuentes consideradas autoridades, la palabra *demasiadamente* (1732: 66), se consideraba como adverbio de modo con sentido de ‘demasia’. Veamos: Y tened para vos, como yo tengo para mi, que debía desfer *demafiadamente bueno* el Clérigo, que obliga à que digan bien dél. SAAV (Cerv. Quix., tom.I., cap.12), u otro ejemplo que ha mencionado Lope Blanch: Ninguna cofa mas dañofa, que un Príncipe *demafiadamente misericordiofo*. (Empr.2.2.); y en cuanto a *demasiado*: “Ufado como adverbio equivale à *baftante*,

fuficiente: como *Demafiado* hace en mantenerfe. Lat. Satis. Bene. CARRILL. *Obr. Poet. f. 170. ...De la mifma fuerte que fi imaginaffes navegó demafiado* el otro à quien defde el Puerto cogio una gran borrafca. O Se toma tambien por atrevido, defahogado. Lat. *Audens, tis. Ser demafiado de bueno*. phrafe con que fe motéja à alguna perfona de fimple, cobarde, ù otra cofa femejante. Lat. Nimiùm effe facilem atque lenem”. Aunque en la definición no aclara específicamente su uso como superlativo, se percibe claramente en su ejemplo que transmite este sentido.

Al hablar de *sobrado*, el *Diccionario* (1737: 126) describe que es participio del verbo *sobrar*, y que presenta el valor de *superflua, abundans*. Veamos un ejemplo de *sobrado*: *Eftando un dia con una hermana fuya cogiendo la rebufca en el campo, fobrada de fed, fué à una cafa, que eftaba un poco apartada, à pedir una poca de agua*. (Bosc. Cortef. Lib.3, cap.4). Se percibe y entiende en el ejemplo cómo *sobrado* transmite el significado de “excesivo”.

5.6.6. *Demasiado y sobrado en el Diccionario de Academia usual de 1780 y el Diccionario de uso del español*

De las definiciones que hemos visto desde el pimer *Diccionario de autoridades*, se deduce que *demasiado* poseía ya el sentido superlativo en el siglo XVIII mientras que, respecto a la palabra *sobrado*, esta no se definía claramente como el intensificador *muy*. Por esta razón, continuamos investigando en más diccionarios de la Academia para aclarar el significado y el uso de esta palabra. Y, efectivamente, vale la pena mencionar un dato importante respecto al uso de *sobrado* que hallamos en el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*¹⁹⁵; este corpus nos dice que en el *Diccionario de la Academia usual* de 1780 se define la palabra *harto* así: “*Harto. adjetivo. bastante,*

¹⁹⁵ *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*: <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>

mucho, sobrado; Harto. adverbio. bastantemente, sobradamente”. Es decir, *harto* equivale a *sobrado* y *sobradamente*. Recuérdese que en nuestro capítulo anterior referente a las gramáticas y diccionarios de los siglos XVIII y XIX, hemos encontrado la definición de *harto* como superlativo en el primer *Diccionario de autoridades* (1732, Tomo III, p.130); aunque en el ejemplo propuesto no modifica a un adjetivo sino al verbo, aun así no cabe duda de que *harto* se utilizaba como fórmula superlativa en el siglo XVIII, debido a su definición:

Harto. Ufado como adverbio vale baftantemente, forbradamente. Lat. Satis. Abundè. Affatim. AMBR. MOR. Lib. 10. cap. 46. Harto hé yo deféado de faber, quales fueron los dos primeros Cónfules que huvo en Roma, Chriftianos.

Entendemos así que *sobrado* sí posee el significado superlativo por su definición equivalente a *harto*, uno de los superlativos revelados. Por si no es suficientemente contundente, Vidal Lamíquiz (1991: 89-90) también comenta otro testimonio de que la forma *harto* desde sus primeros textos literarios se ha empleado con el valor cuantitativo indefinido de *bastante* y con similar comportamiento discursivo que posteriormente ha adquirido además el valor de “*sobrado*” (DRAE, 1984: s.v.).

Por último, según María Moliner (2000: 425), en su *Diccionario de uso del español*, hablando de que en Hispanoamérica se emplea *demasiado* en vez de *muy*, *mucho*, da un ejemplo concreto: *Son demasiado amables*. Concluyendo, de acuerdo con los diccionarios que hemos estudiado, podemos decir que *demasiado* y *sobrado* se han definido como *muy* tanto de forma directa como indirecta.

5.6.7. Gramaticalización: desplazamiento semántico de *demasiado* y *sobrado*

Hemos logrado establecer que *demasiado* y *sobrado* tienen su sentido fundamental

definido como *excesivo*, de *sobra*.... Asimismo hemos localizado algunas referencias a la equivalencia con *muy*, lo que permite afirmar que *demasiado* y *sobrado* fueron superlativos al margen o superlativos marginales. Se trata, sin duda, de un caso de desplazamiento semántico, como ocurre en *harto* y *bien*, cuyos significados primitivos también fueron diferentes a *muy*, pero se han empleado repetidas veces como superlativo. Ha habido cierto desgaste semántico, así como una adscripción al paradigma de la superlación. Por otro lado, se percibe una fijación en su construcción en el sentido de que pierde la posibilidad de concordar con el adjetivo modificado y se fija su posición respecto al adjetivo modificado, aunque aún persiste la interpolación de elementos, como la preposición *de*. Teniendo en cuenta estos parámetros, quizás se pueda hablar de un proceso emergente de gramaticalización, aunque en este caso no está tan avanzado como en el resto de fórmulas superlativas que analizamos en este trabajo.

5.6.8. Estudios antecedentes: *además* y *sobre/sobra* en el español antiguo

Después de revisar las definiciones de *demasiado* y *sobrado* en los diccionarios etimológicos y en el primer *Diccionario de autoridades*, nos aproximaremos a otros estudios antecedentes, tanto de *demasiado* como de otras fórmulas superlativas al margen, para verificar si hay en ellos ejemplos que traten a esas palabras como superlativos.

Aunque no he podido localizar estudios sobre *demasiado* y *sobrado* en periodos anteriores a la época que estamos analizando, sin embargo, lo que hallamos son estudios acerca de dos palabras con el mismo origen que *demasiado* y *sobrado*, que habían sido usados como superlativos en español antiguo: *además* y *sobre(a)*. Serradilla Castaño (2005: 373), mediante una primera documentación en torno al año 1250, ha escrito que la posición habitual de *además* es la pospuesta, en un sentido que hoy ya no tiene: ‘en demasía’, ‘exceso’ y ‘demasiado’. La autora postula que ha encontrado casos que

emplean la expresión con ese sentido únicamente en textos de prosa histórica, y que el valor moderno y más extendido no se convierte en habitual hasta llegar a la época de Cervantes, que aún lo usa como superlativo. Serradilla nos expone los siguientes ejemplos:

- En Affrica a un mont *muy alto ademas* e quel dizien otrossi el mont Athlant (PGG).
- Este alhaçan fallo la tierra muy asosegado & mucho en paz ca el padre la tenje muy *ademas apremajada* & sin bolliçio ninguno. *Crónica de Veinte Reyes*, fol. 154r, (Admyte).
- E Quando esto dixieron al rey fue *muy sannudo ademas*. *Gran Conquista de Ultramar*; fol. 154r, (Admyte).
- Ech seteno enla generaci3n de caym. Fue *omne malo ademas*. Otrossi este enoc seteno enla generation 1275, *General Estoria I*. Alfonso X.
- Pensativo adem3s* iba don Quijote por su camino adelante, considerando la mala burla que le hab3an hecho los encantadores, *El Quijote*: cap. XI, 2ª parte.

En el mismo artículo Serradilla (2005: 370) habla de *SOBRE/SUPER*; y constata lo señalado por Coromines y Pascual, en la acepci3n de *muy* en el espa3ol antiguo, (*sobre artero, sobre abundada, Alex.*); que en aragon3s y en riojano ha tenido mucha difusi3n: *Sobre grant apellido; Sobre pequeno*; al igual que la forma *SOBRA/SUPRA*:

Sobra bien razonado

Fue luego por las tierras *sobra* grand el roñido; 1230, Berceo, Gonzalo de: *Vida de San Mill3n de la Cogolla*.

Vidi y lograr bueno, *sobra* buen arbolado, 1252-1257, Berceo, Gonzalo de: *Poema de Santa Oria*.

E com(m)o q(ui)er q(ue)ella venjese vestida de duelo p(er)o el duelo eraa tal q era *sobra muy rrico* E fazja su llanto muy apuesto *Sumas de la historia Troyana*, fol. 78r. (S. XV).

Por otro lado, esta experta a3ade que en el castellano medieval nunca fue forma

muy usada, pero puede encontrarse algún ejemplo todavía en el S. XV¹⁹⁶:

E las espuelas sangrientas de la sangre del cavallo non los podian fazer llegar al sañudo puerco, que mayor era el temor por la visión que la dolor por las feridas e *sobre mayor* quel pungimiento de las espuelas. (Enrique de Villena, *Los doce trabajos de Hércules*).

Serradilla (2005) resume las características de *además* y *sobre/sobra* : “*Además* puede ir en posición final y entra en estructuras de doble intensificación. *Sobre/sobra* no pueden ir pospuestas ya que son preposiciones, entran en estructuras de doble intensificación y pueden aparecer con un adverbio intercalado”.

5.6.9. *Demasiado* y *sobrado* como superlativos en los siglos XVIII y XIX

Ahora bien, tras aclarar el origen de las palabras *demasiado* y *sobrado*, he realizado una búsqueda en el corpus del CORDE, para comprobar si existe algún caso como superlativo. Efectivamente, aunque, en su mayoría, podemos considerar que estas voces actúan en el sentido de *excesivo*, parece percibirse el valor superlativo, al menos, en los siguientes ejemplos de los siglos XVIII y XIX. Uno de estos, en los que *demasiado* fue usado como *muy* se presentó con la preposición *de* y modifica a un adverbio; otro, que se verificó en España, aparece bajo la forma *demasiadamente*.

1. -¿No cree V. R. que eso será romper *demasiado de pronto*?- dijo el fiscal caviloso. (1854, López, Vicente Fidel: *La novia del hereje, o la Inquisición de Lima*). ARGENTINA, Relato extenso novela.
2. Ello es *demasiadamente cierto*, que en el estado en que se hallan hoy las cosas, los hombres trabajan con bellissimo ahínco por apresurar su fin. (1787, Forner, Juan Pablo: *Discursos filosóficos sobre el hombre*). ESPAÑA, Filosofía y ética.

¹⁹⁶ Se trata de una forma que no prospera en español, sí lo hará el prefijo SUPER, del mismo origen, tan frecuente hoy en el español actual. *superbién, supernatural*...

3. Lo que acababa de comunicársele era *sobrado interesante* para que no hicieran fuerza. (1886, Acevedo Díaz, Eduardo: *Brenda*). URUGUAY, Relato extenso novela.
4. Como era de natural jovial y *sobrado avisado*, el principal le cobró cariño. (1896, Carrasquilla, Tomás: *Frutos de mi tierra*). COLOMBIA, Relato extenso novela.

Sobre la distribución geográfica de este fenómeno, se han localizado casos de estas voces con sentido de *muy* en Argentina, España, Colombia y Uruguay. En cuanto a su distribución, Forner, autor del único caso en España, refleja que no es un registro de Andalucía (zona que Lope Blanch considera que conservaba más su uso), sino de Mérida, en Extremadura. Por lo tanto, no podemos confirmar casuísticamente si este uso posee una marcada preferencia geográfica, aunque en principio hemos descubierto la mayoría de casos radicados en Latinoamérica. Parece cierto que del otro lado del Atlántico se emplea más asiduamente *demasiado* y *sobrado* con el sentido de *muy*.

En otro orden de cosas, por el trabajo de Serradilla sabemos, en cuanto al tipo de escrito en el que ha aparecido *además* como superlativo en el español antiguo, que este se encuentra solo en textos de prosa histórica. Teniendo en cuenta que esta fórmula tiene el mismo origen que *demasiado*, será fundamental comprobar el tipo de escrito en los que ha aparecido *demasiado* y/o *sobrado*. Si recurrimos a los cuatro casos referidos, veremos que Vicente Fidel López fue un historiador, abogado y político argentino, y la novela en que apareció el uso de *demasiado de* con el grado máximo, es una novela de tipo histórico. Por parte de Juan Pablo Forner, este autor oriundo de Mérida siempre ha demostrado su preocupación por la crisis de la conciencia española del siglo XVIII, por sus inquietudes sociales y políticas. En el caso de Eduardo Acevedo Díaz hablamos de un escritor, periodista y político uruguayo, y *Brenda* representa una de sus mejores novelas históricas. Por fin, Tomás Carrasquilla, autor colombiano de profundo realismo americano, describe el paisaje y las costumbres de su país, contribuyendo con su forma de expresarse al reflejo del habla popular. En conclusión, estos textos en los que han

aparecido *demasiado* y *sobrado* son del tipo de escritos históricos, y se corresponde plenamente con lo que Serradilla afirma del uso de *además* con el sentido de *muy* en el español antiguo¹⁹⁷.

5.6.10. Conclusión

A través de estas páginas, se ha podido ver que Lope Blanch fue un pionero al mostrar el camino para detectar nuevas fórmulas superlativas, o mejor expresado tal vez, fórmulas superlativas al margen. A lo largo de este apartado, repasamos la evolución histórica, los estudios antecedentes y la variación diatópica, y observamos su presencia en los diccionarios etimológicos y en el primer *Diccionario de Autoridades*. Abordamos asimismo el desplazamiento semántico de *demasiado* y *sobrado*, y repasamos su uso como superlativos en los siglos XVIII y XIX. Hemos hecho una distinción, además, acerca de si *demasiado* y *sobrado* realmente se emplearon como superlativos, hallando que el resultado nos indica un acierto: tanto en español antiguo como en el actual se hallan unas mínimas evidencias de su uso como fórmulas superlativas.

En resumen, y a pesar de los pocos casos que hemos descubierto en los siglos XVIII y XIX con respecto a *demasiado* y *sobrado*, podemos catalogarlos como fórmulas superlativas al margen: no cabe duda de que dichas palabras poseen las condiciones necesarias (origen, semántica...) para expresar el máximo grado. aunque sea un recurso que se ha explotado muy poco, al menos en la época analizada.

¹⁹⁷ Además, según nuestro estudio, en el CORDE, hallamos un caso actual de *sobrado* en Perú: ...y *soportar seis años en una cárcel es sobrado duro castigo* (ORAL, ---: Red global: enlace global con Hildebrandt). Habrá que tener en cuenta que este caso de *sobrado* no pertenece a la lengua escrita sino a la oral, y si lo consideramos desde el punto de vista sociolingüístico, podemos decir que *sobrado* no sólo se ha utilizado en novelas históricas como hemos visto anteriormente, sino que también se utilizó en la lengua informal y coloquial.

BLOQUE 3

Una visión sociolingüística

6.1. Las fórmulas superlativas en las distintas tradiciones discursivas de los siglos XVIII y XIX

6.1.1. Introducción

6.1.2. Estudios sociolingüísticos precedentes

6.1.3. Estudio sociolingüístico de las fórmulas superlativas en los siglos XVIII y XIX

6.1.3.1. Los textos eruditos

-La célebre década de Bilbao: una descripción de Bilbao en 1828

-Erudición y discurso histórico en las instituciones europeas, (S. XVIII-XIX)

-Un corpus para la historia del español en Nicaragua: edición de documentos oficiales del siglo XVIII, (1704-1756)

6.1.3.2. La prensa

-Diario Pinciano (1787-1788): primer periódico de Valladolid

6.1.3.3. Textos privados

-Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la marina (1795)

6.1.3.4. Las fórmulas superlativas en el lenguaje femenino del siglo XIX: la prensa femenina

6.1.3.5. Las fórmulas superlativas en el lenguaje femenino del siglo XIX: la escritura femenina en Hispanoamérica

6.1.3.6. Las fórmulas superlativas en el lenguaje femenino del siglo XIX: las cartas de Gertrudis Gómez de Avellaneda

6.1.4. Breves notas sobre el uso diatópico de las fórmulas superlativas

-Documentos lingüísticos de la Nueva España, Altiplano central

-El castellano de Bilbao en el siglo XVIII

6.1.5. Conclusiones

6.1. Las fórmulas superlativas en las distintas tradiciones discursivas de los siglos XVIII y XIX

6.1.1. Introducción

El objetivo de este último capítulo de la tesis es completar la visión global de la situación sociolingüística del uso de las fórmulas superlativas en los siglos XVIII y XIX, que se ha venido esbozando de forma parcial al analizar las diferentes fórmulas en los capítulos precedentes. En ese sentido, acudiré, en principio, a diversos materiales lingüísticos que reflejan diferentes tradiciones discursivas así como diferentes niveles sociales y geográficos para dar cuenta de cómo era su uso en dicha época y verificar su distribución en los distintos tipos de texto.

Mi intención es definir un cuadro lo más acabado posible de lo que fuera la situación de su empleo en esos momentos. Con tal orientación, he centrado mi análisis en un corpus formado por documentos como los siguientes: *La célebre década de Bilbao: una descripción de Bilbao en 1828* y *Erudición y discurso histórico de las instituciones europeas (S. XVIII-XIX)*, textos que reflejan una modalidad de lengua culta; *Diario Pinciano, (1787-1788)*, primer periódico publicado en Valladolid; la prensa femenina y algunos otros textos escritos por mujeres que nos revelan la lengua de las mujeres de aquella época; *Documentos oficiales del siglo XVIII de la historia del español en Nicaragua (1704-1756)*, donde se recoge un lenguaje jurídico-administrativo; *Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la marina (1795)*, que refleja un lenguaje más cercano a la oralidad; los *Documentos lingüísticos de la Nueva España* (editados por Concepción Company), que incluyen correspondencia y diversidad de documentos formales e informales, tipo de documentos que también se pueden encontrar en la selección de textos incluidos en *El castellano de Bilbao del siglo XVIII*.

6.1.2. Estudios sociolingüísticos precedentes

Aunque en este campo no hay una bibliografía excesivamente abundante, sí son unos pocos los autores que han realizado investigaciones sociolingüísticas sobre el uso de superlativos. En primer lugar, mencionaré la obra de Marina Arjona: *Estudios sintácticos sobre el habla popular mexicana* (1991), donde se investigan los usos sociolingüísticos de los intensificadores en el habla popular de ciudades de México, que van desde los adverbios finalizados en *–mente*, utilizados con mayor frecuencia en el habla culta, hasta la fórmula *bien*¹⁹⁸ más popular al igual que los prefijos intensivos, tales como *re-* o *rete-*, también más frecuentes en el habla popular que en la culta.

Por otro lado, encontramos también estudios como el de Manuel Galeote (1988: 96), experto en el habla rural de localidades como Treviño de Iznájar, Villanueva de Tapia, o La Venta de Santa Bárbara, quien destaca en su obra la expresión del grado superlativo del adjetivo en el ámbito rural. Los hablantes emplearon, dice, generalmente la construcción perifrástica vulgar *mu/muy + adjetivo + –ísimo*, aunque ante alguna necesidad de enfatizar el contenido superlativo, reforzaron la expresión con el prefijo intensivo *re-* del adjetivo, y en consecuencia, se presentaba frecuentemente la estructura *muy + re- adjetivo + –ísimo*. Por ejemplo, usaban *muy recarísimo*, por ‘muy caro’; *mu remalísimo* por ‘muy malo’, etc.

También Manuel Almeida estudia este tema en su libro *El habla rural en Gran Canaria* (1989: 97), en el que propone que para la gradación del adjetivo, eran desconocidos allí los sufijos como *–érrimo* ó los prefijos como *archi-*. Muy usual, en cambio, era atreverse con frases como *e(h)stá ré-bueno*, ó *requéte-bueno*, pronunciados de forma similar a un argentinismo¹⁹⁹. Otras construcciones usuales eran las mismas que

¹⁹⁸ Al mismo tiempo, Arjona recoge las palabras de Madero (1983), quien indica que aparecen pocos casos de *bien* en el habla culta de México, utilizados principalmente por las mujeres de mayor edad.

¹⁹⁹ Asimismo, se usaron también los adverbios de cantidad y modo: *e(h)stá bastante* grande; *eh*

se utilizan en el español general, y eran comunes la construcción con el sufijo *-ísimo* o con el adverbio *muy* precediendo al adjetivo: el Tumá'h *larguísimo* es una muestra del primer caso.

Una obra de gran interés para completar el cuadro sociolingüístico es el trabajo de Rocío Caravedo (1989): *El español de Lima, materiales para el estudio del habla culta*; este trabajo resulta especialmente productivo ya que consiste en una interesante colección de entrevistas relevantes a personas de distinto género y de diferentes generaciones. Primero revisaremos la fórmula *muy*, el superlativo de uso más común a través de todas las generaciones. Merece destacar que en el trabajo abundan muchos ejemplos de frases con repetición del aumentativo *muy*, como cuando es repetido hasta 4 veces para reforzar su intensificación: está *muy* descuidado, *muy muy* descuidado; son ciudades, realmente *muy, muy, ... muy* interesantes; ó son *muy muy muy, muy* lindos. Con estos variados ejemplos queda claro que en el lenguaje culto de Lima se utilizaba a menudo la iteración de *muy* para lograr el efecto de (al menos), una doble intensificación²⁰⁰.

Señalemos ahora la particularidad de que en la primera generación (20-30 años) se encuentra la mayor cantidad de usos de *bien*, y la menor frecuencia en los casos de adverbios terminados en *-mente*, o con *-ísimo*, en comparación con el resto de las otras generaciones. Llegados a la tercera generación, casi no se percibe ya el uso de *bien*, sino que se presentan más ejemplos de *-ísimo*, sobre todo entre las mujeres mayores. Si consideramos la segunda generación, encontramos abundantes usos de varios adverbios finalizados en *-mente*, como el particular caso de una profesora de preescolar, quien a sus 40 años empleaba con llamativa frecuencia la fórmula *bien*: ...los padres que nos han dicho que están *bien contentos*, por ejemplo. Damos por muy probable que en este

demasiado pequeño; ó ...*bien* bueno qu'e(h)stá.

²⁰⁰ También detectamos otra frase con fórmula de reiteración, en este caso usando *bien*: es un trabajo *bien, bien, bien* lindo.

caso, su empleo de *bien* se debía a una fuerte necesidad de comunicación muy cercana en su trabajo de profesora de infantil, con todos los modismos y condicionantes que esto conlleva. Llamemos ahora la atención sobre el único caso registrado de *harto*, durante la entrevista a un historiador, profesor universitario de 37 años, que dice:

1. que está empeñado en una ... labor ..., *harto discutida* dentro de la misma iglesia.

Este uso particular también muestra un giro de sentido interesante en el uso de *harto* a nivel intelectual, que confirma además que el uso habitual se localizará fundamentalmente en *muy*; en *-ísimo*, (preferencia marcada de la tercera generación), en *bien* (preferencia de la primera generación), o en los adverbios terminados en *-mente* (uso casi exclusivo de la segunda generación). También se ha detectado la ausencia de prefijos en la construcción superlativa, y la iteración del mismo intensificador, todos mecanismos recurrentes dentro del habla culta.

Por último, hemos encontrado observaciones sobre el lenguaje de los pijos, mencionados así por Ana María Vígara en “La cultura y estilo de los “niños bien”: radiografía del lenguaje pijo” (2002: 227). La autora propone allí que los integrantes de este grupo han sido, al parecer, los creadores (o al menos los implantadores), de algunos adjetivos y adverbios, (o adjetivo-adverbios, como les llama), de varios intensificadores tan variados como *guay*, *chachi*, *súper*, *mogollón*, *mazo*, *montonazo*, *que te cagas*, *a tope*, etc.

Resumiendo, todos estos estudios facilitan el seguimiento de algunas pistas sobre el uso sociolingüístico de las distintas combinaciones superlativas en sus diferentes niveles sociales. Por ejemplo: la fórmula *bien* se puede encontrar tanto en el habla popular de México, principalmente rural, como en el resto del lenguaje general, al igual que los prefijos *re-* y *rete-* que se presentan con frecuencia en esos mismos ámbitos.

Mientras, de los adverbios finalizados en *-mente* se hallaron bastantes casos, localizados principalmente en el habla culta. Resulta también digno de destacar que en el lenguaje rural de Granada y de Gran Canarias no se registraron adverbios terminados en *-mente* como superlativos. Podemos visualizar, de este modo, que aparece un grado de distinción a nivel social en diferentes regiones, cuando nos aproximamos con nuestra investigación al uso hecho de las distintas fórmulas superlativas.

Una vez prestada atención a los estudios sociolingüísticos actuales, me centraré en los materiales de los siglos XVIII y XIX, comparando su uso sociolingüístico de la época con los de nuestra actualidad, para definir un cuadro más acabado de lo que fuera la situación de su empleo entonces. Comenzaré por analizar el uso de estas fórmulas en las diferentes variedades de escritos producidos en los siglos XVIII y XIX, y definiré cuál era la situación sociolingüística, tanto en sus variaciones diastráticas, como diafásicas y diatópicas. Con tal orientación, analizaré los documentos mencionados al principio de este capítulo.

6.1.3. Estudio sociolingüístico de las fórmulas superlativas en los siglos XVIII y XIX

6.1.3.1. Los textos eruditos

La célebre década de Bilbao: una descripción de Bilbao en 1828

Para analizar la variación diastrática, en primer lugar me fijaré en unos materiales recopilados sobre el uso del castellano culto de Bilbao del siglo XIX por Gómez Seibane, Ramírez Luengo y Polo Cano (2010). Los autores de los textos incluidos en *La célebre década de Bilbao* fueron Francisco de Ormaechea, periodista conocido de la villa, y Mariano de Eguia, publicista y político bilbaíno. Estos autores nos entregan una rica descripción de Bilbao y su obra, que contiene una descripción de la situación de la

villa y de los festejos ciudadanos, en ocasión de la visita de los Reyes a esta ciudad, y aporta datos relevantes sobre el castellano culto a inicios del siglo XIX. Es en este sentido en el que le otorgamos importancia a este material para nuestra indagación sociolingüística, recordando que nuestro objetivo de estudio es analizar las fórmulas superlativas del castellano, y determinar cómo expresaban el grado extremo los distintos grupos sociales. De su lectura, encontramos que son diversas las fórmulas descritas, la más fecunda ha sido *muy*, con 12 casos, incluyendo estructuras de *muy* con adjetivos, sean estos antepuestos (*mui varios y vistosos colores*; *mui bonitas truedas*; *mui elegantes colgaduras*; en *mui breves días*); o bien pospuestos al sustantivo (*fuego muy puro*; *fruto mui raro*; *con figuras muy bien trazadas*); o fueran también con un adjetivo predicativo (serían *mui escasas*; siendo *mui digno*); incluso ante estructuras preposicionales fijadas (se desprendía *muy al natural*).

En cuanto al sufijo *-ísimo*, encontramos casos de uso en fórmulas de tratamiento o referidas a la divinidad: *María Santísima*; *Santísimo Sacramento*; o el *ilustrísimo señor* Obispo de Santander, por ejemplo. Hallamos solamente dos casos en estructuras no formularias: por tus *dedos bellísimos* de rosa; iba derramando gracias *una hermosísima joven* de las primeras familias. No obstante, sorprende hallar varios casos de adverbios finalizados en *-mente* como superlativos, aunque, en algún caso se percibe el valor modal:

2. la plaza mayor presenta un cuadro *verdaderamente grandioso y patético*; este arco *verdaderamente colosal*, etc.

Destacaré por último un caso particular que emplea la palabra *sobremanera* como intensificador²⁰¹:

²⁰¹ Según José Manuel González Calvo (1984: 192), *sobremanera* es un adverbio que equivale a «muchísimo»: El bello sexo gusta *sobremanera* de toda especie de fama (Larra, 436).

3. como un golpe de vista *sobremanera agradable*.

Para concluir con las fórmulas superlativas que circulaban en el castellano culto de Bilbao del siglo XIX, recordamos que son tres las principales fórmulas encontradas: *muy*, *-ísimo* y adverbios terminados en *-mente*. La gran mayoría de casos se presentan en combinación con *muy* y con adverbios que terminan en *-mente*; bien sabido es que la fórmula *muy* era fecunda en cualquier nivel social. Estos resultados se corresponden con lo que he encontrado en el *corpus* de cartas (analizado en mi tesis), con lo que se puede corroborar el hecho de que eran las personas cultas las que usaban básicamente estos adverbios como superlativos.

Erudición y discurso histórico en las instituciones europeas (S. XVIII-XIX)

Luego de haber hecho una cala en el castellano culto de Bilbao, reforzaremos ahora el estudio con otro apunte debido a Francisco Gimeno Bey, de 1993, sobre ciertos materiales eruditos de las instituciones europeas de los siglos XVIII y XIX, lo que nos permite comprender los diferentes momentos de la sociedad y las instituciones significativas que desarrollaron un especial discurso histórico vinculados a documentos de archivo.

Los resultados son similares, en lo que respecta a las fórmulas superlativas, a los obtenidos en los documentos anteriormente citados: así, predominan en este orden, *muy*, *-ísimo* y adverbios terminados en *-mente*, aunque también hallamos un caso de *bien*:

4. y mucho más que falta que copiar en algunos archivos, y *bien principales* (del *Plan presentado al Consejo por los monjes de nuestra Congregación de España, concerniente a la Diplomática española*, 1773).

En cuanto a los adverbios terminados en *–mente*, se obtuvieron dos casos:

5. se allaban *completamente instruidos* (*Informe elevado por Juan Fernández de Castro al Duque del infantado sobre la situación del Archivo y su organización*, 1795, 24 de julio, Madrid).
6. y por estas cifras *totalmente extranjeras* a su lengua (*Carta de Gregorio Mayans a Francisco de Almeida*, 1738, 30 de mayo, Madrid).

Con respecto al uso extendido de *muy*, encontramos también variación en las estructuras presentadas. Veamos primero *muy* con un adjetivo predicativo:

7. se aria *mui difuso* este papel (*Informe elevado por Juan Fernández de Castro al Duque del infantado sobre la situación del Archivo y su organización*, 1795, 24 de julio, Madrid).
8. y ya por no estar *muy corriente* (del *Plan presentado al Consejo por los monjes de nuestra Congregación de España, concerniente a la Diplomática española*, 1773).

También hay construcciones de *muy* con el adjetivo antepuesto o pospuesto al sustantivo:

9. Nos han quedado *muy pocos monumentos* españoles de la letra griega (Carta de Gregorio Manyans a Francisco de Almeida, 30 de mayo de 1738).
10. una *colección muy amplia* de documentos; notas de instrumentos *muy necesarias* para su inteligencia (del *Plan presentado al Consejo por los monjes de nuestra Congregación de España, concerniente a la Diplomática española*, 1773).

Lo que además se puede destacar en este texto sobre los escritos eruditos es que la mayoría de los casos de *muy* se presentaron principalmente en la carta de Gregorio Mayans a Francisco de Almeida (del 30 de mayo de 1738) donde el primero le critica al

receptor sus errores lingüísticos²⁰².

También es muy productivo el uso de *-ísimo*:

11. de aquí la *rutina perjudicialísima* (*Informe elevado por Juan Fernández de Castro al Duque del infantado sobre la situación del Archivo y su organización*, 1795, 24 de julio, Madrid,).
12. sin *gravísima necesidad* (*Ordenanzas para el Archivo General de Indias*, 1790, 10 de enero, Madrid).

Destacaremos aquí esta carta enviada por Gregorio Mayans a Francisco de Almeida en 1738. Allí se perciben abundantes casos de *-ísimo*, tanto con adjetivos predicativos (en la misma página llama *antiquísimo* a un sepulcro); como con adjetivos antepuestos y pospuestos al sustantivo (el *eruditísimo* Huecio; *hombre ingeniosísimo*). Por otro lado, mencionaremos también que hemos encontrado varios casos de *-ísimo* como fórmula de tratamiento en el *Plan presentado al Consejo por los monjes* (1773), con ejemplos de apelación tales como: *Ilustrísimo Sr. Director*; lo propongan a nuestro *Reverendísimo Padre*; *Su Reverendísima*), etc.

Un corpus para la historia del español en Nicaragua: edición de documentos oficiales del siglo XVIII, (1704-1756)

Persiguiendo nuestros objetivos en este estudio, corresponderá ahora continuar analizando otra base de datos, para lo cual hemos acudido al trabajo de José Luis Ramírez Luengo (2011), donde se han recogido documentos oficiales del siglo XVIII, entre 1704 a 1756, de la historia del español en Nicaragua. En esta publicación, el autor

²⁰² En esta carta se encuentra también *muy* con un adjetivo predicativo, (es *muy extraña* la interpretación; es *muy digno* de observarse; son *muy diferentes*; fuese *muy reciente*). Solo hay un caso de *muy* con su adjetivo pospuesto al sustantivo: es *opinión muy recibida*. Para finalizar, se ha encontrado un solo caso de *muy* con preposición: se ve en medallas de Cádiz *muy de otra figura*.

ha incluido memoriales y certificaciones, donde se pueden encontrar casos de la fórmula *muy* y de *–ísimo*:

13. *muy en particular* para apartar y estirpar totalmente algunos errores, (*Memorial del cabildo la catedral de León de Nicaragua a favor de la fundación de un colegio en Granada*, León, 2 de febrero de 1704).
14. las cargas *muy presisas*; en que es *muy efectivo* (*Memorial del deán y cabildo de la catedral de León sobre el proceder del obispo Fray José Girón de Alvarado*, León, 31 de Julio de 1722).
15. solo sí les ha permitido un *muy moderado* salario (*Certidicación de los curas y beneficiados de Nueva Segovia sobre los hechos del obispo de Nicaragua, Fray José Girón de Alvarado*, Estelí, 5 de diciembre de 1722).
16. Que será *muy del servicio* de Dios Nuestro Señor y de Vuestra Magestad Real (*Memoria del Definitorio de la Provincia de San José de Nicaragua a favor de los padres misioneros de Propaganda Fidei*, Granada, 16 de mayo de 1704).

Los casos de *–ísimo* son menos frecuentes que los de *muy*: *costumbres y exemplaríssima vida* al servicio de Dios Nuestro Señor; como por la *grandíssima distancia*; ni alternarse ni ayudarse en tan *gravíssimo travaxo* (*Memorial del Cabildo de la catedral de León de Nicaragua a favor de la fundación de un colegio en Granada*, León, 2 de febrero de 1704).

Para concluir, podemos confirmar que en el nivel erudito se refuerza el uso principal de *muy* e *–ísimo* para enfatizar expresiones, aunque el resultado novedoso ha sido que hemos descubierto algunas apariciones de adverbios terminados en *-mente* en el castellano culto de Bilbao de 1828 y en los escritos cultos de las instituciones europeas, mientras que la presencia de *bien* y de prefijos superlativos es, al mismo tiempo, poco frecuente

6.1.3.2. La prensa

Diario Pinciano (1787-1788): primer periódico de Valladolid

Tras el estudio sobre el uso de las fórmulas superlativas en los textos eruditos, ahora nos acercaremos a otro tipo de escrito, la prensa de la época, con el fin de indagar en las posibles variaciones. Estudiaremos a continuación el *Diario Pinciano*, primer periódico publicado en Valladolid, desde 1787 a 1788, para comprender cómo era la lengua de la prensa de este período. Celso Almuiña Fernández, autor del estudio preliminar de este recopilatorio del fugaz periódico (1978), nos introduce al contexto histórico de la prensa de la época y nos informa de que el primer periódico español en instaurarse fue la *Gazeta Nueva*, de 1661, cuyo contenido estaba centrado en temas políticos y militares, y en noticias sensacionalistas. Sin embargo, durante el siglo llamado “de las luces” existían muchos obstáculos y contratiempos para un joven periódico, y los factores económicos ejercieron su influencia en la prensa periódica, donde eran únicamente la burguesía y las clases medias las que compraban periódicos en el siglo XVIII. Otro factor a tener en cuenta es el alto índice de analfabetismo, razón de la poca participación de la masa popular. Por otro lado, el escaso desarrollo técnico se convierte en el otro factor que influye en su distribución, y Almuiña Fernández (1978: 14) llama la atención sobre el hecho de que la distribución comprobable de la prensa diaria no se implantaría en España hasta la segunda mitad del XIX. Cuando la frecuencia del diario es escasa, las noticias que llegan de fuera de la propia localidad son mínimas. Este autor recuerda además que el kiosko será una invención del siglo XIX, por lo tanto, en la prensa del XVIII predomina la venta por suscripción sobre la venta de cada número. No hay que descuidar que fue el creciente interés del pueblo por las cosas públicas, en palabras de este autor, lo que favoreció que la prensa creciera y se expandiera²⁰³.

²⁰³ Enciso Recio afirmó en su discurso de ingreso a la RAE que, en referencia al periodismo español del XVIII, a partir de 1750 y hasta la invasión napoleónica, el panorama periodístico informativo cambiaría radicalmente.

Almuiña Fernández asegura que la etapa del reinado de Carlos III (1759-1788) es el periodo que puede considerarse como una verdadera edad de plata para la prensa española, en la que los periódicos abundan y donde el *Diario Pinciano* fue calificado como una de las mejores creaciones periodísticas españolas del siglo. Como otros muchos materiales producidos en el período, representa una especie de género intermedio entre el libro y lo que hoy conocemos como periodismo moderno. El estilo del *Diario Pinciano* fue de tipo erudito, con muchas citas, frases, y referencias que presuponen en el lector un grado de preparación y de conocimientos, no precisamente muy corrientes. José Mariano Beristáin de Souza, el principal redactor de esta publicación, escribe desde dos perspectivas principales: una culta, erudita, y la otra, populachera. Su estilo es chispeante, vivo y directo, intenta llegar al lector, introduce expresiones particulares, muy suyas (Almunia, 1978).

Releyendo este periódico podemos encontrar algunas fórmulas superlativas, tales como: *-ísimo*, adverbios terminados en *-mente*, *bien*, *harto*, y *muy*. Lo que no hemos podido localizar son prefijos superlativos; se encuentran en dichas páginas solo palabras ya lexicalizadas como *superintendente*, *extraordinario*, etc., lo que induce a pensar que fue debido a su tardía popularización, ya que según nuestro estudio sobre los prefijos en los siglos XVIII y XIX²⁰⁴, hemos mostrado que tampoco se ve con frecuencia la fórmula *super-* ni *extra-*, en el siglo XIX.

En concreto, en el uso de las fórmulas superlativas en este periódico inaugural de la ciudad de Valladolid, aparecido entre mayo de 1787 y diciembre de 1788, hemos encontrado gran cantidad de casos con *muy*. Las estructuras se han presentado de

²⁰⁴ Véase el capítulo de mi tesis en torno a los prefijos. Encontramos unos pocos casos de prefijos *extra* y *super* en la prensa del XIX: se establezca todo cuanto puede librarnos de la tiranía *extra negra* y nacional (*La antorcha*: N° 15 - 1813 enero 1 (Palma de Mallorca); examinase un lente *extra rápido* para retratos (*Diario de Tarragona* - 10/06/1864, Página 2 de 4). En el caso del prefijo *super*, se hallan casos como: al fin y al cabo éste será tan *super-fino* (*Justicia*, La-29/10/1903, Página 2 de 4); la *super-joya* cinematográfica (*Tarragona* - 06/12/1924, Página 3 de 8). Hay que destacar que, por su expresividad, en la prensa descubrimos muchos casos de *super* junto con sustantivo.

diversas maneras, entre ellas, la posición de *muy* con el adjetivo pospuesto al sustantivo muestra una mayor proporción, con ejemplos tales como: *advertencia muy oportuna y necesaria; privilegio muy honorífico; madre muy honda; tratados muy buenos; pinturas vivas y muy propias; comedia mui regular*. El segundo orden de mayor presencia ha sido *muy* con un adjetivo predicativo: *há estado muy ocupado; han hecho muy fenfible; fue muy lucido y devoto; quedará muy diftante; es mui propio; haber parecido muy corto*. Por el contrario, se presentan pocos casos de anteposición del adjetivo al sustantivo: *muy célebre fe* (Histórica, del miércoles 9 de mayo de 1787); *muy raras veces* (Literaria, del miércoles 29 de agosto de 1787); *muy plaufible entrada pública* (Histórica, del miércoles 12 de septiembre de 1787); *es muy corto campo* (Reflexiones sobre Villancicos de Nochebuena, del miércoles 26 de diciembre de 1787). La índole de estas notas escogidas representa noticias de historia, de política, de literatura, noticias particulares y reflexiones sobre costumbres. También detectamos algunos casos de *muy* con adverbio o locuciones (*muy particularmente, muy al principio*). En cuanto al adjetivo preferido para ser modificado por *muy*, se hallaron, incluso, los siguientes adjetivos relacionales: *honorífico* o *galán*. Descubrimos además que el adjetivo *bueno* ha aparecido tantas veces junto a *muy*, como para erigirse como en el adjetivo preferente de la publicación²⁰⁵.

En el caso de *-ísimo*, en este periódico se encuentran distintos usos con variantes en sus estructuras. En el orden de *-ísimo* con adjetivo antepuesto al sustantivo, hallamos solo tres casos, que se distribuyen entre un apartado literario, en noticias particulares y en un premio otorgado por la Real Academia, veamos los dos primeros:

17. efectos *utilísimos* establecimientos literarios (Literaria, del miércoles 21 de noviembre de 1787);

²⁰⁵ Especialmente queremos destacar un caso de *muy* con *mucho*: Plácemes que honra en *muy mucho* salidas de las bocas de Aguirre (*Monaguillo, El* - 29/10/1890, Página 1, Cuenca).

18. afiftiendo con un farol el Sr. Intendente y un *numeroffimo* concurfo de Fieles (Noticias particulares, del miércoles 8 de agosto de 1787).

En cuanto a los casos de *-ísimo* con su adjetivo pospuesto al sustantivo, estos son más numerosos:

19. otras muchas *materias importantísimas* trataron eftos Embaxadores con los Reyes en Valladolid (del miércoles 26 de septiembre de 1787).
20. este mal y *abuso perniciosísimo* (Reflexiones sobre los Villancicos de Nochebuena, del miércoles 26 de diciembre de 1787).

También hallamos otros casos de *-ísimo* con adjetivo predicativo: aunque sea *Vivíssima* (Literaria, del miércoles 13 de junio de 1787); sfte Entremes, (continuó), es *antiquíffimo* (carta del Incognito sobre los entremeses de Vejete, del sábado 24 de noviembre de 1787)²⁰⁶. Resulta interesante comprobar que en este periódico hallamos casos de *absolutamente* o *perfectamente*, adverbios terminados en *-mente*²⁰⁷ con adjetivo:

21. son *absolutamente inútiles* todos los remedios (Literaria, 6 de junio de 1787).
22. el Enfermo quedó *perfectamente reftablecido* (Noticias particulares, del miércoles 28 de noviembre de 1787).

²⁰⁶ En cuanto al uso de *-ísimo* en la prensa del siglo XIX, es interesante ver abundantes casos en un periódico de Castilla la Mancha: *Juventud Torralbeña*, un periódico semanal, industrial, mercantil, literario y noticiario. En una edición de un solo día ya podemos encontrar varios usos de *ísimo*, por ejemplo, en la edición de 23 de abril de 1898, se encuentran casos tanto antepuesto como pospuesto al sustantivo: con sus *artesonados bellísimos* de nácar sobre cedro; los *notabilísimos Baños*; ante su *riquísimo templete*; compuesto en jaspes rojos y de *bellísima labor*; de *agua abundantísima* y cristalina; se extiende á sus piés *riquísima* vega. Así se muestra la preferencia de esta prensa en la forma de intensificación.

²⁰⁷ El uso de los adverbios en *mente* en la prensa ha sido abundante en el siglo XIX, e: salvar dos objetos tan amados de todos los *corazones verdaderamente españoles* (21/05/1837, *El Postillón*, - Página: 3); con el perfume *deliciosamente amargo* del llanto de las mujeres (13/09/1888, *Nueva Lucha*, La - Página: 4). Entre estos casos, vemos los adverbios en *-mente* con adjetivo relacional como *legal*, *español*, también con adjetivo extremo: *maravilloso*.

Es digno de mencionar que en este primer diario con tintes eruditos de Valladolid, hallamos un caso de *harto*²⁰⁸ en el apartado literario:

23. cuyos *excefos harto públicos* en los Gymnasios, (*Literaria*, del miércoles 21 de noviembre de 1787).

De la fórmula *bien* también hallamos algunos casos en esta publicación, distribuidos entre los apartados literarios, de teatro, o en cartas, con su adjetivo pospuesto al sustantivo, o con un adjetivo predicativo:

24. yo no advierto en ellas *fino máximas bien comunes* de gobierno (*Literaria*); y de Francico Seco, *bien conocido* en esta misma plaza (*Corridas de novillos*).

Recordemos ahora nuestro trabajo anterior, donde establecimos un apartado con las fórmulas superlativas al margen (véase el mencionado apartado), allí estudiamos ejemplos de *demasiado* y *sobradamente*; en este periódico pionero del siglo XVIII también hemos encontrado casos como:

25. es *demafiado lifongero* (carta del Incognito sobre los entremeses de Vejete, del sábado 24 de noviembre de 1787).
26. el lance del Retrato está *demafiado metafífico* (carta del Incognito sobre los entremeses de Vejete, del sábado 24 de noviembre de 1787).

También se puede leer un interesante caso particular acerca del acto de escritura que utiliza la palabra *sobremanera*:

²⁰⁸ Hallamos más presencias de *harto* en la prensa del siglo XIX: Los nombres de Schubri, Mitfei y demás, *harto conocidos* (24/10/1837, *El Postillón*); los reparos de la moralidad eran *harto pueriles* (04/02/1887, *La Nueva Lucha*); á esta provincia ya *harto devastada* por la infame patuleya. (12/05/1837, *El Postillón*); la forma *harto depresiva* para España (09/04/1898, Diario de Gerona de Avisos y Noticias - Página: 5). Las estructuras en las que predomina *harto* son aquellas en las que acompaña a un adjetivo predicativo o presenta un adjetivo pospuesto al sustantivo.

27. y aseguro que me serán *deleitables sobremanera* de los instantes que emplee en escribir (21 de noviembre de 1787).

Por la concurrida presencia de diversas fórmulas superlativas en este periódico erudito de Valladolid, podemos comprender su estilo, y aun su época, puesto que se han incluido fórmulas de intensificación dirigidas a un nivel social elevado, con usos como los adverbios terminados en *-mente* o combinaciones con *harto*, y, desde luego, ha reflejado la presencia de la fórmula más coloquial y popular *bien*²⁰⁹. La presencia de prefijos intensivos ha resultado clave²¹⁰, esbozando un principio de modelo teórico para el modo en que la prensa del siguiente siglo admite su introducción, aunque fuera al principio levemente productiva²¹¹.

6.1.3.3. Textos privados:

Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la Marina (1795)

²⁰⁹ En el caso de *bien*, en la prensa del siglo XIX se encuentran abundantes casos: la criminalidad aumenta de *modo bien alarmante* (*Juventud Torralbeña, La* - 26/02/1898, Página 1-3, Torralba de Calatrava (Ciudad Real)-Castilla La Mancha). Encontramos las estructuras de *bien* con adjetivo tanto pospuesto al sustantivo como antepuesto, incluso *bien* con adjetivo predicativo.

²¹⁰ Consúltase el capítulo de prefijos. En el prefijo *ultra*, vemos bastantes casos en la prensa del siglo XIX: tiene un sabor *ultra-conservador* (10/12/1887, *Nueva Lucha, La* - Página: 2); pero todo lo que no sea *ultra-republicano*, *ultra-federal*, *ultra-intransigente* y *ultra-internacionalista* (*Diario de Tarragona* - 01/04/1873, Página 1 de 4). Es curioso ver que en muchos casos el prefijo *ultra* está junto con el adjetivo relacional: *conservador*, *republicano*, *federal*, *internacionalista*. De otro prefijo *archi*, se hallan casos como: he visto, que es un nieto *archi-legítimo* de Fernando Vil (*Diario de Tarragona* - 06/02/1872, Página 4 de 16); el *archi-revolucionario* señor Ruiz (*Tarraconense, El* - 08/01/1870, Página 1 de 4); hasta á los periódicos *archi-conservadores* han disonado pareciéndoles (*Diario de Tarragona* - 20/09/1874, Página 1 de 4). Además, hay que destacar es que en el siglo XVIII, no solo aparecieron pocos prefijos de *archi*, *super*, *extra* y *ultra* combinados con adjetivos, sino que tampoco encontramos palabras con el prefijo *re-*, excepto casos de *resalada*: *tu carne muy resalada*, (5 de enero de 1799, *Diario de Madrid*, página 1); una cartita con «un calzado... verso tan chusca, y *resalada* que va diciendo, (21 de febrero de 1789, *Correo de Madrid (ó de los ciegos)*, N° 235, página 8). Parece evidente que en el siglo XVIII se encuentran pocos casos del prefijo superlativo. Sin embargo, cuando revisamos la prensa del siglo XIX, se pueden detectar más casos de prefijos superlativos como *re-*, *rete-* y *requete-* y se encuentran combinados con otro intensificador como *muy*, *-ísimo* y *supra-* o una iteración de *quete*. Véase el apartado sobre. *El uso de prefijos en la prensa de los siglos XVIII y XIX*.

²¹¹ El uso de las fórmulas superlativas es más variado en el siglo XIX que en el siglo XVIII; incluso hallamos unos casos de *harto* en la prensa, mientras que en las cartas de la misma época ya casi desaparece esta fórmula (véase el apartado de *harto*). Por este dato, podemos decir que la prensa presentaba una escritura más cuidadosa que las cartas por su función educativa pública.

Tras estudiar el lenguaje de la prensa y de documentos oficiales, ahora pretendemos analizar otra modalidad de la lengua: los resquicios de lengua oral que pueden aparecer en textos poco formales de carácter privado, con el fin de definir el uso de las fórmulas superlativas. José Pallarés Moreno y Fernando Paredes Salido (2003: XXXIX), en el estudio preliminar del libro *Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la marina (1795)*, hablan del estilo de dichas *Conversaciones*, determinando que el libro es una obra instructiva dirigida a los jóvenes, escrita en tono divulgativo, que utiliza la conversación como molde expresivo. El tema que investigamos aquí son las fórmulas superlativas empleadas en las distintas variedades de escritos, y en esta obra en particular hallamos 15 conversaciones. Entre ellas, encontramos abundantes casos de *muy* en escritos coloquiales: (*muy descuidados*; *muy fuerte*; *una teoría muy suficiente*; *hasta muy próximos*), algunos casos de *bien*: (*hay una particularidad bien rara*; *llevados á distancias bien largas*; *está bien distante de allí*); otros casos con el adverbio en *–mente* con sentido de intensificador: (*no está enteramente franco*; *este modo de amarrarse es súmamente engorroso y costoso*; *es súmamente ingeniosa la maniobra*); pero, por contraste, solo hemos hallado dos casos de *–ísimo*: (*es importantísima*; *cortísima diferencia*). De esta manera podemos confirmar el uso característico de la lengua oral mediante fórmulas superlativas, donde una fórmula más culta como es *–ísimo* tiene poca cabida.

6.1.3.4. Las fórmulas superlativas en el lenguaje femenino del siglo XIX: la prensa femenina

Pilar García Mouton estudia el empleo femenino de los intensivos en su libro *Cómo hablan las mujeres* (1999: 73). Dice la autora que ya Jespersen en 1969 señaló que las mujeres utilizan con más fruición el superlativo que los hombres, ya que la mujer lo

fomenta de un modo casi consciente para demostrar mayor expresividad, entusiasmo o apoyo hacia su interlocutor. Es frecuente que en nuestro entorno las mujeres puedan decir que algo es *monísimo*, por ejemplo, o incluso *muy, muy mono*, con mayor frecuencia que los varones.

Del mismo modo, Marina Arjona (1991) destaca que en el habla popular de México las mujeres emplean más recurrentemente que los hombres los mecanismos de intensificación, además de una gama más amplia de estos. Apunta además que el adverbio *bien* ha sufrido un desplazamiento hacia el sentido de cantidad, como intensificación y sinónimo de *muy*, utilizado en frases como *es bien simpático*. Adoptan este uso las mujeres, (en un 68,9%), y los jóvenes, (en el 63,7% de los casos), lo que muestra que es un cambio relativamente extendido. A este dato le hace frente su adopción lingüística más contenida por los hombres, con solo un 31,1%. *Tan* se sitúa en la segunda (con el 22,4%), o incluso en la tercera predisposición femenina a ser utilizado, (es *tan* simpático), bastante más empleada que el adverbio intensivo *terriblemente*, e incluso es más utilizada aún que los prefijos *super-* e *híper-*, que invaden el lenguaje infantil.

Para reforzar la idea de que las frases coloquiales con fórmulas superlativas han sido principalmente usadas por mujeres, Pilar García Mouton expone fragmentos de una novela de Esther Tusquets (*El mismo mar de todos los veranos*, 1978), primera parte de una trilogía en la que Clara, la protagonista rebelde de clase alta barcelonesa, comenta la forma de hablar de una amiga suya. Según Pilar García Mouton, estos fragmentos están llenos de frases sin acabar, de falsa excitación, llenas del “factor moda”, y sumado al uso de ciertos rasgos, resultan todos indicios que marcan un distintivo de clase. Escogemos aquí algunas frases que contienen diversas fórmulas superlativas:

...las frases tan “bien”, casi siempre mal construidas, casi nunca completamente

acabadas, plagando así el discurso de sobreentendidos y puntos suspensivos; ...quizá se opere una sutil modificación en las cuerdas vocales situadas al extremo de una larga serie de mujeres correctamente alimentadas; ...o quizás en el pasado una mujer extremadamente snob, deliciosamente chic; ... ese castellano adulterado y terrible de las mujeres bien de mi ciudad, del Sagrado Corazón o del Jesús María; sólo que esto –como tantísimas otras cosas–, yo no lo aprendí.

Encontramos en estos fragmentos diferentes fórmulas de superlación, donde se pueden descubrir el empleo del adverbio *-mente*: *completamente* acabadas, mujeres *correctamente* alimentadas, mujer *extremadamente* snob, *deliciosamente* chic; y del superlativo sintético *-ísimo*: *tantísimas* cosas. Con estas frases utilizadas por una mujer actual de clase alta podemos reafirmar el uso frecuente del superlativo, y que se percibe la preferencia en especial por los adverbios terminados en *-mente*.

Nuestro objetivo ahora es mostrar cómo era la lengua de las mujeres en el siglo XIX a partir del análisis de las publicaciones periódicas dirigidas a mujeres y escritas por mujeres. Como Inmaculada Jiménez Morell recoge en su libro *La prensa femenina en español. (Desde sus orígenes a 1868)* (1992: 20-21):

La prensa femenina española, cuyo primer ejemplo es el *Correo de las damas*, editado en la Habana, Cuba, en el año 1811, tiene su modelo formal, de contenido, e incluso de mercado en la prensa femenina francesa, tras la Restauración, hacía las delicias de la alta sociedad y, más adelante, de las clases medias urbanas²¹².

Por las palabras de la autora, entendemos que el comienzo de la prensa femenina no llega hasta el siglo XIX. Resulta interesante ver cómo eran las letras de aquellas mujeres ilustres, de clase media alta en un medio de comunicación. Por lo tanto, en este trabajo, dedicamos un breve espacio a este lenguaje comunicativo dirigido

²¹² Su precio y los títulos nobiliarios o profesionales de sus suscriptores nos proporcionan cuáles fueron los grupos sociales que posibilitaron el surgimiento de la prensa femenina. En 1860, el analfabetismo era una lacra que alcanzaba a más del 80 por 100 de la población femenina, y los salarios cobrados por las trabajadoras no sobrepasaban los cuatro reales al día. Esta prensa, pues, era leída, por una exigua minoría, perteneciente a las capas altas de la sociedad y, allá por los años del moderantismo, por las mujeres de las clases medias urbanas, como nos recuerda Jiménez Morell (1992).

exclusivamente por y para las mujeres.

Mi análisis se basa en dos publicaciones madrileñas conservadas digitalmente en la Biblioteca Nacional de España. La primera es *El Ángel del Hogar*, publicada entre 1864 y 1869 y dirigida por Pilar Sinués de Marco, una de las promotoras de este tipo de prensa junto a Angelina Grassi y Faustina Sáez de Melgar, que se orientaba a un público femenino burgués y liberal, y cuyos contenidos estaban constituidos principalmente por reseñas de moda, secciones pedagógicas o moralizadoras, manuales de urbanidad y crítica literaria. La otra revista es una revista quincenal de la Asociación Benéfica de Señoras ‘La Estrella de los Pobres’ dedicada a la educación física, intelectual y moral de la mujer: *La Ilustración de la mujer (Madrid)* (desde junio de 1873 hasta 1877).

En lo que respecta a nuestro objeto de estudio, es curioso destacar que en dichas publicaciones madrileñas solo aparecen tres fórmulas superlativas: *-ísimo*, *muy* y los adverbios en *-mente*. Abajo exponemos un caso de *muy*:

28. La despedida no será *muy poética*, pero es Lógica (31/12/1865, *El Ángel del hogar (Madrid)*).

Y también aparecen varios casos de *-ísimo* con adjetivo antepuesto al sustantivo, véanse los casos:

29. Así debía comenzar, supuesto que en ella debían verse *agradabilísimas escenas*. (8/5/1865, *El Ángel del hogar (Madrid)*).
30. *muchísimas gentes* de esas que componen lo que llamamos *inunda oficial*; (8/5/1865, *El Ángel del hogar (Madrid)*).
31. Con este número repartimos á nuestras queridas suscriptoras un *lindísimo juego* de cuello (8/5/1865, *El Ángel del hogar (Madrid)*).
32. que son los mas á propósito para la familia, por la *elegantísima sencillez* de sus trages, (31/12/1865, *El Ángel del hogar (Madrid)*).

En el caso de los adverbios en *-mente*, encontramos el uso de *completamente* junto

a adjetivo con sentido superlativo:

33. había sido *completamente feliz*, adorada en su casa (8/9/1865, *El Ángel del hogar (Madrid)*).
34. tengo, en medio de mis penas, la satisfacción de creerla *completamente dichosa* (8/1/1865, *El Ángel del hogar (Madrid)*).

En la revista *La Ilustración de la mujer*, aparecen también casos de *muy*, *-ísimo* y adverbios en *-mente* con sentido superlativo:

35. después de una *muy completa enseñanza* á la profesión pedagógica; cada una á familias de *muy diversa índole* y profesión ú ocupación. (30/11/1876, *La Ilustración de la mujer (Madrid)*).
36. Esta Crema es *muy superior* al Cold-cream (31/7/1875, *La Ilustración de la mujer (Madrid)*).

El segundo caso de *muy* junto al adjetivo extremo *superior* está en contra de la regla gramatical, sin embargo, es frecuente ver esta expresión en los siglos XVIII y XIX. Hay que destacar que en esta revista hallamos la mayoría de los casos de *-ísimo* junto a adjetivo antepuesto al sustantivo:

37. si esta *dulcísima tarea* viniera á llenar esas largas horas; (30/11/1876, *La Ilustración de la mujer (Madrid)*).
38. para huir del cual, se dejan arrastrar á veleidades y locuras de tan *funestísimas consecuencias*. (30/11/1876, *La Ilustración de la mujer (Madrid)*).

Y respecto a los casos de los adverbios en *mente*, hallamos *completamente*, *sumamente*, *verdaderamente*:

39. pero también *completamente desnudos* (31 de Mayo de 1875, *La Ilustración de la mujer (Madrid)*).

40. pues el mismo autor parece hallarse *sumamente embarazado* (31/7/1875, *La Ilustración de la mujer* (Madrid)).
41. Pero el hombre *verdaderamente inteligente* sabe buscar y hallar, detrás de la mujer sabia é ilustrada, (31/7/1875, *La Ilustración de la mujer* (Madrid)).

Según lo que hemos visto hasta ahora, podemos concluir que las fórmulas superlativas preferidas en las revistas femeninas son *muy*, *-ísimo* y los adverbios en *-mente*, mostrando la nivelación social de estas fórmulas como preferencia de las mujeres de clase media alta. Por el contexto de las publicaciones, sabemos que en ellas las mujeres urbanas y de la clase media-alta son protagonistas, tanto editoras como lectoras. Es decir, las fórmulas superlativas que han aparecido en este tipo de prensa dan una muestra del lenguaje de las mujeres de clase media-alta del siglo XIX.

6.1.3.5. Las fórmulas superlativas en el lenguaje femenino del siglo XIX: la escritura femenina en Hispanoamérica

Para conocer más profundamente el lenguaje de las mujeres intelectuales de aquella época, acudimos a una colección de textos de escritoras femeninas del siglo XIX. María Cristina Arambel Guiñazu (2001), en su obra *Las mujeres toman la palabra: escritura femenina del siglo XIX en Hispanoamérica*, recoge las obras de grandes escritoras hispanoamericanas del siglo XIX en diferentes géneros como el epistolar, el ensayo, el relato de viaje, la autobiografía, el cuento y la novela. Arambel Guiñazu explica que la mayoría de las autoras son de clase social alta, de diversos países como Cuba, Argentina, Chile, Perú.

En esta compilación, encontramos más casos de *muy* y *-ísimo*. Como en el cuento de una autora argentina:

42. volvíme hacia Aquella que la ciudad natal venera con *tiernísimo* culto, imploré su

protección; la de dientes de nácer entre labios de coral y hecicero lunarcito negro en la *blanquísima* y sonrosasa mejilla? (1888, Juana Manuela Gorriti: *La tierra natal*).

U otra autora cubana, la Condesa de Merlín, en cuya autografía *Mis doce primeros años* aparece el uso de *-ísimo*:

43. este primer suceso de mi vida tuvo una influencia *grandísima* en mi educación y en mi destino.

También aparece esta fórmula en las obras de la escritora argentina Eduarda Mansilla:

44. Junita era *bellísima*; Pero un fusil ó escopeta *monísimo* (1880, Eduarda Mansilla: *La Paloma Blanca*).
45. entrando en *detalles penosísimos*.(1882, Eduarda Mansilla: *Recuerdos de viaje*).

La escritora nacida en Cuba, Gertrudis Gómez de Avellaneda también emplea *-ísimo* en su autobiografía (1839): Eran tres lindas criaturas de un talento natural *despejadísimo*; su talento era distinguido, su figura es *bellísima*. Y en su novela *Sab* (1841), aparece la frase: sus repetidas detenciones sólo tuvieran por objeto admirar má a su sabor los *campos fertilísimos* de aquel país privilegiado.

Entre todas las fórmulas encontradas en esta coleccion, como era de esperar, *muy* ha sido la más utilizada. Especialmente, se hallan casos de *muy* junto a *más* y *superior*, una expresión en contra con la norma, pero usada, por ejemplo, por la autora peruana Mercedes Cabello de Carbonera en su novela:

46. Y en la altivez de su carácter, juzgábase más degradada, *muy más envilecida*, (1888, 1889 y 1894, Mercedes Cabello de Carbonera: *Blanca sol XXXII*).

Y también por la escritora argentina Eduarda Mansilla en su novela *El médico de San Luis* (1860):

47. En la República Argentina la mujer es generalmente *muy superior* al hombre.

También hallamos un caso de *muy* junto a *absolutamente* antepuesto al adjetivo *precioso* en la novela política de Juana Manso:

48. no defiendas sinó aquellos que en tu conciencia reconozcas justos y no llores dinero á los pobres sino aquel *muy absolutamente precioso* para no hacer daño á ti mismo. (1846, Juana Manso: *Los misterios del plata, capítulo IX, Lágrimas*).

Otra fórmula superlativa como *verdaderamente* la encontramos en un cuento de la autora argentina Juana Manuel Gorriti o en su autobiografía:

49. Todo contribuía para dar á esa escena un carácter *verdaderamente fantástico*. (1865, Juana Manuel Gorriti: *Quien escucha su mal oye confidencia de una confidencia, II La alcoba de una excéntrica*).
50. Cubrirla una arcilla oscura mezclada de manera pulverizada, *enteramente semejante* al rapé que usaba mamá Dolores. (1892, Juana Manuel Gorriti: *Lo íntimo*).

Aparte, lo peculiar es la aparición de *harto* (ante adverbio o ante adjetivo) en las obras de escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda:

51. No dejé de conocer *harto pronto*. (25 por la mañana de 1839, Gertrudis Gómez de Avellaneda: *Autobiografía*).
52. otro caso aparece en su novela: A la verdad, era *harto probable*. (1841, Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Sab*).

6.1.3.6. Las fórmulas superlativas en el lenguaje femenino del siglo XIX: las cartas de Gertrudis Gómez de Avellaneda

Marina Arjona (1991) asegura que en el habla popular de México las mujeres son las que con mayor frecuencia emplean los mecanismos de intensificación. Para verificar si esta afirmación se puede extender a otros lugares y a otras épocas, recordamos que en el apartado 5.5.5.1. hemos descubierto en unas cartas de Gertrudis Gómez Avellaneda a su amante Cepeda y a sus amigos algunos casos de adverbios con sentido de superlativo: y eso prueba que nada tenemos nunca que sea *realmente bueno* (1853, *Carta de Gertrudis a Antonio Romero Ortiz*); mi carta de ante ayer no contiene mentira alguna: al escribirla era *completamente sincera* (1847, *Carta de Gertrudis a Cepeda*). Esta fórmula aparece tanto con adjetivo pospuesto como con predicativo, como ya señalé. Así esta autora nos revela además cierto talento creativo al utilizar diversas fórmulas con el fin de intensificar sus expresiones, como detallamos anteriormente.

Por otro lado, en estas cartas íntimas encontramos con mucha frecuencia el uso de *-ísimo* con adjetivo tanto antepuesto como pospuesto al sustantivo o junto al adjetivo predicativo: *poquísimas personas*; *grandísimo disgusto*; *joven interesantísimo*; estoy tan *ocupadísima*. Incluso se ven fórmulas de tratamiento o fórmulas de saludo o despedida fosilizadas en las cartas a sus amigos: hoy me repito tu *amiguísima*; mi *estimadísimo amigo*; un *estrechísimo abrazo*. Es digno de destacar que esta autora emplea en 15 ocasiones la anteposición adjetival, que es la estructura predominante.

En una carta a su amigo Antonio, Gertrudis emplea otro superlativo, *bien*: serías *bien injusto*. En cuanto a la fórmula más popular, *muy*, esta autora también ha mostrado su creatividad y las cartas a su amante Cepeda presentan varios casos peculiares de *muy* junto al adjetivo extremo: será *muy superior*; no te parecerá *muy sublime*.

Concluyendo con lo que hemos hallado sobre las fórmulas superlativas en las escritoras hispanoamericanas del siglo XIX, podemos confirmar la preferencia en cuanto a la intensificación de estas escritoras de clase alta. Las fórmulas *muy* y *-ísimo*

han aparecido con más frecuencia. Mientras tanto, también se encuentran casos de adverbios en *mente* como superlativo y hay que destacar la presencia de *harto* en las obras de Gertrudis Gómez de Avellaneda, mostrando la expresividad y la retórica de su lenguaje. Llama la atención que no hemos encontrado casos de *bien*, salvo en el caso de la correspondencia de esta última autora, ni prefijos superlativos. En cuanto a los diferentes géneros de esta colección de escritura femenina: la epístola, el ensayo, el relato de viaje, la autobiografía, el cuento, y la novela, aparecen más casos del superlativo en la novela, el cuento y la autobiografía, géneros, sin duda, con mayor expresividad.

Y volvemos al primer análisis sobre las revistas femeninas madrileñas, en ese tipo de escrito, las fórmulas *muy*, *-ísimo* y los adverbios en *mente* aparecen también como las únicas fórmulas empleadas. Además, recordamos que las editoras y lectoras de la prensa femenina también son de clase media–alta. Comparando entre ambos tipos de escrito, coinciden en el uso de las fórmulas *muy*, *-ísimo* y los adverbios en *mente* entre la prensa femenina madrileña y la prosa femenina hispanoamericana del siglo XIX, mostrando la sutil relación entre el tipo de escrito, la clase social y el lenguaje.

6.1.4. Breves notas sobre el uso diatópico de las fórmulas superlativas

Documentos lingüísticos de la Nueva España, Altiplano central

Aunque ya se han mencionado textos de diversas áreas geográficas, quiero detenerme, aunque sea muy brevemente, en la variación diatópica. Para ello, en primer lugar, he acudido a los documentos recogidos por Concepción Company Company, en *Documentos lingüísticos de la Nueva España, Altiplano central* (1994), obra que incluye diversos escritos de los siglos XVIII y XIX.

Recordemos que se trata de un recopilatorio de documentos latinoamericanos. En la rica variedad de estos documentos, hallamos no pocos casos de diversas fórmulas superlativas, tales como los adverbios terminados en *-mente*, el prefijo *super-*, *harto*, *-ísimo*, *bien* y *muy*.

En el caso de los adverbios que terminan en *-mente*, se encuentran como superlativos los adverbios *totalmente* y *sumamente*, combinados con adjetivos, y sus ejemplos pertenecen a un testamento, una declaración y una carta autógrafa. Esta fórmula se puede descubrir tanto en textos formales como informales, los ejemplos son los siguientes:

53. estaba tirada *totalmente desnuda* en un lado de la sala junto a la ⁵ tinajera (1772, *Testimonio de Ana Petra Godina, relatando cómo fue hechizada por una mujer coyota, Colotlán*, estado de Jalisco).
54. que así dijo llamarse y ser casique/¹² y principal de este pueblo, tan *sumamente castellano* (1733, *Declaración de un hombre indio de cincuenta años, acusado de matar a un indio*, Ixmiquilpán, estado de Hidalgo).

Entre los prefijos usados como superlativos, solo se encuentra un caso de *super*:

55. una corta erra /¹⁰mienta <como> para trabajar cosas de oro *superfinas* (1800, *Petición de un preso para que le envíen ropa y herramienta a la prisión*; no se indica lugar de procedencia).

Merece destacar también que solamente hallamos un único caso de *harto* en las páginas de un informe, es más, no junto a un adjetivo sino con un sustantivo:

56. en otra ocacion dice la revolvio un religioso francisco/²⁹ de mucha gravedad y aspecto, que ella no conosio, con *harto rigor* (1748, *Informe autógrafa de un clérigo sobre un hombre blasfemo arrepentido*, ciudad de México).

Con respecto a la fórmula *-ísimo*, solo la encontramos en fórmulas de tratamiento y referencias a la divinidad entre los escritos de un clérigo²¹³.

En cuanto a *bien* como superlativo, hallamos varios casos en cartas, un informe autógrafo y un inventario de bienes:

57. me e bisto *bien malo* de /¹⁶ 6 días a esta parte (1731, *carta autógrafa de Josep Álvarez al señor Francisco de Achiga sobre cierta deuda de dinero*, Toluca, estado de México);
58. Mi venerable señor: *estoi bien persuadido* (1802, *carta autógrafa de un sacerdote autodenunciándose por haber seducido a una pareja de jóvenes indios*, Salamanca, estado de Guanajuato).

Debemos tener en cuenta que casi todos los casos son combinaciones de *bien* con un adjetivo predicativo. Entre los casos mencionados, queremos destacar uno que muestra un orden particular de *bien* con el adjetivo antepuesto al sustantivo:

59. pero entonces y despues de *bien corto talento*; para/⁸ que yo lo hiciera al excelentísimo señor arzobispo (1808, *Informe autógrafo del padre Matías Monteagudo sobre el padre Rucabao, o Rucabado, acusado de solicitar a varias mujeres*, ciudad de México).

Entre todas las fórmulas superlativas, son abundantes los casos de *muy*, tanto con anteposición como con posposición del adjetivo:

60. ha distantes obispados por no *muy*/¹⁶ *corto tiempo* (1802, *Carta autógrafa de un sacerdote*, Salamanca, estado de Guanajuato).
61. el presbítero Rucabado fue algún *tiempo muy estudioso* (1808, *Informe autógrafo del padre Matías Monteagudo*, ciudad de México).

²¹³ la *santísima* Virgen en seis ocasiones; pisó su *santísimo* rossario; ministrarla el *santísimo* sacramento; *Ilustrísimo* y venerados señores (1748, *Informe autógrafo de un clérigo sobre un hombre blasfemo arrepentido*, ciudad de México)

También hay un caso con adjetivo predicativo hallado en una denuncia:

62. desia el referido yndio que *estava muy mala; eran muy repetidos* (1750, *Denuncia de una mujer criolla que fue hechizada por un mulato que la solicitó de amores*, San Andrés Chalchicomula, estado de Puebla).

Llama también la atención el caso de *muy* con un adjetivo extremo:

63. me alegro que² la salud de v. piadosa sea *muy perfec³ta* (1736, *Carta autógrafa de un clérigo*, Pachuca).

Resumiendo lo hallado en estos documentos latinoamericanos recopilados por Company, podemos encontrar ejemplos de diversas fórmulas superlativas, tales como los adverbios terminados en *-mente*, el prefijo *super*, *harto*, *-ísmo*, *bien* y *muy*.

El castellano de Bilbao en el siglo XVIII

Para observar la diferenciación diatópica del español en los siglos XVIII y XIX, he comparado algunas cartas de *Documentos lingüísticos de la Nueva España* con una recopilación de documentos de Bilbao del siglo XVIII, que incluye diferentes tipos de escritos sobre diversos temas: se pueden encontrar tanto un contrato matrimonial, como cartas de venta, testamentos y pregones..., todos ellos de tipo más formal. Los autores de este fructífero recopilatorio, Sara Gómez Seibane y José Luis Ramírez Luengo, se proponen mostrarnos tipos textuales muy variados, de variedad temática y de diversos niveles sociolingüísticos que existían en el Bilbao del Setecientos tanto la lengua culta como la oralidad.

Los datos arrojan como resultado que *muy* se emplea con mucha mayor frecuencia,

tanto en su uso como superlativo como en fórmulas de tratamiento²¹⁴.

Con respecto al uso de *muy* como superlativo, se hallan varios casos combinados con adjetivos, tanto antepuestos como pospuestos al sustantivo, veamos algunos:

64. pues aunque no es de entidad, es la *materia mui delicada*, (en una carta privada, 1741).
65. el señor Campillo está de todo *mui entterado* y ara justicia (en otra carta privada, 1742).
66. vna *vida mui quimerica y alvorottada* (querella presentada ante el corregidor del Señorío a petición de Nicolasa de Urbieta, 1767).
67. de la costumbre inmemorial respecto de ser *muy importantte y nezesario* a la salud (visita y reconocimiento general de la boticas de la villa de Bilbao, 1777).

En cuanto a los tipos de escritos en los que aparece esta fórmula, hablamos de cartas privadas, una querella, reconocimientos generales o traslados de diligencias, como en el ejemplo siguiente:

68. En esttalo *mui vsados*, Ottra de media zeda *mui usada*, Ottra *mui biexa* de esttameña, Vna chamberga *mui vsado* de razo negro, Vna manttilla de lo mismo *mui viexa*, Ottras dos *mui biexas* de baietta y anascote, Otro azul *mui viexo* (traslado de diligencia, en un inventario a petición de Martín de Zuloaga, 1737).

Comprobamos con estos últimos ejemplos el productivo uso de *mui/muy* como superlativo tanto en textos formales como informales.

Además de *muy*, también se pueden localizar algunos, pocos, casos de uso de la fórmula con *-ísimo*, pero no ya empleados como superlativos, sino en respetuosas

²¹⁴ Destacamos especialmente una fórmula fijada corriente en Bilbao, con abundancia de ejemplos: *muy noble y muy leal villa*, (solicitud de licencia, 1700-1710); *Mui noble y mui leal villa* de Bilbao, (escritura de condiciones y obligaciones para cumplir dos años de cirujano practicante en Bilbao, 1770). Comprobamos que la fórmula *muy noble y muy leal* aparece solo en tipos de escritos formales. Paralelamente, solo encontramos la existencia de una única fórmula entre varias cartas privadas de 1737, 1738, 1741, y 1742, la de *mui/muy señor mío*. Confirmamos que también se ven allí las mismas diferencias de uso entre la escritura fôrmal e informal, especialmente cuando se analizan las fórmulas de tratamiento.

fórmulas de tratamiento:

69. *es dignísimo patrón (solicitud de licencia para recoger limosna para el Cirio Pascual, por parte del padre prior del convento de San Agustín, 1700-1710).*
70. *Yllustrísimo señor (solicitud de nombramiento de predicador, por parte de los mayordomos de la cofradía de los Gloriosos Santos Mártires San Fabián y San Sebastián, 1718).*

En resumen, los documentos que reflejan el castellano de Bilbao del siglo XVIII son del tipo de documentos formales, como la solicitud, la querella, el testamento, el traslado de diligencias, que no contienen una escritura exagerada ni expresividad, y tienen en común no presentar una expresión intensificada con superlativos, lo que no nos impide tampoco invalidar el carácter neutro del uso de *muy*, dada su alta presencia en cualquier tipo de texto. Sin embargo, si comparamos este castellano de Bilbao con los *Documentos lingüísticos de la Nueva España*, que también contienen variados escritos como testamentos, declaraciones, una carta autógrafa, informes y peticiones, etc., observamos un uso muy variado de fórmulas superlativas: se pueden detectar fórmulas como *harto*, *-ísimo*, adverbios terminados en *-mente* y el prefijo *super-*. Se observa, así, como en textos de carácter similar, en Hispanoamérica se recurre con mayor frecuencia y con mayor variedad a las fórmulas superlativas.

6.1.5. Conclusiones

Entre los resultados iniciales obtenidos, se puede afirmar que en todos los tipos de texto analizados las fórmulas más productivas son *muy* e *-ísimo*, presentes tanto en documentos formales como en publicaciones periodísticas, etc, aunque esta última forma sea menos frecuente en los textos menos formales, como es el caso de la correspondencia o prácticamente inexistente en los textos privados que intentan

reproducir la lengua oral. Sin embargo, una fórmula como *bien* + adjetivo aparece fundamentalmente en las cartas, en la prensa, las conversaciones... etc., tipos de escrito de corte más popular. Por otro lado, los casos de los adverbios terminados en *-mente* con valor intensificador se usan mayoritariamente en documentos eruditos y también hemos hallado su huella en los textos que reflejan la conversación de personajes cultos.

En cuanto a los prefijos que pueden marcar la superlación absoluta, es de destacar que se han presentado pocos casos, lo que puede deberse al tardío desarrollo de los mismos, ya que su uso con esta función no parece popularizarse hasta el siglo XX; de hecho, en el CORDE tampoco hallamos muchos casos, y además, cuando se detectan, son exclusivamente casos de obras literarias.

Quiero destacar también que en los documentos americanos se encuentra la mayor variedad de fórmulas superlativas: *muy*, *bien*, *harto*, el prefijo *super-* y bastantes adverbios terminados en *-mente*... lo que parece muestra de que al otro lado del océano había una ingente actividad expresiva en el uso de la superlación.

Y según nuestro estudio sobre el lenguaje femenino, existe la preferencia en el lenguaje femenino culto por el uso de *muy*, *-ísimo* y los adverbios en *mente* a pesar de la diferente procedencia geográfica (unas de Madrid, otras de Hispanoamérica). En este sentido, entre todas las formas analizadas parece que en el lenguaje femenino sí existe cierta tendencia, o, al menos, algunas restricciones, en el uso de las fórmulas superlativas.

Todo esto nos aporta un amplio panorama del estado sociolingüístico de las fórmulas superlativas habituales en los siglos XVIII y XIX, época en la que van desapareciendo antiguas fórmulas (*asaz*) y van emergiendo nuevas posibilidades para expresar la superlación, y a la que nos hemos asomado para intentar comprender y distinguir sus diferentes usos sociales en un tiempo ya pasado.

Cerraremos este apartado con un análisis de la lengua de uno de los autores que

más diversidad presenta, Galdós; esto nos permitirá culminar nuestro panorama sociolingüístico ya que en las obras de este autor podemos ver, por una parte cómo era la lengua literaria de la época, pero también la lengua de las clases más populares.

6.2. Las fórmulas superlativas en las novelas de *Torquemada* de Galdós

6.2.1. Introducción

6.2.1.1. Mínimas consideraciones sobre el lenguaje de Galdós

6.2.1.2. El habla de Torquemada

6.2.2. Las fórmulas superlativas analíticas en las novelas de Torquemada

6.2.2.1. *Asaz*

6.2.2.2. *Muy*

6.2.2.3. *Bien*

6.2.2.4. *Harto*

6.2.3. Las fórmulas superlativas sintéticas

6.2.3.1. *-ísimo/a*

6.2.3.2. Los prefijos como fórmulas superlativas.

6.2.4. Relación de adjetivos coincidentes con las diversas fórmulas superlativas

6.2.5. Conclusión

6.2. Las fórmulas superlativas en las novelas de *Torquemada* de Galdós

6.2.1. Introducción

El motivo de realizar un apartado dedicado a Galdós, dentro de este estudio sociolingüístico, es el hallazgo de abundantes usos de diversas fórmulas superlativas en sus obras. Galdós es, de hecho, el escritor más productivo en el empleo de las distintas fórmulas de intensificación. He analizado las diferentes combinaciones que emplea y se observa que, en muchos casos, recurre a adjetivos que, según la norma, no deberían aceptar la gradación superlativa, o, incluso, encontramos casos en los que los intensificadores modifican al sustantivo y al adverbio. Esta capacidad creativa, junto con el hecho de que Galdós supo reflejar como nadie el habla de los distintos grupos sociales, me ha empujado a estudiar con mayor profundidad la obra de Galdós.

6.2.1.1. Mínimas consideraciones sobre el lenguaje de Galdós

En este apartado trataré las fórmulas superlativas en las novelas de la serie de *Torquemada*, del escritor Benito Pérez Galdós. Para empezar, será imprescindible hacer algún apunte sobre el lenguaje usado por el autor. Según Ignacio Elizalde (1988: 50-55), la lengua familiar impregna la obra galdosiana y el lenguaje conversacional de Galdós muestra con gran realismo las características de la palabra hablada. En la misma línea, Ricardo Gullón (*apud* Elizalde, 1988) afirma que el lenguaje de Galdós refleja el habla popular y que se trata de un lenguaje corriente y sencillo:

Al tiempo de leerlo sentimos la impresión de estar escuchándolo, de oírlo con el acento y hasta con el volumen que cada palabra tendría si estuviera diciéndola aquí, a nuestro lado. Cada uno habla su lenguaje propio; los niños como tales; los locos

sin exageración en melodramatismo; la gente del pueblo, sin excesivo pintoresquismo; los comunes, a su modo, etc.

Fernández Montesinos (1968: 273) observa, por su parte, cómo la calidad del humor de Galdós es muy afín a la de Cervantes:

Su expresión es la lengua hablada, bien o mal hablada, según quien la hable, rica en idiomatismos, abundante también en clichés parlamentarios, periodísticos o profesionales de que Galdós se vale no pocas veces para la caracterización de sus personajes como muletilla característica: el “materialismo” de Torquemada, lo de “en toda la extensión de la palabra” de Doña Lupe, los “francamente, naturalmente” de Ido...

Parece que Galdós experimentaba un gran placer en escuchar a la gente y mezclarse en sus conversaciones. Lo afirma en carta a un amigo suyo, citada por Clarín (1922: 168):

Más que toda lectura me gusta acercarme a un grupo de amigos, oír lo que dice o hablar con una mujer o presenciar disputas o meterme en una casa de vecindad entre el pueblo o ver herrar un caballo, oír los pregones de la calle...

Este interés se manifestará, obviamente, en la obra de Galdós y, como señala Lassaletta (1974, *apud* Elizalde, 1988), supo comprender y explotar como nadie en su tiempo, y quizá como nadie en todos los tiempos con la excepción de Cervantes, la mina que el habla coloquial ha sido en España para la lengua literaria.

Isabel Román, por su parte, se refiere al estilo paródico de Galdós en su libro *La creatividad en el estilo de Galdós* (1993):

El particular repertorio de *Torquemada* nos hace pensar en un moderno y amplísimo «cuento de cuentos», una «summa» caricaturesca de todas las

locuciones, extranjerismos, lugares comunes, solecismos, clichés de diversos ámbitos, redundancias, usos pedantescos, que ha venido azotando Galdós en obras anteriores.

Estudia Román (1993), asimismo, bajando a aspectos más concretos, cómo se observa la preferencia de Galdós ante la anteposición del adjetivo. Galdós opta, dice esta autora, por corregir la apariencia de epítetos o la previsible musicalidad de ciertas combinaciones cuando no decide conservarlos como índice de la falta de creatividad de algunos personajes. Román comenta en este mismo trabajo (1993: 10) que “mientras Galdós oculta su verdadera catadura, su expresión está llena por eufemismos ennoblecedores, metáforas tópicas y anteposición sistemática de adjetivos como los siguientes ejemplos de *Las Tormentas del 48*: «inmensa valía», «útiles pasatiempos», «claro juicio», «alegórica ficción», «mental descanso» o «farmacéutico senado»²¹⁵. Apunta también las palabras de Jenny Laurent sobre Raymond Roussel, sobre cómo la inflación de calificativos, el estilo ampuloso, el superlativismo, devalúan el sentido. El superlativismo, según considera, es tan caricaturesco que se desacredita como sentido y, convertido en cliché, denuncia en él «la retórica».

6.2.1.2. El habla de Torquemada

Después de tener una visión mínima de cómo integra Galdós la lengua popular en sus obras y los diversos recursos usados para caracterizar e incluso caricaturizar a sus personajes, entramos en el tema de nuestro trabajo: las fórmulas superlativas de las novelas de Torquemada. Entre las numerosas obras de Galdós, nos interesa la sociedad de buen tono como la de Torquemada para averiguar cómo era en su momento el

221 También señala esta autora que, en cuanto al lenguaje de los burgueses, para mantener una conversación distinguida o lenguaje uniforme, el diccionario ofrece un código de opiniones ya formuladas y frases útiles.

lenguaje hiperculto y si aparece el lenguaje popular también en estas obras. Asimismo nos interesa ver cómo las expresiones superlativas se presentan en estos lenguajes de diferente nivel sociocultural. Por la inagotable creatividad y la poderosa expresividad de las obras de Galdós, podremos hallar datos relevantes en este tema.

La serie de *Torquemada* está compuesta por las siguientes obras: *Torquemada en la hoguera*, *Torquemada en la cruz*, *Torquemada en el purgatorio* y *Torquemada y San Pedro*. Isabel Román (1993) dice que en la apertura de *Torquemada en la hoguera*, Galdós se deja llevar por su tendencia a la hipérbole y las connotaciones del nombre de su personaje que, aunque recurrente en novelas anteriores, no se habían explotado hasta 1889, fecha de inicio del ciclo. Sin embargo, las fórmulas hiperbólicas, únicas que prolongan y justifican el polémico inicio de la serie, afectan sobre todo a Torquemada. Los epítetos para la relación de Cruz y el usurero son frecuentes: «la dama gobernadora» y «su súbdito». En *Torquemada y San Pedro*, pese a que han transcurrido seis años desde el inicio del ciclo, Galdós procura mantener la coherencia evolutiva de las hipérboles. Estos frecuentes usos hiperbólicos son los que me han motivado a estudiar los usos superlativos en esta serie de obras.

Esta autora recoge también unas reflexiones de H. B. Hall (1970) en torno al aprendizaje lingüístico de Torquemada, las reflexiones del personaje sobre la lengua, su permeabilidad ante los modismos usados por los interlocutores, a los que tomará como maestros, hasta llegar a una expresión formada casi en exclusiva por tópicos, que inserta incluso en su vida familiar²¹⁶.

Emma Martinell (1990), por su parte, habla de los juegos lingüísticos de Galdós; en cuanto a Torquemada, Martinell propone que a Francisco de Torquemada le ocurre un

²¹⁶ Y otro autor galdosinano, Ricardo Gullón (1979), pone énfasis en el gran valor metalingüístico del ciclo de *Torquemada*, y la apasionante información que, desde la caricatura, nos ofrece Galdós sobre los usos lingüísticos de la burguesía contemporánea: hablar como quienes lo hacen correctamente para ser uno de ellos: “instintivo, el deseo de articular su pensamiento en forma más «bella» apunta a un fin muy comprensible”.

fenómeno: el *malapropismo*, error que implica el uso de una forma incorrecta para el significado que se pretende transmitir; responde a un conocimiento exclusivamente oral de los signos, que puede justificar una percepción defectuosa y, como consecuencia, una emisión también defectuosa. Además, el *malapropismo* tiene unas causas de naturaleza social, pues se da cuando un hablante pretende elevar su estilo de lengua, usando uno que no le es propio.

La autora explica (1990: 221) que el proceso de ascensión social que Torquemada lleva a cabo se plasma en una progresiva adquisición del cultismo: “Llegaban a su nariz tufos de grandeza y de caballería, quiere decirse, de caballerosidad...”; y de locuciones cultas ya tradicionales: “hasta que cerró la pestaña me tuvo en el suplicio de Tártaro con aquellos disparates”. Esta frase constituye un claro ejemplo de cómo Galdós crea comicidad mezclando en una misma emisión verbal diferentes estilos de lengua, técnica ya advertida en varias de sus obras²¹⁷.

Respecto a la serie de novelas que nos ocupa, Teresa Toscano Liria también tiene sus palabras (1993: 178-180):

El tono en las series de Torquemada se hace irónico y ridiculizador por parte del narrador y aparece con frecuencia el vocabulario convencional de la sociedad de la época.

La autora añade (1993: 181) que Galdós muestra el proceso de aprendizaje del lenguaje de Torquemada, las palabras de Torquemada en el uso equivocado del lenguaje con efectos cómicos:

En el conjunto de las novelas de Torquemada, el uso de la retórica decimonónica contribuye y aporta en gran medida una de las principales cualidades reconocidas

²¹⁷ Martinell cree que Galdós ha prodigado unos recursos lingüísticamente conocidos para caracterizar la expresión verbal defectuosa, insegura e imprecisa de hablantes poco instruidos (mujeres, en la mayoría de los casos), pero, obteniendo al mismo tiempo, una fuente de humor.

en la obra de Galdós: el sentido cómico, y es este sentido, y aún más, la visión irónica que lo inspira, la fuerza que convierte en materia novelable -es decir, artística y poética- la cruda realidad cotidiana, en este caso realidad lingüística y retórica.

Hasta aquí he apuntado algunas características de la lengua de Galdós y, sobre todo, de la de las novelas de Torquemada. En esta serie aparecen, como ya se ha avanzado, junto con los rasgos particularizadores de la lengua de Torquemada, eufemismos ennoblecedores, metáforas tópicas, anteposición sistemática de adjetivos, inflación de calificativos, estilo ampuloso y superlativismo. En nuestro caso, nos centraremos solo en el estudio de la expresión del superlativo y analizaremos las diferentes estructuras superlativas que aparecen en las novelas de Torquemada. El método seguido partirá desde la perspectiva lingüística, histórica y sociolingüística, adoptando la estadística cuantitativa y el análisis cualitativo de los datos obtenidos.

6.2.2. Las fórmulas superlativas analíticas en las novelas de Torquemada

Tal y como se ha visto a lo largo de esta tesis, las posibilidades de superlación son muy variadas durante los siglos XVIII y XIX. Un ejemplo de variedad lo encontramos en las obras de Galdós analizadas, en las que se pueden ver formas perifrásticas con *asaz*, *muy*, *bien* o *harto*, la forma sintética con *-ísimo* o prefijos como *re-*, *archi-*, *requete-*, etc. A continuación, se observarán detenidamente los usos de estas expresiones y sus valores en las obras de Galdós.

6.2.2.1. *Asaz*

Según los datos que muestra el CORDE, la presencia de *asaz* en el siglo XIX es

mucho más frecuente que en el siglo XVIII. Encontramos que también su distribución geográfica ha aumentado, hasta llegar a 12 países en el siglo XIX. Pero el caso es que Galdós solo emplea *asaz* en 4 ocasiones, en comparación con su alta presencia, con 252 casos, en el siglo XIX²¹⁸.

En los cuatro casos mencionados de uso de *asaz* en las obras de Galdós (ninguno en las obras de Torquemada), encontramos que esta palabra es pronunciada exclusivamente por personajes de clase sociocultural alta, como D. Pedro Hillo (el buen clérigo, ejemplo 4), D. Beltrán de Urdaneta (personaje noble, ejemplo 2), o en la propia descripción de Galdós (ejemplos 1 y 3), lo que da cuenta del carácter elevado de esta fórmula.

1. Sola salió muy de mañana, y volvió *asaz contenta*, (1877, Pérez Galdós, Benito, *El terror de 1824*).
2. Mi calavera, *asaz expresiva* en sus ojos huecos (1899, Pérez Galdós, Benito, *La estafeta romántica*).
3. por la contumacia de su carácter *asaz soberbio*. (1878, Pérez Galdós, Benito, *La familia de León Roch*).
4. como pueden ustedes suponer, *asaz dificultosa*. (1899, Pérez Galdós, Benito, *Vergara*).

En cuanto a la estructura de *asaz*, Galdós ha empleado 2 casos de *asaz* con adjetivo predicativo (*volvió asaz contenta*, *fue asaz dificultosa*) y 2 casos de sustantivo+*asaz*+adjetivo (*carácter asaz soberbio*; *calavera, asaz expresiva*). No hemos encontrado casos en que *asaz* modifique al adjetivo antepuesto al sustantivo.

6.2.2.2. *Muy*

²¹⁸ Recuérdese que en estos siglos sigue apareciendo la forma clásica *asaz* con *de*, más otras formas y combinaciones de uso.

Referente a la expresión léxica en el grupo de los cuantificadores, según CORDE, encontramos que *muy* es su expresión más frecuente; entre todas las obras de Galdós, se hallan 8819 casos en 59 documentos, especialmente en *Fortunata y Jacinta* se presenta un alto uso, con 1206 casos. Pero en este estudio nos limitaremos a los ejemplos de la serie de *Torquemada* (*Torquemada en el purgatorio*, *Torquemada y San Pedro*, *Torquemada en la Cruz*²¹⁹), con 444 casos para ejemplificar el uso de *muy* en Galdós.

Al tratar de la combinación de *muy* con adjetivos, adverbios, sustantivos o locuciones, se presenta una distribución interesante: 4 casos de doble intensificación (*muy humildísimo*, *muy rebonitas*, *muy requetedamas*, *muy importantísimas*), 2 casos de *muy mejor*, 2 casos de *muy*+sustantivo (*muy niño*, *muy requetedamas*), 13 casos de *muy*+adjetivo+sustantivo (*muy buenos administradores*, *muy buen sentido*, *muy buena sombra...*), 31 casos de *muy* +sintagma preposicional o ante locuciones (*muy del agrado*, *muy en caja*, *muy del caso*, *muy a flor de cara*, *muy a mal la boda...*), 9 casos de *muy* que precede a adverbios modificadores de verbos y adjetivos o participios (*muy bien ampliada*, *muy bien llevados*, *muy mal entonado...*). *Muy* está normalmente agrupado a un adjetivo o participio, en las obras de Galdós también aparecen más casos de este tipo que del resto de combinaciones, ya que encontramos 133 casos de *muy*+adjetivo predicativo y 178 casos de *muy* +adjetivo atributivo. Esta última es la estructura predominante (frente a 165 casos de sustantivo+*muy*+adjetivo, solo hallamos 13 casos de *muy*+adjetivo antepuesto al sustantivo como epíteto). A continuación, se proponen algunos ejemplos de las diversas posibilidades constructivas de *muy* con adjetivo:

Muy+Adjetivo:

I. Muy+adjetivo predicativo: 133 casos

²¹⁹ En el CORDE no se incluyen los datos de *Torquemada en la hoguera*.

5. pues si *era muy probable* que D. Francisco continuase (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
6. se hallaba *muy abatido* y melancólico, sin ganas de salir, (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).
7. que *soy muy llano*, y tan trabajador como el primero (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).

II. Muy+Adjetivo atributivo: 178 casos

Sustantivo+muy+adjetivo: 165casos.

8. hizo después otro hipotecario en *condiciones muy ventajosas*. (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).
9. donde escarbaban hasta docena y media de *gallinas muy ponedoras* (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).
10. nosotros hemos venido aquí con *finés muy malos*, (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).
11. En un *reino muy distante*, (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).
12. Cuerpo más bien pequeño que grande, duro y fuerte, vestido de *sotana muy limpia* (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
13. Siempre es un *acto muy meritorio*, (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).

Muy+adjetivo+sustantivo: 13 casos.

14. En las distintas religiones hombres muy celosos y *muy buenos administradores* (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
15. ¡Oh, mi dinero estará en *muy buenas manos*! (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
16. Se lo merecía después de tan larga y no *muy amena lectura*. (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
17. Usted me parece persona muy sensata, de *muy buen sentido* (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).
18. Le dijo con *muy buena sombra* que ya deseaba verle por allí (1894, Pérez Galdós,

Si comparamos los datos de Galdós con la construcción de *muy* en el español clásico analizada por Serradilla (2004: 120) observamos que en esa época, en el caso en que la construcción de *muy* acompañe a un nombre, va a predominar la anteposición. Serradilla analiza las cartas de los siglos XVI y XVII, y, aunque lentamente, se percibe que el adjetivo pospuesto al nombre está comenzando a predominar en la estructura de *muy*. En realidad, en nuestro estudio en Galdós, escritor del siglo XIX, la estructura predominante es con el adjetivo pospuesto al nombre, que corresponde al uso en el español actual, (165 casos de *sustantivo+muy+adjetivo*, en comparación con los 13 casos de *muy+adjetivo+sustantivo*).

Respecto al tipo de adjetivos a los que modifica, estos son muy variados, además, debemos mencionar que entre aquellos adjetivos que se modifican por *muy*, el adjetivo *bueno/a* ha resultado ser el preferido, con 17 casos, seguido por *malo/a* con 13. Esto corresponde a lo que Javier García González (1992) ya había observado en la lengua del siglo XV, cuando estos adjetivos se documentaban sobre todo en pasajes que reflejaban la lengua popular y estaban casi ausentes de la lengua culta²²⁰. Según esto, podemos confirmar de nuevo que *muy* suele acompañar a adjetivos más populares, y en las novelas de Torquemada, donde el diálogo real propicia la mayor parte de la interacción comunicativa, no nos sorprende la presencia en cantidad del lenguaje popular, ni la altísima frecuencia de aparición de *buen(o)* y *mal(o)* en él.

Por otro lado, hemos encontrado la anteposición del adjetivo *bueno/a* en 7 ocasiones, y de *mala* en una sola ocasión. Volviendo al estudio de Javier García González (1990) sobre la sintaxis histórica del adjetivo en español, este autor analiza el *Poema del Mío Cid* y observa que el adjetivo *buen/o* aparece antepuesto en el 95,5% de

²²⁰ Recuérdese que en el culto y literario diálogo entre Calisto y Melibea, solo aparecen dos ejemplos de *buen(o)* y *mal(o)*.

sus apariciones bajo tres subgrupos: expresiones fijas, estereotipos literarios y demás casos. Entre ellos, las fórmulas fijas llegan a un 55% de los casos. Sin embargo, en las novelas de Torquemada, el adjetivo antepuesto de *bueno/a* sólo alcanza un 41%, cifra que muestra la tendencia descendente de la anteposición de *bueno/a* y, en general, de todos los adjetivos. Y en cuanto al tipo de subgrupo, en los casos presentados como *muy buenos administradores*, *muy buenas manos*, *muy buen sentido*, *muy buena sombra*, *muy buen augurio*, *muy mala memoria*, *muy buenas noticias*, creemos que pertenecen a fórmulas fijas o cuasi-fijas, con la única excepción, quizás, de *muy buenos administradores*.

Por otra parte, hemos mencionado que en las obras analizadas existen también otras construcciones con *muy* como las siguientes:

Muy+adverbio: 66 casos (aquí presentamos algunos de ellos)

19. A mí me carga tanto, aunque me guardo *muy bien* de decírselo a mis hermanas (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).
20. Entendieron que de allí *muy poco* o nada sacarían. (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).

En 2 casos aparece **muy+sustantivo** (el sustantivo desempeña un papel adjetival):

21. Es usted *muy niño* (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).
22. Si ya sé que son damas, y *muy requetedamas*? (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).

Este último ejemplo no solo muestra el sentido adjetival sino también una doble intensificación: *muy+requete+adjetivo*.

Muy+sintagma preposicional o ante locuciones: 31 casos (señalamos algunos)

23. llevaba *muy a mal* la sordidez de su ilustre cuñado (1895, Pérez Galdós, Benito:

Torquemada y San Pedro).

24. Dicho sea de paso, era *muy del agrado* de esta (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).

En alguna ocasión, ***muy cuantifica a más o mejor***, Galdós ha presentado este uso dos veces:

25. Les dijo: "Estoy mejor... Pero *muy mejor*..." (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
26. Me siento mejor, *muy mejor* (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).

Por otro lado, como se ha señalado ya en algunos apartados de esta tesis, existen casos de **doble intensificación con *muy***²²¹. Se proponen algunos usos de la serie de *Torquemada*:

27. Heme lanzado a emprender obras *muy importantísimas* (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).
28. No me canso de repetíroslo, soy un hombre *muy humilísimo*, muy llano, de cortas facultades (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).
29. Me quiere mucho, y otras cosas muy bonitas, *muy rebonitas*" (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
30. Si ya sé que son damas, y *muy requetedamas*? (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).

***Muy* también precede a adverbios modificadores de participios:**

31. El cual se acercó a saludarle, *muy bien penetrado* de las instrucciones que le diera (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).
32. El dichoso buen tono, que a mí me parece un tono *muy mal entonado*. (1894, Pérez

²²¹ Ya Morreale (1955) hablaba de la doble intensificación en el bajo latín, y aún hoy se observa en expresiones coloquiales "incorrectas" en las que el superlativo solo no basta (por ejemplo, *muy guapísimo*).

Como se observa, pues, las posibilidades constructivas de *muy* son amplísimas.

Repetición de elementos

Por último, al hablar de las posibilidades de *muy*, es interesante hacer una reflexión sobre otra construcción habitual. Vigara Tauste (1987: 109) cita el «pleonismo simple» o repetición del adjetivo o adverbio: «... que era muy muy guapetón. (Mundo, 169)», «como guapa, es guapa» (Cf.Beinhauer, 295), «era cierto y bien cierto lo que siempre había temido. (Café, 21)», o bien «la abadesa estaba sorda que sorda. (ATB, 107)» para obtener el sentido superlativo. En Galdós también encontramos este tipo de casos, en que el intensificador *muy* se repite con el adjetivo, se trata de una nueva muestra de la expresividad de Galdós. Al mismo tiempo, es la única de las fórmulas superlativas que recurre a esta estructura:

33. Rafael está *enfermo, muy enfermo*. (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).
34. Pepe; mira que esto es *muy serio, pero muy serio*. (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).
35. Dile que vienes *muy enfadado, pero muy enfadado*, porque no ha ido a verte hoy. (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).
36. Ya por último, subía *encorvadito, muy encorvadito*, sin poder con su cuerpo... (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).
37. Lo cual no quita que sea *humilde, muy humilde* (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).
38. Y estoy *muy contento, pero muy contento* de ser buen cristiano. (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
39. Porque el ser la persona *muy querida, muy querida*, paréceme condición indispensable para que el hecho de verla (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).

6.2.2.3. *Bien*

Los usos de *bien* ya existen en latín y, poco a poco, en castellano se van incorporando a su uso una serie de valores, como ya he señalado. Aparece con un carácter más coloquial y, por otro lado, presenta un valor totalizador del que carecen *—ísimo* o *muy*, según describe Ana Serradilla (2004: 109), al analizar el español clásico, señalaba que no es una forma del discurso culto en el sentido de que no se usa como epíteto, sino que aparece básicamente como modificador de un adjetivo atributivo pospuesto o predicativo.

Recuerda Serradilla (2008: 604) que, si en los textos del siglo XV y en los clásicos hemos podido ver que el uso de *bien* es menos frecuente que en los textos medievales, no por ello podemos afirmar que la frecuencia de uso real descende, ya que es muy posible que esta fórmula esté comenzando a especializarse en la lengua oral y que pocas veces llegue a la escritura, aunque sí lo haga en textos que muestran un registro coloquial. Añade la autora que esta construcción no parece haber estado nunca en declive en la lengua conversacional (más en la lengua vulgar que en la culta), y sigue siendo muy productiva en el español actual. El estilo narrativo de Galdós suele inclinarse hacia la realidad y suele ser coloquial, por lo tanto, no es sorprendente que en Galdós aparezcan muchas veces las construcciones de *bien*, con estructura muy variada (*bien* con verbo, sustantivo, adjetivo o como adverbio).

Es interesante ver que en las obras de Galdós han aparecido varios casos de *bien* +adjetivo+sustantivo como epíteto. Por el carácter popular que representa *bien*, es curiosa la estructura de la combinación como epíteto, ya que el epíteto se considera como un tipo de expresión retórica. De todas formas, la presencia de esta construcción es mínima ya que solo hemos encontrado 2 casos de *bien* con participio y sustantivo

actuando como epíteto. Según Javier García González (1990)²²², los participios poseen, en su gran mayoría, un valor accidental, de estado, tal y como señala Gonzalo Sobejano. Además, hay otros dos autores, F. Diez y W. E. Bull, que señalan que podemos encontrar en español casos de anteposición tanto de participios pasados como de participios de presente: “olvidadas lágrimas”, “encubiertos caminos”, “andante caballero”. García (1990: 145-146), hace hincapié en que:

[...] los participios de pasado, y en mayor medida los participios de presente, pueden funcionar como adjetivos puros, pues el participio tiene una doble naturaleza; en algunos casos, su naturaleza adjetiva predomina y llegan a confundirse con los adjetivos primigenios, tomando sus mismos valores, por lo que se pueden clasificar dentro de los siguientes tipos semánticos (*amado rey*, valorativo, *el susodicho libro*, cuasi-determinativo); en estos casos el participio es y funciona plenamente como adjetivo, por lo que puede llegar a anteponerse. Pero cuando se pospone, el participio está expresando una acción realizada y solo en casos de artificiosidad pueden llegar a anteponerse²²³.

En las novelas de Torquemada hallamos 21 casos de *bien* junto al adjetivo con sentido superlativo, la mayoría de ellos están en estructuras sin nombre y como predicativo; encontramos, como acabo de señalar, 2 casos como epíteto (*bien caldeadas habitaciones*, *bien templado gabinete*), y 7 casos de *bien* pospuesto al sustantivo modificando al adjetivo. Veamos algunos de los casos documentados:

Bien+adjetivo+sustantivo como epíteto: 2 casos²²⁴:

40. Frío era intenso en la calle y aun dentro de las *bien caldeadas habitaciones* (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
41. Estaba muy húmedo, y ninguna falta le hacía en el *bien templado gabinete* (1895,

²²² García González (1990) también añade que Rafael Seco distingue entre cualidades permanentes y accidentales, y admite que los participios pasados constituyen con frecuencia calificativos accidentales.

²²³ F. Diez y W. E. Bull han mencionado ambos que *El Quijote* presenta en la adjetivación una gran artificiosidad, dado su carácter de parodia del lenguaje rimbombante de los libros de caballería.

²²⁴ Se trata de descripciones puestas en boca del autor.

Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).

Obsérvese que en ambos ejemplos no está completamente difuminado el valor modal positivo.

Sustantivo+*bien*+adjetivo: 7 casos (aquí presentamos algunos de ellos)

42. Donoso, con todos los datos *bien seguros* (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*)-Descripción del autor.
43. Los minutos como horas, y estas como días *bien largos*. (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*)-Descripción del autor.
44. siempre y cuando yo le dé cuenta y razón *bien clara* de todos los pecados (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*)-Torquemada.

Por otro lado, también hallamos *bien* junto al adjetivo predicativo como en los siguientes ejemplos:

45. Las de usted son *bien limpias* hoy, (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*)-Cruz, hermana de Fidela, mujer de una familia aristocrática.
46. ¿Está usted *bien seguro* de lo que dice? (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*)- Descripción del autor.
47. La tuya es *bien chiquita*, y la de su papá no choca por grande (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*)-Augusta, madre de Fidela, mujer de una familia aristocrática.

No obstante, se encuentran unos casos de *bien* junto al adverbio:

48. y *bien pronto* se encontraba en el despacho de su Excele (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*)-Descripción del autor.
49. fue una gran locura y *bien caro* la pagó el último duque de Gravelinas (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*) -Descripción del autor.

Por último, hay que destacar que en las obras de Torquemada, según el CORDE, encontramos 21 casos de *bien* con sentido claro como superlativo, esto nos indica que el lenguaje de Galdós también ha demostrado ser de tono coloquial

y cercano a la realidad.

6.2.2.4. *Harto*

Si analizamos el caso de *harto*, podemos observar que aparece más en el siglo XIX que en el siglo XVIII según el CORDE. Se ha llegado a 926 casos junto al adjetivo entre 1800 y 1899 (38 casos antepuestos y 433 casos pospuestos al sustantivo, 455 casos junto al adjetivo predicativo, véase el apartado de *harto* 5.4.4), mientras que en el siglo XVIII, se hallan solo 144 casos con adjetivo (9 casos antepuestos, 46 casos pospuestos y 89 casos junto al adjetivo predicativo). Se pueden encontrar usos de *harto* en textos muy variados, sobre todo en escritos de carácter culto.

Harto en las obras de Galdós presenta 133 casos (105 casos en boca del autor, el resto, por parte de diferentes personajes).

Como ya se comentó en el apartado correspondiente, *harto* es una forma superlativa que nace en el siglo XV, desbancando a otras fórmulas más cultas. En un principio no será usado como epíteto ni con adjetivos cultos, según las acertadas palabras de Serradilla (2004: 115). La autora habla de este uso en *El Lazarillo*, donde *harto* aparece frecuentemente modificando a un sustantivo, sin embargo, como superlativo de un adjetivo solo ha encontrado un ejemplo: *harto poco remedio*. La misma autora añadió que en las obras de Santa Teresa, esta es una forma más frecuente, que además aparece en todas las construcciones posibles y modifica a los mismos adjetivos que otras formas superlativas, tanto cultas como populares: *Como he dicho en muchas cosas hartos graves; Harto gran misericordia hace, a quien da gracia; Aunque yo de hecho soy hartos enferma*. En la época analizada, como vimos en el apartado correspondiente, va aumentando su presencia y, a la vez, especializando su uso en textos cultos y prácticamente no aparece en el lenguaje coloquial.

Respecto a la obra de Galdós, hemos de decir que en la serie de las obras de *Torquemada*, Galdós solo utiliza *harto* en dos ocasiones, y aparecen en descripciones de Galdós en cuanto al hablar del personaje culto: *el señor Marqués; el tipo aristocrático*:

51. aquel día tuvo el señor Marqués buen apetito, y comió de cuanto llevaron a la mesa, sin que nada le hiciera daño, cosa rara, pues sus digestiones habían llegado a ser *harto difíciles*. (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
52. el tipo aristocrático presentaba en ella una *variante harto común*. (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).

En cuanto al tipo de adjetivos con que los utiliza, no coincide con el adjetivo superlativo sintético en ningún caso, además, en estas novelas de *Torquemada* no aparece como epíteto, aunque sí descubrimos casos del adjetivo pospuesto al sustantivo (*en la variante harto común*) y de predicativo. En otras obras de Galdós, sí encontramos algunos casos de anteposición, aunque sigue siendo muy infrecuente:

53. A ponerlas en el son debido, *las harto tirantes o harto flojas cuerdas* de tus nervios. (1876, Pérez Galdós, Benito: *De Oñate a la Granja*).
54. La concentración tardó en efectuarse por estar *harto diseminadas estas fuerzas*. (1911, Pérez Galdós, Benito: *De Cartago a Sagunto*).
55. comprar los adminículos para el conjuro, empresa *harto engorrosa* (1897, Pérez Galdós, Benito: *Misericordia*).
56. había oído mil veces hablar de él en términos *harto desfavorables*. (1888, Pérez Galdós, Benito: *Miau*).

Desde una perspectiva sociolingüística, el uso de *harto* en las obras de Galdós se observa en las descripciones del autor y en las clases cultas: *el médico (Moreno), Don José Ido, el fraile, o el historiador (Don Tito)*, etc. Recuérdese que, según nuestro estudio sobre el uso de *harto* en las cartas y los sainetes, se encuentran pocos casos en estos textos de carácter más popular y coloquial.

Serradilla (2008: 607) afirma que en español actual su frecuencia de uso en la lengua oral es mínima, salvo en fórmulas semifosilizadas como *harto sabido*, *harto conocido*, *harto difícil*... y que ha quedado relegado, como arcaísmo, a la escritura formal. La situación de *harto* en la obra galdosiana coincide con lo que propone Ana Serradilla, los datos obtenidos de *harto* en la serie de *Torquemada* son mínimos, pero sí hay un caso de *harto difícil*, lo que confirma la evolución de *harto* a la que hace referencia esta autora.

6.2.3. Las fórmulas superlativas sintéticas

6.2.3.1. *-ísimo/a*

Como ya se ha comentado en otros apartados de esta tesis, el superlativo sintético se hace más frecuente en el transcurso del siglo XVI. Ana Serradilla (2004:109) afirma:

el superlativo sintético en el español clásico se usa más en registros cultos que en registros populares, predomina en expresiones fosilizadas y aparece básicamente en estructuras en las que el adjetivo al que modifica funciona como epíteto de un nombre.

Y poco a poco, su uso, según esta autora, se va haciendo más frecuente y empieza a aparecer en la estructura con el adjetivo pospuesto. Serradilla añade que en el siglo XVII, *-ísimo* pierde, en parte, su valor culto para extenderse a todas las capas sociales, aunque aún mantiene su valor paródico o humorístico ante el adjetivo relacional o ante sustantivo, como *servidorísimo*, o *fidelísima*.

Con el tiempo, *-ísimo* se convierte, sin duda, en el sufijo más fecundo en la superlación y los ejemplos son muy numerosos. Entre todas las obras de Galdós aparecen 5834 casos de *-ísimo*, en la serie de *Torquemada* hay 370 casos. En cuanto a la

posición que ocupa *-ísimo*, encontramos un porcentaje cercano entre el adjetivo antepuesto al sustantivo, como epíteto en estructuras más cultas (en 144 casos, 38,9 %), y el adjetivo pospuesto al sustantivo (en 119 casos, 32,2 %); por otro lado, la estructura verbo+adjetivo+ísimo/a es la menos utilizada (solo 107 casos, 28,9 %).

El adjetivo antepuesto al sustantivo aparece en 144 casos en las construcciones superlativas en las novelas de Torquemada. Vemos, de este modo, que Galdós prefiere la forma sintética como epíteto, aunque con una mínima diferencia como acabamos de señalar. Aquí presentamos 4 casos de ellos:

57. le seguía una *larguísima noche*, sin que doña Lupe entrase en caja. (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).
58. ¡Qué dirá la nación, qué la humanidad, qué el *mismísimo Ser Supremo*!... (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
59. Al paso que D. Francisco, hombre de *grandísima perspicacia* para aquellos tratos (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).
60. Al término de esta galería, una *gallardísima escalera* conduce a las habitaciones propiamente (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).

Los adjetivos antepuestos al sustantivo modificados por *-ísimo/a* son los siguientes:

amplísimo (de *amplo*), beatísimo (Del lat. *beātus*), bonísima (2casos) (Del lat. *bonus*), cortísimo (Del lat. *curtus*), curiosísimo (Del lat. *curiōsus*), detenidísimo, dignísima (2 casos) (Del lat. *dignus*), divertidísimo, dulcísima (Del lat. *dulcis*), enormísimo (Del lat. *enormis*), escasísimo (Del b. lat. *Excarpsus*), estrictísima (Del lat. *Strictus*), Excelentísimo (6 casos) (Del lat. *excellens, -entis*), extensísima (Del lat. *extensus*), feísimo² (Del lat. *foedus*), felicísima (Del lat. *felix, -īcis*), finísimo (2 casos), gallardísima, gloriosísimo (2 casos) (Del lat. *gloriōsus*), grandísimo (13 casos) (Del lat. *grandis*), gratisima (Del lat. *gratus*), hondísima (Del ant. lat. *fondo*), importantísimo (2 casos), larguísima (2 casos) (Del lat. *largus*), lucidísimo, malísima (Del lat. *malus*), mismísimo (7 casos) (Del lat. vulg. **metipsīmus*), modestísimo (Del lat. *modestus*), muchísimo (8 casos) (Del lat. *multus*), nobilísimo (2 casos) (Del lat. *nobilis*), novísima, oportunísimo (Del lat.

opportūnus), peligrosísima (Del lat. *periculōsus*), pesadísima (2 casos), pobrísimo (Del lat. *pauper*, *-ēris*), puerquísimo (4 casos), rapidísima (Del lat. *rapidus*), rarísima (2 casos) (Del lat. *rarus*), Santísimo/a (27 casos) (Del lat. *sanctus*), sacratísima (2 casos), sapientísima (2 casos) (Del lat. *sapīdus*), sensatísimo (Del lat. *sensātus*), singularísima (Del lat. *singulāris*), sumísimo (Del lat. *summus*), tantísima (Del lat. *tantus*), tristísima (Del lat. *tristis*).

Como puede observarse, los adjetivos que han aparecido más veces acompañados de *-ísimo/a* son *santa*, *grande*, *excelente* y *mismo*. Hay que destacar que han aparecido algunos adjetivos extremos junto a *-ísimo* como *excelente*, *sumo* (*excelentísimo*, *sumísimo*), la mayoría de los casos de *excelentísimo* son fórmula del tratamiento, mientras que de *sumísimo*, es un caso paródico de *-ísimo* junto al adjetivo extremo:

61. ¡Quiere judías... un *excelentísimo* senador... judías! (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
62. Con *sumísimo* gusto... No faltaba más. (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).

Respecto al valor semántico de estos adjetivos antepuestos, la mayoría de ellos los clasificamos como adjetivos valorativos, pero existen adjetivos de otro valor, como *mucho*, *raro* y *grande*, que podrían considerarse como adjetivos cuasi-determinativos. Hay que mencionar que García González (1990:142) habla de algunos adjetivos que, aunque pertenecen a otra clase semántica (generalmente a los valorativos), cobran el valor cuasi-determinativo en la anteposición, tales como los adjetivos que indican tamaño: *grande*, *pequeño*, que se emplean como equivalentes de adverbios de la segunda categoría que ya mencionamos en el apartado anterior (*mucho*, *poco*).

Con respecto al nivel culto del adjetivo que acompaña a *-ísimo/a*, es posible afirmar que la mayoría de los 46 adjetivos mencionados son formas cultas, salvo unos pocos como *cortísimo* (Del lat. *curtus*), *escasísimo* (Del b. lat. *Excarpsus*), pobrísimo

(Del lat. *pauper*, *-ēris*), *mismísimo* (7 casos) (Del lat. vulg. **metipsīmus*), *muchísimo* (Del lat. *multus*), *puerquísimo*, *feísimo* (Del lat. *foedus*).... Podemos concluir, así, que cuando *-ísimo/a* está antepuesto al sustantivo, el adjetivo al que acompaña suele ser culto.

Si vemos la alta frecuencia de uso de *-ísimo/a* antepuesto a adjetivos, como las 30 veces de aparición que hallamos de *santo/a*, no es desde luego sorprendente su uso como fórmula estereotipada: *Santísima Paloma*, *santísima voluntad*, *santísima rosca*, *Santísimas Madres*, *Santísima Madre*, *Santísima Trinidad*, *santísima voluntad*, *Santísimo Cristo*, *santísimo rendimiento*, *santísimo gusto*, *santísimo ochavo*, *santísimo dinero*, *santísimo yo*, *santísimo aburrimiento*. Es lo mismo que ocurrirá con la palabra *Excelentísimo* de la que ya me he ocupado en capítulos anteriores.

También se documenta con mucha frecuencia el adjetivo pospuesto al sustantivo (119 casos); los adjetivos pospuestos al sustantivo que han aparecido más veces acompañados de *-ísimo/a* son *rico* ((Del gót. *reiks*) (8 casos), *triste* ((Del lat. *tristis*) (6 casos), *intenso* ((Del lat. *intensus*) (5 casos), *agudo* ((Del lat. *acūtus*) (3 casos), *precioso* ((Del lat. *pretiōsus*) (3 casos); hay que destacar que el adjetivo más utilizado junto a *-ísimo* pospuesto al sustantivo ha sido el adjetivo *rico*, adjetivo de uso común. Véanse unos ejemplos:

63. y en medio y en alto, bajo el *dosel riquísimo* de la cama imperial, (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
64. Fue un *espectáculo tristísimo* verle resurgir (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
65. el bolo histórico, o el *dolor agudísimo* en el dedo gordo del pie. (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).

Obviamente, también se localiza la construcción con adjetivo predicativo: Verbo+ **Adjetivo+ísimo/a**. Es menos frecuente pero la hemos documentado en 107 ocasiones:

66. Pasmaos: *ha estado correctísimo y discretísimo* -replicó la primogénita sentando (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
67. Por Dios, Rafael -dijo *Fidela, sofocadísima*. (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).
68. Amigo mío, que *es dura, penosísima*, y en ella se ganan los grados con sangre (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).

Para ir terminando este apartado quiero llamar la atención sobre el adjetivo con el que más se usa *-ísimo/a* en las novelas de Torquemada: *santísimo/a*, que ha aparecido en 30 casos (21 casos antepuestos ya mencionados; 4 casos pospuestos: *Virgen Santísima, Virgen Santísima, María Santísima, María Santísima* y 5 casos como sustantivo: *la Santísima, el Santísimo, el Santísimo, el Santísimo, el Santísimo*).

Propongo, en primer lugar, algunos casos de anteposición; a continuación, observamos alguno de posposición y una muestra de su uso como sustantivo:

69. Eso no quiere decir ¡cuidado!, que se tire el *santísimo dinero*... Economía, mucha economía (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).
70. ¡Pero cuánto tarda, Virgen de la *Santísima Paloma* (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).
71. ¡Qué mareo, *Virgen Santísima*! -Porque no tienes tú -dijo Augusta (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
72. Para acudir a la capilla a Reservar *el Santísimo* (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).

En nuestro estudio sobre las novelas de Torquemada de Galdós, también encontramos en algunos casos, y con sentido humorístico, la combinación sustantivo+*ísimo*:

73. Aquellas *delicadísimas señoras*... ¡por vida del *Todísimo*! (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).

José Manuel González Calvo (1992) comentaba que, en el teatro de Lope de Rueda (1505-1565), el uso de *-ísimo* aparece en personajes de distintos niveles sociales; señalaba este autor que la comicidad se logra también con la superposición de niveles: un personaje de baja condición social puede intentar superar su plano lingüístico al escribir una carta en un imposible discurso amoroso, o para captar la benevolencia del interlocutor. En las novelas de Torquemada también podemos localizar esta misma situación, donde se puede encontrar que los personajes de diferentes niveles sociales pronuncian *ísimo/a* y se localiza también algún uso paródico como el que acabamos de ver en el último ejemplo citado.

A la vista de los datos manejados podemos concluir que, si bien predomina la anteposición, la posposición en esta época está absolutamente asentada. Asimismo, hay que señalar que esta fórmula está muy extendida en la obra galdosiana tanto por el tipo de adjetivo al que puede acompañar como por los diversos personajes que hacen uso de ella. Por otro lado, el matiz burlesco, que se observaba en Cervantes y que sigue vivo en la actualidad, también forma parte del estilo de Galdós.

6.2.3.2. Los prefijos como fórmulas superlativas

Galdós emplea abundantes y variados prefijos para ponderar y expresar la superlación, por ejemplo, documentamos prefijos como los siguientes: *archi*, *ultra*, *requete*, *re*, *super*, *supra*, *extra*, etc., aunque el sufijo *-ísimo/a* analizado más arriba es la fórmula sintética más abundante (con 2261 casos de *-ísimo* y 2084 casos de *-ísima* entre todas sus obras).

Wener Beinhauer (1968) comenta que, frente al corriente *muy* + adjetivo, la formación orgánica con *-ísimo* es sentida como más expresiva. También afirma que el

prefijo *re-* ofrece otra posibilidad de superlación del adjetivo y no rara vez este prefijo aparece reforzado en *rete-* o *requete-*. Este mismo autor menciona unos ejemplos: La madera de los montañas está *reseca*; ¡Pero qué *retetefinísimo* es este señor cura! Oye, escucha. ¡*Retemonísima*! (1968: pp. 39 y 89-90). Un grado más sería *requete monísima* y aun, en broma, se diría *requetemonísima*. En realidad, en las novelas de Torquemada, hay dos casos con estos prefijos (*requetefina*, *requetedamas*). En las otras obras del autor, encontramos más casos de *requete-* (*requetefinos*, *requetefinas*, *requete-usía*, *requetemerecido*, *requetebién*, *requetecivilmente*). Galdós combina el prefijo *requete* no solo con adjetivos, sino, como veremos inmediatamente, con el adverbio y el sustantivo, y lo pone en la boca de personajes de diferente nivel social, incluyendo al autor, es decir el yo del narrador.

Se proponen a continuación algunos de los ejemplos localizados:

Requete-+adjetivo:

74. Toda ella pulcra, decente, *requetefina*, despidiendo de su persona (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*)²²⁵.

Requete-+sustantivo:

75. Si ya sé que son damas, y muy *requetedamas*? (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*)²²⁶.

Es digno de mencionar que esta frase es pronunciada por Don Francisco de Torquemada, un usurero feroz, odiado por todo el mundo. José María Navarro (1997: 152) habla de la sensibilidad lingüística de Torquemada, diciendo que Galdós ha mostrado el proceso de adquisición de un lenguaje más elevado en este personaje, desde

²²⁵ Frase pronunciada por el autor.

²²⁶ Frase pronunciada por D. Francisco.

el lenguaje vulgar en su período inicial de aprendizaje; luego, por el intento de cambio de nivel, empieza a emplear los estereotipos del lenguaje pequeño-burgués. En este caso, Torquemada está en el período inicial de aprendizaje, mostrando una creación coloquial del prefijo *requete-* junto al sustantivo *damas*. Aparte de estos casos en las novelas de Torquemada, en el resto de las obras de Galdós también se documentan varios casos:

76. Los conceptos más alambicados y los vocablos más *requetefinos*. (1885 – 1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*)²²⁷.
77. Cataduras producían en aquellas señoritas tan *requetefinas*. (1885 – 1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*).
78. Porque yo soy muy reseñorona y muy *requete-usía* (1873, Pérez Galdós, Benito: *El 19 de marzo y el 2 de mayo*) - frase pronunciada por la Primorosa-buñolera.
79. Está a ese botarate lo que le pasa; pero muy bien *requetemerecido*. (1889, Pérez Galdós, Benito: *Realidad. Novela en cinco jornadas*) -frase pronunciada por Bárbara-hermana de la criada de Federico.
80. Porque soy muy ordinaria y ellos muy *requetefinos*; (1885 – 1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*) - frase pronunciada por Fortunata.

También se documentan algunos casos en los que este prefijo acompaña a un adverbio:

81. Para darle un abrazo. Bien, bien, *requetebién*... (1883, Pérez Galdós, Benito: *El doctor Centeno*) -frase pronunciada por una mujer vieja.
82. De cuyos balcones se ha de ver muy *requetebién* toda la comitiva. (1879, Pérez Galdós, Benito: *Los Apostólicos*) -frase pronunciada por Don. Benigno.
83. Bien merecido lo tiene, y muy *requetebién* ganado. (1888, Pérez Galdós, Benito: *Miau*)- Federico Ruiz- de las clases bajas.
84. Y á la madrugada estábamos ya casados *requetecivilmente*... (1910, Pérez Galdós, Benito: *Amadeo I*) -frase pronunciada por Ruiz-gobernante.

Rodríguez Marín (1996) afirma que, en cuanto a la lengua de los estratos

²²⁷ Este ejemplo y el siguiente recogen palabras del autor.

socioculturales más bajos, Galdós ha sido el novelista más proclive a recrear sus rasgos verbales específicos, tanto por ficción como por convencimiento. A lo largo de las novelas de Galdós, a partir de *La desheredada*, se encuentran dos tipos diferentes de alusiones concernientes a la lengua vulgar. En el nivel léxicosemántico, Rodríguez Marín encuentra exclamaciones y muletillas degradantes (*hostia*, *re-hostia*, en *Fortunata y Jacinta*, pp. 543, 544, 545, 546...), eufemismos (*puño*, *puñales*, *repuñales*, en *La desheredada* y en *Fortunata y Jacinta*). En el nivel morfosintáctico, el mejor representado en la expresión de familiaridad de Galdós ha sido la sufijación expresiva, tanto en aumentativos (*padrazo*, *fantasmona*, *pobretones*, *Rosaliona*, en *Tormento*, pp. 110, 116, 117, 122), como en diminutivos (en distintas conformaciones y modificando a diferentes clases de palabras: *orgullete*, *regularcito*, ver *Tormento*, pp. 67, 75). En este sentido, sabemos que en Galdós tampoco falta la expresión intensificada como el prefijo superlativo *re-*.

El prefijo griego *archi-* se ha difundido mediante formaciones originariamente humorísticas (el prefijo *archi-*, procedente a su vez de ambientes eclesiástico–jerárquicos, ha desarrollado un matiz paródico): *archibonito*, *archimalo*, *archifresco*, *archisabido*. En las novelas de *Torquemada* de Galdós, no hemos visto casos donde aparezca este prefijo, pero en otras obras de Galdós, señalamos 6 casos de uso de *archi* (*archi-bravísimo*, *archiengorrosa*, *archi-delicadísima*, *archipequeño*, *archipasmado*, *archi-excelentísima*, *archiduquesa*). En el caso de este prefijo, encontramos que Galdós no solo lo emplea con adjetivos sino que también lo extiende a los sustantivos. Y este prefijo también es pronunciado por personajes de diferente nivel social, además del yo del narrador.

Galdós también utiliza la doble intensificación *archi-* más *-ísimo/a* para reforzar la expresividad:

85. Bien, bravísimo, *archi-bravísimo* -exclamó el vagabundo (1877, Pérez Galdós, Benito: El terror de 1824).- frase pronunciada por el vagabundo.
86. Ni el oído ni la mente podían habituarse á tan *archiengorrosa* cháchara. (1910, Pérez Galdós, Benito: Amadeo I) -frase pronunciada por el yo narrador.
87. Hablarte de una cosa grave, delicada, digo mal, *archi-delicadísima*. (1879, Pérez Galdós, Benito: Los Apostólicos) -frase pronunciada por el yo narrador
88. A este amigo un señor pequeño, o por mejor decir, *archipequeño*, adamado y no muy viejo. (1879, Pérez Galdós, Benito: Los Apostólicos)-frase pronunciada por el carnicero.
89. Quedóse el buen Jefe de sección *archipasmado* (1888, Pérez Galdós, Benito: Miau) -frase pronunciada por el autor.
90. Le daré yo el superlativo de *archi-excelentísima*, pues era muy buena (1912, Pérez Galdós, Benito: Cánovas) -frase pronunciada por el farmacéutico Segismundo Ballester²²⁸.

Según Emma Martinell (1992), la lengua romance medieval forma intensivos con *re-*, *per-/pre-* y *sobre-*. Con el tiempo la forma intensificada adquiere valores propios y se produce un alejamiento semántico (*lleno/relleno*) o nace una nueva unidad léxica (*turbado/per-turbado*). En el Arcipreste ya vemos aparecer *re-*, un siglo más tarde abundan los prefijos en Gil Vicente o en Lucas Fernández. La autora indica que G. Salvador²²⁹ ha estudiado que en el siglo XVIII estos prefijos fueron esenciales en la formación de un nuevo léxico. En Latinoamérica se suele ver todavía este tipo de prefijación, por ejemplo, en Chile se usa *re-*, *recontra-* y *requete-*. En Colombia se usa el prefijo *re-* para la intensidad también. En Galdós también se documentan varios casos del prefijo *re-*; en la serie de Torquemada, presenta dos de ellos, que demuestran la expresividad en el lenguaje de Galdós.

91. Que me quiere mucho, y otras cosas muy bonitas, *muy rebonitas* (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*)- frase pronunciada por Cruz, cuñada de

²²⁸ Obsérvese cómo en el propio texto se hace referencia al hecho de que estamos ante una forma superlativa.

²²⁹ G. Salvador (1985): “Incorporaciones léxicas en el español del siglo XVIII”, *Semántica y lexicología del español*, Madrid, Paraninfo, p.155.

Francisco de Torquemada, de una familia aristocrática arruinada.

Además, aparte de en las novelas de Torquemada, Galdós ha utilizado este prefijo en más ocasiones en sus obras:

92. Yo soy muy *reseñorona* y muy *requeteusía*, y sé dar pa el pelo, y vivan los farolones de Madrid (1873, Pérez Galdós, Benito: *El 19 de marzo y el 2 de mayo*)²³⁰ - frase pronunciada por la Primorosa-buñolera.
93. Pues, entonces, ¡córcholis, *recórcholis*!, ¿adónde vas? (1878, Pérez Galdós, Benito: *Marianela*)- frase pronunciada por Celipín: Niño que quiere ser médico. Es hijo de Centeno, Centeno es capataz de las minas.
94. Qué blanquita estás, mamá... ¡y qué *rebonita*! (1884, Pérez Galdós, Benito: *Tormento*) - frase pronunciada por Hijo de Rosalía.

No se localizan casos del prefijo *extra-*. Respecto al prefijo *sobre*, solo hemos localizado un caso con adjetivo:

95. en fin, muy de su época, o de sus días, informado espiritualmente en una vulgaridad *sobredorada* (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el Purgatorio*). -descripción del autor.

Aunque no hemos encontrado el prefijo *ultra-* en las novelas de Torquemada, sin embargo, en algunas de sus obras de los primeros años del siglo XX Galdós ha utilizado este prefijo combinándolo con diferentes adjetivos para expresar superlación:

96. De un sentido, más que exótico, *ultramundial* (1907, Pérez Galdós, Benito: *La de los tristes destinos*).-descripción del autor.
97. Si por la doctrina *ultra-reaccionaria* que profesó fue odioso a muchos (1904, Pérez Galdós, Benito: *O'Donnell*). -descripción del autor.
98. Pensaba que todo aquel aparato *ultrasensible* (1909, Pérez Galdós, Benito: *El*

²³⁰ Ricardo Senabre (1998: 139) dice que “es inequívocamente coloquial el abultamiento de la expresión, el énfasis afectivo, resuelto a menudo en la utilización de formas realzadoras, de prefijos y sufijos de carácter apreciativo”.

Recordando nuestro trabajo sobre prefijos superlativos en los siglos XVIII y XIX (véase el capítulo 3, *El uso de prefijos como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX*), en comparación con otros superlativos como *muy*, *bien*, *-ísimo*, *harto* y *asaz*, es de destacar que de los prefijos superlativos se han localizado pocos casos en el siglo XVIII, mientras que en el siglo XIX se muestra un claro aumento de casos en la prensa y en la literatura, pero no en el sainete y en las cartas más coloquiales, lo que nos permite afirmar que los prefijos superlativos son una fórmula emergente no asentada definitivamente aún en todos los grupos socioculturales.

6.2.4. Relación de adjetivos coincidentes con las diversas fórmulas superlativas

Se hace ahora necesario realizar un estudio comparativo entre las fórmulas analizadas para saber si modifican a los mismos adjetivos o se especializa su uso frente a determinado tipo de adjetivo.

Adjetivos coincidentes entre *Muy* e *-ísimo/a*

Si hacemos una comparación de los adjetivos a los que acompaña *muy* e *-ísimo/a*, estos coinciden en 30 ocasiones; mientras que, según Serradilla (2004: 120), entre los adjetivos modificados por *muy* e *ísimo/a* en los textos del español clásico que esta autora analiza solo hay confluencia en el caso de *grande*; es decir, que la utilización de una u otra forma superlativa en el español clásico no es arbitraria. Mientras tanto, en Galdós, el uso de una u otra forma superlativa es más libre y variado, dependiendo de la elección del autor. Por un lado, *muy* acompaña a 166 adjetivos, mientras que *-ísimo/a* modifica a 115 adjetivos, pero solo coinciden estas dos formas en 30 adjetivos. Por otro lado, *muy* tiene preferencia en el uso del adjetivo *bueno/a*, pero *-ísimo/a* prefiere

acompañar sobre todo a *grande* como su adjetivo favorito. Respecto al nivel culto de uso de los adjetivos coincidentes que se modifican por estos dos intensificadores, se revela en la tabla que sigue a continuación, que la mayoría es de origen latino, y entre ellos hay formas patrimoniales como *buenos, corta, honda, gracioso, sencillo, cariñoso, bonitas, seguro...* pero abundan las formas cultas o semicultas como *estricto, digno, grata, nociva o delicado* por lo que es difícil llegar a una conclusión respecto al tipo de adjetivos a los que acompañan. Es evidente que en esta época las restricciones son mucho menores que en épocas anteriores.

alta Del lat. <i>altus</i>).	3/1 0	bonitas	4/6	feo (Del lat. <i>foedus</i>).	2/2	largo (Del lat. <i>largus</i>)	1/3	sensata Del lat. <i>sensātus</i>)	1/1
amena Del lat. <i>amoenus</i>).	2/2	cariñoso	1/1	grata (Del lat. <i>gratus</i>).	3/1	mala (Del lat. <i>malus</i>).	13/ 6	seguro (Del lat. <i>secūrus</i>).	1/1
arrogante lat. <i>arrōgans</i>	2/1	delicado Del lat. <i>delicātus</i>	1/2	gracioso (Del lat. <i>gratiōsus</i>).	1/3	natural (Del lat. <i>naturālis</i>	1/1	sencillo Del lat. <i>*singellu s</i>	1/1
buenos (Del lat. <i>Bonus</i>).	17/ 4	divertido	2/1	grande Del lat. <i>grandis</i>).	6/1 5	nociva (Del lat. <i>nocīvus</i>).	1/3	sofocado	1/2
breve (Del lat. <i>brevis</i>).	1/2	duro (Del lat. <i>durus</i>).	1/1	guapo Del lat. <i>vappa</i>	1/1	penosos	1/1	triste (Del lat. <i>tristis</i>)	2/10
corta Del lat. <i>curtus</i>).	1/1	estricto Del lat. <i>strictus</i>	1/1	honda (Del lat. <i>funda</i>).	3/1	raro Del lat. <i>rarus</i>).	5/2	vivo (Del lat. <i>vivus</i>).	2/4

(La primera cifra es la frecuencia de uso de *muy*, la segunda sería la de *–ísimo/a*)

Adjetivos coincidentes entre *–ísimo/a* y *bien, muy y bien, muy y asaz, muy y prefijos*

Al hacer una comparativa de los adjetivos modificados por *-ísimo/a* con los de *bien*, hallamos solo 3 adjetivos coincidentes entre estos dos intensificadores: *corto*, *largos*, *seguro*. En el caso de los adjetivos coincidentes entre *muy* y *bien*, encontramos *claro*, *corta*, *seguro*, *distintas*, *gordo*, *limpia*, *largos* y *pronto*. *Asaz* solo se presenta en cuatro ocasiones en las obras de Galdós junto a los adjetivos *dificultosa*, *contenta*, *soberbio* y *expresiva*; comparando con los adjetivos modificados por *muy*, coinciden en los adjetivos *contenta* (Del lat. *contentus*) y *expresiva*. Mientras, *muy* y los prefijos coinciden en los adjetivos *pequeño*, *sensible*, *fino*, *bonito* (*archipequeño*, *archisensible*, *rebonito*, *requetefino*).

Adjetivos coincidentes entre *-ísimo/a* y *bien*: 3 adjetivos

corto (Del lat. <i>curtus</i>)	1/1	largos (Del lat. <i>largus</i>)	3/4	seguro (Del lat. <i>secūrus</i>)	1/4
---------------------------------------	-----	----------------------------------------	-----	-----------------------------------------	-----

Adjetivos coincidentes entre *muy* y *bien*: 8 adjetivos

claro (Del lat. <i>clarus</i>)	10/6	Corta (Del lat. <i>curtus</i>)	1/1	Seguro (Del lat. <i>secūrus</i>)	1/4	distintas (Del lat. <i>distinctus</i> ,	9/1
Largos (Del lat. <i>largus</i>)	1/1	limpia (Del lat. <i>limpidus</i>)	3/1	pronto (Del lat. <i>promptus</i>)	2/1	gordo (Del lat. <i>gurdus</i>)	3/1

Serradilla (2004:112) concluye que el uso de *bien* en los textos que analiza en español clásico solo coincide con *-ísimo* en *claro* por modificar a adjetivos populares, patrimoniales o de uso común en la lengua coloquial; mientras que *-ísimo* modifica preferentemente a adjetivos cultos que, además y fundamentalmente, funcionan como

epítetos. Mientras tanto, según nuestros datos, existe una coincidencia de 30 adjetivos entre *muy* e *-ísimo/a* en *Torquemada* de Galdós, y el uso de *-ísimo/a* en el siglo XIX coincide con 3 adjetivos, estos de uso menos culto, que se modifican por *bien* en *Torquemada* de Galdós. Esto se corresponde con la conclusión de Serradilla (2004:133), cuando dice que *-ísimo* al principio aparece preferentemente aplicado a adjetivos cultos que funcionan como epítetos y en textos de carácter culto, pero lo que antes era una fórmula italianizante o latinizante, se extiende ya definitivamente en el s. XVII, y pierde su valor culto, para difundirse a todas las capas sociales. En total, entre *muy*, *-ísimo* y *bien*, coinciden en tres adjetivos: *corto*, *largo*, *seguro*.

Proponemos, a continuación, algunos ejemplos que muestran esta alternancia de adjetivos entre estos tres intensificadores:

99. Aumentar pudiera el esplendor de aquel homenaje, *bien corto* para lo que la pobrecita muerta merecía. (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
100. Por pelagatos me tienen los que saben mi *cortísimo* gasto de casa y boca (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).
101. La vida es *muy corta*. (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).
102. Los minutos como horas, y estas como días *bien largos*. (1893, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en la Cruz*).
103. El único alivio posible... (Pausa *larguísima*. Abstracción.) (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).
104. Es un tío *muy largo* que esconde su pensamiento, (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).
105. Donoso, con todos los datos *bien seguros*, le incitó a la quietud (1895, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada y San Pedro*).
106. Al golpe de vista para los negocios, *un tino segurísimo* que le daba incontestable autoridad (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).
107. la pata la llana, practicón, mediano retórico, y *muy seguro* en el manejo del guarismo (1894, Pérez Galdós, Benito: *Torquemada en el purgatorio*).

Adjetivos coincidentes entre *muy* y *harto*: 2 adjetivos

Los dos adjetivos que encontramos con *harto* se localizan también con *muy*: *común* (Del lat. *commūnis*), y *difícil* (Del lat. *difficilis*), y, sin embargo, no se documentan con otros intensificadores tales como *-ísimo/a* y *bien*. La razón puede estribar en que *muy* es la fórmula más extendida y acompaña a adjetivos de todo tipo: cultos, semicultos y patrimoniales, y efectivamente, *harto* está acompañando en estos dos casos a adjetivos semicultos, mientras que *-ísimo/a* acompaña preferentemente a formas cultas y *bien* a formas más populares.

6.2.5. Conclusión

A partir de lo que hemos estudiado sobre la superlación en la serie de *Torquemada* de Galdós, podemos confirmar que hace uso de los más variados recursos: prefijación, fórmulas analíticas y el superlativo sintético *-ísimo*. Hemos analizado todas estas expresiones del superlativo absoluto y hemos atendido a la preferencia de cada una de ellas por determinados adjetivos y por determinadas construcciones. Se puede decir que *muy* ha sido la fórmula más usada por Galdós, sin embargo, no debemos olvidar que Galdós ha empleado otras fórmulas superlativas para dar estilo a sus personajes como *asaz*, *bien*, *-ísimo*, *harto* y los prefijos superlativos.

Respecto a los adjetivos coincidentes entre *muy*, *-ísimo* y *bien*, observamos que *largo*, *seguro* y *corto* aparecen con estas tres fórmulas, mientras que *difícil* y *común* se modifican por *harto* y *muy*. En cuanto a *asaz*, se encuentran 2 adjetivos coincidentes con los de *muy*: *expresiva* y *contenta*; mientras, tanto los prefijos como *muy* aparecen con los adjetivos *pequeño*, *sensible*, *fino*, *bonito* (*archipequeño*, *archisensible*, *rebonito*, *requetefino*). Estas diferentes posibilidades permiten ver que las diversas fórmulas superlativas alternan cada vez más libremente y las restricciones de uso son menores

que en siglos anteriores.

La peculiaridad de Galdós es la ingente creatividad con el uso de los prefijos *requete-*, *archi-*, *re-*, *ultra-*, *extra-* y *sobre-*. Los que más destacan son *requete-*, *re-* y *archi-*. En nuestro estudio hemos podido ver que el empleo de los prefijos *requete-* y *archi-* con sentido superlativo en los siglos XVIII y XIX es escaso. Incluso en el siglo XVIII no encontramos ningún caso de uso del prefijo *requete-*. A pesar de ello, Galdós acuña varios vocablos con estos dos prefijos para intensificar los adjetivos y hasta los combina con el superlativo sintético *-ísimo* en estructuras de doble intensificación.

Por otro lado, por lo que respecta a las fórmulas analíticas, debemos señalar que una fórmula superlativa como *asaz* mantiene la situación del español clásico (Serradilla, 2004) ya que se restringe a un ámbito culto. Por otro lado, *harto*, que había sustituido a *asaz* ya entrado el s.XV, sufre una mayor especialización y en las obras de Galdós se observa pronunciado por personajes cultos y en las descripciones del autor.

En cuanto al superlativo sintético *-ísimo*, es ya una forma muy usada y hay que destacar el predominio de la anteposición adjetival al sustantivo, preferencia en el orden opuesta a la del resto de las fórmulas. Además, la mayoría de los adjetivos antepuestos son formas cultas, y entre ellos, vale mencionar la alta frecuencia de *santo/a* como fórmula estereotipada.

Si analizamos los superlativos empleados desde el punto de vista sociolingüístico, podemos obtener un esquema interesante, por ejemplo, respecto al uso de prefijos, podemos apreciar que el uso de *archi-* se distribuye entre las diferentes clases sociales; así, en los siete casos de *archi-* documentados, tres casos provienen del propio Galdós y los otros cuatro casos pertenecen a un vagabundo, a un fraile, y dos usos son atribuidos a un carnicero (*sinistro Felicísimo*). Con el prefijo *requete-*, encontramos descripciones del autor, y también se pone en boca de personajes populares como Fortunata (clase baja) o Torquemada (en evolución del lenguaje vulgar al culto). Recordemos que, cuando

Torquemada pronuncia esa frase (*muy requetedamas*), está en el comienzo del aprendizaje de lenguaje más culto. Pero también en la clase alta se utiliza este prefijo, tal como lo hace D. Benigno (clase burguesa), por lo que podemos decir que *requete-* ha sido utilizado también por personajes que pertenecen a clases sociales distintas. Por otro lado, también se encuentran casos del prefijo *re-* pronunciados, en este caso, por personajes tan dispares como un farmacéutico, una buñolera, el hijo de un capataz de las minas, etc., e, incluso, hay que destacar que varios de ellos son pronunciados por el narrador, mostrando, así, la creatividad del autor y la coloquialidad de estos usos.

Y al hablar del uso de *bien* como superlativo, hallamos que la mayoría de los casos proceden del narrador. Según Navarro (1997: 162), el narrador emplea la función mimética del lenguaje según sus personajes, utilizando el lenguaje vulgar, popular, irónico, imaginario, del delincuente, etc. El narrador es, de esta forma, como un personaje más. Esto nos confirma la coloquialidad del uso de *bien* como fórmula superlativa. Por otro lado, también encontramos casos pronunciados por Torquemada y otros personajes que también emplean *-ísimo*.

Alberto Jiménez Fraud (1973: 69) había dicho que “si Pereda abre el camino a la moderna novela española, Pérez Galdós la condujo a tan alta cumbre que el arte de este novelista, por su variedad y extensión, por su profundidad y amplitud, sólo admite comparación con el de los grandes maestros de la moderna novela europea”. Jiménez Fraud añade que Ramón Pérez de Ayala en 1916 en una conferencia de Bilbao, comentaba acerca del novelista canario las similitudes y correspondencias entre Cervantes y aquel: “Cervantes creó el género novelesco, este modo literario característico de la edad moderna; Galdós lo ha llevado, en España, al término más cumplido de perfección y madurez...”. Efectivamente, hemos podido apreciar que Galdós llega a una creación lúdica de expresiones literarias, como Cervantes; tan solo analizando su uso del superlativo se pueden encontrar muchas variantes de fórmulas en

sus obras. Según el estudio que hemos comentado de Serradilla (2004) sobre la superlación en *El Quijote*, Cervantes también usó habitualmente las fórmulas superlativas para crear un efecto paródico o humorístico. No cabe duda de que, a pesar de los siglos que les separan, Galdós ha heredado la dignidad y la grandeza literaria de su predecesor.

Podemos confirmar de este modo que Galdós ha utilizado fórmulas superlativas en abundancia y ricas en variantes, para lograr la apabullante fuerza expresiva en su lenguaje, pleno de matices coloquiales de su época.

7. Conclusiones

Tras los estudios dedicados a diversas fórmulas superlativas (formas sintéticas con el sufijo *-ísimo* o con prefijos como *archi-*, *super-*, *extra-*, *ultra-*, *re-*, *requete...* y formas analíticas con *muy*, *bien*, *harto*, *asaz*, adverbios en *-mente* y otras expresiones marginales como *sobrado* o *demasiado*), ahora tenemos una idea más clara de cómo se expresaba el grado extremo del adjetivo en los siglos XVIII y XIX.

Antes de centrarme en las conclusiones, recordaré, en primer lugar, que en este estudio me he ceñido a las formas sintéticas y a las formas analíticas que se utilizan para expresar el grado superlativo absoluto del adjetivo; así, he dejado fuera, conscientemente, el análisis de otras expresiones como las locuciones, pues por sí mismas serían materia suficiente para otra tesis.

También recordaré muy brevemente cómo he estructurado este trabajo en una introducción y en tres bloques. En primer lugar, en la introducción he planteado mi motivación para realizar esta tesis, he delimitado y justificado mi objeto de estudio, y he planteado los objetivos y las hipótesis que me guiaban. En el *Bloque I: Apuntes teóricos y contextualización* he incluido un breve estudio acerca de las diversas propuestas teóricas en torno al superlativo absoluto, y a las fórmulas superlativas y a las diferentes restricciones que estas presentan, y he hecho referencia al contexto lingüístico en el que tienen lugar los fenómenos que analizo, prestando atención a los diversos tipos de lengua y a la inclusión de las expresiones superlativas en las gramáticas y diccionarios de la época.

En el *Bloque II: Análisis de las fórmulas superlativas* he realizado un análisis en profundidad de las fórmulas superlativas sintéticas y analíticas. Por último, el *Bloque III: Una visión sociolingüística* me ha servido para mostrar un panorama del uso de estas expresiones en los diversos grupos sociales y las distintas tradiciones discursivas.

En las páginas siguientes me detendré en la recapitulación de las principales ideas que se han ido presentando en este trabajo y en las conclusiones que se pueden extraer teniendo en cuenta los datos analizados.

1. Lo primero que quiero destacar es que esta tesis ha supuesto un trabajo novedoso en lo que respecta a las estructuras y a la época analizada, ya que no hay trabajos previos en torno al estudio de la superlación en los siglos XVIII y XIX.

Sí existen estudios sobre el español medieval y clásico que han sido un punto de partida fundamental para entender la evolución de estas formas a lo largo de estos siglos (Serradilla, 2004, 2005, 2008; Martinell, 1992; González Calvo, 1984, 1988, 1992; Pons Rodríguez, 2012, etc.) pero, como he señalado, me enfrentaba a un territorio no estudiado, ya que no ha despertado el interés de los lingüistas, al considerar (sin estudios que lo corroboren) que estamos ante una época poco interesante en lo que respecta al cambio lingüístico, y al no contar hasta hace pocos años con materiales cercanos a la lengua oral, sobre todo en lo que respecta al siglo XVIII. En este trabajo he podido demostrar que no nos encontramos ante una época absolutamente estable y que hay importantes cambios, que son significativos para entender la evolución de las fórmulas superlativas.

2. También quiero llamar la atención sobre el importante corpus manejado y la gran variedad de escritos analizados. Resulta interesante mostrar un estudio lingüístico a partir de la presencia de estas estructuras en distintos escritos, por lo que analizamos lo peculiar de cada tipo y la preferencia de uso de ciertas fórmulas superlativas.

Principalmente, he analizado los datos del CORDE (Corpus Diacrónico del Español) de la Real Academia Española por su recopilación de documentos de un amplio ámbito, especialmente el literario. En este corpus se incluye también un tipo

textual al que he prestado atención, el de la literatura popular representada en los sainetes de Ramón de la Cruz, Juan Ignacio González del Castillo y Carlos Arniches.

Con el fin de acercarme al uso real de la lengua, he incluido más géneros textuales como las cartas, la prensa y otros como la solicitud, el permiso, el certificado, las recetas, etc. Entre ellos hay que contar con el riguroso corpus de correspondencia recogido por el profesor José Luis Blas Arroyo y las hemerotecas de datos digitales de la Biblioteca Nacional sobre la prensa de los siglos XVIII y XIX, de las que he extraído, sobre todo, datos sobre la prensa femenina de la época que nos permitían conocer el lenguaje femenino. Para conocer la lengua de la prensa también he acudido al análisis del primer periódico de Valladolid: *Diario Pinciano* (1787-1788).

Asimismo me he asomado a la *Mesas y cocinas en la España del siglo XVIII*, los *documentos lingüísticos de Nueva España* recogidos por Company y un recopilatorio sobre el *El castellano de Bilbao en el siglo XVIII*. Aparte, para contemplar el uso sociolingüístico de las fórmulas superlativas, no he olvidado recurrir a varias tradiciones discursivas representativas del lenguaje erudito como *La célebre década de Bilbao: una descripción de Bilbao en 1828*, que es un material recopilado sobre el uso del castellano culto de Bilbao del siglo XIX; u otro material como *Erudición y discurso histórico en las instituciones europeas (S. XVIII-XIX)*. He analizado también escritos formales incluidos en *Un corpus para la historia del español en Nicaragua: edición de documentos oficiales del siglo XVIII (1704-1756)*. E incluso me he acercado a textos cercanos a la lengua hablada como *Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la marina (1795)*.

Con toda esta selección de fuentes he pretendido mostrar el diferente uso de las fórmulas superlativas en las distintas modalidades textuales, en estilos variados y en diferentes zonas geográficas, a lo largo de los siglos XVIII y XIX.

3. Una vez seleccionado el corpus sobre el que se asienta esta investigación, he definido mi objeto de estudio, el superlativo absoluto, que es aquel que indica el grado más alto de una escala, frente al superlativo relativo, que compara la cualidad de alguien o algo con la de un conjunto; y ha sido necesario profundizar en los diversos estudios sobre las fórmulas superlativas con el fin de tener una base teórica sobre la que comenzar el análisis. He tenido en cuenta, así, trabajos que tratan el tema de la gradación del adjetivo (entre otras muchas, se pueden destacar las observaciones aparecidas en Bello, 1847; Bosque y Demonte, 1999; Fernández Ramírez, 1989; Kany, 1969; Matte Bon, 1995; Menéndez Pidal, 1944; RAE, 2009...) y estudios teóricos sobre los distintos mecanismos para expresar la superlación –repetición, prefijación, sufijación, expresiones perifrásticas...-, entre los que se incluyen los de García-Page (1997); Lago Alonso (1965-67), Ortega Ojeda (1990); Palomo Olmos (2001); Porto Dapena (1985); Sánchez López (2006) o Serradilla Castaño (2007).

4. A continuación, he ido comentando algunas de las observaciones realizadas por varios de los autores mencionados, relacionándolas con la situación de la época analizada. Así, por ejemplo, me he centrado en los diversos procedimientos mencionados por Cristina Sánchez López (2006: 21): los sintácticos, como los adverbios *increíblemente, tremendamente, enormemente, sumamente*, etc., los morfológicos como los sufijos *-ísimo, -érrimo* o los prefijos, y los léxicos como los adjetivos *fatal, magnífico, colosal*, etc. Sánchez también habla de unas expresiones lexicalizadas como *feo con ganas, repetido hasta la saciedad...etc.*, a las que, como ya dije, no he prestado atención en este estudio. También se han discutido en esta tesis algunas de las propuestas de Bosque, Kovacci, Gómez Torrego, Serradilla, Pons, etc., sobre todo en los aspectos que tienen que ver con las restricciones apuntadas por estos autores respecto a las posibilidades de la superlación, en las que me detendré en los próximos párrafos (En

todo caso, véase el capítulo 1 de este trabajo).

5. Así, un punto al que he prestado mucha atención en esta tesis es al análisis de los casos en que las fórmulas superlativas no parecen respetar las restricciones marcadas por la norma. En el primer apartado de esta tesis presté atención a estas restricciones y me referí a limitaciones de naturaleza fonética (en el caso de *-ísimo*) y también a restricciones semánticas y sintácticas: imposibilidad de aparecer con algunos adjetivos con prefijo negativo, con adjetivos relacionales, con adjetivos que ya expresaran el grado extremo, con otras fórmulas superlativas... Respecto al superlativo *-ísimo*, Cristina Sánchez (2006: 30) indica que esta fórmula posee, evidentemente, más restricciones que otras; así rechazan *-ísimo* las formas acabadas en *-ante*, como *insinuante*, *boyante*, *penetrante*, *frustrante*, *preocupante*, *sangrante*... (Son excepciones *interesante*, *importante*, *amante*, *brillante* y *pedante*). Tampoco lo aceptan los terminados en *-(i)ente*, como *impaciente*, *insolente*, *latiente*, *pudiente*, aunque se exceptúan *frecuente*, *valiente* y *caliente*. Sin embargo, en el CORDE, en los siglos XVIII y XVIII se hallan casos que contradicen tales restricciones como los siguientes ejemplos: *el vigilantísimo* Sebastián Borrego; con la falsísima y *pestilentísima* doctrina; Fue *sangrientísima* la batalla; queda servido el autor duende de cierto *recientísimo* papel... en la *infelicísima* época de Carlos II. Y se encuentran diversos casos “antinormativos” como *-ísimo* junto a adjetivos relacionales, que, en teoría, no admiten la gradación: la *torna poetiquísima*; la utilísima y *urbanísima* invención; me siento *españolísimo*.... Pese a las normas gramaticales, en los siglos XVIII y XIX, los casos contradictorios con las reglas gramaticales son muchos, mostrando la particularidad expresiva de esta época y de determinados niveles de lengua.

En otros intensificadores como *harto* o *bien* también se hallan tales ejemplos junto al adjetivo relacional o negativo que no admite la gradación: una *posición bien vertical*;

dos cosas bien irregulares.

Por su parte, en el siglo XIX, también hallamos casos de *muy* junto al adjetivo relacional: unos hombros *muy aristocráticos*. A lo largo de la tesis, sin embargo, he llamado la atención sobre el hecho de que estos adjetivos se convierten en valorativos al graduarse. También *muy* se combina con adjetivos negativos: *es muy imposible*; e, incluso, aparece en construcciones consideradas agramaticales acompañando a otras categorías: un autor colombiano escribe *muy encima* (le aleteaba encima, *muy encima*), y encontramos también un caso como el siguiente: médico antes de la condesa de Fox, y *muy antes* médico del infortunado príncipe de Viana. O también casos como *muy todo* o *muy detrás* de ella, que teóricamente atentan contra la norma.

En el caso de los adverbios en *-mente* como superlativos, se encuentran casos en oposición a las restricciones mencionadas por Raquel González Rodríguez (2009), quien indica que los adverbios *tremendamente*, *horriblemente*, *increíblemente* y *sorprendentemente* rechazan los contextos que contienen palabras negativas, pero he localizado un ejemplo como el siguiente: porque *nada* es tan *horriblemente bufón* como la fisonomía de una mujer. Además, en contraposición a lo que postula Rodríguez Ramalle (2003), hallamos los adverbios *totalmente* o *completamente* combinados con un adjetivo de cualidad tal como *inteligente*, *feo*, *estúpido* o *tonto*: Feijoo y Valera presentan varios casos: que *hombre totalmente feo* sea bueno; me creo *completamente tonto* e incapaz.

Otra fórmula que parece anticuada en la actualidad y también hemos estudiado en los siglos XVIII y XIX es la fórmula *asaz*, que también hallamos junto al adjetivo relacional y otro intensificador: *Y assaz son las Mugerres liberales*; No digas mas por agorra que ya *harto asaz asbonda*.

En lo que respecta a la prefijación, señala Varela (1999: 5024) que las cuatro categorías léxicas principales admiten ser intensificadas: adjetivo, (*rebarato*,

archirepetido), nombre, (*macrofiesta*), verbo, (*sobrecargar*), y adverbio, (*relejos*). José Álvaro Porto Dapena (1985: 543-544) asegura que los superlativos por prefijación son relativamente escasos en español y que se utilizan preferentemente en la lengua popular y vulgar. A pesar de los no numerosos casos encontrados, en el CORDE, se hallan casos de los prefijos junto al adjetivo relacional: su curiosidad *archi-legítima*; menos tiquis-miquis filosóficos y *archisentimentales*. Hay que destacar que entre los prefijos superlativos, encontramos diversos casos de *ultra-* junto al adjetivo relacional en el siglo XIX: *ultra-monarquista* en política, y *ultra-clásico*; en un lenguaje *ultraorganicista*.

6. En teoría, las diversas fórmulas superlativas se excluyen entre sí, puesto que ya señalan por sí mismas el máximo grado. Sin embargo, casos de doble intensificación aparecen con frecuencia en el corpus manejado. Repasando los estudios teóricos y las particularidades de las fórmulas superlativas que he analizado en este trabajo, se puede decir que en los siglos XVIII y XIX la viveza de la lengua ha mostrado su mejor cara a pesar de que los casos presentados sean contradictorios con lo que propone la norma gramatical ya que se han documentado casos en que estas fórmulas aparecen en construcciones con la doble intensificación, o modificando a un sustantivo o a un adjetivo relacional.

Bosque nos habla de la diferencia de las condiciones léxicas del sufijo *-ísimo* con los cuantificadores *muy* o *bastante*. Así, se puede decir *muy pequeñito*, *bastante grandote*, *algo delgaducho*, pero *-ísimo* no admite combinarse con otro sufijo gradativo **pequeñitísimo*, **grandotísimo*, **delgaduchísimo*. Además, Ignacio Bosque (1999: 228) destaca: “Los elativos no admiten modificadores de grado porque contienen léxicamente la información correspondiente a la gradación extrema: *enorme*, *exhausto*, *extraordinario*. Los que terminan en *-ísimo* manifiestan morfológicamente ese grado y

también rechazan, consiguientemente, tales modificadores (*muy altísimo)”. Pero el autor también reconoce que a veces aparecen con ellos en el español clásico y en el coloquial actual, lo que sugiere que su fuerza intensificadora está aumentada en esos estados de lengua.

En los siglos que estudiamos, he podido localizar no menos casos de doble intensificación (*muy superlativo, muy excelente, muy malísimo, muy mínimo vassallo, precio muy ínfimo, muy fatal...*) y algún caso extremo incluso llega a la múltiple intensificación (*el muy rebonísimo*).

Por otro lado, Cristina Sánchez López (2006: 30) se refiere a otros elativos morfológicos: los prefijos *requete-, super-, hiper-, mega-, ultra-*. Todos ellos son incompatibles con otras expresiones de grado (**muy superelegante*), aunque no son extraños los casos de redundancia sumamente expresivos, como *requetebuenísimo*. En los siglos que compendiamos aquí, hemos hallado la gradación de *-ísimo* con otro sufijo gradativo: *el muy remonísimo!*; *parte verdaderamente minutísima*; *son totalmente indignísimos*. Además, encontramos varios casos de *-ísimo* con los prefijos *archi-, re-* o *rete-* en autores españoles, *archiapuradísimo* en Valera; *archi-bravísimo, rebrutísimo*, etc. en Galdós; *rebonísimo* de Pardo Bazán; la expresión *retebonísima* en Ganivet, etc. Estos ejemplos nos muestran que este juego de variaciones está presente en la lengua en los siglos XVIII y XIX en territorio español, aunque esta afirmación pueda contradecirse con lo que han dictaminado expertos en gramática española.

Además, en la época que estudiamos, se encuentran casos de los intensificadores junto al adjetivo extremo: *accidentes fatalísimos*. Vidal (1990: 119) habla del límite de la cantidad y señala que es imposible ver frases como *muy todo, muy nada...*, a pesar del uso regional coloquial del tipo. En los siglos XVIII y XIX, hallamos dos casos de *muy todo*, son del mismo autor mexicano, Fernández de Lizardi, en una de sus novelas; así nos revela la viva exageración idiomática del español americano.

El fenómeno de la doble intensificación junto al adjetivo extremo u otra fórmula superlativa también ocurre en el caso de *bien*, según nuestro estudio: *ejemplo bien fatal*; *un mundo bien inmenso*; *bien mala* he sido, *bien re-mala*; *es bien riquísimo*.

Por su parte, el intensificador *harto* también se encuentra en similar situación junto a *bien* con adjetivo antepuesto al sustantivo (*harto bien miserable propiedad*). Los casos ocurren tanto en España como en Hispanoamérica y los tipos de escrito en los que aparecen también son variados.

Por otro lado, en el caso de los adverbios en *mente* como superlativo también hallamos la doble intensificación: *hoja enteramente muy gastada*; *enteramente muy cristianas*. O los adverbios en *mente* junto al adjetivo extremo, *-ísimo* y *harto*: *enteramente sublime*; *absolutamente importantísimo*; *suceso verdaderamente harto importante...*

Se puede confirmar, a la vista de los datos, que en los siglos XVIII y XIX el fenómeno de la doble intensificación ha sido generado ampliamente. Se encuentran no pocos casos de doble y hasta triple intensificación tanto en los textos literarios como en los sainetes, en las cartas o en la prensa. Especialmente, no podemos olvidar los abundantes casos de prefijos en la prensa del siglo XIX; recordemos que hemos visto casos combinados de los prefijos *requete-* con *ísimo*, *supra-*, *quete*, *bien*, *muy* y *recontra-*: *requetequetegraciosísimo*; *requetesuprabien*; *bien requetesalaos*; *requete muchísimo* interés; *muy requete-seductora*; *recontraquetemejor*; fenómeno que a todas luces ha resultado ser muy productivo para los prefijos *re-*, *requete-* y *rete-*.

Todo lo señalado anteriormente nos indica que la forma de las palabras se está renovando día a día por motivos comunicativos, por necesidad métrica y por otras causas. En general, localizamos más expresión superlativa en el XIX que el XVIII tanto en forma como en cantidad y encontramos que algunas de las normas hoy vigentes no son de aplicación para otros momentos históricos.

7. Otra de las restricciones observadas es que estos intensificadores no pueden aparecer con sustantivo. En teoría, las expresiones analizadas no modifican al nombre; no obstante, hallamos que en los siglos XVIII y XIX varias fórmulas superlativas modificaban al sustantivo. Jacques de Bruyne (1986) afirma que la RAE no menciona la posibilidad de añadir *-ísimo* al sustantivo. Por su parte, Vigara (1992: 154) habla incluso del uso extendido de *muy* en la actualidad con el fin de superlativizar los sustantivos, verbos y adjetivos en la expresión coloquial. Según estos autores, se emplean nombres, apelativos y nombres propios en forma superlativa, especialmente con intención cómica y burlesca, o como parodia del estilo declamatorio. Parte de la comicidad que se desprende de la superlativización de los nombres propios se debe al efecto de sorpresa, o incluso de paradoja.

Entonces, a pesar de la teorías presentadas por varios autores como Ignacio Bosque, Cristina Sánchez López y Leonardo Gómez Torrego, entre otros, destacando que las condiciones léxicas del sufijo *-ísimo* son muy diferentes de las que poseen los cuantificadores *muy*, *bastante*, etc., y los sustantivos adjetivados admiten gradación sintáctica, pero tienden a rechazar *-ísimo*, en los siglos XVIII y XIX se presentan varios casos de *-ísimo* acompañando a sustantivos (*señorísima*, *tiempísimos*, *monsieurísimo*, etc., véase 4.3.2.1.). En la fórmula *asaz*, encontramos ejemplos junto a sustantivo: á ó deber é de *razón assaz*; *pasaron asaz tiempo*; *asaz dinero*. En el caso de *harto*, encontramos *harto miedo*; *harto perjuicio* suyo; *medios hartos*; *exemplos tenemos hartos*; *razón harta*. En cuanto a la fórmula *muy*, encontramos *muy muchacha*; *muy señor*; fue *muy jinete*. Todo esto muestra que la norma gramatical se ve superada por la expresividad de las palabras.

8. Dentro de los aspectos teóricos tratados, aparte de hablar de las restricciones

incumplidas, en esta tesis hay un fenómeno, el de la gramaticalización, al que me he referido también al hablar de diversas fórmulas superlativas. Ana Serradilla (2006) ha estudiado este fenómeno considerado uno de los factores desencadenantes del cambio lingüístico en el desarrollo de las perífrasis del superlativo absoluto en español como *mucho*, *muy*, *bien*, *asaz*, *además*, *harto*, *sobre / sobra*, *tan (tanto)* y *fuerte + adjetivo*, que se utilizan en español medieval como sustitutas del desaparecido superlativo sintético y que, en algunos casos, han sufrido evoluciones o cambios que, según los parámetros estudiados por Lehmann (1985) y por Elvira (2009) tales como la *rigidación*, el *desgaste*, la *coalescencia* y la *obligatorización*, podrían permitirnos hablar de gramaticalización. Aparte de estos parámetros, Serradilla comenta que hay algunos otros significativos que ponen de manifiesto el proceso de gramaticalización que está teniendo lugar en la expresión del grado superlativo como la ausencia de concordancia en el caso de *harto*; una forma que en esta construcción pierde su valor léxico e incluso sufre un proceso de transcategorización para convertirse en un adverbio de grado: ha pasado de un adjetivo con valor léxico a un adverbio que funciona como mera partícula de grado superlativo y que, por tanto, se ha hecho invariable en cuanto al género. La autora expone unos ejemplos del español antiguo donde aún no se ve este paso: entramos dentro con *harta poca resistencia* (2º *Lazarillo*); sin embargo, es interesante ver que en los siglos XVIII y XIX, también se encuentra aún tal estructura, en total, se hallan 12 de este tipo en los siglos XVIII y XIX: por que *harta mala ventura* tenía consigo el desdichado. Además, queremos destacar un caso peculiar hallado en Guatemala de *harto* junto al adjetivo predicativo concordando con un referente femenino: cuya semejanza con la *mujer* a quien había amado impresionó vivamente al caballero, aunque pareciéndole *harta natural*. Estos ejemplos parecen demostrar que el proceso de gramaticalización no está aún culminado en los siglos XVIII y XIX pues persiste la concordancia en dicha época. Incluso en el CREA (Corpus de Referencia del

Español Actual de la Real Academia Española) se encuentran un caso en una novela de México: No sólo obtuve su venia con *harta mayor facilidad*. Este caso nos muestra la peculiaridad del español mexicano y la variación diatópica del español.

Entre los parámetros estudiados por Lehmann (1985) y por Elvira en el proceso de gramaticalización, el primero que vamos a tratar es la *rigidación* progresiva del orden de palabras, hasta llegar en el español actual a una única construcción posible, la que presenta la anteposición del adverbio de grado. Serradilla (2006) comenta que en el español clásico se encontraban casos de posposición, estructura que era mucho más frecuente en el español medieval, sobre todo con *asaz* y *además*. En cuanto a la época que estudiamos, también he localizado esta construcción, véanse los siguientes ejemplos: que son *pocos asaz*, (1768: Azara, José Nicolás de); o *compasivo asaz*, (1837 – 1840, Zorrilla, José: *Poesías*), mostrando la persistencia de este orden en dicha época, aunque ya solo de forma anecdótica. Sin embargo, Serradilla no encontraba ejemplos con *harto* en esas épocas, dado que esta fórmula parecía ya fijada en una única posición. Así, pues, se observa que hay ya una importante fijación, pues no hay ninguna otra fórmula que no aparezca antepuesta al adjetivo. Un caso de gramaticalización que también estudiamos es el caso de los adverbios en *–mente*, que, como bien señala Espinosa (2012), fijan su posición en esta época ante el adjetivo al que modifican.

En cuanto al *desgaste*, o pérdida gradual de sustancia fónica o semántica, Serradilla indica que *bien* sufre un importante cambio semántico, arrastrado ya desde el propio latín, ya que pasa a ser una mera fórmula superlativa y va perdiendo toda su carga de modalidad positiva: *Bien entendido* es de letras & mucho acordado (*Cid*, 1290). Tras nuestro estudio, encontramos un aumento de casos de *bien* como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX.

Por otro lado, según Serradilla, estos adverbios entraban en estructuras donde se daba una doble intensificación desde época muy temprana, es un desgaste semántico

que empezó a ocurrir en el propio latín. Este refuerzo por desgaste semántico se ha seguido usando en español a lo largo de la historia, pese a las críticas académicas. Véase el ejemplo que nos expone la autora: I vos, *muy mucho querida* seredes toda mi vida, (*Coplas de Mossén Fernando*). Y en los siglos XVIII y XIX, se hallan también diversos casos de doble intensificación entre diferentes intensificadores como *harto bien* miserable propiedad; Sí... *bien mala* he sido, *bien re-mala*; es *bien riquísimo*; *rebonísimo*; *muy humildísimo*,... etc., como he comentado más arriba.

Por otra parte, respecto a la *coalescencia*, o incremento en la ligazón, Serradilla nos indica que los adverbios de grado que intervienen en estas perífrasis se van vinculando cada vez más al adjetivo al que modifican; esta progresiva vinculación es un proceso lento y en español antiguo era muy frecuente que aparecieran elementos intercalados, sobre todo verbos, entre la partícula de grado y el adjetivo modificado: *farto es notorio* a los hombres (*Corb.*); Qui auer quiere prender *bien era abastado*; (*Cid*: 2260). En los siglos XVIII y XIX, sigue teniendo la presencia de esta estructura en el caso de *harto*; son cuatro casos los hallados, por lo que, aunque vemos que esta construcción es ya anecdótica, no por ello podemos considerarla desaparecida: *harto soy venturoso*; que *harto es necesario*; que *harto es suficiente* Díaz; *harto es mayor*. Además, también se ve este orden en otras fórmulas superlativas como *asaz*: *assaz son las Mugeres liberales* (1774, Isla, José Francisco de: *El Cicerón*); *asaz Rodrigo es honrado*, (1852, Gallardo, Bartolomé José: *El criticón*). Téngase en cuenta que solo vemos esta construcción en las fórmulas menos habituales.

Al analizar el uso de estas perífrasis en la lengua antigua, Serradilla ha observado que existen diferencias constructivas en comparación con el español actual, por ejemplo, *asaz* o *harto* se construían con *de* ante el adjetivo (*assaz de desdichada* es la persona (*El Quijote*)). En los siglos XVIII y XIX aparecen también casos de este tipo: en que se le antojaban *asaz de feos y extravagantes* (1881, Pardo Bazán, Emilia: *Un viaje de novios*).

Respecto a *harto*, la construcción con *de* era frecuente en la época medieval según Serradilla, pero en los siglos XVIII y XIX solo de forma anecdótica como el siguiente ejemplo: Salío gente muy hermosa Y *harto de buenos soldados*. Téngase en cuenta que, sin embargo, en este caso, no es sinónimo de *muy* sino que se refiere a *muchos buenos soldados*. No documentamos más casos en todo el corpus manejado.

Hablan Hopper y Javier Elvira de *obligatorización* como la pérdida de variabilidad paradigmática, en el sentido de que se reducen las opciones posibles. Serradilla destaca que en el caso de las perífrasis del superlativo absoluto se ha dado una importante reducción desde el español antiguo hasta la época actual, ya que de la nómina inicial han caído formas como *mucho, fuerte, sobre, sobra, tan, además* y otras como *asaz* o *harto* han visto muy disminuido su uso. Y en la época que estudiamos, confirmamos esta tendencia, ya que no se encuentra *asaz* y hay pocos casos de *harto* en el corpus de carta y sainetes, mientras que descubrimos que nuevos superlativos como los prefijos superlativos están emergiendo en los siglos XVIII y XIX. Así, aunque, por un lado, se podría hablar de fijación del paradigma, por otro, debemos ser conscientes de que la superlación se encuentra continuamente abierta a nuevas posibilidades expresivas.

Resumiendo, en lo que respecta a la posible gramaticalización de las fórmulas superlativas, es digno de destacar que en los siglos XVIII y XIX, aunque las estructuras parecen casi plenamente fijadas, no está terminado el proceso de transformación definitivamente ya que en el caso de *harto* aún queda algún resto de la construcción clásica, como la intercalación de elementos entre el adverbio de grado y el adjetivo modificado, y la concordancia con el adjetivo. En todo caso, tanto en lo que se refiere a *harto* como a *asaz* hablamos de casos esporádicos en unas fórmulas que son las menos extendidas en la lengua general y los pocos ejemplos encontrados pueden deberse a un arcaísmo voluntario por parte de los autores. Además, debemos reconocer que, aunque hay parámetros cuya evolución es evidente, no parece que haya aún ni posiblemente lo

habrá nunca un paradigma finito de superlación, por lo que, pese a lo postulado por Serradilla, quizás no sea tan evidente el proceso de gramaticalización.

9. Una vez comentados estos aspectos teóricos, también me pareció interesante conocer cómo veían estas construcciones los gramáticos y lexicógrafos de la época, por eso, antes de analizar las fórmulas superlativas, he intentado mostrar un panorama de su presencia en las gramáticas y diccionarios de la época para ver cómo interpretaban estos términos los lingüistas. El resultado es muy esclarecedor. Por nuestro recorrido por las gramáticas de la época, confirmamos que, a través del paso del tiempo, cada vez más estructuras fueron adoptadas como fórmulas superlativas, fenómeno que tampoco fue desapercibido por los gramáticos. En la *Gramática* de Bello, por ejemplo, encontramos más contenidos gramaticales que en las anteriores, y aún con más detalle. Desde el punto de vista sociolingüístico, podemos decir además que dicha obra ha marcado la tendencia hacia la gramática actual, a través de la inclusión de los usos americanos.

Como dice Gutiérrez Cuadrado (2001: 650), es cierto que en el diccionario se habla poco de formación gramatical y resume así: “el diccionario es un testigo de uso, y la gramática es un experimentador.” Podemos entender con esta declaración la diferencia existente entre el *Diccionario de autoridades* y la *Gramática*, especialmente cuando buscamos las fórmulas superlativas en ellos. En el primer *Diccionario de autoridades* se muestra un completo recopilatorio léxico de superlativos, ya que hallamos allí casi todas las palabras expresadas con grado superlativo; excepto la mención de los prefijos, debido posiblemente a su adopción más tardía.

Con respecto a los gramáticos actuales que hemos mencionado, tal vez se percibe una limitación a discurrir solamente sobre usos normativos y académicos, omitiendo a menudo los usos más informales y coloquiales. En las gramáticas de Bello y Salvá, sin embargo, encontramos ejemplos muy cercanos a los usos cotidianos, que se

corresponden al uso real de la época, dado que Bello registró los usos americanos, y Salvá estudió el uso según se hablaba. A modo de conclusión de lo que hemos revisado sobre el origen, evolución y registro de los superlativos, podemos decir que algunas fórmulas se han seguido potenciando, como las de *muy* e *-ísimo*, ya consideradas como superlativos académicos desde antiguo; mientras que otras, sean las de los prefijos, o *asaz*, *harto* y *bien*, todavía estaban por lograr su reconocimiento como fórmulas superlativas a través de sus definiciones académicas en los siglos XVIII y XIX, aun a pesar de haber sido hallado su uso como superlativos en el CORDE.

10. Al analizar una a una las diferentes expresiones superlativas, un punto en el que he insistido a lo largo de esta tesis es la variedad de adjetivos que aparecen modificados en su grado por estas fórmulas de superlativo absoluto y quiero llamar la atención sobre el hecho de que la variedad de adjetivo se incrementa con el paso del tiempo. Por ejemplo, en el CORDE, se localiza *asaz* en el siglo XVIII con 31 adjetivos diferentes, mientras que en el siglo XIX ha aumentado la variedad del adjetivo hasta 197 adjetivos diferentes.

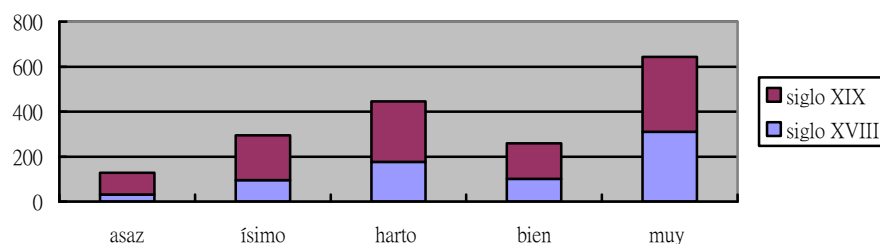
Y a partir de los adjetivos modificados por *asaz*, he estudiado su coincidencia con los adjetivos graduados por las fórmulas superlativas analíticas *harto*, *bien* y *muy*, y la forma sintética *-ísimo*. Los adjetivos coincidentes son los siguientes: *amargo*, *ciertas*, *común*, *corto*, *curioso*, *diferentes*, *difícil*, *digno*, *diversos*, *estrecha*, *extraña*, *famoso*, *frecuente*, *general*, *gracioso*, *grandes*, *grueso*, *importante*, *interesante*, *justa*, *largo*, *ligera*, *notable*, *numerosa*, *peligrosa*, *pesado*, *pobre*, *rica*, *seguro*, *suave*, *tristes*. Entre estos adjetivos, podemos encontrar tanto palabras cultas como patrimoniales. Sin embargo, los adjetivos arriba mencionados solo coinciden con los prefijos superlativos en tres adjetivos: *justa*, *notable* y *pobre*. Según nuestro estudio sobre los prefijos superlativos (véase el capítulo 3), hemos logrado demostrar el tardío desarrollo de los

prefijos superlativos, por lo tanto, no nos sorprende ver la poca coincidencia del adjetivo entre esta fórmula y el resto de las fórmulas que muestran más variedad de adjetivos

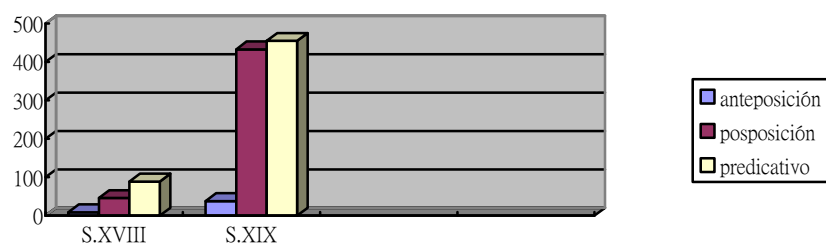
En lo que respecta a *harto*, que sufre un notable incremento en los siglos XVIII y XIX, también se observa un aumento de la variedad de adjetivos que combinan con él; por ejemplo, en el español medieval y clásico rara vez se lo verá junto a adjetivos cultos, sin embargo, en los siglos XVIII y XIX, ya se puede hallar *harto* acompañando a diversos adjetivos como *verisímil*; *difícil* o *frecuentes*. Si nos referimos al número de adjetivos modificados por *harto*, hemos observado que en el XVIII ha aparecido junto a 106 adjetivos diferentes, y es curioso contrastar que en apenas la primera mitad del XIX *harto* ya se había situado junto a 223 adjetivos, un crecimiento de más del doble.

Por otro lado, hemos estudiado el superlativo sintético *-ísimo* en los siglos XVIII y XIX, y el resultado es que los datos nos orientan hacia un importantísimo aumento de la variedad de adjetivo junto a *-ísimo*.

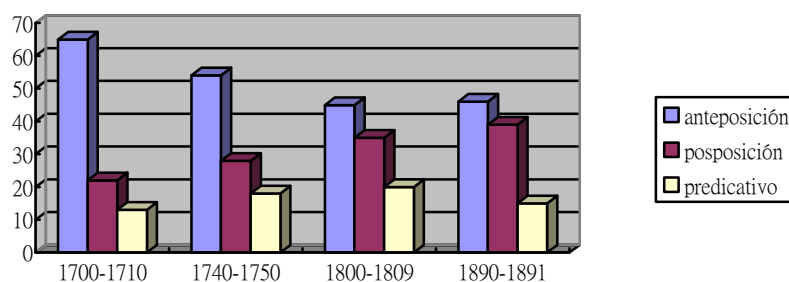
Respecto al uso de *bien* en los siglos XVIII y XIX, esta fórmula comienza a acompañar a adjetivos cultos: *bien inmutable*; *somos bien insensatos*... con lo que podemos confirmar el aumento de la variación del adjetivo junto a *bien* en los siglos XVIII y XIX. Abajo mostramos una tabla sobre la variedad de los adjetivos modificados por los superlativos *asaz*, *-ísimo*, *harto*, *bien* y *muy*, que muestra el aumento en la variación del adjetivo en el siglo XIX.



11. También en esta tesis he prestado atención a la posición que ocupa el adjetivo graduado respecto al sustantivo. Aquí se observan importantes diferencias dependiendo de la fórmula utilizada. Así, *harto* aparece sobre todo con adjetivos predicativos que no acompañan al nombre. En el siglo XVIII solo se hallan 9 casos antepuestos al sustantivo, mientras que en el XIX la cifra aumenta hasta 38 casos en el CORDE; en cuanto a los pospuestos, comprobamos que la cantidad se ha disparado: desde 46 casos en el siglo XVIII hasta 433 casos en el XIX. Si exceptuamos estas dos alineaciones, la estructura con más apariciones, como señalaba, es *harto* con adjetivo predicativo (89 casos en el XVIII, 455 casos en el XIX).



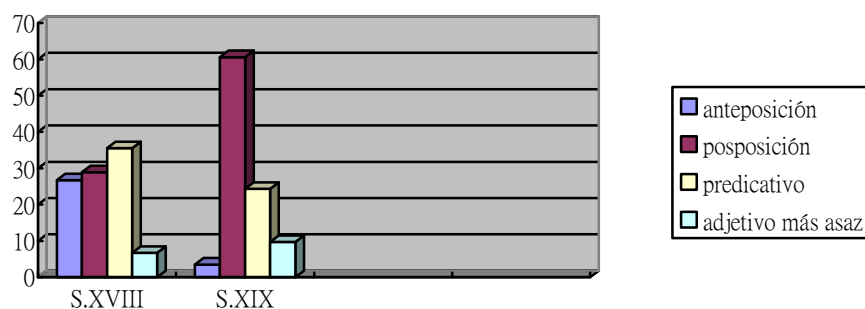
En el caso de *-ísimo*, el cambio de posición adjetival respecto al sustantivo está acercándose poco a poco a un mayor empleo de la posposición, aunque el cambio es lento ya que encontramos cifras similares en las dos posiciones en los últimos años del siglo XIX. Es interesante saber que la evolución de la posición ha ido progresando desde la anteposición absoluta de la Edad Media. Véase la evolución en cuanto a la posición del adjetivo con *-ísimo* en los cuatro periodos analizados de los XVIII y XIX:



Referente a *asaz*, desde la Antigüedad hasta los dos siglos que hemos elegido para

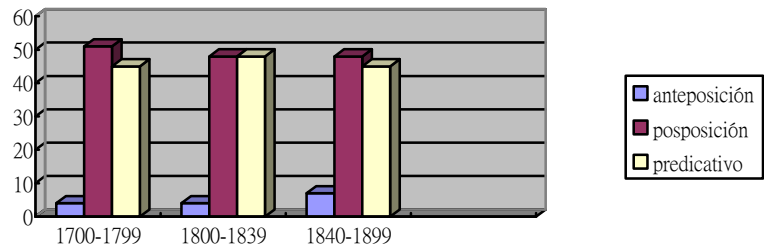
analizar, también hay mucha variación en cuanto al orden y al tipo de adjetivo. En el siglo XVIII, se han presentado 9 tipos de construcciones diferentes, mientras que en el siglo XIX aparecen 12 tipos; hallamos tres estructuras nuevas como *Nombre+adjetivo+asaz* (4 casos), *Asaz+de+sustantivo* (5 casos) y *Nombre+as(s)az* (7 casos). Recordamos que Fray Martín Sarmiento ha utilizado la anteposición del adjetivo al sustantivo en todos los casos que se modifican por *asaz*, y según García González (1990), la razón de este uso estribaría en que hablamos aún de una época temprana, a principios del siglo XVIII, época en la que todavía se usa más la anteposición del adjetivo al sustantivo, o se puede deducir también que Sarmiento es más culto que otros autores de la época en los que predomina la estructura *asaz* +adjetivo predicativo.

En el siglo XIX, la posposición del adjetivo era la estructura más popular y casi no podía encontrarse la anteposición adjetival. Otra estructura que también nos ha llamado la atención, es *adjetivo+asaz*. Serradilla (2009) señala, respecto a la distorsión del orden lógico, que esta se debe tanto al esfuerzo latinizante, como a las necesidades de la rima; por otra parte, encontramos estos usos básicamente en textos cultos, de estilo elevado.



Sobre las construcciones con combinaciones de *bien*, Serradilla (2006: 227) indicaba que en *El Quijote* no se usa como epíteto, es decir, acompañando a un adjetivo antepuesto a un sustantivo, sino que aparece como modificador de un adjetivo atributo o predicativo, y suele usarse mayormente con adjetivos populares. Sin embargo, en los siglos XVIII y XIX, encontramos algunos casos de *bien* con el adjetivo antepuesto al

sustantivo, por ejemplo: *bien poco esplendor*; *bien corto resumen*; *un bien triste y colmado cumplimiento*. Véase la siguiente tabla que muestra el poco porcentaje de adjetivo antepuesto con *bien*:



Es digno de mencionar también que es poco frecuente ver la anteposición del adjetivo al sustantivo en el caso de que aparezcan adverbios terminados en *-mente* con sentido superlativo: *maravillosamente hermoso Cristo de Velázquez*. En la mayoría de los casos, las estructuras aparecidas responden a los adverbios en *-mente* con el adjetivo pospuesto al sustantivo: *lugar completamente seguro*.

Comparando los dos siglos, se ve claro que en el siglo XIX aumenta la proporción de posposición adjetival y se reduce el porcentaje de anteposición y adjetivo predicativo. Entre todas las fórmulas, hay que destacar la preferencia de anteposición adjetival en *-ísimo*, ya que incluso en el XIX todavía muestra una cifra igualada entre la anteposición y la posposición.

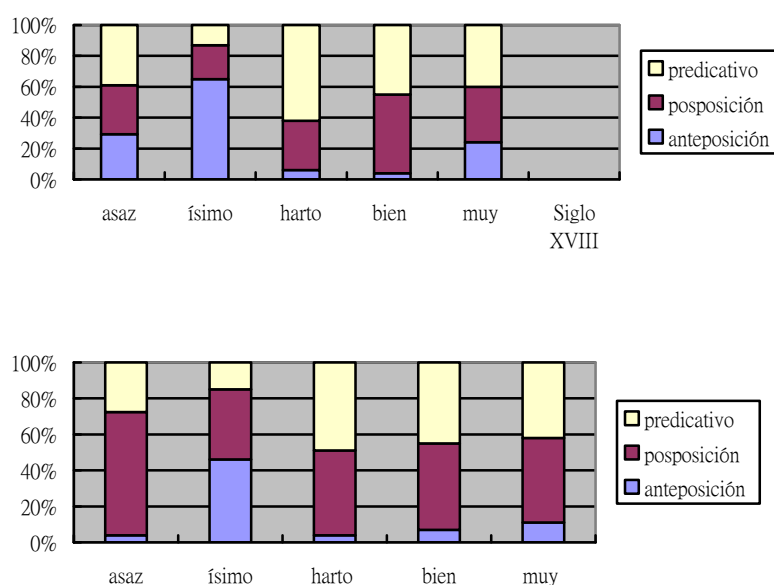
Para la evolución de la posición adjetival en los siglos XVIII y XIX, véase la siguiente tabla:

Siglo XVIII/ XIX	<i>Asaz</i>	<i>-ísimo</i>	<i>harto</i>	<i>bien</i>	<i>muy</i>
Anteposición	26.7%/3.47%	65%/ 46%	6%/4%	4%/ 7%	24% /11%
Posposición	28.9%/60.61%	22%/39%	32%/47%	51%/ 48%	36% /47%
Predicativo	35.5%/24.3% ²³¹	13%/15%	62%/49%	45%/45%	40%/42%

²³¹ Recordamos que en el siglo XVIII, el orden adjetivo + *asaz* aparece un 6.7%, y presenta un 9.7% en el

(La primera cifra presenta el siglo XVIII, la segunda indica el XIX.)

A continuación, mostramos la gráfica ilustrativa de la posición adjetival de los siglos XVIII y XIX:



12. La emergencia de nuevas fórmulas de superlativo. En la época analizada tenemos que hablar de la emergencia de los prefijos como fórmulas para expresar el superlativo absoluto. Ha habido una importantísima evolución semántica desde el valor locativo hasta el valor superlativo y hasta el siglo XVIII la presencia de este recurso como modificador del grado del adjetivo era anecdótica, salvo en el caso de *re-*.

En el caso del prefijo *archi-* con el adjetivo, es el siglo XIX cuando está más asentado, ya que por comparación, apenas han aparecido 3 casos en todo el siglo XVIII y 47 casos en el XIX. Asimismo, son 21 los casos del prefijo intensivo *rete-* encontrados en CORDE en los siglos XVIII y XIX. Este prefijo llama la atención porque la combinación de *rete-* con adjetivo aparece exclusivamente en el siglo XIX y no encontramos el primer caso hasta 1869. Respecto al prefijo *requete-*, no se encuentra su

XIX. Otra construcción que está ausente en el XVIII pero presenta un 1.5% en el XIX es nombre + adjetivo + *asaz*.

uso en el siglo XVIII pero en el siglo XIX lo hallamos combinado con los adjetivos *fino* (en 4 casos), *merecido* y *goda* (era *goda* y *requetegoda*) y con la forma de tratamiento *usía* (muy *requete-usía*), 5 casos con el adverbio *bien* y con el sustantivo *dama* (muy *requetedamas*).

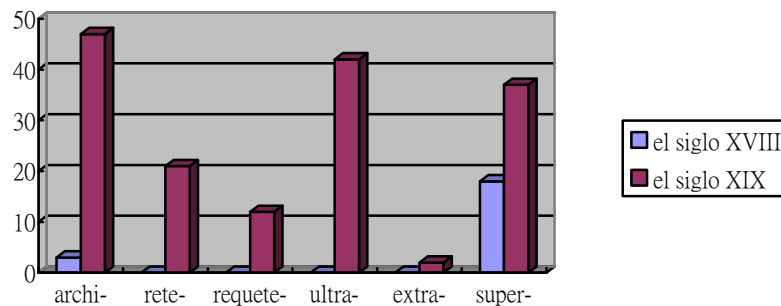
Y respecto al prefijo *ultra-* en el siglo XVIII, no hemos localizado casos en los que modifica a adjetivos actuando como superlativo, sin embargo, ya en el siglo XIX, se han advertido 42 casos, muchos de ellos junto a adjetivos relacionales: partido *ultracatólico*, *ultra-clásico*, *ultra-monarquista*, *sublevación ultraliberal*, etc. Podemos confirmar que el desarrollo del prefijo *ultra-* en el siglo XIX ha alcanzado un avance enorme en comparación con el siglo XVIII, siglo en que no hemos encontrado este prefijo actuando como superlativo.

En el caso de *extra-*, en los siglos XVIII y XIX son muy pocos los usos que se han presentado. Hallamos 4 casos en la escritora Emilia Pardo Bazán, pero solo uno pertenece al siglo XIX, los otros 3 son del siglo XX. Aparte, encontramos otros tres casos del ámbito de la matemática, la novela y las enciclopedias (*extralúcida* intuición). La mínima presencia de datos nos permite concluir que *extra-* es un prefijo con sentido superlativo cuya expansión fue reciente en castellano.

Del prefijo *super-* en el CORDE se puede hallar en 18 casos durante el siglo XVIII: *superabundante*, *superfino* o *supermusical*. En el siglo XIX se hallan 18 casos de *superfino*, 16 casos de *superabundante*, un caso de *superfarolíticos* y dos casos de *supernaturalista* lo que da cuenta de su incremento.

Todos los superlativos llegan con una evolución propia y un hecho novedoso de nuestra investigación es el descubrimiento de la presencia de prefijos como las nuevas fórmulas superlativas en los siglos XVIII y XIX. Son formas que sirven para renovar las expresiones de grado extremo, pero en los siglos XVIII y XIX no todos los prefijos superlativos andan con ritmo igual, sobre todo, los prefijos *super-* y *extra-* dejan poca

huella en el XIX en comparación con el progresivo aumento de los prefijos *archi-* y *ultra-* en este mismo periodo en distintos tipos de texto. Así, podemos decir que no todos los prefijos superlativos se popularizaron durante el siglo XIX, y que fueron empleados con menor frecuencia aún en el siglo XVIII. A continuación mostramos una tabla de uso de los prefijos superlativos, teniendo en cuenta los datos del CORDE:



13. La desaparición de antiguas expresiones de superlativo. Por otro lado, si volvemos a ver la evolución histórica, los estudios antecedentes y la variación sociolingüística junto al análisis de las fórmulas superlativas en los diccionarios etimológicos y en el primer *Diccionario de autoridades*, logramos descubrir que el uso de *demasiado* y *sobrado* en los siglos XVIII y XIX está en el camino de desaparición como fórmula superlativa por el desplazamiento semántico de *demasiado* y *sobrado*, y unas mínimas evidencias de su uso como fórmulas superlativas, pese a la siguiente afirmación de Bruno Camus Bergareche (2006: 934): “en contraste con la temprana presencia y habilidad de *mucho*, *tanto*, *algo*, *un (poco)*, los adverbios que se sitúan semánticamente en el medio de la escala de grado, esto es, *demasiado* y *bastante*, no asientan definitivamente en español sino a partir de fines del XVIII, sin librar antes una larga batalla con *as(s)z*, *harto* y sus cognados *demasiadamente* y *bastantemente*”. Es cierto que estas voces se usan con más frecuencia pero es difícil observar su valor superlativo.

Hay otra fórmula superlativa que también evidencia su poco uso en la vida cotidiana durante los siglos XVIII y XIX, estamos hablando de la fórmula *harto*, los estudios antecedentes nos cuentan que *harto* vino para sustituir paulatinamente a *asaz* en el siglo XV y ha continuado su andadura hasta el siglo XXI en el que su uso se restringe a las fórmulas semifosilizadas *harto sabido*, *harto difícil* y *harto conocido*. Sin embargo, en los siglos que analizamos, hemos podido comprobar que según el CORDE en el siglo XIX *harto* presenta una alta casuística de adjetivos, no solo junto a *difícil* y *conocido*. Podemos pensar que *harto* pasaba por una etapa de conversión, es decir, en el siglo XIX *harto* todavía era una palabra activa y aún se presentaba en diversos escritos literarios y formales, lo que contrastaba con los pocos casos encontrados en las cartas, muestra de la expresión coloquial. Hemos visto cómo en el corpus de correspondencia familiar se percibe una caída de uso en el siglo XIX, y también comprobamos que tampoco los autores de sainetes utilizaron *harto* a menudo aunque sí hallamos bastante casos de *harto* en la prensa de la época, mostrando su situación sutil entre el lenguaje formal y el coloquial.

También hay que destacar que fórmulas antiguas como *además*, *sobre*, *sobra* o *fuerte* no se documentan ya en esta época como expresiones de superlativo absoluto.

14. Comparación de expresiones de superlativo en los diferentes tipos de texto.

Es evidente que los datos que hemos extraído de los diversos corpus nos permiten afirmar que el tipo de texto o la tradición discursiva es determinante a la hora de usar una u otra fórmula superlativa. Veamos cómo funcionan las diversas expresiones superlativas en cada género textual.

En el CORDE hallamos un aumento de casos en todas las fórmulas superlativas en el siglo XIX en comparación con el XVIII. La fórmula *muy* no solo no pasa de moda sino que sigue siendo la más frecuente para gente de cualquier clase social en cualquier

tipo de textos. En lo que respecta al uso de *asaz* en el siglo XVIII se limita a 45 casos en total ante adjetivo (en España y Filipinas), mientras que en el siglo XIX, ha aumentado el número de países hasta 12, con un total de 259 casos con adjetivo. Se nota un claro aumento de casos en el XIX. Otra fórmula, *harto*, por su parte, también sufre un importante incremento en el siglo XIX en comparación con el siglo XVIII.

También se hallan en el CORDE abundantes usos de *-ísimo* en los siglos XVIII y XIX, en total 38 757 casos. Sin embargo, entre 1700 y 1799, solo aparece 9352 veces, lo que nos indica que el uso de *-ísimo* se ha ido popularizando cada vez más. Hay cuatro autores con mayor uso de esta fórmula sobre todo en sus obras literarias: Isla, Menéndez Pelayo, Galdós y Valera. Lo que vale destacar es que en el corpus de correspondencia se encuentran abundantes casos de *-ísimo* como fórmulas del tratamiento, pero lo peculiar es que en el XIX se reduce el uso de *-ísimo* como fórmula de tratamiento y aparecen más fórmulas como *querido padre*, *estimado Sr.*, etc., mostrando la evolución en el tratamiento. Si volvemos a ver la fórmula de *harto*, coincide con la fórmula *-ísimo* en los tres autores con alta frecuencia de uso: Menéndez Pelayo, Galdós y Valera, aunque es incomparable la gran cantidad de ocasiones que han utilizado *-ísimo* con la de *harto*, y se ve su uso en cualquier tipo de escrito tanto formal como informal.

Por otro lado, los prefijos *archi-* y *ultra-* casi no se usan en el XVIII, pero en el XIX se incrementa su uso tanto en CORDE como en la prensa; aunque no así en las cartas. Con respecto a los prefijos superlativos, nos sorprende la escasa presencia de los prefijos *super-* y *extra-* tanto en el CORDE como en el corpus de correspondencia y de la prensa (un caso de *extra-dry*, y del prefijo *super-*, solo se hallan unos pocos casos junto a otros adjetivos que no sean *fino* y *abundante*: Ciencia *supermusical*; lecturas *supernaturalistas*; el elemento *supernatural*; personaje de los más *superfarolíticos*). Mientras que de los prefijos *re-*, *rete-* y *requete-* sí detectamos más ejemplos en los

siglos XVIII y XIX, sobre todo, en la prensa del siglo XIX, donde incluso aparecen abundantes casos de *re-*, *rete-* y *requete-* junto a otros intensificadores. Podemos decir que los siglos XVIII y XIX serían una etapa clave de la evolución de los prefijos superlativos.

Mientras tanto, descubrimos a Feijoo, primer ensayista moderno, como el mayor aficionado a usar *harto* en el siglo XVIII. Es interesante ver que una fórmula como *harto*, que se considera como fórmula fosilizada actualmente, se presenta frecuentemente en las obras literarias, mientras que en el corpus de correspondencia solo encontramos 17 ejemplos. Dado que el corpus consultado incluye cartas entre familiares, amigos, diarios, memorias..., esto nos muestra la escasa presencia de *harto* en el lenguaje coloquial. El resultado que hemos obtenido desde el CORDE es totalmente distinto, puesto que se hallan bastantes casos en las obras literarias e, incluso, Valera utiliza esta fórmula en diversas ocasiones en las cartas a otro erudito, Menéndez Pelayo. Esto nos da la pista de que el uso de *harto* sí sigue siendo activo sobre todo en el ámbito literario del siglo XIX a pesar de su escaso uso en el habla cotidiana reflejada en las cartas entre familiares.

También hay que tener en cuenta que hemos hallado bastantes ejemplos de *harto* en la prensa de los siglos XVIII y XIX; recordamos que Serradilla (2006) también encuentra la presencia de esta fórmula en la prensa de la actualidad. Postulamos, así, que el carácter educativo y cultural de la prensa se ha reflejado en este uso a pesar de que la prensa se considera un medio de comunicación popular. En cuanto a los tipos de escrito en los que surge *harto*, estos son variados: las variantes que interesan han sido las cartas y relaciones, tratados jurídicos, memorias y diarios, escritos profanos, documentos notariales, de política y gobierno, relatos breves cultos, relatos y novelas, dramas, tratados de física, biografías, enciclopedias y compendios, normas de comportamiento, de nutrición, dietas e higiene, sobre el ejército y ciencia militar, y

sobre oratorias y discursos. Respecto a *harto*, hemos analizado su presencia en otros dos tipos de escritos de corte popular como es el sainete y la correspondencia. Entre los tres saineteros conocidos: Ramón de la Cruz, Juan Ignacio González del Castillo y Arniches, solo hallamos que Ramón de la Cruz ha utilizado *harto*, y apenas en tres ocasiones. Si tenemos también en cuenta el análisis del corpus de cartas, el uso de *harto* en el XIX descendió en comparación con lo hallado en el siglo XVIII, lo que advierte de una caída en el empleo de *harto* en el lenguaje informal y coloquial.

Si volvemos al capítulo de *asaz*, aunque no aporta ningún valor necesariamente científico, sí puede ser orientativa la clasificación que el CORDE hace según el tipo de texto; de acuerdo con esta clasificación, el tipo de texto en que aparece *asaz* también se ha ampliado: desde los 10 tipos del siglo XVIII hasta los 24 del siglo XIX. No seguimos la clasificación textual del CORDE, pero resulta ilustrativo observar cómo se extiende su campo de uso a géneros en los que no estaba presente en épocas anteriores. Queremos destacar aquí que la mayor frecuencia de *asaz* se ve en las obras literarias de los escritores más cultos. Resulta de interés además ver que *asaz* aparece en las cartas (género epistolar). Según Serradilla (2004: 133) *asaz* es ya una forma en decadencia en el español clásico, y se restringe a un ámbito culto. En la documentación de los siglos XVI y XVII que maneja esta autora no aparece su empleo en las cartas. Sin embargo, en la época analizada, podemos encontrar la presencia de *asaz* en la correspondencia; hemos de apuntar, eso sí, que estas cartas pertenecen a la categoría formal. Según los datos que he encontrado, pues, podemos confirmar que el uso de *asaz* sigue situándose en el nivel culto en los siglos XVIII y XIX.

Respecto a *bien*, es digno de mencionar que hallamos no pocos casos de *bien* en un material gastronómico (76 casos), muchos de los cuales presentaron el adjetivo *maduro/a*: *membrillos bien maduros*; *está bien madura*; *sangüesas bien maduras*. Por la peculiaridad del lenguaje gastronómico, hemos dedicado un espacio a la cocina

conventual, donde sus recetarios se redactaron en lenguaje coloquial, y a través de los mismos, hallamos bastantes casos de *bien* junto a adjetivos: *aceyte bien caliente*; estar *bien caliente* el asartén; *no están bien rojos*, etc. Este dato nos revela la característica popular que tenía *bien* como fórmula superlativa en el siglo XVIII, debido al estilo llano y coloquial de los recetarios religiosos señalado por la investigación de Pérez Samper y que se corrobora con su frecuente aparición en los sainetes.

Y con otra fórmula superlativa, los adverbios terminados en *-mente*, ocurre lo similar que con *harto*, ya que se encuentra básicamente en textos cuidados. Pero lo que diferencia a ambas fórmulas es que en las cartas se encuentran mucho más casos de adverbios en *-mente* que de *harto*, mostrando que, aunque tiene un carácter culto, en la vida cotidiana sí se utiliza esta fórmula.

Sociolingüísticamente, la experiencia tras un estudio como este ha sido muy enriquecedora al poder compartir resultados tanto de España como de Latinoamérica, una región del mundo tan lejana y a la vez tan cercana a España, ya que entre ellos no solamente comparten el mismo idioma, sino también las mismas inquietudes y dificultades para implementar las expresiones novedosas.

15. Autores con mayor uso de los superlativos. Dentro de mi estudio, en los distintos apartados, he prestado especial atención a aquellos autores que más usan las fórmulas analizadas. En cuanto a las fórmulas superlativas *-ísimo* y *harto*, encontramos tres autores coincidentes con mayor frecuencia de uso: Menéndez Pelayo, Galdós y Valera. Aparte, Valera ha sido quien más usa *harto* y también el prefijo *archi-* junto a adjetivo, y lo hace hasta en 18 ocasiones; presento ahora solo algunos de ellos: *archifamiliar tirón*, *las archinotables*, *imperativo archicategórico*, *estoy archifastidiado*... Entre estos usos, encontramos dos casos en novelas, el resto, es decir, los otros 16 casos, pertenecen a la correspondencia entre Juan Valera y Menéndez

Pelayo y nos muestran la viva escritura en las cartas de estos dos eruditos. Mientras, Galdós también ha inventado diversas palabras junto a los prefijos *re-*, *requete-* o *rete-*. Lo más espectacular es ver el empleo del prefijo *requete-* en Galdós, ya que lo combina incluso con el adverbio y el sustantivo. (*requetedamas*, *requetecivilmente*) como muestra de su capacidad humorística.

A Valera y Galdós estas fórmulas de prefijos superlativos les suman creatividad. Algo tan espectacular como la doble intensificación, la modificación a adjetivos que no permiten la gradación o a sustantivo son las mezclas más explosivas. Valera y Galdós saben dar el toque justo y perfecto para crear un estilo digno de copiar. Son fieles a crear moda en las palabras. Ambos crean las últimas tendencias en cuanto al superlativo. Lo que más nos atrae de Galdós es su estilo realista combinando con el literario en sus palabras. Un superlativo casi siempre es una buena opción para la expresividad y Galdós es todo un experto de ello por sus abundantes usos en diversos superlativos.

Por otro lado, vale la pena mencionar que en el caso de *bien* como superlativo, estos autores no muestran mucho interés en él para expresar el grado extremo excepto Galdós. Este gran creador de letras utiliza *bien* con sentido superlativo en varias ocasiones (la fruta cruda *bien madura* es cosa muy buena).

Es curioso ver que en los siglos VXIII y XIX una fórmula culta como *asaz* aparezca en la correspondencia; pero solo lo vemos en el caso de autores cultos, como es el caso de las cartas de Juan Valera a su madre. En principio, en este contexto, como ya señalé, se esperaría un lenguaje más familiar, pero Valera cuida el lenguaje de manera especial en este tipo de correspondencia hasta llegar a un modelo lingüístico artificioso similar al estilo de su madre.

Y entre los tres saineteros analizados (Ramón de la Cruz, Juan Ignacio González del Castillo y Carlos Arniches), se aprecia mayor uso de las expresiones superlativas en los sainetes de Ramón de la Cruz. Creemos que la literatura erótica y amorosa del siglo

XVIII ha provocado una gran influencia en la literatura popular de los sainetes aunque solo sea para parodiarla. Recordamos las palabras de Carmen Martín Gaité (1972: 237) sobre este tema: “las obras amorosas del siglo XVIII se componían de un lenguaje repleto de superlativos, con un habla a veces soez, y sus personajes siempre gritaban al oír algún trueno o ver alguna araña.” Y en este caso, Ramón de la Cruz ha introducido el *majismo* y el lenguaje del cortejo en sus sainetes como material y podemos encontrar un lenguaje lleno de superlativo en sus obras.

Por otra parte, según nos recuerda Francisco Moreno (2005: 173-174), en el siglo XVIII aparece un personaje masculino caracterizado por seguir los comportamientos sociales más característicos de la Francia de la época, así como sus usos lingüísticos: el *petimetre*. También muchos vocablos comenzaron a entrar en la lengua española debido a la preponderancia cultural y el prestigio sociopolítico de Francia. Y junto a los vocablos, también se introdujeron hábitos comunicativos que contrastaron claramente con los de los grupos populares o de extracción social más humilde, que es el habla que, precisamente, intenta plasmar Ramón de la Cruz en los sainetes

También es interesante ver que Arniches emplea más el superlativo sintético que los otros dos autores, sobre todo en su obra más madura: *La señorita de Trevélez*. Pensamos que el cambio del lenguaje literario se nota en las obras de Arniches, ya que su obra empieza con un lenguaje más vulgar como el de *El amigo Melquiades*, pero en *La señorita de Trevélez*, Arniches busca el lenguaje culto, como demuestra el hecho de que en esta obra aparezcan más el superlativo sintético y la prefijación: *re-*. Considero que Arniches está creando un lenguaje culto a través del uso paródico del superlativo sintético y el prefijo *re-*. Ya al principio, en la presentación, hemos mencionado que el teatro menor crea vocabulario nuevo hasta distorsionarlo. El prefijo *re-* ha creado vocablos nuevos con matiz paródico y jocoso.

En el caso de los sainetes, los tres saineteros muestran diferente estilo aunque se

trate del mismo tipo de escrito: Ramón de la Cruz maneja el majismo, mientras el gitanismo ha sido la preferencia de Juan Ignacio González del Castillo, y Carlos Arniches acude a una mezcla del vulgarismo, cultismo, gitanismo y casticismo. A la vista de los textos manejados, es claro que el estilo de la lengua literaria puede influir en el uso de las diferentes fórmulas superlativas.

16. La preferencia de uso de las fórmulas según los elementos sociales tales como género, estatus social o procedencia. En realidad, para estudiar la lengua de los siglos XVIII y XIX, no hemos olvidado repasar el contexto histórico. Recordamos que en la introducción incluíamos los datos aportados por Aguilar Piñal (1991: 74) quien señalaba que en el año 1771 la analfabetización de la España rural era alta, por ejemplo, en Lorca, solo el 28, 37% de hombres y el 10, 04% de mujeres sabían firmar. De hecho, en el siglo XVIII, la gente que sabía leer y escribir en España era una minoría como lujo reservado a clérigos, militares, dirigentes y funcionarios; y sobre las mujeres del campo, de las provincias, Viñao (1988) dice directamente que no tuvieron ni *Ilustración* ni *Luces*. Así, en el corpus de correspondencia que hemos estudiado nos encontramos con una situación que no puede resultar sorprendente: que la mayoría de los remitentes son hombres, solo en muy pocas veces se presentan los remitentes femeninos, entre ellas, la escritora Gertrudis de Avellaneda aporta la mayoría de los casos. Es digno de tener en cuenta, sin embargo, que Gertrudis es una mujer intelectual y no es representativa del nivel cultural de las mujeres de la época.

Así, entre las páginas de nuestro trabajo, dentro de una perspectiva sociolingüística, hemos intentado atender a la variable género. Por ejemplo, en cuanto al sexo del remitente de aquellas cartas en las que ha aparecido el uso de *harto*, no hay mucha diferencia entre ambos sexos por los pocos casos que se han presentado aunque sí los hombres presentan más casos en el siglo XVIII. Al llegar el siglo XIX es interesante ver

que la gran escritora Gertrudis Gómez de Avellaneda ocupa la mayoría de los ejemplos, pero, en este caso como acabo de señalar, hay que tener en cuenta su clase social y cultural media alta.

Es interesante ver que algunas fórmulas se presentan solo en cierto nivel social. En este sentido, podemos recordar los apartados de *harto* y los adverbios en *-mente*, puesto que en dichos estudios, hallamos que sus usos han sido favoritos de las personas con cierto estatus. Y de nuevo, debemos citar a Gertrudis Gómez de Avellaneda quien usa estas fórmulas frecuentemente en su correspondencia (*momentos harto ocupados*; no estaría *harto concurrido*; Es *harto nuevo*). Respecto a los adverbios en *-mente*, recordemos aquí que también hemos repasado las cartas de Gertrudis Gómez de Avellaneda del siglo XIX, para rescatar lo dicho por Pilar García Mouton (1999) sobre el uso extensivo de los adverbios superlativos en mujeres. Tras el análisis, el resultado nos muestra que Gertrudis Gómez de Avellaneda emplea a menudo esta fórmula, y que además usa muchos otros adverbios para intensificar sus frases. Recordamos que en otros corpus de correspondencia que he estudiado, también se destaca un aficionado de clase social media alta a esta fórmula. Esto sienta las bases para el indicio de que no solo las mujeres utilizaron los adverbios terminados en *-mente* como superlativos, sino que los hombres también lo hicieron, en especial hombres de cierto estatus social. Al mismo tiempo, hemos de tener en cuenta que este autor, Pedro Jado, busca la belleza de la escritura, y en sus cartas solo utiliza dos veces *bien* junto al adjetivo como superlativo, dato que refleja que el uso de *bien* no resultó ser para él una buena opción en cuanto a la perfección en su escritura, en contraste con el abundante empleo de los adverbios terminados en *-mente*. Y según nuestro estudio, sabemos que *bien* aparece abundantemente en el tipo de escrito coloquial como los recetarios, por lo tanto, parece que este dato nos permite adelantar la hipótesis que la clase social alta y media-alta ha preferido los adverbios finalizados en *-mente*, antes que la fórmula *bien*.

Sin duda alguna, no hemos dejado la fórmula superlativa más general *muy* atrás, consideramos digno de mencionar que ese acomodado propietario rural, aficionado al uso de los adverbios *en mente*, había utilizado 3 veces *muy* con un adjetivo antepuesto en las cartas enviadas a su hermano Ventura: (*muy señalados beneficios; muy buen tiempo; hombre de muy buena nombradía*), fórmula considerada también como culta.

Por otro lado, el gran crecimiento de la población en Valencia, Extremadura, Canarias, Cantabria, Cataluña y Madrid durante los siglos XVIII y XIX ha sido decisivo para los usos lingüísticos. Entre ellos, Madrid ha sido el lugar con más aumento en su población (277%) y su prestigio.

En otro orden, conviene dar cuenta de que sobre la distribución geográfica de las expresiones superlativas, hemos comparado fuentes de diferente procedencia y quiero llamar la atención sobre dos fuentes concretas: las cartas y documentos procedentes de Hispanoamérica y un conjunto de documentos de Bilbao. En estos últimos hay una mínima expresividad frente a los primeros, que muestran diversos usos de diferentes fórmulas. No obstante, no se trata de diferencias provocadas solo por la distancia geográfica sino también por la distinta tipología textual.

A lo largo de este trabajo, tal y como me había propuesto en los objetivos iniciales, he enumerado las particularidades de las diversas fórmulas superlativas en las diferentes tradiciones discursivas y he mostrado la cuantificación de los casos presentados en los siglos XVIII y XIX, la variación de adjetivos respecto al sustantivo, la modificación del sustantivo o adverbio, la distribución geográfica, los autores con mayor uso del superlativo, la presencia de determinadas fórmulas en variedades de escritos o el uso de algunos superlativos en cierto estatus social. Definitivamente, hemos logrado mostrar la situación de la expresión del grado extremo en los siglos XVIII y XIX, y con el análisis de las gramáticas y los diccionarios de la época, logramos entender la evolución

histórica de cada fórmula y su consideración en el nivel académico.

En breves palabras, en esta época descubrimos los prefijos como los nuevos estrenados superlativos, y poco a poco vemos el aumento de su presencia en los textos. Su emergencia muestra, en fin, la llegada de un nuevo tiempo en las letras tanto por la necesidad comunicativa como por la influencia de las lenguas vecinas.

Las formas que están disminuyendo sus usos son las fórmulas *asaz* y *harto*, que casi desaparecen de los textos que reflejan el habla cotidiana de los siglos XVIII y XIX y quedan relegadas a los textos eruditos y literarios. Mientras, las fórmulas *muy*, *-ísimo*, *bien* y los adverbios en *-mente* son relativamente activas aunque poseen distintos ámbitos de uso.

Por tanto, se ha demostrado la hipótesis de partida, respecto a la importante evolución en la expresión del grado en los siglos XVIII y XIX: la culminación de un proceso de gramaticalización en algunas de las perífrasis de superlativo analizadas, la emergencia de nuevas formas de expresiones del superlativo, como los prefijos, el retroceso (*asaz*, *harto*) y desaparición de otras (*sobra*, *fuerte*, *tan*, *además*) y el desarrollo, por ejemplo, de los adverbios en *-mente*. También se ha demostrado la distinta utilización de las perífrasis de superlativo dependiendo de las clases sociales y de las diferentes tradiciones discursivas.

Por último, quiero señalar que, gracias a este estudio, hemos percibido que la peculiar expresividad y la creatividad lingüística en los siglos XVIII y XIX son muy vivas y fecundas, y presentan su particularidad propia. Además, el estudio sobre las variedades de escritos nos ha permitido determinar la presencia de ciertas fórmulas en determinados textos. Hemos logrado comprender que el estilo del escrito o la tradición discursiva reflejan el lenguaje de los diversos grupos socioculturales y determinan frecuentemente el uso de determinadas fórmulas superlativas.

Con todo esto, cumplimos los objetivos que desde el principio planteamos, puesto

que un periodo poco estudiado como es el de los siglos XVIII y XIX, en realidad, contiene una viva expresividad en cuanto a la superlación y se presenta con brillo propio en las letras.

ANEXO

Encuesta sobre las fórmulas superlativas

El contexto y el diseño de encuesta

El objetivo de este breve estudio es investigar el uso de las fórmulas *demasiado*, *sobrado* y los adverbios en *-mente* como fórmulas superlativas en la actualidad. Abordaré este tema a partir de un análisis cualitativo de 30 encuestas. En primer lugar, quiero aclarar que los encuestados de este análisis son de nivel educativo alto; entre ellos, hay profesores universitarios y que pertenecen a la clase social media, doctorandos e investigadores; por otro lado, también hay 16 estudiantes universitarios ecuatorianos. La información que queremos obtener es la distribución tanto social como geográfica de estas fórmulas, sobre todo, si se consideran como fórmulas superlativas en los países latinoamericanos.

Este trabajo y el diseño de la encuesta han sido motivados por la lectura del texto de Juan Miguel Lope Blanch titulado “Un andalucismo más en el español americano” (1997), en el que el autor habla del empleo del adjetivo y adverbio *demasiado* con función intensiva, como simple superlativo, es decir, un equivalente de *muy* o *mucho*, en vez de mantener el valor del adjetivo *excesivo* o del adverbio *excesivamente*. Los ejemplos que menciona son: La ciudad de Sevilla es *demasiado* hermosa; Me alegro *demasiado* de que ya esté bien. Asimismo, este autor recoge varios ejemplos de *demasiado de* de Venezuela, a la manera clásica: “Cúcuta es una ciudad *demasiado de* peligrosa”; “Sí, aquí es *demasiado de* caliente”. Es más, Lope Blanch recoge las palabras de Kany: “en el Siglo de Oro, en que *demasiado* equivale a *muy* o *mucho*: debe estar *demasiadamente* cansado, *El Quijote*, I, 7”. También Lope Blanch aporta el dato de un uso por parte de un ingeniero de Granada residente en Sevilla: “Anoche nos fuimos de juerga y lo pasamos *demasiado de* bien”.

Todos estos datos me impulsaron a investigar las opiniones reales respecto a estas fórmulas. Por lo tanto, realicé una encuesta donde incluía *demasiado de*, *demasiado*, *demasiadamente* como preguntas, de hecho, los casos de la encuesta proceden del artículo de Lope Blanch. También incluimos *sobrado* (del lat. SUPERĀTUS) y *sobrar* (del lat. SUPERĀRE), formas que provienen de SŪPER. Es bien sabido que *sobre* en la antigüedad ya poseía la misma acepción que *muy*, al igual que la palabra *sobra*, por lo tanto, no resultará sorprendente que *sobrado* se utilizara como el superlativo para expresar el máximo grado, ya que deriva del latín SŪPER. (Véase el apartado sobre *demasiado* y *sobrado* en los diccionarios etimológicos). Por las palabras de Lope Blanch respecto a que *demasiado* es un andalucismo más en el español americano, he

diseñado esta encuesta destinada a los hablantes hispanoamericanos para comprobar la situación actual del uso.

Además de estas fórmulas superlativas al margen como *demasiado* y *sobrado*, en esta encuesta también he incluido otra fórmula que había observado en el periodo analizado en esta tesis: los adverbios en *-mente*. Así, proponemos en la encuesta los adverbios en *mente*: *excesivamente*, *enormemente*, *altamente*, *completamente* y *definitivamente*.. En realidad, entre los diferentes expertos existen distintas definiciones y explicaciones divergentes con respecto al límite de estos adverbios. Hay autores que hablan de ellos como superlativos, por ejemplo, Silvia Beatriz Kaul de Marlangeon (2002: 136-139) considera los adverbios en *-mente* como cuantificadores e indica que en la inmensa mayoría de los casos la intensificación es directamente superlación: el caso de *altamente* expresa idea de límite metafórico o figurado de la altura, o *excesivamente* belicoso quiere decir “muy belicoso”, pero no: “belicoso en exceso”, porque esta idea sería muy extraña para nuestra pauta cultural de *belicoso* en grado normal. Tampoco *enormemente útil* quiere decir útil en gran cantidad, sino *muy útil* ni *altamente riesgoso*, riesgoso en gran altura, sino *muy riesgoso*, en el sentido de que el riesgo ha sobrepasado el límite. Sin embargo, Ofelia Kovacci (1999), considera que algunos de ellos no indican la totalidad tales como *enormemente*, *sensiblemente*, *considerablemente*, *extraordinariamente*, *fabulosamente*, *desmesuradamente*, *terriblemente*, *mortalmente* y *altamente*. Ante esta discrepancia, he intentado ver su uso real y con qué sentido, *muy* o *en exceso*, suele usar la mayoría de la gente estos adverbios:.

No solo es en el sentido semántico en el que provocan confusión estos adverbios sino también en las restricciones en cuanto al adjetivo al que modifican. Según Rodríguez Ramalle (2003: 157) y Bosque (1999: 193), los adverbios como *completamente*, *enteramente*, *definitivamente* resultan incompatibles con adjetivos del tipo de *bajo*, *alto*, *alegre*, *azul*, *bonito* caracterizados por denotar acciones no perfectivas, por lo tanto, los casos *completamente alta* y *definitivamente azul* serían casos agramaticales. Sin embargo, queremos averiguar en realidad cómo los ve la gente, como expresión correcta o agramatical.

Una vez avanzado el contexto de esta encuesta, a continuación mostramos las facetas sociales de los encuestados. En total son 30 personas encuestadas²³²: 8 hombres y 22 mujeres, 3 de ellos son de entre 40-60 años y 26 entre 20-40 años. Respecto al nivel de estudios, 5 son licenciados y 9 doctores, mientras que 16 están cursando aún

²³² Agradezco a Marisa Censabella, Marlene Haboud, María Isabel Guillán Bosch, Francisco Freitas Barros, Carlos Sánchez, Eduardo Boza, Víctor Fernández Mallat, Carmen Benítez, Sylvia Fernández Magin, Andrea Ortega Mardones, Silvia Gómez Delgado, Milagros Vargas, Soledad Sager, Nadiezdha Torres y Rosa de Viña su ayuda en las encuestas.

sus estudios universitarios. Respecto a la procedencia, 27 personas son hispanoamericanas y 3 españolas.

Distribución geográfica:

Ecuador, Chile, Costa rica, Argentina, México, Venezuela, Perú, Tenerife, Sevilla, Madrid

16	2	2	3	2	1	1	1	1	1
----	---	---	---	---	---	---	---	---	---

total									30 personas
-------	--	--	--	--	--	--	--	--	-------------

Edad: 40-60 20-40 años

3	27
---	----

total	30 casos
-------	----------

Sexo mujeres hombres

22	8
----	---

total	30 casos
-------	----------

Nivel de estudios: licenciatura, doctorado, universitario

5	9	16
---	---	----

total	30 casos
-------	----------

Encuesta sobre las fórmulas superlativas

LUGAR DE PROCEDENCIA:

LUGAR DE RESIDENCIA:

EDAD: < 20 entre 20 y 40 entre 40 y 60 > 60

SEXO:

NIVEL DE ESTUDIOS:

¿Cómo interpreta las siguientes palabras **demasiado (de)**, **sobrado**, **altamente**, **excesivamente**, **enormemente** en las siguientes oraciones? ¿Como “**muy**” o como “**en exceso**”?

1. _____ Madrid es una ciudad **demasiado de** peligrosa.

1. muy 2. en exceso 3. No estoy seguro

2. _____ Ha sido una victoria **demasiado** importante para el deporte mexicano.

1. muy 2. en exceso 3. No estoy seguro

3. _____ Debe estar **demasiadamente** cansado.

1. muy 2. en exceso 3. No estoy seguro

4. _____ Como era de natural jovial y **sobrado** bonito.

1. muy 2. en exceso 3. No estoy seguro

5. _____ Soportar seis años en una cárcel es **sobrado** duro.
1. muy 2. en exceso 3. No estoy seguro
6. _____ Esa población fue **excesivamente** belicosa.
1. muy 2. en exceso 3. No estoy seguro
7. _____ Esa herramienta ha sido **enorme** útil.
1. muy 2. en exceso 3. No estoy seguro
8. _____ Este negocio era **altamente** riesgoso.
1. muy 2. en exceso 3. No estoy seguro
9. _____ Tenía una casa **completamente** alta.
1. muy 2. en exceso 3. No estoy seguro
10. _____ Esa habitación ha sido **definitivamente** azul.
1. muy 2. en exceso 3. No estoy seguro
11. ¿Qué otras fórmulas superlativas suele usar (*-ísimo, bien, harto, asaz...*)?

¡Muchas gracias por su colaboración!

Como puede observarse, hemos completado esta encuesta con preguntas abiertas acerca de qué fórmulas superlativas usaban más los informantes. A continuación, mostraremos los resultados, agrupando a los informantes según un criterio geográfico.

Chile

En cuanto a la expresión del grado extremo, en el español de Chile se encuentra un uso que no se ve en el español de otros países hispanoamericano: *harto* es una forma que se considera poco utilizada ya en el lenguaje coloquial en el XIX según nuestro estudio (véase el apartado 5.4. de *harto*); sin embargo, dos encuestados chilenos nos cuenta que suelen utilizar las fórmulas *-ísimo, bien y harto*. Un encuestado nos explica el uso con los siguientes ejemplos: *-ísimo* (esa película es buenísima), *bien* (eres bien simpático), *harto* (tengo hartos sueños).

	<u>Hombre (20-40, doctorado)</u>		<u>mujer (20-40, doctorado)</u>	
	<i>muy</i> en exceso	No estoy seguro	<i>muy</i> en exceso	No estoy seguro
<i>demasiado de</i> peligrosa	×		×	
<i>demasiado</i> importante	×		×	
<i>demasiadamente</i> cansado		×	×	
<i>sobrado</i> bonito		×		×
<i>sobrado</i> duro		×		×
<i>excesivamente</i>		×		×
<i>enorme</i> útil	×		×	
<i>altamente</i> riesgoso	×			×

<i>completamente alta</i>	×	×	
<i>definitivamente azul</i>	×		×
	<hr/>		
	<i>muy 3 casos</i>		<i>muy 5 casos</i>

Costa Rica

Es digno de destacar que para nuestros dos encuestados costarricenses, Eduardo Boza y Carlos Sánchez, *demasiado* suele ser referido a exceso; pero muchas personas allí usan esa palabra refiriéndose a “muy”: por ejemplo: “estás *demasiado* bonita”, “ese artículo está *demasiado* bueno”. Carlos Sánchez destaca que *demasiado* es típico del español costarricense y puede funcionar con valor superlativo o como “en exceso”, dependiendo del contexto, así, su sentido podría estar determinado por el significado del adjetivo o del adverbio al que modifica (Carlos Sánchez nos expone ejemplos como “demasiado bonito”: forma superlativa equivalente a “muy bonito, superbonito”, pero “demasiado caro” sí lo interpretaría como “caro en exceso”; “demasiado rico” equivale a “superrico” -en el sentido de ‘delicioso’, referido a la comida-, pero “demasiado tacaño” equivale a “tacaño en exceso”; también un estudio *demasiado* pormenorizado es el que nos permite dar con todos los valores posibles, por lo que para Carlos Sánchez, *demasiado* significa “muy pormenorizado” y no necesariamente “pormenorizado en exceso”, aunque el informante añade que, dependiendo del contexto, también podría significar “en exceso”).

Debemos destacar, por otro lado, que no se usa con ‘de’ (*demasiado de*) ni como la forma *demasiadamente*.

Y respecto a *sobrado*, según los encuestados, en Costa Rica casi no se usa ni como *muy* ni como *en exceso*; a veces se usa así: “ese equipo está sobrado” (los dos encuestados nos explican que es tan bueno que les gana a todos fácilmente). Y tampoco se usa *definitivamente* con valor superlativo. En cuanto a las fórmulas más utilizadas, los dos costarricenses hablan de fórmulas como *-ísimo* y *muy* (esa película es *buenísima*), aunque también se usan *bien* (eres *bien* simpático) y *harto* (tengo *harto* sueño). No obstante, los prefijos superlativos también son usos muy frecuentes: *hiper-* (*hipercaro*, *hiperlejos*), *recontra-* (*recontracaro*), *requete-* (*requetelejos*, *requetecaro*, *requetebonito*), *super-* (*supercaro*, *superlejos*, *superbonito*).. Véanse los resultados de sus encuestas:

	<u>Hombre (20-40, licenciado)</u>		<u>Hombre (20-40, doctor)</u>	
	muy en exceso	No estoy seguro	muy en exceso	No estoy seguro
<i>demasiado de peligrosa</i>	×		×	
<i>demasiado importante</i>	×		×	
<i>demasiadamente cansado</i>	No	Se usa en Costa Rica	×	

<i>sobrado bonito</i>	No Se usa en Costa Rica	No Se usa en Costa Rica
<i>sobrado duro</i>	No Se usa en Costa Rica	No Se usa en Costa Rica
<i>excesivamente</i>	×	×
<i>enorme</i> útil	×	×
<i>altamente</i> riesgoso	×	×
<i>completamente</i> alta	×	×
<i>definitivamente</i> azul		×
	muy 3 casos	muy 3 casos

Argentina

Entres las tres encuestadas argentinas, Marisa Censabella (de Santa Fe, Argentina, con estudios superiores, entre 40-60 años) nos proporciona detalladas informaciones sobre los fenómenos peculiares rioplatenses en cuanto a expresar el extremo grado. Ella utiliza *por demás de* en vez de *sobrado*, e interpreta que *por demás de duro* significa *en exceso duro*. Por ejemplo, Censabella nos da un ejemplo y lo explica así: “*Fulanito es por demás de bueno* significa 'en exceso'. La expresión hace referencia a una persona más bien tonta, ingenua o cándida, se utiliza para indicar que es tan bueno que otras personas se aprovechan de su generosidad, buena voluntad, vocación de servicio, etc”. Respecto a este uso, *por demás de*, nos retrotrae a la forma *además* que con el sentido de ‘en demasía’, ‘en exceso’, ‘demasiado’, se empleaba en español antiguo como forma superlativa, como ya mostramos en esta tesis. Por lo tanto, no parece extraño que en Argentina se use esta fórmula para expresar tanto el sentido *muy* como en el de *en exceso*.

Censabella nos cuenta que otra expresión más coloquial es el prefijo superlativo; *súper-*, *re-* y *réquete* se utilizan mucho: (“Está super cansado” ; “Está re-cansado” ; “Está réquete cansando”; “Está re-mil cansado”). *Réquete cansado*, *re-mil cansado*. etc. son muy coloquiales y rioplatenses, del centro de la Argentina, expresiones de hablantes de clase media urbana. Esta informante se detiene en la fórmula “re-mil”, indicando que es una forma que se puede ver entre todos los rioplatenses en insultos en situaciones de mucho enojo. (*Fulanito es un hijo de re-mil puta!*; *¡¡¡¡hijo de puta y la recalcada concha de tu madre que te recontra re-mil parió!!!!*). Incluso ella, de clase media, lo utiliza también cuando está “por demás de” o “réquete” enojada. Según su memoria, el “re-mil” como insulto no es reciente, como mínimo viene de la década de 1960 o 1970, porque nació en el 65 y lo conoce desde siempre. Lo que es más actual es el uso más extendido en varios registros, donde pierde su función semántica como insulto y se transforma en una expresión de felicitación o sorpresa y conviviendo con el insulto; así, desde hace varios años, en registro coloquial y entre conocidos, se ha puesto de moda utilizar esta fórmula con este sentido y lo que cambia entre el insulto y la aprobación es

la curva melódica, ascendente para la aprobación.

Es más, esta encuestada nos informa de que, desde el punto de vista geográfico, la expresión *re-mil* es una expresión muy generalizada en Buenos Aires (capital y provincia), provincias de Santa Fe, de Entre Ríos y La Pampa, que, pese a diferencias regionales y por supuesto sociolectales, tienen una prosodia más o menos parecida.

Además de Censabella, otras dos encuestadas también nos aportan su información sobre qué fórmula superlativa suelen utilizar: *-ísimo*, *re-* y *super-*, y los dos últimos corresponden con expresiones más coloquiales.

	Mujer (40-60, superiores)			Mujer (20-40, licenciada)			Mujer(40-60, doctorado)		
	muy	en exceso	No	muy	en exceso	No	muy	en exceso	No
<i>demasiado de</i>		×			×			×	
<i>demasiado</i>	×			×				×	
<i>demasiadamente</i>		×			×			×	
<i>sobrado</i>	No se utiliza en Argentina				×		Me suena un poco raro		
<i>sobrado</i>	No se utiliza en Argentina				×		Me suena un poco raro		
<i>excesivamente</i>		×			×			×	
<i>enormemente</i>	×			×			×		
<i>altamente</i>	×				×			×	
<i>completamente</i>		No lo utilizo		×				×	
<i>definitivamente</i>		No lo utilizo		×				×	
	muy 3 casos			muy 4 casos			muy 1 caso		

México

Según nuestras encuestadas mexicanas, nos parece que es digno de destacar las características diferenciadoras del español de México, ya que hay algunas expresiones peculiares en comparación con otros países hispanoamericanos tales como *bien mucho* (uso coloquial, oral, sobre todo clases sociales bajas en Jalisco) o *demasiado*; incluso se usa la reduplicación de *-ísimo* como *hermosísimo*, pero no se usa *asaz* ni *sobrado*. Una encuestada, Sylvia Fernández Magin nos confirma las palabras de otra de ellas, Nadiezdha Torres, con unos ejemplos: “en Jalisco dicen “tengo bien mucho trabajo” aunque esto no está bien visto, es decir, la gente que lo usa pues la calificamos como “paleto” aunque realmente la gente aquí en Jalisco ya ni lo nota puesto que es una palabra muy coloquial”.

Además de *bien mucho*, Fernández Magin indica que también se encuentra el uso de *bien* junto a adjetivos en el lenguaje coloquial: *La nueva zona de la ciudad quedó bien bonita*. La fórmula *-ísimo* también es muy usada en general en México y en el resto de países. Además, la informante nos proporciona una expresión “un chorro” que se usa

mucho en el centro, por ejemplo, “te quiero un chorro”.

	<u>Mujer (20-40, doctorado)</u>		<u>mujer (20-40, licenciada)</u>	
	muy en exceso	No estoy seguro	muy en exceso	No estoy seguro
<i>demasiado de</i> peligrosa		×	×	
<i>demasiado</i> importante	×		×	
<i>demasiadamente</i> cansado		×	×	
<i>sobrado</i> bonito	×			×
<i>sobrado</i> duro	×			×
<i>excesivamente</i>		×	×	
<i>enorme</i> útil	×		×	
<i>altamente</i> riesgoso		×	×	
<i>completamente</i> alta		×	×	
<i>definitivamente</i> azul	×			×
	muy 5 casos		muy 3 casos	

Venezuela

En el caso de Venezuela, parece que antiguamente existió el uso de *demasiado de* con valor superlativo, aunque según nuestro encuestado, hoy en día ya no existe; no obstante, este señala:

Cada vez más se emplea en Venezuela el adverbio *demasiado* como equivalente de *mucho* o *muy* (sobre todo entre personas jóvenes, de menos de 30 años, pero de cualquier estrato): *Esa canción me gusta demasiado*, *Nos divertimos demasiado*, *Es demasiado bella*. Sin embargo, este uso se considera vulgar entre gente educada y de más edad.

Por otro lado, según nuestro encuestado, *demasiadamente* se usa poquísimamente en Venezuela en la actualidad y quien lo emplea se considera como persona de estrato muy bajo y sin ninguna educación. En cuanto a la expresión *sobrado*, el profesor Francisco Freites Barros, nuestro encuestado, cree que es una construcción imposible en español de Venezuela: *sobrado bonito* (o *sobrado* junto con cualquier adjetivo) no se usa allí. Pero *sobrado* se utiliza en casos como: “*Estar sobrado* significa en Venezuela poseer calificación más que suficiente para afrontar una tarea: *Está sobrado en matemáticas*, *Está sobrado para el examen*. *Ser un sobrado* significa ser prepotente, creerse (con razón o sin ella) mejor que cualquier otro.” Este uso coincide con el peninsular y con la definición similar que encontramos en los encuestados costarricenses: “ese equipo está sobrado” (los dos encuestados nos explican que es tan bueno que les gana a todos

fácilmente).

Por otra parte, es curioso que, para Francisco Freites Barros, *altamente* signifique tanto *muy* como *en exceso*. Sin embargo, el profesor considera que las expresiones *completamente baja* y *definitivamente azul* no se entenderían allí. Al hablar de las fórmulas que suele usar, el encuestado contesta así:

Se usa *-ísimo*, claro, y, de un tiempo a esta parte (sin que sea todavía uso general) también se oye (e incluso puede verse escrito) *bien*, como en *bien importante*, que se usa mucho en México. En Venezuela, aunque quien lo emplea seguramente lo considerará propio de gente culta, suena, sin embargo, extraño y en ocasiones pedante o inapropiado. Por lo dicho, es forma asociada con gente de la clase media emergente.

Asimismo, este profesor nos confirma que *harto* se identifica con el español chileno. Dichas palabras se corresponden con los resultados de encuestas chilenas, en las que se muestra *harto* como la fórmula preferente. Y sobre *asaz*, el profesor indica que solo se encuentra en textos del siglo XIX hacia atrás y la gente normal debe buscar en el diccionario para saber lo que significa.

	<u>Hombre (40-60, doctor)</u>		
	muy	en exceso	No estoy seguro
<i>demasiado de peligrosa</i>	no existe en español de Venezuela.		
<i>demasiado importante</i>	No es una construcción correcta.		
<i>demasiadamente cansado</i>	Se usa poquísimo en Venezuela.		
<i>sobrado bonito</i>	Es una construcción imposible en español de Venezuela.		
<i>sobrado duro</i>	Es una construcción imposible en español de Venezuela.		
<i>excesivamente</i>	×		
<i>enormemente útil</i>	×		
<i>altamente riesgoso</i>	En español de Venezuela es posible usar la frase tanto en el sentido de 1 como en el de 2.		
<i>completamente alta</i>	En Venezuela no se entendería jamás ni en el sentido de 1 ni en el de 2.		
<u><i>definitivamente azul</i></u>	<u>Lo mismo del ítem anterior.</u>		
	Muy 2 casos		

Perú

Una encuestada peruana con estudios universitarios, de 23 años, nos cuenta que su fórmula preferente para intensificar es *-ísimo* seguida de *super-*. Y es interesante ver

que esta encuestada ha elegido en 5 ocasiones el sentido *muy* como respuesta apropiada. Comparando con otros encuestados, hemos observado que las mujeres más jóvenes eligen más la opción *muy* como equivalencia de las palabras *demasiado de*, *demasiado*, *demasiadamente*, *sobrado*, *altamente*, *enormemente*, *completamente*, *definitivamente*. Los encuestados masculinos, por su parte, presentan una actitud más reservada hacia las fórmulas clásicas ya que no las consideran como superlativo sino que dicen que no las usan, no las conocen o muestran rechazo hacia ellas. Parece que las palabras que antiguamente funcionaban como superlativo son más aceptadas por las mujeres, esto nos permitiría ratificar la idea tan extendida de que las mujeres son más conservadoras y están más apegadas a la norma.

	<u>Mujer (20-40, licenciada)</u>		
	Muy	en exceso	No estoy seguro
<i>demasiado de</i> peligrosa		×	
<i>demasiado</i> importante	×		
<i>demasiadamente</i> cansado	×		
<i>sobrado</i> bonito		×	
<i>sobrado</i> duro		×	
<i>excesivamente</i>		×	
<i>enorme</i> útil	×		
<i>altamente</i> riesgoso	×		
<i>completamente</i> alta	×		
<i>definitivamente</i> azul			×
	muy 5 casos		

Ecuador

En las encuestas de Ecuador, hemos tenido más encuestados de 20 años, la edad más juvenil en comparación con los encuestados anteriores, gracias a la recogida de datos de la Dra. Marlene Haboud. Respecto al nivel de educación, son universitarios de Quito. En total, son 12 encuestadas y 4 encuestados. Es digno de tener en cuenta que estos jóvenes ecuatorianos también están de acuerdo con la equivalencia entre *muy* y *enormemente*, solo una chica considera *enormemente* con sentido “en exceso”. Otras expresiones como *demasiado importante*, *altamente riesgoso*, *completamente alta* también se ven como *muy* para los chicos; en el caso de las chicas, excepto *enormemente*, solo creen en la similitud de significación con *muy* en *demasiado importante*, mostrando la discrepancia entre los géneros. Entre las preguntas, se muestran más dudosos respecto a la palabra *sobrado*. Los chicos han proporcionado sus respuestas como “no sé qué significa *sobrado*, *sobrado* no suena bien, es mejor con la

palabra *bastante*, no entiendo, etc.”. Es curioso ver que hay chicos que han mencionado en su contestación las palabras *bien*, *bastante*, *demasiado*, *realmente*, *extremadamente* en lugar de las respuestas que hemos propuesto.

Por otro lado, la mayoría de los chicos cree que la expresión *demasiado de peligrosa*, *definitivamente azul* presentan el significado “en exceso”, mientras que hay más chicas que eligen las palabras *demasiado de peligrosa*, *demasiadamente cansado* y *excesivamente* como “en exceso”. Por último, en cuanto a qué otras fórmulas superlativas suelen usar, hay 5 chicos ecuatorianos que nos han dado una respuesta interesante: *full*, es bien sabido que *full* es la palabra inglesa con sentido de *lleno*, *completo*. Así se refleja la influencia del inglés en los jóvenes ecuatorianos. Hay también un caso de doble intensificación: *mucho muchísimo*, empleado por una encuestada. Otras respuestas sobre las fórmulas que suelen usar son *–ísimo*, *bien*, *–ote*, *–azo*, *ultra–*, *super–*, *recontra–*, *bastante*. Se observa, pues, con este análisis cuantitativo, la particularidad en el uso de las fórmulas superlativas para los jóvenes ecuatorianos.

	<u>Hombre (20)</u>			<u>mujer (20)</u>		
	muy en exceso		No estoy seguro	muy en exceso		No estoy seguro
<i>demasiado de peligrosa</i>	1	3	0	3	9	0
<i>demasiado importante</i>	3	1	0	10	1	1
<i>demasiadamente cansado</i>	2	2	0	4	7	1
<i>sobrado bonito</i>	1	0	3	4	1	7
<i>sobrado duro</i>	1	2	1	4	4	4
<i>excesivamente</i>	2	2	1	3	9	0
<i>enormemente útil</i>	4	0	0	11	1	0
<i>altamente riesgoso</i>	3	1	0	6	5	1
<i>completamente alta</i>	3	1	0	6	3	3
<i>definitivamente azul</i>	1	3	0	6	5	1
	muy 21 casos			muy 51 casos		

Encuestadas españolas

Tras el análisis de las encuestas hispanoamericanas, también pretendemos comparar los resultados de los hispanoamericanos con los de algunos españoles. En este sentido, hemos logrado tres encuestas de distintos puntos geográficos de España: Madrid, Sevilla y Tenerife. La hablante canaria nunca utiliza como superlativo la palabra *sobrado*, suele utilizar la fórmula *–ísimo* y el adverbio *increíblemente* (*increíblemente bonito*, *increíblemente caro*). Al mismo tiempo, la encuestada dice no estar segura de que “Debe estar *demasiadamente* cansado” sea una oración correcta a nivel gramatical. Por otro lado, hemos encuestado a una residente sevillana, lo curioso

de su encuesta es que entre las 10 preguntas, ha elegido la opción *muy* en 7 ocasiones. Solo en tres casos: *demasiado de*, *excesivamente* y *definitivamente* no ha elegido el sentido *muy*. Sus fórmulas superlativas preferidas son *–ísimo* y *bien*. Por último, hablamos de la encuesta de una madrileña, ella nos alerta de que la pregunta 11 *definitivamente* azul debería cambiarse en *finalmente* azul por su intuición. Abajo exponemos los detalles en cuanto a los resultados de la encuesta:

<u>Mujer(20-40, graduada, Tenerife) Mujer (20-40, máster, Madrid) Mujer(20-40, doctorado, Sevilla)</u>									
	muy	en exceso	No	muy	en exceso	No	muy	en exceso	No
<i>demasiado de</i>	×				×				×
<i>demasiado</i>	×				×		×		
<i>demasiadamente</i>		×			×		×		
<i>sobrado</i>	×			×			×		
<i>sobrado</i>	jamás uso "sobrado"					×	×		
	en un contexto de este tipo								
<i>excesivamente</i>		×			×				×
<i>enorme</i>	×	×		×			×		
<i>altamente</i>		×			×		×		
<i>completamente</i>	×			×			×		
<i>definitivamente</i>		×		<i>finalmente</i>					×
	muy 5 casos			muy 3 casos			muy 7 casos		

Para concluir lo que hemos analizado a lo largo de este trabajo, exponemos el cuadro sobre los resultados de esta encuesta:

Cuantificación de <i>muy</i>	<i>muy</i>	procedencia	sexo (H/M)	edad
<i>demasiado de</i> peligrosa	2	Chile, Tenerife	M	20-40
<i>demasiado</i> importante	8	Ch2, Ar2, Me, Pe, Se, Te	H y M	40-60, 20-40
<i>demasiadamente</i> cansado	3	Sevilla, Peru, Chile	M	20-40
<i>sobrado</i> bonito	4	Mé, Se, Ma, Ten	M	20-40
<i>sobrado</i> duro	3	Mé, Ar, Se	M	20-40
<i>excesivamente</i>	0			
<i>enorme</i> útil	14			40-60, 20-40
<i>altamente</i> riesgoso	8	Cos2, Chileh, Ar, Ve, Mé, Sev, Per	H y M	40-60, 20-40
<i>completamente</i> alta	9	Chmu, Cos2, Ar, Mé, Per, Se, Ten, Ma	H y M	40-60, 20-40
<i>definitivamente</i> azul	2	Ar, Méx	M	20-40

Conclusión

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, podemos afirmar que la palabra *enormemente* ha sido considerada como equivalente de *muy* entre todos los encuestados, apoyando la idea de Silvia Beatriz Kaul de Marlangeon que hemos mencionado al principio de este apartado respecto a que en el caso de algunos adverbios en *-mente* la intensificación es directamente superlación.

La segunda fórmula con más votos en el sentido *muy* ha sido el adverbio *completamente*, pese a que está junto al adjetivo *baja*, adjetivo que no denota acción perfectiva, por lo que, según Según Rodríguez Ramalle (2003) y Bosque (1999), no podría ir acompañado de una expresión como esta. A esta fórmula le seguirían las palabras *altamente* y *demasiado*.

Mientras, las fórmulas clásicas como *demasiado de*, *demasiadamente* y *sobrado* presentan más respuestas de *no estoy seguro*; incluso los encuestados contestan que nunca las usan o no les suenan y hasta las consideran agramaticales. Sin embargo, son palabras que en la antigüedad se emplean como superlativo.

La palabra *definitivamente* tampoco ha logrado la consideración como superlativo, solo dos encuestados la eligen como *muy*. La única palabra que en todas las encuestas se responde en el sentido *en exceso* ha sido la palabra *excesivamente*, lo que es lógico ya que comparten la misma raíz.

Este resultado ha reflejado la variación tanto diatópica como diastrática de las fórmulas superlativas. Por otro lado, también se ha mostrado la evolución desde los siglos XVIII y XIX, puesto que todavía encontramos casos de *demasiado de* y *demasiadamente* como superlativo, pese a que en esa época ya eran casos esporádicos.

Si analizamos los resultados de estas encuestas desde el punto de vista sociolingüístico, observamos que, cuanto más joven sea el informante, se aceptan más palabras con sentido de *muy*, sobre todo en el caso de las mujeres jóvenes (recuérdese el caso de la sevillana que eligió la respuesta *muy* en 7 ocasiones). Mientras tanto, los encuestados entre 40 y 60 años tanto mujeres como hombres suelen tener reacción de rechazo y más crítica frente a las palabras que no son usuales en su conocimiento lingüístico: podemos confirmar este punto a partir de tan solo una respuesta con sentido de *muy* en dos encuestados entre 40-60 años. Son más conservadores, aparte, son gente con estudios superiores como doctorado: entre ellos, uno es doctor en lengua española y su nivel de instrucción se manifiesta en el uso de la lengua. Por otro lado, es digno de mencionar que los hombres de la segunda generación también muestran una actitud más negativa hacia las palabras que no son de su región.

En cuanto a la distribución geográfica de esta encuesta, parece que los resultados nos confirman las palabras de Lope Blanch: *demasiado* como superlativo es un

andalucismo más en el español americano. De modo que la sevillana ha sido la mayor aficionada en expresar el sentido superlativo mediante diversas palabras con sentido *en exceso*.

Este anexo nos ha permitido observar, en fin, cuál es la evolución de algunas de las formas superlativas más marginales que hemos analizado en esta tesis y saber cuáles son las fórmulas preferidas en la actualidad por hablantes de diversa procedencia geográfica, distinto sexo y edad, y diferente nivel cultural.

8. Bibliografía

8.1. Fuentes

- Alas, Leopoldo (Clarín) (1922): *Galdós. Obras completas*, Madrid: Aguilar, I.
- Altamiras, Juan (1745): *Nuevo arte de cocina, sacado de la escuela de la experiencia económica*, Madrid: Imp. Real.
- Beristain, José Mariano (1978): *Diario Pinciano: primer periódico de Valladolid (1787-88)*, Valladolid: Caja de Ahorros Provincial de Valladolid.
- Biblioteca Virtual de Prensa Histórica: <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda.cmd>.
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/>.
- Blas Arroyo, José Luis (2012): *Corpus sociolingüístico diacrónico (correspondencias, diarios, memorias y escrituras populares)*. Proyecto realizado con la financiación del Ministerio de Ciencia y Tecnología (FFI2010-15280), edición en CD.
- Company Company, Concepción (1994): *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Lingüística Hispánica.
- CORDE (Corpus Diacrónico del Español de la Real Academia Española): <http://corpus.rae.es/cordenet.html>.
- CREA (Corpus de Referencia del Español Actual de la Real Academia Española): <http://corpus.rae.es/creanet.html>.
- Davies, Mark: Corpus del español, <http://www.corpusdelespanol.org>.
- El Ángel del Hogar* (prensa femenina): <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&q=id:0003742053>.
- Gómez Seibane, Sara y José Luis Ramírez Luengo (2007): *El castellano de Bilbao en el siglo XVIII. Materiales para su estudio*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España: <http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm?o=&o=or&o=not&w=extra&w=super&w=ultra&f=text&f=text&d=creation&d=1700&d=01&d=01&d=1899&d=12&d=31&t=%2Bcreation&l=600&l=700&s=150&lang=es>
- La Ilustración de la mujer* (prensa femenina, Madrid): <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&q=id:0003692627>.
- Mata, Juan de la (1747): *Arte de repostería, en que se contiene todo genero de hacer dulces secos, y en líquido*, Madrid: Antonio Martín.
- Pallarés Moreno, José y Fernando Paredes Salido (eds.) (2003): Ulloa, Antonio de: *Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la Marina (1795)*, edición facsímil, Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Pescador, J. J. (1996): "'Thio señor y muy dueño mio': cartas de Indias de la familia Urdinola del Valle de Oyarzun, 1700-1708", *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos*

del País, LII: 2, pp. 503-518.

Salsete, Antonio (1990): *El cocinero religioso*, Pamplona: Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra.

8.2. Referencias bibliográficas

Aguilar Piñal, F. (1991): *Introducción al siglo XVIII*, Madrid: Júcar.

Acuña Ferreira, A. Virginia (2009): *Género y discurso. Las mujeres y los hombres en la interacción conversacional*, Muenchen: Lincom Europa.

Albelda Marco, Marta (2007): *La intensificación como categoría pragmática. Revisión y propuesta: una aplicación al español coloquial*, Berna: Peter Lang.

Alcina Franch, J. y J. M. Blecua (1975): *Gramática española*, Barcelona: Ariel.

Almeida, Manuel (1989): *El habla rural en Gran Canaria*, La Laguna: Universidad de La Laguna, Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello.

Almela Pérez, Ramón (2000): “El orden AS / SA: La solución está en el conflicto”, Wotjak, Gerd (ed.), *En torno al sustantivo y adjetivo en español actual. Aspectos cognitivos, semánticos, (morfo)sintánticos y lexicogenéticos*, Frankfurt: Vervuert, pp. 293-309.

Alvar, Manuel (1996): *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, Madrid: Ariel.

Álvarez Barrientos, Joaquín (2005): *Ilustración y Neoclasicismo en las letras españolas*, Madrid: Síntesis.

Álvarez de Miranda, Pedro (2004): “El léxico español, desde el siglo XVIII hasta hoy”, en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, pp. 1037-1064.

Álvarez Martínez, María Ángeles (1996): “Sobre algunas construcciones sintácticas en el español de Canarias”, en Dolores Corbella Díaz, Javier Medina López (coords.), *El español de Canarias hoy: análisis y perspectivas*, Madrid: Iberoamericana, pp. 67-82.

Alemaný Bolufer, J. (1919): “De la derivación y composición de las palabras en la lengua astellana”, en *Boletín de la Real Academia Española*, 6, pp. 116-134, 261-281, 421-440 y 627-649.

Ammon, Ulrich y Hellinger, Marlis (eds) (1992): *Status Changes of Languages*, New York: Walter de Gruyter.

Andreu, Alicia G. (1989): *Modelos dialógicos en la narrativa de Benito Pérez Galdós*, Amsterdam: John Benjamins.

Arambel Guiñazu, María Cristina (2001): *Las mujeres toman la palabra. Escritura femenina del siglo XIX en Hispanoamérica*, Madrid: Iberoamericana.

Arce Castillo, Ángela (1999): “Intensificaciones en español coloquial”, *Anuario de Estudios Filológicos*, XXII, pp. 37-48.

Arjona Iglesias, Marina (1991): *Estudios sintácticos sobre el habla popular mexicana*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Arencibia, Yolanda (1993): “La comparación en Galdós”, *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (1990), I, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp.41-53.
- Arencibia, Yolanda (1997): *Creación de una realidad ficticia, las novelas de Torquemada de Pérez Galdós*, Madrid: Castalia.
- Arencibia, Yolanda (2006): *Galdós en su tiempo*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Ariza Viguera, Manuel (1980): “Aspectos de la adjetivación en Quevedo”, *Quevedo en su centenario*, Cáceres: Delegación Provincial del Ministerio de Cultura, pp. 9-23.
- Arnal Purroy, María Luisa (1998): *El habla de la Baja Ribagorza occidental: aspectos fonéticos y gramaticales*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Azcárate Luxán, Margarita (1992): *Introducción al estudio de los adverbios en -mente, en español*, Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Filología.
- Azofra Sierra, María Elena (2009): *Morfosintaxis histórica del español. De la teoría a la práctica*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Barrenechea, Ana M^a. (1977): “Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en *-mente*”, en Lope Blanch, Juan M. (ed.), *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp.313-332.
- Bartol Hernández, J. Antonio (2001): *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española*, Salamanca: ed. Luso-española, pp. 138-145.
- Bartoš, Lubomír (1978): “Notas a la clasificación del adjetivo”, *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, II., Oviedo: Universidad, pp. 45-60.
- Bartoš, Lubomír (1979): “Contribución a la clasificación semántica del adjetivo en el español”, *Études Romanes de Brno*, X, pp. 39-42.
- Bartoš, Lubomír (1980): “La atribución relacional y el adjetivo de relación en el español”, *Études Romanes de Brno*, XI, pp. 69-77.
- Béguelin-Argimón, Victoria (ed.) (2012): *En pos de la palabra viva. Huellas de la oralidad en textos antiguos. Estudios en honor al profesor Rolf Eberenz*, Berna: Peter Lang.
- Bello, Andrés (1847) (1988): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, (con las notas de R.J. Cuervo), estudio y edición crítica de Ramón Trujillo, Madrid: Arco Libros.
- Beinhauer, Werner (1968): *El español coloquial*, Madrid: Gredos.
- Beinhauer, Werner (1973): *El humorismo en el español hablado. Improvisadas creaciones espontáneas*, Madrid: Gredos.
- Benítez, Rubén (1990): *Cervantes en Galdós (Literatura e intertextualidad)*, Murcia: Universidad de Murcia.
- Bernal, María (2011): “La oralidad en la situación de juicio. Análisis de los rasgos coloquiales en el juicio del 11-M”, en Fant, Lars (ed.), *El diálogo oral en el mundo hispanohablante*.

- Estudios técnicos y aplicados*, Madrid: Iberoamericana, pp.163-190.
- Blanco Aguinaga, Carlos (1978-1979): *Historia social de la literatura española en lengua castellana*, Madrid: Castalia.
- Blanco Canales, Ana (2004): *Estudio sociolingüístico de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Blas Arroyo, José Luis (2003): “Perspectivas (socio)lingüísticas complementarias en el estudio de la variación y el cambio lingüístico en español”, *Estudios de sociolingüística: Linguas, sociedades e culturas*, Vol. 4, Nº 2, (Monográfico: *Language and gender: an interdisciplinary perspective*), pp. 653-692.
- Blas Arroyo, José Luis (2005): *Sociolingüística del español: desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*, Madrid: Cátedra.
- Bonet, Laureano (1983): *Literatura, regionalismo y lucha de clases: Galdós, Pereda, Narcís Oller, Ramón D.*, Barcelona: Publicaciones de la Universidad.
- Bosque, Ignacio (1993): “Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos”, *Revista Argentina de Lingüística*, 9, pp.9-48.
- Bosque, Ignacio (1999): “El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio”, en Bosque, I. y V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, pp. 217-310.
- Bravo García, Eva María (1998): “Indicadores sociolingüísticos en la documentación indiana (Cartas e Informes de particulares)”, en *Competencia Escrita, Tradición Discursiva y Variedades Lingüísticas. el Español en los Siglos XVI y XVII*. Tübingen: Gunter Narr Verlag, pp. 301-309.
- Bravo García, Eva M^a y Miguel Á.de Pineda (2000): “Corpus de referencia de documentos americanos en el Archivo General de Indias. Tendencias en la Investigación Lexicográfica del Español. El diccionario como objeto lingüístico y didáctico”, *Actas del Congreso celebrado de la Universidad de Huelva del 25 al 27 de noviembre de 1998*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 301-309.
- Briz, Antonio (1996): “Los intensificadores en la conversación coloquial”, *Pragmática y gramática del español hablado, Actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral*, Valencia: Universidad de Valencia, Departamento de Filología Española, pp. 23-36.
- Briz, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid: Arco-Libros.
- Brouwer, D. y Roland Van Hout (1992): “Gender-related variation in Amsterdam vernacular”, *International Journal of the Sociology of Language*, Nº 94, pp. 99-122.
- Bruyne, Jacques de (1980): “Acerca de la traducción de *-ísimo*”, *LEA*, II / 1, pp. 27-37.
- Bruyne, Jacques de (1986): “Onomástica y elativos en *-ísimo*”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, 2, pp. 9-20.
- Burke, Peter (2006): *Lenguas y comunidades en la Europa moderna*, Madrid: Akal.

- Bustos, J. Jesús de (1974): *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval*, Madrid: Real Academia Española.
- Calero Fernández, María Ángeles (2007): *Percepción social de los sexolectos*, Cádiz: Universidad.
- Calvo Pérez, Julio (1986): *Adjetivos puros: estructura léxica y topología*, Valencia: Universitat, Facultat de Filologia.
- Calvo Pérez, Julio (1987): “Un problema de proyección del léxico y estructuras sintácticas: la posición del adjetivo adjunto en español”, *Estudios de Lingüística*, 4, pp.253-275.
- Caravedo, Rocio (1989): *El español de Lima. Materiales para el estudio del habla culta*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Camus Bergareche, Bruno (2006): “Cuantificadores I. Los cuantificadores propios”, en Company Company, Concepción (dir.) *Sintaxis histórica de la lengua española*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, vol.II, pp.883-960.
- Candau de Cevallos, María del Carmen (1985): *Historia de la lengua española*, Maryland: Scripta Humanística.
- Cano Aguilar, Rafael (1996): “Lenguaje espontáneo y retórica epistolar en cartas de emigrantes españoles a Indias”, en Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher, Klaus Zimmermann (coords.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt am Main: Vervuert:Vervuert , pp. 375-404.
- Carrasco Cantos, Pilar (2011): “La variedad andaluza en la obra de Arturo Reyes. Morfosintaxis, léxico y semántica”, *Lengua, historia y sociedad en Andalucía. Teoría y textos*, Madrid: Iberoamericana, pp.185-225.
- Cascón Martín, Eugenio (1995): *Español coloquial: rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*, Madrid: Edinumen, pp.46-54.
- Casaldueiro, Joaquín (1972): *Estudios sobre el Teatro español de Lope de Vega, Guillén de Castro, Cervantes, Tirso de Molina, Ruiz de Alarcón, Calderón, Jovellanos, Moratín, Larra, Duque de Rivas, Bécquer, Valle-Inclán, Buñuel*, Madrid: Gredos.
- Casaldueiro, Joaquín (1973): *Estudios de literatura española: "Poema de Mío Cid", Arcipreste de Hita, "El Lazarillo", Cervantes, Jovellanos, Duque de Rivas, Espronceda, Becquer, Galdós, Ganivet, Valle-Inclán, Antonio Machado, Gabriel Miró, Jorge Guillén*, Madrid: Gredos.
- Castaño García, Joan y Sansano, Gabriel (eds.) (1995): *Diario de mi prisión de Aureliano Ibarra y Manzoni: desde el día 8 de noviembre de 1866 hasta el día 21 de marzo de 1867*, Elx: Ajuntament, D.L.
- Caudet, Francisco (1995): *Zola, Galdós, Clarín. El naturalismo en Francia y España*, Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Céspedes del Castillo, Guillermo (1986): *Textos y documentos de la América Hispánica (1492-1898)*, Málaga: Labor.
- Chambers, J.K. y Trudgill, P.J. (1980): *Dialectology*, Cambridge: C.U.P.

- Cheshire, Jenny (1984): *The Relationship between Language and Sex in English*, London: Academic Press.
- Coates, Jennifer (1994): *Women, Men and Language: A Sociolinguistic Account of Gender Differences In Language*, London: Longman.
- Company Company, Concepción (2012). “El español del siglo XVIII. Un parteaguas lingüístico entre México y España”, en M^a Teresa García Godoy (ed.): *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*. Berna: Peter Lang, pp. 255-291.
- Coromines, Joan (1976): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos.
- Coromines, Joan y Pascual, José Antonio (1980-1982): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.
- Corral, José del (2001): *La vida cotidiana en el Madrid del siglo XIX*, Madrid: La Librería.
- Correa, J.A. (1978): “Estudios de la gradación adjetiva en latín”, *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, pp. 535-539.
- Cuervo, Rufino José (1886-1893): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, I y II, París (1998: Barcelona: Herder).
- Delgado Cobos, Inmaculada (1987): *El cultismo en la oratoria sagrada del Siglo de Oro (1580-1633)*, Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Filología.
- Demonte, Violeta (1991): “El falso problema de la posición del adjetivo. Dos análisis semánticos”, *Detrás de la palabra. Estudios de gramática del español*. Madrid: Alianza, pp. 256-283.
- Demonte, Violeta (1999): “El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal”, en V. Demonte e I. Bosque (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, pp. 129-215.
- De Zaballa Beascochea, Ana (1999): "Cartas de vascos en México. Vida privada y relaciones de paisanaje", en A. Garritz (coord.), *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*. México, tomo V, pp. 83-99.
- Díaz Moreno, Rocío, Rocío Martínez Sánchez y Pedro Sánchez-Prieto Borja (2012): “Los documentos de la inclusa de Madrid: su valor para la historia de la escritura y de la lengua del siglo XIX”, en Ramírez Luengo, José Luis (coord.), *Por sendas ignoradas. Estudios sobre el español en el siglo XIX*, Lugo: Axac, pp.33-60.
- Díaz Tejera, Alberto (1985): “El factor semántico en la configuración categorial. La gradación del adjetivo como ejemplificación”, *REL*, 15.2., pp. 277-290.
- Dijk, Teun Adrianus Van (1999): *Pragmática de la comunicación literaria*, Madrid: Arco Libros.
- Domínguez Caparrós, José (1976): “La Gramática de la Academia del siglo XVIII”, *RFE*, LVIII, pp. 81-198.
- Donaire Pulido, María José (1988): “La expresión de la superlación en la poesía satírica, burlesca y amorosa de Quevedo”, *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la*

- Lengua Española*, I, Madrid: Arco Libros, pp.330-337.
- Donni de Mirande, N.E. (1968): *El español hablado en Rosario*, Santa Fe: Ed.de la Universidad Nacional del Litoral, Instituto de Lingüística y Filología.
- Durán López, Fernando (2010):“Arcaísmo, casticismo y lengua literaria”, en Gaviño Rodríguez, Victoriano (ed.): *Gramática, canon e historia literaria. Estudios de filología española entre 1750 y 1850*, Madrid: Visor, pp.117-180.
- Echenique, M^a Teresa y Martínez Alcalde, M^a José (2000): *Diacronía y gramática histórica de la lengua española*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- Eliers, Vera (2010): “La gramática española en el siglo XIX entre la gramática general y la particular”, en Sinner, Carsten (ed.), *La excepción en la gramática española*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 153-165.
- Elizalde, Ignacio (1988): *Pérez Galdós y su novelística*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Elvira, Javier (2009): *Evolución lingüística y cambio sintáctico*, Berna: Peter Lang.
- Escobar Bonilla, María del Prado (2000): *Galdós o El arte de narrar*, Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria.
- Espinosa Elorza, Rosa M^a. (1998): “Elación y superlación. Procedimientos sintagmáticos del español a lo largo de su historia”, en C. García Turza *et al.* (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, La Rioja, 1-5 de abril de 1997, Logroño: Universidad de La Rioja, pp.469-480.
- Espinosa Elorza, Rosa M^a. (2012): “Cambios sintácticos en el siglo XIX”, en Ramírez Luengo, José Luis (coord.): *Por sendas ignoradas. Estudios sobre el español en el siglo XIX*, Lugo: Axac, pp. 61-74.
- Espinosa Elorza, Rosa M^a (2012): “Novedades en el siglo XVIII en aspectos relacionados con los cambios gramaticales”, en M^a Teresa García Godoy (ed.), *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*. Berna: Peter Lang, pp. 85-109.
- Estébanez Calderón, Demetrio (1984): *Lenguaje moral y sociedad en "Fortunata y Jacinta" de Benito Pérez Galdós*, Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Filología.
- Faus Sevilla, Pilar (1972): *La sociedad española del siglo XIX en la obra de Pérez Galdós*, Valencia: Nacher.
- Fernández Alonso, María del Rosario (1983): *Contribución al estudio del adjetivo calificativo atributivo en español*, Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Filología.
- Fernández Beaumont, José (1987): *El lenguaje del periodismo moderno. Los libros de estilo en la prensa*, Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- Fernández Lávaque, Ana María (2005): *Estudio sociohistórico de un proceso de cambio lingüístico: el sistema alocutivo en el noreste argentino (siglos XIX-XX)*, Universidad Nacional de Salta.
- Fernández Montesinos, José (1968): *Galdós*, Barcelona: Castalia.
- Fernández Nieto, Manuel (1998): “El festín de amor en la literatura dieciochesca”, en Palacios, Emilio, *Al margen de la Ilustración: cultura popular, arte y literatura en la España del*

- siglo XVIII*: curso de verano de la Universidad Complutense de Madrid, celebrado en Almería del 17 al 24 de julio de 1994, Amsterdam: Rodopi, pp.185-205.
- Fernández Ramírez, Salvador (1986): *Gramática española*, vol. 3.1. *El nombre*, (vol. preparado por José Polo), Madrid: Arco Libros (en especial pp. 57-68).
- Flórez, Ó (1995): “La posición del adjetivo: una perspectiva pragmática”, *Dicenda: Cuadernos de Filología Hispánica*, 13, pp. 163-174.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1987): *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, París: Hachette.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1993): *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica, siglos XVI a XVIII*, Madrid: Real Academia Española.
- Galeote, Manuel (1988): *El habla rural del Treviño de Iznájar, Villanueva de Tapia y Venta de Santa Bárbara*, Granada: TAT.
- Garachana Camarero, Mar (2008): “En los límites de la gramaticalización. La evolución de *encima (de que)* como marcador del discurso”, *Revista de Filología Española*, Tomo 88, Fasc. 1, pp. 7-36.
- García Arribas, Ignacio (1978): “Formas de comparación perifrásticas y anómalas en la *Mulomedicina Chironis* y en *Vegecio*”, *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, pp. 131-135.
- García Gallarín, Consuelo (2007): *El cultismo en la historia de la lengua española*, Madrid: Parthenon.
- García Castañeda, Salvador (2000): *Introducción a José Zorrilla, “Leyendas”*, Madrid: Cátedra, pp. 9-112.
- García de Diego, Vicente (1954): *Diccionario etimológico español e histórico*, Madrid: S.A.E.T.A.
- García Godoy, María Teresa (2012): *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*, Berna: Peter Lang.
- García González, Javier (1990): *Contribución al estudio de la sintaxis histórica del adjetivo en español*, Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Filología.
- García González, Javier (1992a): “La colocación del adjetivo atributivo en el español medieval: un problema metodológico e histórico”, *CILFR*, XIX, 5, pp. 819-827.
- García González, Javier (1992b) “Algunas consideraciones sobre la colocación del adjetivo atributivo en el siglo XV”, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Asociación de Historia de la Lengua Española, pp.454-461.
- García González, Javier (2008): “Viejos problemas desde nuevos enfoques: Los arabismos en el español medieval desde la perspectiva de la sociolingüística”, en J. L. Blas Arroyo *et al.* (eds.), *Discurso y sociedad II. Nuevas contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*, Castellón de la Plana: Universitat Jaume I, pp. 671-684.
- García González, Javier y Serradilla Castaño, Ana (2009): “Diferencias sociolingüísticas en el uso de los adjetivos relacionales en la Baja Edad Media”, *Cahiers d'études hispaniques*

- médiévales*, 32, pp. 135-158.
- García Martín, José María (2006): “Observaciones lingüísticas en algunos periódicos del siglo XVIII”, en M. Marieta Cantos Casenave (ed.), *Redes y espacios de opinión pública : de la Ilustración al Romanticismo : Cádiz, América y Europa ante la Modernidad : 1750-1850*, , Cádiz: Universidad, pp. 521-528.
- García Martín, José María (coord.) (2009): *Ideas y realidades lingüísticas en los siglos XVIII y XIX*, Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- García Martín, José María (2010): “El régimen y el uso de la preposición a en las gramáticas de los reinados de Carlos III y Carlos IV”, en Victoriano Gaviño Rodríguez y Fernando Durán López (eds.), *Gramática, canon e historia literaria: estudios de Filología española entre 1750 y 1850*, Barcelona: Visor, pp.181-214.
- García Mouton, Pilar (1999): *Cómo hablan las mujeres*, Madrid: Arco Libros.
- García-Page, Mario (1990): “Frasas elativas”, *Actas del congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, Madrid: Gredos, pp.485-489.
- García-Page, Mario (1997): “Formas de superlación en español: la repetición”, *Verba*, 24, pp. 133-157.
- Garrido Vilchez, Gema Belén (2001): “La huella de Salvá en la *GRAE* de 1854”, en Gaviño Rodríguez, Victoriano (2010): *Gramática, canon e historia literaria. Estudios de filología española entre 1750 y 1850*, Madrid: Visor Libros.
- Gimeno Blay, Francisco M (1993): *Erudición y discurso histórico en las instituciones europeas (S. XVIII-XIX)*, Valencia: Universitat de València.
- Gilman, Stephen (1979): “La palabra hablada y *Fortunata y Jacinta*”, en Rogers, Douglass M. (ed.), *Benito Pérez Galdós*, Madrid: Taurus, pp. 293-315.
- Gilman, Stephen (1985): *Galdós y el arte de la novela europea (1867-1887)*, Madrid: Taurus.
- Gilman, Stephen (1993): “Galdós ante el tópico y la afectación estilística”, *Actas del cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos (1991)*, Las Palmas de Gran Canaria: Eds del Cabildo Insular De Gran Canaria, pp.273-292.
- Gómez Asencio, José Jesús (2009): “De ‘gramática para americanos’ a ‘gramática de todos’. El caso de Bello (1847)”, *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*, I, 1, pp.1-18.
- Gómez Asencio, José Jesús (2011): *Los principios de las gramáticas académicas (1771-1962)*, Berna: Peter Lang.
- Gómez de Enterría, Josefa (2012): “Rasgos lingüísticos en un epistolario en México durante la segunda mitad del siglo XIX”, en Ramírez Luengo, José Luis (ed.) *Por sendas ignoradas. Estudios sobre el español en el siglo XIX*, Lugo: Axac, pp. 99-111.
- Gómez de Silva, Guido (1998): *Breve diccionario etimológico de la lengua española. 10000 artículos, 1300 familias de palabras*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez Seibane, Sara, José Luis Ramírez Luengo y Nuria Polo Cano (2010): “Una descripción de Bilbao en 1828: edición y estudio de *La célebre década de Bilbao*”, *Letras de Deusto*, Núm.129 (Vol.40). Bilbao: Universidad de Deusto, pp. 207-270.

- Gómez Torrego, Leonardo (2000): *Gramática didáctica del español*, Madrid: SM
- González Calvo, José Manuel (1984): “Sobre la expresión de lo “superlativo” en español (I)”, *Anuario de Estudios Filológicos*, VII, pp.173-205.
- González Calvo, José Manuel (1985): “Sobre la expresión de lo “superlativo” en español (II)”, *Anuario de Estudios Filológicos*, VIII, pp.113-146.
- González Calvo, José Manuel (1986): “Sobre la expresión de lo “superlativo” en español (III)”, *Anuario de Estudios Filológicos*, IX, pp.129-153.
- González Calvo, José Manuel (1987): “Sobre la expresión de lo “superlativo” en español (IV)”, *Anuario de Estudios Filológicos*, X, pp.101-132.
- González Calvo, José Manuel (1988a): “la expresión de la superlación en el Marqués de Santillana”, *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, I, Madrid: Arco Libros, pp.417-433.
- González Calvo, José Manuel (1988b): “Sobre la expresión de lo “superlativo” en español (V)”, *Anuario de Estudios Filológicos*, XI, pp.159-173.
- González Calvo, José Manuel (1992): “Sobre la superlación en el teatro de Lope de Rueda”, *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid: Arco Libros, pp. 479-496.
- González de Chávez, Jesús (1985): “Notas para la historia de la emigración canaria a América. Cartas de emigrantes canarios, siglo XVIII”, *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. I, pp. 113-139.
- González Ollé, Fernando (1964): *El habla de la Bureba. Introducción al castellano actual de Burgos*, Madrid: CSIC Patronato Menéndez y Pelayo, Instituto Miguel de Cervantes.
- González Rodríguez, Raquel (2009): *La gramática de los términos de polaridad positiva*, Cuenca: UCLM.
- González Subías, José Luis (2005): “Gertrudis Gómez de Avellaneda y la tragedia romántica española”, *Lectora, Heroína, Autora (La mujer en la literatura española del siglo XIX). III Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX* (Barcelona, 23-25 de octubre de 2002), Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 173-183.
- Gullón, Germán (1983): “Las hipérboles del idealismo; El escándalo, de Pedro A. de Alarcón” , *La novela como acto imaginativo*, Madrid: Taurus, pp. 35-53.
- Gullón, Ricardo (1973): *Galdós, novelista moderno*, Madrid: Gredos.
- Gullón, Ricardo (1980): *Técnicas de Galdós*, Madrid: Taurus.
- Gutiérrez, C.M. (1981): “La posición del adjetivo en español”, *Revista de Lingüística teórica y aplicada*, 19, pp. 19-24.
- Gutiérrez Cuadrado, Juan (1994): “Gramática y diccionario”, *Actas del Congreso de la lengua española*, Sevilla: Instituto Cervantes, pp.637-655.
- Hall, J. B. (1970): “*Torquemada. The man and his Language*”, en J. E.Varey (ed.), *Galdós Studies*, London: Thames Books, pp.136-163.
- Hernández Sánchez, Eulalia (2001): *Arte del romance castellano de Benito de San Pedro*

- (*estudio, notas y edición facsimilar*), Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Hernández Valcárcel, María del Carmen (2007): “Menéndez Pelayo, el hombre tras el bibliófilo. Orígenes de la novela, capítulo IX : cuentos y novelas cortas”, en Raquel Gutiérrez Sebastián (ed.lit.), *I Encuentro Nacional Centenario de Marcelino Menéndez Pelayo, celebrado en Santander los días 11 y 12 de diciembre de 2006*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Sociedad Menéndez Pelayo, pp. 335-380.
- Hernando Cuadrado, Luis Alberto (1995): “Gramática y estilística de la posición del adjetivo en español”, *Didáctica (Lengua y literatura)*, 7, pp. 73-88.
- Hernando Cuadrado Luis Alberto (1997): “El *Diccionario de autoridades* y su evolución (1726-1739)”, *Verba*, vol. 24, pp. 387-401.
- Henríquez Ureña, Pedro (1987): *El español en Santo Domingo*, Santo Domingo: Editora Taller.
- Herranz, Atanasio (1990): *El español hablado en Honduras*, Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Hinterhäuser, Hans (1963): *Los "Episodios Nacionales" de Benito Pérez Galdós*, Madrid: Gredos.
- Igualada Belchí, Dolores Anunciación (1996): “El estudio de la conversación. Un precedente español del siglo XVIII”, *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993, I, Madrid: Arco Libros, pp. 725-735.
- Jespersen, Otto (1922 (reimp.1969)): *Language: its Nature, Development and Origin*, London: Allen & Unwin.
- Jiménez Fraud, Alberto (1973): *Juan Valera y la generación de 1868*, Madrid: Taurus.
- Jiménez Morell, Inmaculada (1992): *La prensa femenina en español (Desde sus orígenes a 1868)*, Madrid: Ediciones de la Torre.
- Jover, José María (1963): “La edad contemporánea”, en Ubieto, Reglá, Jover y Seco: *Introducción a la historia de España*. Barcelona: Teide.
- Jurado, Alicia (2002): “Emilia Pardo Bazán”, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, núm. 259-260, pp. 61-68.
- Kabatek, Johannes (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico. Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- Kailuweit, Rolf (1996): “El castellano de Barcelona en torno a 1800”, *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993, I, Madrid: Arco Libros, pp. 737-746.
- Kany, Charles Emil (1969): *Sintaxis Hispanoamericana*, Madrid: Gredos.
- Kaul de Marlangeon, Silvia Beatriz (2002): *Los adverbios en -mente del español de hoy y su función semántica de cuantificación*, Madrid: Iberoamericana.
- Keniston, Ralph Hayward (1937): *The Syntax of Castillian Prose: the Sixteenth Century*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Kovacci, Ofelia (1999): “El adverbio”, en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (coords.):

- Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo I, Madrid: Espasa, pp. 708-779.
- Kronik, John W. (1994): *Textos y contextos de Galdós, Actas del Simposio Centenario de "Fortunata y Jacinta"*, Madrid: Castalia.
- Labov, William (1972): *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lars, Fant (2011): "Modalización discursiva en el diálogo oral", en Lars, Fant (ed.): *El diálogo oral en el mundo hispanohablante. Estudios teóricos y aplicados*, Madrid / Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 119 – 138.
- Lago Alonso, Julio (1965-67): "Consideraciones sobre la idea de superlativo en francés y en español", *Homenaje al profesor Alarcos García*, Valladolid, 2, pp. 49-61.
- Lamíquiz, Vidal (1971): "El superlativo iterativo", *BFH*, 38, pp. 15-22.
- Lang, M. F. (1992): *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid: Catédra.
- Lapesa, Rafael (1996): *El español moderno y contemporáneo: estudios lingüísticos*, Barcelona : Crítica, D.L.
- Lapesa, Rafael (2000): "La colocación del adjetivo atributivo en español", en Rafael Cano y María Teresa Echenique (eds), *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Madrid: Gredos, 1, pp. 210-234.
- Lara Pozuelo, Antonio (1973): *El adjetivo en la lírica de Federico García Lorca*, Barcelona: Ariel.
- Lassaletta, Manuel C. (1974): *Aportaciones al estudio del lenguaje coloquial galdosiano*, Madrid: Ínsula.
- Lausberg, H. (1966): *Lingüística románica. II. Morfología*, Madrid: Gredos.
- Lázaro Carreter, Fernando (1949): *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Miguel de Cervantes".
- Lázaro Carreter, Fernando (1985): *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Lázaro Carreter, Fernando (1990): "El idioma del periodismo, ¿lengua especial?", *El idioma español en las agencias de prensa*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Rupérez, pp. 25-44.
- Lehmann, Christian (1985): "Grammaticalization: synchronic variation and diachronic change", *Lingua e Stile*, XX / 3, pp. 303-318.
- Lissorgues, Yvan (1988): "Realismo y Naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX", *Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de Toulouse-le Mirail del 3 al 5 de noviembre de 1987*, Barcelona: Anthropos.
- Lope Blanch, Juan Miguel (1997): "Un andalucismo más en el español americano", en Manuel Almeida y Josefa Dorta (eds), *Contribuciones al estudio de la lingüística Hispánica*, Tomo I, La Laguna: ed. Montesinos, pp. 209-212.
- López Jiménez, Luis (1977): *El naturalismo y España: Valera frente a Zola*, Madrid: Alhambra.
- López Morales, Humberto (1978): *Corrientes actuales en la dialectología del Caribe*, Puerto

- Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Lüdtke, Jens (1998): “Español colonial y español peninsular. El problema de su historia común en los siglos XVI y XVII”, *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas. Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*; Friburgo en Brisgovia, 26-28 de septiembre de 1996, Tübingen: G. Narr Verlag, pp.13-36.
- Luengo, Manuel (2010): “Preámbulo de Memorial a Su Majestad Católica sobre los excesos y agravios hechos a los jesuitas de las cuatro Provincias de España en la Ejecución de su Real Decreto de 26 de febrero de 1767”, texto comentado y recopilado por el P. Isidro María Sans sobre un texto original del P. Isla, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Luján, Marta (1980): *Sintaxis y semántica del adjetivo*. Madrid: Cátedra.
- Luján Muñoz, Jorge (1988): “El proceso fundacional en el Reino de Guatemala durante los siglos XVII y XVIII: una primera aproximación”, *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* 53, 236-56.
- Macías Domínguez, Isabel y Morales Padrón, Francisco (1991): *Cartas desde América 1700-1800*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Madero Kondrat, Maribel (1983): “La gradación del adjetivo en el habla culta de la ciudad de México”, *Anuario de letras*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Lingüística Hispánica, pp.71-118.
- Martín Gaité, Carmen (1972): *Usos amorosos del dieciocho en España*, Madrid: Siglo XXI.
- Martín García, Josefa (1998): *La morfología léxico-conceptual: las palabras derivadas con re-*, Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Martinell, Emma (1990): “Analogía, paronomasia, malapropismo y etimología popular (Comentario a unos juegos lingüísticos de B. Pérez Galdós)”, *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp.215-223.
- Martinell, Emma (1992): “Estilística en la gradación del adjetivo”, *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 1253-1263.
- Martínez Alcalde, María José y Quilis Merín, Mercedes (2006): “La codificación gramatical de la lengua española (1626-1821)”, *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, pp. 1220-1235.
- Martínez Alcalde, María José (2007): “Pragmática y lexicografía histórica del español en el siglo XVIII: Esteban de Terreros”, en Patricia Bou Franch, María Amalia Sopena Balordi y Emilio Antonio Briz Gómez (eds.), *Quaderns de filologia. Estudis lingüístics*, N° 12, (Ejemplar dedicado a: *Pragmática, discurso y sociedad*), pp. 289-306.
- Martínez Alcalde, María José (2010): “Prosodia y norma ortográfica del español en diccionarios dieciochescos”, en Antonia María Medina Guerra, Marta C. Ayala Castro (eds.), *Los diccionarios a través de la historia*, Málaga: Universidad, pp. 395-414.

- Martínez Alcalde, María José (2010): “El Libro primero del Arte de Romance Castellano (1769) de Benito de San Pedro: funciones, objetivos e influencias”, en Carlos Assunção, Gonçalo Fernandes, Marlene Loureiro (eds.), *Ideias linguísticas na Península Ibérica (séc. XIV a séc. XIX,) projeção da linguística ibérica na América Latina e Ásia*, Assunção, pp.561-574.
- Martínez González, Antonio (2009): “La gramática y la enseñanza de la lengua española”, *Historia de las ideas lingüísticas: Gramáticos de la España meridional*, Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 13-54.
- Martínez Martínez, María del Carmen (2007): *Desde la otra orilla. Cartas de Indias en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (siglos XVI-XVIII)*. León: Universidad de León. Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales.
- Massó Ortega, Ramón (2005): *Historia sinóptica de la literatura española: Introducciones, cuadros, sinópticos y anexos*, Alicante: Agua Clara.
- Mayoral, José Antonio (1994): *Figuras retóricas*, Madrid: Síntesis.
- Matte Bon, Francisco (1995): *Gramática comunicativa del español*, 2 vols., Madrid: Edelsa, 2ª ed. revisada.
- Medina Morales, Francisca (2005): *La lengua del siglo de Oro. Un estudio de variación lingüística*, Granada: Universidad de Granada.
- Medina Morales, Francisca (2012): “Los títulos de tratamiento en la España del siglo XVIII: la preceptiva de los tratados de cartas ilustrados” en García Godoy, María Teresa (ed.), *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*, Berna: Peter Lang, pp.195-218.
- Mendoza, José G. (1991): *El castellano hablado en La Paz. Sintaxis divergente*, La Paz: UMSA, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Menéndez Pidal, Ramón (1944): *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, Madrid: Espasa-Calpe, 1976, vols. III, IV y V de las Obras completas de R. Menéndez Pidal.
- Menéndez Pidal, Ramón (1985): *Manual de Gramática Histórica española*, Madrid: Espasa Calpe, 18ª ed.
- Millán Chivite, A. (1987): “Sintaxis del adjetivo español: orientación didáctica”, *Cauce, Revista de filología y su didáctica*, 10, pp.201-231.
- Moliner, María (2000): *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos.
- Montes Giraldo, José Joaquín (1985): *Estudios sobre el español de Colombia*, Instituto Caro y Cuervo.
- Morant Marco, Ricardo (1993): “La variable sexo en el español peninsular: para una gramática de mujeres y para una gramática de hombres”, *Actas del simposio sobre el español de España y el español de América*. University of Virginia, 1991, Valencia: Universitat, pp.65-86.
- Moreno Fernández, Francisco (1990): *Metodología sociolingüística*, Madrid: Gredos.
- Moreno Fernández, Francisco (2005): *Historia social de las lenguas de España*, Madrid: Ariel.

- Moreno Fernández, Francisco (2006): “Lengua e historia. Sociolingüística del español desde 1700”, en Cestero Mancera, Ana María (ed.), *Estudios sociolingüísticos del español de España y América*, Madrid: Arco Libros, pp. 81-95.
- Morera, Marcial (1994): *El español tradicional de Fuerteventura (aspectos fonéticos, gramaticales y léxicos)*, Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Morreale, Margherita. (1955): “El superlativo en -issimo y la versión castellana del *Cortesano*”, *RFE*, XXXIX, pp. 46-60.
- Muelas Herraiz, Martín (1986): *La obra narrativa de Felipe Trigo*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Náñez, Emilio (1984): *Estudios de sociología del lenguaje. La risa y otros casticismos*, Madrid: Coloquio.
- Narbona, Antonio (1992): “Notas sobre sintaxis coloquial y realismo en la literatura narrativa española”, en Bartol Hernández, José Antonio (ed.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, pp. 667-675.
- Narbona, Antonio (2004): “Cambios y tendencias gramaticales en el español moderno”, en Cano Aguilar, Rafael (ed.), *Historia de la Lengua española*, Madrid: Ariel, pp. 1011-1030.
- Navarro, José María (1997): “Niveles de Lenguaje”, *Creación de una realidad ficticia: Las novelas de Torquemada de Pérez Galdós*, Madrid: Castalia, pp. 149-176.
- Navas Ruiz, Ricardo (1977): *Ser y estar. El sistema atributivo del español*. Salamanca: Ediciones Almar.
- Nieto Jiménez, Lidio (2007): *Nuevo tesoro lexicográfico del español (s. XIV-1726)*, Madrid: Arco Libros.
- Octavio de Toledo, Álvaro; Cristina Sánchez López (2008): “Cuantificadores II. Cuantificadores interrogativos y exclamativos”, en C. Company (dir.), *Sintaxis histórica del español*. II volumen (cap. 10), México DF: Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, págs. 961-1072.
- Oesterreicher, Wulf (1994): “El español en textos escritos por semicultos. Competencia escrita de impronta oral en la historiografía indiana”, *El español de América en el siglo XVI, Actas del Simposio del Instituto Ibero-Americano de Berlín*, 23 y 24 de abril de 1992, Instituto Ibero-Americano, Berlín: Vervuert.
- Oesterreicher, Wulf (1996): “Lo hablado en lo escrito”, *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt/M.: Vervuert, p.325-31.
- Oroz, Rodolfo (1966): *La lengua castellana en Chile*, Santiago: Universidad de Chile.
- Ortega Ojeda, Gonzalo (1990): “Comparaciones estereotipadas y superlatividad”, *Congreso de la SEL. XX Aniversario*, Madrid: Gredos, 2, pp. 729-737.
- Padrón, Alfredo (1977): “Comentario acerca de sintaxis cubana”, en Alonso, Gladys (ed.), *Antología de lingüística cubana*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, pp.151-170.

- Palacios Alcaine, Azucena (2008): *El español en América: contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Barcelona: Ariel.
- Palacios Alcaine, Azucena (2010): “La lengua como instrumento de identidad y diferenciación: más allá de la influencia de las lenguas amerindias”, en Rosa María Castañer Martín, Vicente Lagüéns Gracia (eds.), *De moneda nunca usada: Estudios dedicados a José M^a Enguita Utrilla*, Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, CSIC, pp. 503-514.
- Palomo Olmos, Bienvenido (2001): “El afijo *-ísimo* en el español actual”, *Verba*, 28, pp. 159-185.
- Penadés Martínez, Inmaculada (1988): *Perspectivas de análisis para el estudio del adjetivo calificativo en español*, Cádiz: Universidad.
- Pérez Magallón, Jesús (2001): *El teatro neoclásico*, Madrid: Ediciones del Laberinto S.L.
- Pérez Murillo, María Dolores (1999): *Cartas de emigrantes escritas desde Cuba. Estudio de las mentalidades y valores en el siglo XIX*, Sevilla: Aconcagua.
- Pérez Salazar, Carmela (2002): “Manifestaciones del habla coloquial en un tipo de escrito: las cartas de amor (siglo XVI-XVIII)”, en M^a Teresa Echenique Elizondo *et al.* (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid: Gredos, vol. I, pp. 877-890.
- Pérez Salazar, Carmela (2005): “El superlativo en *-ísimo* y otros recursos de intensificación en el siglo XVIII”, García Bourrellier, Rocío (ed.), *Aportaciones a la historia social del lenguaje de España, siglos XIV-XVIII*, Frankfurt am Main: Iberoamericana.
- Pérez Samper, María de los Ángeles (2011): *Mesas y cocinas en la España del siglo XVIII*, Asturias: Trea.
- Pons Rodríguez, Lola (2006): “Una reflexión sobre el cambio lingüístico en el siglo XV”, *Actas del V Congreso Andaluz de Lingüística General. Homenaje a J.A. de Molina Redondo*, Granada: Granada Lingvistica-Serie Collectae, Tomo III, pp.1563-1577.
- Pons Rodríguez, Lola (2010): *La lengua de ayer. Manual práctico de historia del español*, Madrid: Arco Libros.
- Pons Rodríguez, Lola (2012): “La doble graduación *muy -ísimo*”, en Pato, Enrique (ed.), *Estudios de Filología y Lingüística españolas. Nuevas voces en la disciplina*, Berna: Peter Lang, pp.135-166.
- Porroche Ballesteros, Margarita (1990): *Aspectos de la atribución en español: las construcciones con un atributo adjetivo que se refiere al sujeto*, Zaragoza: Pórtico.
- Porto Dapena, José Álvaro (1973): “A propósito de los grados del adjetivo: aportación al estudio del sistema de cuantificación en el adjetivo español”, *BICC*, 28, pp. 237-250.
- Porto Dapena, José Álvaro (1984): “Sobre la expresión de lo superlativo en español (I)”, *Anuario de Estudios Filológicos*, VII, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Porto Dapena, José Álvaro (1985): “La cuantificación del adjetivo en español actual desde el punto de vista de la expresión”, *Philologica Hispaniensia. In Honorem Manuel Alvar*, Madrid: Gredos, 2, pp. 541-555.

- Pozuelo Yvancos, José María (1983): *La lengua literaria*, Málaga: Librería Agora.
- Pozuelo Yvancos, José María (1994): *La teoría del lenguaje literario*, Madrid: Cátedra.
- Quilis Merín, Mercedes (2006): “Ideas gramaticales en diccionarios españoles del siglo XIX: el concepto de verbo”, en *Caminos Actuales de la Historiografía Lingüística. Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística II*, Murcia: Universidad de Murcia.
- Quilis Merín, Mercedes (2008): “La presencia de los *neógrafos* en la lexicografía del siglo XIX”, en *Gramma-Temas 3: España y Portugal en la tradición gramatical*, León: Universidad de León. Centro de Estudios metodológicos e Interdisciplinares, pp.267-293.
- Quilis Merín, Mercedes (2009): “Diccionarios y normas ortográficas: panorama y aplicaciones en la lexicografía española de los siglos XVIII al XXI”, en *Fronteras de un diccionario: las palabras en movimiento*, San Millán de la Cogolla: Cilengua, pp. 83- 120.
- Quilis Merín, Mercedes (2010): “Tradición y novedad en el tratamiento de los tiempos verbales en diccionarios del español en el Siglo XIX”, *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Nº. 7, pp. 155-172.
- Ramírez Luengo, José Luis (2011): “Un corpus para la historia del español en Nicaragua: Edición de documentos oficiales del siglo XVIII (1704-1756)”, *Moenia*, vol. 17, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp.333-366.
- Ramírez Luengo, José Luis (coord.) (2012): *Por sendas ignoradas. Estudios sobre el español en el siglo XIX*, Lugo: Axac.
- Ramos Márquez, Marta Mar (1993): “La intensificación del adjetivo y el adverbio en el discurso (sintaxis oral)”, en Carbonero Cano, Pedro (dir.), *Sociolingüística andaluza 8. Estudios sobre el enunciado oral*, Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp.183-202.
- Real Academia Española (1726, 1729, 1732, 1734, 1737) (1969): *Diccionario de autoridades*, Madrid: Gredos.
- Real Academia Española (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española (1984): *Gramática de la Lengua Castellana de la Real Academia Española de 1771*, Madrid: Editora Nacional.
- Real Academia Española (2010): *Nueva gramática de la lengua española*, Bosque, Ignacio (dir.), Madrid: Espasa Libros.
- Río, Angel del (1969): *Estudios galdosianos*, New York: Las Américas Publishing Company.
- Rodríguez Gutiérrez, Borja (2003): “El cuento romántico en tres revistas de la década de 1840: *El Laberinto* (1843-1845), *Revista Literaria del Español* (1845-1846) y *El Siglo Píntoresco* (1845-1848)”, *Philologia hispalensis*, Vol. 17, Nº 1, 2003, págs. 209-231.
- Rodríguez Marín, Rafael (1996): *La lengua en la novela española de la Restauración decimonónica: el uso de la variación lingüística como procedimiento caracterizador en las novelas de 1874 a 1900*, Valladolid: Universidad.

- Rodríguez Marín, Rafael (1996a): *La lengua como elemento caracterizador en las "Novelas españolas contemporáneas" de Galdós*, Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Valladolid.
- Rodríguez Marín, Rafael (1996b): "Representaciones de la variación lingüística en las novelas españolas contemporáneas de Galdós", *Actas de III Congreso de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid: Arco libros, pp. 899-912.
- Rodríguez Marín, Rafael (2005): *Metalingua y variación lingüística en la novela de la restauración decimonónica*, Madrid: Real Academia Española.
- Rodríguez Ponce, María Isabel (2002): *La prefijación apreciativa en español*, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Rodríguez Ramalle, Teresa María (2003): *La gramática de los adverbios en -mente o cómo expresar maneras, opiniones y actitudes a través de la lengua*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Rodríguez Yáñez, Yago (2012): "Apuntes estilísticos en torno a la lengua del Romanticismo", en Ramírez Luengo, José Luis (coord.) *Por sendas ignoradas estudios sobre el español en el siglo XIX*, Lugo: Axac.
- Rogers, Douglas (1967): "Lenguaje y personaje en Galdós (Un estudio de *Torquemada*)", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 206, pp. 243-273.
- Román, Isabel (1988): *Persona y forma. Una historia interna de la novela española del siglo XIX*, Sevilla: Alfar.
- Román, Isabel (1993a): *La creatividad en el estilo de Galdós*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Román, Isabel (1993b): "Galdós ante el tópico y la afectación estilística", *Actas del cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos (1990)*, I, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 273-289.
- Román, Isabel (1993c): "La recuperación del sentido literal de las locuciones", en *La creatividad en el estilo de Galdós*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp.27-47.
- Román, Isabel (1993d): "La actitud gadolsiana ante el «discurso repetido»", *La creatividad en el estilo de Galdós*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp.15-18.
- Román, Isabel (1993e): "La tendencia a la hipérbole", en *La creatividad en el estilo de Galdós*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp.247-262.
- Román, Isabel (1997): "El lenguaje figurado", en Arencibia, Yolanda (ed.), *Creación de una realidad ficticia: Las novelas de Torquemada de Pérez Galdós*, Madrid: Castalia, pp. 197-234.
- Romero Tobar, Leonardo (2006): *La literatura en su historia*, Madrid: Arco Libros.
- Rubalcaba Pérez, Carmen (2002): "La inaccesible distinción: la imagen de la escritura epistolar en las clases populares", en Carlos Sáez Sánchez, Antonio Castillo Gómez (coords), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, Vol. 1, Madrid:

- Calambur Editorial, pp. 393-418.
- Rubio Cremades, Enrique (1992): *Biografía de Juan Valera*, Madrid, Castalia, pp. 9-23.
- Salvá, Vicente (1835) (1988): *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, Madrid: Arco Libros.
- Salvador, Francisco (1987): “La gradación adjetiva en el habla popular de Ciudad de México”, *Actas de I Congreso Internacional del español de América*, San Juan de Puerto Rico: Academia Puertorriqueña de la Lengua española, pp.419-430.
- Sancho Cremades, Pelegrí (2001-2002): “La gradualidad de los procesos de gramaticalización: sobre el uso idiomático del adjetivo "menudo" en español coloquial”, *Cuadernos de Investigación Filológica*, Vol. 27-28, pp. 285-306.
- Santiago Lacuesta, Ramón (2004): “La historia textual. Textos literarios y no literarios”, en Cano Aguilar, Rafael (ed.), *Historia de la Lengua española*, Barcelona: Ariel, pp. 533-550.
- Sánchez García, Remedios (2001): “Las actitudes de las escritoras ante el intelectualismo inmovilista del Siglo XIX : Emilia Pardo Bazán frente a Carolina Coronado”, *Revista de estudios Filológicos*, núm. 2, pp. 61-67.
- Sánchez Lancis, Carlos (2012): “Periodización y cambio gramatical el siglo XVIII, ¿frontera temporal del español?”, en M^a Teresa García Godoy (ed.), *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*, Berna: Peter Lang, pp. 21-54.
- Sánchez López, Cristina (1999): “Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantitativas”, en I. Bosque y V. Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, (Vol. 1, pp. 1.025-1.128).
- Sánchez López, Cristina (2006): *El grado de adjetivos y adverbios*. Madrid: Arco Libros.
- Sánchez Rubio, Rocío e Isabel Testón Núñez (1999): *El hilo que une. Las relaciones epistolares en el Viejo y el Nuevo Mundo (siglos XVI-XVIII)*. Cáceres: Editora.
- Sarmiento González, Ramón (2002): “Descripción y norma en la Gramática de Andrés Bello (1847)”, *Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Vigo 7-10 de febrero de 2001, Hamburg: Buske, pp.439-463.
- Sebold, Russell P. (1977): “Martín Sarmiento y la doctrina neoclásica”, *Ínsula*, núm 366, pp. 1-12.
- Schraibman, José (1967): “Los estilos de Galdós”, *Actas de II Congreso de Hispanistas*, Holanda: Instituto español de la Universidad de Niego, pp.573-583.
- Seco, Manuel (1970): *Arniches y el habla de Madrid*, Madrid: Alfaguara.
- Senabre, Ricardo (1998): *Capítulos de historia de la lengua literaria*, Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones.
- Senabre, Ricardo (2008): *Los escritores y el lenguaje*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Serradilla Castaño, Ana (2004): “Superlativos cultos y populares en el español clásico”, *Edad de Oro*, 23, pp. 95-134.
- Serradilla Castaño, Ana (2005): “Evolución de la expresión del grado superlativo absoluto en el adjetivo: las perífrasis sustitutivas del superlativo sintético en español antiguo”, *Cauce*:

- Revista de Filología y su Didáctica*, 28, pp.357-386.
- Serradilla Castaño, Ana (2006): “El proceso de gramaticalización en las perífrasis de superlativo absoluto”, en J. L. Girón; J. J. de Bustos (eds.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, Madrid, 29 de septiembre-3 octubre 2003. Madrid: Arco / Libros, pp.1123-1134.
- Serradilla Castaño, Ana (2007): “BIEN” + adjetivo como perífrasis de superlativo en español. Particularidades semánticas y sintácticas”, *Verba*, 33, pp.215-233.
- Serradilla Castaño, Ana (2008a): “Una diferencia sociolingüística en el uso de las fórmulas superlativas en español medieval”, en Blas Arroyo, J.L. et al. (eds.), *Discurso y sociedad II. Nuevas contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*”, Castellón: Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 597-609.
- Serradilla Castaño, Ana (2008b): “El caso de “carnal”: un ejemplo relativamente temprano del paso de adjetivo relacional a adjetivo valorativo”, en J. Elvira, I. Fernández-Ordóñez, J. García y A. Serradilla (eds.), *Reinos, lenguas y dialectos en la Edad Media ibérica. La construcción de la identidad (Homenaje a Juan Ramón Lodares)*, Frankfurt/Madrid: Vervuert-Iberoamericana, pp. 379-398.
- Serradilla Castaño, Ana (2009): “Los adjetivos relacionales desde una perspectiva diacrónica: características morfológicas, sintácticas y semánticas”, *Zeitschrift für romanische philologie*, Vol. 125, Nº 2, págs. 197-242.
- Shoemaker, William Hutchinson (1970): *Estudios sobre Galdós*, Madrid: Castalia.
- Simón Palmer, María del Carmen (1997): *La cocina de Palacio: 1561-1931*, Madrid: Castalia.
- Spitzová, Eva (1987): “Rasgos morfológicos de los adjetivos relacionales españoles: tema y norma”, *Fremdsprachen*, 31, pp. 33-36.
- Sobejano, Gonzalo (1970): *El epíteto en la lírica española*, Madrid: Gredos.
- Suárez Cortina, Manuel (2006): *La sombra del pasado. Novela e historia en Galdós, Unamuno y Valle-Inclán*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Tarrío, Ángel (1982): *Lectura semiológica de Fortunata y Jacinta*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Torner Castells, Sergi (2007): *De los adjetivos calificativos a los adverbios en “-mente”: semántica y gramática*, Madrid: Visor Libros.
- Torrens Álvarez, María Jesús (2012): *Nuevas perspectivas para la edición y el estudio de documentos hispánicos antiguos*, Berna: Peter Lang.
- Toscano Liria, Teresa (1993): *Retórica e ideología de la Generación de 1868 en la obra de Galdós*, Madrid: Pliegos.
- Usunáriz Garayoa, Jesús María (1992): *Una visión de la América del XVIII. Correspondencia de emigrantes guipuzcoanos y navarros*. Madrid:Mapfre.
- Val Álvaro, José F. (1992): *Ideas gramaticales en el Diccionario de Autoridades*, Madrid: Arco Libros.
- Valls Toimil, José Luis (1992): “Una polémica gramatical del siglo XVIII”, *Estudios filológicos*

- en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, II, Salamanca: Universidad, pp. 925-940.
- Van Wijk, Henri L.A. (1990): “Algunos aspectos morfológicos y sintácticos del habla hondureña”, Herranz, Atanasio. (ed.), *El español hablado en Honduras*, Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Vigara Tauste, Ana María (1992): *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid: Gredos.
- Vigara Tauste, Ana María (1993): “*Miau*: El lenguaje coloquial (humano) en Galdós”, *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, I, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp.569-591.
- Vigara Tauste, Ana María (2002): “La cultura y estilo de los “niños bien”: radiografía del lenguaje pijo”, en Rodríguez, Félix (ed.), *El lenguaje de los jóvenes*, Madrid: Ariel, pp. 195-240.
- Vigueras Ávila, Alejandra (1983): “Los adverbios en *–mente*”, *Anuario de Letras*, XXI, pp.119-145.
- Wang, Chaofang (en prensa): “Las fórmulas superlativas en los sainetes de Carlos Arniches”, *Actas del Primer Simposio de Español de Saint Louis University*, Madrid (noviembre de 2010).
- Wang, Chaofang (en prensa): “El uso de *asaz* como fórmula superlativa en los siglos XVIII y XIX”, *Actas del Segundo Simposio de Español de Saint Louis University*, Madrid (diciembre de 2011).
- Wang, Chaofang (en prensa): “Las fórmulas superlativas en las distintas tradiciones discursivas de los siglos XVIII y XIX”, *Actas del XIII Congreso Internacional de la AJIHLE Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española*, Salamanca (abril de 2013).
- Wang, Chaofang (en prensa): “Las fórmulas superlativas en las novelas de *Torquemada* de Galdós”, *Actas del X Congreso Internacional Galdosiano*. Las Palmas de Gran Canaria, junio de 2013.
- Wotjak, Gerd (2000): *En torno al sustantivo y adjetivo en el español actual: aspectos cognitivos, semánticos, (morfo)sintácticos y lexicogenéticos*, Frankfurt: Vervuert.